

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**  
**FACULTAD DE CIENCIAS DE LA INFORMACIÓN**  
**Departamento de Comunicación Audiovisual y Publicidad I**



**TESIS DOCTORAL**

**La televisión y los socialistas : actividades del PSOE  
respecto a TVE durante la transición (1976-1981)**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR  
PRESENTADA POR

**José Ramón Pérez Ornia**

**Madrid, 2015**

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID  
Facultad de Ciencias de la Información  
Departamento de Comunicación Audiovisual y Publicidad I

TP  
1988  
171



x-53-031853-8

**LA TELEVISION Y LOS SOCIALISTAS  
ACTIVIDADES DEL PSOE RESPECTO A TVE  
DURANTE LA TRANSICION (1976-1981)**



José Ramón Pérez Ornia

Madrid, 1988

**Colección Tesis Doctorales. N.º 171/88**

© **José Ramón Pérez Ornia**

**Edita e imprime la Editorial de la Universidad  
Complutense de Madrid. Servicio de Reprografía  
Noviciado, 3 - 28015 Madrid  
Madrid, 1988  
Ricoh 3700  
Depósito Legal: M-5534-1988**

Autor: JOSÉ RAMÓN PÉREZ ORTEGA

LA TELEVISIÓN Y LOS SOCIALISTAS

ACTIVIDADES DEL PSOE RESPECTO A TVE DURANTE LA TRANSICIÓN (1976-1981)

Director: ANTONIO LARA GARCÍA

*Catedrático. Director del Departamento de Comunicación*

*Audiovisual y Publicidad I*

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

*Facultad de Ciencias de la Información*

*Departamento: Comunicación Audiovisual y*

*Publicidad I*





## INTRODUCCIÓN Y CUESTIONES METODOLÓGICAS

Notas

I  
IIV

### 1. ANTECEDENTES: EL FRANQUISMO Y LA TRANSICIÓN

1.1.- DELIMITACIÓN Y EXPLICACIÓN DE LOS TÉRMINOS	3
1.2.- RASGOS DIFERENCIALES DE LA TV EN SISTEMAS TOTALITARIOS	5
1.3.- TVE DURANTE EL FRANQUISMO	7
1.3.1.- Orígenes y evolución durante la época de Gabriel Arias Salgado	11
1.3.2.- Desarrollo durante la época de Manuel Fraga Iribarne	21
1.3.3.- De Adolfo Suárez a la muerte de Franco	32
1.3.4.- El entierro del franquismo: un espectáculo en directo	45
1.3.5.- La pervivencia del franquismo bajo Gabriel Peña Aranda	51
1.3.6.- Algunas conclusiones sobre la televisión de la dictadura	53
1.4.- TVE DURANTE LA TRANSICIÓN	65
1.4.1.- Definición del concepto y ámbito de la transición	65
1.4.1.1.- La transición política	67
1.4.1.2.- La transición en TVE y los socialistas	70
1.4.2.- Rafael Ansón: Televisión y Democracia	74
1.4.3.- Fernando Arias Salgado: Involución y espera	99
1.4.4.- Los dos primeros directores generales del Estatuto	105
1.4.5.- Eugenio Masarre: Neutralidad electoral	112

### 2. LAS PRIMERAS ACCIONES SOCIALISTAS SOBRE RTVE

2.1.- PRIMERAS ACCIONES DE LOS MÁXIMOS ÓRGANOS DE DIRECCIÓN DEL PSOE	122
2.1.1.- Documento conjunto del 15 de junio de 1977	123
2.1.2.- Propuesta parlamentaria de un "Comité Provisional de Control"	130
2.1.3.- Las resoluciones del XVIII Congreso	132
2.1.4.- Moción del XIII Congreso Confederado de la UGT	139
2.1.5.- La Televisión en los programas electorales	142
2.1.6.- La Televisión y los dirigentes socialistas	143
2.1.6.1.- Felipe González	145
2.1.6.2.- Alfonso Guerra	148
2.1.6.3.- Javier Solana	150
2.1.6.4.- Fernando Morán	154
2.1.6.5.- Elena Vázquez	156
2.2.- LOS "PACTOS DE LA MONCLOA" Y EL CONSEJO RECTOR	157
2.3.- EL ESTATUTO Y LOS SOCIALISTAS	164

2.3.1.- Los antecedentes jurídicos	166
2.3.2.- La elaboración y aprobación del Estatuto	178
2.3.3.- Valoración del PSOE sobre el Estatuto	187
2.3.4.- Principales propuestas socialistas	191

### 3. EL GRUPO SOCIALISTA DE RTV

3.1.- ORIGENES Y NATURALEZA DEL GRUPO	212
3.1.1.- Estructura organizativa	213
3.1.2.- Precedentes políticos y sindicales	216
3.1.3.- El informe para la creación del Grupo	232
3.1.3.1.- Equivalencias entre el modelo político y el televisivo	234
3.1.3.2.- Objetivos generales del Grupo	240
3.1.3.3.- Los objetivos políticos	241
3.1.3.4.- Los objetivos culturales	247
3.1.3.5.- Un objetivo específico: la reestructuración de RTVE	250
3.1.3.6.- Las vinculaciones políticas del Grupo	253
3.2.- LA CONSTITUCIÓN DEL GRUPO	256
3.2.1.- Relación de asambleas	258
3.2.2.- Relación de asistentes y miembros del Grupo	261
3.2.3.- Principales acuerdos y cuestiones debatidas	263
3.2.4.- El Grupo y UGT: Tensiones entre políticos y sindicalistas	270
3.3.- PRINCIPALES ACCIONES DEL GRUPO	274
3.3.1.- Conflictos y consensos en torno a la gestión de Fernando Castedo	276
3.3.2.- La ruptura con Carlos Robles Piquer	289
3.4.- DOCUMENTOS DEL GRUPO SOBRE ANALISIS Y ALTERNATIVAS A TVE	292
3.4.1.- La Ponencia para el I Simposio de Cultura del PSOE	293
3.4.1.1.- Análisis de RTVE durante la primera transición	295
3.4.1.2.- La alternativa global del PSOE	298
3.4.1.3.- El proyecto de Ley socialista	300
3.4.1.4.- Alternativa a los informativos de TVE	301
3.4.1.5.- La alternativa para la infraestructura técnica de RTVE	309
3.4.1.6.- La alternativa a la programación	315
3.4.1.7.- Propuestas de actuación política	319
3.4.2.- Alternativas a la estructura y organización empresarial	322
3.4.2.1.- Aplicación del concepto de estructura	323
3.4.2.2.- Alternativas a la estructura de Anson y de Arias Salgado	328
3.4.3.- Otros documentos: Los teleclubs	337
3.5.- Otras acciones del Grupo	344
3.5.1.- Actividades de la Comisión Permanente	345
3.5.2.- Actividades del Grupo Operativo	347
3.5.3.- Cuestiones disciplinarias	348
3.5.4.- Listas negras y vetos	350

3.5.5.- Propuesta para transformar en Comisión Federal al Grupo	354
 <b>4. IRREGULARIDADES, DIAGNOSTICOS E INFORME DE HACIENDA</b>	
4.1.- CONSIDERACIONES GENERALES Y ANTECEDENTES	367
4.1.1.- "Estudio sobre el clima en RTVE", de May Ibérica (1975)	370
4.1.2.- Informe conjunto de Hacienda y RTVE (1976)	375
4.1.3.- "Diagnóstico de procedimientos" (1978)	378
4.2.- LA "AUDITORIA" DEL MINISTERIO DE HACIENDA (1979)	384
4.2.1.- El circuito financiero	387
4.2.2.- El personal	393
4.2.3.- Compras, gastos corrientes y almacenes	410
4.2.4.- Inversiones, contabilidad y proceso de datos	412
4.2.5.- La producción de programas	416
4.3.- EL DICTAMEN DE LA DIRECCIÓN GENERAL DE LO CONTENCIOSO	425
 <b>5. LA RESPUESTA SOCIALISTA A LA CORRUPCIÓN Y A LA AUDITORIA</b>	
5.1.- LOS PRECEDENTES (1977-1979)	439
5.1.1.- El Comité Anticorrupción de RTVE y el PSOE	440
5.1.2.- Los "suplementos de crédito" y el diputado Baldomero Lozano	445
5.1.3.- El affaire Carcasona	451
5.2.- LA DOBLE CONTESTACIÓN DEL PSOE	457
5.2.1.- La vía parlamentaria	460
5.2.1.1.- La interpelación socialista	461
5.2.1.2.- Reacción del Grupo Socialista de RTV	462
5.2.1.3.- Las iniciativas comunistas	463
5.2.1.4.- Defensa socialista de la interpelación	465
5.2.1.5.- La respuesta del Gobierno	471
5.2.1.6.- La Comisión de Investigación	474
5.2.1.7.- La comisión de control	485
5.2.1.8.- La Televisión en la moción de censura de 1980	503
5.2.1.9.- La elección del Consejo de Administración de RTVE	508
5.2.2.- La vía judicial: La querrela criminal	520
5.3.- ALFONSO GUERRA SE EXPLICA	532
5.4.- OTRAS CLAVES DE LA UTILIZACIÓN POLÍTICA DE RTVE	545
 <b>CONCLUSIONES</b>	 563
<b>BIBLIOGRAFIA Y FUENTES</b>	573

## **Introducción**

### ***CUESTIONES METODOLÓGICAS***

Esta tesis se plantea como una investigación en torno al proyecto socialista de radiotelevisión pública, mas en concreto respecto a Televisión Española (TVE) para saber, en primer lugar, si los socialistas tenían un programa de acción política respecto a TVE y, en caso positivo, para conocer sus líneas generales, básicas y específicas, durante los primeros años de la transición a la democracia, durante los cuales estuvieron siempre en la oposición.

No nos planteamos, por el contrario, una investigación respecto a la ejecución de ese programa una vez que los socialistas acceden desde diciembre de 1982 a la dirección de RTVE, por cuanto creemos que, entre otras razones, todavía está en plazo de ejecución.

Es decir, se trata de analizar las líneas generales o básicas de aquel programa o proyecto, independientemente de la verificación de su cumplimiento o de sus diferentes grados de ejecución a lo largo de los primeros años de gestión socialista de RTVE, si bien en algunos casos se hacen esporádicas menciones a esta etapa posterior -con el PSOE en el Gobierno- cuando lo requiere el contexto interpretativo de aquellos hechos o pronunciamientos.

La investigación sobre la existencia de un proyecto socialista de televisión se centra -además de las consideraciones generales sobre el medio, de índole socio-política, y además de la definición técnica de su marco jurídico- en dos aspectos fundamentales del mismo: el proyecto socialista para la estructura de TVE, es decir para transformar o cambiar la organización empresarial y el proyecto respecto al modelo o modelos de productos que se desean producir y difundir al público, es decir, el proyecto de programación. Se parte de la hipótesis, que se verificará en el curso de la investigación, de que existe una estrecha relación entre estructura empresarial y producción-programación, de manera que la organización condiciona las características y peculiaridades de los programas.

Estructura empresarial y programación son, por tanto, dos factores determinantes del proyecto. De hecho, no se podría hablar de programa de acción política para TVE si no es en términos de estructura u organización y en una determinada línea de programación. Ello implica, por otra parte, plantearse como objetivo el conocimiento de las relaciones entre PSOE y TVE, las organizaciones respectivas de ambas entidades o instituciones y, en particular, la historia de las actividades o acciones que emprenden los socialistas respecto a TVE, tal como queremos enunciar con el título de la investigación.

La comprensión de los hechos que se pretende investigar y la formulación de los principios para su análisis exigen, en primer lugar, que se determine el orden y secuencia de exposición y que, como ocurre



en las investigaciones de índole socio-histórica o afines, se enmarquen en unos mínimos criterios cronológicos, en la medida en que se trata de una investigación sobre la historia de TVE y, más concretamente, sobre unos aspectos de su historia reciente, habida cuenta igualmente que la televisión es el más importante medio de comunicación social del país.

El eje cronológico de la investigación se refiere a un periodo de tiempo muy concreto, el que va desde el inicio de la transición política en España, desde finales de 1975 cuando muere el dictador Francisco Franco -más exactamente desde 1976 en que emergen las primeras y tímidas manifestaciones socialistas dentro de RTVE- hasta la promulgación y puesta en marcha del Estatuto, ley que, de por sí, divide claramente la historia de RTVE, al dotarla de una normativa que, en desarrollo de la Constitución, adecua el medio al nuevo Estado democrático. Y decimos promulgación y puesta en marcha del Estatuto porque, entre uno y otro hecho, media nada menos que una año -1980- de pugnas políticas alentadas por el descubrimiento y publicación de la auditoria de Hacienda, a primeros del citado año, que puso al descubierto notables irregularidades y anomalías económico-administrativas. Nos referimos, por tanto, a ambas fases estatutarias, de modo que el eje temporal concluye en 1981, con el nombramiento del primer director general del Ente Público, tras el pacto que sellan los socialistas con el último Gobierno de Adolfo Suárez.

Bien es cierto que no todos los segmentos temporales de este lustro largo tienen el mismo peso e importancia en la investigación y también es cierto, como se aclarará más adelante, que no todas sus fases coinciden



necesariamente con los ciclos de la actividad política de ese tiempo, aunque sí discurren paralelas las más importantes. A la hora de definir sus contornos temporales se privilegiará a aquellos grandes hechos que emergen de la vida política, social y profesional de la radiotelevisión, sin olvidar episodios propios de la crónica cotidiana que recogen con igual valor y fidelidad una necesidad social, una inquietud colectiva o el clima cultural del medio.

Tampoco se olvidan numerosos hechos y documentos que han permanecido voluntariamente ocultos por parte de los protagonistas, en buena parte porque se trataba de un trabajo lento y oscuro pero que estaba configurando nada menos que un modelo alternativo de televisión. Son hechos que cobran a *posteriori* un nuevo valor e interés. El propósito final es, en suma, el de toda investigación: ampliar y profundizar el conocimiento de la realidad que nos rodea. Se ha querido, por otra parte, contextualizar, en el primer capítulo, el objeto exacto de la investigación dentro del complejo marco histórico de la televisión en España, desde sus orígenes hasta el acceso de los socialistas al poder. Ello permite tener delante una visión panorámica de la historia de TVE, de sus hitos más sobresalientes para mejor conocerla, por la confrontación y oposición entre el sistema anterior -el de una televisión en un régimen totalitario o dictatorial- y el de la televisión en el nuevo Estado de la democracia. Ese recorrido por la historia de TVE nos ayudará también no sólo a comparar iniciativas de las primeras épocas con las que proponen los socialistas antes de acceder al poder sino también comprobar que no

-----

pueden utilizarse esquemas maniqueos, porque hubo algunos atisbos de iniciativas positivas durante la dictadura y hubo también negligencias y desencantos durante la televisión de la democracia. Al fin y al cabo, la televisión ni la inventa el régimen de Franco, ni la inventan los socialistas, pero unos y otros han conformado un determinado perfil de "Televisión Española", que, en su última fase, es el que nosotros pretendemos conocer desde el momento de su concepción y diseño, es decir, desde el momento en que es un proyecto de televisión que se configura como alternativa al que le precede en el tiempo.

De ahí que se impongan diferencias muy claras en esos momentos que jalonan el marco histórico que constituye la primera e ineludible referencia del investigador y de ahí que la valoración de los sucesos y hechos que se desarrollan a través de este eje temporal tenga que formularse en razón del objetivo de la investigación: el programa socialista para TVE, los momentos en que surge la necesidad de elaborarlo, los agentes que intervienen en su confección, los factores que influyen y condicionan sus perfiles y características tanto desde fuera como desde el interior del Partido Socialista Obrero Español (PSOE). Se trata de una primera e imprescindible batería de cuestiones y problemas previos a la investigación. Una primera y elemental hipótesis debería delimitar el ámbito del periodo de transición en TVE que en un sentido amplio parece comprender toda la década, por analogía al que ha planteado Jesús Timoteo Álvarez para todo el conjunto del "sistema de comunicación

español" y que, salvadas las diferencias entre medios, también es aplicable a Radiotelevisión Española:

"Parece más claro en el caso español que en torno a 1973/1975 se inicia un cambio coyuntural, probablemente de mayor repercusión que en los demás países occidentales, aunque en una línea análoga. Parece igualmente muy probable que los elementos definitivos de dicho cambio hayan quedado determinados para un periodo próximo de tiempo en los diez años que desde entonces han transcurrido".

Nosotros nos referimos, precisamente a esa primera mitad del entero marco del periodo de transición política. Pero la presentación de los hechos no se guía por criterios meramente cronológicos sino que se ha querido sistematizarlos, especialmente en lo que se refiere a los documentos, tanto por el origen, naturaleza y contenido de los mismos como por la jerarquización de las líneas programáticas que contienen. Se introducen, por lo tanto, unas coordenadas espaciales o diacrónicas, para determinar las líneas dominantes del programa -incluso para corroborar si ha existido un programa socialista para TVE- y cuáles han sido sus mutaciones a lo largo del tiempo. Aunque el ciclo temporal es relativamente pequeño, la investigación tiene un horizonte más amplio en el eje espacial, ya que el cuerpo de documentos que se utiliza guarda y contiene explícitas referencias al pasado de TVE y al momento contemporáneo de cada documento, circunstancias que se han tenido en cuenta en la investigación. Otra de las hipótesis a investigar en este

sentido es la posible evolución de ese programa y los perfiles de las personas que más influyen en su desarrollo y ejecución, así como el estudio sobre el grado de estabilidad de ese programa.

Los elementos de dichas coordenadas espaciales, que marcan el desarrollo del programa socialista, y que han de ser tenidos en cuenta para su análisis, son la superestructura o relaciones entre TVE y poder político; la estructura u organización propia del sistema que, entre otros métodos, es susceptible de análisis a través de las llamadas auditorias o diagnosticos empresariales; la infraestructura o composición de los elementos técnicos y humanos que subyacen en la organización y producción de la empresa, y el producto final o programa, susceptible de análisis tanto a nivel de contenidos como de los aspectos formales de los mismos. Son otras tantas cuatro líneas de investigación que se han tenido en cuenta en esta tesis.

Se plantean en este ámbito de estudio hipótesis como la presencia e intervencionismo gubernamental en el medio, sus controles directos o indirectos, tanto en el ámbito de las leyes como en el económico, las modificaciones o pervivencias de la estructura y los cambios o continuismo en los niveles de infraestructura. Hipótesis que podrían plantearse como lo ha hecho Franco Ferrarotti en su estudio *Televisione e potere*: si se confirma, una vez más, el poder se expresa ante todo como "poder de inercia" y "se presenta en sus formas típicamente pre-funcionales, de celebración y ostentación en vez de eficiencia y producción". Interesa, por tanto, indagar en qué medida el PSOE afronta

-----

desde la oposición el combate contra esa inercia a cambiar el medio por parte del poder, ya que parece consecuente que mientras el Gobierno tiende a favorecer el mínimo posible de modificaciones en este sentido, la oposición socialista se erige en agente que propugna y reclama el cambio de situación respecto a RTVE, de una manera muy radical.

Aunque la toma de datos y proyecto inicial de esta tesis se remonta a 1980, una buena parte de su elaboración y, por supuesto, su redacción, se efectúa con los socialistas ya en el poder y es aquí donde adquiere ciertos tintes dramáticos, que son inevitables, como advierte Umberto Eco en una clarividente descripción a propósito de aquella tesis de un universitario italiano sobre *La política escolar del P.C.I. desde el centro-izquierda hasta la protesta estudiantil*:

"Por lo demás, para definir la política escolar del P.C. bastaban las declaraciones oficiales. Pero seguro que la cosa hubiera sido muy distinta de referirse la tesis a la política escolar de la democracia cristiana, esto es, un partido en el gobierno. Porque de un lado hubieran estado las declaraciones oficiales y de otro los actos efectivos de gobierno, que quizás las contradijeran: la investigación hubiera tomado dimensiones dramáticas"<sup>4</sup>.

Sólo cabe señalar, por citar la documentada taxonomía de Umberto Eco<sup>5</sup> respecto a las distintas modalidades de la investigación universitaria, que esta tesis se inscribe entre las monográficas, de temas

contemporáneos sobre cuestiones políticas y sociales de interés público - se trata casi de una "experiencia en caliente"- y está realizada con técnicas historiográficas de investigación a partir de un trabajo previo de compilación documental. En síntesis, el proceso metodológico ha pasado, entre otras, por las siguientes fases: determinación y definición exacta del tema a investigar; documentación del mismo; planteamiento y deducción de las hipótesis de trabajo, que se refieren a la existencia de un programa, verificación e interpretación de las mismas. Es decir, se ha pretendido dar cumplimiento a lo que se consideran requisitos inexcusables de toda investigación científica, aunque para ello hubieran sido posibles también otros criterios, como ha escrito R. Sierra Bravo:

"En general, se puede afirmar que la investigación científica es un proceso que tiende a conceptualizar la realidad objeto de investigación, es decir, a obtener conocimientos, ideas, representaciones intelectuales de la realidad, que sean expresión lo más exacta posible de ella y contribuyan a engrosar el acervo teórico de las ciencias"

La bibliografía sobre nuestro objeto de estudio es prácticamente inexistente y ello supone un grave inconveniente desde el punto de vista de la confrontación metodológica y del enriquecimiento científico que aporta toda investigación sobre cuestiones clásicas. Eco\* advierte que las tesis sobre temas contemporáneos son más difíciles porque al ser escasa

-X-

la bibliografía disponible también se carece de referencias a tramas interpretativas seguras sobre las que ir tejiendo el desarrollo de la investigación.

De hecho ha sido un notable escollo la falta de documentación o de fuentes. Se añade a ello la dificultad de acceso a las mismas ya que, como resulta fácil comprender, en materia que afecta a la política interna de un partido es mucho más fluida la información cuando se está en la oposición que cuando se está en el Gobierno. El trabajo previo de documentación ha sido más laborioso de lo que pudiera esperarse de un tema contemporáneo, quizás porque muchos de los documentos son de uso exclusivamente interno y a buen seguro que una parte sustancial de los mismos sería calificada hoy por sus autores y destinatarios como materia reservada o confidencial. Afortunadamente se ha podido acceder, durante el curso de la investigación, a los archivos de algunos militantes socialistas, que permiten disponer de un buen caudal de informaciones sobre el llamado Grupo Socialista de Radio y Televisión, colectivo en el seno del cual se va fraguando el modelo socialista para la televisión alternativa. No es de extrañar que a estas fuentes de primera mano - fuentes primarias en el más estricto de los sentidos - se les conceda particular peso en el curso de la tesis, entre otras razones, porque son documentos totalmente inéditos y únicos en cuanto a su valor a la hora de determinar el pensamiento socialista respecto a TVE y en cuanto al conocimiento documental y riguroso de las líneas de actuación política que

--

entonces tenían intención de llevar a la práctica una vez alcanzado el poder. Es más, la razón por la que se crea el llamado Grupo Socialista es precisamente esa: elaborar un programa o un modelo alternativo de televisión. Ya se ha señalado que apenas existen fuentes secundarias o literatura crítica sobre esta materia, reducidas a informaciones y opiniones periodísticas.

En realidad, la absoluta mayoría de los documentos que se han consultado y recopilado para la tesis son inéditos ya que se ha prestado menor importancia a los conocidos, como declaraciones públicas de los socialistas, por ejemplo en el Congreso de los Diputados y en el Senado con motivo de los grandes debates sobre televisión, porque precisamente eran menos pertinentes a la hora de determinar nuestro objeto de estudio, es decir, el conocimiento del programa, hasta el punto de que, si no se dispusiera de las actividades y documentos del Grupo Socialista, difícilmente podría hablarse de un auténtico programa socialista respecto a la televisión. Estas fuentes se utilizan en la medida en que aportan datos nuevos, desarrollan o corroboran algunas de las líneas apenas esbozadas en los documentos del Grupo.

Uno de los documentos -que paradójicamente sigue inédito a pesar de su importancia- es el proyecto socialista de Estatuto de la Radio y Televisión que, no se sabe por qué misteriosas razones, nunca se hizo público. Los socialistas sólo dieron a conocer sus enmiendas al proyecto centrista de Estatuto. El proyecto de Estatuto, es uno de los primeros



documentos que elaboran los militantes socialistas de RTVE en colaboración con diputados y miembros de la Comisión Ejecutiva del PSOE.

También ha sido necesario recurrir, en algunos casos, a entrevistas personales con algunos militantes socialistas e incluso con dirigentes de RTVE -del equipo directivo socialista y de equipos anteriores- para la verificación de algunos hechos. Importante, por ejemplo, es el testimonio de Rafael Ansón, inédito también, en declaraciones expresas para esta tesis, por referirse a una etapa decisiva en la transición. Se incluyen igualmente las entrevistas mantenidas con Alfonso Guerra, Ramón Gómez Redondo y Miguel Ángel Toledano. Aun así no se han minusvalorado otras fuentes importantes aunque no inéditas, como son todas las actas del Congreso y del Senado que tienen relación con RTVE y en particular las de las sesiones de la Comisión de Control y las de la Comisión de Investigación de RTVE, del Congreso de los Diputados.

El abundante repertorio de documentos consultados, que constituyen en la mayoría de los casos fuentes de primera mano y de muy difícil acceso, se cataloga en la bibliografía final que, por estas razones, hemos limitado exclusivamente al material bibliográfico citado en la tesis.

El autor quiere mencionar también que esta tesis prosigue el trabajo de investigación emprendido con la memoria de la licenciatura en torno a los dos primeros años de vigencia del Estatuto de Radio y Televisión, es decir, en torno a los mandatos tan dispares de los dos

-XIII-

primeros directores generales del Ente Público RTVE, Fernando Castedo y Carlos Robles Piquer. Con esta tesis se aborda el ciclo inmediatamente posterior -a salvo del breve mandato del tercer director general, Eugenio Nasarre- y que completa un gran capítulo de la transición en RTVE y de la televisión en España. Pero, a diferencia de la memoria de licenciatura, son constantes las referencias a épocas anteriores al Estatuto, con lo que se ensancha el horizonte histórico de la investigación, entre otras razones porque las fuentes y documentos estudiados reenvían permanentemente al pasado aunque sólo sea como el contramodelo socialista de televisión.

El autor quiere dejar constancia, por último, de su agradecimiento a los catedráticos Antonio Lara García y Luis Gutiérrez Espada y al profesor titular Justo Villafañe por los consejos, que no siempre he sido capaz de llevar a la práctica, y por el estímulo que en todo momento me prestaron para emprender y concluir este trabajo universitario.

**NOTAS A LA INTRODUCCIÓN**

1. Timoteo ALvarez, Jesus: *Evolución, estado y perspectivas del sistema de comunicación español, 1975-1985*, Madrid, diciembre de 1985, p. 8. (edición reprográfica).
2. *idem*, p. 7.
3. Ferrarotti, Franco: *Televisione e potere*, Primer Volumen, RAI, Roma, 1985, p. 6.
4. Eco, Umberto: *Como se hace una tesis. Técnicas y procedimientos de investigación, estudio y escritura*, Gedisa, Barcelona, 1982, p. 73.
5. *idem*, pp. 27-35.
6. *idem*, p. 36.
7. Sierra Bravo, R.: *Tesis doctorales y trabajos de investigación científica. Metodología general de su elaboración y documentación*, Paraninfo, Madrid, 1986, p. 28.

## Capítulo 1

### ANTECEDENTES: EL FRANQUISMO Y LA TRANSICIÓN

- 1.1.- DELIMITACIÓN Y EXPLICACIÓN DE LOS TÉRMINOS
- 1.2.- RASGOS DIFERENCIALES DE LA TELEVISIÓN EN SISTEMAS TOTALITARIOS
- 1.3.- TVE DURANTE EL FRANQUISMO
  - 1.3.1.- Orígenes y evolución durante la época del ministro Gabriel Arias Salgado
  - 1.3.2.- Desarrollo durante la época del ministro Manuel Fraga Iribarne
  - 1.3.3.- De Adolfo Suárez a la muerte de Franco
  - 1.3.4.- El entierro del franquismo: un espectáculo en directo
  - 1.3.5.- La pervivencia del franquismo bajo Gabriel Peña Aranda
  - 1.3.6.- Algunas conclusiones sobre la televisión de la dictadura
- 1.4.- TVE DURANTE LA TRANSICIÓN
  - 1.4.1.- Definición del concepto y ámbito de la transición
    - 1.4.1.1.- La transición política
    - 1.4.1.2.- La transición en TVE y los socialistas
  - 1.4.2.- Rafael Ansón: Televisión y Democracia
  - 1.4.3.- Fernando Arias Salgado: Involución y espera
  - 1.4.4.- Los dos primeros directores generales del Estatuto
  - 1.4.5.- Eugenio Gasparre: Neutralidad electoral

Apenas existe bibliografía sobre la historia general de TVE y algunas de sus épocas son incluso de difícil reconstrucción. Este capítulo es, aunque extenso, un rápido *excursus* en la historia de TVE con el fin de señalar más claramente nuestro ámbito de estudio, contextualizarlo en sus orígenes y evolución y tener una comprensión mayor del modelo antagónico que van a proponer los socialistas. Nos detenemos especialmente en las primeras épocas de la historia de TVE por ser las que condicionarán en grado eminente su futuro desarrollo.

Existen ciertamente, aunque la bibliografía sea escasa, algunas importantes monografías de obligada consulta para el investigador, sobre aspectos concretos de RTVE, como la escrita por Jesús García Jiménez en el ámbito de la política cultural radiotelevisiva durante el franquismo<sup>1</sup> y la historia escrita por José María Baget Bores, en colaboración con un equipo de periodistas, que versa especialmente sobre los programas y los profesionales de la televisión durante la dictadura<sup>2</sup>.

Hay una principal razón objetivable, que justifica de por sí este capítulo -que en cierta medida nos sirve también de prólogo- en el hecho de que el proceso de transformación de RTVE no es brusco sino gradual y, por ello, la investigación de sus últimas épocas requiere conocer, aunque sea de manera somera, las principales características de las épocas que anteceden. Hay también una razón derivada del propio objeto de la investigación: las constantes alusiones y referencias que hacen los socialistas a la televisión del pasado e incluso a la televisión contemporánea con aquellas declaraciones, que siempre es vista como algo pretérito, que debe de ser superado y cambiado. Las siguientes páginas son precisamente un apunte sobre las características del modelo

televisivo al que se oponen los socialistas, apunte en el que se han valorado también algunas de sus principales efemérides y los hitos de su desarrollo.

#### 1.1.- DELIMITACIÓN Y EXPLICACIÓN DE LOS TÉRMINOS

Nosotros hemos optado por dividir esta exposición sobre los antecedentes históricos en dos grandes apartados: antes del inicio de la transición y durante la transición o, en otras palabras, durante la dictadura del franquismo y durante la transición a la democracia, si bien es obvio que, en sentido riguroso, la aprobación de la Constitución mediante el referéndum de 1978 y las consiguientes elecciones generales señalan, por sí mismas, la frontera entre los dos regímenes.

Pero esta división, aparentemente tajante, en un antes y un después de la instauración de la democracia, no significa que el proceso de democratización se haya efectuado uniformemente en los mismos ciclos de tiempo, ya que ha habido instituciones, como la propia RTVE, en que se acometió más tardíamente, en parte porque el desarrollo constitucional de la Ley sobre el medio fue posterior a otras iniciativas legislativas y, en parte, porque el poder ejecutivo mantuvo siempre muchos recelos a perder el control sobre el medio y a conceder a RTVE una situación plenamente democrática.

La cuestión más controvertida sería delimitar el final de lo que se entiende por transición y, en este aspecto, hemos optado por un criterio no restrictivo, que coincide con el adoptado por otros investigadores, por

ejemplo con el de Jesús Timoteo Álvarez<sup>2</sup>, referido incluso a un contexto más amplio que el meramente televisivo, ya que engloba a todos los medios de comunicación. Se consideraría así, como periodo de transición, en sentido amplio y en lo que concierne a TVE, el periodo de tiempo comprendido entre los diez años que van desde la muerte de Franco hasta el final de la segunda legislatura, es decir, desde el 20 de noviembre de 1975 hasta el 22 de junio de 1986, por mencionar dos fechas concretas en las que podría delimitarse nuestro campo de investigación que, sin embargo, se cerrará una vez se da cumplimiento al Estatuto con la elección del primer Consejo de Administración del Ente Público RTVE y con la designación de su director general. Ello no impide que en este marco temporal sean diferenciables algunas etapas muy dispares.

Dos principales acontecimientos apoyan nuestra interpretación sobre el sentido amplio que debe otorgarse al término transición en TVE: por un lado, el tardío y lento proceso de transformación del marco jurídico de RTVE en una institución democrática ajustada al nuevo orden constitucional, al que se añade la demora en dar plena vigencia a la Ley una vez promulgada -que nos sitúa ya nada menos que en 1981- y, en segundo lugar, los avatares que ocurrieron durante los mandatos de los primeros directores generales del Ente Público entre 1981 y 1982, bruscamente interrumpidos en el caso de Fernando Castedo y de Carlos Robles Piquer. Estos hechos, a los que se suman la brevedad del tiempo que permaneció en el cargo Eugenio Nasarre y los objetivos socialistas de emprender en TVE la tantas veces aplazada reforma, avalan por sí mismos la calificación global de transición -e incluso de provisionalidad- que aplicamos a todo este periodo de tiempo.

## 1.2.- RASGOS DIFERENCIALES DE LA TELEVISIÓN EN SISTEMAS TOTALITARIOS

Las televisiones de países con regimenes totalitarios suelen diferenciarse, por oposición a las televisiones en países con sistemas democráticos, por una serie de rasgos diferenciales, entre los que sobresalen estos tres:

1º.- El control gubernamental y, por tanto, la falta de independencia informativa hasta el punto de que se caracterizan por ser un órgano de información y de propaganda del régimen más que un medio de información. No existe, por tanto, el derecho de acceso ni fórmulas de participación, ni tan siquiera una descentralización del servicio. Su rasgo diferenciador más notable es reproducir la ideología dominante. Las distintas variables de sistemas políticos influyen en los diferentes grados de control gubernamental y de gubernamentalización del medio.

2º.- La aplicación de censura tanto en los programas de ficción como en los de información o carácter cultural y divulgativo que impidan la transmisión de ideas, expresiones, imágenes, y de las personas que las sustentan, contrarias a la ideología del poder o que pudieran atentar a los principios en que se funda su organización social y política.

3º.- La escasa importancia que se presta a la organización empresarial del organismo radiotelevisivo ya que, al equipararse a un organismo administrativo, está considerado como un instrumento del aparato burocrático más que una empresa que ha de regirse por criterios de rentabilidad económica, de racionalidad y eficacia en la gestión, etcétera, como correspondería a una entidad cuyos fines básicos son la



información y el espectáculo y la transmisión de hechos culturales y de la que no se puede demandar exclusivamente rentabilidad política.

No es, en cambio, tan relevante, el hecho de que en los países totalitarios se contemple la televisión sólo en régimen de monopolio, al menos en la mayoría de los casos, ya que también en Europa Occidental han coexistido y coexisten televisiones democráticas con sistemas de monopolio televisivo.

El Estado garantiza la financiación de las televisiones y este servicio público no está sujeto a la lógica del mercado y de la competencia. Bien es cierto que en el caso español la no existencia del cánón como medio de financiación, al contrario de lo que ocurre en la mayoría de los países europeos, acrecienta todavía más las distancias y separación entre el aparato televisivo y la audiencia.

La Organización de las Naciones Unidas había abordado la necesidad de diferenciar entre Estado y partido en el poder, a propósito de la televisión, ya en 1963, con motivo del *Ciclo de estudios sobre la libertad de información*, celebrado en Nueva Delhi entre el 20 de febrero y el 5 de marzo, como lo recoge García Jiménez:

"(...)El control y la gestión de la Radio y la Televisión por parte del Estado eran inevitables en la mayoría de los países de la región (Sudeste Asiático) a causa, sobre todo, de las enormes inversiones realizadas. Precisamente por esa intervención directa del Estado había que encontrar los medios de asegurar la mayor imparcialidad y la objetividad más estricta y velar porque las empresas de Radiotelevisión no se identifiquen con los partidos en el poder".

### 1.3.- TVE DURANTE EL FRANQUISMO

Los tres factores arriba indicados se han cumplido con creces en la historia de TVE. Todavía queda una secuela del primero: la imagen de que la televisión pública sigue estrechamente vinculada al Gobierno, al que, desde el punto de vista informativo está sometida, como se verá más adelante, en la segunda parte. La censura sólo entró en vías de desaparición con el mandato de Fernando Castedo, quien suprimió el departamento encargado del visionado previo y del corte o supresión de programas, eufemísticamente denominado Valoración y Análisis de Contenido. Valga como prueba de la vigencia del tercer punto, el que se refiere a la inexistencia de una auténtica gestión empresarial incluso bien entrada la transición, el hecho de que el más sobresaliente de los objetivos socialistas fue precisamente poner remedio a aquella caótica situación.

Se perfila desde el principio una fundamental y abismal diferencia entre TVE y el resto de las televisiones europeas, a pesar de tener en común un modelo jurídico similar: la falta de libertades frente a los sistemas que Timoteo Álvarez define genéricamente como "modelo informativo liberal":

"La situación en el caso español es más compleja. Algunas de las variables que definen el momento 1945-1973 son comunes al mundo occidental: el éxito de la televisión, la posición de país dependiente en el flujo informativo mundial, el cambio de un predominio cultural e informativo europeo a otro

norteamericano, el estancamiento del subsector impreso y editorial, etc. Pero otras muchas variables son contradictorias con sus correspondientes de los demás países del Área: las fórmulas de presencia estatal en el sector informativo, la no existencia de libertad decidida de expresión -en consecuencia, mientras en los demás países se opera en un modelo informativo liberal, en España se opera en un modelo dictatorial napoleónico-, el control ideológico y político de los medios, etc. La resultante será una curva doble y en buena medida contradictoria en la que los elementos legales y parte de la estructura e infraestructura del sistema van en una orientación mientras otra parte de los mismos subsistemas van en otra\*."

En lo que se refiere a la programación, TVE ofreció durante la dictadura, por otra parte, los grandes estándares de producciones, telefilmes y cine especialmente, de la industria norteamericana ya que, por lo demás, las televisiones occidentales europeas apenas tienen otras influencias del exterior hasta entrada la década de los setenta, como apunta el investigador italiano Giuseppe Richeri:

"En general se puede afirmar que, a pesar de las características comunes derivadas de la adopción de un mismo modelo, hasta los años setenta las interacciones entre los sistemas televisivos nacionales poseen escasa importancia. Es difícil descubrir problemas y tendencias comunes que adquieran importancia internacional: hasta este momento la organización de la actividad televisiva en cada país es típicamente nacional y está sometida a influencias y condicionamientos externos, ocasionales y marginales \*."

Este pasaje extraído de la obra de Jesús García Jiménez resume con gran claridad las implicaciones jurídicas y propagandísticas de la televisión durante el franquismo y la pertinente interpretación que se hace del monopolio televisivo. Se refiere a la etapa en que estuvo vigente la Administración Radiodifusora Española (A.R.E.) que fue aprobada por Decreto Orgánico del 15 de febrero de 1952 y a la gestión de la televisión durante los años en que fue ministro de Información y Turismo Gabriel Arias Salgado, pero es fácilmente extrapolable, con algunas matizaciones, a la entera época del franquismo:

"La A. R. E. supone la concentración monopolística del poder informativo. No acertamos a percibir en el Decreto creador de la A. R. E., como ve González Casanova, una «clara pretensión de destacar el cambio ideológico sobrevenido». Cuando afirma el decreto que:

«desde el punto de vista de la comunidad la información constituye una necesidad colectiva del más alto rango»  
... y que «se configura como uno de los servicios públicos de más hondo contenido y de más delicado tratamiento»

lo que se está justificando es el monopolio doctrinal del Gobierno, sagaz y largamente confundido en la literatura política del Régimen con el Estado. El argumento subyacente consiste en afirmar, como había hecho otras veces Arias Salgado, que, dado que el Gobierno es el «tutor y gestor del bien común», a él le toca *formar sanos* criterios de opinión y difundir la *auténtica* conciencia de la Patria. Se trata, por consiguiente, de una «información formativa», manipulada por el Gobierno, bajo pretexto de una autoridad magisterial, que le capacita como intérprete auténtico del ser y la conciencia nacionales. La A. R. E. es resultante de esta doctrina política.

Es su encarnación material. En cuanto tal, la televisión, monopolio del Gobierno, difícilmente va a poder sustraerse al hecho de la muerte de la cultura popular. El inminente riesgo es que este nuevo y poderoso medio, desembarazado ahora de otras adherencias menores de Partido, podrá difundir su verdadera ideología y convertirse en universal vocero de la *propaganda-cultura del franquismo*<sup>7</sup>.

Sí la bibliografía sobre la historia de TVE es escasa, la bibliografía crítica o meramente analítica sobre el medio es realmente rara. De ahí que el testimonio de investigadores cualificados es importante, más aún tratándose de una persona que ocupó cargos de responsabilidad en RTVE, además de ser programador de TVE: García Jiménez fue jefe del departamento de Programas Educativos y Culturales de TVE, y, entre otros cargos, fundador y director de la única experiencia de Televisión Escolar que ha habido en España. A este testimonio se añade en la tesis el de Enrique de las Casas, pionero de TVE desde los orígenes fundacionales en su primera sede del Paseo de la Habana, de Madrid, y el de Pedro Macía, periodista que dirigió uno de los telediarios en distintas épocas de la transición. La opinión de estos expertos -son muy pocos los profesionales de TVE que han escrito sobre su propio medio- es doblemente válida por su larga experiencia y por el conocimiento directo del medio que tienen. Los títulos de estos dos últimos guardan una fortuita coincidencia con los enunciados de nuestra investigación: el de Enrique de las Casas, inédito, presentado como memoria de convalidación en esta Facultad<sup>8</sup>, compara el modelo totalitario de TVE con el de los países socialistas europeos y tampoco es casual que en el subtítulo se

escriba *España de 1956 a 1980...*, es decir hasta el momento en que se promulga el Estatuto. El libro de Pedro Macía está publicado en 1981 y los vocablos *Hora cero* aplicados a TVE se refieren precisamente al momento clave de su transición, tras la promulgación del Estatuto<sup>o</sup>. Igualmente se mencionará, para algunos pasajes, el ensayo escrito en 1973 por el periodista Manuel Vázquez Montalbán, aunque muchos de sus datos se refieren a distintos aspectos de las encuestas de audiencia y de aceptación de programas hasta aquella fecha; las últimas páginas, en las que aborda el análisis de determinados programas, constituyen, por lo demás, la parte más importante de su ensayo<sup>o</sup>.

#### 1.3.1.- Orígenes y evolución durante la época del ministro Gabriel

##### Arias Salgado

La Dirección General de Radiodifusión instaló la primera emisora provisional de televisión en el Paseo de la Habana, Madrid, en 1951. Ese mismo año comenzaron a reclutarse los primeros profesionales entre los técnicos y los programadores de Radio Nacional de España. Las primeras pruebas de emisiones experimentales se remontan, sin embargo, a principios de la década de los años treinta. Baget afirma, en este sentido, que Francisco Franco conoció las posibilidades técnicas de la televisión en plena guerra civil, en el cuartel general de Burgos, cuando unos técnicos alemanes de la empresa Fonovisión realizaron una demostración mediante un equipo móvil el 25 de noviembre de 1938<sup>''</sup>. La primera demostración pública se realiza con 567 líneas de definición y 25

imágenes por segundo el 10 de junio de 1948 en la XVI Feria Oficial e Industrial de Muestras en Barcelona.

Los primeros receptores de televisión se ponen a la venta en 1952 y en 1956 se lleva a cabo, según De las Casas, la que está considerada como primera transmisión experimental de televisión: El "Desfile de la Victoria". No es casual que las efemérides de la televisión y en particular de TVE estén vinculadas a grandes acontecimientos o momentos del régimen. Aquel hecho presagía los vínculos ideológicos y políticos que existirán entre ambos. El propio Enrique de las Casas comenta así dicha transmisión militar:

"Este acontecimiento, muy bien podría pasar inadvertido si no fuera por el hecho de la serie de coincidencias que a lo largo de la historia de TVE se han dado entre las manifestaciones sociales y políticas más significativas del régimen y las suyas propias"<sup>2</sup>.

Las pautas del futuro desarrollo de la televisión en España son propuestas por el Congreso Nacional de Ingenieros de Telecomunicación que se celebra en 1956 y que aprueba la Dirección General de Radiodifusión. El crecimiento de la televisión en cuanto a cobertura y volumen de programación será marcado, en los primeros años, por las previsiones de los llamados Planes de Desarrollo.

Los programas regulares de TVE fueron inaugurados el domingo 28 de octubre de 1956 por el entonces ministro de Información, Gabriel Arias Salgado. La emisora del Paseo de la Habana, con una potencia de 1,5 kilovatios, tiene una cobertura de 70 kilómetros y se estima que emitió

para un parque de aproximadamente 400 receptores. El Ministro presidió el acto. El primer programa consistió en la Misa que ofició monseñor Boulart, capellán de la Casa Civil de Franco. El director general de Radiodifusión, el falangista Jesús Suevos, y el primer director de TVE, José Ramón Alonso, pronunciaron sendos discursos a los que replicó el Ministro.

Estas fueron las elocuentes palabras con el que el ministro Gariel Arias Salgado inauguró el que habría de ser el más poderoso medio de comunicación del país:

"Hoy, día 28 de octubre, domingo, día de Cristo Rey, a quien ha sido dado todo el poder en los Cielos y en la Tierra, se inauguran los nuevos equipos y estudios de la Televisión Española. Mañana, 29 de octubre, fecha del XXXIII Aniversario de la Fundación de la Falange, darán comienzo de una manera regular y periódica, los programas diarios de televisión.

Hemos elegido estas dos fechas para proclamar así los dos principios básicos, fundamentales, que han de presidir, sostener y enmarcar todo el desarrollo futuro de la televisión en España: la ortodoxia y rigor desde el punto de vista religioso y moral, con obediencia a las normas que en tal materia dicte la Iglesia Católica, y la intención de servicio y el servicio mismo a los principios fundamentales y a los grandes ideales del Movimiento Nacional. Bajo esta doble inspiración y contando con el perfeccionamiento técnico, artístico, cultural y educativo de los programas, que han de ser siempre amenos y variados, espero con vuestra colaboración, que la Televisión Española llegará a ser uno de los mejores instrumentos educativos para el perfeccionamiento individual y colectivo de las familias españolas.



Quedan inaugurados los nuevos equipos y estudios de la Televisión Española ¡Viva Franco! ¡Arriba España!"<sup>13</sup>.

El profesor García Jiménez comenta así la coincidencia de las tres fechas.:

"El ministro hizo alusión al hecho de que en la fecha inaugural coincidían la festividad religiosa de Cristo Rey y el aniversario de la fundación de la Falange, expresión clara de los dos grandes vértices de la ideología del Régimen al que TVE quería servir para grandeza de España"<sup>14</sup>.

Enrique de las Casas hace una valoración igualmente severa sobre la voluntaria coincidencia de fechas y sobre el sentido último y premeditado de aquellos discursos:

"Con esta declaración de intenciones, tan explícita, quedaba clara la adscripción de TVE desde sus inicios, al Régimen Franquista. Plegarse a sus intereses era, más que una garantía de subsistencia, una necesidad de primer orden"<sup>15</sup>.

El primer director general de Radiodifusión y Televisión fue Jesús Suevos, ferrolano (nacido en 1907) como Franco y uno de los fundadores de Falange; José Antonio Primo de Rivera le había nombrado primer jefe territorial de Falange.

La emisión regular comienza a las 21.30 -la carta de ajuste que precedió a la Misa se emitió a las 18.00- y consta fundamentalmente de documentales en soporte filmado y de actuaciones musicales con un promedio de emisión de tres horas al día. Baget publica una entrevista

con el que fue el primer responsable de la programación de TVE, José Luis Colina, en la que éste manifiesta que los informativos se estrenaron aquel día con "un Mo-Do en francés"<sup>16</sup>.

Gabriel Arias Salgado nombra nuevo director general a José M. Revuelta en enero de 1957 y se amplía el horario de emisión a cinco horas diarias en abril de 1957. El 30 de mayo se transmite el primer encuentro internacional de fútbol entre real Madrid y Fiorentina. El telediario de sobremesa comienza a emitirse en septiembre de 1957 con material de Mo-Do y de la Casa Americana. El Gobierno declara de "interés nacional", en otoño de ese mismo año, a las industrias fabricantes de receptores de televisión de venta a precio reducido pero la medida no tiene éxito entre el público. El incremento del parque nacional de televisores será favorecido en 1962 por la implantación de la modalidad de venta a plazos.

Se autoriza, el 7 de diciembre de 1958, la adquisición de siete estaciones repetidoras para levantar la red de microondas que unirá a Madrid con Barcelona. El 10 de octubre de 1958 llegan a Madrid las primeras imágenes en directo desde Zaragoza; el parque de receptores se estima ya en 40.000 para una audiencia de 200.000 espectadores<sup>17</sup>. El repetidor de la Bola del Mundo, situado en Navacerrada, tiene ya una potencia de 300 kilovatios y una cobertura de otros tantos kilómetros de radio.

En 1959 se da un paso adelante, en opinión de García Jiménez, con el nombramiento del periodista Victoriano Fernández Asís para la Jefatura de Programas, al tiempo que se consolidan los progresos técnicos. En febrero de 1959 se inaugura el enlace hertziano con Barcelona; desde los estudios de Miramar, en Barcelona, se transmiten las primeras imágenes en

directo para Madrid, el 17 de julio. El 21 de diciembre de 1959 llega a Francia el primer reportaje sobre la visita a España del presidente norteamericano D. Eisenhower que, vía Marsella, es transmitido para doce países del organismo internacional Eurovisión. La conexión con la red de Eurovisión se lleva a cabo el 2 de marzo de 1960.

Jesús García Jiménez, cuya obra resulta fundamental para el conocimiento de la televisión durante el franquismo, formula un acertado diagnóstico crítico sobre los primeros tiempos de esta Televisión Española, tanto en lo que se refiere al reclutamiento de los cuadros profesionales como a la vigencia y razón de ser de la censura, más las repercusiones en la industria y cultura de algunas torpezas legislativas, a partir de la valoración que hace de los primeros programas que se transmitían al público, en estos dos pasajes de su libro:

"Todo ello demuestra que TVE consolida sus cuadros profesionales. El problema de su desarrollo no estriba en la capacidad creadora de sus hombres, sino en su persistente subordinación a las decisiones políticas.

Arias Salgado piensa que en el orden de la política cultural, el ideal es alcanzar «niveles del Siglo de Oro». Con ello lo que se demuestra es genuinidad franquista. (...)

Mientras Arias Salgado utiliza la censura previa como eficaz instrumento al servicio de la formación de una opinión pública, consecuente con estos ideales de cultura, su acción política adolece de algunas graves inhibiciones, que impiden la expansión de esos ideales en la configuración del «nuevo imperio». La televisión difundía los primeros telefilmes, como «Patrulla de tráfico» y «Te quiero, Lucy» doblados en España por el norteamericano Grunnan. Una Orden del Sindicato Nacional del Espectáculo prohibía que los telefilmes doblados en España

fueran emitidos por cadenas extranjeras. La medida determinó el nacimiento de estudios de doblaje en México y en Puerto Rico y España perdió con ello una magnífica oportunidad de penetración en todos los países hispanoparlantes"".

La supeditación al régimen no sólo de los programas sino también de los hombres que son responsables de su producción y de la gestión del medio, se pone de relieve en este otro pasaje del profesor García Jiménez, quien, al hilo de ese argumento, enfatiza la arrogancia de TVE a la hora de administrar el ocio de los españoles:

"En 1959 se reafirma la presencia institucional activa de los medios de comunicación en la vida española. A los avances técnicos se añaden disposiciones administrativas que aprueban las plantillas de Radio Nacional y TVE. Para tomar parte en el concurso restringido se establece que los solicitantes deben «manifestar su adhesión al Movimiento Nacional»". TVE, consciente de su significación sociológica, promueve un Decreto del Ministerio de Información y Turismo (4 de junio de 1959) que le reconoce capacidad para retransmitir directamente (es decir, independientemente de la opinión de los clubs) aquellas competiciones deportivas que se consideren de excepcional interés, aunque deba indemnizar a los equipos, estableciendo como baremos de compensación el volumen económico de las entradas sobrantes. Está claro que TVE, administradora de todas las vanidades políticas nacionales desde sus mismos orígenes, lo es ahora también del ocio de los españoles"".

Manuel Vázquez Montalbán formula también una dura crítica sobre la selección de personas responsables de la programación. Selección y

personas que son, en definitiva, los responsables de la mala calidad del producto:

"(...) Es decir, el instrumental técnico y lingüístico se perfecciona, pero lo que no evoluciona son los criterios de la programación, los criterios sobre la selección y control de los profesionales.

Con decir que la mayor parte de guionistas se aprovechan del mediocre teatro español de los años cuarenta y cincuenta, con decir que la programación de tele-teatro prescinde prácticamente en su totalidad de cuanto ha creado teatro moderno para encarnar la inquietud del hombre contemporáneo, con decir que la mediocridad temática y exposicional nativa sigue siendo incluso minoritaria ante las toneladas de material televisivo importado, queda aclarado el por qué a pesar de la mejora en el utillaje y del afinamiento de los técnicos profesionales de TVE no se dio el salto hacia un crecimiento cuantitativo y cualitativo de los programas nacionales<sup>20</sup>.

Tampoco funcionaron, ni pueden considerarse equivalentes a las instituciones similares en los países democráticos, los órganos de asesoría colegiada, y decimos bien de asesoría, más que de control o de participación en el poder ejecutivo. Por una Orden de 22 de abril de 1958 se constituye el llamado Patronato de la Televisión que da paso, con la reestructuración de la Dirección General de Radiodifusión que hace el Ministro por Decreto de 29 de diciembre de 1960, al Gabinete Asesor, pero que, lejos de ser cauces de participación, incrementaron la concentración del poder, como señala García Jiménez, en un juicio que consideramos igualmente válido para todos los sucesivos órganos que se crean hasta que son sustituidos por la elección parlamentaria del Consejo

de Administración de RTVE y por los distintos consejos asesores en cada comunidad autónoma, si bien nunca se implantarían del todo estos mecanismos de participación:

"Hubiera sido una magnífica oportunidad para iniciar la institucionalización del medio sobre la base de una responsabilidad colegiada en las decisiones, pero el Patronato no va por este camino. Está integrado por altos cargos del propio Ministerio y lo que preocupa no son las actividades culturales, sino las presupuestarias. A lo largo de todo el Régimen de Franco, los organismos de asesoramiento creados para asistir a los responsables de los medios Radio-televisión han servido de hecho a dos finalidades: una mayor concentración de poder y una mayor ramificación de su influencia<sup>21</sup>."

García Jiménez analiza también detalladamente cómo la televisión estuvo hasta en cuestiones religiosas en manos del "ala ultraderechista del clero español" por mediación de monseñor José Guerra Campos, el consejero de TVE en materia religiosa<sup>22</sup>; cómo el joven teatro español fue "invisible" en los programas e igualmente fue excluida la poesía y "cultura popular"<sup>23</sup>.

Una de las principales preocupaciones durante estos primeros años de la década de los sesenta fue la extensión de la cobertura de la red: en mayo de 1960 se logra enlazar con Baleares y en septiembre se llega a Bilbao a través del repetidor de Sollube. Existen en 1960 alrededor de 175.000 receptores y cerca de 800.000 espectadores. En 1961 se cubren las zonas de Valencia, Asturias, Burgos, Huesca, León, Pamplona y se pone en

marcha la emisora de Guadalcanal (Sevilla). La expansión es tan rápida que en el primer *Anuario* de RTVE se escribe no sin cierto triunfalismo:

"Mientras que por Orden de 10 de diciembre (de 1962), se dictan normas y se autoriza la instalación de reemisores para cubrir las zonas de «sombra» que lógicamente quedan a los lados de la red de repetidores que se van instalando, puede afirmarse que en 1963 el 80% del territorio nacional está cubierto, en la práctica, por la primera cadena, procediéndose a los trabajos de conservación y perfeccionamiento de la red de enlaces, de modo paralelo a las nuevas ampliaciones <sup>23</sup>."

Vázquez Montalbán formula una acertada interpretación sobre la política informativa y televisiva durante el mandato ministerial de Gabriel Arias Salgado, que, en última instancia, se justifica como consecuencia de la guerra:

"El que la explicación fundamental de una política informativa haya que buscarla en sus presupuestos ideológicos no suele corresponder a la ortodoxia de la historificación. La relación entre ideología, teoría, doctrina, con la realidad, suele generar modificaciones continuas. Pero en el caso de la organización de la cultura de masas en España, la relación entre el Poder y la realidad estuvo en gran parte condicionada por la defensa de unos presupuestos ideológicos, garantía suprema de las consecuencias de la guerra.

El portavoz más acreditado de ese presupuesto fue Gabriel Arias Salgado y a sus promulgaciones ideológicas hay que acudir para comprender qué fue de la Prensa española hasta los años sesenta y qué fue de la TV hasta la actualidad<sup>24</sup>.

### 1.3.2.- Desarrollo durante la época del ministro Manuel Fraga Iribarne

Manuel Fraga Iribarne es nombrado ministro de Información y Turismo el 10 de julio de 1962 en sustitución de Gabriel Arias Salgado; el 11 de julio jura su cargo junto con el ministro de Educación, Manuel Lora Tamayo en una de las más importantes reestructuraciones del régimen franquista. Durante el mandato de Manuel Fraga, que se prolonga hasta finales de 1969, ocurren algunos hechos relevantes en TVE que contribuirán a su pleno desarrollo, desde el punto de vista técnico, cultural y organizativo. El nuevo ministro designó director general de Radiodifusión y Televisión en julio de 1962 al militar Roque Pro Alonso. La Dirección General se reestructurará por decreto del 29 de diciembre de 1962. Roque Pro Alonso permanecerá algo menos de dos años en el cargo, hasta febrero de 1964, en que es sustituido por Jesús Aparicio Bernal, quien había sido jefe nacional del SEU y que, inmediatamente antes de acceder a RTVE, desempeñaba la presidencia del Sindicato Nacional del Papel, Prensa y Artes Gráficas.

Carlos Robles Piquer, director general de Información en el ministerio que dirige Fraga, impulsa y crea en 1966 los teleclubs cuyo objetivo era servir a la promoción de la cultura; el primer teleclub se inaugurará el 10 de febrero de 1964 en la localidad zamorana de Matilla la Seca; ocho años más tarde, cuando Pío Cabanillas es ministro de Información y Turismo, en 1974, la red de teleclubs asciende a 4.595 centros que cuentan con 50 asesorías provinciales, de acuerdo con los datos que ofrece García Jiménez<sup>28</sup>. Volveremos sobre este tema al



referirnos al proyecto que tenía el Grupo Socialista de Radiotelevisión encaminado a "resucitar" la experiencia de los teleclubes aunque en el ámbito de las organizaciones del PSOE.

La difusión de la cultura o, mejor, la utilización de la televisión para la difusión de la cultura, encuentra otra iniciativa de fuerte impacto comercial en el lanzamiento editorial de los llamados "telelibros", con la colección intitulada *Libros-RTV* que se distribuye con unas tiradas récord para la época (1968) ya que se editan un mínimo de 100.000 ejemplares por título, cifra que fue superada holgadamente gracias al impacto del medio televisión y de la publicidad en el mismo.

De particular importancia fue la iniciativa de la televisión escolar -hecho singular en toda la historia de TVE- y que fue posible gracias al impulso del ministro Manuel Lora Tamayo. Éste dispone el 9 de noviembre de 1962 que la Dirección General de Enseñanza Media realice un ensayo docente para contar en su propagación con los medios de prensa, radio y televisión. El Decreto de 16 de mayo de 1963 crea el Centro Nacional de Enseñanza Media por Radio y Televisión. Algunos años más tarde, como recuerda García Jiménez, el director general de RTVE Jesús Aparicio Bernal decide -el 23 de julio de 1967- dar vía libre a las emisiones de Televisión Escolar, que, aunque estaban previstas para el 1 de octubre de aquel año, se posponen hasta el 29 de enero del año siguiente. Hacía también con la Televisión Escolar la televisión matinal que incluía, además del bloque educativo, un telediario y un espacio titulado *Buenos días*, más reposiciones de programas emitidos por la segunda cadena, es decir, un esquema muy similar al que se implantaría dieciocho años después con la definitiva televisión matinal que instauran los dirigentes

socialistas. García Jiménez, director de la experiencia de la Televisión Escolar, apela al seguimiento que hicieron de la misma otras instituciones -se refiere en concreto al informe efectuado por el Centro de Documentación y Orientación Didáctica de la Dirección General de Enseñanza Primaria, C.E.D.O.D.E.P.- para formular esta valoración:

"Del informe se desprende con evidencia que el balance final de la experiencia de la Televisión Escolar, aquejada de los vicios naturales derivados de la improvisada decisión política que le hizo nacer, resultó en su conjunto, indudablemente, positiva. Esta afirmación se vio avalada por las opiniones de los inspectores provinciales de Enseñanza Primaria, ponentes de medios audiovisuales, en el Seminario Nacional, que tuvo lugar en abril de 1968 en Madrid. Sólo unos meses después, el equipo de Villar Palasi ignoraría por entero la experiencia y suprimiría la televisión escolar sin aducir una sola razón para ello"<sup>24</sup>.

Otras actividades culturales de la televisión durante el mandato de Manuel Fraga fueron la celebración de las tres primeras ediciones de los encuentros denominados *Semana Internacional de Estudios Superiores de Televisión* que tuvieron lugar en León, Santiago de Compostela y Zaragoza, los años 1966, 1967 y 1968, respectivamente; la creación de la Orquesta Sinfónica de la Radio-Televisión el 25 de enero de 1965 y la creación de la Escuela Oficial de Radio y Televisión por Decreto del 16 de septiembre de 1967.

Las actividades más relevantes y que dejarían mayor huella en TVE fueron, sin embargo, la creación de la segunda cadena, siendo director general Jesús Aparicio Bernal, cuyas emisiones regulares se inauguran el

15 de noviembre de 1966 (su creación se había anunciado en julio de 1964). La dirección de esta cadena fue encomendada a Salvador Pons, productor de la conocida serie de promoción turística encargada por Fraga Iribarne, *Conozca usted España*. Debutó en esta cadena toda una generación del cine español, con espacios orientados hacia contenidos más culturales y complementarios de la primera cadena. Algunos de sus títulos fueron *Ateneo*, *Crónica dos*, *Teatro de siempre*, *Encuentro con la música*, *Cine-Club*, *Filmoteca TV*, etcétera. Esta cadena contó desde un principio con una cualificada nómina de profesionales del cine y de la televisión, con nombres como Claudio Guerin, Antonio Mercero, Josefina Molina, Luis Sánchez Enciso, Angelino Fons, Fernando Méndez Leite, Jaime Chávarri, José Luis Borau, Jesús Fernández Santos, Pilar Miró, Mario Camus, y otros muchos<sup>27</sup>.

La segunda cadena será, sin embargo, una emisora de audiencia residual y sólo adquiere importancia, en cuanto a cobertura y a capacidad de convocatoria, a principios de la década de los ochenta. Estas circunstancias no pueden pasarse por alto a la hora de valorar lo que ha significado este canal que, precisamente por esas mismas razones, gozó de unos techos de libertad ligeramente más altos que los de la primera cadena aunque con escasas innovaciones formales. En este contexto cabe situar la valoración que hace Vázquez Montalbán:

"Para hacer frente a las críticas que se hacen contra el adocenamiento de la programación de la cadena nacional, se conceden algunas motas de programación de «calidad» en el segundo programa: más espacios culturales, más programas musicales, Mejor selección en los espacios dramáticos.

El carácter minoritario de esta segunda cadena permite incluso abordar ciertos problemas culturales considerados como excesivamente peligrosos para la primera cadena. Incluso permite la aparición ante las cámaras de figuras del mundo de la cultura que están en la rigurosísima *lista negra* de la primera cadena. No se llega a las figuras totalmente ennegrecidas, pero se llega a las figuras algo grisáceas.

Se ha establecido un código lingüístico drástico para la primera cadena, casi drástico para la segunda. Ante todo, el lenguaje televisivo ha prosperado poco porque la experimentación televisiva se ha reducido al mínimo. La producción nacional se limita a la telenovela y al teleteatro, géneros que no se distinguen en nada. El estatismo visual del teleteatro es el mismo estatismo visual de la telenovela. Donde se ha experimentado más (es) en transmisiones deportivas y de toros: la práctica ha condicionado una cierta seguridad lingüística (...)\*2\*

Igualmente importante fue la creación del centro de producción y emisión de Prado del Rey, con el que TVE adquiría un tamaño de empresa importante y moderna; los estudios se contruyeron al lado de unas instalaciones militares, cuya arquitectura y distribución imitan -no en vano el centro fue diseñado por un militar, Roque Pro Alonso, a la sazón, director general de RTVE- y fueron inaugurados por Franco el 18 de julio de 1964. Se estaba en plena celebración de los llamados XXV Años de Paz, fastuosos actos a los que TVE prestó todo su apoyo y afán, como se afirma en estos tres párrafos de García Jiménez en los que se da cuenta de la transformación de los programas en propaganda del régimen, tanto los de carácter cultural y de entretenimiento, como, especialmente, a través del servilismo de los espacios informativos:

"El amplio espectro propagandístico de los *XIV Años de Paz*, tarea a la que se entregó de manera entusiasta el equipo ministerial de Fraga y muy especialmente, la Dirección General de Información, con Carlos Robles Piquer, alcanzó, como era lógico suponer, a la radio y a la televisión"<sup>22</sup>.

(...)

La orquestación de la gran campaña de propaganda franquista había sido encomendada a la Dirección General de Información. Y éste, que podríamos llamar «el gran concierto del espejo» duraría todo el año 1964: 25 grandes programas de una hora de duración (periodicidad semanal) bajo el título genérico «*XIV Años de Paz*»; 25 entrevistas con personalidades políticas del franquismo, bajo el epígrafe general «*Hombre de la Paz*»; 25 programas dedicados a glosar la vida deportiva, con el denominador común «*El deporte bajo el signo de la paz*». A estas grandes series hay que añadir las que ya hemos mencionado y otras, vertidas más directamente sobre el campo de la cultura, como «*XIV Años de Paz*» en la novela, conducida por Antonio Iglesias Laguna. Abarcaba la serie lo que su coordinador denominaba una «polifonía generacional», que iba desde la *literatura de impacto*, que conservaba un trasfondo de la guerra civil (entre la generación del 98 y el arte deshumanizado) hasta los narradores más jóvenes, pasando por grupos intermedios, que habían cultivado la visión retrospectiva, el humor, o la evasión en el espacio y en el tiempo<sup>23</sup>.

(...)

Los servicios informativos, tanto en R.N.E. como de TVE, airearon con generosidad y profusión los grandes slogans tácitos o explícitos de la efemérides del franquismo. Hay que reconocer que los responsables de su propaganda radiofónica y televisiva habían adquirido una maestría envidiable en ejecutar las órdenes expresas y en adivinar las tácitas, cuando llegaban los grandes acordes finales del concierto de los ditirambos.

Así sucedió, por ejemplo, con ocasión de la retransmisión del solemne «Te deum» conmemorativo de la victoria (el día 1 de abril de aquel año 1964) desde la Basílica del Valle de los Caídos y con motivo del programa extraordinario de noche, aquel mismo día, titulado «Volverá a reir la primavera»<sup>21</sup>.

Algo parecido debió ocurrir en 1961 con los festejos del XXV aniversario de la sublevación militar de Franco que Enrique de las Casas recuerda con estas palabras:

"En 1961, y coincidiendo con el XXV Aniversario del Alzamiento, TVE desarrolla una amplia actividad triunfalista y propagandística, dedicando programas especiales a la exaltación del hecho, alcanzando especial solemnidad la retransmisión del «Desfile de la Victoria». Todo un reflejo de la servidumbre de un medio para un régimen político"<sup>22</sup>.

También bajo Manuel Fraga se crearon en 1964 las llamadas Comisiones Asesoras que reestructuró dos meses antes de ser relevado del cargo, por Orden del 21 de octubre de 1969. Se integran en ellas cuatro organismos: el Consejo de Programación, la Comisión Permanente de programación, el Seminario de Programas Religiosos y los Grupos de Trabajo de Programación.

La expansión de la red y de la cobertura se ultima durante estos años: el 11 de febrero de 1964 se inauguraba oficialmente la televisión en Canarias con un discurso televisado de Franco con motivo de la apertura de la emisora de Izafía. La puesta en marcha de Prado del Rey supone, según los datos de García Jiménez, un incremento de programas y, sorprendentemente, una disminución de las horas de publicidad:

"Aumentan en nueve horas y veinticinco minutos las horas semanales de emisión y decrece el tiempo destinado a publicidad. Pasa de un millón el número de receptores existentes en el país y el nuevo centro de TVE se convierte en un hervidero de actores, productores e invitados"<sup>33</sup>.

La fuerte actividad de TVE, teñida siempre de objetivos y de orientaciones políticas, tiene su reflejo, en ocasiones, en el exterior. TVE obtiene, durante esta época, dos éxitos importantes para su imagen: el primer premio de prestigio -al mejor guión original- que consigue el realizador Narciso Ibáñez Serrador con su programa *El asfalto* en el festival de Montecarlo, en 1967, y el primer premio en el Festival de la Canción de Eurovisión con el *La, la, la*, que interpreta la cantante Massiel en Londres, en 1968, después de que RTVE repudiara las pretensiones del cantante Joan Manuel Serrat de interpretarla en catalán. Fue 1968 el año de los premios, ya que *Historia de la frivolidad*, de Ibáñez Serrador, obtiene en Montecarlo la *Ninfa* a la mejor realización y el premio de la asociación católica Unda y, sobre todo, la *Rosa de Oro* en Montreux. Además, Juan José Rosón, entonces director de TVE, "fichará" en el festival de Praga de 1968 al realizador rumano Valerio Lazarov que al año siguiente, 1969, dará nuevos premios a TVE: *El irreal Madrid* obtiene una *Ninfa* al mejor guión original y una Rosa de Bronce en el festival de Montreux por *La última moda*.

De todas formas el nivel cultural de la programación ha sido siempre muy bajo y TVE ha desatendido a lo largo de su historia esta

función, con diferentes matices y altibajos, tal como lo valora, una vez más, García Jiménez:

"(...) en la actitud de los directivos de TVE ha pesado siempre con exceso un argumento discutible. Consiste en suponer que el público está siempre inclinado a desinteresarse por las manifestaciones de la cultura y que es necesario por ello afianzar sus modos de representación. En muchas ocasiones el argumento ha servido de pretexto para sustraerse a la colaboración cultural y, en cambio, no ha servido nunca para justificar la necesidad de dotar a los programas culturales de medios técnicos, materiales y económicos proporcionales. El desinterés de TVE por la cultura a lo largo de todo el Régimen de Franco ha sido verdaderamente olímpico. Creemos que con ello TVE no sólo se ha hurtado a una de sus misiones esenciales sino que también ha menospreciado las necesidades y los intereses reales de amplísimos sectores de su público. Consta, por ejemplo, que los documentales, suprimidos de la programación prácticamente desde 1969 hasta hoy, interesaban extraordinariamente a los telespectadores"<sup>24</sup>.

El juicio de Vázquez Montalbán considera en cambio que la época de Fraga fue más positiva en la conquista de algunas libertades para la prensa escrita que en lo que atañe a los medios audiovisuales:

"Fraga Iribarne entendió perfectamente su papel: organizar una lenta transición entre el proteccionismo de conciencias desarrollado por Arias Salgado y la normalización de la concurrencia de criterios típica de la democracia formal, tratando de salvar requisitos considerados como indispensables por los sectores más conservadores de las fuerzas coaligadas



en el bando nacional. Fraga podía iniciar así un proceso de apertura hasta el límite del bikini y de la difusión de la ideología social-demócrata. En ocho años de gestión fraguista se levantó la veda a la difusión de literatura marxista, se liberalizó notablemente la política de prensa con la culminación de la Ley de Prensa (1966) y se dieron tímidos pasos para introducir parte del nuevo espíritu en los medios audiovisuales. Si el fraguismo puede aportar un notable balance positivo en los capítulos prensa y editoriales, sus avances fueron mínimos en los medios audiovisuales. Funcionaba la ley de peligrosidad social y la capacidad «persuasiva» de los medios audiovisuales condicionaba un mayor celo en su control»».

Asimismo, la programación de TVE durante los ocho años del ministerio de Fraga apenas suavizó los modos de la época precedente, según Vázquez Montalbán, quien concede más importancia a los guiones de José María Pemán en el espacio *El Séneca* porque supo reflejar el supuesto talante modificador del régimen que a la aparente crítica que introducía Alfredo Amestoy o al supuesto espacio de opinión *Punto de vista*. Éstas son las clarificadoras opiniones de Vázquez Montalbán sobre la televisión bajo Fraga:

"La televisión redujo al mínimo los síntomas de la nueva situación: la *programación de ficción* siguió ligada a las importaciones de telefilmes norteamericanos, con incrustaciones de teleteatro realizado en España, con un grave criterio de exclusión de textos críticos e intranquilizadores; la *programación de información* suavizó el lenguaje apocalíptico arias-salgadiano, pero creó una nueva fórmula de mitificación española basada en los logros del desarrollo (la piscina

sindical más grande del mundo, la presa más alta de Europa, producciones de fosfatos superiores a la de 1901); la *programación concienciadora* tiene un mayor interés por una serie de programas o tratamientos clarificadores de la nueva etapa: *Punto de vista* como programa de opinión, *El Séneca* como fábula modificadora del talante político, el *amestoysmo* como tratamiento crítico.

Dejo *El Séneca* para un análisis exhaustivo posterior. *Punto de vista* (...) tenía a veces acordes críticos, pero tan herméticos, tan para iniciados en cultura musical que escapaban a la comprensión popular y en nada contribuían a la *plenitud popular del auditorio*.

Interés sumo también tenía el *amestoysmo* como tratamiento. La fórmula empezó anónimamente como un comentario crítico disperso sobre distintos aspectos de la realidad del país. Este comentario crítico sin rostro ni firma se daba como punto final del telediario de la noche y lo transmitía una voz en off nueva, impertinente, sarcástica, cuestionadora. De pronto la voz tuvo rostro y apellido: Alfredo Amestoy. La formulación *amestoysta* era una auténtica innovación y un auténtico desafío para la semiología. Gesto sarcástico, voz impertinente, pocas inhibiciones en la elección del tema y del tono de tratamiento, pero conclusiones en todo concordantes con las verdades establecidas, en todo respetuosas con personas e instituciones sagradas. Se respetaba la sacramentalidad de personas, instituciones e ideas aunque a veces se las tratara con una cierta promesa de irrespetuosidad nunca ultimada<sup>36</sup>.

*El Séneca* es objeto de un profuso análisis en el capítulo tercero del libro de Vázquez Montalbán, quien define así aquellas colaboraciones televisivas de José María Pemán:

"El *Séneca* es el caldo concentrado de una ideología y, por otra parte, el principal lujo ideológico que TVE se ha permitido en casi veinte años de existencia.

Tras la aparente banalidad de unos personajes y unos juegos verbales aparece nada menos que una completa tragedia liberal, en cinco actos, e incluso musicada a medias entre Debussy y el maestro Quiroga"<sup>27</sup>.

### 1.3.3.- De Adolfo Suárez a la muerte de Franco.

Adolfo Suárez sustituye el 6 de noviembre de 1969 a Jesús Aparicio Bernal en la Dirección General de RTVE después de la remodelación gubernamental del 29 de octubre de 1969, como consecuencia del escándalo *Matesa*, al igual que Manuel Fraga es sustituido en el Ministerio de Información y Turismo por Alfredo Sánchez Bella en un Gobierno "tecnócrata" y prácticamente monocolor, ya que la mayoría de las carteras son concedidas a miembros del Opus Dei. El 22 de julio de aquel año, a propuesta de Franco, el príncipe Juan Carlos de Borbón había sido proclamado sucesor en la Jefatura del Estado a título de Rey.

Adolfo Suárez vuelve a RTVE después de haber sido gobernador civil en Segovia. Anteriormente había desempeñado en TVE, por este orden, los cargos de secretario general de las Comisiones Asesoras, director de Programación y director de la Primera Cadena. Se le considera un joven político que cuenta con el beneplácito del hombre fuerte del Gobierno, el vicepresidente almirante Luis Carrero Blanco. Juan Felipe Vila-San Juan

relata con un estilo muy periodístico este nombramiento y da a entender que el almirante no tenía confianza en el ministro de Información, hasta entonces embajador ante El Vaticano:

"Con Fraga Iribarne cayó Aparicio Bernal, y quedó vacante la dirección general que lógicamente debía proveer Sánchez Bella. Pero a Carrero Blanco, el nuevo ministro de Información y Turismo que había accedido al cargo por caminos tan sinuosos le tenía bastante preocupado; y como la Televisión es una División Acorazada en la que hay que tener mandos de confianza, nombró director general de TVE (sic) a Adolfo Suárez.

Suárez, que durante unas semanas había creído que iba a ser ministro, no se mostró muy animado a aceptar el cargo, pero al comprender que la decisión del almirante era debida a su desconfianza hacia Sánchez Bella, se decidió; porque ello le daba ocasión no solamente de utilizar para su carrera política el poder que ponía en sus manos el control de la televisión, sino también la posibilidad de despachar directamente con Carrero Blanco y mantener contacto personal con él<sup>33</sup>.

Jesús García Jiménez valora la etapa de Sánchez Bella como una clara involución política hacia los tiempos de Arias Salgado. Su afirmación no deja lugar a dudas:

"Sánchez Bella significa en el franquismo de inicios de la década de los años setenta como un cerro testigo de la verdadera dinámica involutiva del Régimen. Llena de tristeza, leyendo sus manifestaciones y sus discursos, comprobar la inutilidad de los esfuerzos, que se habían cobrado ya varias víctimas dentro del Régimen, sin contar la nómina incalculable de los vencidos. Sánchez Bella vuelve sin empacho y sin escrúpulos a la España del nacionalcatolicismo, a la España de

los años cuarenta y a la política informativa de Arias Salgado, con respecto al cual formula, como ya hemos visto, algunas observaciones, que podríamos considerar de puro procedimiento<sup>33</sup>.

Vázquez Montalbán se manifiesta en términos similares aunque más sarcásticos y resalta la involución que representa por oposición a la que denomina apertura de Fraga:

"La caída de Fraga y su equipo, de Elorriaga (se refiere a Gabriel Elorriaga, colaborador de Fraga a quien cita extensamente, en particular sus ensayos *La información desde un panorama nacional* e *Información y política*) por lo tanto, representó el fin de un ensayo general de apertura y el comienzo de una reconquista autárquica en política cultural. El sucesor de Fraga Iribarne, señor Sánchez Bella, remontó el curso del río de la Historia y llegó a Covadonga. Con su declaración de que no hay que conceder beligerancia a las ideologías vencidas en la guerra civil, cerraba el entreabierto portón de la apertura y dejaba fuera de las puertas del templo una larguísima lista de abogados del diablo encabezada por Areilza y terminada en Zoroastro"<sup>34</sup>.

Durante el mandato de Adolfo Suárez se firma, el 10 de agosto de 1972, entre la Dirección General y la Compañía Telefónica Nacional de España (CTNE) un acuerdo de cooperación para implantar la televisión por cable y se establece un plazo de dieciocho meses para realizar la infraestructura técnica. El proyecto nunca se desarrolló pese a extender una red de cable de ocho kilómetros cuadrados en cada una de las dos capitales. Previamente, una Orden del 13 de marzo de 1970 había reforzado

el monopolio televisivo en beneficio de RTVE al establecer que esta Dirección General era el único órgano competente para instalar y explotar cualquier sistema para la distribución de la señal de televisión por cable y circuito cerrado<sup>41</sup>. RTVE impulsa la creación de la Organización de la Televisión Iberoamericana (OTI), que nace en México el 19 de marzo de 1971.

Igualmente importante es la creación de los centros regionales de Televisión Española aunque ajustados a la política centralista del régimen, y sin respetar la división geográfico-política del momento, y a la estructura radial de la red de RTVE -todas las señales parten de Madrid y conducen a Madrid- que no sería corregida hasta que surgen las televisiones de las Comunidades Autónomas. El 23 de mayo de 1971 se inaugura el centro regional de TVE en Bilbao para las provincias de Logroño, Burgos, Santander, Navarra, Guipúzcoa, Álava y Vizcaya. El 25 de julio de aquel mismo año se inaugura el centro de Santiago de Compostela; al día siguiente se inaugura el de Oviedo y el 31 de julio se abren los de Valencia y Sevilla. El mapa de los centros regionales de TVE permanecería todavía incompleto al término de la segunda legislatura, ya que ni siquiera pudieron inaugurarse bajo el mandato de José María Calviño los centros regionales de Madrid, Castilla-La Mancha y Extremadura.

Jesús García Jiménez menciona como prueba de la ignominia informativa de aquellos años el tratamiento que TVE dio a la muerte de Pablo Picasso:

"De la práctica del pluralismo ideológico en TVE basrte aducir el silencio vergonzante de que fue rodeada la desaparición de Pablo Picasso"<sup>42</sup>.

También el periodista Manuel Martín Ferrand reprochó en más de una ocasión la represalia de que fue objeto el telediario que dirigía, *Veinticuatro horas*, en tiempos de Adolfo Suárez por informar sobre la guerra del Vietnam y por pedir un minuto de silencio por las víctimas en pleno telediario. RTVE accedió a las presiones de Estados Unidos y destituyó al director del informativo. Para sustituirle al frente del programa se llama a Jesús Hermida<sup>43</sup>.

El testimonio de Pedro Macía es particularmente significativo a partir de este momento. Macía identifica, en la práctica, la historia del medio con la historia de su producto más importante desde el punto de vista informativo y político: los telediarios. Menciona a lo largo de la compleja historia de RTVE once diferentes etapas y se refiere precisamente a la época de 1970-72 como una fase de ruptura pero frustrada, aunque no menciona el incidente con Martín Ferrand, en el párrafo que define como "Cuarta etapa: (1970-1972) Esquemas de ruptura", de la que escribe:

"Hubo, si acaso, un conato de superación en los «techos» de lo noticiable; pero la tecnocracia imperante los acogotó sin contemplaciones. El hombre había llegado a la Luna, pero el hombre que lo consiguió era norteamericano: en España, casi nada había cambiado"<sup>44</sup>.

Y Baget recuerda que aquellos fueron "meses difíciles para Televisión Española" que coinciden con la celebración del "proceso de Burgos". TVE tenía que transmitir en las Navidades de 1970 la Misa de

Gallo pero Eurovisión acepta las protestas de numerosos países europeos y anula la transmisión<sup>44</sup>.

El paso de Adolfo Suárez por la televisión debió de ser más beneficioso para la futura carrera del director general que para la audiencia. Así describe Gregorio Morán, biógrafo del que sería presidente del Gobierno durante la democracia, los favores que podían prestarse desde una cargo con tanto poder. La cita, aunque profusa, vale la pena porque da fe de la supeditación que TVE tendrá al Gobierno, cuyos niveles de degradación van creciendo a medida que la sociedad incrementa su demanda de libertades:

"El carácter servicial de Adolfo se manifestaba, entre otras cosas, en su preocupación por no crearle dificultades al Poder, y también en la ayuda permanente a las actividades ministeriales o institucionales. No se trataba de hacer los favores solicitados, porque esto carecía de valor, estaba en el derecho consuetudinario del Régimen, sino en incitarles a aparecer en televisión, sugerirles que estaba al alcance de su mano un medio que podía rendirles grandes éxitos.

Apenas treinta días después de su nombramiento como director general, aparece en pantalla Allende y García Baxter, ministro de Agricultura, y la ocasión merece un editorial de *Tele-Radio*, la revista oficial de Prado del Rey, que expone el ofrecimiento con una nitidez evidente: «Si la eficacia del mensaje del señor Allende ha sido patente, bueno sería aprovechar al máximo las ventajas incuestionables de la TV y desear que los ministros y quienes ostentan cargos de respetabilidad dentro del Gobierno hiciesen acto de presencia ante la pequeña pantalla para dar cuenta de su gestión o para dar normas a seguir».



El primero en aceptar la oferta iba a ser el ministro de Educación, Villar Palasi. Luego, Televisión sería una fiesta gubernamental.

Esto coincide con referencias encomiosas hacia la Televisión por parte de los altos cargos. Parecían una sociedad de bombos mutuos: Adolfo ponía su instrumento al alcance de cualquier "cargo respetable dentro del Gobierno" y éste le pagaba diciendo maravillas. El subsecretario de Asuntos Exteriores, Gonzalo Fernández de la Mora, señala sin rubor que «la Televisión es una de las mejores de Europa».

Toda actividad en un cargo político importante tiene varias líneas de trabajo que forman como las varillas de un abanico. La preocupación por ayudar al Príncipe favoreciendo su imagen política era una; otra la censura que controlaba férreamente la candidez de los espectadores. Adolfo tenía otras dos, que, junto a las anteriores, sostenían firmemente la estrategia que se había marcado: las relaciones con el Opus Dei y los lazos estrechos con el Ejército.

Las relaciones de Suárez con el Opus Dei venían de antiguo; su protector Fernando Herrero Tejedor era miembro de la Obra y en los primeros años sesenta buena parte de las actividades que realizaba tenían como colegas a activistas del Opus, ya fuera en planes provinciales, en los ateneos obreros, o en el Instituto Social de la Marina. La Dirección General se la debe a hombres de la Obra o vinculados a ella. Adolfo es una más de las disciplinadas ovejas de monseñor. Coincide esta época en televisión con el momento más públicamente religioso de su vida; misa y comunión diaria, junto a permanentes visitas a la capilla.

No es de extrañar que promoviera o incorporara a Televisión española a hombres estrechamente vinculados al Opus, como José María Carcasón, Ramos Losada, Miguel Martín, Luis Ángel de la Viuda, Francisco Bermeosolo, Juan José Buhigas, Fernando Bofill,

Pablo Irazazábal o Francisco Ansón, quien sirve en los primeros momentos como asesor e insistente recomendador<sup>\*\*\*</sup>.

Son de esta época programas populares como *Investigación en marcha*, para el que su director, Eduardo Zimmerman, se inspiró en el original alemán, espacio en el que se pedía la colaboración del público en la denuncia de delincuentes; y también *La gran ocasión*, en el que Miguel de los Santos presentaba en la que entonces era hora punta de los sábados a cantantes noveles y figuras ya consagradas de la canción. En 1972 se estrenó el que sería el concurso más popular y duradero de toda la historia de TVE, *Un, dos, tres, responde otra vez*, de Narciso Ibáñez Serrador, presentado por el peruano Kiko Ledgard.

Pero el programa de mayor impacto fue *Crónicas de un pueblo*, prototipo donde los haya del telefilme hispano. Sus principales artífices son Juan Fariás, guionista, y Antonio Mercero, realizador. Así describe Baget a este producto facturado durante el mandato de Adolfo Suárez, destinado a inculcar y legitimar en la audiencia todos los principios sociales y políticos del régimen que, por aquel entonces, pretendía "modernizarse":

"En esa temporada 71-72 aparece un programa que está llamado a hacer correr mucha tinta: más, probablemente, de la que podía suponerse en el momento de la puesta en antena. Nos referimos a «Crónicas de un pueblo», una serie de guiones rodados en Santorcaz, cerca de Madrid, y en la que se pretende básicamente «instruir» al público sobre el Fuero de los Españoles y otras leyes, disposiciones legales, etcétera, de nuestro país. Para ello se recurre a la ficción de un pueblo imaginario, Puebla Nueva del Rey Sancho, donde vive en paz, armonía, felicidad y

bienestar, una pequeña comunidad jerárquicamente bien establecida y adecuadamente simbolizada"<sup>47</sup>

Este telefilme es prototipo de dirigismo cultural y reflejo de una sociedad jerarquizada y ordenada que pretende ser el paradigma de los éxitos del régimen y demostrar así que la vida social española era poco menos que paradisiaca, una vida en la paz de Franco. Se trata de un serial plagado de símbolos doctrinarios, acordes con la política del régimen, que ha descifrado acertadamente Vázquez Montalbán:

"Un pueblo naturalmente castellano. Un pueblo que es en su formalización toda una declaración de principios: arquitectónicamente tradicional, blanco, limpio, luminoso (la lluvia apenas ha hecho su aparición en la serie). Esta morfología ideológica se aplica igualmente sobre las personas de carne y hueso, que son igualmente: físicamente tradicionales, blancos, limpios, luminosos. Nada turba el apacible paseo de la mirada del espectador por esta geografía urbana y humana, pulcra y sedante. Ni un papel en las calles, ni un chorrete en los rostros, ni una melena, ni una chaqueta derruida. Hay, pues, una propuesta de pacificación visual. El televidente ha de abandonar toda esperanza de temor o conflicto a las puertas de este simbólico pueblo español(...)"<sup>48</sup>.

Franco hace pública el día 11 de junio de 1973 la composición del Gobierno al que se incorporan once nuevos ministros; por primera vez se separan Jefatura del Estado y Presidencia del Gobierno, cargo este al que asciende Luis Carrero Blanco; Torcuato Fernández Miranda es el primer vicepresidente civil del franquismo y Carlos Arias Navarro es designado ministro de la Gobernación. Fernando Liria Zofio es el nuevo ministro de

Información y Turismo. Rafael Orbe Cano sustituye a Adolfo Suárez. El nuevo equipo apenas dura seis meses. Vila-San Juan asegura:

"Sus componente no tuvieron ocasión de plantear nada nuevo, limitándose a vivir de la herencia de los programas concebidos y realizados por el equipo anterior. Aunque si les dio tiempo de estropear alguno de ellos"<sup>49</sup>.

El citado autor menciona como ejemplo al programa *Juan Soldado*, escrito por Lola Salvador y dirigido e intepretado por Fernando Fernán Gómez, que acababa de ser premiado en Praga. El premio concedido en un país del Este alertó a los directivos que aplicaron la tijera de suerte que la versión emitida para los españoles se pareciera lo menos posible a la premiada en un país comunista.

Pedro Macia califica a esta etapa como la "sexta" (junio 1973-enero 1974) y la define como "Primera involución" a causa, entre otras razones, de su signo oficialista:

"Las llegadas de barcos a los puertos se fueron subrayando con un énfasis incomprensible y las visitas de los ministros alcanzaban cotas inimaginables de entusiasmo. ¡La repera! (...) Los directores de Informativos pudieron dar en su santo y seña, la noticia de que TVE volvía a contar con los telediaros más fieles del mundo"<sup>50</sup>.

El caso es que se endurece la gestión de RTVE, se extreman la censura y el gubernamentalismo precisamente mientras el régimen franquista entra en agonía. El año 1973 termina con un suceso de gran magnitud política, que precipitaría el cambio de rumbo en la historia de

España: el asesinato en Madrid de Carrero Blanco por obra de ETA. Televisión Española se conmociona y retiene la noticia hasta que horas después se lee una nota remitida por el ministro de Información. Una "nota" que Enrique de las Casas asegura que era "confusa y anodina"<sup>81</sup>.

El nuevo presidente del Gobierno, Carlos Arias Navarro, nombra a Pío Cabanillas ministro de Información, quien, a su vez, designa a Juan José Rosón como director general y a Fernando Gutiérrez -quien más tarde sería jefe de prensa de la Casa Real- como director de TVE. Vila-San Juan cuenta que Fernando Gutiérrez, que venía de la embajada española en París, cayó en el manicomio de la Televisión:

"(...)cayó en aquel mundo de locos de la Televisión como un lord inglés paracutado en una aldea de canibales en la que se está procediendo a guisar al misionero"<sup>82</sup>.

La época de Rosón bajo Pío Cabanillas ha pasado a la historia como "la apertura". El director de TVE llega a nombrar director de programas a un creador de programas, Narciso Ibáñez Serrador y el director general nombra director de los Servicios Informativos a un joven pero ya prestigiado periodista, Juan Luis Cebrián. Este eligió al veterano periodista Victoriano Fernández Asís, que a su vez acogió a los supervivientes de *Veinticuatro horas*, para dirigir el principal telediario, el de la segunda edición; el *Avance Informativo* de las siete de la tarde se emitió con una duración de quince minutos a las ocho, se primó la imagen en la información y se firmaron todos los reportajes. Pedro Macía la cataloga como séptima etapa (febrero 1974-noviembre 1974), la

califica como "Una incógnita llamada Cebrián" y de ella escribe lo siguiente:

"Acorde con el espíritu del «12 de febrero», que hoy puede resultar casi infantil, pero que entonces significó una verdadera revolución de las formas, llegó hasta la dirección de los informativos un «chiquillo» culto y cultivado en las lides periodísticas, con un curriculum epatante: Juan Luis Cebrián. Su fama de progresista, vanguardista y sobre todo de periodista al uso, trajo consigo un retumbar de carreras por los pasillos. ¿Cambiarían de una vez los informativos?\*\*\*.

(...)

"Pío Cabanillas fue dimitido fulminantemente «por la excesiva liberalización de los informativos de la tele», entre otras cosas\*\*\*.

(...)

"Recojamos como datos significativos de esta etapa, una constante lucha por romper los techos, por «dar» noticias y por «hacer» información. No es que se consiguieran superar realmente las cotas de permisibilidad al uso; pero se acercó algo a la información de los periódicos nacionales, con la exclusión del tema «política nacional»\*\*\*.

La primavera de la apertura se hace corta y sus protagonistas son destituidos después de ocho meses porque lo que se llamó "el espíritu del 12 de febrero" -en honor del discurso de Arias Navarro anunciando una legislación que permitiera las "asociaciones políticas"- no iba a dar más de sí.

La televisión entraba además en estado de vigilia desde que el 9 de julio de 1974 Franco sufriera la primera tromboflebitis cuando estaba a punto de cumplir los 82 años. No llegó a realizarse tampoco, como

recuerda García Jiménez, el deseo de Juan José Rosón de rescatar la Televisión Escolar<sup>66</sup>.

El 30 de octubre de 1974 León Herrera y Esteban toma posesión de la cartera de Información y Turismo y, aunque anunció una política de continuidad con la línea "aperturista" de su predecesor, se precipitaron los signos de la involución. Jesús Sancho Rof es el nuevo director general de RTVE, que prosiguió la apertura de centros regionales aunque, como señala García Jiménez, sólo sirvieron "para lo que en principio muchos se temían: "más obispos y primeras piedras. Sirvió, sin duda, para «informar más», pero no de otro modo"<sup>67</sup>. Programas suaves, tiernos e incluso ecológicos e idílicos como *Heidi* y *La casa de la pradera* copaban los primeros puestos del panel de aceptación por parte de la audiencia, mientras fuera del televisor se descomponían el régimen y su dictador. Afirma Enrique de las Casas desde su puesto de directivo:

"Es evidente que TVE no reflejaba la situación real que en aquellos momentos vivían los españoles"<sup>68</sup>.

De nada sirvió para mejorar el grado de fiabilidad de TVE en la reproducción de la realidad el hecho de que comenzaran a emitirse entonces los telediarios en color, con Alberto Miguel Arruti como director de los Servicios Informativos. Macía califica a esta época y a la siguiente, bajo la dirección de Gabriel Peña Aranda, como "segunda involución" y tan sólo recuerda una parte de ella como "el interregno de la bañera: (noviembre 1974-febrero 1975)", en honor de Francisco Ruiz de Elvira que dirigió los informativos de la segunda cadena; la bañera es

el nombre con que se bautizó el blanquecino decorado ideado por el realizador Luis Tomás Melgar para intentar dar una información menos oficialista y por oposición a los fúnebres presagios que se cernían sobre el país<sup>22</sup>. Sólo menciona estas innovaciones formales:

"Salvo la pequeña novedad que representaba colocar la segunda edición a las nueve de la noche todo volvía a ser como en los primeros tiempos del Paseo de la Habana. Se eliminaron, eso sí, las «noticias en off», para ser leídas «entre colas». Esa variedad que nunca tendría repercusión en la emisión para los espectadores, se complementaría poco a poco con la inclusión dereportajes cada vez más frecuentes, tanto dentro como al cierre de cada una de las ediciones<sup>23</sup>».

#### 1.3.4.- El entierro del franquismo: un espectáculo en directo

TVE abría extraordinariamente sus emisiones el jueves 20 de noviembre de 1987, poco antes de las diez de la mañana con un rótulo en el que estaba escrito: "Franco ha muerto. El Presidente del Gobierno se dirigirá a la nación a las diez en punto". Carlos Arias Navarro compareció en plano medio para leer, fuertemente emocionado y con dificultades para contener las lágrimas, el testamento póstumo de Franco. A continuación entró en antena el espacio *Soledad de España*.

La Televisión desplegó todo su poderío técnico y humano para rendir el último servicio al dictador. Así se lo propuso TVE y así lo cumplió, como sostiene esta versión oficial:



"Tras la sobreimpresión de esta noticia en las pantallas de todos los televisores españoles, la voz pausada, firme, dolorida, del Presidente del Gobierno comunicaba al país un acontecimiento histórico singular envuelto en el mensaje imperecedero que Franco quiso legar a todos los españoles.

A partir de aquí, Televisión Española cumplió fielmente su tarea de informar, como lo había hecho en los difíciles momentos de la enfermedad del Jefe del Estado. Un total de nueve unidades móviles con 34 cámaras electrónicas, de ellas cuatro unidades y 15 cámaras para color; cuatro estudios con sus dotaciones de personal y material para servicios informativos, corresponsales y comentaristas de televisiones extranjeras; 20 equipos de enlaces móviles, cinco generadores de energía eléctrica, 20.000 metros de cable y 500 personas prestaron servicio directo para las retransmisiones relacionadas con el fallecimiento del Caudillo y la proclamación del Rey.

Veintitrés equipos de filmación sonora, 13 cámaras de filmación muda, 18 equipos de montaje en dos turnos, 19 de realización y 14 de producción, con un total de 215 técnicos de televisión y unos cincuenta periodistas, cubrieron la amplia actividad informativa de aquellos días y más de mil empleados atendieron las necesidades de la red en sus diferentes puestos de trabajo. Así, 35 millones de españoles siguieron al momento los solemnes actos de unas tensas jornadas<sup>101</sup>.

La programación se alteró totalmente y hubo que levantar sobre la marcha algún programa de "mal gusto", al menos en cuanto a la eufonía política se refiere, como el largometraje *Satán nunca duerme*, de Leo McCarey, que los programadores habían previsto para las 21.30 horas del mismo día 20. Las dos cadenas transmitieron simultáneamente los mismos

programas, como, entre otros títulos, *Ideario de Franco*, *Al servicio de España*, *Música para la vida del soldado*, *Piezas sacras* y, especialmente, el espacio *Capilla ardiente*, del que llegaron a emitirse hasta veintinueve transmisiones en directo con imágenes de las manifestaciones de duelo ante el cadáver. El espectáculo del duelo y del entierro en directo que la televisión podía crear con la transmisión simultánea e instantánea, prevaleció sobre el resto de la programación enlatada que había sido planificada meses antes con toda escrupulosidad. TVE quiso convertir a todos los españoles en espectadores de primera fila de aquel espectáculo histórico, en palabras de uno de los responsables de esta decisión, Miguel Angel Toledano, a la sazón director ejecutivo de TVE, y a quien Fernando Castedo nombraría después director de TVE. Es un profesional con una larga trayectoria en TVE, que desempeñaría desde dentro del medio un importante papel en el proceso interno de la transición, sobre todo por su influencia para que los líderes de la izquierda de TVE no fueran represaliados en más de una situación crítica. Hace ya seis años que hizo estas declaraciones al autor de la tesis, expresamente con el fin de contribuir a esta investigación universitaria, y aquí se publica, por primera vez, su testimonio sobre este pasaje de la historia de TVE:

"Durante la época anterior, en el verano en que Rosón era director general y ocurrió el primer aviso serio sobre la enfermedad de Franco, se había establecido una especie de *plan general* para el supuesto de la muerte. El plan consistía en una serie de programas conmemorativos de la historia del franquismo desde todos los puntos de vista. Por ejemplo, Franco y la juventud, Franco y las obras públicas, Franco y las Fuerzas Armadas. Participaron en el establecimiento de aquel

plan José de las Casas y otros. Toda esa documentación había quedado a mano; unos programas ya estaban más o menos perfeccionados con imagen y otros estaban plasmados a nivel de guión. Cuando se nota que la enfermedad ya es importante, comienza a montarse, en octubre de 1975, un plan de emisión con la participación de Alberto Miguel Arruti, director de los Servicios Informativos de TVE, José Joaquín Marroquí, Luis Buceta, Luis Regalado, Juan Van Halem de una manera fundamental y, por encima de todos, el director general. Todo ese plan tiene previstas las emisiones casi hora a hora e incluye conciertos de música sinfónica, programas conmemorativos, etcétera. Todo ello se va al traste el primer día de la capilla ardiente. Estaba previsto que empezáramos a las ocho de la mañana con una conexión de media hora. Yo me fui hacia las siete de la mañana al despacho y, a la vista de lo que era el espectáculo del directo, llamo por teléfono a Sancho Rof y le digo: «Me parece que hemos metido la pata y que todo lo que teníamos previsto no vale para nada. Lo que tenemos que dar es esto». Discutimos un poco y cambiamos sobre la marcha tomando como criterio principal dar durante el máximo tiempo posible imágenes de los actos que estaban ocurriendo y no sólo de la capilla ardiente, y rellenar sólo los tiempos muertos con lo que teníamos previsto. Es decir, había que actuar en sentido contrario a lo previsto, que era dar paso a las conexiones en directo sólo en los huecos entre programas. Hubo que pedir ayuda técnica a la televisión alemana y a la francesa; me parece que vinieron dos unidades móviles de fuera. Quiero decir que lo primordial esos días -y es una de las decisiones más acertadas que haya tenido un director general- fue darle al espectador español asiento de primera fila en los hechos que iban a producirse y que se estaban produciendo: la capilla ardiente, funeral, entierro, juramento del Rey, proclamación del Rey. Se primó de tal forma, con el máximo posible de tiempo, al hecho que se estaba produciendo, que no importó o no se

consideró si iba a resultar pesado o no el programa. En esos días se hizo televisión a golpe de teléfono. Quiero decir que no se escribió un solo papel. Eran órdenes por teléfono e instantáneas. La cadena de mando estaba muy clara y funcionó.

(...)

Todo ello ocurrió, digamos, en un ambiente en que se había liberalizado la programación, en el doble sentido de incorporar a profesionales de todo signo porque están trabajando ya personas como Gómez Redondo, Martínez Lázaro, Méndez Leite, Josefina Molina, etcétera, y en el sentido de que la programación se encamina por vías más culturales. Pero luego, con el cambio de Gobierno y de director general, se produce una reacción de todas las fuerzas que habían estado manteniendo actitudes contrarias. No permanecen Van Halem o Regalado, porque se van, pero permanecen sus opiniones. Así, por ejemplo, a las centrales sindicales se las considera ilegales -aquel año se celebraron las últimas elecciones sindicales del franquismo y Comisiones Obreras había decidido penetrar en el sindicato vertical con el resultado de una amplia victoria para esta candidatura de la oposición. La presencia de los llamados compañeros de viaje de la cultura siempre era peligrosa. Cualquier laxitud en esto era peligroso. Con la entrada de Peña Aranda ganan estas tesis y yo me voy a casa durante un montón de meses, desde enero de 1986 hasta finales de agosto, y nombran a Rafael Ramos Losada director de TVE; me redujeron sustancialmente el sueldo. Un director de TVE ganaba entonces alrededor de 90.000 pesetas, incluidos todos los conceptos. Peña Aranda me dijo que le habían llegado noticias de que la situación inmediatamente anterior, con un director de TVE y con un director ejecutivo de TVE, no era eficaz porque producía una cierta bicefalía y creaba situaciones incómodas entre las dos cabezas. A mi modo de ver, este hallazgo de Sancho Rof funcionó: la idea era contar con un director fundamentalmente político y con un director de fábrica. En lo que era

estrictamente Televisión el poder político quedó supeditado al profesional, aunque, como es obvio, la política funcionaba a nivel de la Dirección General<sup>22</sup>.

El director de Producción de TVE, Fernando Labrada, propuso al director general una gratificación extraordinaria para todos los trabajadores que habían colaborado en estas transmisiones, pero Sancho Rof optó por conceder 7.000 pesetas a cada uno de los trabajadores de plantilla. Este tipo de gratificaciones extraordinarias se mantendría años después con motivo de jornadas especiales de trabajo, como las elecciones y referéndums. Los archivos de TVE conservaban, según datos de 1976, un total de 84.955 metros de película cinematográfica, que equivalen a 141 horas de emisión<sup>23</sup>.

Ya hemos señalado, en cambio, que el juicio de Pedro Macia sobre la información de TVE bajo el mandato de Sancho Rof es bastante negativo:

"Puestos a elegir la composición química perfecta para mantener las cosas en su lugar, el nuevo ministro León Herrera escogió a alguien que supiera trabajar con probetas y matraces. Jesús Sancho Rof, nuevo director general, eligió a un físico, periodista de RNE, para dirigir los informativos. Creo que nadie podrá negar que bajo la égida de Alberto Miguel Arruti los informativos de TVE rozaron lo idílico. Fue una involución con todas las de la ley. Se mejoró en la calidad de la imagen, ya que por aquellas fechas se cambió de la Casa de la Televisión a unos estudios diminutos sacados de lo que iba a ser el garaje de la Casa de la Radio. En ellos se empezaron a emitir los telediarios en color. Y decimos «los telediarios», porque recuperaron otra vez su viejo nombre, volvieron «casi» a sus antiguos horarios y se mantuvieron los viejos esquemas<sup>24</sup>.

### 1.3.5.- La pervivencia del franquismo bajo Gabriel Peña Aranda

La verdadera transición en TVE tardaría todavía nueve meses en iniciarse; el medio reflejó en este caso la política derechista y continuista con el anterior régimen por parte del que fue el primer Gobierno de la Monarquía, presidido por Carlos Arias Navarro. El ministro de Información y Turismo Adolfo Martín Gámero nombra director general a Gabriel Peña Aranda, que era jefe de la División de Armas del Instituto Nacional de Técnica Aeroespacial. El hecho de que Peña Aranda procediera del grupo democristiano de los *Tácito*, constituido en torno a personas vinculadas a la Editorial Católica, hacía presagiar una política transformadora en TVE, encaminada a preparar la transición a la democracia. Pero no fue así. A pesar de que el nuevo director general se propuso evitar que los ex directivos de RTVE siguieran cobrando un sueldo una vez abandonado el cargo, su mandato se caracterizó por el recrudecimiento de la censura y por la implantación abierta de "listas negras" de profesionales vetados. Una de las primeras víctimas de esta situación sería el espacio de debate *La clave*, versión española del espacio francés *Les dossiers de l'écran* a cargo del periodista José Luis Balbín. El programa había sido aprobado por el equipo de Sancho Rof pero su primer número se emite bajo Gabriel Peña Aranda el 18 de enero de 1976 con un debate sobre "el juego"; el 11 de abril se emite el duodécimo y último número de su primera época con el debate "¿Falsos en pintura?"; volvería a emitirse año y medio más tarde, el 30 de julio de 1977, pasadas las primeras elecciones generales, con

Rafael Ansón como director general de RTVE. Este programa puede ser considerado un buen baremo -divismos y personalismos de su director, aparte- de los techos de libertad alcanzados durante la transición en TVE, ya que sería suspendido de nuevo bajo el mandato de Fernando Arias Salgado y suprimido definitivamente bajo el mandato de Calviño<sup>66</sup>.

Otros profesionales que padecieron el recrudecimiento en los métodos de control y censura fueron Alfredo Amestoy, -quien en las elecciones generales de 1982 y de 1986 haría campaña publicitaria a favor de Coalición Popular- por el programa *Vivir para ver* y a quien llegó a prohibírsele la entrada en Prado del Rey; Antonio Gala, por sus *Paisajes con figuras*, que llegaría a calificar a TVE como "la asistente por horas del Gobierno"; José María Íñigo, por las entrevistas de *Directísimo*; los periodistas Jesús Hermida, corresponsal en Nueva York, y Pedro Erquicia, entonces director de *Informe semanal*; la periodista Ana Cristina Navarro, apartada de este informativo por un reportaje sobre Vietnam; la prohibición de un recital del cantante Raimon contratado con TVE en Barcelona, etcétera.

Así valora Pedro Macía la gestión del primer director general tras la muerte de Franco:

"La muerte de Franco y el nombramiento de Gabriel Peña Aranda como nuevo director general trajo consigo una renovación en la

dirección de los informativos; pero el encorsetamiento de los espacios no sufrió evolución significativa. Se trató tan solo de buscar «un conductor único» para cada telediario. La idea estaba aún madurándose cuando en el mes de julio se producía un nuevo cambio en la dirección general<sup>67</sup>.

#### 1.3.6.- Algunas conclusiones sobre la televisión de la dictadura

El hecho de que la televisión surja en España y experimente sus principales desarrollos técnicos en plena dictadura, no permite, a diferencia de otros fenómenos culturales y de comunicación, un análisis comparativo con las épocas que preceden a esta situación, simplemente porque no hay una televisión antes del franquismo. Por otra parte, la comparación con la televisión posterior al franquismo exigiría, de hecho, un marco de referencia con un período de tiempo más amplio, máxime cuando se trata de una transición que ha tenido una vida política muy intensa y que en apenas diez años ha pasado por situaciones muy dispares. Hecha esta salvedad, al objeto de evitar los esquemas simplistas, cabe apuntar una serie de conclusiones sobre este período que diferencian uno y otro estado de la televisión en España.

En primer lugar, como hemos visto, la televisión participa de algunos de los fenómenos comunes a la política del franquismo en los distintos ámbitos de la cultura y de la comunicación: represión de ideas y personas contrarias al régimen, estancamiento de los modelos de programas que se transmiten al público en torno a unos contenidos políticamente inocuos para el régimen y que se manifiestan en la falta de pluralismo a la hora de reflejar la realidad cultural del país y que, por lo mismo, se traducen en la exclusión y en la prohibición de acceso al medio para quienes sostienen actitudes políticas contrarias a las oficiales, más un férreo control y censura de programas, junto con el



sometimiento estricto de la información a la voluntad del Gobierno e incluso su utilización como instrumento de propaganda política. La televisión, especialmente sus programas informativos, sirvió de altavoz de los "logros" del franquismo. Por el contrario, y nunca mejor dicho, el silencio televisivo sobre la España que vivía al margen del régimen o que luchaba contra él, fue la mejor forma de negarle la existencia y el derecho a existir. Es decir, la televisión se concibió como instrumento del poder y se utilizó precisamente para acrecentar esas esferas de poder y de influencia en la opinión pública. En la política informativa internacional prevaleció el énfasis en los sucesos o acontecimientos negativos de los países democráticos para que, por oposición, sobresalieran las "bondades" del régimen.

Puede decirse, en otro orden de valoraciones, que TVE no aprovechó eficazmente los copiosos recursos económicos que fue obteniendo con la publicidad, habida cuenta del régimen de monopolio, ya que apenas existió política de inversiones -valga como ejemplo la congelación del proyecto de televisión por cable- y hubo que esperar hasta la década de los ochenta para renovar y modernizar su infraestructura técnica o para completar la red de los circuitos regionales. No ha habido tampoco una planificación de la programación y producción ni a corto ni a largo plazo y los éxitos de determinados programas hay que apuntarlos al talento de personas concretas y no a una organización capaz de crear y estimular una oferta de calidad. Como hemos apuntado, la televisión se consolida desde el punto de vista de la cobertura y del volumen de programación, en lo que se refiere a la primera cadena, con bastante rapidez; entre 1956 y 1966 se pasa de un parque de 3.000 televisores a 1.750.000 receptores; la

programación que en 1956 es de apenas 21 horas semanales ya alcanza un volumen estable de emisión en 1963 con 69 horas y 12 minutos semanales de promedio; asimismo, los ingresos por publicidad que apenas representan cuatro millones y medio de pesetas (exactamente, 4.400.203 pesetas con 45 céntimos) en 1956, ascienden a algo más de 900 millones de pesetas en 1964, con un crecimiento espectacular de recursos que oficialmente se valora como una capacidad de autofinanciación en aquel mismo año y que ya es "en 1966 un servicio plenamente rentable"<sup>7</sup>.

El equipo de la revista cultural *Reseña*, editada por la Compañía de Jesús, publicó un extenso análisis sobre la cultura durante el franquismo<sup>8</sup>, apenas muerto Franco, y dedicó a la televisión uno de sus capítulos, que firma el crítico Ramón Iribarren. Aquel colectivo menciona una serie de rasgos diferenciadores, que permanecieron durante toda la dictadura, y que constituyen, a nuestro juicio, un análisis válido. Estos rasgos son la oficialidad del medio, el centralismo de su servicio, el acriticismo de sus productos, la improvisación de los recursos materiales y técnicos y la colonización de los programas. Cita este colectivo como ejemplo de acriticismo "el régimen ni necesitó ni pretendió la crítica" el ya conocido ejemplo de Alfredo Amestoy, de quien se dice:

"Un ser tan inocente como Alfredo Amestoy las ha estado pasando moradas hasta este mismo año 77"<sup>9</sup>.

Asimismo, se hace hincapié, respecto a la colonización, en la hegemonía estadounidense y en el reforzamiento de la dependencia de su industria, que, a pesar de presentarse como un fenómeno común a otros

países, no admite justificación al tratarse, en el caso español, de un período de tiempo tan amplio que hubiera permitido favorecer una producción nacional capaz de competir en el propio mercado interno y ofrecer productos alternativos:

"La eficacia comercial de las grandes productoras americanas de programas televisivos incapacita el nacimiento de unas posibilidades competitivas a corto plazo, pero en veinte años, existen posibilidades ciertas de crear una forma propia de lenguaje y modo televisivo o, al menos, de diversificar la procedencia de los productos importados, lo que no se ha hecho"<sup>70</sup>.

Pero el rasgo diferenciador que más destacan los autores del informe y el que más atañe al objetivo de nuestra investigación es el oficialismo de la televisión, por cuanto sus secuelas permanecerán durante la transición y también, en mayor o menor grado, durante el Gobierno de izquierda de los socialistas, que habían propugnado una gestión diametralmente contraria, en este sentido, a la del franquismo. Es justamente uno de los parámetros que mejor mediría la existencia del cambio de la televisión en dictadura y democracia. De ahí que consideremos pertinente esta interpretación del equipo de *Reseña*:

"Si en otros medios de comunicación social o en otras manifestaciones culturales caben matizaciones y honrosas excepciones, en Televisión no hay paliativos; desde sus inicios fue la perfecta «voz de su amo», la voz y la imagen más fiel del régimen que le vio nacer. (...) El régimen de Franco, tan celoso en estos campos, no quiso ceder un ápice de su poder y como consecuencia lógica de sus presupuestos montó «su»

televisión para que sirviera a «sus» intereses. (...) Tanto el reclutamiento de los profesionales que pusieron en marcha con cariño y entusiasmo lo que les era técnica y prácticamente desconocido, como en la selección de los responsables de la gestión, creación y programación diarias y, sobre todo, en el control de aquellas personas que podían emitir opinión y crearla, el franquismo buscó y encontró nombres seguros, libres de toda sospecha, fieles y convencidos. No quiso correr ningún riesgo. Paralelamente, la España oficial desde siempre ha gozado de todo el tiempo televisivo que le ha hecho falta y, por añadidura, de todo aquel que los hombres de TVE le han dado por su cuenta. No han sido sólo Demostraciones Sindicales, Desfiles de la Victoria, viajes de Ministros, inauguraciones, declaraciones, etcétera... Hay un sinfín de añadidos, entusiasmos, iniciativas personales, propuestas y omisiones que surgían de la interiorización oficialista que los mismos profesionales habían efectuado. No es casualidad que Jesús Álvarez fuera Capitán de Caballería, ni que Matías Prats fuera elegido Procurador en Cortes por Córdoba, ni que Lozano Sevilla estuviera directamente vinculado a la Casa de su Excelencia<sup>77</sup>

*Cuadernos para el diálogo*, la influyente revista cultural y política de los años de la dictadura, dedicó un número extraordinario en 1972 a analizar TVE. En la presentación de ese número se glosan los resultados de ese análisis con estas palabras que corroboran igualmente la hipótesis avanzada por el autor de la memoria y que coinciden sustancialmente con las de *Reseña*:

“En nuestro país la TV al estar monopolizada en manos del Gobierno, su contenido comunicativo está totalmente condicionado por este hecho, hasta el extremo de que cualquier observador advertirá, a poca televisión que vea, que

ésta -especialmente en los espacios informativos, que con razón podrían calificarse de informativo-propagandísticos- refleja permanentemente una España oficial, de cuya imagen bonancible y triunfalista se ha eliminado todo rastro de realidad cotidiana que pudiera empañar la *ilusión óptica* propiciada desde el poder. Si a ello añadimos la sistemática exclusión de nuestra pequeña pantalla de determinados cantantes, escritores, poetas, pintores o personalidades políticas, habrá que concluir que en las presentes condiciones ni tenemos ni es fácil que tengamos por el momento *una televisión para todos los españoles*.

(...) hay que constatar (...) que los programas de nuestra televisión se caracterizan, salvo siempre meritorias excepciones, por su trivialidad y su carga anodina y adocenante. Supone un lastimoso despilfarro el gran vacío cultural, informativo y artístico que día a día y hora a hora TVE introduce en millones de hogares españoles<sup>72</sup>.

Jorge de Esteban apunta en uno de los artículos del citado número de *Cuadernos para el diálogo*, como rasgos significativos de la información política de TVE la "parcialidad", el "tono triunfalista", el "conservadurismo", la "difusión de ideas estereotipadas", la "patrioteria", la "mediocridad" y la "ineficacia informativa" de la misma, tanto más graves si se tiene en cuenta que el resultado final es que el ciudadano está políticamente mal informado<sup>73</sup>.

Y J. A. González Casanova, autor de uno de los primeros y más importantes ensayos españoles sobre la televisión<sup>74</sup> valora así esa correlación de fuerzas entre información nacional e internacional en los telediaris y el sesgo de las mismas, en la que denomina "conclusiones provisionales" de su ensayo:

"13. La política inmutable de TVE en pro de una imagen idílica de España (a diferencia del permanente y horripilante conflicto de los demás países), así como su nueva táctica de expresión modernizante, son hechos evidentes y de finalidad claramente conservadora y fortificadora del sistema.

(...)

43. La indudable orientación política de TVE habría que buscarla en donde siempre ha estado: en el noticiario triunfalista e intrascendente, en la visión apocalíptica del mundo exterior, en la programación general (cargada de sutil contenido ideológico, conservador y autoritario) y, en fin, en la publicidad comercial, a menudo contradictoria con la moralidad que se pretende infundir a través de consignas paternalistas contra un supuesto comportamiento primitivo del hispano (...)"75

Siempre se ha dicho que TVE primó la información internacional sobre la nacional a lo largo de los telediarios de la dictadura, si bien esa hipótesis es difícilmente verificable ya que TVE no conserva aquellos telediarios. Un estudio publicado en 1968 -en el meridiano de la historia de la TVE franquista- por el periodista Enrique Sopena<sup>76</sup>, quien más tarde, en 1985, bajo la dirección de José María Calviño, sería director de los Servicios Informativos de TVE, corrobora tajantemente esa hipótesis al analizar la entera programación de una semana. TVE emitió, según aquel estudio, 125 noticias internacionales frente a 111 noticias nacionales; 11 "comentarios internacionales" frente a 6 "comentarios nacionales" y 12 "noticias internacionales referidas a intereses españoles". Entre las noticias nacionales, 24 estaban "vinculadas a la Administración", 18

versaban sobre "ciudades y fiestas", 8 sobre el "jefe del Estado y esposa", etcétera.

Manuel Vázquez Montalbán analiza preferentemente las características de la programación que juzga globalmente como muy negativas, acordes con la política del régimen; las pocas excepciones en las que se desbordan los presupuestos ideológicos oficiales, son producciones destinadas a la proyección exterior de una imagen que no tiene su equivalente en las emisiones que se difundían hacia el interior, en las que prevalecen permanentemente las producciones norteamericanas de ficción. Son muy pocas y relativamente cualificadas las salvedades que introduce Vázquez Montalbán en su obra, de la que pueden ser síntesis estos cuatro párrafos:

"De vez en cuando, y para competir con televisiones extranjeras en certámenes internacionales, se concentraban los esfuerzos en la producción de «un» programa a nivel internacional, programa al que se concede cierta bula presupuestaria en lo económico y lo ideológico. Pero a pesar de todo, si me viera obligado a buscar en los últimos diez años de TVE (la mitad de su vida) programas nativos dotados de un mínimo de interés televisivo, quedaría reducido mi censo a los guiones de Jaime de Armiñán, a las realizaciones de Adolfo Marsillach o Chicho Ibáñez Serrador (trajo a España los avances televisivos norteamericanos pasados por la cultura televisiva argentina) o a la sicodelia narrativa del rumano Valerio Lazarov. Los guiones de Armiñán para distintas series, las realizaciones sobre propio guión de Ibáñez Serrador «Historias para no dormir», la insólita sucesión narrativa de Lazarov, que tras una sorprendente irrupción en la inerte predisposición

contemplativa del espectador español, se ha convertido en repetición retórica.

En 1966 se fijaron nuevas normas para propiciar un aumento de programación española frente a la omnipresencia de los programas norteamericanos. A pesar de todo, los sondeos indicaban que se preferían los telefilmes norteamericanos *El Santo*, *Los intocables*, *Mr. Novak*, *El fugitivo*, *Bonanza*, *Embrujada*, *Caravana*, *Las enfermeras*, etc. *Bonanza* es en estos momentos el rey de la programación española y el rey de la programación mundial. Estados Unidos exporta la serie a 62 países y le sigue el *Dr. Kildare*, que llega a 58.

Son ya éxitos en Estados Unidos y Alemania series que luego llegarán a TVE: *Misión imposible*, *Yo soy espía*. Los contactos e impregnaciones internacionales de TVE no se limitan a su receptibilidad de programas USA. También multiplica sus contactos con Eurovisión y Mundovisión. (...)

España se asienta segura en este sistema televisivo europeo o mundial porque ofrece garantías totales sobre la idoneidad de los mensajes con respecto a los filtros de la ideología oficial. La televisión se ha desarrollado en todo el mundo y España tiene en 1968 un índice de desarrollo televisivo plenamente competitivo(...)"<sup>77</sup>.

El singular trabajo de Enrique de las Casas partía de la hipótesis de homologar el dirigismo de TVE durante la dictadura con el de las televisiones de los países socialistas europeos. Este veterano directivo de TVE avanza una primera conclusión en la que establece la identificación de ambos sistemas:

"Tanto la Televisión Española (en la época de la Dictadura Franquista), como la de cualquier otra TV de los países del socialismo «real» responden, básicamente, a un mismo esquema de



televisión controlada, manipulada, propia de regimenes totalitarios"".

Las diferencias entre uno y otro sistema se refieren no tanto a la televisión cuanto a los intereses a que sirven, que, en definitiva, son los planteamientos ideológicos tan diferentes, por más que ambos modelos responden "a un mismo esquema de televisión autoritaria". Ello haría pensar, aunque el autor de ese trabajo no lo plantea explícitamente, que una y otra televisión están fuertemente impregnadas de sus respectivos sistemas políticos. La televisión en España refleja el sistema del régimen que se caracteriza, añade De las Casas, "por no garantizar los derechos que preconizaba" y por "un abuso desmedido del poder para controlar la situación interna del país". Aún más, las televisiones de los países socialistas aventajarían a TVE en la aplicación de lo que debería entenderse como servicio público, a partir del hecho de que ambas son monopolios del Estado y tienen una fuerte dependencia del aparato gubernamental (adscritas respectivamente al Minsiterio de Información y Turismo y a los Comités de Radio y Televisión representados en el Consejo de Ministros):

"Entendidas estas televisiones como servicios públicos, en el caso español puede decirse que nunca cumplió su cometido en el sentido más amplio (en el plano educativo y cultural, sobre todo). En el caso de las televisiones de los Países del Este - según nos muestran los porcentajes de emisión-, se ha desarrollado con más profundidad el sentido de Servicio Público, ejemplo de ello es el especial hincapié que se hace en la programación infantil, educativa y científica"".

De las Casas considera análogos el establecimiento de mecanismos de "censura previa" y de "autocensura" y, en cambio, radicalmente distintos los sistemas de financiación, ya que comparten la financiación pública pero en los sistemas socialistas se excluye la financiación por publicidad, recurso que, por el contrario ha ido creciendo progresivamente a lo largo de la historia de TVE. Asimismo, existen concomitancias y radicales diferencias dentro del sometimiento a las respectivas esferas internacionales de influencia:

"En cuanto a la programación propia de TVE -y a diferencia de las televisiones del este europeo-, hay que incidir que ha sido una parcela de la programación muy poco cuidada.

A este respecto, debemos señalar que, si bien TVE ha sufrido una "colonización" cultural norteamericana bastante fuerte -reflejada en la cantidad de telefilmes y programas realizados en este país emitidos por los dos canales españoles- es la TV Soviética la que realiza la misma función con respecto a los demás países de su área ideológica. Lo cual no deja de ser paradójico, pues en el caso de la TV Soviética y los países de su órbita de influencia, era una situación lógica -debido a la identidad de criterios compartidos-. En el caso español, que preconizaba una televisión propia, independiente, y que rechazaba cualquier tipo de «injerencia extranjera», era incongruente que se alinease -en cuanto a la programación- con un país y un sistema político completamente opuesto al español""

Luis López Guerra rechaza, por el contrario, que el modelo TVE durante la dictadura sea homologable a la de los países socialistas ya

que introduce sustanciales diferencias entre los modelos televisivos propios de regímenes totalitarios, los de regímenes autoritarios y los que son propios de los países socialistas que denomina "modelos de movilización masiva", de acuerdo con la terminología de Karl Deutsch. Puesto que TVE no se adapta al sistema de las televisiones "democrático-pluralista", sólo restaría adscribirla a los totalitarios -que se diferencian de los socialistas precisamente porque "no parece correcto meter en el mismo saco a la Alemania hitleriana y a la Unión Soviética- o a los autoritarios. López Guerra justifica así la calificación de TVE como modelo autoritario:

"(...) no parece posible encasillar a la TV española dentro de un modelo totalitario o de movilización masiva. Más bien, el funcionamiento de la TV española releja la caracterización que se ha hecho del régimen español en general, considerándolo como un régimen autoritario. En tales regímenes, la posición de los *mass media* deriva del papel que se atribuye a los ciudadanos: éstos, ni participan mediante cauces pluralistas -caso de los países occidentales- ni son encuadrados dentro de un partido único cuyas directrices se intenta difundir al máximo. La política se considera demasiado importante como para que sea asunto del hombre de la calle; en el régimen autoritario se busca que el ciudadano se ocupe de su vida privada y, en frase muy repetida en nuestro país, «no se meta en política» (...)".

"(...) Por ello, la TV Española, como organismo oficial, a la hora de tratar cuestiones políticas responde a las características generales de este tipo de regímenes autoritarios; si hubiera que resumir se podría perfectamente decir que la actitud de TVE es, «cuanto menos política, mejor»".

Puestos a restarle algún territorio de influencia y poder a la televisión del franquismo, bien podría hacerse con este apunte de ironía, al que recurre el colectivo de *Reseña* a la hora de referirse a los telediaríos:

"No se ha dado todavía director general que consiga hacer acabar los programas antes de las once y media de la noche, o modificar el actual horario de comida y cena de las familias españolas. He aquí una muestra de impotencia de la televisión para conseguir ciertas cosas"<sup>2</sup>.

#### 1.4.- TVE DURANTE LA TRANSICIÓN

La definición exacta del ámbito geográfico y temporal de la investigación, de la cuestión objeto a estudiar para que sea reconocible públicamente, es el requisito previo e imprescindible que se afronta a continuación.

El ámbito temporal comprende desde el inicio de la transición política española en sentido estricto, hecho que acaece con la muerte de Francisco Franco en noviembre de 1975 y la rápida extinción del régimen dictatorial de suerte que ya en junio de 1977 se celebran las primeras elecciones generales democráticas, hasta que en enero de 1981 se materializan las negociaciones entre los socialistas y el Gobierno para culminar con la designación de Fernando Castedo la aplicación del Estatuto de RTVE.

Por lo demás, hay otro hecho que condiciona el punto de partida: la actividad de los socialistas en RTVE no es anterior a esa inicial barrera

histórica de la transición y sería inútil buscar referencias o documentos del PSOE, tanto a nivel oficial como individual, anteriores a la muerte de Franco.

El ámbito geográfico de la investigación se circunscribe, tal como ha sido enunciado en la introducción de la tesis, a los órganos y actuaciones de carácter estatal tanto del PSOE como de IVE y se excluyen, por lo general, las de ámbito territorial autonómico, salvo algunas referencias genéricas que es obligatorio mencionar, aunque es obvio que la aparición de las televisiones autonómicas influirá más adelante -más allá del marco temporal al que nos referimos en esta investigación- tanto en cuestiones legislativas como en la competencia que introducen respecto a IVE en la programación televisiva y en la financiación, es decir los ingresos por publicidad que dependen, en gran medida, de la capacidad para captar y mantener las audiencias.

#### 1.4.1.-Definición del concepto y ámbito de la transición

RIVE, al igual que otras instituciones y que el conjunto de la sociedad española, refleja los rasgos distintivos del proceso de la transición de una dictadura a la democracia, que se produce como una reforma y no como una ruptura con el pasado. Esta reforma implica consensos y pactos entre las distintas fuerzas políticas, entre la oposición al franquismo de la derecha y la izquierda y entre los últimos depositarios del régimen, que son en definitiva quienes procederán de manera gradual a la liquidación del entramado jurídico y político del franquismo.

#### 1.4.1.1.- La transición política

Se trata en el fondo de la evolución de un régimen de dictadura y partido único a un régimen pluralista, -proceso sobre cuyo desenlace positivo existía mucho escepticismo- que se llevó a cabo con mayor rapidez de la que era previsible. Se enumeran a continuación y de forma sucinta algunas de sus etapas más significativas.

En primer lugar, la legalización de los partidos políticos mediante el Real Decreto del 8 de febrero de 1977 después de dos meses de negociaciones. La peculiaridad de este Decreto convierte a esta trascendental medida en paradigma de lo que ha sido el proceso de transición: se consagra el pluralismo de partidos aunque desde el punto de vista formal se trata tan sólo de modificar la Ley de Asociaciones. Baste indicar también que la restauración del sufragio universal se efectuó mediante una Ley, la del 4 de febrero de 1977, que se presentaba a sí misma como la octava Ley Fundamental del régimen anterior; estamos de nuevo ante un paradigma de cómo fueron resolviéndose contradicciones que parecían imposibles de producir frutos sanos: la nueva Ley establecía un sistema basado en la "voluntad soberana del pueblo" pero a partir de una Ley que sostenía justamente lo contrario, es decir, el carácter "permanente e inalterable" de los principios opuestos. Ocurría todo ello en consonancia con la forma en que se había producido el paso definitivo de lo que se denominó *harakiri* político del régimen de la dictadura -el samurai que se suicida con la espada de su propia ley- en una acción políticamente perfecta del entonces presidente del Gobierno, Adolfo Suárez,

y de Torcuato Fernández Miranda como presidenta de las Cortes, y presidente del Consejo del Reino: la aprobación el 18 de septiembre de 1976 por las cortes del franquismo de la Ley de Reforma Política por 425 votos a favor, 59 en contra y 13 abstenciones. A Fernández Miranda se le atribuye aquella famosa sentencia que está considerada como la regla de oro del proceso de la transición: "De la ley a la ley". Poco después se celebra el referéndum del 15 de diciembre de 1976 en el que es ratificada la Ley de Reforma Política por el 94% de los votos. El 9 de abril de 1977 es legalizado el Partido Comunista de España (PCE) tras cuarenta años de clandestinidad. El 15 de junio de 1977 se celebrarán las primeras elecciones generales democráticas con los siguientes resultados: UCD, 31,1% de los votos; PSOE, 28,6%; PCE, 9,4% y AP, 8,5%. Adolfo Suárez forma el 17 de junio el primer Gobierno democrático, descartada la tesis comunista de constituir un gobierno de concentración. Pasado el verano, se materializan los llamados Pactos de la Moncloa, que son presentados en el Congreso de los Diputados el 27 de octubre de 1977, de los que nacerán los compromisos sobre el texto constitucional y, entre otros acuerdos, los de la reforma de RTVE. El 17 de noviembre de 1977 concluye la redacción del borrador de la Constitución en un clima de consenso entre todos los partidos políticos, puesto que se trataba de redactar un texto que satisficiera a todos; el Congreso lo aprueba el 21 de julio de 1978; el 6 de diciembre es aprobada la Constitución por referéndum y, finalmente, es promulgada por el Rey el 27 de diciembre de 1978. El 1 de marzo de 1979 se celebran elecciones generales con un nuevo triunfo de UCD, que logra el 35% de los votos, seguido del PSOE con el 29%. Las primeras elecciones municipales se celebrarán el 3 de abril de 1979 con un triunfo de la

izquierda, que se materializa en los pactos entre socialistas y comunistas para controlar el gobierno de los ayuntamientos de las grandes ciudades. El 20 de mayo de 1980 los socialistas presentan una moción de censura contra el presidente del Gobierno, Adolfo Suárez. El debate parlamentario se transmitió en diferido por TVE los días 28, 29 y 30 de mayo. La caída de Suárez y la crisis de UCD abocarían a principios de 1981 en la dimisión del Presidente del Gobierno y en la investidura de Leopoldo Calvo Sotelo que coincidirá el 23 de febrero de 1981 con el frustrado golpe de Estado.

Estos son a grandes rasgos algunos de los hitos de los primeros años de la transición que culminan en un Estado de Derecho que asegura el imperio de la Ley como expresión de la voluntad popular. Tomás-Ramón Fernández, catedrático de Derecho Administrativo, ha resumido con estas palabras tan singular y sorprendente proceso:

"(...) Había que hacerlo así. Es más, en eso, precisamente, consistía la operación de reforma política, en transformar de arriba abajo el sistema entero a partir de sus propias bases y a través de sus mismas instituciones (...).

La reforma fue, en efecto, una suerte de pacto entre el pasado y el futuro y, en consecuencia, incorporó a éste buena parte de aquél. La sensación de permanencia y continuismo se hizo todavía más patente a raíz de las elecciones generales de 1977, puesto que éstas volvieron a llevar al poder a las mismas personas que lo ostentaban en el régimen anterior"<sup>92</sup>.



#### 1.4.1.2.- La transición en TVE y los socialistas

La estructura organizativa de TVE -y en cierto sentido de RTVE cuando se reclame un contexto más globalizador- así como su programación delimitan la cuestión central objeto de esta investigación, en lo que se refiere al programa del PSOE sobre estos dos temas tanto por parte del Grupo Socialista como de los órganos de dirección del partido. Quedan, por tanto, al margen de la investigación estricta otros aspectos más concretos, como los problemas de gestión económico-financiera o el análisis puntual y concreto de los programas difundidos al público, si bien es inevitable referirse a ellos siempre que repercutan directamente en el objeto central de la tesis.

La investigación se ajusta, en lo que se refiere a las implicaciones entre el eje temporal y geográfico de la misma, a una serie de etapas o fases que creemos establecen una coherente diferenciación del proceso mismo de la transición en TVE en su relación con los socialistas:

1ª.- Los antecedentes de pronunciamientos de los socialistas respecto a Televisión durante los años inmediatamente anteriores a la instauración de la democracia y de la que apenas existen documentos o testimonios, es decir entre la muerte de Franco y la legalización de los partidos políticos en febrero de 1977.

2ª.- La época anterior a la constitución del Grupo Socialista de Radio y Televisión en agosto de 1978.

3º.- La época que coincide con la política socialista del consenso que se materializa en la elaboración del Estatuto a lo largo de 1979 hasta que se promulga la Ley el 10 de enero de 1980.

4º.- La política socialista de oposición al Gobierno de UCD a lo largo de 1980 y la ruptura del consenso tras las dilaciones del Gobierno en dar vigencia plena al Estatuto y que tiene su momento álgido en la querrela criminal contra altos cargos de RTVE a raíz de la publicación de la *Auditoría* realizada por el Ministerio de Hacienda.

Por el contrario, quedan excluidas en sentido estricto otras dos fases importantes de la transición, las más recientes, aunque a ellas se harán referencias rápidas para contextualizar algunos hechos y opiniones. Son las siguientes:

a) La época de los dos primeros directores generales del Ente Público RTVE (10 de enero de 1981- 22 de julio de 1982) bajo Gobiernos de UCD en la que se observan dos fases antagónicas: la recomposición del consenso con el nombramiento y gestión de Fernando Castedo y la nueva ruptura del consenso como consecuencia de la involución política tras el frustrado golpe de Estado de febrero de 1981 y que coincide con el mandato de Carlos Robles Piquer. A ellos seguirá un período de interinidad bajo el mandato de Eugenio Nasarre hasta que se celebran las nuevas elecciones generales.

b) La época de Gobierno socialista tras las elecciones de 1982 en la que, a su vez, se pueden distinguir dos fases: la materialización de un programa alternativo para TVE, cuya redacción se ultima en torno a las fechas en que se produce la transmisión de poderes y los avatares de la gestión socialista durante los casi cuatro años de mandato al frente

de RTVE, con una serie de documentos e iniciativas que actualizan o corrigen aquel programa.

Está claro que nuestra investigación se refiere a las cuatro primeras etapas que hemos enumerado, aunque será igualmente apasionante investigar si el PSOE, una vez en el poder, cumplió su proyecto de televisión, se desvió de él y en qué grado lo llevó a cabo o lo alteró. Pero creemos que ésta es ya otra tesis, que el camino todavía no se ha acabado de andar y que la falta de perspectiva, por ello, es todavía mayor.

La determinación de estas etapas y la subsiguiente diferenciación de los distintos momentos de la transición no es arbitraria. Se ajustan o, al menos no las contradicen, a la periodización que otros investigadores han realizado pero en el marco global de los medios de comunicación en España. Ésta es, por ejemplo, la que propone y justifica Jesús Timoteo Álvarez:

"Si partimos de la última fase del franquismo -la que se origina en 1974, con Arias Navarro- como punto de referencia para nuestro estudio, dada la sensible variación que experimentan algunos aspectos del mundo informativo, puesto bajo la tutela de Pío Cabanillas, como ministro de Información y Turismo, y que llegó a definirse con el término de «apertura», contemplamos una primera etapa -que llegará hasta la muerte de Franco- en la que las contradicciones entre la España «real» y la «oficial» -informativamente hablando- se agudizan en profundidad como consecuencia de la rápida descomposición del sistema. La idea de Cabanillas de dar una mayor dimensión al fenómeno informativo, tan solo se tradujo en la aparición del «erotismo» en el cine y en las páginas de las

revistas; hecho por el cual -junto con el de haber convertido TVE en un «nido de rojos»-, y a petición de Franco, fue cesado en octubre de 1974 y sucedido en el cargo por León Herrera, el cual hubo de afrontar los «peligros» inherentes a la muerte del Caudillo(...)<sup>24</sup>.

Una segunda etapa se inicia tras el ya histórico 20-E, y que arranca con la proclamación de Juan Carlos de Borbón como Rey de España y la formación, el 11 de diciembre de 1975, del primer gobierno de la Monarquía, con Arias de nuevo a la cabeza, y con Adolfo Martín Camero como Ministro de Información y Turismo. A lo largo de los seis primeros meses de 1976, van a producirse acontecimientos de tanta importancia como el nacimiento de «El País» y «Ávui» (...).

El segundo Gobierno de la Monarquía -primero de Adolfo Suárez- fue el encargado de preparar el referéndum para la reforma política en marcha. Se nombró Ministro de Información a Andrés Reguera Guajardo, el cual estuvo en el cargo durante un año, en el que fue suprimido el polémico artículo dos de la Ley de Prensa de 1966 y se lanzó el decreto-ley sobre libertad de expresión, conocido como «ley anti-libelo». Además, TVE pasó a ser un «organismo autónomo»; aparecieron publicaciones tales como «Diario 16», «El Viejo Topo», «El Socialista» o «Deia» (...).

Las elecciones generales del 15 de junio de 1977 y la formación del primer gobierno democrático -segundo de Suárez-, dan paso a una tercera e importantísima etapa en la historia de la transición: la que viene definida por la permanencia en el poder del partido de la UCD, y que llegará hasta el 28 de octubre de 1982, en que unas nuevas elecciones generales, que dan el triunfo al Partido Socialista, inician una nueva era<sup>25</sup>.

Asimismo, el profesor Timoteo Álvarez hace una valoración que corrobora nuestro punto de partida cuando pone de relieve la importancia que tuvo la televisión en el proceso de la transición:

"Será, precisamente, la concentración del poder televisivo, lo que permita la «transición» política de Suárez y, a su vez, facilite el «consenso», al permitir el acceso de las diferentes opciones políticas al medio al objeto de configurar la necesaria imagen electoral<sup>100</sup>».

Este es el momento en el que se inicia la verdadera transición en TVE, con el nombramiento de Rafael Ansón como director general de RTVE por el primer Gobierno de Adolfo Suárez. RTVE no sólo reflejará el proceso de la transición de la sociedad española y contribuirá a ello sino que también es una de las instituciones claves a reformar.

#### 1.4.2.- Rafael Ansón: Televisión y democracia

El primer Gobierno de Adolfo Suárez nombra director general de RTVE a Rafael Ansón, siendo ministro de Información y Turismo Andrés Reguera Guajardo, el 23 de julio de 1976. Es el primer nombramiento que efectúa el Gobierno de Suárez. Ansón es un experto en relaciones públicas y en campañas de imagen, y se le reconoce, además, una gran capacidad de trabajo. Es el primer director general que traslada su despacho a las dependencias de Prado del Rey, al lado de la redacción de los Servicios Informativos. Sus sucesores en el cargo tendrán igualmente su despacho principal en Prado del Rey aunque siguen conservando el que la Dirección General tiene en el Ministerio. La decisión de Ansón es una prueba de la importancia y valor que se atribuye a los Servicios Informativos de TVE.

Adoptó, con celeridad, habida cuenta de que su mandato apenas sobrepasó los dieciséis meses, una serie de medidas que se mantendrán vigentes durante los años siguientes, entre ellas, la confección, por primera vez en la historia de RTVE, de un organigrama con alrededor de ochocientos cargos -su sucesor los multiplicará por dos- para una plantilla de 5.900 trabajadores, con cuyos representantes negociará, la segunda y definitiva Ordenanza Laboral de RTVE, después de la implantada por Adolfo Suárez en 1971.

El nuevo director general mantiene a Rafael Ramos Losada, un veterano profesional de la televisión del franquismo, como director de TVE, si bien lo relega a funciones burocráticas, cuyas competencias en la programación las pierde en beneficio de las cuatro subdirecciones que crea Ansón para otras tantas áreas de géneros de programación, producción y emisión: José María Otero, para la producción ajena; Enrique de las Casas, para los programas musicales; José Luis Colina, para los programas dramáticos y Miguel Ángel Toledano -quien había sido, durante los primeros meses de mandato de Ansón, director de Ordenación Social y de Personal, teniendo como adjunto suyo a Antonio del Olmo- como subdirector para lo que se denominó "documentales y varios", incluidos entre éstos los espacios infantiles, culturales y otros.

El objetivo fundamental de Ansón es contribuir desde la televisión a la instauración de la democracia y, para ello, es condición indispensable dotar a la televisión, y en particular, a la información, de credibilidad. Por eso, una de sus primeras medidas consiste en acometer la reforma de los Servicios Informativos, en particular, de los telediarios. En primer lugar, nombra al opusdeista Fernando Bofill como

director de Informativos en sustitución de Jesús Mora, periodista muy vinculado entonces a la derecha dura. Las funciones de Bofill son también, al igual que ocurre con el director de TVE, meramente burocráticas, ya que Ansón despacha directamente con los responsables de programas. El cambio de imagen pasa por el cambio de los mediadores en la transmisión de la información de los telediarios. Para ello, Ansón recluta en Radio Nacional de España (RNE) a dos periodistas desconocidos en aquel entonces: Ladislao Azcona y Eduardo Sotillos, que serán los responsables respectivos de las dos principales ediciones del telediario, la primera, en la programación de sobremesa, y la segunda, inmediatamente antes de comenzar la programación nocturna. La tercera edición será dirigida por Pedro Macía, que representa así la continuidad con los anteriores profesionales de TVE, y el telediario de la segunda cadena será dirigido por el periodista Miguel Ángel Gozalo, que llega a Prado del Rey recomendado por el ministro de Información y Turismo, después de que fuera descartado Fernando Onega, que no acaba de "dar bien en pantalla" durante las pruebas que se les hicieron a todos ellos, ya que, además de directores de telediarios, debían de presentarlos o "conducirlos". Ansón se reunirá todos los días a la una del mediodía con los responsables de los telediarios y puede ser considerado como el verdadero director de la información televisiva, al estilo del director de un periódico. La fórmula de Ansón contribuía a personalizar y a espectacularizar la información de los telediarios en virtud del reforzamiento de la figura del conductor, al estilo de los informativos anglosajones, y especialmente de los telediarios norteamericanos.

Rafael Ansón repescó a profesionales que engrosaban las listas negras, que estaban vetados o ausentes de la pequeña pantalla a pesar de haber colaborado en distintas épocas de la televisión franquista. Vuelven Antonio Gala, José Luis Balbin, Alfredo Amestoy, Manuel Martín Ferrand, etcétera. Martín Ferrand se ocupará del programa cinematográfico de los sábados de la primera cadena, que crea Ansón y que permanece todavía; Martín Ferrand transmitió el programa simultáneamente, durante los primeros meses, por RNE y por TVE -incluidos sus personales comentarios sobre el desarrollo del relato- y Amestoy escribió y dirigió una serie sobre la transición española vista a través de las biografías y opiniones de los miembros de las distintas generaciones y ramas de una familia española, *La España de los Botejara*, que se produjo al estilo de algunos títulos británicos del género híbrido documental-dramático, palabras apocopadas en castellano con el anglicismo *docudrama*. Uno de los estribillos de la canción que se incluía en la sintonía de cabecera de esta serie, decía precisamente: "Ya nos lavamos la cara, ya tenemos democracia". Igualmente se liberalizaron determinados aspectos de los espacios musicales y de variedades y llamaron la atención de los críticos y de los telespectadores -aunque la televisión nunca llegó a emular el estilo de lo que se denominó como *destape* en el sector de las revistas de la prensa- títulos como el *Palmarés*, que protagonizaba Bárbara Rey o *Música y estrellas*, que interpretaba Marujita Díaz, que fueron, por lo demás, dos comedias musicales bastante mediocres. Se trataba, en el fondo, de una serie de medidas espectaculares cuyo fin era captar y mantener la convocatoria de la audiencia así como propagar e ilustrar con la televisión la imagen del cambio político de régimen; uno de los programas



ideados por Ansón para esta propaganda exterior hacia los países de idioma castellano -incluida la emisión para España- fue precisamente 300 millones, así titulado porque se suponía que era visto por una audiencia tan numerosa.

Ansón se precia de haber conseguido el objetivo y de haber contribuido -si bien rechaza la existencia de manipulaciones en esta operación- el triunfo electoral de UCD. Sin embargo, pasadas las elecciones, comienza a surgir un fuerte movimiento de contestación interna contra su gestión. El presupuesto de RTVE se había consumido en el otoño de 1977 y Ansón tuvo que solicitar un crédito extraordinario para hacer frente al pago de las nóminas de los trabajadores. Se constituye en octubre de 1977 el llamado "Comité de Anticorrupción", en el que figurará algún militante socialista, que denuncia la existencia de corrupciones por parte de directivos y profesionales de la plantilla; este movimiento supone una contestación a la política de Rafael Ansón, especialmente, a su proyecto de privatizar parcialmente el medio, de acuerdo con un estudio que había presentado ya el Gobierno. Entre las denuncias del Comité, al que nos referiremos más adelante, figuran las vinculaciones entre RTVE y la sociedad Ageurop, empresa de imagen y de relaciones públicas, en la que participan ex directivos y ex directores generales de RTVE, a la que también estuvo vinculado Ansón.

Así valora Pedro Macia las aportaciones de la Televisión, desde el punto de vista informativo, durante el mandato de Rafael Ansón, con quien colaboró estrechamente en los telediarios. Denomina a esta etapa como "la zancada" y, después de afirmar que Adolfo Suárez encomienda a Rafael Ansón la misión de "normalizar" la pequeña pantalla, escribe:

"Sólo permanecieron como «intocables» tres temas: El Rey y lo que la Corona significaba, la unidad de España y las Fuerzas Armadas. Con cuantas informaciones se relacionaban con esos asuntos había que andarse con pies de plomo; en todo lo demás se consiguió una aceptable autonomía informativa que inmediatamente se tradujo en una "normalización" de la información. Cada edición mantenía sus peculiaridades, cada uno estudió lo mejor que supo y pudo su audiencia, nos «pegamos» día a día por las noticias y cada cual intentó sacar de sus posibilidades el mejor partido posible.

En Telediario Primera Edición se dio la primera información gráfica y completa de una huelga, en la Segunda Edición se enseñó por primera vez y ante las cámaras «cómo era una ikurriña» y en «Última Hora» apareció en imagen por primera vez Santiago Carrillo, cuando en la Navidad de aquel año fue apresado por la policía, con peluquín y todo. En «Redacción de Noche» -que obviamente resultaba perjudicada en audiencia y favorecida en el tratamiento de los temas al contar con tres cuartos de hora de emisión-, se mantuvieron coloquios insólitos hasta entonces. Todo parecía que había empezado a cambiar definitivamente.

Sólo quienes permanecimos encerrados día tras día en unas reuniones en las que se comentaban los proyectos, sabemos las presiones a que sometimos a Rafael Ansón para avanzar más y más en el camino de la normalización total. Eran escaramuzas diarias, conquistas parciales; pero el resultado fue una enorme zancada. Los telediarios «competían» informativamente con los demás medios y entre sí, por dar «noticias». Si visto desde hoy, parece poco lo que se consiguió, en su momento resultó un logro sin precedente.<sup>107</sup>.

Miguel de Aguilera califica igualmente de "ruptura" la etapa informativa durante el mandato de Rafael Ansón aunque hace hincapié en que esta transición ya había sido preparada en la que precede a Rafael Ansón, sobre cuya gestión afirma lo siguiente:

"Desde esta perspectiva (constatación del inicio de un cambio, preparación de la opinión pública para la nueva etapa predemocrática, gran conflictividad social, proceso de transición política, proximidad de contiendas electorales) se perfiló un esquema de los telediarios que constituyese un punto de inflexión en la historia de este área de la programación: se intentó adaptar a esta situación una forma de realización utilizada poco antes por la BBC británica, más viva y formal que las anteriormente conocidas en TVE. Se renovó la imagen (plató, sintonías, decoración -en la que podría destacar la instalación de una gran pantalla de fondo para ofrecer imágenes en «chromakey»-). Cada telediario fue encomendado a un director, que debería crear un equipo de redacción propio, capaz de imprimir a su telediario una fuerte personalidad centrada en torno a la figura del director-presentador principal (así, éste sería el primer período de la historia de los telediarios españoles en el que las cuatro unidades optaron por el modelo norteamericano o personalizado); de este modo, una de las características definitorias del período consistía en una fuerte competencia desencadenada entre los cuatro directores de los respectivos telediarios. Desapareció el «triunfalismo noticiero», característico de etapas anteriores, así como igualmente, la figura del locutor, pasando los contenidos de la información a ceñirse a la realidad»<sup>100</sup>.

La personalidad de Rafael Ansón ha sido una de las más controvertidas de toda la transición en TVE. Desde el principio de su

mandato dejó bien claro, en una conferencia de Prensa con los periodistas, cuál iba a ser el alcance y naturaleza de los vínculos entre RTVE y Gobierno cuando dijo y matizó su actitud:

"(...) Todo aquél que no esté de acuerdo con el actual Gobierno, no puede estarlo con RTVE (...) Naturalmente si yo no estuviera de acuerdo con el Gobierno, dejaría de ser director general de RTVE (...)"".

Este director general ha tenido siempre más detractores que defensores por parte de los medios impresos de comunicación, tanto los especializados como la prensa en general. Valga como ejemplo del primero el estudio publicado, por Amparo Ramos, en la revista *Comunicación XXI*, apenas nombrado este director general. Tras referirse a que durante la dictadura se utilizó a TVE para "conformar la opinión pública" se escribe:

"La dictadura española conocía muy bien el hecho y, por lo tanto, lo aprovechó y lo sigue aprovechando, en contra de la fanfarria democrática lanzada desde Prado del Rey a los cuatro vientos. Como se afirma en el estudio que sigue, no hay que echar todas o, a veces, ninguna de las culpas a los rostros que se asomaban a los hogares españoles, ni puede decirse hoy -como parece querer el señor Ansón-, que el cambio de rostros suponga una ruptura con el pasado dictatorial, para meter en vereda democrática a la indomable televisión franquista.

Lo que menos necesita el país, en estos momentos, son medias tintas. Ya hemos tenido demasiado tiempo de engaños, para que se quiera seguir utilizando la soga corta. Para más inri -y ya que son los informativos la piedra de toque en busca de la credibilidad perdida- los profesionales, mito (sic) que han accedido a las direcciones de los programas, hacen el

juego al «sí pero no» informativo. Si la televisión nos sigue tapando hechos e, incluso, engañando a diario, en todos los telediarios, a qué ese tira y afloja de la dimisión nunca llegada.»<sup>90</sup>.

El diario *El País* censuró severamente, en distintas ocasiones, la gestión de este director general, en quien más tarde se personificarían, de modo hiperbólico, todos los males de la transición en TVE. Valgan como ejemplo estos pasajes del editorial dedicado a su dimisión y titulado precisamanete "Una dimisión digna de ser aceptada":

"Por segunda vez en muy pocas semanas, Rafael Ansón, director general de Radiotelevisión Española, ha puesto el cargo a disposición del Gobierno. La población televidente ignora a qué espera el Gobierno para aceptar esta dimisión.

(...)

La permanencia del señor Ansón al frente de RTVE y en una peana sobrealzada es, no obstante, contraria a los intereses ciudadanos por una larga sarta de motivaciones que pasaremos a enumerar:

- No se recuerda desde hace mucho que la programación de RTVE alcanzara tan bajos niveles de calidad, de comercialidad (son términos conjugables) o de competencia (...).

- La gestión económica de RTVE encuentra en el *Boletín Oficial de las Cortes* de ayer un dato revelador: la concesión de un crédito extraordinario por más de 2.000 millones de pesetas para la liquidación de «ejercicios anteriores». Resulta paradójico que un medio de comunicación tan extensivo como RTVE no haya disipado informativamente por sus propias antenas la gran sospecha que pende sobre Prado del Rey respecto a su financiación: nóminas fantasmas, inexplicados compromisos con casas discográficas, política sobre derechos de autor, trabajos

y nóminas impagados, y el incontestable argumento de que RTVE es, presumiblemente, la única gran empresa de ámbito estatal que jamás ganó un juicio ante una Magistratura de Trabajo.

Este es un país con dos escándalos descomunales: las cuentas de la Seguridad Social (de las que el ex ministro Fernando Suárez llegó a decir, en vida de Franco, que no las destapaba so crisis regimental) y las de Radiotelevisión Española.

Rafael Ansón -o sus iguales políticos- dimitirán en suma, una y mil veces. Pero RTVE seguirá sin encontrar su auténtico rumbo democrático (...) »'.

Tan duro editorial sería contestado por una serie de cartas al periódico encabezadas por los responsables de los Servicios Informativos, particularmente por los directores de los telediarios que salen en defensa de su director general con la carta titulada *Un editorial digno de no haber sido escrito*<sup>2</sup>. La dimisión de Rafael Ansón sería aceptada por el Gobierno el mismo día en que se publicaba aquel editorial, el 18 de noviembre de 1977. Ansón alegó, como razón para presentar la dimisión -ya la había presentado por primera vez a mediados de octubre- la constitución del Consejo Rector de RTVE. Su cese fue precedido por las asambleas que los trabajadores celebraron en octubre para protestar por la falta de liquidez de RTVE cuya situación de tesorería era insostenible, ya que no podía pagar las nóminas.

Miquel de Moragas ha explicado brillante y acertadamente este proceso de la transición, en un importante ensayo sobre los medios de comunicación y el cambio político en España durante los años 1975-1980. El profesor catalán pone de relieve la función que desempeñó TVE en este

sentido desde el mismo momento en que Adolfo Suárez se presenta públicamente en televisión como nuevo Presidente del Gobierno -cuya imagen política, escribe, transmitirá paso a paso la pequeña pantalla con estrategia semántica- a pesar de que, como también afirma, la voluntad política de democratizar el medio sólo se materializará inicialmente con la aprobación del Estatuto. Perduró hasta entonces en TVE un sistema fuertemente jeraquizado y autoritario que, gracias también a las pocas alteraciones que había tenido, seguía siendo "atractivo" y "útil" para los intereses del partido. Moragas añade que el hecho más importante de esos cinco años de transición fue, sin duda, el nombramiento de Rafael Ansón y el tímido intento de dotar a RTVE de un Consejo, tal vez inspirado en la tradición británica, aunque adaptado aquí al viejo concepto de "democracia orgánica" para añadir:

"Ansón acomete la tarea de iniciar una gran campaña de relaciones públicas del nuevo régimen que facilite el proceso hasta las elecciones generales de 1977. Esto solo podía realizarse con el concurso de una televisión activa. La intensidad y el rigor con que se planificó esta campaña constituyen el fenómeno persuasivo más importante del nuevo régimen, sólo comparable con la campaña de *25 años de Paz* y el referéndum de 1966.

Las campañas televisivas de 1976-1977, que implican la totalidad de la programación y no únicamente los programas especiales, promocionan a los líderes reformistas por la vía indirecta de informar sobre las actividades de los ministerios y de la Administración en general.

La aparición de los líderes de la oposición será dosificada y programada sólo lo justo para que pueda atribuirse credibilidad democrática al sistema. Felipe González efectúa su

primera aparición sustantiva en televisión en febrero de 1977. El PCE era todavía ilegal. Jordi Pujol, después de muchas reticencias y aplazamientos, aparece en marzo de este mismo año<sup>33</sup>.

Pere-Oriol Costa comparte este criterio de Moragas y enfatiza, además de lo que denomina "su tremenda prodigalidad" (se refiere a Ansón) al aportar elementos que "agravaron el escándalo sobre las finanzas de televisión"<sup>34</sup>, la utilización política del medio que se hizo en estos primeros años de la transición:

"El estudio de la transición política española desde la dictadura a la democracia demuestra que el cambio de estructuras en las instituciones de radiotelevisión fue voluntariamente retrasado por los gobiernos centristas. Con ello no sólo lograron apoyar y controlar el proceso reformista a través de una información manipulada, sino que pudieron utilizar, al servicio de sus fines, la capacidad persuasiva de una televisión no sujeta de hecho a ningún tipo de control.

(...)

El presidente Suárez utilizó la televisión como un instrumento auxiliar de primer orden para llevar adelante su proyecto político, y sólo cedió su poder absoluto en esta parcela cuando las fuerzas opositoras le presionaron en base a la contradicción que significaba democratizar un país utilizando la televisión con métodos dictatoriales. Rafael Ansón y Arias Salgado fueron los hombres de Suárez para la política televisiva. Su gestión se caracterizó por los continuos vaivenes entre apertura política e involución<sup>35</sup>.



A continuación se reproducen algunos de los pasajes más relevantes de una larga entrevista mantenida con Rafael Ansón en marzo de 1980, concedida al autor expresamente para la elaboración de la tesis en lo que se refiere a la etapa de la transición. Por aquella fecha ya se había publicado la conocida "auditoría" del Ministerio de Hacienda. Ansón incluso deja entrever su disconformidad con la política de su sucesor en RTVE, Fernando Arias Salgado.

La inclusión de estas declaraciones en la tesis, que son un extracto de la larga entrevista mantenida con este director general de RTVE, se debe no sólo su condición de inéditas sino al valor intrínseco de las mismas, en parte motivado porque con Rafael Ansón comienza el proceso real de transición a la democracia y en parte justificado porque afloran aquí todas las características -virtudes y defectos juntos- que conforman la Televisión pública a la que hacen referencia constante los proyectos socialistas de cambio.

Las manifestaciones de Ansón versan en torno a tres grandes cuestiones que le fueron planteadas por el autor: las relaciones entre TVE y el proceso de transición a la democracia, incluidas las relaciones con el poder, en un nivel superestructural; la situación interna de TVE, cuya imagen de caos empresarial había calado hondo en la opinión pública y habida cuenta de que a Rafael Ansón se le achacaba haber contribuido a ello con medidas tales como la negociación y aprobación de la Ordenanza Laboral y, en tercer lugar, su concepción de la programación y especialmente de la información.

Entre los hechos más relevantes que destaca el propio Ansón en sus declaraciones, sobresalen los siguientes:

18.- Su absoluta seguridad y convicción de que RTVE -en concreto, la Televisión- contribuyó notablemente a la instauración de la democracia.

22.- Su convicción de que fue un eficaz servidor y ejecutor de las directrices que recibió del Rey y del Presidente del Gobierno no sólo a nivel institucional sino también en el plano personal de la amistad y lealtad.

32.- La instauración de la democracia pasaba por conferirle credibilidad al medio televisivo y para ello era necesario cambiar las "caras" que personificaban el modelo de comunicación propio del anterior régimen. En cambio, la reforma del aparato administrativo de la Televisión no fue considerada urgente y el nuevo director general se sirvió, por razones que califica de funcionalidad, de los mismos equipos humanos que heredó del pasado, al tiempo que reprocha a su sucesor no haber sabido rodearse de un equipo de colaboradores igualmente eficaz.

42.- Reconoce el caos interno que caracteriza a RTVE, tanto en el orden empresarial -y justifica la Ordenanza Laboral que negoció y confirió al medio- como en el marco legal, hasta el punto de que cuando accede a la Dirección General, RTVE carecía de personalidad jurídica propia. Ansón hace hincapié también en los proyectos de reforma que había presentado al Gobierno y que no prosperaron por razones políticas.

52.- Apela a que su política informativa se distinguió por el pluralismo político y enfatiza su convencimiento de haber contribuido desde la Televisión al triunfo electoral de la coalición política centrista, es decir, del grupo político del Presidente del Gobierno que le nombró director general y que llevó a cabo el proceso de transición. Por

el contrario, manifiesta, aunque con menor énfasis, que la Televisión habría perjudicado a Alianza Popular, en cuanto grupo que se presentaba como heredero o continuador del franquismo. La Televisión, añade, habría beneficiado, igualmente, al PSOE, en cuanto partido que se considera necesario para el nuevo mapa político y para la legitimación de la Monarquía.

62.- Se preocupó, respecto a la programación, de fomentar las producciones propias.

A continuación se transcriben estas declaraciones, ordenadas de acuerdo con las respuestas dadas al panel de los tres grandes temas planteados por el autor de la tesis:

"En primer Lugar, yo traté de hacer una Televisión que contribuyera a que viniera la democracia. Y creo que dio resultado. Prueba evidente es que vino la democracia. Los hechos son incuestionables. Si es verdad que la Televisión es tan importante, sobre todo en aquella época y la democracia vino, en cierta medida, por la Televisión. En segundo lugar, en aquel momento yo no tenía más directrices políticas a las que pudiera hacer caso que las que emanaban del Rey y del Presidente. Resulta divertido aquello que se decía de que la Televisión estaba al servicio del Rey y del Presidente del Gobierno. Pues claro, ¿al servicio de quién iba a estar? No va a estar al servicio de Joaquín Ruiz Jiménez, que se demostró en las elecciones que no tenía un votante detrás. No iba a hacer caso a las Cortes de Franco, que eran las únicas que existían. Bueno, no iba a hacer caso al PSOE. ¿A quién podía yo hacer caso? Pues, efectivamente, de alguna manera, en el aspecto político con minúscula, creo que he sido un eficaz servidor de lo que entendía que querían el Rey y el Presidente. Creo que la

actuación de TVE no es discutible. Creo que la democratización de la propia Televisión tampoco lo es.

Yo estoy dispuesto, a que se critiquen las opciones políticas que yo llevé a cabo en gran medida, sobre todo en la primera parte del mandato, por indicación de las únicas personas que podían dármelas, que eran la Corona y el Gobierno, porque el Gobierno, con no ser muy democrático, era más democrático que las Cortes, y no había más. Tampoco iba a hacer lo que me daba a mí la gana. Yo me enteré muy bien de cuál era el proyecto político del Rey y del Presidente del Gobierno y dije: a servir.

Yo no cambié a nadie de donde estaba porque, en un momento en que lo que había que hacer era poner la Televisión al servicio de la democracia, lo que hacía falta era que la Televisión funcionara desde el primer día y eso sólo se podía conseguir manteniendo a la gente que había en los puestos administrativos. En TVE hay que distinguir la escala administrativa y los profesionales que hacen los programas. Porque los programas que había no valían y, sobre todo, porque el profesional que estaba haciendo un programa en la mentalidad de Carlos Arias, no podía hacer un programa en la mentalidad de la monarquía de Juan Carlos y en la mentalidad democrática. Luego, han vuelto a los mismos. Yo quité a Gabriel Castro, yo quité a Losada, yo quité a Luis Ignacio Seco, yo quité a los señores que entendía que no podían hacer el tipo de información que requería la nueva política que quería hacer el señor Suárez. Y naturalmente no toqué para nada a la escala administrativa, sobre todo a los directores, porque eso me hubiera obligado, durante tres o cuatro meses, a poner en orden y a dirigir yo, personalmente, los problemas administrativos de la Casa, con lo cual no hubiera podido atender el problema de contenidos. Entonces siguió Ruiz Elvira, siguió Ramos Losada, siguieron todos, siguió durante muchísimo tiempo Jesús Mora, hasta mayo, Fernando Bofill, Juan Rodríguez, Pablo Irazazábal.

Luego, Jesús Mora salió por un problema personal, porque al final, me vino a decir que ya no podía aguantar más la tensión con los otros, cosa que yo entendí muy razonable. Lo que sí es evidente es que así como yo podía funcionar con Ramos Losada o con Ruiz Elvira, yo creo que Fernando Arias no. Yo creo que Fernando Arias necesitaba otras personas. ¿Por qué? Porque yo despachaba y dirigía directamente el tema. Ellos coordinaban y yo tomaba las decisiones. Pero Fernando Arias no quiere tomar las decisiones. El criterio político, en cuanto a los telediaristas, el criterio de la institución, lo tenía yo; y si no lo tengo yo, lo tiene que tener otro; lo que no es posible es que no lo tenga nadie. Yo creo que las gentes que dan muy buen resultado con Fernando Arias es difícil que lo den conmigo. Cada director de orquesta necesita una orquesta.

No era fácil convencer a los españoles de que la Televisión era la Televisión de la democracia con las mismas caras y las mismas personas. No era fácil. Las caras que se ven en pantalla había que cambiarlas. Había que cambiar a Bárbara Rey. La televisión es un problema de imágenes, que lo que crea son sensaciones. Entonces hay que sacar la cara de Isabel Tenaille, que da la cara de la democracia, de la normalidad, de que había acabado Franco. Bárbara Rey era la expresión de la concepción franquista de la señora. Y un chico de veintiséis años, con el cuello abierto, pues es la democracia; eso es Lalo; hace mucho más esa imagen que todo lo que digas. Miguel Ángel Gozalo es lo máximo de acratismo y de pasota que se podía sacar en Televisión; Miguel Ángel es eso, lo que llevaba a la Televisión era, y por eso tenía que estar en la segunda cadena, una gran sensación de que se había dado entrada a todo ese mundo. Todo estaba bastante pensado.

Pienso que no ha habido informativos, fuera de España, que funcionaran como los de Televisión. En Francia los informativos se leen y se leen sobre un papel que previamente tiene el visto bueno de un redactor jefe. En Inglaterra, los informativos se

dan en diferido. Por lo tanto, las posibilidades de un Eduardo Sotillos o de un Lalo Azcona de tener media hora la pantalla abierta diciendo lo que les daba la gana, exactamente, éso no ha ocurrido nunca. Bueno, era un riesgo que había que correr porque, de lo contrario, no se cambiaba la cara de Televisión. Y aquellos informativos de la época de Franco, que no tenían influencia ninguna porque no tenían fiabilidad, llega un momento en que, sobre todo Eduardo Sotillos y Lalo Azcona, son los oráculos del país. Lo que ellos dicen, como ocurre con el señor Conkrite en Estados Unidos, se lo cree la gente, se lo cree porque lo que dicen es verdad, porque son ellos los que lo piensan, los que lo escriben y los que lo dicen. Y se crea así una transmisión directa del autor con el público. Un señor que lee un papel no transmite credibilidad ninguna, que es lo que ha ocurrido siempre en TVE.

Creo que en aquel momento había que ponerse al servicio de esa finalidad, que era traer la democracia -es un milagro histórico que haya venido- y había que poner la Televisión, el tribunal Supremo, el INI, los periódicos y los equipos de fútbol. Había que poner el país entero al servicio de una aventura histórica irrepetible, que era conseguir, sin problemas y sin traumas, que viniera la democracia. Yo admito que éso se discuta. A mí se me puede decir que me he equivocado, que tenía que haberme ocupado sólo de hacer una buena Televisión. Pero yo creo que no me he equivocado. Yo dediqué atención exclusivamente y traté de conseguir exclusivamente que viniera la democracia. Y traté de que en ésto funcionara la Televisión y funcionó. Es un momento en que a la gente le importa tres pepinos lo que diga *El País*, lo que diga el *ABC*, o lo que diga *Cambio 16*. Lo único que le importa a la gente es lo que decía la Televisión. Y cuando se produce lo de los abogados laboristas, la gente está pendiente de la Televisión. Y cuando dimite Pita da Veiga, quien da la noticia y de lo que la gente se fía es de lo que dice la Televisión.

La Televisión contribuyó a que viniera la democracia y contribuyó tremendamente. Es la única época en la que el Presidente es un Presidente democrático, que explica las cosas, que se justifica ante el país, que da cuenta de lo que hace. Es la única época en que una oposición, que prácticamente no está casi ni legalizada, tenía más acceso a la Televisión que ahora. Felipe González habló mucho más en aquel año que todo lo que habló después, igual que Santiago Carrillo, o igual que Ruiz Jiménez o que todos los políticos de la oposición. Yo tenía disgustos todos los días con el Gobierno, porque había quien no entendía que yo sacara a la gente que sacaba. ¿Por qué? Porque yo entiendo que lo único importante en un medio informativo es la credibilidad. Si no tiene credibilidad, no sirve para nada. Para que Televisión tenga credibilidad en un proceso democrático, el país tiene que tener conciencia clara de que la Televisión le cuenta todo y de que en la Televisión intervienen todos los personajes. Me acuerdo, cuando el referéndum del 15 de diciembre, de la célebre intervención de Blas Piñar, donde dijo 38 veces que la gente dijera que no. A mí me llamó el Presidente y me dijo: «¡qué horror!» Pero eso ha producido más sies que nada. Si no dejamos hablar a Blas Piñar, ya no tiene valor el referéndum, porque lo importante no es ganar los referendos, que también lo va a ganar Pinochet. Lo importante es que valga el referéndum, que la gente tenga que admitir que ha sido libre, que ha sido como las elecciones del 15 de junio. Lo que es fundamental es que la gente se las crea. Si yo saco a Santiago Carrillo es porque conviene sacarlo. El comité político, con representantes de los partidos, entre ellos Solana y Sartorius, que controlaba la Televisión durante las elecciones generales, presidido por Varela, hizo constar en acta la felicitación a la Televisión por su actuación durante los veinte días de las elecciones.

Yo traté de que los informativos contribuyeran a que viniera la democracia. Yo hablaba con los responsables de los

espacios y trataba de explicarles las razones por las cuales yo entendía que la información se debía dar de una manera o de otra y ellos, libre, absolutamente libre y responsablemente, decían lo que les daba la gana. Yo no censuraba nunca nada, entre otras cosas porque no podía, porque no tenía antes los textos. Yo hablaba con los periodistas como hace cualquier director con su consejo de redacción, todos los días, a la una. Creo que es la mínima competencia que debe tener un director responsable. Tengo la seguridad de que no abusé de mi capacidad de dirección más que ningún director de periódico, probablemente menos.

Yo creo que contribuí bastante a la victoria de UCD porque el proceso democrático tenía ilusionado y esperanzado al país y el responsable de ese proceso democrático naturalmente era el Presidente. Bueno, es obvio que los españoles, vía Televisión, votaron al Presidente Suárez en gran medida porque entendieron que los diez meses de Gobierno Suárez habían sido muy buenos. No es que yo me inventara que fueran buenos. Yo creo que hice llegar a los españoles una realidad: que habían sido muy buenos. Una realidad que reconocen desde Santiago Carrillo hasta Blas Piñar. Probablemente si la Televisión no hubiera tenido la capacidad técnica de transmitir al país la imagen de que el Presidente Suárez lo había hecho bien, pues probablemente el resultado de las elecciones hubiera sido otro. Yo no sé si ahora se le puede hacer llegar al país la misma realidad, pero, en cualquier caso, yo no creo que se le está haciendo llegar la realidad. Yo no me inventé al Presidente Suárez, ni inventé que en diez meses se había traído la democracia. Yo me limité a informar al país de que eso era así. Pero yo no inventé nada, no falsifiqué la realidad. El Gobierno Suárez, durante aquellos diez meses, era un producto excelente y lo que hubiera sido imperdonable, técnicamente, era no haberlo vendido bien. Y en este sentido, evidentemente, la Televisión influyó mucho en que la gente votara a Suárez. No es verdad, y



el otro día en una discusión con Fraga se lo demostré, que durante los 21 [sic] días de la campaña electoral la Televisión hiciera nada a favor de UCD. En los espacios gratuitos y en la información de los telediarios no se dio más que el minuto y medio o los dos minutos que los partidos me daban a mí. Naturalmente, todo lo que sea que voten más españoles, favorece siempre a las posiciones de centro y a las posiciones moderadas, porque la gente que se abstiene nunca es la gente de izquierdas o de extrema derecha. Yo hice que votara el 76% de los españoles. Sin duda. Y eso favorece a UCD, sin duda. Pero eso no quiere decir que los spots favorecieran a UCD directamente.

Yo creo que ayudé al PSOE más que a UCD. Nunca el PSOE hubiera podido tener 130 diputados, nunca, jamás. Y probablemente chupó rueda, cosa que también es verdad. No es que yo lo hiciera pensando fundamentalmente en el PSOE, aunque también lo hice mucho, porque, obviamente, la Monarquía necesitaba de un partido socialista no marxista, mayoritario. Yo creo que la Televisión ayudó al PSOE tremendamente aquel año. El PSOE empieza a ir peor desde que la Televisión empieza a tener menos influencia en la vida española. Eduardo [Sotillos] entrevistó a mucha más gente de la oposición y especialmente del PSOE -especialmente bien tratados- que del resto. Felipe llega a las elecciones con una imagen muy buena, que naturalmente le ha dado la Televisión; Santiago Carrillo llega con una imagen razonable y probablemente a los que menos favorece ese período de Televisión es a Alianza Popular. Y tampoco está hecho conscientemente pero probablemente es al que menos favorece. Todo lo que sea romper con el franquismo y demostrar que cabe una vida normal al margen de aquello y que el franquismo ha desaparecido sociológicamente, pues, naturalmente, perjudica a los que de alguna forma encarnan la sucesión del franquismo. Y al PSOE y al PCE, no [les perjudica], en absoluto.

¿Qué es lo que se produce a partir del 15 de junio? Pues yo creo que el convencimiento, probablemente equivocado, de que la Televisión ha tenido un papel más importante del que ha tenido y, a partir de ese momento, no se pierde oportunidad de atacar a TVE y atacar a mi persona. Considero razonable políticamente que eso se haga, considero admisible que se trate de evitar que yo siga participando en la política española y que siga ayudando al Presidente. Es muy divertido que no aparezca lo de las críticas a la Televisión hasta que yo no me voy. Yo fui a ese puesto por lealtad al Presidente y al Rey, que son mis amigos. Es verdad que no le dejé a Arias Salgado un paraíso, pero se encontró con muchos menos problemas que cuando yo llegué. Es curioso, parece que lo único que era perfecto en la época de Franco era la Televisión y que la estropeamos Fernando y yo.

Por otra parte, yo sustituí muchos programas de producción dramática, lentos y costosos, que llevaban mucho tiempo en la programación, por muchos programas en directo que son mucho más baratos y que se hacen con mucha más facilidad y que, naturalmente, son más aburridos. En aquella época, por ejemplo, volvieron los teatros en directo que hacían Gustavo Pérez Puig, Pedro Amalio López y puede que Alfredo Castellón. Hice varias óperas en directo. Aquello me permitía dedicar el esfuerzo a mejorar y a hacer de verdad un plan de producción como Dios manda y a hacer una programación a cuatro años y a prepararlo todo para que funcionara bien a partir de 1977. Por lo tanto, no es verdad que los índices de audiencia bajaran en la época aquella, sino que estuvieron como nunca. Para empezar, de los diez programas que más gustaban, normalmente los diez eran de producción propia, cosa que jamás había ocurrido y que no ha vuelto a ocurrir. *Sábado cine* fue una forma de conseguir poner una película el sábado. Todo el mundo me decía que eso era imposible. No hay posibilidad ninguna de hacer una programación de sábado por la noche que no sea con una

película. No hay nada que pueda competir con eso. Naturalmente, yo no podía meter una película a palo seco, porque los cinematográficos esos se hubieran enfadado mucho. Entonces tenía que poner un *show* en torno a la película, una especie de *La clave*. Lo que hicimos fue inventarnos *Sábado cine* con Martín Ferrand. Aquello duró ocho o diez semanas y, al cabo de ese tiempo, se quitó la parte inicial y quedó la película. Y hasta hoy. Era una forma de que colara. Todo eso fue positivo, difícilmente discutible. Es un momento en el que hay un 70% de programación propia, cosa que no se ha dado en TVE ni se volverá a dar. El número de telefilmes era mínimo. El número de películas era mínimo. Todos los señores que sabían hacer Televisión, la hacían. Luego se ha demostrado, cuando han querido cambiarlos, que los demás no saben hacerlo. Evidentemente. Porque todo país genera ocho o diez animales televisivos y no más. Si yo pudiera, le habría encargado una serie a Luis Buñuel todas las semanas, porque es el que las sabe hacer bien.

Hay otro aspecto evidente: yo no me ocupé de que Televisión funcione bien. Yo creo que mi obligación política era poner Televisión al servicio de la democracia. A partir del 15 de junio traté de poner en marcha todos los mecanismos que permitieran que los españoles tuvieran una buena Televisión. RTVE no tenía entonces personalidad jurídica ninguna. Yo era un director general como el (director general) de Montes. No podía firmar un solo papel; lo tenía que firmar el subsecretario del Ministro. En el director general confluían dos cargos: director general, de la Dirección General de Radiodifusión y Televisión, una dirección general del Ministerio, y director general del organismo RTVE. A partir del mes de julio la programación de Televisión gusta menos, cosa que yo sé que iba a gustar menos. Era algo inevitable para que luego gustara más. Tengo que dedicarle mucho más tiempo al UHF, a la parte técnica, a la parte presupuestaria.

Por otra parte, desde un punto de vista interno, yo me encuentro con una Televisión que no tiene presupuestos, que no tiene plantilla, que no tiene reglamento, que no tiene personalidad jurídica, que no ha rendido en su vida cuentas de nada, una Televisión a través de la cual siempre se han financiado cincuenta mil cosas que no tenían nada que ver con Televisión. Y en el plazo de un año Televisión queda con una estructura orgánica que, si se hubiera mantenido, TVE se habría convertido en una empresa seria, con una profesionalización completa, porque no hay un solo cargo en Televisión que no lo esté por razones profesionales. Porque cuando ahora se habla de que los hombres clave para Televisión son Miguel Ángel Gozalo (por Miguel Ángel Toledano, tal vez), José María Otero o Enrique de las Casas, todos ellos eran mis subdirectores generales (sic). Todos ellos tenían la responsabilidad de hacer la Televisión. No había una sola buena cabeza que no estuviera utilizada. Yo me reunía más con los profesionales que hacen los programas que con los cargos administrativos. Dentro de los Informativos, a Fernando Bofill, Juan Rodríguez y Pablo Irazazábal, prácticamente no los veía nunca, Yo veía a los que hacían los programas.

Había que conseguir como fuera lo del organismo autónomo y lo del canon. El canon no llegó a salir. Tenía que haber salido una vez conseguido lo del organismo autónomo. Había que conseguir los créditos extraordinarios, sobre todo para inversión, que no se aprobaron; sólo se aprobaron los gastos, que es la tontería que hace siempre las Cortes: dan dinero para reponer y para pagar a la genta, y no dan dinero para poner emisoras y reemisores y para comprar máquinas de video. En eso creo que tiene razón Felipe (González): Está muy bien lo de reducir el presupuesto del Estado pero no a costa de la inversión: probablemente hay que aumentar la inversión. El cable sólo se podía poner en marcha con participación privada. No se podía detraer dinero de la Televisión que ven veinte

millones de españoles para gastárselo en una televisión que sólo podían ver cincuenta mil familias y, naturalmente, las familias privilegiadas de Madrid y Barcelona. Entonces, el poner en marcha el cable que podía costar, digamos, dos mil millones al año, no tenía sentido que se hiciera quitando dinero de RTVE, que bastante poco tenía para hacer una buena Televisión destinada a veinte millones de españoles. Yo planteé que se pusiera en marcha el cable, con una empresa mixta, sobre la base de los medios de comunicación, en la que el Estado conservaba el 75% y se daba entrada con el 25% a la iniciativa privada. Con ese 25% se hacía la programación del cable. El Gobierno entendió que no era bueno y no lo hizo.

Respecto a la Ordenanza Laboral, es el colmo. Criticar a un director general o a un director de una empresa porque hace una Ordenanza buena, que favorece a los trabajadores, es un tanto curioso. Es que, [dicen], la hace para comprarles. Bueno, yo creo que la obligación de todo director es que su personal esté bien, y para eso está el Ministerio de Hacienda, para decir que no. Yo tenía que convencer al Ministerio de que diera todas las ventajas posibles al personal de Televisión. La jornada de siete horas es una jornada que en toda Europa ya se ha impuesto porque, entre otras cosas, es más productiva, con lo cual yo lo que hice fue anticiparme a algo que ya se estaba haciendo en Suecia, Dinamarca y Alemania.

RTVE no tiene más solución en estos momentos que estructurarse como una empresa productiva, con un organismo central, que es el organismo autónomo y con una serie de empresas complementarias -como ha ocurrido en Francia- que se ocupen de aquellos aspectos de la actividad de la Televisión que no tienen nada que ver con los contenidos. El Estado conserva el monopolio de la emisión, conserva el monopolio de los informativos, y conserva el monopolio del directo y,

naturalmente, no conserva ni el monopolio de la producción, ni el monopolio de la red\*\*.

#### 1.4.3.- Fernando Arias Salgado: Involución y espera

El deterioro de las relaciones entre Rafael Ansón y los trabajadores fue tal que el nombramiento de un diplomático para la Dirección General, Fernando Arias Salgado -hijo del Ministro que inaugurara TVE- fue acogido con cierto optimismo desde el momento mismo del relevo, 19 de noviembre de 1977. Unos días antes, por Real Decreto del 2 de noviembre de 1977, se crea el Consejo Rector Provisional de RTVE, integrado por 36 miembros, de los cuales la mitad es designada por el Gobierno y la otra mitad está formada por "parlamentarios representantes de los distintos grupos, elegidos con criterio proporcional"; la distribución se efectuó de la siguiente manera: siete parlamentarios por UCD, cinco por el PSOE, y un parlamentario por cada uno de los grupos minoritarios, es decir, PCE, AP, Grupo Mixto, Minoría Catalana, Minoría Vasca y Socialistas de Cataluña. Su principal cometido era la redacción de un Estatuto para RTVE, cuestiones que retomaremos más adelante, en el próximo capítulo. Las primeras declaraciones del nuevo director general son precisamente de felicitación por la creación de este organismo, como consecuencia de los Pactos de la Moncloa: "Tener un organismo que controle RTVE es una garantía", dijo Arias Salgado<sup>7</sup>. Insistió de nuevo el día de su toma de posesión: "El Consejo Rector aliviará mi tarea"<sup>8</sup>. Esta institución de

control político suponía incluso un pretexto para liquidar al Comité de Anticorrupción, en nuevas declaraciones del director general: "El Comité Anticorrupción de RTVE está superado por el Consejo Rector". Rafael Ramos Losada le explica a Miguel Ángel Toledano, en este nuevo contexto político, que se considera un hombre del pasado y le predispone para la sucesión. Pero, en torno a la Navidad, el nuevo director general es alertado sobre la existencia, entre los profesionales que se barajan para formar el equipo directivo, de posibles infiltrados de la izquierda, o de estar vinculados a la oposición socialista.

El perfil del que sería su equipo directivo cambia radicalmente ya que Arias Salgado efectúa en enero de 1978 cuatro conflictivos nombramientos: Rafael Ramos Losada, director gerente; José María Carcasón, director adjunto de TVE para la Programación; Fernando Bofill, director adjunto de TVE para los Informativos y Feliciano Lorenzo Celices, director adjunto para la Gerencia. Los nombramientos provocan una contestación por escrito de numerosos directivos y mandos intermedios - encabezada, entre otros, por los subdirectores Miguel Ángel Toledano, Enrique de las Casas y José María Otero, más Ricardo Visado, Antonio López, etcétera- documento al que seguirá el 24 de enero de 1978 la dimisión de los cuatro directores de los telediarios que había nombrado Ansón. Pedro Macía volvería a aceptarla dirección del telediario el 10 de abril de 1978. La casi totalidad de la treintena de firmantes de aquel documento acabará, ante las presiones del director general, por retirar las firmas, excepto alguno como Ricardo Visado -entonces jefe del Gabinete de Investigación de Audiencia de RTVE- que opta por abandonar la Casa.

El mandato de Arias Salgado se convierte, a partir de entonces, en signo permanente de involución a la espera de que se promulgue el Estatuto, primero, y de que se ponga en marcha, después. Pero el Consejo Rector se autodisuelve toda vez que la oposición socialista se muestra disconforme con la excesiva cuota de presencia del Gobierno en este organismo. Las negociaciones para el debate y aprobación del Estatuto son, a partir de entonces, más lentas y dificultosas de lo que se creía. Además, el mandato del equipo directivo de Arias Salgado está salpicado de crisis internas acompañadas de algunos escándalos. Accedían a cargos de responsabilidad profesionales y técnicos a los que Ansón no quiso encomendar la toma de decisiones políticas. En agosto de 1978, siete meses después de los primeros nombramientos, Miguel Martín -periodista vinculado también a la derecha dura- sustituye a Ramos Losada en la dirección de TVE al tiempo que Luis Ángel de la Viuda reemplaza a Ruiz de Elvira al frente de Radio Nacional de España. Pero tampoco estos dos directivos completarán su mandato ya que dimiten el 4 de julio de 1979. El subdirector general Luis Ezcurra asume entonces la dirección en funciones del medio.

Entre los primeros nombramientos y los ceses de los directores de TVE y de RNE se producen -oficialmente desde el 20 de septiembre de 1978- el de Jesús López Navarro, que pasa a dirigir la primera cadena de TVE, y el de Miguel Ángel Toledano, que es nombrado director de la segunda cadena. Un documento firmado por noventa mandos intermedios dependientes de la subdirección de Medios Técnicos y de Operación de TVE da a conocer un escrito el 23 de septiembre de 1978 en el que manifiestan:



"Los mandos no somos coparticipes del caos empresarial, sino que, como el resto de los trabajadores, somos víctimas de él".

El titular de aquella subdirección, Francisco Cembranos, era destituido al poco tiempo (13 de octubre de 1978) y sustituido por Juan Antonio Alberich. Otros directivos que consolidan u obtienen parcelas de poder son, en los Informativos, Juan Jesús Buhigas, Miguel Pérez Calderón, Pablo Irazazábal; en distintas Áreas de TVE, incluida la programación, Juan Julio Baena, Ildefonso Roel, Carlos Granados, Ricardo Pérez Bahón, Santiago Ronda, Javier Juan Aracil, Eduardo Autrán Arias-Salgado; en el aparato técnico-administrativo, Eduardo Gavilán, Lucio Liaño, Luis López Ballesteros; en los centros periféricos, Jorge Arandes (Barcelona) y Eugenio Pena (Galicia). Uno de los principales inconvenientes que tiene Arias Salgado, desde un principio, es precisamente la tipología política de su equipo de colaboradores, muy escorado a posiciones conservadoras, e incluso reaccionarias, con algún que otro exponente de la ultraderecha política. Es precisamente durante esta etapa, como se verá en el capítulo siguiente, cuando el PSOE va configurando su programa alternativo para RTVE al tiempo que endurece e intensifica sus ataques a la gestión centrista de la Televisión.

El testimonio de Pedro Macía sobre la política informativa de esta época de transición es también negativo. Divide el mandato del director general en dos etapas, desde el nombramiento hasta 1979 y desde este año hasta su destitución. Las califica, respectivamente, como "espera constitucional" y "tercera involución":

"(...) Fernando Arias Salgado puso voluntad y empeño en que «nada cambiará» con su presencia. Los telediaros, sin embargo, sufrieron un frenazo. Se perdió el contacto de las reuniones diarias y renacieron los «tabúes». Volvieron algunas presiones y todo hacía sospechar que las cosas irían a peor.

(...)

Las tensiones se fueron acentuando conforme avanzaba el proceso constitucional. Habían resurgido presiones que yo trataba de ignorar o que sencillamente rebatía. La defensa de mi postura contribuyó a una fricción entre el director de los informativos con el de Televisión, Miguel Martín, que había sido nombrado en el verano y que concluyó con la dimisión del primero.

No amainaron las presiones con la presencia de Pablo Irazazábal, al que le taponaron por arriba con otro nombramiento de un adjunto al director de TVE para la Información. Mi lucha se mantuvo en solitario y concluyó con mi «cese» el 11 de enero de 1979.

(...)

Convocadas las elecciones generales, surgió cada vez un control más férreo de los informativos. Los telediaros tuvieron nuevos directores: Luis Ignacio Seco para la primera edición, Joaquín Castro para la segunda y Luis Losada para lo que vino en mantenerse como «Últimas Noticias». Joaquín Arozamena, subdirector de Miguel Ángel Gozalo en *Redacción de noche*, fue ratificado como director de la misma, cargo que ocupaba desde las dimisiones de enero de 1978.

Las actividades ministeriales volvieron a ocupar un olvidado «primer plano». La oficialización de todas las informaciones nacionales quedó contrastada tan sólo por el mantenimiento de una aceptable información internacional. Los esquemas volvieron a sus orígenes formales y sólo la

información religiosa puede decirse que haya experimentado un claro avance<sup>101</sup>.

Se produce, durante su mandato, la primera y hasta el momento única huelga de los trabajadores en la historia de RTVE, durante tres días, a partir del 18 de diciembre de 1978, a pesar de que tuvo escasa relevancia en la programación, ya que el Gobierno aplicó un plan de servicios mínimos. La prensa publica numerosos casos de manipulaciones, de censura y de utilización partidista del medio. El propio Pedro Macía, director de la primera edición del telediario, dimite por negarse a dar una información, que consideraba falsa, sobre una huelga de Renfe. En el área de la programación estallará un escándalo que será llevado al Parlamento: la acusación contra José María Carcasona por parte del semanario *Interviú*, de supuesta venta de información sobre los telefilmes que emitía TVE a la editorial Grijalbo; durante el mandato de Arias Salgado se había estrenado, bajo el título genérico de *Grandes relatos*, la emisión diaria de los capítulos de series, norteamericanas en su absoluta mayoría, en la programación nocturna.

Pero el momento más difícil para la gestión de Arias Salgado fue la publicación en el diario *El País* durante siete días consecutivos, a finales de enero de 1980, de una auditoría realizada en RTVE por el Ministerio de Hacienda, bajo el título *Las «cosas» de Radiotelevisión Española*<sup>102</sup>, serial firmado por el autor de esta tesis. La auditoría -de la que se informará más extensamente en el capítulo cuarto- ponía de manifiesto numerosas irregularidades administrativas. Líderes políticos del PSOE y del PCE -incluidos Felipe González y Alfonso Guerra-

presentarán querellas criminales contra Arias Salgado y Ansón y contra otros directivos de RTVE por supuestos delitos de malversación y apropiación indebida de fondos. Se creó una comisión parlamentaria de investigación, ante la que rindió cuentas el director general el 27 de junio de 1980. La auditoría se daba a conocer pocos días después de la promulgación del Estatuto. Haremos inevitables referencias en los próximos capítulos a algunos de estos hechos.

Entre las escasas medidas de interés para la programación, que se adoptaron bajo Arias Salgado, figura la firma de los acuerdos con la industria nacional del cine, conocidos con el nombre de la operación de los 1.300 millones, por alusión al dinero que se invertiría en la producción de series y películas españolas destinadas al mercado televisivo; la firma del acuerdo era iniciativa del Ministerio de Cultura; su puesta en marcha se debe, en cambio, al sucesor de Arias Salgado.

#### 1.4.4.- Los dos primeros directores generales del Estatuto

El nombramiento de Fernando Castedo el 9 de enero de 1981, el último nombramiento de importancia que efectúa el último Gobierno de Suárez, significa la puesta en marcha del Estatuto de RTVE, cuya vigencia había sido congelada durante un año, toda vez que la elección del Consejo de Administración de RTVE se había demorado hasta bien entrado el otoño de 1980. La designación de Castedo, al igual que la elección de los vocales del Consejo, se debe al pacto entre Rafael Calvo Ortega, por UCD, y Alfonso Guerra, por el PSOE. Guerra había descartado en un principio la

candidatura de Castedo, que procedía del Instituto de Cooperación Iberoamericano y que había sido subsecretario de Cultura con el ministro Pío Cabanillas. Los buenos oficios del periodista José Luis Balbín ante el abogado José María Calviño, recién elegido vocal del Consejo a propuesta de los socialistas, y de éste ante el vicesecretario general del PSOE, acabaron con la aceptación de Castedo por parte del PSOE. Los socialistas negociarían con el nuevo director general algunos nombramientos y la participación en el organigrama. Los dos socialistas más relevantes de RTVE que acceden a cargos de dirección con Castedo son Eduardo Sotillos, como director de RNE, y Antonio López, como director técnico de TVE.

Sin embargo, tras la dimisión de Adolfo Suárez y el frustrado golpe de Estado del 23 de febrero de 1981, buena parte del Gobierno de Leopoldo Calvo Sotelo, gran parte del aparato dirigente de UCD, y la mayoría de los consejeros centristas de RTVE, iniciarán el acoso al director general hasta conseguir su destitución el 23 de octubre de 1981. Le reprocharon a Castedo haber entregado la Televisión a los adversarios del partido del Gobierno, los socialistas, y de haber atentado contra las "buenas costumbres" por la emisión de determinados programas, en particular por escenas de desnudos en los telefilmes, por la película *Padre padrone*, etcétera. Castedo había dado pruebas del cambio radical que quería imprimir a RTVE, como la destitución de Luis Ezcurra, el profesional que podría considerarse como decano de los directivos del anterior régimen; Toledano es nombrado director de TVE y son destituidos también los más significativos miembros del equipo directivo de Arias Salgado así como los responsables de los Informativos. Para dirigir este importante departamento de TVE nombró a un profesional de prestigio que venía de

fuera de RTVE, el periodista de radio Iñaki Gabilondo, quien en un plazo récord de tiempo logró elevar el techo de credibilidad de la información. Sin embargo, los telediarios dirigidos por Iñaki Gabilondo apenas estarían un mes en antena. La emisión de dos reportajes sobre la situación del paro en Andalucía y Extremadura, los días 20 y 21 de mayo, son el pretexto para que el Gobierno pida la destitución de Gabilondo y para que Castedo acceda en la madrugada del día 22 a conceder "la cabeza" de aquel periodista. Días antes, el 19 de mayo, había sido manipulado y desfigurado por intervención de los ministros de Defensa y de Asuntos Exteriores, Alberto Oliart y José Pedro Pérez Llorca, respectivamente, el reportaje del espacio *En este país*, que dirigía Ladislao Azcona, titulado *Todos los caminos ¿llevan a la OTAN?*, que quedó convertido en un confuso alegato a favor del ingreso de España en la Alianza Atlántica. Gabilondo compareció ante la asamblea de trabajadores que se reunió el 25 de mayo, para protestar por su destitución, y reveló algunas de las claves de este grave incidente y de las dificultades por las que pasaba Castedo, que no eran otras que las dificultades por las que atravesaba la plena aplicación del Estatuto y, más concretamente, la independencia de RTVE respecto al Gobierno:

"(...)No admito que se juzgue irresponsable mi comportamiento. Fui llamado para participar en una nueva etapa, cuyo objetivo, recogido en el Estatuto, suponía la profesionalización del medio a través de la independencia funcional. Creí en dicho objetivo. Atropellado por el 23 de febrero, hube de elegir entre la acomodación a la nueva atmósfera cuitada, de democracia asustadiza, o la insistencia en la línea inicial. Me decidí por el segundo de los caminos. La lucha por la credibilidad, la

aproximación de la Televisión a las realidades sociales, eran mi respuesta responsable a un nuevo tiempo (...).

La ofensiva contra el Director General y su equipo, a los que el Gobierno y el partido del Gobierno calificaban como «un error de diseño que había que corregir», arreció de forma inocultable. Los esfuerzos que Fernando Castedo venía haciendo desde el primer momento para proteger su independencia, en nombre del Estatuto, empezaban a resultar incapaces de frenar el asalto. Podría acompañar esta afirmación con un buen número de precisiones. No voy a hacerlo por respeto al Director General, aunque su insistencia en negarlo es casi una incitación a entrar en detalles (...).

Me iría más tranquilo, porque creí y creo en el Estatuto, si eliminado como centro y causa de las tensiones Gobierno-Dirección General, el proceso de transformación continuara, libre ya de presiones políticas, de recelos, de desconfianzas desde el poder (...)»<sup>103</sup>.

El cese de Gabilondo de nada sirvió a Castedo. En la madrugada del 23 de octubre, en el despacho del presidente del Gobierno, y ante las presiones que recibe allí mismo de quienes habían sido sus valedores políticos -Adolfo Suárez, Pío Cabanillas y Agustín Rodríguez Sahagún, entonces secretario general de UCD- presenta la carta de dimisión. La propia descomposición política de su partido contribuiría a tan dramático final, que conmocionó a la opinión pública, a la oposición y a los trabajadores del medio. Un ministro, el único que expresó su disconformidad con aquella decisión, Francisco Fernández Ordóñez, líder de la familia social-demócrata de UCD, resumió el significado y las consecuencias de aquel acto político con estas palabras que dirigió al Presidente del Gobierno: "Te has cargado el Estatuto de RIVE"<sup>104</sup>.

Efectivamente, la destitución de Castedo significaba dar al traste con la que se suponía que debería de ser la principal conquista del nuevo Estatuto jurídico de la Televisión de la democracia: la independencia del Gobierno.

Entre los logros de Castedo figuran la puesta en marcha de las inversiones para la renovación y ampliación de la infraestructura técnica de RTVE, con unas inversiones de aproximadamente 15.000 millones de pesetas, exigidas en gran parte por la celebración del Mundial de Fútbol de 1982; la drástica reducción, en aproximadamente un 50%, de los 1.200 cargos que había en el organigrama y el incremento de programas de producción propia, gracias a la creación de dos áreas: los llamados "Programas especiales", que dirigió José Luis Balbín, y el departamento inicialmente denominado "Producciones Experimentales", que dirigió desde entonces Juan Manuel Martín de Blas, para acopmeter los compromisos de la operación de los 1.300 millones y que permaneció como una nueva estructura de producción, especialmente de series, películas de cine y otros géneros de programas, preferentemente de ficción.

El nombramiento de Carlos Robles Piquer, cuñado de Manuel Fraga y antiguo colaborador suyo en el Ministerio de Información y Turismo, presagiaba una época de involución, de freno a las reformas introducidas por Castedo y de sometimiento de la Televisión al Gobierno, ya que las elecciones en Andalucía y la anticipación de elecciones generales eran inminentes. Se entraba, en definitiva, en un período de tiempo que pasaba, según los propósitos del Gobierno, por una política de "normalización" de la Televisión. La repesca que el nuevo director general hace de Luis Ezcurra es todo un símbolo de esta política, aunque para la dirección de



RTVE se nombra a un veterano periodista, una persona conciliadora, Manuel Calvo Hernando, que mantiene a casi todos los directivos que había nombrado Castedo, incluido el socialista Antonio López. La suerte de Robles Piquer será, sin embargo, muy similar a la de Castedo, aunque de signo contrario. Sus desaciertos, especialmente en la política informativa -había nombrado director de Informativos a Joaquín Castro, un profesional cuyos criterios periodísticos y políticos le causarían muchos problemas al director general- fueron aprovechados sistemáticamente por la oposición comunista y socialista, dentro de RTVE, dentro del Consejo y en el parlamento. A estos errores había que sumar los abundantes ejemplos de censura en todo tipo de programas. Los errores en la gestión de los Informativos desencadenaron un serio cisma entre los profesionales, azuzado por el propio Joaquín Castro: 362 trabajadores de los Servicios Informativos se dividen en dos bloques, cuantitativamente similares, unos para denunciar la política informativa de Robles y otros para defender al director general de los ataques de aquellos. En primer lugar, 180 profesionales presentan ante la Comisión de Control de RTVE, en el Congreso de los Diputados, y ante el Consejo de Administración, un escrito en el que denuncian lo que denominan "grave deterioro interno" y "devaluación continua de nuestra dignidad profesional", así como que la información está "dirigida y manipulada". Otros 182 trabajadores envían un escrito de réplica el 11 de mayo de 1981 en el que consideran al anterior como una "calumnia al director general". Robles Piquer fue partidario, en un principio, de medidas severas contra los firmantes del primer escrito, pero al final los consejeros centristas le convencieron de que moderara sus reacciones. De nada le sirvió tampoco, porque un desgraciado reportaje

titulado *El golpe a la turca*, emitido dentro del espacio *Secuencias del mundo*, que dirigía Francisco Riobóo, obra del periodista Jesús González Green, vierte informaciones que parecen justificar claramente la conveniencia y bondad del golpe militar turco. La reacción de la izquierda es inmediata y contundente, hasta el punto de que acabará por sumársele el propio partido del Gobierno, de modo que, calificada la conducta de Robles Piquer por el Consejo de Administración de RTVE como "negligencia objetiva", en cuanto al ejercicio de sus competencias, el director general se ve obligado a presentar la dimisión el 23 de julio de 1981. Robles Piquer ingresaría, a la vuelta del verano, en el partido que preside Fraga, Alianza Popular, del que muy pronto es uno de los máximos dirigentes. Las actitudes políticas de RTVE habían ido más a la derecha de lo que le convenía a UCD, cuyo Gobierno le había nombrado para rectificar los supuestos excesos cometidos por Castedo en beneficio de la izquierda.

A Robles Piquer le cupo el honor de estrenar la nueva sede de RTVE en Madrid, bautizada por él como *Torrespaña*, construida con motivo del Mundial de Fútbol, mientras que apenas aportó nada nuevo a la programación; los informativos también fueron acusados de parciales y de partidistas -en concreto, de beneficiar a AP más que a UCD- con motivo de las elecciones al Parlamento andaluz celebradas en mayo de 1982.

La brevedad de los mandatos de los dos primeros directores generales del Estatuto sumió a RTVE en un clima de inestabilidad y de provisionalidad de estructuras y de equipos dirigentes, que tuvo consecuencias nefastas para la programación: ni se pudo planificar la producción, ni hubo una oferta coherente de programas, dados los cambios tan bruscos a que fue sometida. La audiencia respondió a esta situación



politica calificando la programación con los peores índices de aceptación registrados hasta la fecha durante toda la transición política. Se suma a ello una pérdida notable de telespectadores.

#### 1.4.5.- Eugenio Nasarre: neutralidad electoral

Eugenio Nasarre, sucesor de Carlos Robles, viene avalado por el nuevo hombre fuerte en UCD, Landelino Lavilla, presidente del Congreso de los Diputados y ahora, en vísperas de elecciones generales, nuevo presidente del partido centrista. A Nasarre se le adscribe al ala izquierda de la democracia cristiana integrada en UCD, si bien se muestra conservador en algunos asuntos polémicos, por ejemplo, el divorcio. Había sido director general de Asuntos Religiosos siendo Frigo Cervero el ministro de Justicia. Es el primer periodista que accede a la Dirección General de RTVE -había simultaneado esta carrera con la de Ciencias Políticas y la de Filosofía y Letras- y desempeñó su primer trabajo profesional en la revista *Cuadernos para el diálogo* donde dejó constancia de sus actitudes antifranquistas. Nasarre nombra también a un periodista para dirigir TVE, Miguel Ángel Gozalo, y designa a Juan Roldán -que había sido jefe de Prensa de UCD- como director de los Servicios Informativos.

Todo hacía presagiar que el nuevo director general tendría como misión principal garantizar el control del medio ante las próximas elecciones generales. Pero no fue así, su mandato se distinguió por la neutralidad de TVE durante el periodo electoral, imparcialidad que le fue reconocida por los partidos políticos, a pesar de las quejas de algunos.

en particular del Centro Democrático y Social (CDS), recién creado por Adolfo Suárez, desgajado de UCD. Nasarre decidió, por primera vez durante las campañas electorales, que los Servicios Informativos de TVE elaboraran información propia y no se limitaran a transmitir los comunicados que enviaban los partidos. Por otra parte, aplicó a la cobertura electoral criterios análogos a los que dictó la Junta Electoral Central para los espacios gratuitos. Eso sí, destinó a las elecciones menos presupuesto que a la cobertura de la primera visita del papa Juan Pablo II a España e introdujo en la programación los llamados "programas religiosos católicos". Intentó también poner en marcha las primeras medidas de incompatibilidad laboral dentro de RTVE. En una de las pocas entrevistas que se le hicieron dejó constancia, con estas palabras, de los múltiples problemas pendientes en RTVE y que deberían de abordar sus sucesores en el cargo, los socialistas:

"Toda organización compleja, como lo es RTVE, con 11.500 personas trabajando, en la que todavía no están resueltos algunos problemas básicos, no hay organigrama, no hay una plantilla todavía, se necesita el desarrollo del Estatuto que sólo tiene dos años de vigencia... Todo esto implica que en estos momentos las dificultades y problemas que afectan a la estructura interna de la Casa son enormes e inciden en cualquier tipo de actuación. Yo creo que, de todas formas, se puede hacer mucho para que esta casa funcione mejor de lo que funciona. Y debe funcionar mejor. Es preciso hacer unas reformas internas que no se pueden precipitar, pero que hay que realizar con urgencia. La más importante es un organigrama claro, unas plantillas de personal y que el Estatuto de la Casa quede también claro... y que, por supuesto, afecte también al

sistema de retribuciones, que a mí me parece que es imperfecto...".

Nasarre presentaría, antes de ser relevado por José María Calviño, el presupuesto de RTVE para 1983 en el que se introducen ya algunas de las medidas que adoptarán más tarde los socialistas y que se atribuirán como algunos de las principales conquistas de la gestión: la disminución de algunas partidas de gastos para poder incrementar la dotación destinada a la producción propia -Nasarre asegura<sup>106</sup> que se incrementa este tipo de producciones en un 40% y que las producciones asociadas con la industria nacional del cine suben en un 100%- mientras que los gastos de personal bajarían del 70% (porcentaje correspondiente al año 1982) al 63% (previsión presupuestaria para 1983). Datos que realmente sorprenden, por cuanto anticipan claramente las medidas que Calviño considerará más tarde como exclusivas de su gestión.

## NOTAS AL CAPÍTULO 1

1. García Jiménez, Jesús: *Radiotelevisión y política cultural en el franquismo*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto «Balmes» de Sociología, Madrid, 1980.
2. Baget Herms, José María: *Historia de la Televisión en España, 1956-1973*, recopilación de 50 fascículos publicados semanalmente por Ediciones Tele-Día, Madrid, 1973-1974. Cfr. también su libro *16 años de TVE*, Diáfora, Barcelona, 1975.
3. Timoteo Álvarez, Jesús: *Evolución, estado y perspectivas del sistema de comunicación español, 1975-1985*, Madrid, diciembre de 1985, pp. 18-19, [edición mecanografiada; se trata de una investigación de la A.I.C. subvencionada por la Dirección General de Medios de Comunicación Social].
4. García Jiménez, Jesús: Op. cit., pp. 270-271. Además de las variables que nosotros hemos expresado de forma sucinta hay otras múltiples clasificaciones de acuerdo con los distintos sistemas televisivos, desde la clásica de Debbasch, Ch., [en *Traité du Droit de la Radiodiffusion*, Librairie Générale du Droit et de Jurisprudence, Paris, 1967, pp. 15 y ss.], la de Eduardo Gorostiza [en *La Radiotelevisión Española: aspectos jurídicos y Derecho positivo*, Ediciones de la Universidad de Navarra, Pamplona, 1976, pp. 128-129] y, más recientemente, la que propone José Esteve Pardo [en *Régimen Jurídico-Administrativo de la Televisión*, Instituto Nacional de Administración Pública, Madrid, 1984, pp. 19-21 y 73 y ss.
5. Timoteo Álvarez, Jesús: Op. cit., p. 11.
6. Richeri, Giuseppe (ed.): *La televisión: entre servicio público y negocio*, Gustavo Gili, Barcelona, 1983, p. 8.
7. García Jiménez, Jesús: Op. cit., pp. 234-235.
8. Casas, Enrique de las: *Sistemas públicos de radiotelevisión bajo regímenes totalitarios. España de 1956 a 1980 y los países socialistas del Este de Europa*, [edición mecanografiada], Madrid, 1985.
9. Macia, Pedro: *Televisión hora cero*, Brisa, Madrid, 1981.
10. Vázquez Montalbán, Manuel: *El libro gris de Televisión Española*, Ediciones 99, Madrid, 1973.
11. Baget, José María: Op. cit., p. 7.
12. Casas, Enrique de las: Op. cit., p. 16. Baget sostiene en cambio (op. cit., p. 7) que en 1949 se efectúa la primera "transmisión de pruebas de Televisión Española. Se trata de tomar con una cámara el tráfico de la Gran Vía madrileña".

13. Díaz, David: "Los once hombres de la Televisión Española" en *Tiempo de historia*, 68 (1980), p. 36.
14. García Jiménez, Jesús: Op. cit., p. 231.
15. Casas, Enrique de las: Op. cit., p. 20.
16. Cit. en Baget Herms, J. M., p. 26. Cfr. también García Jiménez, Jesús, en op. cit., p. 231, una amplia descripción del día inaugural de TVE, incluida en el capítulo XIV, que se intitula "El dirigismo y el centralismo cultural en la política de la radio y la televisión".
17. *Anuario de la Radiotelevisión Española 1969*, Ministerio de Información y Turismo, Madrid, 1969, p. 29.
18. García Jiménez, Jesús: Op. cit., pp. 239-240.
19. *idem*, p. 245. En la nota número 7 que incluye dicho texto se escribe, con cierta ironía, lo siguiente: "Cfr. Orden de 23 de julio de 1959, art. 2º, 3º. Posteriormente se rectificó dándole esta redacción definitiva: «Manifestar ser adicto al Movimiento Nacional»."
20. Vázquez Montalbán, Manuel: Op. cit., p. 66.
21. García Jiménez, Jesús: Op. cit., p. 235.
22. *idem*, especialmente las páginas 262, 264-265 y 267.
23. *Anuario de la Radiotelevisión Española 1969*, p. 33.
24. Vázquez Montalbán, Manuel: Op. cit., p. 131. Cfr. también pp. 132-144.
25. García Jiménez, Jesús: Op. cit., p. 186 y pp. 364-369.
26. *idem*, pp. 363-364. Cfr. también pp. 301, 307, 360-362.
27. Baget Herms, J. M.: Op. cit., pp. 529-543, en el capítulo 34 intitulado "Ya tenemos UHF".
28. Vázquez Montalbán, Manuel: Op. cit., p. 65.
29. García Jiménez, Jesús: Op. cit., p. 391.
30. *idem*, p. 393.
31. *ibidem*.
32. Casas, Enrique de las: Op. cit., pp. 25-26.
33. García Jiménez, Jesús: Op. cit., p. 401.
34. *idem*, p. 399.

35. Vázquez Montalbán, Manuel: Op. cit., p. 144-145.
36. *idem*, p. 153.
37. *idem*, p. 174.
38. Vila-San Juan, Juan Felipe: *La trastienda de TVE. Los primeros 25 años de televisión y los últimos 25 de política en España*, Plaza & Janés, Barcelona, 1981, p. 123.
39. García Jiménez, Jesús: Op. cit., p. 514.
40. Vázquez Montalbán, Manuel: Op. cit., p. 154.
41. Véase a este respecto el artículo de Ezcurra Carrillo, Luis, -quien entonces era subdirector general de Radiodifusión y Televisión- en *Revue de l'URR*, XXIV, 1 (1973), pp. 44-50.
42. García Jiménez, Jesús: Op. cit., p. 540.
43. Vila-San Juan, Juan Felipe: Op. cit., p. 134.
44. Macía, Pedro: Op. cit., p. 199.
45. Baget Herms, J. M.: Op. cit., p. 651.
46. Morán, Gregorio: *Adolfo Suárez. Historia de una ambición*, Planeta, Barcelona, 1979, pp. 227-228.
47. Baget Herms, J. M.: Op. cit., p. 658.
48. Vázquez Montalbán, Manuel: Op. cit., p. 193.
49. Vila-San Juan, Juan Felipe: Op. cit., p. 150.
50. Macía, Pedro: Op. cit., p. 201.
51. Casas, Enrique de las: Op. cit., p. 37.
52. Vila-San Juan, Juan Felipe: Op. cit., p. 157.
53. Macía, Pedro: Op. cit., p. 201.
54. *idem*, 202.
55. *ibidem*.
56. García Jiménez, Jesús: Op. cit., p. 594.
57. *idem*, p. 627.
58. Casas, Enrique de las: Op. cit., p. 40.



59. Macía, Pedro: Op. cit., p. 202.
60. *idem*, p. 203.
61. Prólogo del volumen *Los últimos días de Franco vistos en TVE*, Departamento de Publicaciones de RTVE, Madrid, 1975, (p. 13). Véase también el volumen *Los primeros días del Rey vistos en TVE*, Departamento de Publicaciones de RTVE, Madrid, 1975.
62. Transcripción del original en cinta magnetofónica que contiene las declaraciones efectuadas por Miguel Ángel Toledano al autor el día 4 de marzo de 1980.
63. Pérez Ornia, José Ramón: "25 años de Televisión Española. Corrupción y servidumbres", en *El País Semanal*, 236 (1981), pp. 53-57.
64. Macía, Pedro: Op. cit., p. 203.
65. Véase el volumen *La clave*, edición reprográfica realizada por los responsables de este programa de TVE, fechada en Madrid el 25 de octubre de 1985 con ocasión de la emisión del debate número 400.
66. Macía, Pedro: Op. cit., p. 203.
67. Vázquez Montalbán, Manuel: Op. cit., p. 64. Cfr. también p. 41.
68. AA. VV. [Equipo *Reseña*], *La cultura española durante el franquismo*, Mensajero, Bilbao, 1977. Véase también el número monográfico de *Reseña* 100 (1976) intitulado como el libro.
69. *idem*, p. 211.
70. *idem*, p. 211-212.
71. *idem*, p. 210-211.
72. *Cuadernos para el diálogo*, Extra XXXI (1972), p. 6.
73. Esteban, Jorge de: "La influencia política de la TV en España", en *Cuadernos para el diálogo*, Extra XXXI (1972), pp. 18-19.
74. González Casanova, J.: *El régimen político de la televisión*, Nova Terra, Barcelona, 1967.
75. González Casanova, J.: "La información política en TVE", en *Cuadernos para el diálogo*, Extra XXXI (1972), p. 24.
76. *La Vanguardia*, Barcelona, 20 de marzo de 1968.
77. Vázquez Montalbán, Manuel: Op. cit., pp. 66-67.
78. Casas, Enrique de las: Op. cit., p. 179.

79. *idem*, p. 181.
80. *idem*, pp. 181-182.
81. López Guerra, Luis: "Televisión y conflictos sociales", en *Cuadernos para el diálogo*, Extra XXXI (1972), p. 12.
82. AA. VV. [Equipo *Reseña*]: Op. cit., p. 218.
83. Fernández, Tomás-Ramón: "Reforma política y Estado de Derecho", en *Tiempo de historia*, 72 (1980), p. 47.
84. Timoteo Álvarez, Jesús: Op. cit., p. 18.
85. *idem*, p. 19.
86. *idem*, p. 20.
87. Macía, Pedro: Op. cit., pp. 205-206.
88. Aguilera, Miguel de: *El telediarario: Un proceso informativo*, Mitre, Barcelona, 1985, p. 230.
89. *El País*, 18 de septiembre de 1976.
90. Ramos, Amparo: "Veinte años de manipulación, unos meses de dictablanda", en *Comunicación XXI*, 30 (1976), pp. 65-66.
91. *El País*, 18 de noviembre de 1977.
92. Carta publicada en *El País*, 22 de noviembre de 1978.
93. Moragas Spa, Miquel: "Comunicación de masas y tránsito en España, 1975-1980", en *Comunicación y Cultura*, 7 (1982), pp. 151-174. Existe también una versión inglesa, "Mass Communication and political change in Spain, 1975-1980", publicada en Nueva York-Londres, en 1983, por Sage, dentro del anuario *Mass Communication review yearbook*. Véase también su estudio "La propaganda política en España: de la Dictadura al Parlamento", en Moragas Spa, Miquel (ed.), *Sociología de la comunicación de masas*, Gustavo Gili, Barcelona, 1ª ed., 1979, pp. 451-476.
94. Costa, Pere-Oriol: *La crisis de la televisión pública*, Paidós, Barcelona, 1986, p. 323.
95. *idem*, pp. 320-321.
96. Transcripción del original en cinta magnetofónica que contiene las declaraciones efectuadas por Rafael Ansón al autor el 3 de marzo de 1980.
97. Declaraciones a *El País*, 19 de noviembre de 1977.
98. *El País*, 22 de noviembre de 1977.

99. *El País*, 6 de diciembre de 1977.
100. Véase *El País*, 24 de septiembre de 1978.
101. Macía, Pedro: Op. cit., pp. 206-207.
102. *El País*, del domingo 20 de enero de 1980 al domingo 27 de enero de 1980.
103. Cit., en el apéndice primero de *Conflictos políticos durante la gestión de Fernando Castedo y Carlos Robles Piquer y repercusiones en la programación y audiencia de TVE*, memoria de licenciatura del autor, leída en la Facultad de Ciencias de la Información, Madrid, 1984.
104. *El País*, 24 de octubre de 1981.
105. *El nuevo lunes*, 25 al 31 de octubre de 1982.
106. *ibidem*.

## Capítulo 2

### *LAS PRIMERAS ACCIONES SOCIALISTAS SOBRE RTVE*

- 2.1.- PRIMERAS ACCIONES DE LOS MÁXIMOS ÓRGANOS DE DIRECCIÓN DEL PSOE
  - 2.1.1.- Documento conjunto del 15 de junio de 1977
  - 2.1.2.- Propuesta parlamentaria de un "Comité Provisional de Control"
  - 2.1.3.- Las resoluciones del XXVIII Congreso
  - 2.1.4.- Moción del XXXI Congreso Confederal de la UGT
  - 2.1.5.- La Televisión en los programas electorales
  - 2.1.6.- La Televisión y los dirigentes socialistas
    - 2.1.6.1.- Felipe González
    - 2.1.6.2.- Alfonso Guerra
    - 2.1.6.3.- Javier Solana
    - 2.1.6.4.- Fernando Morán
    - 2.1.6.5.- Elena Vázquez
- 2.2.- LOS "PACTOS DE LA MONCLOA" Y EL CONSEJO RECTOR
- 2.3.- EL ESTATUTO Y LOS SOCIALISTAS
  - 2.3.1.- Los antecedentes jurídicos
  - 2.3.2.- La elaboración y aprobación del Estatuto
  - 2.3.3.- Valoración del PSOE sobre el Estatuto.
  - 2.3.4.- Principales propuestas socialistas

## 2.1.- PRIMERAS ACCIONES DE LOS ORGANOS DE DIRECCIÓN DEL PSOE

El primer pronunciamiento socialista del que existe constancia tiene lugar por parte del máximo órgano del partido, una resolución del XXVII Congreso del PSOE, inaugurado en Madrid el 5 de diciembre de 1976 y que era el primero que se celebraba en España desde 1932. En el epígrafe dedicado a "prensa, información y propaganda" se condena, en tres líneas, la supervivencia de instituciones pertenecientes al antiguo régimen fascista, así como, su control y manipulación por parte del Estado, vocablo este último que se incluye -podría tratarse también de un lapsus o simplemente de un error- en lugar de la palabra Gobierno. La proposición es todavía demasiado esquemática y revela la ausencia de un programa político concreto para el medio radiotelevisivo ya que la exigencia del PSOE al respecto -que está formulada como quinta resolución de este apartado- se plantea en tan sólo un párrafo expresado con una sola frase, por la que se pide, en consecuencia con lo anterior, el control democrático. Estos son los dos párrafos del que puede considerarse primer documento institucional del PSOE respecto a RTVE, medio al que más adelante dedicará una parte considerable de su energía política, en el que ahora denuncian y exigen, respectivamente:

" -la supervivencia de instituciones fascistas que controlan la información. El control y la manipulación de la radio y la televisión por parte del Estado.

(...)

"5. La constitución de un organismo autónomo para la radio y la televisión, controlado por el Parlamento democráticamente elegido"

2.1.1.- Documento conjunto del 15 de junio de 1977

Sin embargo, la primera gran acción que emprende el PSOE conjuntamente con los principales partidos del momento, pero a iniciativa de los socialistas -más concretamente a iniciativa del realizador Luis Sánchez Enciso- ocurre en la misma noche de las elecciones del 15 de junio, antes de conocerse los resultados electorales, con la firma de un documento cuya principal misión es proponer la creación de un órgano democrático de control sobre el medio. La palabra "control" y su adjetivo "democrático" son el *leit motiv* de numerosas acciones que emprenden socialistas y comunistas durante estos primeros años de la transición y es la reivindicación primordial que se plantea como solución provisional hasta la promulgación de una Ley. Su funcionamiento debería de ser análogo a los órganos de control que se crean para los periodos electorales.

Este órgano es denominado "Comité Técnico" y sus dos principales cometidos son: "controlar democráticamente la gestión de la empresa" y elaborar, "asesorado por los técnicos y especialistas necesarios, una propuesta de Estatuto para RTVE". Los socialistas daban ya por sentado que RTVE no era una institución democrática y que pertenecía en exclusiva a determinados grupos, en particular al Gobierno.

Aflora ya, por lo tanto, una primera preocupación de los socialistas por la supeditación de Radiotelevisión Española al Gobierno, o lo que es lo mismo, por su gubernamentalización del medio. El objetivo primordial es, entonces, transformar a RTVE en un servicio plural. El preámbulo de este documento expresa, con un lenguaje muy cálido y solemne, poco frecuente en la retórica de las posteriores declaraciones políticas sobre RTVE, la necesidad de transformar este poderoso medio de comunicación por razones estrictamente sociales y culturales más que políticas, aunque el objetivo final, como se ha dicho, está relacionado con la ruptura de los privilegios de que disfruta uno sólo o, mejor, el Gobierno que se sustenta en ese partido. El preámbulo expresa, por tanto, las primeras razones que mueven al PSOE a plantear una urgente adecuación de RTVE al nuevo Estado democrático, que propone en los siguientes términos:

"La televisión y la radio van moldeando un tipo de sociedad, de persona y de relaciones humanas. Es decir, van condicionando el presente y el futuro de la colectividad. La sociedad debe exigir que estos medios contribuyan al enriquecimiento moral, cultural y estético de la persona y sean fiel reflejo del pluralismo social existente y de la diversidad de pueblos que componen nuestro país. Por ello exigimos que RTVE satisfaga en el futuro estos objetivos, que hasta ahora no ha cumplido de forma adecuada. Es evidente que mientras pertenezca en exclusiva a grupos e intereses sectoriales -el de determinados grupos de presión, gubernamentales, políticos o incluso privados- favorecerá preferentemente a sus propietarios y eso no es admisible; RTVE pertenece al conjunto de los ciudadanos representados democráticamente en las Cortes. Por ello reivindicamos, inequívoca y firmemente, que sólo las Cortes son

soberanas para decidir cómo deben funcionar estos medios de comunicación.

Y mientras las Cortes elegidas el 15 de junio, a través del sufragio universal, no se pronuncien sobre este tema de esencial interés social y nacional, proponemos que un comité técnico análogo al formado durante el período electoral se encargue de controlar democráticamente la gestión de la empresa y elabore asesorado por los técnicos y especialistas necesarios, una propuesta de estatutos sobre RTVE.

De no ser así, mientras las Cortes no debatan y decidan su estatuto, persistiría una situación de falta de garantías democráticas, que dejaría a la sociedad indefensa ante posibles manipulaciones de la opinión pública<sup>2</sup>.

Es importante señalar que el Comité que se propone crear tiene funciones no sólo de control o vigilancia sino también de dirección del medio, al encomendársele la gestión empresarial, además de otorgársele atribuciones para elaborar el Estatuto. En el caso de haberse constituido hubiera sido el máximo órgano de poder en el medio, por encima del cual no estaba previsto que existiera otro organismo hasta la promulgación de la Ley. El Comité estaría integrado por un representante de cada uno de los partidos o coaliciones que alcanzara el 3% de los sufragios válidos y que estuvieran representados en las Cortes, por tres representantes de los trabajadores de RTVE y tres miembros de la Administración del Estado. El comité tenía que designar, a su vez, un consejo ejecutivo provisional formado por profesionales del medio, encargado de planificar la programación y preparar una reglamentación laboral. Llama la atención, al haber transcurrido ya más de nueve años desde entonces, la insistencia y el énfasis que se establece en el control por parte de los partidos



-idea que hoy suele desecharse, al menos desde un punto de vista formal- pero que es necesario contextualizar en una época en que apenas están legalizados los partidos e incluso están en fase de formación y de ampliación o captación de sus bases sociales, al margen de que son de por sí el fundamento del nuevo sistema democrático. Es obvio que hoy día no se enfatizaría la dependencia y control respecto de los partidos, casi de manera exclusiva, cuanto de otros instrumentos representativos de los distintos sectores y estamentos sociales, ya que hoy el bien y el valor que más se demanda de un medio de comunicación tan poderoso es, en lo que se refiere a la información, la independencia de la misma, su objetividad, imparcialidad y neutralidad, cuyo grado de cumplimiento está más preservado cuanto menores son las presiones externas del tipo que sean, incluidas las de orden económico y las políticas, tanto del Gobierno y de su partido como de los grupos que están en la oposición al Gobierno. Pero, insistimos, los partidos políticos ya eran y tenían que ser entonces el principal medio de expresión y participación del pluralismo ideológico y la principal vía de expresión de las actitudes y opiniones políticas de los ciudadanos, como lo formula, en definitiva, el artículo sexto de la Constitución:

"Los partidos políticos expresan el pluralismo político, concurren a la formación y manifestación de la voluntad popular y son instrumento fundamental para la participación política".

Firmaron este documento socialista los siguientes políticos en representación de sus respectivos partidos: Juan Ajuriaguerra, por el Partido Nacionalista Vasco (PNV); Santiago Carrillo, por el Partido Comunista de España (PCE); Felipe González, por el PSOE; Gregorio López Raimundo, por el Partido Socialista Unificado de Cataluña (PSUC); Jordi Pujol, por el Pacte Democràtic per Catalunya (PDC); Joan Raventós, por Partido Socialista de Cataluña (PSC-PSOE); Joaquín Ruiz Jiménez, por la Federación de la Democracia Cristiana (FDC); Enrique Tierno Galván, por el Partido Socialista Popular, y Eladio García Castro, por la FDI. Cinco días después se adhería por carta Manuel Fraga, en nombre de Alianza Popular (AP), aunque con distintos matices. No lo firmó, por el contrario, el partido del Gobierno y que resultaría vencedor en aquellas elecciones, Unión de Centro Democrático (UCD).

El PSOE reconocerá más tarde que el documento "no cuajó en nada concreto", que el poder se mostró impermeable y "en absoluto dispuesto a perder un ápice de control sobre RTVE, aunque en el proceso la institución se fuese al diablo" <sup>2</sup>.

Los socialistas remitieron siempre a este documento primordial por cuanto establecía el modelo de televisión que propugnaban. En esta posterior referencia de 1978 se menciona, por cierto, aplicada a RTVE, la palabra "cambio", que sería dos años más tarde el eslogan para las elecciones que les darían el triunfo. Así se valoraba el citado documento:

"Sin embargo, para el PSOE, quedaron establecidas aquella noche del 15 de junio las raíces de su filosofía sobre la radio y la televisión y el decidido propósito de plantearse el cambio de RTVE como una cuestión prioritaria de su política. En otras

palabras, el PSOE inició una tenaz y honesta batalla, prolongada a lo largo de año y medio de vida española, por una RTVE democrática, estatal, de todos y para todos, desvinculada del poder del Gobierno y del poder del dinero, útil para la sociedad, instrumento de cultura y no de opresión, libre y abierta, y nacida en su ordenación jurídica de un debate parlamentario" 4.

Es forzoso recordar, a pesar de su relevancia, que aquél no es el primer documento de importancia en el largo camino de democratización de RTVE. Son los profesionales comunistas quienes durante los primeros años de la transición desempeñan un papel hegemónico en el medio, tanto en cuanto grupo político como en el sindicato Comisiones Obreras (CC.OO), cuyos principales líderes son también comunistas. Es más, el propio Ramón Gómez Redondo fue militante de CC.OO antes de ingresar en el PSOE y en la Unión General de Trabajadores (UGT). La hegemonía del sindicato CC.OO, en el ámbito de la izquierda en RTVE se mantuvo durante gran parte de la transición, al igual que su superioridad sobre UGT en cuanto a número, cualificación de mandos e influencia sobre los trabajadores, al menos hasta la huelga de 1978. Así, la llamada Agrupación Comunista de Radio y Televisión (Madrid) del PCE, editó en marzo de 1977 un folleto de 8 páginas a doble columna en el que se planteaba una propuesta democratizadora del medio, que ya propugnaba, entre otras medidas, la "supresión de todo tipo de censura ideológica"; el "acceso a la RTVE en igualdad de oportunidades para todas las corrientes políticas, culturales y religiosas, sin excepción"; "garantías de una información objetiva y libre"; "instrumentación jurídica del derecho de réplica"; "especial

atención a la programación específica de tipo didáctico, educativo y cultural"; "potenciación de la producción programadora propia, limitando la difusión de productos extranjeros a los que verdaderamente sirvan para mejorar a nuestro pueblo y evitando el grave proceso colonizador que supone la programación indiscriminada de producciones foráneas"; el "derecho de las nacionalidades del Estado español a tener producción, programación y emisión en su propia lengua"; "garantías para que las culturas de los disitntos pueblos de España puedan expresarse en la programación a nivel del Estado"; "gestión económica abierta y pública"; "tendencia a sustituir el modo actual de financiación con base en la publicidad comercial por otro sistema que se elaboraría en una situación democrática", etcétera.

La hegemonía inicial comunista sobre el PSOE se debe a la mayor y más temprana implantación de CC.OO y se tradujo en el hecho de que casi todos los documentos del PSOE suelen ser posteriores, como lo son algunas importantes iniciativas, entre ellas, la presentación del proyecto de Estatuto. Los socialistas nunca divulgarán su propio proyecto, al menos en su versión íntegra. Su menor relevancia durante los primeros años de transición respecto a los comunistas se pondrá de relieve en las acciones del movimiento sindical en RTVE, no en vano CC.OO siempre se enorgulleció de la más importante conquista de los trabajadores: la Ordenanza Laboral pactada con Rafael Ansón. Algunas peculiaridades recurrentes en los propios escritos de los socialistas testimonian la inicial supremacía comunista, ya que casi todos tienen como una de sus referencias los textos o actuaciones comunistas que le han precedido en el análisis de los hechos y en las propuestas de alternativas, referencias

que a menudo contienen críticas a las posturas que mantienen sus adversarios políticos en la izquierda, expresadas, muchas veces, con lenguaje irónico. Uno de los más cualificados artífices de esta literatura socialista sobre RTVE fue, sin duda, Ramón Gómez Redondo.

#### 2.1.2.- Propuesta parlamentaria de un "Comité Provisional de Control"

Apenas pasadas las elecciones y de acuerdo con la breve resolución del XVIII Congreso socialista, en un momento en que adquieren consistencia las luchas de los trabajadores de RTVE por democratizar el medio a través de medidas de presión ante los partidos políticos y otras instituciones, el Grupo Parlamentario Socialista -recién constituido- emprende una de sus primeras acciones con la elaboración de una proposición que iba dirigida a la Mesa del Congreso, al amparo del artículo 27 de las normas de la Presidencia de las Cortes, por la que se solicita crear lo que se denomina "Comité Provisional de Control de Radiotelevisión Española", a la espera de que se elabore el Estatuto y a la espera también de lo que disponga la Constitución sobre esta materia. Sin embargo, la propuesta fue "bloquesada" por UCD, arrojada "a la cuneta" y quedó, custodiada en "los archivos del Grupo Parlamentario Socialista", según la terminología que utilizan los profesionales socialistas de RTVE<sup>4</sup>. Considera el Grupo Socialista de RTV, por otra parte, que aquella proposición ya anticipaba algunos de los "criterios básicos del PSOE sobre la estructura de RTVE", en la previsión de sistemas de control económico, descentralización regional y autonómica, así como medidas de pluralismo político mediante

la regulación del acceso de los partidos. Cabe señalar que el futuro Real Decreto por el que se creará el primer órgano democrático de control para RTVE, el Consejo Rector, recoge de esta propuesta socialista el adjetivo "Provisional" y algunas de las funciones que debería tener encomendadas y también, en buena parte, los criterios para su composición: "representación parlamentaria, complementada con una representación de los trabajadores del medio y otra de la Administración del Estado". Aquella proposición del Grupo Parlamentario adelantaba, según los socialistas de RTVE, "algunos de los criterios básicos del PSOE sobre la estructura de RTVE", como el derecho de acceso, que nunca sería desarrollado, así como una diferente articulación de los centros regionales de TVE, que también sería, en términos generales, congelada por los socialistas, más el enunciado que se refiere a la objetividad de la información, uno de los asuntos más controvertidos durante la transición democrática en TVE. Se trata ya de consideraciones que entrarán a formar parte del marco global de un Estatuto para RTVE, reclamado desde entonces por la oposición. Aquellos iniciales criterios fueron enumerados y redactados así:

- "- Control sobre disposición del gasto.
- Control sobre la objetividad de los servicios informativos y de los programas de opinión.
- Control sobre la articulación en los centros regionales de RTVE de la «expresión propia de las nacionalidades y regiones del Estado».
- Control sobre el ejercicio del derecho de rectificación.
- \* -Control sobre la «distribución de espacios semanales de acceso de los partidos políticos en RTVE»".

Cabe señalar que el Grupo Parlamentario Socialista presentó a finales de septiembre de 1977 su primera propuesta en el Congreso para que se investigara, a cargo de una comisión, la situación económica de RTVE, poco antes de que se hiciera pública la constitución del Comité Anticorrupción de RTVE y que se divulgaran con sus denuncias los primeros escándalos económicos de la gestión. Los socialistas pedían, al mismo tiempo, la creación de otras dos comisiones de investigación para la extinguida Secretaría General del Movimiento y la AISS. Se proponía investigar los ejercicios económicos de los últimos años, y que la comisión tuviera acceso a toda clase de documentos, archivos, personas y funcionarios de cualquier rango. Esta iniciativa, sin embargo, tampoco llegaría a llevarse a cabo.

#### 2.1.3.- Las resoluciones del XXVIII Congreso

Con estos múltiples antecedentes a los que habría que sumar la experiencia en el Consejo Rector y también los trabajos de preparación del propio proyecto de Estatuto, no es extraño que el XXVIII Congreso, celebrado en Madrid del 17 al 20 de mayo de 1979, dedicara una gran atención a la radio y a la televisión, además de a RTVE y a los medios de información en general. Se trata del Congreso del centenario del partido, que representó la crisis más seria del PSOE durante la transición al ser derrotada la propuesta de Felipe González, primero en el dictamen de la ponencia política y luego en la votación del pleno, que propugnaba el

abandono de los términos marxistas. Crisis que daría paso a través del Congreso Extraordinario del otoño a un profundo cambio ideológico y de estrategias políticas.

La Comisión de Prensa, Propaganda e Información del Congreso tuvo en cuenta, como reconoció ella misma\*, a la hora de elaborar la ponencia sobre Radio y Televisión, entre otros, tres importantes aportaciones de los socialistas de RTVE. Se afirma, en primer lugar, que se tomó "como base" "los estudios y documentos elaborados por el Grupo Socialista de RTVE, por el Sindicato de Radio y Televisión de UGT -principios recogidos por el XXXI Congreso Confederal de la UGT- y los criterios expresados unánimemente por los trabajadores del Medio -Hoja número 12 del Comité de Empresa de Madrid, junio del 78". La importancia de esta referencia viene determinada por el hecho de que es la primera y la única vez que el PSOE hace mención expresa, en un documento oficial, al Grupo Socialista de Radio y Televisión, al que nos referimos extensamente en el capítulo siguiente, además de reconocer sus aportaciones, que no sólo fueron llevadas a la ponencia sino que fueron aprobadas por el pleno del Congreso, y por tanto se convierte en un objetivo político a alcanzar por el partido, obligando a actuar en consonancia con dicho acuerdo a los órganos de dirección y de acción política del PSOE, comenzando por el Grupo Parlamentario.

El texto de la ponencia arranca con un reconocimiento general del medio en cuanto instrumento de libertad y de democracia, concepción que implica renunciar a considerar estos medios como instrumentos del poder, para fomentar su naturaleza de servicio público, al que se opone, según los socialistas, el modelo televisivo del momento. Se trata de un



preámbulo no exento de cierta declaración "idealista" de principios, eso sí redactada impecablemente, con elegancia, como suele ocurrir en esos documentos en que sus autores dejan constancia de que son conscientes de señalar un hito histórico, solemne, que es, en este caso, la actitud que adopta el PSOE respecto a RTVE, actitud que, a su vez, va a determinar el modelo que propugna para este medio de comunicación:

"Frente a una radio y una televisión concebidas como instrumento de poder, sea éste ejercido a través del Gobierno, de la empresa privada o de los grupos de presión, los socialistas proponemos una radio y una televisión concebidas como servicio público, pluralista, libre y democrático; participativo, descentralizado, abocado a la difusión de los valores de la cultura y de la democracia, reflejo profundo de la realidad viva de los distintos pueblos y nacionalidades del Estado, instrumento, en suma, de libertad y no de opresión, de información y no de engaño, de reflexión y no de compulsión"<sup>10</sup>

A continuación se entrará, de acuerdo con una estructura de redacción común a la mayoría de los documentos socialistas, en la descalificación del adversario mediante un somero análisis y crítica de su comportamiento en el medio, que revela una concepción contraria a la de los socialistas. Se ataca, en este caso, la política del Gobierno de UCD y se argumenta para ello que que, dos años después de las elecciones, RTVE sigue siendo un medio "al servicio de las clases dominantes y del grupo político que las representa", que no puede ser otro que UCD. Se reprocha igualmente al Gobierno no haber emprendido el mínimo intento de acometer una reforma democrática del medio. Se aprecia, más bien, un

progresivo deterioro que, según los socialistas, afecta a distintos frentes, desde "la libertad de expresión, objetividad informativa y calidad formal y de contenido de los programas, como en lo que respecta a la infraestructura técnica, gestión, productividad y relaciones laborales". Deterioro que contribuye a la irreversible destrucción de un patrimonio que pertenece a todos los ciudadanos, que es incapaz ya de atender las necesidades que le demanda la sociedad.

El objetivo prioritario que se proponen todas las acciones socialistas para democratizar "estos esenciales medios de comunicación" es la aprobación por las Cortes de un Estatuto de Radio y Televisión. A continuación se enumeran los 18 puntos que deberán ser garantizados por Ley, independientemente del "modelo jurídico e institucional" que adopte el Estatuto. Medidas como las encaminadas a ratificar el monopolio estatal, a emprender la desgubernamentalización, a regular el control parlamentario y el carácter no político de la figura del director general, son algunas de las exigencias socialistas, junto con otras tendentes a garantizar la calidad de los programas, la dignidad de los trabajadores del medio, los derechos de los telespectadores -incluida la participación en la gestión- más la implantación de un canon como sistema de financiación alternativo a la publicidad, recurso que se quiere reducir progresivamente. Se trata de medidas que, en algunos puntos, y puntos importantes, serían abandonadas en el futuro pero que en otros aspectos, sobre todo en las formulaciones más abstractas -como las del primer punto- serían recogidas en gran parte por el Estatuto aprobado por las Cortes. Destaca también, en pleno desarrollo de la configuración del Estado de las Autonomías, la transferencia de competencias que propugnan

los puntos séptimo y octavo, que, a simple vista, aunque no especifican medidas concretas, parecen apuntar a un modelo de televisión generoso desde el punto de vista de la descentralización y de la prestación de servicios acordes con las audiencias específicas de cada comunidad y sus necesidades. La importancia de esta declaración formal del PSOE, la primera que se plantea al más alto nivel del partido, justifica de por sí que reproduzcamos este catálogo de propósitos que encierra ya una concepción socialista de la televisión, del modelo que se desea para RTVE:

- \*1) La actividad en el campo de la radio y la televisión se inspirará en un profundo respeto, promoción y defensa de los valores de la democracia y los derechos fundamentales recogidos en la Constitución; en la objetividad e imparcialidad de la información, en la identificación de las opiniones mediante la designación de las personas, grupos o instituciones que las sustentan y su separación de las informaciones; en la atención y difusión prioritaria de la cultura de los pueblos de España, en el pluralismo político, religioso y social y en el respeto a la familia, a la vida privada de las personas y a la moral pública.
- 2) El carácter de monopolio Estatal de dichos medios.
- 3) La desgubernamentalización de RTVE.
- 4) El control parlamentario de la Radio y la Televisión.
- 5) El carácter gerencial, y no político, de la persona que ostenta la representación máxima de R.T.V.E.
- 6) La participación de los trabajadores y de la audiencia en la gestión del organismo.
- 7) El traslado de competencias a las Autonomías en el control, gestión, producción y emisión de los programas en el ámbito propio de las mismas.
- 8) La participación de las Autonomías en la programación de ámbito estatal.

- 9) La racionalización y agilización operativa del organismo R.T.V.E.
- 10) La descentralización interna del mismo, con especial atención a las áreas específicas de programación e informativos.
- 11) La institucionalización del libre acceso de los partidos, sindicatos y otras organizaciones de ámbito público, tanto en radio como en televisión, siempre según criterios de proporcionalidad.
- 12) La introducción del derecho de rectificación.
- 13) La supresión de cualquier forma de censura y el fomento del ejercicio de la libertad de expresión.
- 14) La potenciación máxima de la producción propia, evitando la progresiva y grave colonización del medio a través de los productos audiovisuales de las multinacionales.
- 15) La profesionalización del medio, a través de un decidido impulso de la Formación Profesional, en todos sus aspectos.
- 16) La plena y explícita garantía de respeto a los derechos adquiridos por los trabajadores del medio.
- 17) El control de calidad y contenido de la publicidad comercial y su progresiva reducción.
- 18) La implantación de un canon por tenencia de receptor, en el caso específico de la televisión''.

Reseñamos, asimismo, que el último párrafo contempla que las emisoras de Radio Cadena Española, así denominadas entonces, sean controladas y gestionadas por los gobiernos de las respectivas comunidades autónomas. Nada se dice en estos momentos sobre el proyecto socialista posterior de transferir la segunda cadena de TVE a las Comunidades Autónomas.

Redactado y aprobado el Estatuto, con la participación de los socialistas, el XXIX Congreso del PSOE, celebrado dos años más tarde, del 21 al 24 de octubre de 1981, haría una valoración diametralmente diferente del estado de la cuestión, ya que en sus resoluciones se reconoce, en primer lugar, que "hoy muchos de los objetivos marcados por el XXVIII Congreso en materia de Radio y Televisión se han visto total o parcialmente cubiertos o están en trance de serlo"<sup>12</sup>, al tiempo que se insiste en que la democratización de la Televisión es indispensable para "la consolidación de la democracia" precisamente porque es "fuente prioritaria de información y modelo de conductas culturales, éticas y sociales para una inmensa mayoría del pueblo español".

El PSOE se mostrará sustancialmente satisfecho con los logros alcanzados y las diferencias con UCD parecen ser principalmente cuestión más de intensidad y profundización que de calidad o ideología. Eso cabe entender cuando se dice que "el proceso, si bien satisfactorio en su conjunto, no se ha producido con la radicalidad que hubiese sido necesaria"<sup>13</sup>. Se requería esta radicalidad, según los socialistas, tanto en la exigencia de responsabilidades como consecuencia de las supuestas irregularidades económico-administrativas -a las que nos referimos en los capítulos cuarto y quinto- como en un más rápido y definido desarrollo de las "reformas estructurales y funcionales emprendidas". Las reformas se refieren, obviamente, a las adoptadas por Fernando Castedo -el primer director general del Ente Público, quien, a pesar de la brevedad de su mandato, concluido bruscamente, por presiones del Gobierno que se había mostrado disconforme con su gestión, y a quien acusaba de favorecer a la izquierda- aportó cambios sustanciales al medio. La participación de

algunos socialistas en el equipo directivo de Castedo y el apoyo que le prestaron, son algunos de los motivos que también influyeron, sin duda, en el cambio de las actitudes socialistas que antes eran más beligerantes con RTVE. Por eso, las resoluciones del XXIX Congreso se limitan a mantener actitudes de "alerta y crítica" para "evitar cualquier proceso involutivo", a fortalecer la televisión pública frente a "las presiones de determinados grupos económicos e ideológicos que pretenden edificar la televisión privada sobre la ruina de la televisión pública", así como a reclamar el desarrollo de los aspectos "más progresivos del Estatuto", entre ellos el fomento de asociaciones de telespectadores'<sup>4</sup>.

#### 2.1.4.- Moción del XXIX Congreso Confederal de la UGT

El XXIX Congreso Confederal de la Unión General de Trabajadores (UGT) que se celebró en Barcelona entre los días 25 y 28 de mayo de 1978 aprobó una importante moción en la que se valora la situación de RTVE desde el punto de vista de los trabajadores, cuya principal inquietud son los intentos de querer privatizar el medio por parte de UCD y del Gobierno.

La moción de urgencia fue promovida por el Sindicato de Radio y Televisión de la UGT de Madrid, presentada por La Federación de Información y Artes Gráficas, dictaminada favorablemente y aprobada sin ningún voto en contra. Aunque el motivo en que se funda la presentación de la moción por parte de los ugetistas de RTVE es la "amenaza de reducción de plantillas y pérdida del puesto de trabajo", como consecuencia de "los evidentes riesgos de privatización del medio", la

moción va más allá y plantea un análisis de RTVE en el proceso de cambio social y político y en sus relaciones con los grupos de poder, en particular de las razones por las que ahora se quiere romper con el monopolio televisivo que no sólo no se considera útil sino arriesgado en el supuesto de que la izquierda formara Gobierno. Este documento ugestista difiere del estilo de la mayoría de los textos escritos por los socialistas de RTVE, como puede comprobarse si se coteja con los documentos del Grupo Socialista que se reproducen y comentan en el capítulo siguiente, por su lenguaje claro, directo, conciso y muy concreto, encaminado a la consecución de acciones rápidas y eficaces. También hay que destacar la corrección que se efectúa en torno a la anterior confusión entre "estatal" y "gubernamental" así como la expedita mención que se hace a la televisión privada, la primera que se realiza en un documento oficial de esta naturaleza. La moción comienza con este preámbulo:

"Desde hace bastantes meses, y de manera cada vez más acentuada y manifiesta, se viene produciendo un deterioro progresivo de instalaciones, gestión, economía, clima laboral e imagen pública de la RTVE. Esta situación, repetidamente denunciada por el Sindicato de Radio y Televisión de la UGT, no obedece a otros fines -puesto que en definitiva se trata de una situación provocada- que los de crear un estado de opinión contrario a la televisión estatal y favorable, en consecuencia, a la privatización del Medio, ya sea total, parcial o encubierta.

Desaparecida la dictadura, el monopolio estatal -o gubernamental para ser más exactos- de este poderoso Medio de comunicación de masas ha dejado de ser útil a los intereses del capitalismo español que no desea compartirlo con las fuerzas del trabajo, ni hacer de él un instrumento de libre discusión y

de educación democrática, ni mucho menos correr el riesgo de entregarlo, como tal monopolio, al servicio de un eventual gobierno socialista, en la triste presunción de que las fuerzas de la izquierda democrática en el poder, harían de la televisión estatal un instrumento de manipulación y dominio idéntico al que la derecha más insolidaria de Europa ha venido ejerciendo, sin pudor alguno, durante y tras la dictadura. Todo ello, sin olvidar el juego de intereses que se esconde tras los intentos de privatización -siempre en nombre de la «libertad de expresión»-, tanto en lo que se refiere a una serie de grupos financieros del Estado Español, como a varios multinacionales<sup>12</sup>.

Tras reiterar que este deterioro se expresa en la negativa a que RTVE "sea controlada realmente por el Parlamento" y en el clima de inseguridad y malestar de los trabajadores, "este XXXI Congreso Confederal de la UGT, manifiesta":

- \*12.- Su apoyo absoluto a la Televisión Pública estatal -y no gubernamental-, frente a la televisión privada, considerando a la televisión pública como instrumento idóneo para la difusión de los valores de la Democracia y de la Cultura y como única forma posible de asegurar una función social objetiva, honesta, responsable y útil a los intereses de los ciudadanos y de la clase trabajadora.
- 29.- Su rechazo a toda maniobra tendenciosa y oculta dirigida a crear situaciones irreversibles de hecho en favor de la privatización del Medio.
- 39.- Se sugiere a la Comisión Ejecutiva que inste a los grupos parlamentarios socialistas, a fin de que las Cortes aprueben un Estatuto Jurídico para RTVE en el que se determinen los órganos de control y gestión del



Medio, órganos de los que que habrán de participar los trabajadores, la Administración, los parlamentarios y los usuarios; se garantice la objetividad y la libre y plural expresión de las ideas y se salvaguarden los legítimos derechos de las nacionalidades y Regiones del Estado en orden a una descentralización real y efectiva de la Radiotelevisión Estatal"<sup>16</sup>.

#### 2.15.- La Televisión en los programas electorales

No existe, curiosamente, referencia alguna a Radiotelevisión Española, ni al proyecto político que tienen los socialistas para el medio, en el programa electoral de las primeras elecciones generales del 15 de junio de 1977. Hay, tan sólo, una referencia genérica al contemplar como derecho y libertad fundamental "la libertad de pensamiento, de opinión y de expresión" dentro del epígrafe titulado "Convivir en libertad, convivir en paz", donde se enumeran hasta dieciséis "derechos y libertades fundamentales", que el PSOE propugna sean reconocidos en un Estatuto de Libertades a promover en Las Cortes'<sup>17</sup>. No hay mención, en cambio, en los epígrafes que por analogía o afinidad podrían incluir referencia a este medio de comunicación, como los titulados "Garantizar las libertades colectivas" y "El socialismo es cultura".

El programa electoral de 1979 contempla, sin embargo, un breve apartado dentro del epígrafe titulado "Cultura, deporte y turismo", en el que se insiste en la urgencia del Estatuto, defensa de la televisión pública y temas de gestión y control parlamentario. Los aspectos más

novedosos e interesantes son, sin embargo, la inclusión de objetivos relacionados con el saneamiento económico de la gestión y con la corrupción en RTVE, casi un año antes de que se divulgara el informe de control financiero o auditoría del Ministerio de Hacienda. Ésta es la breve referencia del programa de Gobierno del PSOE:

"En el contexto de la política cultural destacamos el sector de la radio y la televisión por su trascendencia, para el que proponemos las siguientes medidas:

- Discusión y aprobación inmediata del Estatuto Jurídico de RTVE.
- Defensa de la radio-televisión pública.
- Gestión empresarial y control parlamentario de RTVE.
- Saneamiento de las estructuras financieras y organizativas de RTVE. Eliminación de la corrupción.
- Descentralización territorial: fomento de la expresión cultural de las nacionalidades y regiones.
- Protección y desarrollo de la libertad de expresión.
- Objetividad e imparcialidad en los espacios informativos: acceso al medio de las fuerzas políticas y sociales representativas.
- Incremento de la producción nacional y programación de espacios propios".

#### 2.1.6.- La Televisión y los dirigentes socialistas

Se da cuenta en este epígrafe de un aspecto con el que se quiere completar el perfil del programa socialista para RTVE, a través de las opiniones, declaraciones o propuestas que formulan algunos de sus más

cualificados dirigentes, pero siempre en el marco histórico que nos hemos propuesto en este capítulo, es decir, las primeras tomas de posición, que tienen lugar entre los años 1977 y 1978, salvo el artículo de Elena Vázquez, excepción que justificamos por el hecho de referirse a la presentación del proyecto de Estatuto por parte del Gobierno. Se trata tanto de entrevistas como de discursos o escritos en forma de artículo periodístico de opinión. A ellas hay que sumar la entrevista que mantuvo el autor con Alfonso Guerra y que se transcribe en el último capítulo de esta tesis, aunque, en sentido estricto -y por esa razón no se ha incluido en esta parte- se refiere a una época posterior, la de la auditoría y la de las negociaciones para la plena aplicación del Estatuto, entre ellas la elección del Consejo de Administración de RTVE y la designación del primer director general del Ente Público. En este breve panel de dirigentes socialistas están representados los máximos cargos del PSOE, así como la UGT y el portavoz socialista del Consejo Rector. Si hubiera que buscar un punto de vista dominante en todas estas diferentes posiciones es, sin duda, la valoración negativa que merece RTVE por su dependencia gubernamental. El objetivo prioritario de los socialistas parece ser la ruptura de lo que incluso se denomina "monopolio gubernamental" y el Estatuto es, en definitiva, la primera acción encaminada a conseguir ese fin. Difiere de todos ellos el artículo de Fernando Morán donde se formulan preocupaciones más intelectuales e incluso de tipo teórico ante los usos frívolos y superficiales con que el poder suele abordar desde la televisión hasta los problemas y asuntos de la máxima trascendencia social.

2.1.6.1.- Felipe González

El primer secretario del PSOE fue entrevistado por el diario *El País*, en enero de 1978 a lo largo de tres páginas, en las que contestó de manera muy extensa a una sola pregunta -el por qué de la presencia socialista en el Consejo Rector, organismo en el que tiene absoluta hegemonía UCD- que le sirve de pretexto para dar a conocer su opinión sobre el mismo, su razón de ser, cómo fue desvirtuado por UCD y, al hilo de esta explicación, ofrecer una opinión genérica sobre el medio, del que simplemente se limita a decir que "permanece sumido en la más absoluta confusión". El líder socialista insiste en un objetivo prioritario, constante en todos los primeros documentos: la elaboración y aprobación de un Estatuto. Sobresale la prudencia en el tratamiento de un tema que ya era política y socialmente muy conflictivo -el entrevistador califica previamente a RTVE como "uno de «los escándalos abiertos»"- e incluso su amenaza a dejar el Consejo Rector es muy velada, a pesar de que se produciría muy poco después. Estas son las afirmaciones más importantes del primer secretario del PSOE respecto a RTVE, de las que sólo hemos omitido unos párrafos en los que elogia el modelo británico de televisión por la calidad y objetividad informativa y el sistema holandés, por su peculiar regulación del acceso de los partidos políticos y otros grupos sociales:

"(...)Pero antes quiero explicar cómo nació el Consejo Rector. En la negociación de la Moncloa se habló de un organismo paritario Gobierno-Parlamento; se negoció al final y se redactó

rápidamente, en el entendimiento de que se iba a respetar lo que allí se había dicho. El Gobierno, en su propuesta verbal, decía que quería sumar a ese Consejo los técnicos que fueran responsables desde la administración de los servicios de RTVE, que pudieran dar respuesta a todos los problemas que se plantearan dentro del nuevo organismo. A eso se le ha dado la vuelta tratando de convertir al Consejo Rector en un organismo deliberante que toma decisiones por mayoría. En principio, aún aplicando estrictamente la letra de los acuerdos de la Moncloa, el Consejo Rector tiene misiones muy específicas; no es un organismo decisivo en RTVE, ni siquiera convendría, diría yo, que fuera un organismo decisorio de RTVE, porque se llegaría a un modelo de carácter italiano en que cada partido se reserva un cierto derecho de veto sobre las informaciones o los programas.

El Consejo Rector tiene una función prioritaria: la redacción del Estatuto que debe ser ofrecido a la comisión parlamentaria correspondiente para que, después de las discusiones normales del Parlamento, se convierta en el marco de trabajo de RTVE.

(...)

Pero, entre tanto, hay que entrar a saco en RTVE para saber qué pasa allí, en ese organismo que permanece sumido en la más absoluta confusión. Estamos dispuestos a proponer que cada reunión del Consejo Rector dé lugar a un comunicado extenso, que pase en la propia TVE, sobre el orden del día, temas discutidos y acuerdos o desacuerdos producidos. Si eso es vetado por la mayoría de UCD, entonces estamos dispuestos a decirlo en otros medios de comunicación de masas, incluso a salirnos del Consejo y a decir: «señores, esto es lo que pasa en RTVE»<sup>13</sup>.

Felipe González escribió también, en octubre del mismo año, un artículo titulado *La propuesta socialista*<sup>20</sup>, en el que se muestra partidario de que, tras la aprobación de la Constitución se convoquen elecciones generales, exigencia que funda en el hecho de que el Gobierno ha de tener, a partir de entonces, una legitimidad nueva, democrática, que significa, en términos políticos, según sus palabras, "la ruptura definitiva sobre el pasado, aunque ella haya sido obtenida a través del procedimiento de la reforma". Acto seguido, y en este contexto, se refiere a RTVE, primero en un plano puramente anecdótico y personalista que le da pie también a criticar la utilización partidista del medio por parte del Gobierno; son acotaciones que demuestran una vez más la importancia que el PSOE ha atribuido a RTVE durante todo el proceso de transición. La anécdota se refiere a la censura de que fueron objeto unas afirmaciones suyas a preguntas de TVE, realizadas el 15 de octubre al término de la sesión del comité federal y en la que trataba de responderse a sí mismo esta cuestión: "*¿Quién teme a las elecciones generales?*" Felipe González añade que se sintió sorprendido cuando vio esta "amputación" por TVE y que experimentó "un sentimiento de repugnancia" cuando varios días después contempló el despliegue de TVE en la cobertura del congreso de UCD e ironiza en términos muy severos comparando esta utilización de TVE con la que se hacía en tiempos de la dictadura:

"Si mi memoria no falla, nunca las razones «siempre técnicas» de Televisión Española» habían dedicado tantas horas en un informativo a glosar la las actividades de Franco"<sup>21</sup>.

Formula, a continuación, una invitación a Adolfo Suárez para mantener "un diálogo" -no utiliza la palabra "debate"- en Televisión sobre la convocatoria o no de las elecciones generales<sup>22</sup>.

Cabe decir que el énfasis del primer secretario del PSOE en la gubernamentalización de RTVE y en la utilización partidista del medio no es casual o esporádico, no ya porque sea una constante en los documentos oficiales del PSOE, sino porque también lo es en las ocasiones en que su máximo dirigente se pronuncia sobre esta materia, como en este pasaje de su importante discurso de apertura del XXVIII Congreso, el 27 de mayo de 1979:

"Mucho podríamos decir del papel negativo para la democracia que han jugado los medios de comunicación en poder del Estado y especialmente la manipulación que el Gobierno ha realizado sobre la TVE"<sup>23</sup>.

#### 2.1.6.2.- Alfonso Guerra

Una larga entrevista que el órgano oficial de los socialistas publica con Alfonso Guerra en vísperas de las elecciones generales de 1979 abunda en esta misma reflexión, con la diferencia de que el secretario de organización del PSOE y también coordinador de la Campaña Federal de las Elecciones, aunque sustancialmente dice lo mismo que Felipe González, utiliza un lenguaje menos refinado y más "duro", más directo, agresivo, descalificador y próximo al insulto político. La Televisión aparece como

el "gran cacique". Escandaloso, bochornoso y asqueroso son otros tantos epítetos con los que Guerra valora la utilización del medio por parte de UCD, que compara con la época de Gobierno de Carrero Blanco, e incluso llega a afirmar que los hechos son ahora más graves que entonces:

"El otro ejemplo, absolutamente escandaloso es Televisión Española. Lo que está haciendo TVE en la campaña es algo que a mí me da vergüenza (...) Lo que pasa es que a esta gente de UCD no le importa nada, le resbalan absolutamente los problemas éticos. Y están utilizando el *telediario* para favorecer, de una manera completamente bochornosa, al presidente en funciones del Gobierno, a Adolfo Suárez.

Yo creo que lo de TVE es algo que en este país se debe tomar en serio. O se le exige al Gobierno de turno, al que sea, que la Televisión esté al servicio de todos los españoles y no de un solo señor, o la televisión se va a convertir en un instrumento caciquil, repugnante. RTVE está siendo utilizada por UCD con las peores armas. Yo no he visto ni en la etapa de Carrero Blanco, ni en las peores etapas del franquismo, una utilización tan asquerosa a favor del Gobierno como se está haciendo ahora.

(...) Pero el gran caso de caciquismo es el de RTVE, que la dirige directamente Adolfo Suárez desde la Moncloa. RTVE se ha convertido en el gran cacique de este país"<sup>24</sup>.

El propio órgano del PSOE se suma en la entrevista, que firma Miguel Rubio, a las opiniones de Alfonso Guerra -que revisten así mayor carácter oficial, si cabe- ya que el texto, titulado con las palabras "Suárez tiene miedo", que pronuncia Guerra, acusa en el sumario al Ejecutivo de "uso abusivo y sistemático de RTVE para los intereses partidistas del Gobierno"<sup>25</sup>.



Parece incluso que, en algún momento, el PSOE contempló la posibilidad de que Alfonso Guerra fuera director general de RTVE, según anunció Gregorio Peces-Barba, secretario general del Grupo Parlamentario Socialista en el Congreso de los Diputados, cuando se había ultimado la redacción del Estatuto. La noticia mereció un titular a cuatro columnas en *El País*: EL PSOE piensa proponer a Alfonso Guerra como director general de RTVE", precedido de este antetítulo: "Los socialistas quieren «despolitizar el medio»". Cuando los periodistas se mostraron asombrados por las declaraciones del portavoz de los diputados socialistas, aquél insistió:

"Lo digo completamente en serio. Hemos pensado en varias personas y no descartamos en absoluto que Alfonso sea uno de nuestros candidatos"<sup>26</sup>.

#### 2.1.6.3.- Javier Solana

Javier Solana, que más tarde sería Ministro de Cultura, es uno de los primeros dirigentes socialistas en pronunciarse sobre RTVE. Publica en diciembre de 1977 un artículo bajo el título *Televisión y democracia*, en su calidad de diputado y miembro del Consejo Rector de RTVE, en el que este medio es puesto como ejemplo de las "zancadillas" que el Gobierno de Suárez "pone" a "determinados proyectos de índole democrática". Solana recuerda que la iniciativa del Consejo Rector se debe a los socialistas, pero que su puesta en práctica "poco se asemeja" al proyecto suscrito el

15 de junio de 1977. Recuerda como hechos negativos de esta institución la exclusión de los representantes de los trabajadores, frente a la gran representación de políticos de su partido que se ha procurado el Gobierno.

De nuevo, y parece que en este caso le sobran razones a Solana, se critica la excesiva cuota de presencia que tiene UCD en el citado organismo, ya que "de los 36 miembros del Consejo Rector, solamente once no son de UCD o aledaños, y de estos once, tan sólo ocho pertenecen a la izquierda". Pero el error político y "de sentido común" que Solana achaca al Gobierno está en no haber designado a personas vinculadas con el "mundo del pensamiento", de la Universidad, o con teóricos de la comunicación. Es decir, se trata de una recomendación que tampoco el PSOE siguió en la designación de sus candidatos para los dos primeros consejos de Administración de RTVE. Este es el pasaje del artículo de Solana en el que propugna algo más que un organismo político de control sobre RTVE:

"No por elegancia política, sino por responsabilidad; no por estrategia, sino por sentido común, debía esperar que los dieciocho miembros de libre designación por el Gobierno para el Consejo Rector de RTVE no fueran políticos al uso, sino personas de exquisita y reconocida neutralidad, cabezas destacadas del mundo del pensamiento, la Universidad y la cultura, teóricos solventes de los medios de comunicación social, profesionales expertos en el medio. Pues no. Ni una fisura. A por todas"<sup>27</sup>.

Sólo en una ocasión, según nuestros datos, llegó a materializarse la propuesta de candidato a miembro del Consejo de Administración de una

persona que a la vez tiene reconocido prestigio en el ámbito universitario y en el campo de la teoría de la comunicación, el profesor Ángel Benito, propuesto por el Grupo Parlamentario Andalucista, en la frustrada elección del 15 de abril de 1980, que ni el el PSOE ni UCD consideraron procedente votar o incorporar a sus listas respectivas de candidatos, al optar por personalidades políticas y próximas al aparato de sus partidos.

Solana añade como corolario que el Gobierno ha reducido a testimonial el papel de la oposición en el Consejo, y ésta ha quedado excluida "de toda responsabilidad en el proceso de saneamiento de la Radio Televisión Estatal, perpetuando, una vez más, el carácter gubernamental de la misma". El máximo responsable de los socialistas en el Consejo Rector defiende a continuación el título de su artículo al relacionar la democracia televisiva con la exclusión de toda dependencia gubernamental, con expresiones que al tiempo que critican la situación del momento y la actitud de sus adversarios políticos, exponen con toda nitidez el programa y concepción socialista al respecto, excluida también la posible existencia de modelos privados de televisión. El PSOE se había mostrado hasta entonces, en realidad hasta el XIX Congreso, defensor a ultranza del régimen de monopolio, aunque, como se verá más adelante, Elena Vázquez afirma que no se trata de una postura totalmente irreversible:

"Los socialistas no estamos por una televisión gubernamental. Estamos en contra, como es obvio, de la televisión privada; pero no estamos a favor -ni aún en una perspectiva de poder a corto plazo- de una televisión gubernamental.

Nosotros pensamos en la televisión como instrumento de cultura al servicio de toda la comunidad, y no como instrumento de poder al servicio del gobernante de turno o de los intereses que lo auparon. Mientras sea esta última la actitud que prevalezca -sea cual sea el disfraz adoptado, haya o no haya una capa de barniz democrático sobre el conjunto- no será posible ese matrimonio de televisión y democracia que la sociedad española necesita<sup>20</sup>.

Javier Solana insiste una vez más en el objetivo prioritario para poner remedio a a aquella situación: la aprobación por las Cortes de una Ley que suponga acabar con un servicio que fomenta la pasividad del público y que se concibe como "máquina de ganar elecciones". Así lo afirma en un breve e inteligente párrafo que sintetiza todos los horrores del presente y las inquietudes de futuro que suscita la Televisión en el ánimo socialista. Un hermoso ejemplo literario por el que se confieren a la televisión unas funciones que no están contempladas en el menú cotidiano de la política del medio:

"Una televisión que provoca frente a una televisión que hipnotiza: he aquí un hermoso, un tentador proyecto. Un proyecto harto más ambicioso que el de copar la máquina de ganar elecciones para luego, quizá, quemarla en la pira y que de sus cenizas nazca, imparable, la televisión privada -que esa es otra historia-. Y en mitad del tinglado, eterno convidado de piedra, el español de a pie, que paga la función y recibe a cambio confusión, aburrimiento y mercancía averiada"<sup>21</sup>.

#### 2.1.6.4.- Fernando Morán

Quien sería Ministro de Asuntos Exteriores del primer Gobierno de Felipe González, escribió en noviembre de 1978, antes de la celebración del referéndum del 6 de diciembre de 1978 sobre la Constitución, un largo y lúcido artículo, titulado *La televisión, el referéndum constitucional... y después*, en el que plantea una crítica a la escasa aportación de tan poderoso medio a fomentar la participación ciudadana y el acercamiento entre representantes y representados, cuyas distancias tiende a incrementar la democracia parlamentaria, riesgo que un medio como la televisión puede contribuir a corregir. Morán, que entonces era senador por Asturias, recuerda "el fracaso del intento de renovación del medio" por parte del Consejo Rector, fracaso que achaca, al igual que Solana -ya se había consumado el abandono de socialistas y Grupo Mixto- a "la resistencia y maniobras de la Administración". Sus consecuencias no sólo han sido el peso gubernamental en dicho organismo, con ausencia de "personalidades independientes, representantes de las fuerzas culturales y sociales reales", sino que se traducirán también, a propósito del título de su artículo, en dar primacía a técnicas propagandísticas -que llama "publicitarias" y también, en otro momento, "publicitaristas"- que se proponen inducir el voto en vez de contribuir a crear un estado de opinión que facilite el conocimiento e integración del ciudadano en el nuevo proyecto de Estado democrático. Se trata en el fondo de la perpetuación de un sistema televisivo propio de la dictadura, en el que

se traslucen también ciertas reticencias ante el lenguaje de la imagen frente al de la palabra:

"Los viejos hábitos franquistas permanecen, revistiendo, en ocasiones, técnicas y racionalizaciones del mundo de la publicidad comercial. Desde entonces, la función orientadora de este medio -que es el más decisivo en la configuración de la opinión, estado de ánimo e imágenes para el español medio- ha oscilado entre la descarada inducción partidista -el notorio programa sobre el congreso de la UCD- y el formalismo de los técnicos publicitarios.

El publicitario -hay una enorme literatura sociológica sobre el tema- parte del principio de *inducir y no explicar*. La carestía de cada minuto de spot, la magnitud y carácter heterogéneo del público obligan a la abreviatura y a reducir el mensaje a la consigna y al mensaje. Es la teoría de *la imagen* que conduce a la eliminación de matices y al cultivo de los estereotipos"<sup>12</sup>.

De ahí que el articulista prefiera el tratamiento que se ofreció con ocasión de las primeras elecciones generales de 1977 porque "se operó en TVE con mayor conciencia del momento" al ser "presentados los partidos y dirigentes", independientemente de ofrecer también "sus últimos mensajes electorales". Por ello, concluye con una valoración negativa sobre el papel desempeñado por la Televisión en un momento tan trascendental:

"En un país donde la lectura de periódicos y revistas es la menor de Europa, con una audiencia televisiva altísima, se ha debido no inducir la adhesión formal, sino facilitar la integración del hecho constituyente en el individuo, como una dimensión de sus asuntos directos. No se ha hecho"<sup>13</sup>.

**2.1.6.5.- Elena Vázquez**

Al poco tiempo de conocer los socialistas el proyecto de Estatuto que había remitido el Gobierno a las Cortes, Elena Vázquez, diputada y secretaria de Prensa de UGT y más tarde consejera de Administración de RTVE, escribió un artículo titulado *El monopolio gubernamental*, que hace hincapié en la tesis predilecta de los socialistas: la crítica a la instrumentalización partidista y gubernamental que se efectúa desde el Ejecutivo. El proyecto contiene algunos artículos que, a juicio de Elena Vázquez, contribuyen a garantizar y reforzar esa instrumentalización y cita expresamente: "la figura de un director general nombrado directamente por el Gobierno y el exceso de atribuciones que a éste se le adjudican" de manera que, añade, "le convierte de hecho en un auténtico gobernador civil de RTVE"; la exigencia de dos tercios de votos para elegir al Consejo de Administración, por lo que se requiere forzosamente el "pláceme" de UCD, y la ausencia de representantes de los trabajadores y de la audiencia.

La ugestista considera que el proyecto refuerza los poderes del Gobierno y critica otras previsiones legales de UCD, como la creación de sociedades filiales en las áreas de producción, red de difusión, comercialización, etcétera, por considerar que favorecerán "el negocio privado desde la base del dinero público" y, en este contexto expone la postura socialista sobre la controversia entre televisión pública y privada, postura que no pretende ser dogmática y que deja abierta la puerta a una posible discusión del principio que ahora se mantiene:

\*(...) El Gobierno acaba de darnos con un canto en las narices al remitir al Congreso su proyecto de Estatuto de Radiotelevisión Española (RTVE) consagrando *de iure* una situación que ya veníamos soportando de hecho durante todo el proceso de transición democrática. Esto es, una televisión gubernamental, de uso y caprichoso abuso del partido en el poder.

(...)

Los socialistas estamos por el monopolio estatal de la televisión, porque, sin que sea una postura dogmática y absolutamente inalterable, creemos que aquí y ahora, en las condiciones objetivas de nuestro país, conviene seguir considerando a la televisión como un servicio público cuya titularidad corresponde al Estado<sup>32</sup>.

## 2.2.- LOS "PACTOS DE LA MONCLOA" Y EL CONSEJO RECTOR

El PSOE se ha arrogado siempre la iniciativa y el logro de haber incluido en los llamados Pactos de la Moncloa, firmados el 27 de octubre de 1977, un acuerdo sobre los "Medios de Comunicación Social de titularidad Estatal", que afectaba especialmente a RTVE. Pero fue también el primer gran fracaso en el intento de reformar RTVE. Constanaban básicamente de un acuerdo económico ("sobre el programa de saneamiento y reforma de la economía") y de un acuerdo político ("sobre el programa de actuación jurídica y política"). Fueron el arranque del consenso, entre Gobierno y partidos políticos, durante el periodo constituyente, que se



plasmaría en la Constitución de 1978. Con ellos también se quería frenar el deterioro económico y la radicalización de la conflictividad laboral. El acuerdo sobre el Consejo Rector quedó así redactado dentro del capítulo dedicado a "Medios de Comunicación Social de Titularidad Estatal":

"Un Consejo provisional, integrado paritariamente por personas designadas por el Gobierno y parlamentarios, representantes de los distintos grupos con criterio proporcional:

- Elaborará y propondrá un proyecto de Estatuto Jurídico de RTVE, incluyendo criterios y normas específicas sobre tratamiento regional de los programas y, en su caso, de los servicios.
- Asumirá provisionalmente la vigilancia de la objetividad informativa y del funcionamiento general de RTVE, en especial en los aspectos referentes al gasto<sup>333</sup>.

Los Pactos fueron ratificados en sesiones plenarias del Congreso y del Senado los días 27 de octubre y 11 de noviembre de 1977, respectivamente.

El Consejo Rector Provisional de Radiotelevisión Española será creado<sup>34</sup> al poco tiempo por el Real Decreto 2809/1977, de 2 de noviembre de 1977. El Real Decreto dispone que esté integrado por 36 miembros, la mitad de los cuales será nombrada por el Gobierno y la otra mitad estará constituida por parlamentarios "representantes de los distintos grupos elegidos con criterio proporcional" (artículo 1). La Comisión Permanente estará formada por catorce miembros, "siete de los cuales se elegirán entre los dieciocho nombrados por el Gobierno y los otros siete entre los dieciocho designados por los grupos parlamentarios" (artículo 2).

El artículo cuarto asigna al Consejo Rector las siguientes competencias:

"Uno. Elaborar y presentar al Gobierno para su remisión a las Cortes el proyecto de Estatuto Jurídico de Radiotelevisión Española.

Dos. Velar por el máximo respeto a la objetividad informativa en Radiotelevisión Española.

Tres. Ejercer el adecuado control sobre los ingresos y gastos de Radiotelevisión Española.

Cuatro. Establecer criterios y normas específicas sobre el tratamiento regional de los programas y, en su caso, de los servicios.

Cinco. Señalar a la Dirección General de Radiotelevisión Española las directrices en aquellas cuestiones urgentes que el propio Consejo determine, y en todo caso las que afecten a la actividad política del Parlamento y de los partidos políticos".

La disposición transitoria primera contempla que las funciones del Consejo tengan vigencia hasta la aprobación del Estatuto, y la disposición final prevé la incorporación a RTVE de las emisoras que más tarde aparecerán integradas en Radiocadena Española.

Radiotelevisión Española quedaba por primera vez en su historia sometida al control parlamentario. La aplicación de los criterios proporcionales para designar a los dieciocho parlamentarios dio el siguiente resultado: siete para UCD, cinco para el PSOE y un parlamentario para cada uno de los siguientes grupos : PCE, AP, Grupo Mixto, Minoría Vasca, Minoría Catalana y Socialistas de Cataluña. Los dieciocho parlamentarios<sup>33</sup> fueron elegidos por la Junta de Portavoces del Congreso

el 28 de noviembre de 1977. José María Martín Oviedo, diputado centrista, es elegido presidente del Consejo el 16 de diciembre.

El Consejo apenas celebró media docena de reuniones ya que varias de las sesiones se interrumpieron -entre ellas las dos primeras celebradas el 16 y 20 de diciembre- al no haber acuerdo ni siquiera sobre las cuestiones de procedimiento, especialmente sobre la formación de la Comisión Permanente, debido a las radicales discrepancias entre los representantes de UCD y de los demás partidos. Rodolfo Guerra abandonó la sesión el día 20 de diciembre al ser excluidas de la Permanente las minorías Vasca y Catalana. Posteriormente, el 13 de enero, el Gobierno modificó el Real Decreto fundacional para ampliar dicha Comisión a dieciséis miembros y para que así pudieran formar parte de ella aquellos dos grupos. Pero ni siquiera de esta forma se resolvieron los problemas, ya que no eran sólo cuestión de representatividad: UCD, además de contar con los siete diputados que le correspondían por criterios proporcionales, había introducido seis diputados más entre los miembros de designación gubernamental. Los socialistas reprocharon entonces a UCD disponer en el Consejo de una mayoría que ya no se correspondía con la relación de fuerzas representadas en el Parlamento. La sesión del 26 de enero de 1980 es particularmente tensa porque se celebra una vez hecha pública la carta de reprobación de numerosos directivos, mandos intermedios y otros profesionales de RTVE a los nombramientos efectuados por Arias Salgado (los ya citados Ramos Losada, Carcasón, Bofill y Gelices), carta a la que se suma la dimisión de los cuatro directores de los telediaris (los también citados Sotillos, Azcona, Macia y Gozalo, que llevaban diecisiete meses en antena). Los socialistas y comunistas deciden en aquella sesión

que abandonarán el Consejo si no se modifica su funcionamiento interno. La izquierda acusa a UCD de obstruir la democratización de RTVE mientras que UCD acusa al PSOE de bloquear el funcionamiento del Consejo y de pretender que se revoquen nombramientos que son potestad exclusiva del director general<sup>26</sup>. El PCE llegará incluso a acusar a socialistas y centristas de tener un acuerdo para impedir que funcione un organismo que estaba ya condenado a desaparecer sin ni siquiera haber adoptado acuerdo alguno de interés.

La Ejecutiva del PSOE acuerda el 31 de enero que sus representantes en el Consejo no asistan a las reuniones de la Permanente en tanto no se reconsidere su concepción y funcionamiento que es considerado "inoperante". TVE emite al día siguiente, el 1 de febrero, un programa de debate sobre el Consejo Rector, entre el senador Antonio Jiménez Blanco, por UCD, y el diputado Javier Solana, por el PSOE, dentro del espacio *Cara a cara*, que dirigía y moderaba el periodista Federico Ysart, y que lejos de contribuir a que se alcanzara alguna fórmula de acuerdo, radicalizó las posiciones que enfrentaban a ambas partes. Solana insistió en que el Consejo se había convertido en un organismo "absolutamente controlado por el partido del Gobierno" a lo que Jiménez Blanco replicó que, de acuerdo con "la actual legislación vigente", "el Gobierno tiene la gerencia y tiene la responsabilidad de Radiotelevisión Española". Solana contrarreplicó y puso en evidencia una vez más la postura del PSOE sobre el control gubernamental del medio:

"Yo creo sinceramente que si lo que se trata es de controlar, en el sentido mejor de la palabra, Radiotelevisión Española, de poner Televisión Española al servicio de la comunidad, de

sacarla del control gubernamental, que ha sido durante tantos años quizá la causa más grave del funcionamiento de Televisión, este planteamiento no puede ser aceptado. es decir, que la relación de fuerzas en el seno del Consejo Rector no coincide con la relación de fuerzas parlamentarias o sociales en nuestra sociedad. En este momento, me parece que es algo francamente inaceptable"<sup>37</sup>.

La falta de un posible entendimiento se puso de relieve cuando Solana aludió al Presidente del Gobierno al recordar que Adolfo Suárez había sido director general de RTVE y que "el Almirante Carrero Blanco seguramente llamaría por las mañanas y le diría todo lo que tenían que decir en el telediario, etc"<sup>38</sup> para añadir al instante y apoyándose en ese argumento:

"Yo quiero decir que es fundamental, es importante, y no habrá democracia en este país, seriamente, en tanto en cuanto Televisión Española no esté al servicio de la comunidad y deje de estar al servicio del Gobierno. Es muy sintomático. Es muy sintomático que el Gobierno quiera mantener esta mayoría, en este órgano que el señor Jiménez Blanco dice que es provisional (...)"<sup>39</sup>.

El portavoz de UCD no recogió la oferta que hizo Solana para desbloquear la situación del Consejo: que, en el caso de disparidad de opiniones entre los representantes del Gobierno y los representantes del Parlamento, votaran sólo los representantes de las Cortes. La suerte del Consejo estaba ya echada. Los periódicos publicaban el día 2 de febrero unas delcaraciones de Guillermo Galeote en las que afirmaba que "lo que

ha hecho el Gobierno en las cuatro reuniones que hemos tenido del Consejo Rector es tomarnos el pelo" y vinculaba la inoperancia del organismo a los intentos privatizadores del medio:

"Son muchos los interesados en presentar la imagen de que los problemas de Televisión no tienen soluciones para convencer al país de que la única salida es la privatización"<sup>40</sup>.

Galeote también consideró "una auténtica provocación" los nombramientos efectuados por Arias Salgado en Televisión y calificó de engaño el hecho de que el Gobierno contara "con el 70% de los votos" del Consejo.

El pleno del Congreso rechazaría, finalmente, el 8 de marzo una moción comunista (por 166 votos en contra -los de UCD más los de AP- frente a 146 votos a favor, los del PSOE, PCE y demás minorías) para que las votaciones en el Consejo Rector se hicieran de acuerdo con los votos que cada partido tiene en el Congreso. Allí acaba la vida del Consejo Rector y el primer intento de someter RTVE a un control democrático<sup>41</sup>.

La valoración que el PSOE hace, poco después de cumplirse el año de la firma de los Pactos de la Moncloa, no puede ser más negativa: "Había nacido el Consejo Rector de RTVE. Y había nacido muerto"<sup>42</sup>; el PSOE reprocha a UCD haber *trampeado* el asunto especialmente por acaparar la mayoría al *colocar* hasta seis parlamentarios centristas en el cupo de miembros que correspondía designar al Gobierno; los socialistas de RTVE critican también al PCE por haber permanecido algún tiempo en el Consejo tras la retirada del PSOE, del Grupo Mixto y de los Socialistas de

Cataluña. Se dice de Pilar Brabo, la representante comunista, que permaneció en aquella institución,

"avalando con su presencia la continuidad de un organismo dudosamente democrático, cuya función a partir de ese momento, sólo es comparable a la del perro del hortelano: ni legislaba, ni dejaba legislar"<sup>43</sup>.

Los socialistas de RTVE hacen hincapié igualmente en el hecho de que la decisión de abandonar el Consejo les fue consultada por los parlamentarios y califican de fraude, en una sentencia final, la actitud del Gobierno:

"Los socialistas del Consejo Rector pronto comprendieron, al igual que los trabajadores de RTVE, que el Gobierno de UCD no estaba dispuesto a aflojar ni un milímetro las riendas del control sobre RTVE, la vieja finca particular, y que con su presencia en el Consejo Rector no hacían sino perder el tiempo y avalar un fraude"<sup>44</sup>.

### 2.3.- EL ESTATUTO Y LOS SOCIALISTAS

La consecución de un Estatuto para RTVE ha sido el objetivo principal de los socialistas para emprender el proceso democratizador del medio, alejarlo de la órbita de influencia del Gobierno y adecuarlo al servicio de la sociedad, de acuerdo con el nuevo Estado de democracia que implicaba necesariamente el reconocimiento del pluralismo político e ideológico para cuya expresión era necesario un medio de comunicación tan

importante como la radio y la televisión estatales. Hemos visto en reiteradas ocasiones cómo la existencia de un Estatuto equivale a democracia, según los planteamientos que formulan los socialistas, e implica la desgubernamentalización del medio; cómo la transformación democrática del país pasaba por democratizar a RTVE y cómo, por último, la democracia en RTVE suponía independencia respecto al Gobierno, al menos en un grado mayor de la que había tenido hasta entonces. Se ha visto, asimismo, en el epígrafe anterior que la constitución del Consejo Rector de RTVE, a iniciativa de los socialistas, tenía como principal objetivo la elaboración de un Estatuto que sería posteriormente elevado al Gobierno y a las Cortes, y cómo el PSOE no soportó la abrumadora y abusiva presencia del Gobierno y de personalidades del partido del Gobierno que coparon, según las distintas evaluaciones, hasta el 70% de aquel organismo que resultó inoperante de principio a cabo: una vez más, esa obsesión sobre la presencia constante del Gobierno en los asuntos de Radiotelevisión dio al traste con el proyecto: los socialistas entendieron, no sin cierta razón, que el Gobierno demostraba, de hecho, con su actuación en el Consejo Rector, que la voluntad política de cambiar el medio y de someterlo al control plural y representativo del Parlamento era muy escasa y que el poder no compartía el mismo grado de urgencia con la que socialistas y comunistas apremiaban la promulgación de un marco legal. Este primer epígrafe sobre los antecedentes jurídicos -en realidad se trata de una rápida introducción porque la vertiente jurídica es una de las áreas de investigación relacionada con RTVE que más se ha estudiado ya- pone de manifiesto la precariedad y fragilidad de su



situación legal así como los estrechos vínculos de dependencia que se habían ido tejiendo en torno a sus relaciones con la Administración.

### 2.3.1.- Los antecedentes jurídicos

España era, hasta finales de 1979, el único país europeo sin una ley de televisión, acorde con la tecnología y prestaciones sociales del medio televisivo, a pesar de disponer de una temprana y profusa normativa jurídica sobre la materia. El 26 de octubre de 1907 se había promulgado la primera Ley de Autorizaciones sobre el servicio de radiotelegrafía, tecnología previa a la de radiodifusión. El 24 de enero de 1908 se promulga un Real Decreto que desarrolla aquella Ley y que incluye una curiosa *publicatio ad cautelam* por la que la radio y la televisión se incluían entre los monopolios reservados al Estado ("... radiotelegrafía y demás procedimientos ya inventados o que puedan inventarse en el porvenir"). El 26 de junio de 1934 se aprueba la Ley de Radiodifusión, pero la guerra civil y la dictadura acaban abortando aquella norma legal que fue la primera y la última que tuvo rango de Ley. Esta Ley sienta las bases del monopolio estatal sobre los servicios nacionales de radiodifusión, que se definen como "función esencial y privativa del Estado". Y el artículo primero del Reglamento del 22 de noviembre de 1935 que desarrolla aquella Ley especifica que se consideran servicios de radiocomunicación estatal "el establecimiento y explotación de los de radiodifusión de sonidos e imágenes, ya en uso o que puedan inventarse en el porvenir".

Desde entonces se sucedieron algo más de doscientos decretos, órdenes, resoluciones y otras disposiciones jurídicas de rango inferior que fueron parcheando la ausencia de una auténtica ley y acomodando el desarrollo y evolución del medio a las distintas vicisitudes políticas. Tomás de la Quadra divide en estos tres periodos "el estudio histórico legal de la radiodifusión", que coinciden básicamente con los arriba enunciados:

"(...) el primero arranca de 1907, fecha en que se aprobó una ley autorizando al Gobierno a plantear o desarrollar los servicios de telegrafía, cables y teléfonos y que sirvió de apoyo al Real Decreto de 24 de enero de 1908 para monopolizar las comunicaciones eléctricas, y termina al publicarse el Real Decreto de 27 de febrero de 1923, con el que empieza el segundo periodo; éste comprende desde el referido Real Decreto hasta la Ley de Radiodifusión de 26 de junio de 1934; el tercero y último comienza con esta Ley y termina en los años 1953 a 1958 con la organización del Servicio de Televisión como exclusivo del Estado (...)".

El catedrático José Luis Villar Palasi ratifica la falta de coherencia del marco jurídico del medio cuando lo describe como un cuerpo de normas disperso y no exento de cierto caos:

"La Televisión, servicio público, cuya regulación dispersa, no pocas veces caótica, aparece en forma de decretos y normación subordinada, buscando el amparo formal de la Ley de Presupuestos, que desde hace más de veinte años perdió su carácter de Ley anual y se transformó, bajo la mágica varita de un Decreto-Ley de suspensión parcial de la Ley de 1 de julio de 1911 en una de tantas leyes normales y formales con vocación

de eternidad. Las normas internacionales a su vez horadan el grupo normativo interno distorsionando en no pocas ocasiones el ya caleidoscópico cuadro legal del servicio<sup>46</sup>.

Lo que el Estatuto definirá como Ente Público Radiotelevisión Española tiene su origen en las prebendas que el régimen había ido concediendo a diversas instituciones, desde las emisoras de radio que cabía considerar como auténticos trofeos de guerra que pasarán a Falange y otros órganos propagandísticos -como la Red de Emisoras del Movimiento (REM), la Cadena Azul de Radiodifusión (CAR), la Cadena de Emisoras Sindicales (CES), que constituyen la base de Radiocadena Española- hasta la configuración de la propia Radio Nacional de España (RNE) que conserva la denominación que se le dio a finales de 1936 a la radio franquista de guerra en Salamanca y que disfrutaría durante toda la dictadura del monopolio informativo radiofónico.

Eduardo Gorostiaga explica esta maraña legal al amparo del autoritarismo del régimen:

"El régimen político surgido tras la guerra civil 1936-1939, desde sus planteamientos autoritarios, utilizaría el fundamento legal citado [la Ley de 1934] para crear una radiodifusión sonora de alcance nacional (Radio Nacional de España) directamente a cargo del Estado, encuadrada jerárquicamente en la Administración Pública y sujeta férreamente al Gobierno. Esa R.N.E. se completaría con otras redes igualmente en mano del aparato político del Estado (Red de Emisoras del Movimiento; Cadena de Emisoras Sindicales; Cadena Azul de Radiodifusión). Unas emisoras privadas en régimen de concesiones casi y a veces totalmente discrecionales, ostentadas por la Iglesia Católica unas, en un régimen jurídico

confuso (Cadena de Ondas Populares); otras por particulares (personas físicas o sociedades), completaron el panorama de una radio sonora-servicio público, en que conviven gestión pública directa y privada a través de concesiones.

Será vano el intento por encontrar una regulación jurídica sustantiva del régimen de la radiodifusión, durante este período. La radio gestionada por el Estado sólo será atendida por normas orgánicas de la Administración, en las que quedará clara su explotación en un régimen de discrecionalidad. La radio a cargo de empresas privadas no sale mejor parada: censura, autoritarismo, intereses particulares, discrecionalidad ... esto caracteriza el panorama de la radio de la posguerra<sup>47</sup>.

Resulta inexplicable que no se haya dotado de una Ley a la Radiotelevisión durante los casi cuarenta años de la dictadura, y resulta paradójico que el sector público de tan importante medio de comunicación careciera de Ley si se compara con la situación jurídica de la Prensa que fue objeto de una de las leyes más liberalizadoras, si cabe la expresión, del anterior régimen. Era más fácil, tal vez, manipular y someter la televisión sin la protección jurídica de una ley, por corta que fuera desde el punto de vista político. El profesor J. M. Desantes Guanter se refiere a la gran diferencia con que se va configurando la legislación de cine, radio y televisión respecto a los medios escritos, como prensa, libros y teatro<sup>48</sup> y José Esteve Pardo señala acertadamente que no es aceptable la premisa de que medios como "la prensa y la televisión deben estar reguladas por regímenes jurídicos semejantes"<sup>49</sup>.

Jesús García Jiménez informa que el proyecto legislativo de Manuel Fraga en materia de información iba más allá de la Ley de Prensa y

contemplaba ya en 1966 la promulgación de sendos estatutos para la radio y la televisión que no llegaron a ver la luz:

\*En 1959 se constituyó en el Ministerio de Información y Turismo una Comisión especial para el estudio de una *Ley de Bases de la Información*. Dos años después, cuando Franco abría la séptima Legislatura de las Cortes, el 3 de junio de 1961, anunciaba el propósito de su Gobierno de someter a consideración de la Cámara una nueva *Ley de Información*, que calificó de «moderna, perfecta y adecuada al momento en que vivimos». Eran los antecedentes de la *Ley de Prensa e Imprenta del 18 de marzo de 1966*. Cuando Fraga presenta el Proyecto al Pleno de las Cortes el 15 de marzo de 1966 afirma: «Seguirán después, así lo esperamos, los Estatutos de Radio, de Televisión y de las Artes representativas, una vez que tengamos los elementos suficientes para prepararlos con todas las garantías».

Pero esto no sucedería en todo el Régimen de Franco, tácito reconocimiento de que faltaban «garantías» fundamentalmente políticas<sup>190</sup>.

Se sucedieron, eso sí, los intentos por ir dotando a la radiotelevisión pública, a lo que más tarde se conocería como RTVE, de progresiva autonomía respecto a la Administración, sin conseguirlo nunca de manera plena. Estos son, a grandes rasgos, los perfiles jurídicos tal como evolucionaron durante los años de la dictadura hasta la transición.

19.- La televisión se adscribe desde sus orígenes a las competencias de la Dirección General de Radiodifusión, perteneciente al Ministerio de Información y Turismo, creado el 17 de julio de 1951. Ya el artículo 17 del Decreto del 15 de febrero de 1952 contempla entre las

funciones de aquella Dirección General la de "proponer la organización más adecuada de la televisión y demás progresos técnicos que se consigan".

29.- La Dirección General gestiona desde un principio la red de RNE así como las emisoras de Radio Peninsular. El citado Decreto separa la gestión de ambas, a causa del carácter comercial y publicitario de las últimas, mediante la creación de la que se denomina Administración Radiodifusora Española (ARE). El Decreto del 3 de octubre de 1957 confiere a la ARE personalidad jurídica al convertirlo en "organismo autónomo", entre cuyas competencias figuran ya "las emisiones de televisión" y la gestión de la publicidad televisiva. Sin embargo, la ARE no llegó a existir ya que no fue convalidada como organismo autónomo y es absorbida en 1960 por la Dirección General de Radiodifusión, que asume, desde entonces, la denominación "y de Televisión". Esta situación jurídica se prolongará de hecho hasta 1973. RNE y TVE, fracasado el intento de conferirle personalidad jurídica a esta última, se conciben como servicios públicos, cuyas actividades están reservadas al Estado -en régimen de monopolio en el caso de la televisión- y son gestionadas directamente por la Administración Central, como, según dice Gorostiaga, una simple dependencia de un Ministerio:

"Y esas RNE y TVE son, no hay duda, servicios notable y notoriamente sujetos al control del poder político, a la disciplina jerárquica de un Ministro y, por supuesto, del Gobierno. No hay que insistir en que el autoritarismo del Régimen franquista no dejó de su mano a RNE y a TVE. Por ello, en lo jurídico, será inútil que busquemos -porque no las hay- normas que regulen los contenidos de las emisiones, ni menos aún que reconozcan libertad alguna a su través. No nos

extrañemos, porque durante este período (de 1939 a 1976) habrá, en radio sonora, un régimen de censura previa para todas las emisoras y de prohibición de elaborar programas informativos propios para todas las que no fueran Radio Nacional.

(...) Debe, en cualquier caso apuntarse, sin entrar en su valoración ahora, que el desarrollo del esquema orgánico de TVE y RNE nunca fue expresamente recogido en el diario oficial<sup>51</sup>.

32.- El Decreto 2509/1973, del 11 de octubre, crea, al tiempo que reestructura la Dirección General, lo que denomina Radiotelevisión Española, que se configura como un "servicio público centralizado", integrado por las redes de RNE y de TVE, regido por un Consejo Rector y dirigido por un director general que es también el director general de Radiodifusión y Televisión. Supone este Decreto un cambio cualitativo, desde el punto de vista jurídico, que Gosrostiaga valora así:

"Decir que TVE -junta e indisolublemente con Radio Nacional- es legalmente calificada en 1973 como un *servicio público centralizado* significa que al fin queda encuadrada en la Ley de Entidades Estatales Autónomas (de 26 de diciembre de 1958, citada antes), pero dentro de esta poco conocida figura jurídica -hoy desaparecida- que está a medio camino entre la Administración central ordinaria y unitaria y los organismos autónomos. Estos *servicios centralizados* carecen de personalidad jurídica, esto es, están aún encuadrados en la Administración central, corresponden a la prestación de alguna actividad que directamente llega a los particulares, un servicio público al que se dota de cierta autonomía administrativa y financiera<sup>52</sup>.

42.- Durante el primer año de la instauración de la Monarquía se reconoce la transitoriedad jurídica de RTVE y se la dota, por el Real Decreto 2370/1976, de 1 de octubre, que reorganiza de nuevo la Dirección General, de un Consejo General, como "primer paso hacia una participación cada vez mayor de la sociedad en este sector de la actuación administrativa". Se crean, igualmente, Comisiones especializadas que funcionarán como órganos asesores para los distintos géneros de programas, durante el mandato de Rafael Ansón. Pero estos órganos de supuesta participación social apenas tuvieron relevancia. El Consejo General estaba integrada por 48 miembros: la Administración Pública estaba representada por 20 miembros, a los que se sumaban los representantes de instituciones como Real Academia, Universidad, Sindicato de la Información, etcétera.

52.- RTVE se convierte, finalmente, en organismo autónomo de carácter comercial, por el Real Decreto 2750/1977 del 28 de octubre, al cumplirse justamente los 21 años de existencia de TVE. Esta transformación se efectúa al amparo de la autorización de la disposición transitoria quinta de la Ley General Presupuestaria. A partir de este momento tiene personalidad jurídica propia, distinta de la Administración Central. La situación era, sin embargo transitoria, porque ya se reclamaba un marco jurídico nuevo acorde con el nuevo régimen democrático. Un Real Decreto del 4 de julio de 1977 suprime el Ministerio de Información y Turismo y crea el de Cultura, al que se adscribe de forma provisional la Dirección General de Radiodifusión y Televisión y el organismo autónomo RTVE.



62.- Por último, el Real Decreto 2809/1977, del 2 de noviembre, crea el Consejo Rector Provisional de RTVE, al que nos hemos referido en el anterior epígrafe.

El artículo 20.3 de la Constitución planteará, dentro del reconocimiento del derecho y libertad de información, la necesidad de regular los medios públicos de radiotelevisión. Se trata de un enunciado que ha de modificar radicalmente la concepción y organización de la radiotelevisión en el país:

"3. La ley regulará la organización y el control parlamentario de los medios de comunicación social dependientes del Estado o de cualquier Ente público y garantizará el acceso a dichos medios de los grupos sociales y políticos significativos, respetando el pluralismo de la sociedad y de las diversas lenguas de España".

José Esteve Pardo ha estudiado a fondo cómo a pesar de que en la Constitución no se contiene ningún pronunciamiento explícito sobre la televisión, sí se debatieron ampliamente las propuestas de algunos diputados, entre ellos el socialista Virgilio Zapatero para que se incluyera una referencia en el artículo 20 -ahora 19- por la que la televisión quedara "en todo caso, sometida al control directo de los poderes públicos"<sup>53</sup>.

Hasta la promulgación del reclamado Estatuto, fue jurídicamente evidente la estrecha dependencia de Radiotelevisión respecto al Gobierno, a pesar de algunos intentos, más formales que reales, de conferirle cierta

autonomía. Es aplicable a esta situación la interpretación que ofrece Cristina Almeida, ya en 1972, en el contexto de uno de los primeros ensayos que abordan el estudio de la primera Ordenanza Laboral de Televisión Española, del 14 de julio de 1971, que sustituía al anterior Reglamento de Trabajo para TVE, de 30 de mayo de 1959. Almeida considera la precariedad jurídica de TVE ante la Administración en un doble frente. Por una parte, la vinculación estructural que provoca su inclusión en los presupuestos generales del Estado y, por otra parte, la total dependencia en cuanto a la formación de sus cuadros técnicos y profesionales, que acentúa y agrava aquella situación:

"En primer lugar, por su estructura, TVE es la propia Administración. Sus presupuestos forman parte de los presupuestos generales del Estado y es un organismo creado por la Administración y bajo su estricta dependencia, lo que en ningún momento se intenta ocultar, ya que como hemos reflejado anteriormente, en el Decreto de 18 de enero de 1968, se dice expresamente que es función de la Dirección General de Radiodifusión y Televisión, *el ejecutar las órdenes que el Ministerio dicta en materia de Radiodifusión.* (Art. 69.) Aspecto vinculativo estructural que se acentúa por el hecho de no existir dentro del marco televisivo del país emisoras privadas que compensaran aquella ejecutoria.

El segundo aspecto que influye y agrava la dependencia absoluta que existe entre Televisión Española y la Administración, es la formación de futuros técnicos y profesionales al servicio de Televisión. Paradójicamente su preparación se ha llevado a cabo -al menos hasta fines del año 1971 en que se producen variaciones-, bajo la dependencia absoluta del Ministerio de Información y Turismo, con lo cual

el control didáctico, profesional y personal ha sido directo y total por parte de la Administración.

La Escuela Oficial de Radiodifusión y Televisión, creada por Decreto de 16 de septiembre de 1967, depende directamente del Ministerio de Información y Turismo. Su gobierno y administración depende del Ministerio hasta el extremo de que los órganos de gobierno de la misma, son presididos todos ellos, en algún caso por el ministro, en otros por el director general de Radiodifusión y Televisión etc., y el resto son designados libremente por el Ministro, con lo cual la posibilidad de autonomía queda anulada<sup>66</sup>.

Pero, así y todo, se podría ir más allá de estas valoraciones y de las consideraciones de Gorostiaga sobre el marco jurídico de RTVE para entrar de lleno en el grado de eficacia y operatividad de estas normas. Otros autores ni siquiera reconocen como válidos, desde esta perspectiva, los intentos de otorgar autonomía al medio. Tal es el caso del informe de los interventores de Hacienda, conocido como *Auditoria*, que emite un juicio técnico de suma importancia a propósito de la acción de bloqueo de unas normas sobre otras, incluso en tiempos muy recientes, referidos ya al reconocimiento de RTVE como organismo autónomo y que muestra las contradicciones o escasa voluntad política de otorgar independencia al medio:

"El citado Real Decreto (se refiere al 2750/1977) contiene dos normas importantes en su artículo 2º: por una parte, dispone que el Organismo, hasta tanto no se apruebe su Estatuto Jurídico, mantendrá las mismas funciones, órganos rectores y estructura; por otro lado, establece que la Dirección General de Radiodifusión y Televisión del Ministerio de Cultura mantendrá

las competencias específicas que en ese momento tiene sobre el hasta entonces Servicio Público Centralizado, las cuales y la propia estructura del centro directivo, vienen fijadas por Decreto 2370/1976, de 1 de octubre, con lo cual al Organismo no se le dan las competencias que deben ir implícitas con su personalidad jurídica y se bloquea la estructura que como Servicio Centralizado poseía<sup>55</sup>.

Una de las cuestiones por la que más se interesan los juristas, en particular en el campo del Derecho comparado, es precisamente la del intervencionismo estatal en el régimen jurídico de casi todas las televisiones europeas, intervencionismo que sólo irá disminuyendo a medida que va cediendo la tesis que sostenía técnicamente la conveniencia del régimen de monopolio, es decir, la escasez o limitación de las ondas; tesis que erosiona en primer lugar la aparición de la televisión por cable, al permitir una abundante difusión de señales distintas. Esteve Pardo considera que "en Europa el título de intervención mayormente utilizado es la declaración de servicio público"<sup>56</sup> y que ello ocurre no sólo en España sino en los dos Estados más próximos al nuestro, desde el punto de vista geográfico y jurídico, como son Francia e Italia, y apoya esta apreciación en otra reflexión del catedrático Enrique Gómez-Reino, quien ya en 1975, considera a la "técnica del servicio público" como la "fórmula más enérgica de intervención administrativa"<sup>57</sup>. Esteve Pardo afirma que existe ambigüedad en nuestra Constitución al coexistir una dualidad de preceptos que habilitan tanto "una conducta interventora por parte del Estado" como los que consagran y garantizan "derechos y libertades de singular relevancia"<sup>58</sup>.

### 2.3.2.- La elaboración y aprobación del Estatuto

Nuestro discurso se centra, por tanto, a partir de ahora, en las circunstancias en que se presentó, debatió y aprobó el Estatuto, enraizado en la Constitución, y el papel que en ello desempeñaron los socialistas. Era obvio y obligatorio, como señaló José A. González Casanova, "vincular la institución y los mensajes de la radio-televisión a la Constitución misma de la comunidad política y a esa peculiar forma de establecerla y organizarla que llamamos Estado"<sup>23</sup>. El Estatuto de la Radio y la Televisión es, en este sentido, uno de los primeros desarrollos de la Constitución y, sin duda, uno de los más reclamados por las distintas fuerzas políticas.

El primer grupo político que hace público su proyecto de Estatuto para RTVE es el Partido Comunista de España (PCE)<sup>24</sup>, que lo presenta formalmente como proposición de Ley el 6 de noviembre de 1978, aunque el PSOE ya tenía elaborado su propio proyecto hacia finales de 1977. El Gobierno presentaba, poco después de hacerse pública la proposición comunista, las llamadas *Bases* para la elaboración del Estatuto. El Ejecutivo tiene intención de tramitarlo como proyecto de Ley, por el procedimiento de urgencia, antes del 31 de diciembre de 1978, pero, al disolverse las Cortes, se aparca la iniciativa hasta que el 10 de mayo de 1979 vuelve presentar el mismo texto ante las duras críticas de comunistas y socialistas. La Dirección General de RTVE había encargado y abonado a José Luis Villar Palasi, catedrático de Derecho Administrativo, el proyecto de Estatuto que el Gobierno presentó en las Cortes y que

constituye las llamadas *Bases* a debatir por los distintos grupos parlamentarios. RTVE abonó el 15 de febrero de 1979 medio millón de pesetas en concepto de honorarios a Villar Palasí, de acuerdo con su minuta, por la "Redacción de Anteproyecto de Estatuto Jurídico de la Radio y la Televisión", en la que se hace constar que hubo sucesivas redacciones del mismo; el director general de RTVE, Fernando Arias Salgado, extiende un certificado el día 5 de enero de 1979 en el que deja constancia de haber recibido este Anteproyecto. El 15 de diciembre de 1978 el Consejo de Ministros acuerda aprobar el proyecto de Ley intitulado *Proyecto de Estatuto Jurídico de la Radio y la Televisión estatales con naturaleza y rango de Ley*. Previamente había sido transmitido por el Gobierno al Consejo Rector, en noviembre de 1978, el texto intitulado *Bases para la elaboración por el Gobierno del proyecto de Estatuto Jurídico de la Radio y la Televisión Estatales*, documento que consta de once folios numerados. Todo hace suponer que se trata del mismo texto sometido a varias versiones de redacción.

La Comisión de Cultura del Congreso se reúne por primera vez para estudiar el proyecto el 3 de julio de 1979: Son rechazadas las cuatro enmiendas a la totalidad que presentan los grupos Socialista del Congreso, Comunista, Nacionalista Vasco y Minoría Catalana. Aquel día se constituye la ponencia de la Comisión que dictaminará el proyecto en sesiones que se celebran desde el día 6 de julio hasta el día 5 de septiembre de 1979.

El proyecto fue estudiado de nuevo por la Comisión el 18 de septiembre, tras aproximadamente cien horas de debates en la ponencia. El resultado final es un texto que la oposición de izquierda califica con

cierta unanimidad como "aceptable". De este consenso da fe el documento explicativo de la ponencia que precede al articulado del proyecto:

"(...) los ponentes han llegado a soluciones que estiman positivas, con renuncia en muchos casos de lo que cada grupo entendía como mejor".

De hecho, se arbitraron fórmulas de convergencia al incorporarse gran parte de las enmiendas que fueron presentadas por los grupos, hasta un total de 255, especialmente por los socialistas, que no ocultaron su satisfacción por el consenso alcanzado aunque reiteraran que aquél no era su proyecto. La izquierda se mostró particularmente satisfecha por la supresión del adjetivo "estatales" que calificaba el tipo de televisión a regular, y por definirla como servicio público esencial, cuya titularidad corresponde al Estado; calificación que la izquierda consideró entonces como una garantía de que se consagraba el monopolio, hecho que jurídicamente es insuficiente si se plantea en estos escuetos términos, como luego sostendrá la sentencia del Tribunal Constitucional<sup>62</sup>.

Algunas de las disposiciones más controvertidas en la ponencia, aparte del título y del artículo primero, fueron las contenidas en los artículos del sexto al duodécimo, en torno a los principios organizativos de RTVE. El número de consejeros se amplió al objeto de dotar a este órgano de dirección de mayor representatividad y pluralismo y de mayores competencias que en el proyecto del Gobierno. Respecto al nombramiento del director general, el PSOE transigió con reservar esta facultad al Gobierno, si bien se introdujo el requisito de que fuera oído previamente el Consejo de Administración, aunque esta emisión previa de parecer no es

vinculante para el Ejecutivo. Coalición Democrática mantuvo hasta el final su enmienda de que el director general fuera propuesto por el Consejo de Administración al Gobierno.

Las relaciones entre la Radiotelevisión y las comunidades autónomas, tal como estaban previstas en el proyecto gubernamental, pasaron por una modificación sustancial que no sólo afecta a RTVE sino al futuro e inmediato desarrollo de la televisión en España, en consonancia y adecuación al Estado de las Autonomías. El artículo 22 del proyecto del Gobierno contemplaba, simplemente, una descentralización de las emisoras de RTVE, o mejor, una mera atención a las necesidades de aquellas a través de los programas de la radio y la televisión del Ente:

"La organización regional de RCE, RNE y TVE tendrá en cuenta las necesidades de ofrecer programas regionales adecuados, salvaguardando el porcentaje y distribución de las horas establecidas para la programación nacional, que el Gobierno fijará a propuesta del Consejo de Administración".

Pero esta disposición pareció insuficiente incluso al Grupo centrista que la enmienda y llega a propugnar un tercer canal de televisión para las comunidades autónomas, hecho al que se sumarán todos los grupos hasta conseguir que estos canales sean equiparados, a todos los efectos, a los estatales<sup>62</sup>.

A continuación se cotejan algunos de los puntos más conflictivos e importantes, a nuestro juicio, aunque a costa de dejar fuera otros que podrían considerarse igualmente interesantes, según las propuestas del proyecto remitido por el Gobierno, las enmiendas presentadas por los



distintos grupos y el texto acordado por la ponencia, de modo que pueda apreciarse la dificultad que entrañaba conciliar en muchos casos posiciones muy dispares, así como observar las tendencias y actitudes de cada grupo parlamentario, y también el peso respectivo de cada enmienda a la hora de pasar al texto acordado en ponencia. Estos puntos se refieren al título de la ley, a la definición del servicio de radiotelevisión, a la composición y elección del Consejo de Administración, a la designación del director general y al sistema básico de financiación de RTVE. Se hace la salvedad de que sólo figuran enmiendas del Grupo Centrista en lo que atañe al Consejo de Administración -con la particularidad de que las dos enmiendas proponen diferente número de vocales- por ser el único apartado de los seleccionados por nosotros en el que fueron presentadas. Cabe señalar, igualmente, que el texto de la ponencia es el que resultará finalmente aprobado:

1. Título de la Ley..

*Proyecto del Gobierno:* "Estatuto jurídico de la Radio y la televisión estatales".

*Centristas:* No presentan enmienda.

*Coalición Democrática:* No presentan enmienda.

*Comunistas:* Supresión de la palabra "estatales".

*Minoría Catalana:* Limitar este estatuto a la Radio y la Televisión estatales.

*Socialistas:* Supresión de la palabra "estatales".

*Vasco (PNV):* No presentan enmienda.

*Ponencia:* Suprime la palabra "jurídico" y "estatales".

## 2. Definición de la radiodifusión y televisión.

*Proyecto del Gobierno:* "La radiodifusión y la televisión son servicios públicos cuya titularidad corresponde al Estado" (art. 19).

*Centristas:* No presentan enmienda.

*Coalición Democrática:* No presentan enmienda.

*Comunistas:* Añadir "esenciales" a "servicios públicos" y añadir también "sin perjuicio de las facultades de las Comunidades Autónomas", a la expresión "titularidad estatal".

*Minoría Catalana:* Añadir "cuya titularidad corresponde al Estado y a las distintas entidades que territorialmente se organicen".

*Socialistas:* Añadir la palabra "esenciales" a "servicios públicos".

*Vasco (PNV):* No presenta enmienda.

*Ponencia:* Añade la palabra "esenciales" a "servicios públicos".

## 3. Consejo de Administración.

*Proyecto del Gobierno:* "Compuesto por ocho vocales elegidos para cada legislatura por el Congreso de los Diputados por mayoría de dos tercios entre personas de relevantes méritos profesionales" (art. 82).

*Centristas:* Enmienda número 51: Ocho vocales elegidos mitad por el Congreso y mitad por el Senado por mayoría simple.

Enmienda número 54: Doce vocales elegidos por el Congreso y el Senado por mayoría simple.

*Coalición Democrática:* Ocho vocales elegidos por el Congreso por mayoría simple.

*Comunistas:* Diecisiete vocales en representación proporcional de los grupos parlamentarios del Congreso.

*Minoría Catalana:* La mitad -no se especifica el número- será elegida a razón de un vocal por cada ente autonómico o preautonómico y la otra mitad por el Congreso.

*Socialistas:* Diez vocales: siete elegidos por el Congreso por mayoría de dos tercios y tres vocales representantes de los trabajadores de RTVE. Se proponen incompatibilidades para los consejeros: ser parlamentario y estar vinculado a empresas comerciales relacionadas con la industria de la radiotelevisión.

*Vasco (PNV):* Doce vocales elegidos mitad por el Congreso, mitad por el Senado, por mayoría simple.

*Ponencia:* Doce miembros elegidos por cada legislatura, mitad por el Congreso y mitad por el Senado, por mayoría de dos tercios, que tendrán incompatibilidades.

#### 4. Director General.

*Proyecto del Gobierno:* "El director general será nombrado por el Gobierno, por cinco años" (art. 9).

*Centristas:* No presentan enmienda.

*Coalición Democrática:* "Será propuesto por el Consejo de Administración al Gobierno para su nombramiento", para un mandato de cuatro años.

*Comunistas:* Será nombrado por el Consejo de Administración por mayoría de dos tercios para un periodo de tres años renovables por otros tres, previa audiencia del Consejo Asesor.

*Minoría Catalana:* El director general de RTVE y los directores de las Radiotelevisiones autónomas serán nombrados por los respectivos consejos de administración, por tres años y podrán ser reelegidos.

*Socialistas:* Será designado por el Consejo de Administración por mayoría de dos tercios de sus miembros. Se proponen incompatibilidades para el cargo: ser parlamentario, miembro del consejo de administración y/o vinculado a empresas comerciales relacionadas con la industria de la radiotelevisión.

*Vasco (PNV):* "Será designado por el Gobierno de entre una terna propuesta por las Cortes, por cada legislatura".

*Ponencia:* "Se mantiene el nombramiento por parte del Gobierno pero se añade que debe oírse al Consejo de Administración. El mandato será por cuatro años salvo disolución anticipada por las Cortes. Se acepta la enmienda socialista sobre incompatibilidades en consonancia también con las que se pedían para los consejeros.

**5. Financiación (Publicidad/Canon).**

*Proyecto del Gobierno:* Además de las subvenciones con cargo a los presupuestos generales del Estado e ingresos propios, "una participación adecuada en el mercado de la publicidad y tasa o canon" (inicialmente sólo para televisor en color) (art. 33, c).

*Centristas:* No presentan enmienda.

*Coalición Democrática:* Sustituye la expresión "participación adecuada" por la de "participación limitada".

*Comunistas:* Se propone, en la enmienda a la totalidad, supresión progresiva, hasta el 1 de enero de 1985, de la publicidad comercial de marcas y mantener, después de esa fecha, sólo la publicidad genérica, sin indicación de marcas. No contempla el canon en su proposición de Ley.

*Minoría Catalana:* Suprime el canon.

*Socialistas:* Se propone en la enmienda a la totalidad: "la publicidad sólo se admitirá en la medida en que los ingresos recaudados por la tasa (televisión en color) sean insuficientes para financiar los gastos del servicio".

*Vasco (PNV):* Enmienda número 45: Eliminar la publicidad. Enmienda número 46: Mantener la publicidad y extender el canon a televisores en blanco y negro instalados en locales públicos.

*Ponencia:* Se sustituye la palabra "adecuada" por "limitada".

### 2.3.3.- Valoración del PSOE sobre el Estatuto

Los socialistas siempre se mostraron satisfechos del resultado final del Estatuto, aunque precisaron en distintas ocasiones que ni se trataba de "su" Estatuto ni era el proyecto ideal de Ley. Una de las pruebas más contundentes de la defensa del Estatuto<sup>44</sup> es la que plantean cuando el Gobierno de Leopoldo Calvo Sotelo fuerza la dimisión del primer director general del Ente Público, Fernando Castedo, en octubre de 1981. Los militantes socialistas de RTVE defendieron en más de una ocasión este Estatuto frente al presentado por el PCE, que contemplaba mayores órganos participativos de los trabajadores del medio, entre ellos los comités de redacción.

Los militantes socialistas de RTVE constituyeron en julio de 1977, antes del nacimiento formal del Grupo Socialista de Radio y Televisión, un equipo de trabajo para la redacción de un proyecto de Estatuto. Entre los profesionales de RTVE que trabajan en la redacción del proyecto están Luis S. Enciso, Antonio López, Ramón Gómez Redondo, Juan Mediavilla, Tomás Bethencourt, José María Calviño (entonces militante de UGT), Eduardo Sotillos, etcétera. Se parte de un texto base, que no es otro que la tesis doctoral de Tomás de la Quadra-Salcedo<sup>45</sup>, quien también interviene activamente, junto a los citados trabajadores de RTVE. Las reuniones se celebran principalmente en el despacho de abogado Gregorio Peces-Barba y, en alguna ocasión, en el domicilio de Eduardo Sotillos.

El PSOE no dio nunca ni oficial ni extraoficialmente mucha publicidad a su proyecto, de manera que, al contrario de lo que ocurrió

con el proyecto comunista, no fue publicado. El texto del Estatuto ni siquiera tuvo divulgación entre los profesionales de RTVE, en los documentos que teóricamente debían ocuparse de tan capital asunto en la historia de RTVE: nos referimos al más importante de los que editan los socialistas por aquella época, que fue difundido por el Sindicato de Radio y Televisión de la UGT precisamente bajo el título *Los socialistas y el Estatuto Jurídico de RTVE*, firmado colectivamente por el Grupo Socialista de Radio y Televisión. Tampoco en el Primer Encuentro Socialista de Radio y Televisión, organizado igualmente por el Grupo Socialista de Radio y Televisión, con la colaboración de la Comisión Federal de Cultura y las secretarías de Cultura, Prensa y Propaganda del PSOE -celebrado al poco tiempo de la promulgación del Estatuto<sup>44</sup>, como debates y comunicaciones en torno al nuevo marco jurídico y a "la oferta socialista" para RTVE- se divulgó el texto del proyecto socialista. Eso sí, se hizo hincapié en que el PSOE había contribuido a tener un buen Estatuto y a vencer gran parte de las deficiencias del borrador presentado por el Gobierno al ofrecer a los asistentes un *dossier* informativo en el que se adjuntaban dos textos con las siguientes leyendas: "Mayo 1979. Proyecto de Ley del Estatuto Jurídico de la Radio y la Televisión Estatales. (Así fue presentado por el Gobierno...)" y "Enero 1.980. Estatuto de la Radio y la Televisión. (... y así quedó)". El *dossier* consistía tan solo en estas dos "portadillas" y en los respectivos textos de proyecto gubernamental y texto legal aprobado por las Cortes. Anteriormente había sido presentado, el 16 de noviembre de 1977, en la Fundación Pablo Iglesias, y había sido incluido también, en febrero de 1978, en la Ponencia sobre Radio y Televisión, presentada en el I Simposio de Cultura del PSOE.

El documento básico para conocer la actitud de los socialistas hacia el Estatuto sigue siendo el citado folleto del Grupo Socialista de Radio y Televisión, aunque su publicación es bastante anterior a la aprobación por las Cortes del definitivo Estatuto. En este texto se explica que el PSOE no cayó en "la gran tentación" política de presentar en las Cortes su propio Estatuto como proposición de Ley, que hubiera requerido unos "trámites y plazos no menores de siete u ocho meses", tiempo que se considera excesivo dadas las circunstancias de RTVE, que exigían soluciones inmediatas, hasta el extremo de que se preguntan los socialistas: "¿Habría sobrevivido la empresa?"<sup>67</sup>.

Los militantes socialistas de RTVE plantean ante todo una crítica al proyecto comunista no exenta de algunas contradicciones por cuanto lo califican, primero, con la habitual ironía de sus comunicados, como "un resumen bastante aceptable de nuestro propio proyecto de ley"<sup>68</sup> y, más adelante, le reprochan "un defecto":

" que es inviable. Que hoy, y ahora, es inviable. Como lo es nuestro propio proyecto. Como lo sería cualquier proyecto nacido de la reflexión de una sola fuerza política que olvidase la actual configuración de nuestro Parlamento"<sup>69</sup>.

El recurso a la ironía para descalificar al adversario corría el riesgo, tal como queda expuesto, de echar por tierra también los argumentos propios al tiempo que se introduce una peyorativa connotación de utopía política en el proyecto de otros posibles modelos de televisión.

En primer lugar, los socialistas asumen que las diferencias "más importantes" respecto al texto comunista estriban en que éstos rechazan



la eventual implantación de un canon por tenencia de receptor y proponen una "configuración minuciosa de ciertos mecanismos internos" que el PSOE prefiere posponer a "la libre decisión de las partes implicadas". Se trata de lo que el PCE consideraba como uno de los requisitos o instrumentos de democratización interna: la creación de órganos colegiados de los distintos sectores de trabajadores con participación en la toma de decisiones de los medios.

En segundo lugar, los socialistas formulan una serie de reparos al proyecto comunista en forma de "lagunas o carencias" que si están recogidas en el proyecto del PSOE:

"La no regulación del derecho de huelga en RTVE; la no mención de la cláusula de conciencia; la ausencia de un tratamiento legal de las comunicaciones vía satélite; la no referencia a una necesaria Junta Técnica que controle la distribución de frecuencias, apruebe el emplazamiento geográfico de los centros de emisión, elabore normas técnicas de homologación de materiales y coordine todos los proyectos y aspectos técnicos de la radiodifusión en el Estado, etc."<sup>70</sup>..

La redacción resalta, por lo demás, la clara influencia de los ingenieros socialistas de RTVE que constituyen, junto con los realizadores, los dos núcleos iniciales más fuertes, por contraste con la escasa presencia de juristas e incluso de periodistas. De todas formas, el documento socialista enfatiza la inviabilidad de su proyecto y del proyecto comunista que solo serían posibles con otra distribución de las fuerzas parlamentarias.

#### 2.3.4.- Principales propuestas socialistas

Hemos visto algunas de las aportaciones socialistas al Estatuto de RTVE en la fase de discusión en ponencia mediante la presentación de las respectivas enmiendas, algunas de las cuales fueron aceptadas. Aquí recogemos algunos de los puntos más significativos del proyecto de Estatuto Socialista en dos apartados que se complementan de cara a obtener un modelo global socialista de televisión, que, en muchos casos, es una alternativa a la que proponen los demás grupos: en primer lugar, los hechos más sobresalientes del proyecto en opinión de los propios militantes socialistas de Radiotelevisión Española, tal como recoge el folleto al que nos hemos referido en el anterior epígrafe y, en segundo lugar, otros aspectos contenidos en el proyecto de Estatuto elaborado ya definitivamente y listo para ser presentado por el Grupo Parlamentario Socialista ante la Mesa de la Comisión de Cultura del Congreso, texto al que nosotros hemos tenido acceso y del que reproduciremos algunos de los pasajes que consideramos más significativos.

Los rasgos más sobresalientes, en opinión de los propios socialistas, son el rechazo de la privatización, la desvinculación del Gobierno, la desaparición progresiva de la publicidad, la creación de espacios de acceso, tal como se recogen en este "decálogo" que incluye los diez puntos más destacables" aunque no todos llegaron, ni mucho menos, a prosperar en la redacción y aprobación definitiva de la Ley, y que son, por este orden, los siguientes:

"1. Rechazo de la privatización, que sólo se contempla parcial y transitoriamente en el campo específico de la Radio.

2. Desvinculación del Organismo RTVE de la esfera del poder del Gobierno.

3. Descentralización de RTVE, mediante el otorgamiento de amplias competencias a las autonomías y regiones sobre la programación de ambos medios -Radio y Televisión- en sus respectivos ámbitos territoriales.

4. Fomento de la radio de ámbito local y comarcal, dependiente de las instituciones democráticas respectivas, así como de la radio dependiente de organizaciones de base, cooperativas, federaciones de vecinos, etc., o de instituciones de carácter no lucrativo (universidades, fundaciones, etc.).

5. Desaparición de la publicidad de RTVE, e introducción paralela de un «canon» por tenencia y disfrute de receptor de televisión.

6. Introducción del derecho de rectificación.

7. Creación de espacios de libre disposición para partidos políticos, sindicatos y asociaciones ampliamente representativas de índole religioso, cultural o que de algún modo se dediquen a la satisfacción de intereses generales.

8. Creación de un Consejo General, como órgano máximo rector de RTVE, compuesto por Parlamentarios, representantes de la Administración del Estado, Trabajadores del medio y Audiencia organizada.

9. El Consejo General tendría, aparte de sus funciones permanentes de control y orientación de la política del medio, la función específica de elaborar un Estatuto interno para RTVE.

10. Las funciones ejecutivas estarían desempeñadas por un Director General, nombrado por el Gobierno y responsable ante el Consejo General de RTVE, con mandato por un espacio de tiempo predeterminado y carácter gerencial y no político<sup>71</sup>.

Por otra parte, el Grupo Parlamentario Socialista, presentó el 26 de junio de 1979 ante la Mesa de la Comisión de Cultura una extensa enmienda a la totalidad del proyecto de Ley propuesto por el Gobierno, un documento que no ha sido publicado y que no es otro que el definitivo proyecto socialista de Estatuto<sup>72</sup>. Algunos de sus artículos van más allá de ese *decálogo* e incluso de las enmiendas parciales presentadas en la ponencia. En ocasiones se observan anacolutos y otras imperfecciones gramaticales de redacción.

Ante todo, como se explica en el preámbulo, el Estado tiene un papel irrenunciable respecto a la satisfacción de las necesidades de los ciudadanos -la necesidad generalizada que hoy día se tiene de la televisión- y que, dada su gran influencia, tiene que garantizar el pluralismo del medio. El pasaje más importante de esta exposición de motivos queda así redactado:

"Ante esta situación, verificable en su dimensión puramente sociológica (se refiere a la necesidad que la sociedad tiene de un servicio de radio y televisión) el Estado no puede quedar al margen sino que tiene la obligación de asegurar la satisfacción de esas necesidades y además asegurar, dada también la dimensión política de estos medios de tan gran influencia en ese cuarto poder que es la opinión pública, la apertura de esos medios al pluralismo cultural, social y político haciendo efectivo y real el derecho a la libertad de expresión, especialmente de los grupos sociales, ante la imposibilidad del acceso a estos medios a todos los ciudadanos. Por todo ello la presente Ley enfoca la radio y la televisión con una visión global de éstos, que permite tener una idea de conjunto tanto de los servicios concretos que gestiona el Estado o los demás

Entes Públicos, como los que pueden gestionar determinados colectivos sociales"<sup>73</sup>.

Se propugna, igualmente, en la exposición de motivos, que la actividad de la radio y de la televisión "no sea patrimonio exclusivo de nadie, ni siquiera del Partido en el Gobierno", que se garanticen "la neutralidad e imparcialidad de los medios, sin por ello apartarlos de su misión de formar, informar y entretener" y que, a tal fin, se introducen en los órganos de control no sólo los representantes parlamentarios y de los partidos sino también "otras instancias sociales" <sup>74</sup>.

Los dos primeros artículos defienden la titularidad estatal de la televisión y se prevén "transferencias" a las Comunidades para el desarrollo del "servicio esencial que se reserva el Estado". Ésta es la redacción de los dos importantes artículos, que, por lo demás, apenas difieren del texto vigente del Estatuto. Tan sólo cabe hacer una acotación marginal, que no deja de ser una rareza: el cambio que se introduce respecto a los tres fines convencionales de la televisión al modificar el de "informar" por el de "promocionar", a pesar de haber sido mencionados unos párrafos antes:

**\*Artículo 19.-** Al Estado corresponde asegurar que la utilización de la Radio y la Televisión por ondas hertzianas o cable satisfaga los intereses generales de la población en orden a la difusión de la cultura, la información, el arte y cualquier otra manifestación que promocióne, forme y entretenga.  
Las funciones señaladas podrán transferirse a las nacionalidades y regiones, con la salvedad de las relaciones internacionales para la fijación y reparto de frecuencias o la

integración en organismos internacionales, en que la representación corresponderá siempre al Estado.

Artículo 22. El servicio de Radio y Televisión por ondas hertzianas, por cable o por cualquier otro sistema de telecomunicación, constituyen un servicio esencial que se reserva al Estado, sin perjuicio de las transferencias que del mismo se hagan a las Comunidades Autónomas, para su desarrollo dentro de sus respectivos territorios.

Las frecuencias asignadas a España por los organismos internacionales competentes reconocidos por nuestro país, constituyen un bien del dominio público de la nación<sup>77\*</sup>

El artículo 42 coincide, en casi todos sus puntos, con el artículo 42 del proyecto del Gobierno y con el artículo 42 del texto final aprobado, que se refiere a los principios y derechos fundamentales en que debe inspirarse la actividad de los medios. Este solo hecho es una prueba evidente de que socialistas y centristas llegaron a un acuerdo previo sobre el proyecto remitido por el Gobierno a las Cortes, tras las primeras divergencias en el Consejo Rector. Ello explicaría también la relativa facilidad y rapidez con que procedió la ponencia y la propia Comisión de Cultura en el dictamen y aprobación del proyecto. Explicaría también, por último, la satisfacción del PSOE por el proyecto de Estatuto y la defensa que hizo del mismo en todo momento.

La prestación del servicio esencial se efectuará mediante el "organismo autónomo Radiotelevisión Española" (art. 72), que se adscribe al Ministerio de Cultura "a los efectos orgánicos y administrativos en cuanto departamento del Gobierno (...)" pero RTVE será independiente y

libre de cualquier forma de control y tutela que no sea la prevista por esta Ley" (art. 72)<sup>7a</sup>.

Los llamados "órganos superiores" estarán constituidos por un Consejo General, su Comisión Ejecutiva y el Director General. El artículo 102 dispone que el Consejo esté integrado por 25 consejeros cuya designación se efectuará de la siguiente forma: diez consejeros son nombrados por el Congreso de los Diputados, por mayoría de dos tercios, entre "personas de relevantes méritos profesionales" (art. 112); cinco consejeros son designados por el Gobierno; cinco consejeros lo serán por el personal de RTVE ("sobre candidatos propuestos por las Centrales Sindicales que tengan afiliados en número superior al 5% del censo laboral", art. 122) y cinco serán designados "por la Federación de Radioyentes y Televidentes", institución a crear como órgano representativo de la audiencia (art. 132), dotada de un Estatuto propio que aprobará el Consejo General. Entre las funciones del Consejo está la de "cesar al Director General" (art. 152) por mayoría de tres quintos de sus miembros, siendo necesaria una mayoría simple para el resto de los acuerdos. El mandato de los consejeros será de cuatro años. El Consejo designará a cinco de sus miembros (al menos un miembro por cada uno de los cuatro grupos de consejeros) para la constitución de la Comisión Ejecutiva que "ejerce con carácter permanente las funciones atribuidas al Consejo General" (art 202).

El Director General será nombrado por el Consejo para un mandato de cuatro años y ningún miembro del citado organismo es elegible para este cargo (art. 212). La organización interna del medio contempla la potenciación de la figura de los Directores de los Centros de Emisión y

Producción, que son "los encargados de preparar y ejecutar la programación que les corresponda" (art. 232), y que también podrán ser cesados por el Consejo General, por mayoría de tres quintos de los votos (art. 242).

El artículo 282 contempla la implantación de un canon por tenencia de receptor de televisión y la financiación con cargo a los Presupuestos Generales. Respecto a la publicidad se prevé su admisión sólo "en la medida en que los ingresos recaudados por la tasa a que se refiere este artículo sean insuficientes para financiar los gastos del servicio"<sup>77</sup>.

"La radio y la televisión en las regiones autónomas" y sus competencias son reguladas en los artículos 312 al 362, de los que reproducimos los dos primeros sobre el alcance y naturaleza del proceso de "descentralización" que se propone y sobre la transferencia, a todos los efectos, de la segunda cadena de TVE:

**"Artículo 312.-** A partir de la promulgación de la presente Ley, se abrirá un proceso de descentralización territorial de la gestión y control de la Radio y Televisión en el ámbito de las distintas nacionalidades y regiones.

Para la consecución de tales objetivos de descentralización, en un marco de equidad entre las distintas Comunidades Autónomas, se crearán Comisiones Mixtas del Consejo General de RIVE y de los órganos de Gobierno de las nacionalidades y regiones, para estudiar en cada caso las necesidades y capacidades de cada ente autonómico en relación con el servicio de Radio y Televisión, así como para establecer el calendario de traspaso de funciones y el límite y alcance de las mismas.

Las Comunidades Autónomas se dotarán para sus ámbitos territoriales, de idénticos o similares organismos de gestión y



control de los servicios públicos de radiodifusión y televisión previstos en este Estatuto.

**Artículo 329.-** La descentralización en el servicio de Televisión se realizará mediante el traspaso de las funciones de gestión, producción, programación y control del Segundo Programa (VHF) de TVE a los respectivos entes autonómicos, en los términos que determinen los correspondientes órganos democráticos de las nacionalidades y regiones.

La descentralización en el servicio de Radio se realizará: a) Mediante transferencia de las funciones de gestión, producción, programación y control de Radio Cadena Española a las respectivas Comunidades Autónomas, en los términos que determinen los correspondientes órganos democráticos de las nacionalidades y regiones. b) Mediante transferencia a las Comunidades Autónomas de frecuencias de Onda Media para su uso en el ámbito municipal, comarcal, provincial, regional o de nacionalidad y explotación por las instituciones públicas de cada Gobierno respectivas [sic] sin perjuicio de lo dispuesto en la Transitoria 1ª<sup>ª</sup>. [Esta disposición prevé que el Gobierno proponga a las Cortes en el plazo de seis meses "las sociedades privadas que deberán continuar gestionando el servicio público de radiodifusión"].

Los artículos 379 al 419 regulan la radio de ámbito local que podrán establecer el Estado, las Comunidades Autónomas, las provincias y los municipios, así como "entes institucionales de carácter no lucrativo, tales como fundaciones, universidades, sindicatos y otros, y las personas jurídicas que sean expresión de organizaciones de base, tales como federaciones de vecinos, cooperativas, agrupaciones culturales, etc.... que soliciten del Estado la concesión de la oportuna frecuencia" (art. 379). Se admite también la financiación con publicidad para estas emisoras (art.

392). No se prevén, en cambio, emisoras de televisión de ámbito local, bien en baja potencia, bien por cable, equiparables a las reguladas para la radio.

Los artículos 422 al 692, ambos incluidos, se refieren a la concesión de frecuencias, procedimientos de la concesión y arrendamiento, derechos y obligaciones de los concesionarios, extinción de las concesiones e infracciones y sanciones.

Los artículos 702 a 752, ambos incluidos, regulan el derecho de rectificación de manera más extensa y precisa que lo establecido en el Estatuto de RTVE, que adolece de graves vicios jurídicos, como ha señalado muy acertadamente desde un principio el catedrático Teodoro González Ballesteros, hasta el extremo de que es inviable su aplicación, tal y como está legislado en el Estatuto vigente<sup>72</sup>.

Los artículos 762 al 842, ambos incluidos, regulan el derecho de acceso para "los partidos políticos, sindicatos y asociaciones ampliamente representativas de índole religioso, cultural o que de algún modo se dediquen a la satisfacción de intereses generales, que expongan a los ciudadanos sus programas, objetivos y aspiraciones" (art. 762). Este mismo artículo prevé que podrá ser destinado a tal fin "hasta un cinco por ciento de la programación de los centros de emisión y producción de programas de contenido general"<sup>73</sup>.

La selección de estos espacios se efectuará por la Comisión Parlamentaria, que, a su vez, se regula en los artículos 852 a 902, a la que se asignan las funciones de inspección general de la actividad radiotelevisiva, además de la elaboración de proyectos de ley sobre esta materia.

Hemos elegido para concluir este epigrafe sobre el Estatuto una cita de la obra de Tomás de la Quadra-Salcedo, retomando así el discurso desde el principio y por sus orígenes, puesto que constituyó el estudio -un importante y notable estudio, por cierto- del que arrancó el proyecto alternativo del PSOE y que además tuvo sus consecuencias y aportaciones finales en el Estatuto que resultó aprobado.

Reproducimos uno de los pasajes finales de la obra -el penúltimo párrafo, para ser más exactos- que resume el sentido y orientación de la misma y en la que se proponen incluso cuestiones que no llegaron a materializarse en el proyecto del PSOE y que De la Quadra-Salcedo adelanta inteligentemente, como son la quiebra del monopolio con la introducción de emisoras de ámbito local, la defensa de una televisión pública independiente del poder y de los grupos de presión, y la regulación de mecanismos de control del medio por parte de instituciones democráticas. Ésta es la opinión, técnica y jurídicamente muy cualificada, de este socialista que tuvo una aportación definitiva al modelo de televisión que estaba diseñando el PSOE:

(...) Desde nuestro personal punto de vista nos parece que éste es el momento de renovar el ordenamiento en esta materia acabando con las ambigüedades que la dominan y delimitando los campos de actuación de los particulares y del Estado. Somos partidarios de una televisión del Estado, pero en concurrencia a nivel local, cuando nuestro nivel de desarrollo lo permita, con emisoras de distribución por cable de sus propios programas, y acabando con el monopolio informativo que pretende detentar el Estado. Por otra parte, la Empresa que preste el servicio, en concurrencia o sin ella, debe tener una organización que garantice su independencia respecto del poder

público y de los grupos de presión; en algunos países para conseguir tal independencia se busca, por ejemplo, que en el nombramiento de directivos intervenga no sólo el ejecutivo, sino el Parlamento y determinados estamentos y asociaciones profesionales; o bien, el control por parte de comisiones parlamentarias de la marcha del servicio; en nuestro país tales medidas resultarían insuficientes por la propia estructura, composición y funcionamiento de las Cortes. De otro lado, cualquiera que sea la estructura o persona que preste la actividad, debe regularse el acceso al medio de las principales corrientes políticas, de opinión, religiosas, etc.; detallar aquí la forma de regular ese acceso sería impropio, mientras esas corrientes no estén reconocidas en la vida pública<sup>100</sup>.

## NOTAS AL CAPÍTULO 2

1. *XXVIII Congreso del Partido Socialista Obrero Español*, edición a cargo de Alfonso Guerra, Editorial Avance, Barcelona, marzo de 1977, p. 142.
2. *La televisión y la radio van moldeando un tipo de sociedad...*, documento mecanografiado que se encabeza con estas palabras, consta de dos páginas y está fechado en Madrid el 15 de junio de 1977, p. 1.
3. Grupo Socialista de Radio y Televisión: *Los socialistas y el Estatuto Jurídico de RTVE*, folleto que consta de 20 páginas, sin pie de imprenta, fechado en Madrid, diciembre de 1978, p. 4.
4. *ibidem*.
5. Agrupación Comunista de Radio y Televisión (Madrid) del PCE: *Una alternativa democrática para la Radio y la Televisión como medios de comunicación de masas*, folleto que consta de 8 páginas impresas a dos columnas, sin pie de imprenta, fechado en Madrid, marzo de 1977, *passim*.
6. Grupo Socialista de Radio y Televisión: *Los socialistas y el Estatuto Jurídico de RTVE*, p. 5.
7. *ibidem*.
8. Cfr. *El País*, 24 de septiembre de 1977.
9. *XXVIII Congreso del Partido Socialista Obrero Español. Prensa, Propaganda e Información*, documento de dos páginas, sin pie de imprenta ni fecha (Madrid, mayo o junio de 1979).
10. *idem*, p. 1.
11. *idem*, p. 2.
12. *Resoluciones del XXIX Congreso del Partido Socialista Obrero Español*, Imp. T. Torreblanca, Madrid, 1981, p. 264.
13. *ibidem*.
14. *idem*, pp. 264-265. Permitase, aunque éste ya no es el objeto de nuestra investigación, una rápida cita a propósito del cambio cualitativo que se efectuará en el XXX Congreso, celebrado del 13 al 16 de diciembre de 1984, después de dos años de Gobierno socialista. El lenguaje de las resoluciones es abstracto y no se adoptan medidas puntuales respecto a RTVE sino que se hacen consideraciones generales en torno al desarrollo de la política socialista sobre los medios, con alguna vaguedad intelectual y política de cierto relieve, con las que por una parte se certifica que RTVE ya no es un medio partidista, gracias al Estatuto, y con las que, por otra parte, se abre la vía a la legalización de

televisiónes privadas, en el ámbito de las nuevas tecnologías, aunque también en este sentido se elude un compromiso exacto y definido:

"El principio que guiará el nuevo ordenamiento, de acuerdo con las teorías progresistas señaladas anteriormente, debe subrayar la función social de esos medios de comunicación y su contribución al pluralismo informativo y al enriquecimiento del derecho a la información de todos los ciudadanos, cualquiera que sea la titularidad de los nuevos medios de comunicación. El PSOE, en todo caso, apuesta por el fortalecimiento, en la comunicación audiovisual, de un sector público poderoso, que actúe como elemento de moderación y equilibrio, y que esté siempre controlado por la sociedad. El PSOE se cuidará, especialmente de que cualquier nueva irrupción tecnológica y comunicativa en el mundo de la televisión y radiodifusión se aleje del colonialismo informativo y cultural que padecen otras naciones.

En estos dos campos, el Estatuto de la Radio y la Televisión supuso un avance innegable que rompió la utilización partidista de estos medios, a la vez que sentó las bases para su racionalización, democratización y descentralización. Sin embargo, algunos de los aspectos requieren un desarrollo en profundidad, mientras otros son susceptibles de una reorientación para lograr una mayor eficacia.

Todo lo anterior hace necesarias medidas legales que consientan la utilización de las nuevas tecnologías en este campo, para que, en función de los intereses sociales, se creen nuevos cauces comunicativos de carácter público o privado controlados socialmente". [Cita de Resoluciones del XXI Congreso del PSOE, Madrid, 1985, sin pie de imprenta, p. 68.].

15. *XXI Congreso Confederal de la Unión General de Trabajadores. Noción de urgencia sobre RTVE*, documento difundido por la Sección Sindical de RTVE (Madrid) del Sindicato de Radio y Televisión de la UGT, que consta de tres páginas, sin fecha [presumiblemente, junio de 1979], pp. 1-2.

16. *idem*, p. 3.

17. *Programa del PSOE. Elecciones 77*, folleto sin pie de imprenta, de 28 páginas [Madrid, presumiblemente, mayo o junio de 1977], p. 5.

18. *Programa del PSOE. Elecciones 1979*, folleto sin pie de imprenta [Madrid, presumiblemente, febrero o marzo de 1979], p. 25. Cabe señalar, como ya hemos hecho respecto a las resoluciones de los congresos, que el programa electoral para 1982 hará hincapié prácticamente en un solo objetivo, que constituye el título del epígrafe del propio programa: "La lucha contra la colonización cultural. RTVE". Se mencionan, en un segundo orden, la culminación del "proceso de institucionalización democrática abordando una reestructuración funcional y administrativa del medio, que lo coloque al servicio de toda la comunidad" y en el hecho de que "la política cultural respecto a RTVE reforzará y fortalecerá su carácter público". (Cfr. *Programa del PSOE. Elecciones 1982*, folleto sin pie de imprenta [Madrid, presumiblemente, septiembre u octubre de 1982], p. 26). Este último aspecto del reforzamiento del carácter público de RTVE, de acuerdo con las resoluciones del XXI Congreso, será abandonado en el programa electoral de 1986, donde por cierto los objetivos respecto a la radiotelevisión y a RTVE ya no se incluyen dentro del capítulo de política cultural sino en el capítulo III titulado "Reforma y renovación de la economía", en el epígrafe 3.6. subtítulo "Infraestructuras: Obras

Públicas, Transportes y Comunicaciones". Se diría más bien que se observa silencio respecto a la política en RTVE ya que tan sólo se contemplan las siguientes acciones encaminadas a integrar las redes de comunicación y a regular la televisión privada:

- a) Programar la actividad del sector mediante un Plan de Telecomunicaciones, que integrará planes de acción de Telefónica, de la Red de Enlaces de TVE, los planes experimentales de la Red Digital de Servicios Integrados y las Telecomunicaciones Espaciales.
- b) Reordenación sectorial, con acciones de ordenación e inspección del espectro de frecuencias; OM, FM, SMT, bases técnicas de TV privada, regulación de antenas de recepción por satélite y de vídeo comunitario. En el mismo sentido, se mantiene el propósito de remitir a las Cortes un Proyecto de Ley que regule en España la televisión privada". (De *Programa 1986/1989, Para seguir avanzando, Por buen Camino, PSOE*, folleto de 124 páginas, sin pie de imprenta (Madrid, presumiblemente mayo o junio de 1986), p. 55).

19. Declaraciones a *El País*, 15 de enero de 1978.

20. González, Felipe: "La propuesta socialista", en *El País*, 27 de octubre de 1978.

21. *Ibidem*. Se refiere al escándalo que provocó la cobertura informativa que TVE dedicó al congreso de UCD el sábado 21 de octubre de 1978 con la transmisión del discurso de Adolfo Suárez -un resumen grabado del mismo por espacio de 36 minutos- que se emitió cuando la audiencia esperaba ver en ese momento la película *Al este del Edén*, de Elia Kazan, dentro del espacio cinematográfico *Sábado cine*, que, por tanto, retrasó su salida al aire. Véanse, a este respecto, las numerosas cartas publicadas en *El País*, los días 27 y 28 de octubre de 1978, entre las que se incluye la réplica de RTVE y los dos editoriales del citado periódico los días 24 y 27 de octubre. El de este último día concluye con un durísimo párrafo en el que se escribe:

"El día en que Televisión Española se convierta en el paraíso perdido para los corruptos, los manipuladores de la información y los persuasores ocultos, será una jornada de fiesta para la democracia española".

22. Felipe González escribirá otro artículo en *El País*, el 29 de agosto de 1982, de signo muy distinto, bajo el título *Precipitación de una convocatoria*, en el que critica la anticipada disolución de las Cortes y la consiguiente convocatoria de elecciones que darian el triunfo a su partido.

23. En *El Socialista*, 27 de mayo de 1979, p. 8.

24. *El Socialista*, 25 de febrero de 1979, p. 14.

25. *Ibidem*.

26. Cfr. *El País*, 6 de septiembre de 1979. Alfonso Guerra escribió también un artículo, titulado *La televisión unidimensional*, en *Cambio 16*, número

540, Madrid, 5 de abril de 1982, p. 47, en el que critica la utilización gubernamental de TVB bajo el mandato de Carlos Robles Piquer, después de la destitución de Castedo.

27 Solana, Javier.: "Televisión y democracia", en *El País*, 24 de diciembre de 1977.

28. *ibidem*.

29. *ibidem*. Luis Solana, hermano de Javier Solana, uno de los socialistas que después de las elecciones de 1982 defenderá con mayor ahínco la implantación de televisiones privadas, presidente de la Compañía Telefónica Nacional de España (CTNE), se mostraba por esta época partidario absoluto del monopolio de la televisión pública, servicio público que equipara a las escuelas, como prueban estas declaraciones al periódico *El Imparcial*, del 14 de febrero de 1978:

"Nuestra postura es muy tajante: es un no rotundo a la privatización de la televisión, porque entendemos que la televisión es un servicio público, de alguna manera casi tan importante como la escuela, y si se privatizara, los beneficiados serían los grandes monopolios de la información. Como un servicio público que es, debe estar estatizada" [Cit. en *El País*, 15 de febrero de 1978].

30. Morán, Fernando.: "La televisión, el referéndum constitucional ... y después", en *El País*, 22 de noviembre de 1978.

31. *ibidem*. Manuel Martín Serrano ha investigado científicamente, en un estudio sobre los usos de la comunicación de masas, aspectos relacionados con esas impresiones e ideas que Morán vierte en torno a la importancia de la televisión, cuando escribe:

"Los medios de comunicación de masas, ofreciendo confirmación de lo que permanece y de lo que sigue siendo válido, son, antes que instrumentos de información, instrumentos de reproducción, y en cuanto tales cumplen una misión insustituible en las sociedades donde el cambio se acelera, y los grupos primarios ya no pueden asegurar esa función comunicativa de enraizar al hombre con su pasado y de conectarlo con su futuro (...) He señalado en el libro del que proceden estas mismas páginas que la televisión es el medio de masas tecnológicamente más capacitado para introducir en el hogar imágenes de lo que cambia, de lo imprevisto, de lo inusual". ["La imagen comunicativa de la Televisión en relación con la de los otros medios de comunicación", en *Radiotelevisión Española y la Constitución*, compilación de García Jiménez, Jesús, Universidad Internacional Menéndez y Pelayo, Guadalajara, 1981, p. 159. Véase también Martín Serrano, Manuel: *La producción social de comunicación*, Alianza, Madrid, 1986.

Ángel Benito plantea esta misma inquietud del entonces senador socialista pero desde un punto de vista del teórico de la comunicación y, por tanto, más universal, cuando se refiere al "deseo de que el medio contribuya al proceso total de la Humanidad", en *La socialización del poder de informar*, Pirámide, Madrid, 1978, p. 168.



32. Vázquez, Elena.: "El monopolio gubernamental de RTVE", en *El País*, 22 de mayo de 1979.

33. *Los Pactos de la Moncloa*, Presidencia de Gobierno, Madrid, 1977, p. 78.

34. *Boletín Oficial del Estado (BOE)*, 14 de diciembre de 1977.

35. Los dieciocho parlamentarios elegidos en representación de los respectivos grupos fueron los siguientes: por UCD, Modesto Fraile Poujade, José María Martín Oviedo, Raimundo Clar Garau, Juan de Dios Ramírez Heredia, Luis Miguel Enciso Recio, Emilio Casals Parral, Antonio Jiménez Blanco; por el PSOE, Guillermo Galeote Jiménez, Félix Pons Irazazabal, Rafael Ballesteros Durán, Francisco Javier Solana Madariaga, José Plácido Fernández Viagas; por PCE, Pilar Brabo Castells; por AP, Alvaro Lapuerta Quintero; por Grupo Mixto, Donato Fuejo (del Partido Socialista Popular, PSP); por Minoría Catalana, Ramón Sala i Canadell; por Minoría Vasca, Efigio Aguirre Querejeta; por Socialistas de Cataluña, Rodolfo Guerra. Los dieciocho miembros designados por el Gobierno son los siguientes: José Luis Alonso Almodóvar (senador de UCD), José Luis Álvarez Álvarez (presidente de UCD de Madrid), Luis Apostua (diputado de UCD), José Miguel Bravo de Laguna (diputado de UCD), Francisco de Paula Burguera Escrivá (diputado de UCD), Gabriel Cañadas Nouvillas (secretario de Estado de Cultura), José Luis García Fernández (funcionario del cuerpo de Intervención y Contabilidad de la Administración, fue durante 21 años interventor del Ministerio de Información y Turismo), Daniel García-Pita Pemán (miembro de UCD, fundador del Partido Popular, jefe del Gabinete Técnico del Ministerio de Justicia), José Luis Graullera Mico (subsecretario de Presidencia del Gobierno), Guillermo Medina González (periodista, secretario de Información de la Ejecutiva de UCD), Mercedes Moll (diputada de UCD), Manuel Olivencia Ruiz (catedrático de Derecho Mercantil), José Puig de la Bellacasa (director general de Servicio Exterior, del Ministerio de Asuntos Exteriores), Juan Tomás de Salas (presidente de Impulsa, sociedad editora de *Diario 16* y *Cambio 16*, que dimitiría del cargo a primeros de febrero), Juan A. Santamaría Pastor (secretario general técnico del Ministerio del Interior), Carlos Sentís Anfruns (diputado de UCD, conseiller de la Generalitat de Cataluña), Antonio Vázquez Guillén (diputado de UCD) Miguel Vizcaino Calderón (director general de lo Contencioso del Estado, del Ministerio de Hacienda).

36. Véase una extensa información en *El País*, 27 de enero de 1980.

37. *Consejo Rector de RTVE*, título del espacio de debate *Cara a cara*, dirigido por Federico Ysart. Documento del mismo título que es transcripción literal del debate en 14 páginas mecanografiadas, fechado en Madrid, el 1 de febrero de 1978, p. 3.

38. *Idem*, p. 6.

39. *ibidem*.

40. Declaraciones a *Diario 16*, 2 de febrero de 1978.

41. Pilar Brabo había presentado, anteriormente, el 22 de febrero de 1978, en el pleno del Congreso, una interpelación por la que pidió la comparecencia de directivos de RTVE. Véase crónica de la intervención de la diputada comunista en *El País*, 23 de febrero de 1978.

42. Grupo Socialista de Radio y Televisión: *Los socialistas y el Estatuto Jurídico de RTVE*, p. 10.

43. *ibidem*.

44. *ibidem*.

45. Quadra-Salcedo y Fernández del Castillo, Tomás: *El servicio público de la televisión*, Instituto de Estudios Administrativos, Madrid, 1976, p. 37.

46. Villar Palasí, José Luis: Prólogo de la obra de Quadra-Salcedo y Fernández del Castillo, Tomás, op. cit., p. 10.

47. Gorostiaga, Eduardo: *El Estatuto de la Radio y la Televisión*, Forja, Madrid, 1982, pp. 13-14.

48. Desantes, J.M.: *La información como derecho*, Madrid, 1974, p. 42. Un año antes, en 1973, ya había afirmado que "la televisión en su actual panorama fenomenológico no satisface los derechos o facultades que espondan el contenido global del derecho a la información", en "Televisión sin derecho, televisión sin política", *Revista del Instituto de Ciencias Sociales*, Barcelona, 1973, p. 67, cit. en González Ballesteros, Teodoro, *El derecho de réplica y rectificación en prensa, radio y televisión*, Reus, Madrid, 1981, p. 209. Véase igualmente su estudio "Análisis jurídico del Estatuto de la Radio y Televisión", en *Cultura y comunicación social: la televisión*, Madrid, 1980, obra en la que se recogen las ponencias y comunicaciones del seminario organizado por la Fundación de Estudios Sociológicos (FUNDES) los días 3 y 4 de diciembre de 1979 en Madrid.

49. Esteve Pardo, José: *Régimen Jurídico-Administrativo de la Televisión*, Instituto Nacional de Administración Pública, Madrid, 1984, p. 74.

50. García Jiménez, Jesús: *Radiotelevisión y política cultural en el franquismo*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto «Balmes» de Sociología, Madrid, 1980, p. 245.

51. Gorostiaga, Eduardo: Op. cit., pp. 15-16.

52. *Idem*, pp. 17-18.

53. Véase Esteve Pardo, José: Op. cit., pp. 83-91.

54. Almeida, Cristina: "TVE: Una actividad sin norma", en *Cuadernos para el diálogo*, Extra XXXI (1972), p. 27.

55. *Informe del control financiero efectuado en el organismo autónomo «Radiotelevisión Española»*, Intervención General de la Administración del

Estado, Ministerio de Hacienda, edición reprográfica, Madrid, 1979, p. 2/09. De la Quadra-Salcedo también comenta que la configuración de RTVE como servicio público centralizado "no supone, como podría parecer, ningún tipo de independencia del servicio respecto del Ejecutivo. Televisión era y es una empresa propia del Estado inserta en la estructura jerárquica del Ministerio de Información y Turismo (...)", en Op. cit., pp. 341-342.

56. Esteve Pardo, José: Op. cit., p. 81.

57. Gómez Reino y Carnota, Enrique: "El Derecho a la información, una disciplina que nace", en *DA*, 166 (1975), pp. 69-70, cit. en Esteve Pardo, José, op. cit., p. 81.

58. Esteve Pardo, José: Op. cit., p. 82.

59. González Casanova, José A.: "Razones constitucionales de una Radiotelevisión del Estado", en *Radiotelevisión Española y la Constitución*, compilación de García Jiménez, Jesús, Op., cit., p. 19. Véanse también en esta obra los ensayos "El servicio público esencial de Radio y Televisión", de Eduardo Gorostiaga (pp. 29-51); "Las relaciones institucionales de RTVE y la Constitución", de Javier Gálvez (pp. 75-94); "El Estatuto de Radiotelevisión como expresión de una opción constitucional", de Tomás de la Quadra-Salcedo (pp. 129-152) y el importante y completo estudio de "Bibliografía", de Jesús García Jiménez (pp. 283-350).

60. El PCE ha editado un folleto con su proyecto de Estatuto, titulado *Proposición no de Ley para el Estatuto de la Radio y la Televisión que presenta el Grupo Parlamentario Comunista*, folleto de 31 páginas, Imp. Maribel Artes Gráficas, Madrid, 1978.

61. *Informe de la Ponencia. Estatuto Jurídico de la Radio y la Televisión*, Boletín Oficial de las Cortes Generales, Congreso de los Diputados, I Legislatura, serie A, número 43 I, 12 de septiembre de 1979, p. 126/2. Véase también *Dictamen de la Comisión y Enmiendas. Estatuto de la Radio y la Televisión*, Boletín Oficial de las Cortes Generales, I Legislatura, serie A, número 43-II, 22 de septiembre de 1979.

62. Sentencia del Tribunal Constitucional de 31 de marzo de 1982. Véase *Las razones de la televisión privada*, Ediciones Antena 3, Madrid, 1980. Véanse también, entre otros, González Navarro, F., *Televisión pública, televisión privada*, Madrid, 1982; AA. VV., *Televisión pública, televisión privada*, Ediciones Universidad de Navarra, Pamplona, 1982, especialmente las ponencias de Martínez Albertos, José Luis, "La Televisión en España" (pp. 139-149) y de Gutiérrez Espada, Luis, "Televisión Española (TVE)" (pp. 151-159).

63. El autor escribió un amplio estudio, titulado "Los pactos de Prado del Rey", publicado en dos páginas de *El País*, el 18 de septiembre de 1979, el mismo día en que la Comisión de Cultura del Congreso comenzaba a debatir el texto elaborado por la Ponencia. El Estatuto fue finalmente

debaticido y aprobado en el pleno del Congreso el 27 de septiembre de 1979. El 28 de noviembre de 1979 fue debatido y aprobado por el Senado.

64. La reforma del Estatuto que en 1985 pactan PSOE y AP no supone ni mucho menos la aplicación del antiguo proyecto socialista de Estatuto, aunque se modifican algunos aspectos fundamentales, en particular los que se refieren a los órganos de dirección y de control. Así, en lo que respecta al director general, la novedad más importante radica en que, pese a mantenerse el nombramiento por parte del Gobierno, deberá de ser ratificado por el Parlamento; se modifica el carácter y funciones del Consejo de Administración de RTVE, que pasa a denominarse "Consejo" y, entre otros, se prevé "la explotación indirecta del servicio público de la radiodifusión y televisión". El nuevo texto se publicó en el Boletín Oficial de las Cortes Generales, Congreso de los Diputados, II Legislatura, serie B, número 121-I, 1 de marzo de 1986, pp. 481-487, bajo el siguiente título: *Proposición de Ley. Modificación de la Ley 4/1980 del Estatuto de la Radio y la Televisión. Presentada por los Grupos Parlamentarios Socialista y Popular del Congreso*. La modificación del Estatuto no llega a efectuarse en la II Legislatura toda vez que los grupos Popular y Centrista presentan "una moción consecuencia de interpelación urgente" "sobre propósitos de política general del Gobierno para garantizar el respeto al pluralismo político y social de los medios de comunicación de titularidad del Estado" en la que se reprueba la actitud de TVE durante la campaña del referéndum sobre la permanencia de España en la OTAN, que se debate en el pleno del Congreso del 9 de abril, en el que se pide la dimisión del director general José María Calviño. Al día siguiente, 10 de abril de 1986, estaba previsto debatir la modificación del Estatuto, pero, sorprendentemente, el Grupo Popular renuncia, por boca de Miguel Herrero de Miñón, primero a explicar el voto y a fijar posiciones y, después, anuncia que se abstendrá en la votación, "en lo que significa una variación con respecto a su ánimo negociador inicial". La votación será declarada nula por no haber quórum suficiente. (Véase *Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados*, II Legislatura, 10 de abril de 1986, número 280, pp.12554-12559).

65. La obra ya citada *El servicio público de la Televisión*, que prologa José Luis Villar Palasi, director de la tesis y miembro del tribunal calificador.

66. Se celebró en la sede del Ateneo de Madrid los días 15 y 16 de febrero de 1980.

67. Grupo Socialista de Radio y Televisión: *Los socialistas y el Estatuto Jurídico de RTVE*, Op. cit., pp. 12-13.

68. *Idem*, p. 8.

69. *ibidem*.

70. *ibidem*.

71. *Idem*, p. 7.

72. *Enmienda a la totalidad del Proyecto de Ley de Estatuto Jurídico de RTVE* (sic, aunque el proyecto del Gobierno se intitula "... de la Radio y la Televisión"), documento mecanografiado que consta de 20 folios numerados, con sello de entrada de la Secretaría General del Congreso de los Diputados, fechado y sellado en Madrid el 26 de junio de 1979. Consta de preámbulo, 90 artículos, una disposición final, cuatro disposiciones transitorias y tres disposiciones adicionales.

73. *idem*, p. 1.

74. *idem*, p. 2.

75. *idem*, p. 3.

76. *ibidem*.

77. *idem*, p. 11.

78. *idem*, pp. 11-12.

79. González Ballesteros, Teodoro.: "El derecho de rectificación en RTVE", en *El País*, 29 de junio de 1980. Véase igualmente *El derecho de réplica y rectificación en prensa, radio y televisión*, Reus, Madrid, 1981.

80. *Enmienda a la totalidad del Proyecto de Ley de Estatuto Jurídico de RTVE*, Op. cit., p. 24.

81. Quadra-Salcedo y Fernández del Castillo, Tomás: *El servicio público de la televisión*, Op. cit., p. 344.

### Capítulo 3

#### *EL GRUPO SOCIALISTA DE RTV*

- 3.1.- ORIGENES Y NATURALEZA DEL GRUPO
  - 3.1.1.- Estructura organizativa
  - 3.1.2.- Precedentes políticos y sindicales
  - 3.1.3.- El informe para la creación del Grupo
- 3.2.- LA CONSTITUCIÓN DEL GRUPO
  - 3.2.1.- Relación de asambleas
  - 3.2.2.- Relación de asistentes y miembros del Grupo
  - 3.2.3.- Principales acuerdos y cuestiones debatidas
  - 3.2.4.- El Grupo y UGT: Tensiones entre políticos y sindicalistas
- 3.3.- PRINCIPALES ACCIONES DEL GRUPO
  - 3.3.1.- Conflictos y consensos en torno a la gestión de Fernando Castedo.
  - 3.3.2.- La ruptura con Carlos Robles Piquer
- 3.4.- DOCUMENTOS DEL GRUPO SOBRE ANÁLISIS Y ALTERNATIVAS A TVE
  - 3.4.1.- La Ponencia para el I Simposio de Cultura del PSOE
  - 3.4.2.- Alternativas a la estructura y organización empresarial
  - 3.4.3.- Otros documentos: Los teleclubs
- 3.5.- Otras acciones del Grupo
  - 3.5.1.- Actividades de la Comisión Permanente
  - 3.5.2.- Actividades del Grupo Operativo
  - 3.5.3.- Cuestiones disciplinarias
  - 3.5.4.- Listas negras y vetos
  - 3.5.5.- Propuesta para transformar en Comisión Federal al Grupo

### 3.1.- ORIGENES Y NATURALEZA DEL GRUPO

El conocimiento del Grupo Socialista de Radio y Televisión -estos dos últimos sustantivos suelen abreviarse con las siglas RTV, que no deben confundirse con las de RTVE- y de sus actividades, es fundamental e imprescindible para conocer el papel y actitudes mantenidas por el Partido Socialista Obrero Español (PSOE), hasta el extremo de que el Grupo es en la mayoría de los casos su núcleo aunque no su expresión visible. Nace el Grupo en el seno del entonces organismo autónomo Radiotelevisión Española (RTVE), por iniciativa de Luis S. Enciso, realizador de Televisión Española (TVE) y uno de los escasos militantes que el PSOE tenía por aquella época en los citados medios. El profesional de RTVE al que se le reconoce una afinidad más antigua con el PSOE es el realizador Valentín Andrés Álvarez Corugedo, que había sido despedido de la empresa por represalias políticas y que, por ello, había permanecido al margen de la formación del Grupo en sentido estricto<sup>1</sup>; Valentín Andrés Álvarez era militante de UGT pero ingresó en el PSOE en 1978, relativamente tarde, como la mayoría de los socialistas de TVE. Valentín Andrés Álvarez sería elegido en 1983 miembro del segundo Consejo de Administración de RTVE, a propuesta del PSOE.

El Grupo es, como su nombre indica, una organización profesional y política cuya principal razón de ser es la constitución de un núcleo del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) en RTVE, aplicar su ideología y actuaciones políticas en estos medios de comunicación y, al mismo tiempo, establecer un cauce permanente de comunicación con los órganos dirigentes

del partido a los que se transmiten informes -tanto de análisis de la situación como propuestas de alternativa- y se piden soluciones, al igual que ejecutar determinadas actuaciones en el marco global de la vida política. Es de naturaleza profesional porque está integrado sólo por profesionales de los medios radio y televisión y es político porque la militancia en el PSOE y/o la afiliación al sindicato Unión General de Trabajadores (UGT) son condiciones indispensables para ser miembros del mismo. El sindicato, como se verá más adelante, desempeña un papel decisivo en la formación del Grupo.

El Grupo -y ello queda bien claro desde un principio en la elaboración de múltiples propuestas de alternativa- aspira, como todos los partidos, a conquistar el poder en RTVE y a ejercerlo, pero apenas tendrá relevancia en cuanto modo de expresión de una determinada clase en la vida política, tan sólo en aquellas escasas ocasiones en que se pronuncia exclusivamente sobre determinadas cuestiones, ya que siempre guarda unas distancias formales, e incluso diferencias, con UGT.

### 3.1.1.- Estructura organizativa

El conocimiento del Grupo y su análisis, de acuerdo con las variables que contempla Duverger<sup>2</sup>, permite, entre otros aspectos, conocer su estructura en cuanto organización de la maquinaria y "aparato" político del mismo, así como la imagen que los socialistas transmiten de sí mismos, la jerarquía de valores que establecen en el seno de TVE, sus actuaciones concretas o estrategias. Se describirán y analizarán, igualmente, algunos



aspectos inherentes a toda organización política como ésta, entre ellos el significado de la adhesión al Grupo y los vínculos de éste con los órganos dirigentes del PSOE. Además del estudio de la organización interna del Grupo se plantean la comprensión de su organización externa, es decir, de las relaciones con otros grupos o partidos políticos y especialmente con el aparato dirigente de RTVE y con los trabajadores o profesionales que no forman parte del mismo. Esta doble perspectiva favorece un conocimiento amplio y profundo del Grupo.

Subyace, desde un primer momento, una estructura interna contradictoria por cuanto el Grupo parece compartir los principios en que se inspiran los partidos o grupos de cuadros: una estructura no muy rígida y una autonomía interna muy amplia, con decisiones adoptadas en asamblea, más la agrupación de personas cualificadas o relevantes que son quienes realmente se constituyen en líderes del colectivo a pesar de ese deseo expreso de convocar al mayor número posible de profesionales, es decir, la aspiración a contar con una base muy amplia de miembros se materializa en una reducida pirámide de dirigentes. Pero, por otra parte, se sobrepone en la realidad la configuración de los modelos de partidos o grupos parlamentarios, ya que son los parlamentarios quienes de verdad se constituyen en jefes naturales de los cuadros profesionales, aunque los principales dirigentes del PSOE lo son casi siempre en su doble condición de miembros de la Ejecutiva y de parlamentarios. Esta estructura es más rígida y centralizada que la de cuadros (la autoridad del líder, por ejemplo, es indiscutible y se impone la disciplina de voto) y es la que prevalecerá a lo largo de la vida del Grupo Socialista que, desde un primer momento, establece claramente sus vínculos con los órganos del

Partido y especialmente con sus órganos parlamentarios, ya que uno de los primeros objetivos es precisamente la promulgación de una Ley o Estatuto para RTVE.

Muchas de las iniciativas y actividades del Grupo Socialista refuerzan su carácter político y tienden a satisfacer una de las exigencias básicas de todo sistema político: la del acceso y conquista del poder, que se prepara y articula en tres frentes: la crítica de la política dirigida por el Gobierno y por el partido en el Gobierno; la crítica dirigida hacia las actitudes o programas de los partidos adversarios, y la formulación de proposiciones de cambio (las alternativas) ante la posibilidad o probabilidad, más o menos inminente, de un relevo en el poder, que, propugna, entre otros factores, la credibilidad de los hombres que dirigirán ese cambio social.

Así pues, en resumen, puede aplicarse al Grupo Socialista la definición clásica de Gurvitch:

"Una unidad colectiva, real, pero parcial, directamente observable y fundada sobre actitudes colectivas continuas y activas que tienen una obra común que cumplir; unidad de actitudes, de conductas y de obras que constituyen un cuadro social estructurable que tiende a una cohesión relativa de las manifestaciones de la sociabilidad"<sup>2</sup>.

Si se quiere aplicar la clasificación de los grupos que establece Gurvitch, de acuerdo con los criterios de función, duración, formación y sistema de acceso, el Grupo Socialista de RTV es un grupo unifuncional (su ámbito se circunscribe a actitudes y obras relacionadas

exclusivamente con la radiotelevisión y, en particular, con RTVE), es duradero (ya que no tiene una existencia permanente dentro del PSOE ni puede decirse que sea meramente temporal porque sus actividades se desarrollan con cierta continuidad a lo largo de cuatro años) es voluntario en su formación y se condiciona la participación en el mismo a la militancia en el partido o en el sindicato, si bien el acceso se considera abierto para quienes ya reúnan estos requisitos.

### 3.1.2.- Precedentes políticos y sindicales

Hemos visto en el capítulo anterior algunas actuaciones notables del Grupo Socialista de RTV ante los principales órganos de dirección del PSOE y en acciones conjuntas con los mismos. Sobresale, entre todas, la participación en la redacción del proyecto de Estatuto, y el documento en el que se analiza dicho proyecto en comparación con el que proponían los comunistas, la valoración que se efectúa del Consejo Rector, etcétera. Incluso en una ocasión -el documento conjunto del 15 de junio de 1977- estábamos ante una iniciativa anterior a la propia constitución formal del Grupo. Queremos ahora referirnos a algunas consideraciones previas a esa constitución, a las circunstancias internas de RTVE, sindicales y políticas, que preceden y preparan la formación de este Grupo.

En primer lugar, la vinculación de los socialistas de RTVE a los órganos de dirección política de su partido no debe considerarse como un hecho atípico en el medio, ya que también ocurría algo similar con la Agrupación Comunista. Es más, sectores de los profesionales de RTVE y

representantes de los trabajadores habían apelado en distintas ocasiones a los partidos políticos para que intervinieran en el proceso democratizador del medio. Seguirán a aquel documento suscrito el día de las primeras elecciones generales otros llamamientos a esta intervención de los partidos, como las asambleas que se celebran en los centros de Madrid en junio de 1977 para apoyar la iniciativa de la Comisión Gestora de RTVE que pedía "el control inmediato del medio por los partidos"<sup>4</sup>. El Consejo Sindical de CC.OO de RTVE publicó una hoja informativa en 1980 precisamente para recordar estas iniciativas de "responsabilidad de los trabajadores", entre las que sobresalen las siguientes:

"Junio 1976: Cien profesionales de los Servicios Informativos protestan por «la falta de veracidad informativa en RTVE, la manipulación de la noticia y la presión que se ejerce sobre ellos» (...)

Abril 1977: Quinientos trabajadores, ante la convocatoria de elecciones generales, solicitan la creación de un consejo de control con representación de los partidos y de los trabajadores del medio para «garantizar la neutralidad de los medios de comunicación estatales». Un mes después ocho partidos recogen la oferta y añaden «elaborar una propuesta de Estatuto para RTVE»<sup>5</sup>.

Esta búsqueda de apoyos en los partidos políticos, por parte de los representantes de los trabajadores de RTVE será una de las acciones constantes durante los primeros años de la transición. Entre las iniciativas más importantes hay que destacar el documento conocido como *Hoja informativa número 12*, del Comité de Empresa de RTVE (Madrid), en el que se da cuenta de los acuerdos alcanzados con los distintos grupos

parlamentarios en un momento en que la ponencia que estaba redactando la Constitución discutía si debía incluirse en el artículo 19 el voto particular del PSOE para someter a control parlamentario a los Medios de Comunicación Social del Estado. Todos los Grupos Parlamentarios, excepto UCD, firman un acuerdo con el Comité Coordinador Estatal de Empresa, de RTVE, que sienta las bases para el consenso en torno a los puntos principales del Estatuto; se trata de un documento que refleja, aunque con menor trascendencia, el consenso que estaba permitiendo la redacción del texto constitucional. En él se propugna el control parlamentario por parte de los grupos constituidos con los partidos políticos mayoritarios y se reclaman el régimen de monopolio y algunas medidas que garanticen el pluralismo de los medios, como el derecho de acceso. Transcribimos a continuación el texto del acuerdo dada su importancia histórica:

"Los Grupos Parlamentarios abajo firmantes y el Comité Coordinador Estatal de Empresa de RTVE, ante el deterioro actual del Medio, y dada la necesidad de la sociedad de contar con una Radiotelevisión objetiva, responsable y útil, entienden que deben ser tomadas con carácter inmediato las siguientes medidas:

- 1) - Aplicación estricta de las disposiciones legales vigentes sobre RTVE, muy en especial en lo que se refiere a la no alteración de la estructura orgánica y jurídica del Medio, hasta que el Parlamento haya aprobado un nuevo Estatuto Jurídico regulador de RTVE, y la puesta en práctica de los puntos contenidos en la Proposición no de Ley aprobada por el Pleno del Congreso el pasado 12 de abril, sobre el control de la producción.

Creación de un Consejo Rector Parlamentario, de nueva planta, para RTVE, que elabore con la mayor urgencia un proyecto de Estatuto Jurídico del medio para ser inmediatamente presentado a su aprobación por las Cortes. En el entendimiento de que: a) La opinión de los trabajadores de RTVE debe ser oída en todo momento; y b) Mientras el Estatuto se debate y aprueba, este Consejo Rector deberá ejercer un control real sobre el Medio.

2) -El Estatuto Jurídico para RTVE, se ajustará a los siguientes puntos mínimos:

- Los principios inspiradores de la actividad radiotelevisora en nuestro país deberán ser la promoción, el respeto y la defensa de los valores de la democracia; el derecho a la libre expresión y la libre información; la difusión prioritaria de la cultura de los pueblos de España; el pluralismo político, religioso y social; la moral pública y el respeto a la vida privada de las personas.

- Las funciones mencionadas jamás podrán realizarse plenamente en un sistema libre de empresa radiotelevisiva, donde los grupos de presión que la controlen busquen objetivos de explotación económica o de poder. Ello obliga necesariamente a que sea el Estado el que ejerza la función radiotelevisora en régimen de monopolio, el cual deberá abarcar cualquier vehículo de comunicación utilizado: onda, cable, satélite, etc...

- Para que estos fines puedan cumplirse adecuadamente, se requiere la creación de un Organismo Autónomo de carácter estatal, desvinculado del poder del Gobierno en cuanto a iniciativas de programación, organización del servicio, fiscalización del gasto, etc... Todas estas actividades deberán ser controladas por un órgano democrático en el que deberán estar representados el Parlamento, los

trabajadores del Medio, la Audiencia organizada democráticamente y la Administración.

- Este órgano de Control democrático deberá aprobar la estructura así como el reglamento de Régimen Interior del Organismo Autónomo, en el que se deberá regular con criterios profesionales el sistema de designación de los puestos directivos de dicha estructura.

- Asegurada la existencia de programas de cobertura estatal, en cuya confección deberán tener una participación activa los centros de Producción de las nacionalidades y regiones autónomas, nos pronunciamos por el control de éstas a la propia programación, producción y emisión.

- Regulación del acceso a RTVE, mediante un determinado porcentaje en la programación, de las distintas corrientes políticas, sindicales, culturales y religiosas.

- Regulación jurídica del derecho de rectificación y réplica.

- La planificación de la actividad del Organismo Autónomo, en orden a conseguir su máxima contribución a la difusión de los valores de la Cultura, así como en base a criterios de estricta racionalidad económica, requiere que la producción propia sea potenciada al máximo, para lo cual los recursos humanos y materiales del Organismo deberán alcanzar el punto óptimo de pleno empleo<sup>44</sup>.

Los políticos y grupos parlamentarios que firman el documento son los siguientes: Socialistas del Congreso, Guillermo Galeote (primer firmante); Socialistas de Cataluña, Rodolfo Guerra; Minoría Catalana, Ramón Sala; Minoría Vasca, Iñigo Aguirre; Comunista, Pilar Brabo; Mixto, Donato Fuejo; Alianza Popular, Manuel Fraga. Por el Comité Coordinador Estatal de Empresa de RTVE firman, en primer lugar, los dos socialistas y ugetistas

---

Feliciano Sofín Murillo y Tomás Bethencourt Machado, a quienes siguen los comunistas y miembros de CC.OO Luis Sanz Rodríguez y Manuel Serrano Vélez, más los dos representantes de la Asociación Profesional Libre e Independiente (APLI), Carlos Campo Alonso y José Manuel Jovellar.

Los hemos referido en más de una ocasión al papel hegemónico que desarrollan los comunistas en RTVE durante los primeros años de la transición. Baste decir que las iniciativas para acabar con la representación verticalista en RTVE así como para crear en 1975 la Junta Democrática en RTVE parten todas ellas de los militantes de CC.OO y del PCE, como son Jaime Martínez, José Fernández Cormenzana, Manuel Serrano, Antonio Abellán, Luis Sanz, Gabriel Barrasa, Carmen Rodríguez de Sepúlveda, Alfredo Castellón, Teófanos Merchán, Victoria García Laborda, etcétera. CC.OO y el PCE de RTVE despliegan una gran actividad a lo largo de 1976 desde la Junta Sindical, en cuya constitución se habían apuntado un importante éxito al obtener un rotundo triunfo frente a los sindicalistas "verticales" en las elecciones del 16 de junio de 1975, con la candidatura que propuganaban, al conseguir 46 de los 50 enlances, aunque CC.OO no se constituye formalmente como tal, en RTVE, hasta principios de 1976, después de la muerte de Franco. CC.OO consigue, además, negociar con Rafael Ansón, dentro de los acuerdos del convenio para 1977, que se se indulte a un grupo de trabajadores comunistas que en 1971 habían sido represaliados por ser miembros del PCE y que habían sido despedidos de la empresa: Gregorio Miguel González Sinde, José Luis Gallego de Cáceres, Carmen Frias, José Luis Calderón Martín y Ángel de la Cruz Bermejo. Mientras que en junio-julio de 1976 los comunistas y afiliados a CC.OO rondaban ya el centenar de trabajadores, UGT y el PSOE



se estaban constituyendo en torno a Luis S. Enciso y a otros veteranos militantes como Carlos Jiménez Bescós, Domingo Almendros, Fernando Pardo, Luis García Flores, Carlos Usillos, y alguno más. La labor de estos militantes no había tenido transcendencia, sin embargo, hasta la incorporación de Enciso al PSOE en 1975. Precisamente se produce un hecho totalmente anómalo en la actividad política socialista, al integrarse Luis S. Enciso y aquel puñado de militantes en la Junta Democrática -que se constituyó en RTVE en enero de 1975- de la que es secretario José Fernández CORMENZANA y de la que forman parte, además de los mencionados, otros conocidos profesionales como Carlos Gortari y los realizadores Fernando Méndez Leite, Josefina Molina, Pedro Amalio López, Enrique Micanor etcétera<sup>7</sup>. Era una notable anomalía ya que el PSOE formaba parte de la Plataforma de Convergencia. La Junta estaba integrada por los comunistas, el PSP de Enrique Tierno, los independientes como Antonio García Trevijano, Rafael Calvo Serer y José Vidal Beneyto, mientras que el PSOE formaba parte de la Plataforma de Convergencia junto con Izquierda Democrática, Organización Revolucionaria de los trabajadores (ORT), Movimiento Comunista (MC), PNV y otros. La Junta se había presentado en julio de 1974, mientras que la Plataforma se constituyó en junio de 1975; la fusión de ambas -conocida como Platajunta- no se produce hasta marzo de 1976 y en diciembre de aquel mismo año se presenta en RTVE la organización unitaria llamada "Coordinación Democrática de Televisión y Radio".

El primer documento de UGT es una hoja informativa encabezada con las palabras "A todos los trabajadores de TVE", de enero de 1977 (no consta el día de su difusión) en la que se rechazan las estructuras del

sindicalismo vertical. Cabe señalar a este respecto que uno de los principales dirigentes de UGT en RTVE, Feliciano Sofin, había sido derrotado en las elecciones del 16 de junio de 1975, ya que no se presentó en la candidatura unitaria democrática, sino en la denominada "profesional", que, al parecer, no desagradaba a la empresa. Sofin participa en el proceso de transición de los antiguos sindicatos "verticalistas" a los sindicatos democráticos y en 1977 ya es secretario general de UGT en RTVE. Más tarde, en 1983, será propuesto por el PSOE y elegido miembro del segundo Consejo de Administración de RTVE.

El 20 de julio de 1977 se celebra la "Asamblea de constitución del Sindicato de Radio y Televisión de UGT". El crecimiento y desarrollo de UGT será espectacular: el 14 de marzo de 1978, en vísperas de las nuevas elecciones sindicales (que se celebrarán el día 16) - "las primeras elecciones libres de la historia de RTVE", como afirma la propaganda electoral ugetista- el Sindicato de Radio y Televisión de la UGT sorprende a los trabajadores con una carta en la que se adjunta la lista completa de sus afiliados así como la categoría laboral que desempeñan, impresa en cuatro hojas por una sola cara; la lista de afiliados alcanza ya casi los seiscientos militantes\*. Importantes dirigentes del socialismo de RTVE no ingresarán en el partido hasta 1977 e incluso 1978. Este es el caso de Ramón Gómez Redondo, por ejemplo, que entrará en el PSOE en 1977 una vez celebradas las primeras elecciones generales; provenía de CC.OO y había sido invitado por Luis S. Enciso a colaborar con él en la producción de un documental sobre el Congreso Socialista de 1976.

A los primeros pactos y acuerdos entre comunistas y socialistas de RTVE seguirá una dura política de enfrentamientos entre ambos grupos de izquierda que se agudizaría tras las elecciones de 1978 en las que los comunistas obtienen la mayoría de representantes y sobre todo a raíz de la huelga de diciembre de 1978 que se convoca en todos los centros\*.

Transcribimos a continuación estas declaraciones inéditas, efectuadas por Ramón Gómez Redondo al autor de la tesis en 1980 y que ofrecen una información, creemos que de interés, por referirse a las circunstancias en que se produce la incorporación al PSOE de este destacado militante, que será, a partir de diciembre de 1982, uno de los principales directivos socialistas de Radiotelevisión Española y el máximo responsable de la programación de TVE. Ramón Gómez Redondo pertenece a una generación de alumnos de la antigua Escuela Oficial de Cinematografía (EOC) que no llegó a acabar la carrera de dirección cinematográfica al ser despedido por razones políticas. Comenzó a colaborar con TVE, poco después, en 1968, de la mano de Salvador Pons, impulsor de la segunda cadena de TVE. Trabaja como realizador, entre otros programas, en la serie *Los pintores del Prado, Cuentos y leyendas, Los ríos, Trazos y Más vale prevenir*. En 1977 presenta una reclamación de fijeza en plantilla con la categoría de realizador; como consecuencia de esta reclamación no se le encomienda ningún trabajo entre julio de 1977 y septiembre de 1979. Las declaraciones que aquí se reproducen constituyen un testimonio sobre el modo en que se produce la incorporación al PSOE -tardía, como hemos dicho, de modo que no es arriesgado señalar que, al menos en el caso de RTVE, el socialismo surge tras la muerte de Franco y se organiza en torno a las primeras elecciones generales, más bien

después que antes de las elecciones del 15 de junio de 1977- y sobre las relaciones con CC.OO y en particular las diferencias entre el "sector político" -que representan Luis S. Enciso y Ramón Gómez Redondo- y el sector sindical de los profesionales:

"La época de arranque sindical se sitúa entorno a la muerte de Franco. pero yo me movía en otro terreno, en el cultural, y no en el laboral. Enciso tuvo siempre una preocupación política. El gran problema de fondo (de RTVE) es un problema político y no sindical. Ha habido algo artificial, siempre, en el movimiento sindical de Televisión, porque realmente en TVE, por contraste con otros sectores sindicales, ha habido situaciones de una enorme irregularidad, situaciones de injusticia, de agravios comparativos, pero yo no podría caracterizar a TVE nunca como un sitio donde el dominante sea precisamente un gran problema sindical. Los problemas de Televisión han sido siempre más bien o problemas de organización del trabajo, que es disparatada, de racionalización de los procedimientos para evitar los favoritismos, pero no exactamente lo que se podría llamar un problema sindical reivindicativo, con caracteres angustiosos, como se ha vivido en otras muchas empresas de este país. Eso ha dado lugar a que, en muchas ocasiones, el movimiento sindical en Televisión, más que en cualquier otro sitio, haya tenido una dimensión política porque el gran problema de fondo de TVE es un problema político y no exactamente un problema sindical.

Yo estuve una etapa en CC.OO. Me parece que fue hacia finales del 75 cuando entré en CC.OO. Yo entré en CC.OO de un modo muy curioso, igual que otro pequeño grupo de realizadores. Los realizadores teníamos una especie de asamblea. Había unos problemas graves en el sector que se agravaron todavía más cuando se planteó el tema de la fijeza. La Casa no fue capaz de asimilar que había un nuevo sistema de relación laboral con los

realizadores y de repente no sabía muy bien qué hacer con ellos. Entonces yo trabajé mucho, mano a mano con Paco Abad, y Paco Abad si estaba en CC.OO. Estábamos en una comisión de realizadores. Apareció Jaime (por Jaime Martínez, secretario general de CC.OO de RTVE) y vino a decir que si aquello era una comisión pues que estábamos en Comisiones Obreras. Prácticamente nos puso el carnet en la mano. Más bien CC.OO me preguntó si teníamos algún inconveniente en estar allí, más que expresar yo mi voluntad de ingresar en CC.OO. Al lado de aspectos positivos me encontré con situaciones incómodas y con un cierto grado de picaresca sindical, donde el nivel de manipulación era de una manga bastante ancha, a la hora de plantear procedimientos. No sé si venía determinado por una necesidad histórica o por ciertos hábitos de supervivencia. Yo no me sentía cómodo y, en segundo lugar, había unos niveles muy altos de arrogancia.

Entonces, UGT era un proyecto de sindicato mínimo y, en diciembre de 1976, me pidieron que si quería trabajar en una película documental sobre el XXVII Congreso del PSOE, el primer congreso que el PSOE realizaba en España. No era el documento oficial del Congreso sino que se hacía desde una perspectiva de absoluta libertad crítica. Estuve detrás de una cámara. Me produjo, sobre todo, un gran impacto ético, lo que yo vi y el talante de lo que creí descubrir, y entré en el PSOE. Al cabo de un tiempo dejé CC.OO e ingresé en UGT (...). El primer proyecto electoral de UGT [1978] me lo escribí yo de cabo a rabo y fue aprobado en una asamblea que no cambió ni una coma. Lo que apunta clarísimamente el programa es hacia la creación de un modelo de RTVE, a un plan de formación permanente, a la regulación de la producción propia en la programación y apenas ocupaban espacio los aspectos reivindicativos de mejoras sindicales, terreno del que se ocupó sobre todo CC.OO'''.

Los militantes socialistas de RTVE, especialmente el Grupo Socialista de Radio y Televisión, dieron a conocer en distintas ocasiones cuál era su proyecto de gestión para la televisión pública. La investigación que corresponde a este capítulo se nutre principalmente de esos documentos de carácter interno que no fueron hechos nunca públicos -y a los que el autor de esta memoria ha tenido acceso por distintas fuentes socialistas- ya que contribuyen notablemente a tener un conocimiento más amplio y profundo del modelo socialista de televisión, que constituye necesariamente una referencia permanente a lo largo de esta investigación. El primero de estos documentos es el que se refiere al enunciado de este apartado respecto a las relaciones entre el aparato político del PSOE -y después del Grupo Socialista- y el aparato sindical de UGT, dentro de RTVE. Un breve texto titulado *Los socialistas y UGT en RTVE*, fechado en el mes de abril de 1978, precede en tres meses al documento fundacional del Grupo Socialista. Su autor es Luis S. Enciso y está redactado en primera persona del singular. Arranca con la consideración de que "el movimiento sindical de izquierdas" ha triunfado en RTVE, que "CC OO se ve obligada a compartir con UGT esta hegemonía y que UGT es, en estos medios, una "central democrática en alza". UGT disponía de diez miembros en el Comité de Empresa de RTVE de Madrid, frente a los 13 representantes de CC.OO y a los 9 de APLI. El hecho más relevante de este texto es precisamente el testimonio sobre el papel que desempeña el sindicato UGT como locomotora del PSOE en RTVE. De hecho se deja constancia de que el origen del Grupo está en el sindicato ugetista.

Las reflexiones de este texto son apuntes sobre las características y actuaciones del Comité de Empresa de RTVE. Todavía tiene peso -cuando

se enumera el primero de los objetivos a cumplir por los miembros de UGT en el Comité- el proyecto de Rafael Ansón de privatizar en parte los medios:

"Es finalidad esencial evitar la privatización del medio y obligarle a cubrir en lo posible sus objetivos sociales como servicio público".

Las primeras cualidades que debe de tener el Comité de Empresa son el "prestigio y credibilidad" y, en este sentido, UGT debe de ser "un vigilante crítico y responsable" de las actuaciones de aquél. Se plantea a continuación la necesidad de emprender "una amplia campaña de afiliación" y se deja constancia de que el PSOE todavía no tiene existencia reconocible, en cuanto tal, en RTVE. Enciso describe así la necesidad de constituir el PSOE en estos medios:

"III.- Respecto al Partido. Creo necesaria su constitución en RTVE y su participación complementaria y paralela a la de UGT dentro del medio. En particular, debe encargarse preferentemente de la teorización, de la creación de una estrategia nacional para los medios de comunicación y de estimular la formación de los ugetistas".

La vinculación y apoyo organizativo en el sindicato se establece en un principio con toda nitidez ya que se propone crear como órgano máximo una «asamblea política» -que de por sí marca la primera influencia de las prácticas sindicales- que estaría integrada por: 1) el Comité del sindicato, 2) los miembros de UGT en el Comité de Empresa, 3) los comités

de cada una de las dos secciones (Radio y Televisión). Por otra parte, asistirían a la Asamblea "los militantes que creyera oportuno el comité del sindicato". Se propone, igualmente, que tres miembros del Comité de Empresa pertenezcan al Comité de UGT.

Enciso menciona a Carlos Elorriaga como uno de los miembros ugetistas que le elevó propuestas sobre la organización de la "Asamblea" y hace hincapié en la necesidad de captar militantes con una curiosa relación de prioridades que pone en evidencia los que ya eran puntos débiles del sindicato y que seguirían siéndolo durante toda la transición:

**"AFILIACIÓN.** Ante todo, podría ponerse en marcha esta campaña mediante las «visitas de cortesía» a los distintos centros donde hemos hecho campaña en las elecciones. Habría que detectar y determinar en cada centro no sólo la nómina de los militantes, sino, sobre todo, los distintos simpatizantes y gente propicia a nosotros. Se debería crear un EQUIPO RESPONSABLE de esta tarea que organizaría, a su vez su trabajo y colaboradores. Respecto a la afiliación hay que prestar **ATENCIÓN PARTICULAR:** Mujeres - Radio - Informativos y centros de la periferia"<sup>12</sup>

Luis Enciso está preparando en aquellos momentos la Ponencia para el Simposium Cultural del PSOE y planta en reiteradas ocasiones la necesidad de que los socialistas analicen y estudien el medio y el entorno social. Se esbozan ya las que serán dos líneas constantes en todas las actividades y documentos socialistas: una crítica a la situación por la que atraviesa RIVE y una "alternativa socialista."



La primera de estas líneas se define precisamente como "situación crítica del medio" en términos e ideas que constituyen en síntesis el análisis que hacen los socialistas hasta la toma de posesión de Fernando Castedo:

"«Hoy RTVE atraviesa la más grave crisis de su historia...», crisis que podríamos sintetizar así:

A) Tendencia actual (parcialmente intencionada) al estancamiento en una estructura ineficaz, inservible, anclada en el caos, en el absentismo y la apatía, en el despilfarro, en la MANIPULACIÓN informativa y la INSTRUMENTALIZACIÓN cultural y moral.

B) Peligro, cada vez más fuerte, de PRIVATIZACIÓN, como única forma posible de superar aquella situación"'.<sup>14</sup>.

Se afirma, respecto a la segunda línea, que el sindicato debe de ponerse "al servicio de finalidades de progreso y libertad" y no convertirse "en una mera organización burocrática, es decir, en un «sindicato amarillo» con etiqueta socialista". Sin embargo, apenas se elaboran en este documento más que dos puntos muy genéricos de actuación y que, más que alternativa, constituyen una estrategia socialista en los medios, enunciada en términos muy escuetos:

"1) Respecto a la forma y contenido de lo emitido.

2) Control de RTVE, su estructuración jurídica y empresarial, su función pública y su organización interna"'.<sup>15</sup>.

El capital humano de RTVE es, desde el principio, una de las principales preocupaciones entre los socialistas. Su estado de ánimo y

----

conocimiento de los recursos profesionales de los medios se refleja en este pasaje:

"SIN un PERSONAL ADECUADO en la empresa, de poco servirán las alternativas teóricas sobre RTVE, por inteligentes, realistas y necesarias que sean. Diríamos que paralelamente a la discusión de nuestra alternativa, a la lucha por hacerla posible y a su puesta en práctica, como cuestión prioritaria, debe figurar la transformación paulatina del personal (...)

"Respecto a lo que podríamos llamar «guardia pretoriana del fascismo intacto y emboscado», mi propuesta es inequívoca: en cuanto logremos una situación favorable de fuerza política, hay que desmantelarla urgentemente y sin contemplaciones. Para los otros, los sujetos pasivos -y a menudo inconscientes- de la reacción, habría que crear un sistema de formación y adecuación profesional y cultural no directamente político"<sup>6</sup>.

La fuerte intención de proceder a un desmantelamiento de este sector de la plantilla sólo tiene la caución de plantearse como un objetivo oculto y no de manera abierta dada la minoría socialista en los medios:

"Es evidente que no debemos difundir algunos de estos propósitos. Simplemente debemos ejecutarlos en cuanto podamos"<sup>7</sup>.

La creación formal del llamado Grupo Socialista de Radio y Televisión no se produce hasta mediado el año 1978, aunque algunos de los pronunciamientos socialistas sobre RTVE y los primeros documentos escritos que analizan determinados hechos o dan a conocer a la opinión

pública determinadas actitudes del PSOE se remontan a 1976, como se ha demostrado en las páginas precedentes. Estos primeros documentos son obra del núcleo socialista de RTVE cuyo líder indiscutible es entonces el realizador Luis Sánchez Enciso, quien está considerado como el auténtico fundador del Grupo.

### 3.1.3.- El Informe para la creación del Grupo

El testimonio más directo sobre los antecedentes de la constitución del Grupo Socialista -que en lo sucesivo será denominado así o simplemente con el sustantivo Grupo- está contenido en un importante documento titulado precisamente *Informe para la constitución del «Grupo Socialista de Medios Audiovisuales»* (*Órgano asesor del Comité Ejecutivo y del Grupo Parlamentario*). Fue redactado en julio de 1978 y es obra, fundamentalmente, de Luis S. Enciso. Algunos de los puntos y textos a los que se refiere el documento serán sometidos posteriormente a la aprobación del Grupo, una vez constituido, como se verá más adelante.

Se trata de un documento extenso, redactado en 24 folios más un folio no numerado con los sumarios del mismo. Se concede particular relevancia al documento, segregado de los anteriores, por varias razones:

En primer lugar, por la propia importancia del Grupo, que será formado por destacados militantes socialistas o ugetistas en su condición de trabajadores fijos de RTVE, entre ellos José María Calviño, más tarde director general de RTVE; Antonio López, que será director de TVE; Ramón Gómez Redondo, más tarde director de Programas de TVE; el

propio Luis S. Enciso, que, al igual que Valentín Andrés Álvarez Corugedo, serán miembros del segundo Consejo de Administración de RTVE; Juan Mediavilla, que será director del centro regional de TVE en Canarias; Tomás Bethencourt, futuro director del Instituto Oficial de Radio y Televisión (IORTV), etcétera.

En segundo lugar, porque este documento es el primero de régimen interior socialista en el que se expresan con suficiente claridad los objetivos del aparato dirigente socialista en RTVE así como sus estrategias. Puede decirse que tiene, desde este punto de vista, un interés en grado sumo.

En tercer lugar, porque no existe otro documento de estas características en el que se expliciten con tanta evidencia las mutuas implicaciones entre profesionales y políticos. Estas implicaciones repercuten, directamente, en el modelo de televisión que se quiere implantar. Este es precisamente uno de los objetivos a investigar en la memoria y el citado documento brinda, además, la corroboración de una de las hipótesis centrales en boca del mismo sujeto pasivo de la investigación: las actuaciones socialistas en RTVE tenían también como finalidad obtener beneficios políticos para el partido e incluso supeditar en ocasiones la radiotelevisión a intereses partidistas.

En cuarto lugar, por su carácter de inédito, hasta este momento. Es probablemente su condición de documento de régimen interior la que hace más apreciable su contenido por cuanto ni siquiera se eluden contradicciones que podrían parecer flagrantes o posiciones de muy difícil conciliación, como pretender garantizar la independencia de RTVE y su libertad pero a la vez sometiéndola a órganos políticos de control. Tiene

los rasgos que caracterizarían a una reflexión personal en voz alta, ya que conserva su frescor, espontaneidad e incluso ingenuidad de los primeros tiempos de la acción política de un grupo de la oposición en el medio Radiotelevisión Española. El autor de esta memoria ha optado por incluir algunos de los aspectos más sobresalientes y, al paso, comentar sus rasgos más significativos.

Dos citas, de Antonio Machado y de Umberto Eco, que encabezan el primero de los 24 folios, dan testimonio de los primeros ideales del colectivo socialista respecto a RTVE, que se centran fundamentalmente en la libertad y en ofertar al público un medio de reflexión crítica.

Dice, en primer lugar, el pasaje de Antonio Machado:

"¿De qué nos serviría la libre emisión de un pensamiento esclavo?"<sup>18</sup>.

Asimismo, dice la cita del pasaje de Umberto Eco:

"La civilización democrática se salvará únicamente si se hace del lenguaje de la imagen una provocación a la reflexión crítica, no una invitación a la hipnosis"<sup>19</sup>.

### 3.1.3.1.- Equivalencias entre el modelo político y el televisivo

El preámbulo de este documento es singularmente característico porque revela nitidamente las intenciones del Grupo Socialista respecto a RTVE y las inscribe en un marco más amplio de estrategias, comunes al resto de

actuaciones políticas del PSOE. Plantea una singular simbiosis entre la política global del partido y la actuación política concreta en RTVE. Y no sólo, porque en la mayoría de los casos esta equivalencia o similitud de actuaciones da paso a una verdadera supeditación de la radiotelevisión pública a los objetivos globales de la política, a cuyo servicio debe ponerse, según el proyecto que se diseña en el documento. Por ello, el informe abunda en la consideración del medio radiotelevisión como uno de los instrumentos más útiles para la difusión de las doctrinas y principios socialistas y que parece reducirse, en gran parte de sus afirmaciones, a mero órgano de propaganda. Cabe aclarar que la denominación del Grupo hace extensivo el marco de sus actuaciones a todos los medios a los que se refiere el propio enunciado y no sólo a Radiotelevisión Española.

Algunos de los rasgos característicos de la simetría entre ambos términos y del reflejo de las estrategias políticas en la radiotelevisión, tal como aparecen en el preámbulo, son los siguientes:

a) En primer lugar se reclama la necesidad de pasar a la práctica, de ejecutar acciones capaces de implantar en la vida real lo que podría denominarse modelo socialista de radiotelevisión, del que se dice que hasta el momento había sido objeto únicamente de "teorizaciones".

b) En segundo lugar, la toma de conciencia de que los socialistas son y se presentan ya en aquel momento como una alternativa de poder, expresada aquí con estas palabras:

"(...) Somos los llamados preferentemente por la historia y por nuestro pueblo a protagonizar el proceso hacia otro tipo de relaciones humanas"<sup>20</sup>

c) La radiotelevisión se concibe implícitamente como uno de los pilares e instrumentos prioritarios para llevar a cabo el programa de cambio social y político, con estas palabras, que, al mismo tiempo, constituyen también un rechazo de la política "reformista" practicada por el Gobierno centrista de entonces:

"Uno de estos temas sería el de la profundización y extensión cultural, factor imprescindible además, para amortiguar los riesgos de incomprensión generalizada, decepción y desconcierto que generará -que ya está generando- el presente y futuro proceso político, inevitablemente reformista, y que, incluso, podría hacer de este proceso (si ganamos la participación de amplias capas de la población en una actuación crítica y responsable) un instrumento impulsor de cambio hacia una sociedad más habitable y más propiciadora de un desarrollo humano integral y generalizado"<sup>21</sup>.

d) El objetivo socialista va más allá de concebir la radiotelevisión como un instrumento -una "palanca", se dice en el texto- que favorecerá la aplicación del programa político, puesto que incluso postula el "control político" de manera rotunda y sin eufemismos que traten de soslayar la contradicción del planteamiento: ese control garantizará, en última instancia, la libertad y democracia de los medios. Se expresa con estas palabras:

"(...)Se impone la importancia básica de los «medios de comunicación de masas», que se convertirían, adecuadamente

utilizados, en palanca de la necesaria transformación de actitudes y mentalidades, a la que aspiramos los socialistas para implantar nuestro programa máximo, en la certeza, por otra parte, de que sólo nuestro control político sobre el medio RTV, nos permitiría propiciar estos objetivos esenciales. Es decir, los socialistas debemos participar con toda la fuerza y presencia posibles en la reestructuración y control de RTVE para garantizar, paradójicamente, su independencia y libertad, haciendo de ella un servicio público potenciador de la democracia y el progreso"<sup>22</sup>.

e) La valoración muy crítica de la situación del momento, a menudo descalificando rotundamente la política gubernamental y del partido del Gobierno, suele ser otra de las constantes de los documentos socialistas, acentuada en este caso por el hecho de que la radiotelevisión pública es una de las instituciones a las que más tardamente se aplica la reforma política, es decir, se la dota de un Estatuto jurídico acorde con la Constitución. El documento lo evalúa en estos términos:

"Pensemos cuál ha sido la labor de la RTVE suarecista [sic en el original] durante la transición hacia la democracia. Como ha tratado de borrar los perfiles ideológicos, de confundir a la opinión pública, de minimizar por todos los medios la importancia de la actividad política; en qué medida ha contribuido a la apatía, escepticismo y desencanto que se observa entre los ciudadanos, cómo ha convertido este periodo de alcance histórico, en una mera reforma de lo ya existente, no esencialmente distinta y superior al régimen anterior. Javier Solana lo expresaba en nuestro periódico (18-VI-78): «No ha servido para explicar al pueblo los sucesos políticos que en el país acaecían; no ha sido la gran defensora de la democracia...» Podría decirse que, al contrario, ha sido su gran



escamoteadora, porque «no ha querido que el pueblo conociera de verdad lo que significaba el proceso político»<sup>23</sup>.

La descalificación rotunda de quienes entonces dirigían RTVE -el equipo de Fernando Arias Salgado (de quien se dice que ha sido "posiblemente adoctrinado por su antecesor en el cargo, el insaciable Rafael Ansón)- prosigue más adelante al calificarles como "logreros (sic en el original) y bunkerianos" que quieren mantener los medios "en la órbita de intereses oligárquicos".

f) Análoga a esta descalificación, pero en sentido contrario, es la valoración que se hace de las actuaciones socialistas durante los dos años que preceden al documento, desde la "resistencia civil" hasta la asunción de un liderazgo ideológico en RTVE:

"Los socialistas, unidos y fundidos con nuestros compañeros de UGT, no hemos cedido. Sin perder de vista nunca los fines últimos y generales, comenzamos, hace ya más de dos años, primero a participar e impulsar esta verdadera lucha de resistencia civil, dándonos a conocer por nuestras posiciones concretas y después, paulatinamente, asumiendo un liderazgo ideológico y táctico, cada vez más comprendido por el colectivo de trabajadores, convirtiéndonos (junto a nuestros compañeros ugetistas) en el núcleo dirigente de la futura reconstrucción de la RTVE"<sup>24</sup>.

g) El documento formula, a continuación, un balance de las actuaciones del PSOE y de la UGT en RTVE, que son, hasta la fecha de su redacción, las siguientes: El rechazo y neutralización de lo que denominan intentos de privatizar el medio por parte de Rafael Ansón; la elaboración

de un "Proyecto de Ley sobre Radiodifusión y Televisión", el denominado Estatuto; la asesoría permanente a los miembros del extinguido "Consejo Rector para la RTVE"; la elaboración de un "Programa de Formación Profesional para RTVE"; el asesoramiento "ideológico y participación activa en la Campaña de Elecciones Sindicales en la Empresa" (se dice en este punto que Comisiones Obreras [CC OO] está estancada y que era la "central absolutamente predominante en la Empresa pocos meses antes, y que UGT -"a nivel de todo el Estado"- (...) "se ha situado como la central mayoritaria en RTVE"); la redacción de un documento titulado *Alternativa socialista para la RTVE*, del que se da cuenta más adelante: una "Estrategia a corto plazo para rescatar la RTVE" que consiste prioritariamente en enfrentar al Comité de Empresa con la dirección, denunciar abusos y propugnar la "resurrección" del Consejo Rector". La principal finalidad de este organismo sería, una vez más, en opinión de los socialistas, elaborar la ley del Estatuto.

Hay también dos hechos significativos en este balance, que se aportan como valores positivos, por cuanto relacionan estrechamente al Grupo Socialista con actividades de los órganos ejecutivos del PSOE en el máximo rango de importancia: "La planificación, producción y realización de la película sobre el «XXVII Congreso del PSOE»" y la "planificación y realización de las campañas electorales del partido (elecciones generales y parciales -sic en el original) a través de los medios audiovisuales". Del resultado de esta última actividad se hace la siguiente acotación:

"Trabajo que nos ha deparado un conocimiento mayor de estos medios de comunicación como instrumentos de agitación y propaganda política"<sup>26</sup>.

Estos logros enumerados en el balance prueban hasta qué punto están imbricadas, como se apuntó arriba, las actividades profesionales y las estrictamente políticas. De hecho, esta recíproca implicación funcionaria posteriormente con el mismo o superiores niveles. Se trata de una peculiar "contaminación" de funciones que se contradice con el rigor que los socialistas exigirían de sus adversarios políticos en otras ocasiones. Todavía resulta más sorprendente esta vinculación tan directa entre el trabajo profesional dentro de la radiotelevisión pública y el servicio a intereses de partido. Cabe decir que no parece ser éste el camino indicado para desvincular a RTVE de las esferas del poder político, sean del Gobierno o, como en este caso, de un partido que aspira legítimamente a gobernar.

#### 3.1.3.2.- Objetivos generales del Grupo

El Grupo se propone como objetivo llevar a cabo "un programa completo de actuación socialista en los medios de comunicación de masas", que sistematiza y expresa "esa ideología de profundización y extensión cultural". Su campo de actuación comprende tres frentes "distintos y complementarios": el partido "y el sindicato hermano: la UGT"; la propia RTVE, y "la sociedad española". El ideal de libertad es de nuevo la finalidad última a la que tienden estos objetivos, así expresado:

"(...)Todos, en su conjunto, abrirán camino hacia una sociedad en la que se difundirán libremente, cada vez en mayor medida, ideas y sentimientos libres."

Puede decirse que esta declaración general de principios impregna todos los pasajes del documento y constituye su más claro rasgo diferenciador respecto a los documentos socialistas que lo preceden en el tiempo.

El documento que plantea la constitución del grupo contempla dos grandes tipos de objetivos: los políticos y los culturales, junto con un tercer objetivo denominado "específico", que se refiere al Estatuto.

### 3.1.3.3.- Los objetivos políticos

El horizonte electoral marca y condiciona prioritariamente el nacimiento o, mejor dicho, la justificación de la existencia del Grupo, a pesar de que el documento no se redacta en periodo de elecciones, pero si está condicionado por los rumores de inminentes convocatorias. Este primer objetivo quedó redactado de la siguiente manera:

"a) Constitución de un equipo específico para diseñar, planificar y ejecutar desde ahora, la próxima campaña electoral (se trata de elecciones generales y/o municipales) en los medios de comunicación audiovisuales". Este equipo quedaría constituido de forma permanente<sup>27</sup>.

El texto incluye una *Nota 1ª* transcrita en las páginas finales que enfatiza la necesidad de que el Grupo trabaje en la confección de

las campañas electorales en radiotelevisión y en sus distintas fases técnicas de creación y producción, hasta conseguir definir sus últimos perfiles. Se sintetiza así:

"Ir diseñando y realizando una nueva CABECERA y determinar los ELEMENTOS COMUNES BÁSICOS a todos los posibles programas y espacios radiotelevisivos y a todas las regiones; es decir, concretar la imagen global del Partido, de su estrategia, de sus fines y sus compromisos de cara al electorado"<sup>20</sup>.

El segundo de los objetivos que enumera el documento es también de naturaleza estrictamente política, diríase que partidista, por cuanto que se propone utilizar los medios con fines propagandísticos. Su redacción no ofrece la menor duda y parece, además, legitimar la asunción de esta finalidad:

"b) Otro proyecto, relacionado con el anterior, de carácter más coyuntural, pero también fundamental políticamente: Intentar la utilización por nosotros o, si no, la neutralización política, de la RTVE hasta las próximas elecciones (mientras no sea aprobada definitivamente por las Cortes la ley sobre radiodifusión y televisión) para tratar de clarificar y perfilar con nitidez la imagen de nuestro partido frente a las demás opciones, en especial la de UCD"<sup>21</sup>.

El informe explica el alcance de este objetivo y lo contextualiza en una serie de referencias claramente electorales que sitúan estas medidas políticas, quizás sin proponérselo, al mismo nivel que las aberraciones que denuncian. Es más, la utilización del medio quiere extenderse también

a periodos de tiempo no estrictamente electorales. Así queda redactada la justificación del objetivo enunciado arriba:

"Todos somos conscientes de la influencia que ejercería la RTVE, si lográramos utilizarla (en competencia con los demás partidos), con anterioridad al estricto período electoral, de cara, sobre todo, a esa imprecisa y extensa zona del electorado, de tendencia tímidamente progresista (esos que desearían acostarse en la equivocada reforma neofranquista y amanecer en una socialdemocracia avanzada, sin hacer el menor esfuerzo para conseguirlo), zona electoral que llamamos centro y que, al menor riesgo o vacilación, se vuelca hacia el poder. Desde la TV los suarecistas van a luchar, están luchando, día a día, por captarse ese flotante electorado como sea (pensemos en la grosera instrumentalización que hicieron del aniversario del 15 de junio) y sería vital para nosotros evitar que logren una sustancial ventaja de imagen antes de enfrentarnos durante las próximas campañas electorales (Nota 2ª)"<sup>30</sup>.

Este último texto incluye una nota, redactada al final del documento, en el que se abunda en estas consideraciones. Se recuerda, en primer lugar, la utilización del medio que hace UCD y se añade acto seguido una afirmación en la que se profesa el deseo de hacer lo mismo pero con distintos colores:

"Hay que lograr que RTVE nos sirva para difundir nuestra conducta y clarificar nuestras decisiones. Y las ajenas"<sup>31</sup>.

Se formula a continuación, y a tal fin, dentro de la misma nota, una propuesta concreta, en línea con lo que el Estatuto denominará derecho

de acceso pero con una diferencia: en el Estatuto se plantea como un objetivo que nace y tiende a garantizar el pluralismo de la radiotelevisión pública. Aquí más bien, según se desprende de la redacción, parecen imponerse criterios que nacen y tienden a garantizar la utilización del medio por parte de los partidos con fines de utilidad partidista, antepuestos a la defensa, custodia y promoción del estricto bien social:

"Por todo ello deberíamos exigir de RTVE la cesión de unos espacios de información política, periódicos y gratuitos, con carácter excepcional y hasta que comenzara la próxima campaña electoral, o, como es lógico, hasta que fuera aprobada en las Cortes la Ley definitiva sobre radiodifusión y televisión. No es difícil pronosticar que todos los grupos parlamentarios, excepto UCD, apoyarían esta demanda, por suponer todos ellos que necesitan la RTVE para dejar clara, ante su clientela electoral, su conducta y estarse viviendo realmente un período electoral"<sup>22</sup>.

El documento introduce una corrección a estas aseveraciones tan rotundas para curarse en salud sobre el eventual reparto político del medio al que podría conducir dicha propuesta. Las cartas han sido echadas de tal suerte que a la siguiente aclaración podría aplicársele aquel refrán latino que dice *Excusatio non petita, accusatio manifesta*. Dice así la puntualización:

"En ningún caso se tomará como un precedente de reparto de RTVE por los partidos, ni implicará ningún otro tipo de condicionamiento para su futura y definitiva regulación legal"<sup>23</sup>.

Todavía se añade, en la citada *Nota 2ª* un breve párrafo que distorsiona aún más la supuesta bondad de este objetivo, ya que la cesión de espacios se propugna a expensas incluso de que la propia RTVE adopte por su cuenta una iniciativa de estilo similar. Subyace, dicho de otra forma, una acerva desconfianza hacia el medio respecto a su capacidad para garantizar la neutralidad, imparcialidad o pluralismo de informaciones y opiniones. Subyace igualmente un deseo de fiscalizar o controlar en todo momento la información, y los objetivos parecen anular así la pretendida búsqueda de libertad para el medio. Es decir, las medidas liberadoras quedan neutralizadas en la práctica por el propósito de crear e imponer vínculos muy estrictos o, en el mejor de los casos, de sustituir unas ataduras por otras, aunque se recuerde que estas últimas son más progresistas. Se escribe en la mencionada nota:

"Esta concesión de espacios no implicaría rechazo de que RTVE creara por su parte otros sobre temas políticos (aparte los consabidos y tristes telediarios) pero sometidos a algún tipo de control por los grupos parlamentarios, como ocurre en los periodos electorales"<sup>24</sup>

La *Nota 2ª* menciona a su vez otro documento, citado a título de ejemplo y de prueba: el análisis del principal telediario, el de las 21.30 horas, emitido por TVE entre los días 30 de junio y 6 de julio de 1978. Se dice que la semana fue anodina pero ilustrativa del "gubernamentalismo descarado" (...) "como en las épocas más negras de la televisión botafumeiro de Franco (...)". El documento se titula de esta guisa: *La*



indiscreta manipulación de los telediaros o cómo convertir el principal noticiario televisivo en un sucedáneo del boletín oficial al servicio de UCD.

El tercero de los objetivos políticos propugana la presencia de los trabajadores de los medios en el Consejo Rector, caso de que volviera a constituirse, aunque el documento no se atreve a llevar a sus últimas consecuencias esta petición puesto que limita la participación de los trabajadores a la mera función de asesores:

"c) Lograr la participación de trabajadores del medio, socialistas y no socialistas, en el reconstruido Consejo Rector provisional para RTVE, como asesores técnicos(...)"<sup>26</sup>.

El cuarto objetivo supedita también la información y transparencia de los asuntos relacionados con la gestión de RTVE a las necesidades que en su momento tengan los parlamentarios socialistas. Así queda redactado este objetivo que se propone sea asumido como una de las tareas principales del Grupo:

"d) Asesoramiento y participación en una vasta campaña a nivel nacional (incluso con la conveniente participación extranjera) de información y clarificación pública sobre la RTVE, en el momento en que la necesitaran nuestros representantes parlamentarios"<sup>27</sup>.

El quinto y el sexto punto se refieren, respectivamente, a la elaboración de "una alternativa de reserva" para el hipotético caso de que

RIVE fuera privatizada y a "una metódica preparación y adiestramiento" de los parlamentarios y directivos del PSOE y de UGT en el uso de los medios audiovisuales.

En el séptimo y último de los objetivos políticos se propone redactar una ponencia para el XIVIII Congreso del partido, bajo el título *El PSOE y los medios de comunicación de masas*.

#### 3.1.3.4.- Los objetivos culturales

El epígrafe dedicado a los objetivos culturales del Grupo socialista se abre con tres nuevas citas de Antonio Machado (extraídas de «Juan de Mairena») que se refieren a la necesidad de difundir la cultura y particularmente entre los que menor acceso tienen a la misma. Los objetivos que se marcan, pese a este ambicioso pórtico socio-literario, son una mera enumeración -exceptuados los dos primeros puntos- del equipamiento técnico para la creación de archivos y de centros de consulta, y para la utilización de la tecnología audiovisual al servicio del patrimonio histórico-cultural del partido. Se echa de menos un verdadero análisis sobre la misión de la cultura o el rol de los profesionales de la radiotelevisión en la creación y difusión cultural. Faltan, en definitiva, las líneas básicas de una mínima política cultural en los medios, habida cuenta que la radiotelevisión también es una poderosa industria de la cultura.

Se enumeran a continuación dichos objetivos que no merecen, en lo que se refiere a este documento, más acotaciones que dejar constancia de

su escasez de miras, a pesar de que la cita machadiana anunciaba unos apuntes de mayor rigor sociológico:

"a) Propiciar todo tipo de estudios y experiencias sobre los «mass media» y analizar e investigar las relaciones entre emisores y receptores y sus cambios (...).

b) (...) La progresiva implantación en nuestras «casas del pueblo» de colectivos de televidentes, dotados de un receptor en color y un video-casette (...).

c) Dotarnos paulatinamente del material necesario para grabar en video-color (un pequeño estudio insonorizado, una cámara, mesa de sonido y micrófonos...) lo que nos ayudaría permanentemente en la preparación de nuestros compañeros para la utilización de estos medios, y nos dotaría de la posibilidad de grabar directamente los mensajes que estimáramos oportunos(...).

[Se demanda también análoga dotación de equipos de soporte cinematográfico sin especificar formato].

d) Puesta en marcha de una Biblioteca (y un catálogo) sobre los medios de comunicación (...).

"e) Organización del archivo sobre materiales audio-visuales (cine y video), que recoja, ordene y clasifique todo lo que hemos ido acumulando con nuestros trabajos en cine, video y radio, así como aquellos trabajos que pudiéramos adquirir en España (NG-DO, archivos privados) o en el extranjero (...).

"f) Promoción, planteamiento, realización y producción de películas y programas para cine y video, sobre la historia y actualidad de nuestro partido y de la vida política, social y cultural española. Todos estos trabajos irían engrosando nuestro archivo y serían el origen de una productora socialista para los medios audiovisuales"<sup>7</sup>.

La implantación de los llamados «colectivos de televidentes» es comentada aparte en la Nota 4a que también es objeto, como se verá más adelante, de un texto específico sobre esta materia. Su fundamentación reside en que el proyecto socialista de Estatuto contempla "la presencia" de las "Asociaciones de Telespectadores y Radioyentes" en lo que se denomina "Consejo General". En este documento se incluye también esta argumentación no exenta de cierta retórica y connotaciones idealistas:

"En efecto, sería formidable que en tal pueblo de una cuenca minera, o en tal otro de una zona de secano, la gente supiera que en «la casa del pueblo socialista» no sólo se puede ver la televisión en color, sino que además, se pueden grabar los programas que uno quiera para discutirlos y comentarlos, incluso con participación de gente que trabaja en la misma RTVE»».

La vinculación entre RTVE y estos "colectivos de televidentes" se amplía con la formación de "monitores" o "dinamizadores" de los mismos a cargo de "los socialistas que trabajamos en RTVE". Pero esta vinculación que parecería comportar ciertas ventajas, por una parte, también puede acarrear inconvenientes serios para los fines que se propone, toda vez que en determinados momentos se correría el riesgo de que la crítica fuera menoscabada, especialmente en aquellos casos en que los directivos de RTVE o los directores de sus programas sean también militantes del partido de los "dinamizadores" o incluso autores o coautores, en su acepción más amplia, del mismo producto.

### 3.1.3.5.- Un objetivo específico: la reestructuración de RTVE

La reestructuración de RTVE es un objetivo que está más allá de la propia promulgación de la Ley del Estatuto, condición sin la cual aquella no podría llevarse a cabo. Es más, la necesidad de "ganar la batalla" del Estatuto se plantea desde un principio como objetivo previo -que por sí solo sería insuficiente- para conseguir la reestructuración. El documento del Grupo Socialista es rotundo al respecto:

"Supongamos que las Cortes promulgan una Ley sobre el medio en la línea de nuestro Estatuto, según el formal compromiso adquirido por todos los grupos parlamentarios, excepto el de UCD. Se habría creado legalmente una RTVE «Organismo Autónomo, de carácter estatal, desvinculada del Gobierno y controlada por un órgano democrático en el que estarían representados el Parlamento, los trabajadores del medio, la audiencia organizada democráticamente y la Administración». Esta sería para nosotros una primera y esencial batalla ganada, pero no suficiente<sup>33</sup>».

El documento evoca a continuación ideas recogidas en eslóganes de propaganda electoral socialista, que allí se referían a la política en general (resumidos en la expresión "que el país funcione") y que aquí se particularizan en RTVE, ya que se trata de una reestructuración encaminada, como se dice en el texto, a que "funcionen" estos medios de comunicación:

"Precisaríamos, a partir de esta deseable situación jurídica, hacer funcionar la RTVE en un sentido inequívocamente

progresista y democrático, que creara otro tipo de relaciones entre los emisores y los receptores. A este objetivo último nos hemos referido a lo largo del informe; al problema esencial para los socialistas de qué y cómo debe emitir la RTVE, en función de la evolución política y social concreta y de nuestra aspiración a cubrir unos logros culturales a largo plazo<sup>40</sup>.

La reestructuración se considera tan fundamental que, sin ella, no sería posible acometer tan siquiera una nueva programación. Se trata de un principio básico que será reiterado una vez que los socialistas acceden a los órganos de dirección de RTVE. Se escribe:

"En principio afirmamos: no podremos modificar sustancialmente el sentido y el contenido de la programación si no modificamos a fondo la Estructura misma de RTVE"<sup>41</sup>.

Aunque el cambio de la estructura es una acción que sólo puede ejecutarse desde el Gobierno, y así lo reconoce el documento, la necesidad de crear el Grupo Socialista se plantea precisamente en función de la tarea de ir elaborando y preparando la que se califica como acción última e indispensable: sanear uno de los organismos clave de "la Administración franquista". Aparece también la propuesta de una doble figura de dirección: la dirección política, por así llamarla, o en su caso profesional, y la dirección de gestión económica, idea reiterada en distintas ocasiones por los socialistas de RTVE. Sin embargo, no se mencionan las posibles dudas sobre su eficacia o conflictos que podría suscitar una dirección bicéfala, que por lo demás nunca fue ensayada, al menos en sentido estricto, durante el primer Gobierno socialista. El caso

más próximo sería la presencia del ingeniero Antonio López en la dirección de TVE durante los nueve primeros meses de la dirección general de José María Calviño. López siempre se ocupó en el Grupo socialista de cuestiones técnicas y de gestión económica. Es más, fue quien ofreció y convenció a Calviño de que debería orientar todo su mandato hacia el objetivo de sanear, modernizar y lograr una "buena gestión" de RTVE. Sin embargo, se enfrentaron dos estilos de dirección y dos concepciones de la televisión. La prematura dimisión del primer director socialista de TVE -es más, Antonio López fue el primer director de TVE que presentaba la dimisión de su cargo- fue consecuencia de aquel enfrentamiento que hizo incompatibles los dos estilos de dirección. Se escribe en el documento:

"Para enfrentar y preparar adecuadamente esta esta prueba «definitiva» es indispensable: a) la creación definitiva y permanente del «GRUPO SOCIALISTA DE MEDIOS AUDIOVISUALES» y b) que el partido designe con la mayor urgencia las dos personas que ocuparían los puestos de DIRECTOR GENERAL y DIRECTOR GESTOR (ver proyecto de Ley) del organismo autónomo RTVE para que, trabajando con el GRUPO, se informaran al detalle de toda la problemática del Medio y fueran preparando con tiempo y precisión la imprescindible REESTRUCTURACIÓN de RTVE, dentro de la estrategia global del partido sobre el saneamiento de la Administración franquista. (Nota 58)<sup>42</sup>.

La Nota 58 desarrolla algunos de los "objetivos" que se propone la reestructuración. Se enumeran, entre ellos, un acuerdo global con las centrales sindicales, la descentralización real del medio, la promoción y fomento de las agrupaciones de telespectadores, la renovación y extensión de la infraestructura técnica de RTVE, y la puesta en práctica del "Plan

de Formación Profesional" de manera inmediata. Hay otros dos objetivos que por su planteamiento afectan a la estructura definitiva y a la programación. Así se plantea el primero de ellos:

"Renovación inmediata de altos cargos. Neutralización -e incluso depuración- de algunos responsables y ejecutivos de tipo medio"<sup>43</sup>.

Respecto al segundo punto, que se refiere explícitamente a la programación, se reafirma la necesidad de cambiar el modelo de información, siempre sometida a una tutela aunque se establezca que esta caución es un "control democrático". Se incluye, además, una propuesta de suprimir espacios por razones ideológicas, aunque se formula de una manera muy genérica:

"Control democrático de los Servicios Informativos, en orden a lograr de inmediato una información objetiva, veraz, plural y completa.

Suspensión inmediata de programas de claro sentido tendencioso o reaccionario. Preparación de una programación total y equilibrada, con clara enunciación de los objetivos perseguidos y fomento de la participación crítica del espectador"<sup>44</sup>.

### 3.1.3.6.- Las vinculaciones políticas del Grupo

Uno de los apartados del documento, dedicado a las "relaciones del Grupo", evidencia que su finalidad política es primordial. Sólo en un caso aparece



un destinatario de estas relaciones que no pertenece a los diferentes órganos del PSOE, UGT u otros organismos y entidades socialistas: los "centros regionales y autonómicos de radio y televisión".

Se propone que el Grupo esté directamente relacionado con los siguientes órganos: "con las diversas federaciones y con determinadas agrupaciones"; la Federación de Madrid (donde se pide tener un representante permanente); la Fundación Pablo Iglesias; las secretarías de Propaganda y de Organización y, a través de ellas, con el Comité Ejecutivo; el grupo Parlamentario; el Comité Federal de Cultura del PSOE; los ministros y reponsables culturales de las respectivas autonomías y, por último, "relaciones muy estrechas y especiales" con la ejecutiva de UGT y especialmente con la UGT de RTVE.

La naturaleza política del Grupo, sus objetivos prioritariamente políticos, así como su vinculación con el principal órgano ejecutivo del PSOE, se ponen de manifiesto en el preámbulo de los *Estatutos del Grupo Socialista de Radio y Televisión*:

"La situación política planteada por el tratamiento que la derecha viene dando a los medios de comunicación de masas utilizándolos como un instrumento para su perpetuación en el Gobierno e impidiendo la democratización de la radio y la televisión, exige de los socialistas que trabajan en estos medios, una organización que consiga la mayor eficacia posible de los propios recursos con objeto de conseguir arrancar la democratización y el sentido de servicio público que deben presidir la gestión de unos elementos de tan alta incidencia en la vida ciudadana, sentando las bases para un nuevo modelo de radio y televisión al servicio del pueblo español.

A tal fin, conscientes de que con la acción coordinada de un grupo conseguirán mejores rendimientos que con las acciones aisladas de cada uno de sus miembros y con el deseo de organizar sus acciones en el ámbito de la radio y la televisión sometiendo todas sus decisiones al criterio de la Comisión Ejecutiva Federal a la que pretenden prestar todo el apoyo posible en la política que decidan emprender en cada momento sobre los medios, los profesionales socialistas de los mismos constituyen el Grupo Socialista de Radio y Televisión y deciden aprobar para el mismo los presentes objetivos, organización y reglamento interno<sup>44</sup>.

El Grupo, por lo demás, se adscribe, según sus Estatutos, a la vicesecretaría general del PSOE, de la que era y es titular Alfonso Guerra, estrechando así, al más alto nivel, su dependencia del partido.

Sirven como prueba de estas vinculaciones del grupo con órganos políticos del PSOE el acta de una sesión extraordinaria que se celebró el jueves 25 de febrero de 1982 en la sede del PSOE (calle de Santa Engracia) a la que son convocados veinte miembros del Grupo -y no todos sus miembros- entre ellos el realizador catalán Sergio Schaif. El único punto del orden del día es la "recopilación de datos y su estructuración para *El Socialista*. Al mismo tiempo, se reestructura la precedente organización de apoyo a la Comisión Parlamentaria y se confecciona una lista de miembros con la indicación de quién "podría ser en lo sucesivo el responsable del área en cuestión". Recibe esta reestructuración el nombre de "Comisión Parlamentaria para el seguimiento y la denuncia de RTVE", que se desglosa en dos secciones, independientemente de que se

llevaran o no a la práctica estos acuerdos y de que fueran firmes las responsabilidades que se enumeran, a tenor del acta:

La Comisión Coordinadora, que integran, por este orden, Pedro Bofill, Ramón Gómez Redondo y Guillermo Galeote.

Y las Áreas de la Comisión, que siempre tienen como responsable a un diputado, quedan así constituidas:

- Orientación general: Pedro Bofill y Guillermo Galeote.
- Producción propia (infantiles, compra de programas y relaciones cine-RTVE): Elena Vázquez.
- Campeonato del Mundo: M.A. Martínez.
- Publicidad y seguimiento del Estatuto de RTVE: Rodolfo Guerra.
- Economía y Finanzas: Esteban (sólo se facilita el nombre).
- Cultural: Manuel Núñez Encabo.
- Personal: Jiménez de Heredia (se incluye entre paréntesis también el Centro regional de Andalucía).
- Mujer: Ana Balletbó (Centro Regional de Cataluña).
- Galicia: José Vázquez.
- País Vasco: Solchaga<sup>44</sup>.

### 3.2.- LA CONSTITUCIÓN DEL GRUPO

El Grupo Socialista de Radio y Televisión tardaría en formarse más de un año respecto a la redacción del informe presentado y comentado en el capítulo precedente. Sin embargo, el Grupo tuvo una intensa actividad entre 1979 y 1982, periodo de tiempo en el que celebraron veintidós

asambleas. La primera se celebra en la calle del Barquillo número 55 (Madrid) el día 5 de agosto de 1979 y la 22ª asamblea se celebra el 26 de noviembre de 1982 en la antigua sede del PSOE, en la calle Santa Engracia, número 165 (Madrid).

La mayoría de las asambleas del Grupo, exceptuadas muy pocas, como la tercera -que se celebró el 8 de enero de 1980 en la "Casa del Pueblo" de la Federación Socialista de Madrid (FSM)- se celebraron en la sede oficial del PSOE, al menos desde la 5ª Asamblea (que tuvo lugar el 8 de mayo de 1980), primero en la calle madrileña de García Morato, número 165, y luego en la citada Santa Engracia. Aunque este hecho sea relativamente importante, sí deja constancia de la proximidad física entre el Grupo, formado exclusivamente por personal de RTVE, y el partido, o mejor, por utilizar lenguaje de imágenes, de su incrustación en los órganos del partido.

Hay que añadir, a las reuniones asamblearias del Grupo, las que celebraron su Comisión Permanente y el llamado Grupo Operacional Básico. Estos dos últimos órganos tuvieron actividades de menor importancia en cuanto que celebraron reuniones preparatorias de las asambleas o para ejecutar determinados acuerdos de aquéllas. De casi todas estas reuniones existe alguna constancia escrita, testimonios de los militantes que intervinieron y, en buena parte de los casos, actas mecanografiadas e incluso manuscritas, que han podido ser consultadas para esta tesis.

Permitase insistir en la importancia que se otorga al Grupo Socialista ya que, además de las razones apuntadas arriba, sus actividades se desarrollan en un espacio de tiempo que comprende una importante etapa de la transición en RTVE: la que va desde los últimos

meses previos a la aprobación del Estatuto, hasta apenas terminadas las elecciones generales de 1982, en las que el PSOE resultó victorioso. El Grupo se extingue de manera natural en diciembre de 1982, culminado el traspaso de poderes entre UCD y PSOE y una vez que toma posesión el primer director general de RTVE que nombra el primer Gobierno socialista, José María Calviño. Nadie discute la primacía del Grupo durante aquellos años dentro de la estructura socialista del partido y de la propia Radiotelevisión, como prueba el hecho de que destacados directivos del partido y los miembros socialistas del Consejo de Administración asistieran a las reuniones y asambleas. Una de las razones por las que se extinguirá el Grupo es precisamente la designación o nombramiento de la mayoría de sus miembros para puestos directivos o de responsabilidad en RTVE y en el Consejo. El otro principal motivo está determinado por el acceso de los socialistas a la dirección de RTVE, ya que así culminaba una de sus últimas aspiraciones y metas. El protagonismo del Grupo se desplazará, en consecuencia con la nueva situación, hacia los vocales socialistas del Consejo de Administración de RTVE.

### 3.2.1.- Relación de asambleas

Una de las dificultades de esta investigación ha sido reconstruir las principales actividades del Grupo y establecer el orden cronológico en el que se produjeron, así como determinar el tiempo y lugar en que ocurrieron, ya que de ellas, al contrario de lo que ocurre con los documentos públicos del PSOE, existe menos documentación y el acceso a la

--

misma es mucho más difícil. Aún así se ha podido acceder a los archivos personales de algunos miembros del Grupo; la consulta de estas fuentes ha permitido solventar algunas de esas dificultades. Se enumeran a continuación las asambleas que se han celebrado y, más adelante, la relación de los primeros asistentes a las mismas.

Se advierta, previamente, que no existen actas de las asambleas celebradas a partir de la 19ª (7 de febrero de 1982), con una sola excepción, la asamblea celebrada el 17 de julio de 1982 en la que se analizaron una serie de importantes documentos sobre la programación de Televisión Española y la reestructuración de RTVE que proponen los militantes del Grupo Socialista; a esta asamblea la denominaremos especial, para diferenciarla de las extraordinarias, por las peculiaridades de su convocatoria y orden del día y por no constar en el listado oficial del coordinador. Existe constancia de las asambleas celebradas a partir de la 19ª bien por las notas manuscritas de Luis S. Enciso en las que sólo se refieren la fecha de celebración bien por los justificantes de los telegramas de convocatoria que se enviaban a todos los miembros del Grupo.

Esta sería la relación de las asambleas del Grupo, de cuya existencia hay constancia, según nuestras investigaciones, y de las que se ha dado cuenta en los casos en que se dispone de documentación escrita sobre las mismas. La numeración correlativa de las mismas es la que le dio en su momento el coordinador del Grupo:

- 1ª Asamblea: 5 de julio 1979.

- 2ª Asamblea: 15 de octubre de 1979.

- 3ª Asamblea: 8 de enero de 1980.
- 4ª Asamblea: No hay más referencias, ni siquiera de la fecha.
- 5ª Asamblea: 8 de mayo de 1980.
- 6ª Asamblea: 23 de mayo de 1980.
- 7ª Asamblea: 31 de mayo de 1980.
- 8ª Asamblea: 9 de junio de 1980.
- 9ª Asamblea: No hay más referencias, ni siquiera de la fecha.
- 10ª Asamblea: 30 de septiembre de 1980.
- 11ª Asamblea: 28 de octubre de 1980.
- 12ª Asamblea: 18 de diciembre de 1980.
- 13ª Asamblea: 3 de febrero de 1981.
- 14ª Asamblea: 5 de mayo de 1981.
- 15ª Asamblea: 25 de mayo de 1981.
- 16ª Asamblea: 29 de mayo de 1981.
- 17ª Asamblea: 28 de octubre de 1981.
- 18ª Asamblea: 25 de enero de 1982.
- 19ª Asamblea: 7 de febrero de 1982.
- 20ª Asamblea: 27 de mayo de 1982.
- 21ª Asamblea: 22 de septiembre de 1982.
- 22ª Asamblea: 26 de noviembre de 1982.

La simple relación de fechas prueba el progresivo deterioro del Grupo que se evidencia en el escaso número de asambleas que se celebran en 1982. Ya en 1981 se celebran la mitad que en el año 1980, que suman, respectivamente, un total de cinco y diez asambleas.

### 3.2.2.- Relación de asistentes y miembros del Grupo

Se incluyen los nombres de quienes asistieron a las primeras asambleas de 1979 y de 1980. Se han señalado con un asterisco, escrito antes de los nombres, a aquellos que asistieron a las dos primeras asambleas, las celebradas el 5 de julio y el 15 de octubre de 1978. El asterisco pospuesto al nombre indica, además, que dichas personas fueron miembros del llamado Grupo Operativo u Operacional, según la distinta terminología que se utilizó. Se ha incluido entre paréntesis, en la medida en que ha sido posible obtener datos, la profesión. Cabe señalar, en este sentido, que los primeros asistentes y, por tanto, miembros del Grupo, son profesionales cualificados de RTVE, a excepción de un conserje. También cabe mencionar la ausencia de la lista de Pilar Miró, que ya era militante socialista antes de constituirse el Grupo, y del periodista Eduardo Sancho, que en aquella época residía en Londres. La relación, transcrita por orden alfabético, procede de contrastar distintas listas de asistencia y convocatorias del Grupo:

\*Álvarez Corugedo, Valentín Andrés (realizador).\*

Alarcón, Tina (periodista).

\*Alcázar, Rafael Ángel (ayudante de realización).

\*Almendros Pérez, Domingo (realizador).

Bernárdez García, Julio (periodista).\*

\*Bethencourt Machado, Tomás (ingeniero técnico).\*

Cagigao, Charo (periodista).



\*Cortés Cavanillas, Alfonso (productor).\*

Criado Rodriguez, Carlos (periodista de RNE).

Cruz González, José Luis (periodista).

\*Dicenta Sánchez, Fernando (guionista y realizador de SER).

Diego-Millán, Clemente de.

\*Elorriaga Fernández, Carlos (abogado).\*

Fernández, José Manuel (programador).

Flórez Díez, Rafael (escritor).

\*García Alonso, José Luis (productor).\*

\*García Flores, Luis (redactor de RNE).\*

García Sánchez, José Julio (periodista).

\*Gómez Redondo, Ramón (realizador).\*

\*Gómez Sánchez, Obdulio (conserje).

\*Jiménez Bescós, Carlos (realizador).

León, Juan (decorador).

\*López García, Antonio (ingeniero superior).\*

Lafleur, Javier.

Maldonado, J. A.

\*Mateos Mariñas, José (periodista).

\*Mediavilla Martínez, Juan (realizador).\*

Montero, Isaac (escritor).\*

Navarro, Agustín.

Ortuño García, Juan.

Palmero Romero, Rafael (decorador).

\*Parra Fenollar, Vicente (programador).\*

Portillo, Joaquín.

Pozueco Pérez, Antonio (productor).\*

\*Rodríguez Gutiérrez, Manuel (técnico electrónico).

Rodríguez Puértolas, José Luis (periodista).\*

\*Ruiz Romo, Victoria.

San Martín Castellanos, Germán (operador montador).

\*Sánchez Enciso, Luis (realizador).\*

\*Sofín Murillo, Feliciano (operador de imagen).

\*Sotillos Palet, Eduardo (periodista, no asiste a la primera).\*

Sánchez Torel, Eduardo (realizador de radio).\*

Trhelfall, Mónica (traductora de RNE).

Valiño Cabañero, José María.

A continuación se relatan algunas de las circunstancias, debates y acuerdos que afectan a la naturaleza y finalidades del Grupo y especialmente a todo lo relacionado con la programación de TVE, bien sea la programación que analizan o critican los socialistas, bien la que estudian, debaten o proponen como alternativa.

### 3.2.3.- Principales acuerdos y cuestiones debatidas

Se trata de los acuerdos, hechos o documentos que jalonan las actividades del Grupo que, en ciertos casos, ponen en evidencia la estrecha vinculación, por no decir supeditación, a los altos dirigentes del PSOE, que posteriormente serán miembros del Gobierno. Hecho que permitiría plantear la hipótesis de que se mantuvo durante los cuatro años de

Gobierno esta vinculación, especialmente con el vicepresidente del Gobierno Alfonso Guerra, quien ya ostentaba en el trienio anterior a las elecciones el cargo de vicesecretario general del PSOE, y que como se verá en el último capítulo de la tesis protagonizó personalmente muchas de las acciones políticas emprendidas por el PSOE en materia de RTVE, especialmente en el Parlamento. La verificación material de esa hipótesis es, obviamente, muy difícil de realizar.

La 1ª Asamblea, celebrada el 5 de julio de 1979, constitutiva del Grupo, contó con la asistencia de 16 personas que, en buena parte, desempeñarían importantes tareas en el futuro. Sus nombres, según el orden en que los menciona el acta, son los siguientes: Domingo Almendros, Valentín Andrés Álvarez Corugedo, Tomás Bethencourt, Alfonso Cortés-Cavanillas, Rafael Alcázar, Carlos Elorriaga, José Luis García Alonso, Luis García Flores, Obdulio Gómez, Ramón Gómez Redondo, Carlos Jiménez Bescós, Mariñas (de quien sólo se escribe el apellido), Juan Mediavilla, Vicente Parra, Victoria Ruiz, Feliciano Sofín y Luis Sánchez Enciso.

La constitución del Grupo se acordó por 13 votos a favor y 1 abstención (2 personas se ausentaron antes de la votación). También se acordó que al grupo "podrán adscribirse voluntariamente (14 votos a favor) quienes reúnan la doble condición de militantes del PSOE y trabajadores de Radio y Televisión. Se acordó, asimismo, considerar la posibilidad de establecer cauciones para el ingreso en el grupo y, sobre todo, nombrar una comisión "para redactar un proyecto esquemático de objetivos políticos y organización interna". La comisión estuvo integrada por José F. Dicenta (de la Sociedad Española de Radiodifusión, SER, que no aparece en la anterior lista de asistentes, quizás porque no asistió a la

asamblea y que es el único trabajador ajeno a RTVE que figura en el equipo fundador del Grupo), Carlos Elorriaga, José Luis García Alonso, Juan Mediavilla y Luis Sánchez Enciso, todos ellos de RTVE y el último como "coordinador de la comisión". Aparece, por tanto, desde un principio, el reconocimiento explícito al liderazgo de Enciso tanto en la formación del Grupo como en su futura dirección.

Esta primera comisión se reúne poco después, el 9 de julio, y redacta un *Proyecto* que someterá a la siguiente asamblea. Los principales puntos del proyecto abordan cuestiones organizativas. Además de las vinculaciones a los órganos del partido, mencionadas ya en el informe para su constitución, se propone ahora que "la dependencia orgánica y financiera del Grupo se estima conveniente sea de la primera secretaria de la Comisión Ejecutiva Federal del Partido".

El apartado del proyecto sobre los objetivos del Grupo recoge sin ambigüedad sus vinculaciones y finalidades de naturaleza estrictamente política y, concretamente, de servicio al PSOE. Así se describe el objetivo número uno:

"Asistencia a la Comisión Ejecutiva Federal y Grupos Parlamentarios Socialistas en todos los aspectos relacionados con la presencia radiofónica y televisiva del partido: realización de programas, asesoría a candidatos en procesos electorales y responsables políticos del partido en sus comparecencias públicas a través de los medios audiovisuales, etcétera"<sup>47</sup>

Otro acuerdo, nuevo respecto al *Informe*, es la propuesta de asumir la máxima representatividad socialista en materia radiotelevisiva. Se recoge en el objetivo número cinco:

"Representación política del PSOE ante la empresa, especialmente ante la Dirección General y Consejo de Administración de RTVE, en la medida en que tal representación nos sea delegada por el órgano ejecutivo del partido a que esté atribuida"<sup>4a</sup>.

Los demás objetivos no se mencionan aquí por ser repetición de los contenidos en el *Informe* y hacen referencia, especialmente, a la elaboración de documentos de análisis sobre radiotelevisión, planificación de estrategias políticas y redacción de la alternativa socialista para RTVE. Sólo mencionar que también, en una 1ª Nota escrita a pie de página, se propone asumir la función de crear el Grupo Sindical Socialista de RTV, a tenor de la resolución del XXVIII Congreso del PSOE que ordena la obligatoriedad de constituir estos grupos sindicales.

La 2ª Asamblea, celebrada el 15 de septiembre de 1979, discute cuestiones meramente organizativas. Sus hechos más relevantes son la aparición, de acuerdo con el acta manuscrita, de tres nuevos miembros (el realizador Carlos Usillos, y sobre todo, el periodista Eduardo Sotillos y el ingeniero Antonio López) y la aprobación y elección de la Comisión Permanente que integran los siguientes militantes: Luis Sánchez Enciso, coordinador (por aclamación, se dice en el acta), Ramón Gómez Redondo, como secretario técnico y tres "miembros": Antonio López, José Luis García Alonso y Valentín Andrés Álvarez.

Las tesis de García Alonso y Juan Mediavilla, planteadas en la reunión del 9 de julio, favorables a "la creación de una comisión amplia, con asignación en asamblea de tareas concretas a sus integrantes", no prosperaron en esta ocasión. De nuevo se deja constancia del liderazgo de Enciso cuya relevancia se enfatiza con la aclamación para el cargo. Precisamente García Alonso presenta un proyecto titulado *Apunte de esquema organizativo* en el que se contempla la función del Coordinador General como la de máximo rango a todos los niveles.

La 3ª Asamblea, celebrada en la fecha y lugar arriba indicados, está precedida de dos cartas firmadas por Luis S. Enciso el 26 de diciembre de 1979. La primera fue remitida a un número indeterminado de "compañeros socialistas" de la radiotelevisión y en ella se les incita a incorporarse al Grupo. El procedimiento no podía ser más expeditivo, una vez que se asistiera y expresara este propósito en la asamblea, según escribe el coordinador:

"(...) bastaría que manifestaras tu deseo de pertenecer al mismo para que se produjera automáticamente tu adscripción"<sup>49</sup>.

La segunda carta fue dirigida a quienes ya eran miembros del Grupo. En esta carta se deja constancia, por primera vez, de la estrecha vinculación entre los socialistas de RTVE y el vicesecretario general del PSOE, Alfonso Guerra. Se trata, por tanto, de unas relaciones que no son fortuitas o a expensas de lo que vaya deparando la actualidad, sino que obedecen a una estrategia estudiada por algunos militantes de RTVE. Alfonso Guerra no sólo había sabido ganar su confianza sino que aquellos

veían en el vicesecretario al dirigente que mejor había comprendido los problemas de RIVE y que más se identificaba con las medidas de cambio que se pedían desde los medios. El coordinador sitúa el protocolo oficial de esta vinculación tras la reunión del 15 de octubre, en los siguientes términos:

"Posteriormente, la Permanente se entrevistó con el Vicesecretario del Partido, compañero Alfonso Guerra, para comunicarle la constitución del grupo y oficializar nuestra relación con los órganos competentes del Partido"".

Esta situación constituye uno de los puntos importantes que considera la 3ª Asamblea. Se precisa y refuerza en el acta de la misma bajo el epígrafe dedicado al informe de la Permanente:

"El compañero Luis Sánchez Enciso hizo un resumen de las actividades del Grupo, sintetizado en los siguientes puntos:

- Reconocimiento de la existencia del Grupo Socialista de Radio y Televisión y su vinculación con la Vicesecretaría General, manteniendo relaciones con las Secretarías que fuera preciso (Cultura, Propaganda, Formación, etc...).
- Reconocimiento por parte del Partido de la importancia y prioridad de la Radio Y Televisión como elemento y pieza fundamental en el proceso de transición democrática"".

Las siguientes actuaciones, de las que hay constancia en la documentación del grupo, dan prueba de la estrecha vinculación con Alfonso Guerra:

El 14 de marzo de 1981 se reúnen en la sede del PSOE de Santa Engracia Enciso, López, Sotillos, Mediavilla, Bethencourt, Cortés Cavanillas y los cuatro miembros del Consejo de Administración. También asistió, brevemente, Alfonso Guerra. La cuestión que se estudió principalmente fue la involución política tras el golpe y se planteó la necesidad de producir programas que fomentaran la democracia, entre ellos uno titulado de forma indicativa *Conocer Europa*, en los que pudieran intervenir, entre otros, "militares de prestigio profesional y de carácter". Se planteó, igualmente, la producción de una serie de ficción, titulada también de forma indicativa como *Nuestra ciudad*, en la que la vida democrática fuera eje central del relato.

Puede decirse que esta vinculación con Alfonso Guerra y su papel hegemónico en las cuestiones de radiotelevisión, se prolongaron durante los años siguientes y continuaron incluso cuando desempeñó el papel de vicepresidente. Así lo entendieron los socialistas de RTVE y los medios de comunicación. Algunos gestos públicos del poder también lo avalan, como el hecho de que fuera Guerra quien diera posesión a Calviño en el cargo de director general de RTVE, entre otros actos. Cabe mencionar también que la Vicesecretaría del Partido tiene un gesto de correspondencia a la actitud el Grupo, como se dice en el epígrafe del acta dedicado a la financiación:

"De la última campaña electoral quedaron 200.000 ptas que fueron cedidas al Grupo por la Vicesecretaría. Se esperan nuevas financiaciones. Se discutió la conveniencia de emitir unos «bonos de solidaridad» para obtener ingresos regulares"<sup>2</sup>.



Respecto al resto de asuntos tratados en esta reunión cabe señalar el anuncio de que se celebrarán unas jornadas de estudio y debate sobre RTVE. Se da cuenta igualmente de que se han registrado las siguientes altas en el Grupo: Rafael Flórez Díez, Mónica Trefall (que se dará de baja en la 5ª asamblea), José Luis Cruz González, Pastora Díaz Serrano y el escenógrafo Rafael Palmero.

En la 4ª Asamblea (celebrada el 21 de febrero de 1980), se registra la asistencia de Julio Bernárdez y de José Luis Rodríguez Puértolas, los primeros periodistas de los Servicios Informativos de TVE que formalizan su pertenencia al Grupo.

En la 5ª Asamblea se registran igualmente las altas de Javier Lafleur y José María Valiño. Esta asamblea (celebrada el 8 de mayo de 1980) abre un conflicto entre la UGT, que lidera Feliciano Sofín, y el Grupo sobre la obligatoriedad de que el PSOE en RTVE cree su grupo sindical.

#### 3.2.4.- El Grupo y UGT: Tensiones entre políticos y sindicalistas

La 6ª Asamblea, celebrada el 23 de mayo de 1980 en la sede del PSOE (calle García Morato), se dedica monográficamente al debate del documento *Estatutos del Grupo Socialista de RTVE*. La mesa es moderada por Manolo Rodríguez y Tomás Bethencourt redacta una de las actas más extensas de las asambleas. Sofín vuelve a plantear un proyecto de Estatutos alternativos a los presentados por la permanente y Gómez Redondo replica que la propuesta del primero "representa de hecho un cambio

radical en el contenido del Estatuto del Grupo". Las medidas que propugna Sofin están encaminadas, por una parte, a aproximar el Grupo al estilo y funciones de una organización sindical, con mayor participación de sus miembros y, por otra parte, refuerzan los lazos y dependencias oficiales de los órganos ejecutivos del Partido que tendrían un mayor poder fiscalizador y decisorio sobre las acciones del Grupo. Las principales diferencias que plantea Sofin son, a tenor del acta, las siguientes:

- "(...) 5) Aumentar la frecuencia de las asambleas para una mayor comunicación.
- 6) Prever un periodo de vigencia para la Permanente.
- 7) Prever una rotación del coordinador de la Permanente.
- 8) Enviar las actas a la Ejecutiva para que tome en consideración lo que considere oportuno de los debates.
- 9) Incluir una invitación de asistencia a nuestras asambleas del secretario federal que designe la Ejecutiva para aumentar la comunicación con la misma.
- 10) Adscribir el Grupo a la Secretaría que la Ejecutiva designe"<sup>53</sup>.

Por lo demás, las diferencias parecían mayores en aspectos organizativos y apenas relevantes en cuanto a los objetivos que el Grupo deseaba acometer. Las críticas más severas de Gómez Redondo a Sofin se refieren a la introducción del concepto de "libertad vigilada" para el Grupo así como a querer introducir "posturas asamblearias" en cuanto a la adopción de acuerdos. Todo ello, según Gómez Redondo, debilitaría al Grupo, introduciría "normas con consecuencias disolventes" y, en definitiva, representa una propuesta "regresiva." Igualmente, Antonio López, que se adhiere a las críticas de Gómez Redondo, le reprocha a Sofin proponer "una

especie de suicidio del propio Grupo" al renunciar a la "capacidad de resolución" y, en el fondo, pretender disolverlo e incorporarlo al sindicato, mediante la transferencia al mismo de las funciones políticas que asumía el Grupo. Feliciano Sofín negaría estas inculpaciones. José Luis García Alonso recuerda que el Grupo nació como "grupo de apoyo a la Ejecutiva" y se suma, junto con Enciso, a las críticas de la propuesta de Sofín. Bernárdez y Puértolas se muestran contemporizadores de ambas posturas.

Una primera votación sobre el documento a estudiar, el texto base presentado por la ponencia o el alternativo de Sofín, arroja los siguientes resultados: 11 votos "a favor de partir del estatuto actual" y 6 votos "a favor de usar el documento de F. Sofín." Todas las propuestas y modificaciones que plantea posteriormente Sofín son derrotadas.

La 7ª Asamblea se celebra, como continuación de la anterior, a los pocos días: el 31 de mayo de 1980. Se dedica a debatir puntos del Estatuto relacionados con cuestiones organizativas. Son las propuestas de Antonio López las que dirigen prácticamente el rumbo de la asamblea. Sofín es apoyado, ahora, por Domingo Almendros y en parte por Carlos Elorriaga. Por último, también Antonio López presenta el preámbulo de los Estatutos, que será aprobado con muy pocas correcciones de forma, en el que se recapitulan los fines y objetivos del Grupo que ya hemos mencionado arriba.

La elección reglamentaria de la nueva Comisión Permanente se demora hasta la celebración de la 10ª Asamblea, el 22 de septiembre de 1980, en la nueva sede del PSOE, en la calle Santa Engracia. Asisten un total de 17 miembros del Grupo y aparecen en la relación, por primera

vez, Eduardo Sancho, periodista de los Servicios Informativos de TVE y Agustín Navarro. Antonio López propone a Enciso como coordinador y es elegido por asentimiento. Son propuestos para la permanente los cuatro salientes más Eduardo Sánchez Torelli, de la plantilla de Radio Nacional de España (RNE), hombre que siempre estuvo muy próximo a Enciso. Se registraron los siguientes votos: Valentín Andrés Álvarez, 14 votos; Ramón Gómez Redondo, 13 votos; José Luis García Alonso, 12 votos; Antonio López, 10 votos, y Sánchez Torelli, 5 votos. EL número de miembros se amplía en la 11ª Asamblea, celebrada el 28 de octubre de 1980, con la presencia de Juan Ortuño, Francisco Rodríguez, Carlos Criado, J. A. Maldonado del Castillo y Germán Sanmartín.

Las diferencias entre sindicato y miembros del Grupo son notables en la primavera de 1981, durante el mandato de Castedo hasta el extremo de que se celebra una reunión el jueves 5 de marzo en la sede ugetista de Avenida de los Toreros para acabar con el enfrentamiento entre los dos sectores que los socialistas calificaban como "obreristas" y "cuellos blancos" y también como "sindicalistas" y "políticos", "currantes" e "intelectuales".

Se tenía la impresión en el grupo de que algunos sindicalistas practicaban el obstruccionismo hacia lo que se conocía como "operación política de RTVE." El líder de UGT había sido hasta entonces Feliciano Sofín aunque dimisionario de sus cargos en el sindicato; Manolo Rodríguez era el nuevo número uno de la UGT en RTVE.

Enciso y Bethencourt se habían reunido en reiteradas ocasiones con los dos mencionados sindicalistas hasta que se busca definitivamente una salida al conflicto en la reunión cumbre que se celebra el 5 de marzo de

1981. Asisten por parte ugetista Manolo Rodríguez, Sofín, Carlos Usillos, Germán Sevilla, Francisco Segovia, Pablo Rodríguez y María Emilia González. Asisten por parte del Grupo, Portillo, Enciso, Valentin Andrés, Mediavilla, Elorriaga, Bethencourt, Julio Bernárdez, Almudena de la Serna, Sánchez Torelli, Palmero, García Flores, Vicente Parra y Antonio Pozueco.

Hubo serios debates y enfrentamientos hasta que los ugetistas aceptaron el principio de votar y acatar la decisión de la mayoría, hechos que permitieron avanzar en la confección de un Comité de Integración del Sindicato, compuesto por Manolo Rodríguez como secretario general, Parra, Bernárdez, Elorriaga, Segovia, Portillo, Usillos y los vocales Pablo Rodríguez, Javier Segades y Almudena de la Serna. Esta candidatura sería aprobada por aclamación en la asamblea del lunes 9 de marzo. Las tensiones proseguirían también durante la gestión de José María Calviño, acentuadas en este caso por las diferencias entre defensores y detractores del director general.

### 3.3. PRINCIPALES ACCIONES DEL GRUPO

Las principales acciones del Grupo Socialista tienen lugar en torno a los mandatos de los dos primeros directores generales del Ente Público RTVE, nombrados por los últimos gobiernos de UCD: Fernando Castedo, designado por el Gobierno que entonces preside Adolfo Suárez, y Carlos Robles Piquer, designado por el Gobierno que preside Leopoldo Calvo Sotelo. No existe constancia de pronunciamiento alguno del Grupo respecto a Eugenio Ibarre aunque sí existen pronunciamientos sobre la gestión de los

predecesores de Castedo, tanto Rafael Ansón como Fernando Arias Salgado, a los que nos referiremos en el epígrafe destinado a los documentos de análisis y de alternativa que elabora el Grupo.

Entre ambos mandatos presidenciales media un acontecimiento político de singular relieve: el frustrado golpe de Estado del 23 de febrero de 1981 que habría de incidir en los socialistas y en sus relaciones con RTVE y con la Dirección General del organismo. Poco a poco irá desplazándose hacia el Consejo de Administración, hacia los cuatro vocales designados a propuesta del PSOE, el liderazgo que desempeñaba el grupo. Hecho que provocará más de un conflicto entre ambas partes.

Ramón Gómez Redondo acrecienta su protagonismo en el Grupo a finales de 1980, a raíz de su elección como miembro del Consejo de Administración de RTVE. Es él quien lleva la voz cantante e informa en la 12ª Asamblea, celebrada el 18 de diciembre de 1980, "sobre la constitución del Consejo de Administración de RTVE y la intervención de los socialistas en el mismo", según el acta manuscrita de la sesión. Ya estaba constituido a estas alturas el Consejo de Administración de RTVE y en él son vocales socialistas, además de Gómez Redondo (todo hace indicar que presentó la dimisión como miembro de la Permanente en esta reunión), José María Calviño, que no figura en las relaciones iniciales del Grupo, y dos miembros ajenos a RTVE, muy vinculados al vicesecretario general del PSOE, Roberto Dorado y Francisco Fernández Marugán. Por otra parte, el liderazgo del Grupo será asumido progresivamente por el Consejo de Administración de RTVE. De ahí que, en este sentido, algunos socialistas próximos a Luis S. Enciso, tuvieran siempre la impresión de que Gómez

Redondo había traicionado los ideales del Grupo, tal como se concibió en sus orígenes. El caso es que se debatieron las distintas propuestas sobre las relaciones entre el Grupo y el Consejo: unos eran partidarios de que el Consejo debería rendir cuentas ante el Grupo y, al contrario, otros sostenían que el coordinador del grupo debería rendir información al Consejo. También es relevante que el paulatino deterioro del Grupo se refleja en la desatención a dejar constancia en acta de sus sesiones.

### 3.3.1.- Conflictos y consensos en torno a la gestión de Fernando Castedo

La gestión del primer director general del Ente Público RIVE, Fernando Castedo, suscita en el Grupo Socialista tensiones y conflictos como consecuencia de las diferencias entre algunos consejeros, especialmente Ramón Gómez Redondo, y algunos miembros del Grupo, especialmente Luis S. Enciso.

El Grupo es particularmente activo durante aquellos meses del otoño e invierno de 1980, aunque no haya quedado constancia de estas actividades en las actas. Las reuniones comienzan bastante antes de que se nombre director general a Castedo. Así, el martes 25 de noviembre de 1980 se celebra una reunión en la casa de José María Calviño que se prolonga hasta la una de la madrugada. Asisten, entre otros, Gómez Redondo, Enciso y Antonio López. Se trataba de perfilar el organigrama y de elaborar una lista con nombres de candidatos a algunos cargos. Calviño tenía precisamente el cometido de hacerla llegar a Castedo. También se

abordaron algunas discrepancias incipientes entre consejeros y miembros del Grupo.

Uno de los primeros enfrentamientos, aunque soterrados, es el rechazo absoluto de los miembros del Grupo a admitir a las sesiones del Consejo al entonces director general de RTVE, Fernando Arias Salgado. Sin embargo, el consejero socialista Roberto Dorado se había mostrado en alguna ocasión -por ejemplo, durante la sesión constitutiva del Consejo en el Parlamento- partidario de negociar con UCD una fórmula transitoria para que Arias Salgado asistiera durante unos meses al Consejo, pero esta propuesta no contaba con el respaldo de los demás socialistas. Tampoco prosperaron en la reunión de aquel martes los objetivos de perfilar la lista que se entregaría a Castedo ya que López consideraba que previamente era necesario elaborar y clarificar los objetivos a cumplir con aquella estructura. Calvillo estaba más obsesionado, entonces, por "vender" bien a los socialistas la imagen del futuro director general, de hacerlo creíble y atractivo. Enciso era partidario de situar a socialistas en los enclaves fundamentales mientras que Gómez Redondo proponía que accedieran sólo los cuadros medios con el fin de adquirir cierto aprendizaje. Las diferencias entre Enciso y Gómez Redondo comenzaban a acentuarse y a ello contribuía el carácter del segundo, que nunca estaba dispuesto a dar su brazo a torcer.

Las reuniones prosiguen una vez nombrado Fernando Castedo y parte del equipo directivo. Por ejemplo, el sábado 24 de enero de 1981 se celebra una reunión en casa de Enciso a la que asisten tan sólo Gómez Redondo, Antonio López, Tomás Bethencourt y Alfonso Cortés Cavanillas. Se analizan las gestiones efectuadas por el Grupo con mandos de RTVE y se



preparan las estrategias. Así, Enciso y López -que son los dos socialistas encargados de negociar con el equipo de Castedo cuestiones de organigrama y de nombramientos- se habían reunido el día antes con José María Otero y tenían pendiente otra entrevista, para el día 26, lunes, con Miguel Ángel Toledano.

Luis S. Enciso mantiene ya importantes diferencias con Gómez Redondo sobre los nuevos destinos de algunos profesionales. Aquél es partidario de que no se consoliden situaciones de privilegio para personas que no desempeñaron con eficacia sus anteriores cargos, mientras que Gómez Redondo no es partidario de "revoluciones culturales" y sostiene que no se deben "desperdiciar" las cualidades de esas personas. Algunos miembros del Grupo tenían por entonces la impresión de que Gómez Redondo se proponía ser el líder del mismo.

Aquellas vicisitudes iniciales de 1981 tienen su reflejo en una reunión que se celebra el 3 de febrero, pasado un mes desde que el Gobierno centrista procediera al cese de Fernando Arias Salgado y al nombramiento de Fernando Castedo, reunión que constituye la 13ª Asamblea. Se trata de una sesión de carácter extraordinario, con dos únicos puntos del orden del día: información general y elección del coordinador y de la permanente. Gómez Redondo interviene como moderador y Bethencourt como secretario de actas.

El acta de esta asamblea da cuenta de la importancia e influencia que el Grupo tuvo en el proceso de sustitución del anterior director general y en el nombramiento del primer director general del Ente Público RTVE, es decir, del primer director general del Estatuto, en la identificación con un proceso de cambio en RTVE que suponía dar la

espalda a una época de corrupción y, al mismo tiempo, las inquietudes suscitadas por el posible rumbo de la gestión, en particular, por algunos nombramientos. Se deja constancia, claramente, de que UCD (más algunos miembros del último Gobierno que presidió Adolfo Suárez) y PSOE pactaron el nombramiento de Castedo y algunas de sus primeras medidas, entre ellas distintos nombramientos y ceses. Este es el informe que Enciso dio a la asamblea, según se recoge en acta:

"Informó el coordinador Luis Enciso expresando que la operación inicialmente planteada de conseguir garantías de UCD/Gobierno de generar un cambio en Radiotelevisión, se habían llevado a cabo mediante las consabidas negociaciones UCD/PSOE. En el plano de lo concreto, esto se ha empezado a conseguir mediante: a) nombramientos que se dan, b) nombramientos que cesan. Recordó el cese absoluto de Ezcurra, conseguido a través de nuestro derecho de veto derivado de las negociaciones. Hemos conseguido en RTVE una derrota de la corrupción, que responde a nuestros planteamientos de profundización de la democracia. Así, personas no manchadas por sospechas de corrupción, han pasado ya a ocupar los puestos claves, y se ha conseguido una cosa fundamental: que los cargos hayan recaído sobre profesionales de RTVE. Esto debería conducirnos a una Radio y Televisión objetivas, donde mejoren notablemente las condiciones de trabajo, y donde se evite al máximo cualquier vuelta al pasado. Señaló que ésta no es la Radiotelevisión socialista, pero ha de reconocerse que dentro del proceso de reforma asumido por nuestro Partido, puede significar las posibilidades más altas"".

La depuración fulminante que se hace del subdirector general de RTVE, Luis Ezcurra, a petición de los socialistas, es tanto más relevante

por cuanto se erige en paradigma del cambio en RTVE, es decir, en condición indispensable para efectuar el paso del anterior régimen y de la época previa al Estatuto, hacia la democratización del medio. Tanto más relevante por cuanto uno de los primeros nombramientos de Carlos Robles Piquer es precisamente la rehabilitación de Luis Ezcurrea, convertido, por tanto, en signo ostensible de la ruptura del pacto entre centristas y socialistas.

Eduardo Sotillos, uno de los directivos que se integró en el equipo de Fernando Castedo como director de RNE, intervino también precisamente para matizar "la posibilidad de que ciertos compañeros no vean con buenos ojos ciertos nombramientos". Su testimonio es particularmente importante dado el alto cargo que ocupará durante el primer Gobierno socialista de Felipe González, como su portavoz. Reiteró Sotillos que el proyecto de Castedo no era el proyecto socialista de RTVE, sino "la máxima cota que puede alcanzarse en este proceso". Añadió que la situación de Castedo era muy compleja porque estaba sometido "a grandes presiones" y afirmó que el objetivo durante esta etapa era demostrar la posibilidad de realizar una radio profesional a partir de los principios del Estatuto.

Ramón Gómez Redondo relató algunas circunstancias del nombramiento de Fernando Castedo en el que habría influido decisivamente José María Calviño, cuyo protagonismo en estas gestiones sería decisivo para consolidarle como candidato de los socialistas a la Dirección General de RTVE. Calviño había trabajado anteriormente con Adolfo Suárez durante la etapa en que éste fue director general de Radiotelevisión Española. Calviño realizó las gestiones de finales de 1980 para apresurar el nombramiento de Fernando Castedo con la colaboración de José Luis Balbín

y de José María Otero, otro directivo que estaba muy próximo al entorno de Adolfo Suárez.

El acta de la sesión del Grupo pone en boca de Gómez Redondo esta versión de indudable valor para comprender una de las fases más controvertidas y apasionantes de la transición en RTVE, que coincide con la plena vigencia de su nuevo Estatuto jurídico:

"Explicó que al principio se estableció una estrategia de aguante sobre Fernando Arias hasta que Calviño acudió a la Moncloa y desbloqueó el proceso. Luego se nombró el nuevo Director General, y ahora se ha planteado una situación difícil y paradójica, que es la de vernos obligados a meter en muchos casos bajo nuestro paraguas al Director general, porque le someten a situaciones de bloqueo los de UCD. Se han enrarecido, pues, las relaciones, se han establecido algunas escaramuzas, etc. Hay todavía algunos que mantienen posiciones neutrales, pero otros no. En resumen: una valoración positiva desde nuestro punto de vista de modelo democrático. Informó que ahora se generan presiones incluso del exterior sobre el Director General. Citó que se están reuniendo firmas con Buhigas [se refiere a Juan Jesús Buhigas, que había sido inmediatamente antes directivo de los Servicios Informativos de TVE] a la cabeza para llevarlas al Congreso de UCD como moción de censura a Castedo. La situación, por tanto, se presenta como compleja y delicada"".

Luis S. Enciso desmiente, más adelante, que el PSOE vete "a profesionales serios de la Casa" y asegura que el esfuerzo socialista se ha empleado en mantener una RTVE incorrupta y objetiva. Añade que del éxito del funcionamiento de RTVE depende también la potenciación del

sector público. Al hilo de esta última consideración se deja constancia, por vez primera y por escrito, del debate interno sobre la televisión privada. Se apuntan algunas pinceladas sobre este conflicto: Eduardo Sancho se mostró partidario de la necesidad de regular las televisiones privadas aunque desde la perspectiva del modelo británico, mientras que Ramón Gómez Redondo insistió en la conveniencia de congelar el problema. Dijo este último:

"Nos interesa por encima de todo ganar tiempo (...). Más adelante, cuando la TVE pública alcance su prestigio y madurez, cuando se alcance el fenómeno de saturación, es cuando habrá que plantearlo explícitamente, y con toda seguridad entraría en juego el Tribunal Constitucional"<sup>6</sup>.

Otro fenómeno importante de esta asamblea, moderada por Ramón Gómez Redondo, es la elección de nuevo coordinador y de nueva comisión permanente. Gómez Redondo apela a la necesidad de tener en cuenta, a la hora de votar, las circunstancias externas que condicionarán las futuras actividades del Grupo:

"(...) porque ahora más que nunca hace falta la operatividad del Grupo Socialista, necesidad que se plantea en dos planos: 1) asistencia al Consejo de Administración en cuanto al contacto con la realidad de los Medios se refiere; 2) asesoramiento sobre la presencia socialista en la estructura"<sup>7</sup>.

Los resultados de las votaciones son los siguientes: Luis S. Enciso es propuesto por Maldonado para coordinador y resulta elegido por aclamación; Luis S. Enciso presenta a Eduardo Sánchez Torelli, que acepta;

Elorriaga presenta a Juan Mediavilla, que acepta; Puértolas presenta a Julio Bernárdez, que no acepta; Alfonso Cortés Cavanillas presenta a Valentín Andrés Álvarez, que acepta; Mediavilla presenta a Antonio López, que acepta; la comisión permanente se constituye con los citados candidatos, exceptuado Julio Bernárdez, que no aceptó.

La 14ª Asamblea, celebrada el 5 de mayo de 1981, se caracteriza por marcar uno de los puntos más claros de inflexión del Grupo que, a partir de entonces, entraría en una fase de progresiva degradación. Se formularon algunas quejas por la falta de información en el seno del grupo y por la ausencia de una estrategia clara, a medio plazo, para RTVE. Por otra parte, Gómez Redondo observa en la programación de Castedo "los signos de un cambio cualitativo."

La 15ª Asamblea se celebra el 21 de mayo de 1981. Asisten 17 miembros y, entre ellos, aparecen las incorporaciones de Antonio Pozueco y de J. Portillo. No asiste Luis S. Enciso. Prosigue el debate sobre la necesidad de elaborar o no una estrategia para RTVE y se agudizan las tensiones y descontentos, agravadas por la crisis en que está sumida la gestión de Fernando Castedo, sobre todo tras el cese fulminante de su inmediato colaborador, Iñaki Gabilondo, director de los Servicios Informativos de TVE. La tensión y descontento se apodera incluso de algunos militantes que siempre habían mantenido las tesis oficialistas del PSOE. Todo hace presagiar que los cambios externos no son asimilados o convenientemente analizados por el Grupo que, de esta forma, aboca al peligroso camino de autoextinción. Hasta el propio Valentín Andrés Álvarez, proclive siempre a posturas conciliadoras, reconoce, en un

determinado momento y a tenor del acta, que el Grupo ya no tiene suficiente información:

"Conclusión: que la carencia fundamental del Grupo y sus miembros es la de la información y obtención de datos concretos. De ahí, el interés de establecer un sistema permanente y racional de recabar información. Para eso se esperaba hoy la presencia de Ramón Gómez Redondo. Porque tampoco la Permanente tiene información suficiente (...)"".

Carlos Elorriaga inculpa, en un determinado momento, a Gómez Redondo en estos términos:

"Si no se establece un canal institucionalizado de información para el militante, será muy difícil comprender que la disciplina no está refida con el debate abierto en un partido democrático como el nuestro. Si Gómez Redondo no establece fórmula de comunicación con «el pasillo», la actuación seguirá siendo anárquica, individualizada y desorganizada (...)"".

Valentin Andrés se hace eco del desaliento que había hecho presa de los reunidos y se muestra muy pesimista sobre la eficacia del Grupo:

"Reconoce que el Grupo RIVE no trabaja gran cosa (salvo excepciones que cita: Tomás y algún otro) y las demás comisiones de trabajo que se han formado dentro del Grupo no han funcionado. Un grupo de 30 personas -insiste- puede hacer muchísimas cosas si se pone a trabajar"".

Un miembro al que el acta identifica simplemente por su nombre de pila, Germán [Sanmartín], va más allá en estas críticas:

"(...) subraya el error que consiste en no informar a nadie de la situación ni de lo que se trata en las reuniones del Grupo. En «la Casa» (RTV) no hay la más mínima información sobre ello, sólo lo que dice *El País* (...) La mayoría de los trabajadores están convencidos de que estamos en el Poder. Ni siquiera se ha dicho que estamos en la Oposición. Es muy grave todo esto (...)»<sup>1</sup>.

Antonio López exculpa en parte la falta de información y la achaca a la confusión de aquellos días al tiempo que propugna la necesidad de reforzar a la Dirección General, a la que parecía poner en entredicho la adhesión de UGT a una concentración de protesta:

"Estamos en momentos de suficiente confusión como para no podernos mover con la tranquilidad que nos gustaría. No hay ningún mecanismo que garantice la información permanente para que todos sepamos lo que ocurre a todos una hora después de producirse. Eso no es para quejarse de no estar bien informado. Estos son momentos un tanto especiales. ¿Qué pintaba hoy un grupo, afín al Grupo Socialista, participando en una concentración en Prado del Rey que puede desastibilizar? (alude a la concentración de más de cien personas esta mañana en RNE pidiendo -dice- la dimisión de Castedo). El compañero A. López dice que está dispuesto a dimitir de la Permanente si es preciso. Estima que hay que reforzar la actual Dirección General de RTVE porque no se ve otra oferta más democrática que esa. Recuerda la dificultad de la situación: anteayer (programa sobre OTAN) se ha iniciado la censura en TV»<sup>2</sup>.

Cabe aclarar, ya que el acta lo da por supuesto, que Antonio López era junto con Sotillos, otro de los militantes socialistas del Grupo con



cargo directivo en el equipo de Castedo, en su condición de director del Área técnica de TVE. Por otra parte, el sindicato UGT estaba enfrentado en RTVE con la dirección por cuestiones relacionadas con las negociaciones o pactos económicos de la revisión salarial. Sotillos abunda en la defensa de Castedo con estas consideraciones:

"Comparte la posición del compañero A. López en decidir si se apoya o no a Castedo que, como todo el mundo, tiene sus fragilidades psicológicas. Desde el Gobierno y la propia UCD le han exigido a Castedo la dimisión de Gabilondo y de Sotillos. Si no acepta será cesado el propio Castedo. Según el compañero Sotillos, Castedo ha resistido esa presión"<sup>43</sup>.

Eduardo Sotillos, director de RNE y el socialista con más alto rango en el organigrama de Castedo, hizo una reflexión sobre las contradicciones de la situación. Concluye que es necesario aceptar la gestión tal como se había desarrollado hasta aquel momento:

"RTVE es empresa pública, precisamente el modelo de empresa que propugna el PSOE. Para demostrar que ese modelo es bueno, tiene que funcionar y tiene que hacerlo en un ámbito social en el que hay otras muchas empresas privadas y muy pocas públicas (prácticamente sólo las del INI, donde nunca hubo un director socialista). Es una experiencia histórica porque RTVE es la única empresa pública donde por primera vez los socialistas tienen algunos puestos claves. También es clave el momento en que se produce el debate. Un socialista -por todo ello- no tiene más remedio que obtener buenos resultados si está situado en un puesto clave. Propone, en consecuencia, que los socialistas que tienen puestos de responsabilidad en la gestión, puedan tener un debate interno sobre el planteamiento

que hagan los socialistas, antes de que ese planteamiento y/o sus conclusiones salgan a la luz pública. Se refiere concretamente a los pluses de programas. Manolo lo presentó hoy a Castedo y Sotillos tuvo que echar un capote a Castedo. Pero el hecho es que si no hay pluses la gente no trabaja y los programas no salen. Respecto a estos asuntos está mal hecha la Ordenanza. Otra alternativa es hacer una radio aburrida, que también se puede hacer. Pero eso hay que decidirlo y hay que asumirlo con todas sus consecuencias porque, en el régimen de competitividad en el que nos movemos, ello conduciría a la pérdida de audiencia si dejamos de ser competitivos. En cuanto a la situación creada con el programa de la OTAN, ayer la Secretaria del PSOE hizo nota pública sobre la censura en TVE, criticándola duramente y apelando a los trabajadores para que no se sometan a la censura<sup>44</sup>.

La intervención de Sotillos plantea también uno de los conflictos más notables que exigían una solución en RTVE: los privilegios económicos de un amplio colectivo de trabajadores de los Servicios Informativos de TVE. El PSOE le pedía un saneamiento de la situación a Castedo e incluso proponía una reforma de la Ordenanza Laboral en esta dirección, ya que este marco jurídico era paternidad prioritariamente de CC OO. Pero esta intervención de Sotillos, asumida en lo que a este ámbito respecta por la mayoría del Grupo, no sería ejecutada por los socialistas durante la época en que dirigen RTVE, más bien se consolida aquella situación de privilegios y se amplían los pluses a un colectivo más amplio de trabajadores de los Servicios Informativos de TVE. Antonio López colisionó con UGT por estas cuestiones cuando estuvo al frente de la dirección de TVE, precisamente por intentar recortar sustancialmente las

reivindicaciones económicas de los representantes de los trabajadores. Igualmente hay que mencionar, aunque incidentalmente -ya que el medio radio no es objeto de esta investigación- la referencia de Sotillos a RNE: en aquella etapa de Castedo la radio pública quiere competir fuertemente con la privada. Así lo hace e incluso obtiene prestigio e incrementa su audiencia.

Vale la pena citar otra de las intervenciones de Antonio López en esta misma asamblea ya que no sólo afirma que UGT "va mal" sino que redonda en la consideración de Sotillos sobre los "pluses", en el caso puntual de los Servicios Informativos de TVE:

"Las elecciones sindicales van a marcar época en la casa. El Sindicato va mal y por la vía que va, perderá. Entonces se echará la culpa a quienes ocupan puestos directivos. En cuanto a los Pactos, creo que estoy defendiendo los intereses de la clase trabajadora, aunque alguien tenga la impresión de que no es así y aunque estemos enfrentados en ese asunto (...) Está muy preocupado. UGT -dice- pierde una ocasión histórica porque es posible que la reforma de la empresa, reforma que UGT quiere, pase por cesar en estas reivindicaciones, al menos parcialmente. La reivindicación del plus también quiebra los intereses del sindicato, pero los informativos son muy corporativos y si se rompen los pluses se paran los informativos porque paran las cámaras. UGT dice que ése es problema de la Dirección y hay incluso gente de UGT corporativa que quiere negociación directa, al margen del Sindicato"<sup>65</sup>.

### 3.3.2.- La ruptura con Carlos Robles Piquer

No hay constancia de la 16ª y 17ª asambleas que se supone fueron celebradas con motivo del cese de Fernando Castedo y del nombramiento de Carlos Robles Piquer y que muy probablemente no aportaron nada sustancialmente diferente de los pronunciamientos oficiales del PSOE en aquella ocasión, que se resumen en acusar al Gobierno de violar el Estatuto y de emprender la derechización del medio.

Aún así, en páginas sucesivas se dará cuenta de un documento importante elaborado por algunos miembros del Grupo durante el verano de 1981 en plena crisis de la gestión de Fernando Castedo, y que constituye el texto conocido como alternativa del PSOE a la gestión de aquél. El Grupo Socialista, en cualquier caso, disminuye el ritmo de sus sesiones y de ello se deja constancia en la 18ª Asamblea, que se celebra el 25 de enero de 1982, después de un largo periodo de tiempo transcurrido sin que se hubieran efectuado convocatorias. Figuran, entre las nuevas incorporaciones, Charo Cajigao, de los Servicios Informativos de TVE, y el escritor Isaac Montero. Carlos Robles Piquer es entonces el director general de RTVE.

Ramón Gómez Redondo explica, en la primera parte de la asamblea, las relaciones entre los consejeros socialistas y el nuevo director general. Dice, en primer lugar, que la actitud del PSOE es "constructiva" pero que "el director no escucha ninguna de las sugerencias que se le hacen". También critica que los consejeros centristas y Robles Piquer se nieguen a que se "efectúen valoraciones de conjunto de los programas o

esquemas de programación" y sólo aceptan "que se hagan valoraciones de contenidos fuera de todo contexto".

Gómez Redondo aporta otro dato de interés y absolutamente inédito: Luis Ezcurra se convierte de nuevo en el paradigma del cambio en RTVE o del retroceso a las épocas anteriores al Estatuto. Robles Piquer, según se escribe en el acta, estaba dispuesto a ofrecer su cese, no sin antes reconocer Gómez Redondo que el director general mantuvo algún intento de "acercamiento o búsqueda de acuerdos con el PSOE." éstas son las palabras que el acta pone en boca de Gómez Redondo:

"Sí. El Director ofreció cesar a Luis Ezcurra a cambio de que el Consejo deje de acosarle. Robles va a visitar a Felipe quien le dice que no hace la política de Estado en TV (la redacción del acta, obra de Valentin Andrés Álvarez, que la rubrica con su firma, no es muy clara). La postura es no negociar nada con Robles sino negociar a Robles"<sup>66</sup>

El consejero socialista valora como positivos, más adelante, los enfrentamientos con Robles Piquer:

"La labor del Consejo hoy es moderadora de muchas propuestas que no llegan a ser lo que se pretende. El desgaste político a que se está sometiendo al Director es grande. También el nuestro, pero es políticamente rentable"<sup>67</sup>.

Gómez Redondo plantea claramente, a continuación, la consigna a seguir por los militantes socialistas:

"Hay que crear una opinión social en contra de la TV actual. Es necesario denunciar la regresión y depuración y se pretende que intervenga el Congreso"".

El citado consejero atribuye, igualmente, a Carlos Robles Piquer una "gran desconfianza que va en aumento" y que "confiesa que no hay modo de combatir la publicidad encubierta".

La segunda parte de la asamblea se dedica a aspectos más puntuales de la política radiotelevisiva. Así, Eduardo Sotillos denuncia una "campaña antisocialista", especialmente en RNE, que atribuye a Rafael Ansón (Sotillos había sido nombrado por Ansón en 1976 director de la principal edición del telediario en las primeras fases de la transición en TVE) en los siguientes términos:

"Es necesario hacer ver a los responsables de los programas de radio que existe una campaña anti PSOE, (sic en el original) una campaña anti-imagen socialista que parte de una central dirigida por Rafael Ansón. La campaña es en todos los medios, y utilizan para su difusión al grupo de seguimiento del partido del poder. En el programa *España a las ocho* se aprecia esto con toda claridad"".

Es igualmente significativo un inciso del acta en que se da cuenta de la manifestación formulada por Charo Cajigao de que "la información que ella tiene se pasa a Bofill (Pedrol)", por cuanto revela cómo también existen cauces personales de información dentro del PSOE, con diputados y miembros de la Ejecutiva, como en esta ocasión, al margen de los institucionalizados por el Grupo o por el Consejo. Gómez Redondo plantea

la necesidad de implantar medidas de presión que sintetiza en estas expresiones:

"Hay que volcarse en las elecciones sindicales. Crear una federación de radioyentes y telespectadores, escribir cartas a los periódicos, tal como hacía la derecha en la etapa anterior. Montar un grupo que se dedique a mandar cartas. Es necesario generar un cierto grado de presión social"<sup>70</sup>.

Gómez Redondo refiere de nuevo un hecho, al hilo de la programación de Carlos Robles Piquer, que aunque anecdótico, se recoge por cuanto que también da fe bien de cinismo, bien de ignorancia en materias de programación por parte de algunos directivos:

"Al hacer el análisis de la programación los consejeros de la derecha no entienden nada. El director general Sr. Robles Piquer asegura que *Vivir cada día* es un programa de debate porque la gente discute después de ver el programa"<sup>71</sup>.

#### 3.4.- DOCUMENTOS DEL GRUPO SOBRE ANÁLISIS Y ALTERNATIVAS A TVE

Son dos los documentos que los socialistas presentaron explícitamente como alternativas a la programación de TVE, en distintos periodos de tiempo, comprendidos entre 1978 y la época inmediatamente anterior a la puesta en marcha del Estatuto con el nombramiento de Fernando Castedo, en enero de 1981, ámbito de tiempo que es objeto de nuestra investigación.

Nos referimos aquí a esos documentos monográficos, redactados y discutidos internamente con la explícita función de ser un material de estudio a la vez que proyecto de soluciones alternativas para la RTVE de aquellos años.

Se da cuenta en estos documentos de lo que podría denominarse programa del PSOE para TVE -más concretamente, para la programación de TVE- aunque deba considerarse como un programa en cuyos perfiles influyen, según el momento en que se redacta, el contexto sociopolítico. Se estudian a continuación los rasgos de cada uno de estos documentos y de las principales variaciones que va experimentando el modelo socialista de programación televisiva.

#### 3.4.1.- La Ponencia para el I Simposio de Cultura del PSOE

El primero de estos documentos se titula *Ponencia sobre Radio y Televisión* y va precedido del antetítulo *I Simposio de Cultura del PSOE*. Está fechado en febrero de 1978. Es, por tanto, el primer documento socialista elaborado en torno a la programación y a las características del servicio público que debe prestar RTVE, ya que incluye consideraciones generales sobre radio y televisión y dos páginas dedicadas exclusivamente a la radiodifusión.

Entre los rasgos que distinguen a este documento de los posteriores sobre la misma materia, hay que señalar los siguientes: se trata, en primer lugar, de un texto muy elaborado, cuidado en las expresiones y redacción, hasta el punto de que es, en este sentido, el de mayor calidad.



En segundo lugar, es un documento muy crítico hacia el pasado que se quiere transformar profundamente y un texto muy vehemente respecto al modelo que se desea implantar; diríase que es, desde este punto de vista, el más radical ya que los posteriores irán suavizando y matizando algunos de sus principales puntos.

El documento -que en lo sucesivo también se denominará Ponencia- consta, textualmente, de los siguientes epígrafes:

- 1.- Análisis crítico de RTVE.
- 2.- Alternativa socialista
- 3.- Alternativa por sectores.
  - 1) Radio.
  - 2) Informativos.
  - 3) Técnica.
  - 4) Formación profesional.
  - 5) Programación.
- 4.- Líneas de actuación política.
  - 1) Acción Parlamentaria.
  - 2) Acción Sindical.
  - 3) Campaña de clarificación pública.

El texto va encabezado con las dos citas de Antonio Machado y Umberto Eco mencionadas a propósito del informe para la constitución del Grupo Socialista. Sus primeros párrafos dentro del epígrafe dedicado al análisis son extremadamente críticos para la radiotelevisión del momento, dirigida por UCD, ya que se la vincula directamente al franquismo, idea que gramaticalmente está subrayada por el uso de los verbos escritos en

pasado para referirse al tiempo presente, y se la considera poco menos que enemiga de los intereses del pueblo. Esta idea se desarrolla en el segundo párrafo con la consideración de que se trata de un medio "intrínsecamente pasivizador".

#### 3.4.1.1.- Análisis de RTVE durante la primera transición

El título del epígrafe bajo el que se incluye el análisis y crítica de la Televisión de aquella época hace referencia a la "primera transición" en RTVE que, en sentido estricto, es la época de Rafael Ansón, por cuanto que la de su predecesor sólo puede considerarse transición en sentido lato. Se reproducen a continuación estos dos primeros párrafos, suficientes para formarse una idea completa del estilo y tono de la Ponencia:

"Radiotelevisión Española, criatura predilecta del régimen franquista, ha sido y es uno de los principales instrumentos de opresión política y cultural, utilizada sistemáticamente por el Poder contra los intereses y contra las conciencias de los ciudadanos y de los Pueblos del Estado Español.

A esta instrumentalización voluntaria por parte de los sucesivos Gobiernos de la Dictadura, ejercida en función de los intereses de clase que la propia Dictadura representaba, cabe unir el carácter intrínsecamente pasivizador del Medio, así como su poder de absorción de otros vehículos creadores y difusores de la cultura -Prensa, Literatura, Teatro, Cine, Arte-, fácilmente desplazables en una sociedad desinformada y culturalmente empobrecida como ha sido, y en gran medida sigue siendo, la nuestra"<sup>72</sup>.

La Ponencia afirma, a continuación, que existe en RTVE una minoría de cuadros "correctamente capacitados" que han actuado en los últimos años como "resistencia crítica" pero que la "masa de trabajadores" responde con abulia, en la mayoría de los casos, al "paulatino proceso de deterioro generalizado de RTVE". Los socialistas enfatizan que esta situación se refleja en dos hechos: "el índice de absentismo" y "el bajo nivel de productividad." La línea crítica se quiebra, por un momento, para expresar la esperanza socialista en modificar la situación.

La crítica se reemprende en dos frentes. Primero, con una descalificación general de la "estructura jerárquica de RTVE". De ella se dice que "permanece intacta, herencia del anterior régimen", y se la califica de "reaccionaria", "servil" ante el Poder, protectora de compromisos personales y culpable, en definitiva, del "abismo que separa a RTVE de los ciudadanos de este país."

La crítica se personaliza, en segundo lugar, en la figura del director general Rafael Ansón aunque en el momento en que se redacta la ponencia ya no está en RTVE, pero se le inculpa de haber dejado una herencia negativa ya que aquellos males no son fortuitos sino que son parte de "una crisis provocada por y desde el Poder":

"En 1977, la labor desarrollada por Rafel Ansón, Director General de RTVE -y aún hoy, previsiblemente, el hombre fuerte del Medio-, se encamina en dos sentidos: Por un lado, hacer de la Radiotelevisión Estatal -instrumento dócil en manos del Gobierno- una máquina de ganar elecciones; primero, el referéndum; luego, las elecciones generales del 15 de junio. Por

otro, establecer las bases para una futura privatización de la Radiotelevisión en España (...).

Rafael Ansón «ganó» el Referéndum, «ganó» las elecciones para UCD y casi desguazó RTVE: Por eso, hoy, tiene un despacho en la Moncloa. Es posible que nunca un sólo hombre haya hecho más daño a una empresa.

Ansón supo desviar todas las tensiones laborales en un único sentido: Las reivindicaciones económicas. Concedió cuanto se le pidió. Compró voluntades, otorgó jefaturas e introdujo el caos (...)\*72.

Resulta obligado comentar que cuando se le reprocha a Ansón una política privatizadora del medio se refiere el documento a "Radiotelevisión" y no sólo a "RTVE", circunstancia que cambiará radicalmente a partir de la victoria electoral de 1982. Es más, la explicación que ofrece el PSOE en este documento centra el conflicto televisión pública-televisión privada -aunque todavía no se utilice esta terminología- en el más estricto enfrentamiento ideológico entre la derecha y la izquierda, con un argumento que la propia futura política socialista se encargaría de contestar:

"La privatización del Medio responde a determinadas necesidades históricas de la derecha española actual. Al margen de los intereses económicos que implica un canal comercial de TV -ya sea por cable o por onda- las razones últimas son razones de Poder. La derecha, que se resiste a compartir mínimamente con otras fuerzas el monopolio gubernamental del medio -ahí está la lamentable historia del Consejo Rector de RTVE- incluso en una situación democrática en la que detenta el control absoluto del Ejecutivo, se aterra ante la idea de un hipotético Gobierno socialista que pudiese disponer, en régimen de monopolio, de la

Radiotelevisión Estatal. ¿Alternativa, pues?: La privatización<sup>74</sup>.

El texto menciona una doble vía privatizadora: "desintegrar" RTVE en "empresas menores" en las que daría entrada al capital privado, y "creación de cadenas privadas en competencia con la quebrantada RTVE." Se asegura -aunque UCD nunca llevaría hasta sus extremas consecuencias el proyecto de privatizar- que "la operación está prácticamente cerrada" con la ayuda de una "campana de Prensa" en la que "participan con especial entusiasmo" las empresas informativas Impulsa (editora de *Diario 16* y *Cambio 16*) y Ediciones Z (entonces editora de los semanarios *Interviú* y *Qué*). La estrategia de esta campaña argumentaría la necesidad de crear televisiones privadas en el hecho de que la institución RTVE es "un gran organismo enfermo, corrompido e irrecuperable."

#### 3.4.1.2.- La alternativa global del PSOE.

Los principios en que se funda la elaboración de la alternativa o del programa socialista para TVE son, siguiendo las pautas de una formulación estrictamente dialéctica, justo los contrarios de los que han analizado y censurado severamente, a partir del denostado sometimiento de la Radiotelevisión a los intereses del Gobierno. La concepción socialista y los objetivos que propugnan para RTVE, son diametralmente distintos a los que practican sus principales adversarios políticos. No importa que -como ocurre en el segundo párrafo que se cita a continuación- se incurra en

flagrante contradicción con lo expuesto anteriormente en otros documentos, especialmente en el Informe para la constitución del Grupo. La razón estriba en la distinta naturaleza de los documentos: aquél era de uso interno y éste se destina al conocimiento público. Así rezan los dos primeros párrafos que plantean la alternativa socialista:

"Frente a una RTVE concebida como instrumento de Poder, bien se ejerza ésta a través del Gobierno, de la empresa privada o de los grupos de presión, los socialistas proponemos una RTVE concebida como servicio público; pluralista, libre y democrática; participativa; estatal, pero no gubernamental; descentralizada; abocada a la difusión de los valores de la cultura y de la democracia; reflejo profundo de la realidad viva del País; instrumento, en suma, de libertad y no de opresión, de información y no de engaño, de reflexión y no de compulsión.

Los socialistas no queremos apoderarnos de la televisión; queremos una televisión profesional y sólida, que sea de todos y de nadie; una televisión al servicio de las necesidades reales de los ciudadanos y de los Pueblos del Estado; una televisión, en definitiva, que bajo ningún concepto pueda convertirse en el premio más goloso al ganador de la carrera electoral, ni tampoco, según el modelo italiano, en un pastel a repartir entre los distintos partidos políticos, en orden a los resultados electorales o a la potencia coyuntural de cada uno<sup>79</sup>.

Esta declaración solemne contradice, en alguno de sus principios, las finalidades del Grupo socialista descritas en el mencionado Informe,

especialmente el punto b) de los objetivos políticos, que propugnaba claramente "la utilización" de RTVE para la consecución de los mismos.

#### 3.4.1.3.- El Proyecto de Ley socialista

La Ponencia apela, a continuación, al proyecto de Estatuto elaborado por un grupo de trabajadores de RTVE, militantes y simpatizantes, que lo discutieron y redactaron, según se afirma ahora, entre septiembre y diciembre de 1977. Este texto, titulado *Proyecto de Ley de Radio y Televisión*, fue entregado al Grupo Parlamentario Socialista pero nunca trascendió con notoriedad a la opinión pública. Se afirma aquí que en este documento, al que cabe calificar como "proyecto de Proyecto", se "contempla el tema específico de RTVE enmarcado en un contexto de ordenación general del sector" y que, por ello, "va más allá de lo que sería un mero Estatuto Jurídico para RTVE". Cabe recordar que por aquella fecha ya se habían retirado del Consejo Rector los Socialistas, Grupo Mixto y Socialistas de Cataluña. La ponencia enfatiza los "Puntos más destacables" de aquel *Proyecto de Ley*. No se transcriben estos "puntos" en su totalidad porque coinciden con los que hemos afrontado en el segundo capítulo al referirnos al Estatuto. Tan sólo hacemos mención a que el primero de ellos propugna un "rechazo" total "de la privatización" mientras que el segundo defiende el "fomento de la descentralización de RTVE, otorgando amplias competencias a las autonomías y regiones en la programación de Radio y Televisión estatales en sus respectivos ámbitos". El tercer aspecto en importancia que contempla el proyecto socialista

sería la "posibilidad de creación de nuevas cadenas de televisión, dependientes de los órganos de Gobierno de las Autonomías y conservando en todo caso el carácter de servicio público y no privatizado"<sup>76</sup>.

#### 3.4.1.4.- Alternativa a los Informativos de TVE

La alternativa por sectores concretos de RTVE se formula con el propósito, entre otros fines, de establecer "unas líneas amplias de actuación que sirvan de apoyo a una serie de estudios posteriores en profundidad sobre los aspectos totales y particulares del tema"<sup>77</sup>.

La alternativa sectorial para la información televisiva parte de una definición de este "sector específico de la programación" a partir de la enumeración de una serie de "objetivos" que son "comunes" con el resto de los programas. Estos objetivos son:

"Proveer de conocimientos a los ciudadanos y estimular una respuesta libre, imaginativa y crítica ante los mismos; sólo cuando estos requisitos se cumplan cabrá hablar de una RTV, contribuyendo al desarrollo de una sociedad plural, libre y responsable" (sic en el original)<sup>78</sup>.

La Ponencia hace un breve excursus sobre supuestos teóricos a propósito de las características que ha de tener la información. En primer lugar, se sostiene que existen tres elementos fundamentales que integran la información: las noticias, las opiniones y los debates. Aunque este



documento simplifica mucho las teorías de comunicación en torno a la información televisiva, señala algunas de las "cualidades" "esenciales" de estos elementos. Así, se propugna que el principal valor de las noticias es "su plena objetividad". Esta cualidad esencial de la noticia es, a su vez, objeto de una definición o descripción:

"Los elementos que la conforman deben describirse con precisión, rechazándose todo tipo de argumentaciones que pudieran condicionar en el público una valoración parcial o equívoca del hecho"".

La imparcialidad ha de ser la cualidad esencial o principio sobre el que debe organizarse el segundo y tercero elementos de la información, las opiniones y los debates. Precisa la Ponencia que las opiniones han de "presentarse" al público "cuando la comprensión de la información así lo requiera". Se introduce, por tanto, un factor restrictivo o limitador, que quedaría a discreción del emisor: a saber, valorar si se "requiere" o no la difusión de una opinión, cuando parecería más ajustado a la Constitución primar por encima de todo la necesidad de la opinión. Conocidos libros de estilo de medios informativos y teorías de la comunicación sostienen, más acertadamente, que en toda noticia que implique términos en litigio o confrontación de posturas discrepantes es necesario y obligatorio incluir siempre y contrastar la opinión de las partes enfrentadas. La imparcialidad implica, según la Ponencia:

"(...) la renuncia del emisor a inclinar a los receptores hacia una determinada opción o interpretación. El intento de captación o convicción será objeto exclusivo de los opinantes;

nunca del emisor. Esta actitud regirá también en aquellos programas de debate en los que se enfrentan directamente distintas personas para contender sobre un tema<sup>200</sup>.

Nada se dice sobre la periodicidad de emisión de los programas de debate, que por otra parte, suelen reivindicarse desde la oposición y limitarse una vez que se ostenta la gestión del medio. El documento enfatiza, en consecuencia con los principios establecidos en el proyecto de Estatuto, las características que debe de tener la información:

"RTVE debe adoptar en dichos programas una absoluta imparcialidad en la organización y planteamiento de los mismos, en la actitud y participación del personal, en el empleo de los medios técnicos y artísticos, y en su emisión.

En resumen, una RTV democrática no debe hacerse cómplice ni favorecedora de ninguna de las opiniones políticas, morales, estéticas, etc., cuya continua confrontación enriquece, precisamente, el desarrollo individual y colectivo de los ciudadanos<sup>201</sup>.

Estas últimas cauciones, coherentes, por lo demás, con la exigencia de imparcialidad, no tienden -y la Ponencia insiste en ello- a conseguir un perfil de los informadores o periodistas de TVE "difusos e inertes, meros intermediarios pasivos entre el material informativo y los receptores", sino que se defiende, aunque matizadamente, no sólo el derecho a la militancia en distintas opciones ideológicas, sino también a la declaración expresa de esa militancia. Estos extremos han sido fuente de numerosas controversias profesionales y técnicas de muy difícil solución: si el profesional debe o no tener militancia política o si su

independencia -término que la ponencia elude al hablar de las cualidades de la información- e imparcialidad se garantizan mejor en una u otra condición. Por lo demás, es coherente que un partido político no propugne la independencia absoluta o el profesionalismo a ultranza, ya que estas tomas de posición a menudo se identifican con la indiferencia o con posturas muy conservadoras, y es mucho más coherente, claro está, que no se defienda la opción de la no militancia. Éstos son los términos en los que la Ponencia resuelve la controversia:

"(...) sostenemos como algo imprescindible que los profesionales de la información intervengan en determinadas ocasiones en las confrontaciones sociales, según su punto de vista y sus criterios ideológicos, con una libertad estimuladora de la libertad creativa de todos los ciudadanos. Siempre, claro está, que este tipo de participación se dé fuera de los contextos ya descritos y que sea inequívocamente planteada, advirtiendo que las materias o acontecimientos tratados lo son «según» tal o cual periodista, o «vistos» por él (...)»<sup>2</sup>.

Los socialistas plantean y se muestran partidarios ya en estos momentos de elaborar una "reglamentación" específica para los Programas Informativos, "flexible y propiciadora del ejercicio a tope de todas estas posibilidades de actuación profesional". Los Servicios Informativos de TVE nunca han tenido un estatuto propio, ni siquiera durante los cuatro años de mandato socialista en RTVE. La Ponencia enumera algunas de las propuestas que deberían inspirar aquella reglamentación:

a) La primera propuesta se refiere a la primacía que se otorga a la difusión o emisión en directo tanto de "noticias" como de

"acontecimientos". Esta primacía constituye un "objetivo prioritario" que, en su defecto, debe de ser salvado procurando "el mayor acercamiento objetivo y temporal al hecho". Se apostilla con una redacción no muy feliz la necesidad de actitudes neutras que se requieren en el caso de que las noticias sean transmitidas por un solo locutor, como si la cualidad de la neutralidad admitiera grados o excepciones en virtud del número de sujetos a los que obliga:

"y cuando el acontecimiento sólo pueda ser descrito por un locutor, se requerirá una actitud neutra y carente de valoración por parte del emisor<sup>222</sup>.

b) La segunda propuesta reclama una adecuada correspondencia o ajuste entre imágenes y "textos" y en este sentido se propone la norma general de que se filmen con sonido directo (sonido ambiente, según la Ponencia; el texto tampoco se refiere en este caso al soporte de video). Este principio conduce a recomendar que se evite:

"el uso retórico de músicas de fondo que provocan valoraciones emocionales ajenas a las imágenes y otras veces no logran sino distraer y confundir<sup>223</sup>.

La referencia a la música de fondo no es gratuita toda vez que por aquella época era relativamente frecuente en los informativos, incluso en los telediarios -especialmente en los bloques de noticias relacionadas con las actividades de la Jefatura del Estado- hasta que fue suprimiéndose bajo el mandato de Castedo.

c) La tercera propuesta redacta de manera muy ambigua el principio mencionado arriba sobre la necesidad de contrastar las fuentes y de incluir todas las versiones de la parte en conflicto. No parece pertinente, por lo tanto, la condición previa que se requiere en el texto para cumplir tal requisito y quizás no sea ese el sentido último que los redactores han querido darle:

"Cuando el pleno conocimiento de una noticia necesite interpretación, se exigirá la exposición de los diversos puntos de vista que afecten al contexto de la noticia en cuestión. La equidad y la neutralidad deberán regir en la presentación de dichos puntos de vista"<sup>25</sup>.

d) La cuarta propuesta alude a la valoración de las noticias que se manifiesta en el orden de emisión y especialmente en la necesidad de que no se contaminen unas con otras. La secuencia temporal con que se ordena y distribuye la información equivale de por sí, salvadas las distancias, a la distribución por páginas y columnas en la Prensa sin tener en cuenta ahora otras modalidades de presentación de las noticias, como serían ilustraciones, *lead*, recuadros, etcétera. La ponencia lo redacta casi de manera equivalente a como se recoge en el texto *Principios básicos y líneas generales de la programación*, aprobado en 1981 por el Consejo de Administración de RTVE:

"Se vigilará especialmente que el orden de las diferentes noticias no favorezca falsas o inexistentes relaciones entre las mismas"<sup>26</sup>.

e) La quinta propuesta reclama una "utilización" de recursos técnicos y humanos "equitativa y neutral" en la elaboración de las noticias, "en función de las dificultades objetivas de captación del mensaje y de la importancia real del mismo".

f) La sexta propuesta introduce como únicos "criterios de selección informativa" una serie de valores que por sí solos parecerían excluir la emisión de "malas noticias" para el bienestar social, aunque, repetimos una vez más, es cuestión tal vez de redacción torpe o ignorancia del funcionamiento de los medios informativos y no de voluntad de ocultar que el grado de interés que tenga la noticia para el telespectador debería ser siempre el primero de los criterios valorativos. Se escribe en la Ponencia:

"Los criterios de selección informativa deben responder a las necesidades de democratización, convivencia, libertad y enriquecimiento moral, estético y cultural de la sociedad<sup>7</sup>".

g) Se contempla, en séptimo lugar, la regulación de los derechos de réplica y de rectificación.

h) La Ponencia proclama que la libertad del informador es contraria a toda clase de sectarismo ya que también la libertad del telespectador está condicionada por la de aquél:

"En aquellos programas donde el redactor se convierte en un comentarista libre, responsable y creativo, habría que exigir una amplitud de miras contraria a todo sectarismo estrecho. Y no confundir nunca la libertad interpretativa con la deformación o elusión de hechos, datos e informaciones necesarios para la

debida comprensión de los temas abordados. «Libertad del emisor para propiciar la libertad del receptor, nunca para mediatizarla o manipularla»<sup>22</sup>.

i) El noveno punto proclama que es necesaria una "remodelación" del personal de los Servicios Informativos como condición indispensable para llevar a cabo estas propuestas, debido a las "corruptelas" de las que está impregnado aquel colectivo. La remodelación, si por ello se entiende un cambio sustancial en la composición de los equipos humanos responsables de la información, no se llevaría a cabo con los socialistas en la dirección hasta pasada la mitad de su mandato cuando en 1985 se renueva una parte importante de los directivos y de las jefaturas de la redacción, si bien dicho cambio no garantiza por sí solo una mayor calidad de la información sobre todo desde el punto de vista del pluralismo y de la independencia. Así plantea la Ponencia, siete años antes, este requisito:

"Somos conscientes de que la limpieza y eficacia informativas sólo adquieren sentido dentro de una RTV globalmente responsable y democrática. A este respecto pensamos que, sin una remodelación del personal de Informativos de RTVE -fuertemente impregnado por las corruptelas y rutinas de la política desinformativa del régimen anterior-, sería extremadamente problemático desarrollar estos planteamientos"<sup>23</sup>.

j) El décimo punto propugna la creación de "consejos de redactores" que tendrían "plena capacidad de gestión" para garantizar "un

comportamiento responsable y eficaz" del personal y, al mismo tiempo, "la pluralidad ideológica y diversidad de enfoques profesionales."

k) Por último, se proclama que el cumplimiento de estas propuestas es una tarea "urgente y grave" para salir de lo que se denomina herencia del franquismo, caracterizada por falsear y desvirtuar profundamente la información con tres rasgos que la diferencian claramente de estas propuestas. La Ponencia cita en este caso al británico Georges Hill, autor, entre otros, de un libro sobre el periodismo televisivo que publicó precisamente el IORTV, organismo perteneciente a la propia RTVE:

"No hay que olvidar que somos herederos, nos guste o no, de la pobreza, estrechez e inmorales informativas imperante durante el franquismo. Una pesada herencia que conlleva el falseamiento de la información porque, primero, se dan noticias que no merecen este calificativo -lo que Georges Hills [sic] denomina las «no noticias»-; segundo, a otras noticias, de tipo oficialista e insignificante, se les confiere una importancia desmesurada; y tercero, se tiende a redundar innecesariamente en muchas informaciones, produciendo una banalización de las mismas y una saturación del público»".

#### 3.4.1.5.- La alternativa para la infraestructura técnica de RTVE

La infraestructura técnica de RTVE y la formación profesional, tarea esta última que tiene encomendada el IORTV, siempre fueron dos aspectos de la gestión de los medios en los que hicieron especial hincapié los



socialistas y que incluso fueron abordados en documentos específicamente dedicados a estos temas.

El primero, la infraestructura, se refiere al equipamiento de los centros de producción, distribución y emisión, en los que la Ponencia aprecia dos principales defectos: "una disminución progresiva de las inversiones" y "una falta absoluta de planificación" que han conducido a una situación que se califica como "verdadera bancarrota de las instalaciones".

Las razones de esta negativa gestión estriban en dos hechos: la inestabilidad política en el cargo y el sistema de adquisiciones empleado por RTVE. La brevedad del mandato de los directores generales, especialmente en los últimos años, había agravado la negatividad de aquellas circunstancias. Rafael Ansón es, una vez más, criticado severamente como causa de algunos de los principales males que acechan a los medios públicos:

"La frivolidad en la gestión, junto a la escasa gratificación política de cualquier tipo de inversión a largo plazo, condujeron irremediabilmente a una política de parches a brevísimo plazo. Y así hasta llegar al penúltimo Director General, Rafael Ansón, cuya política de abandonismo del área técnica adquiere un carácter voluntario y deliberado: Dejar morir la infraestructura técnica de RTVE para facilitar el nacimiento de la televisión privada<sup>29</sup>".

El segundo hecho que provocó la desatención a una correcta política de inversiones, por no decir a su inexistencia, tiene su fundamento en la

superposición de un organismo ajeno a RTVE al que se reprocha no ya controlar las adquisiciones de RTVE sino colapsarlas:

"Se trata de un sistema controlado por una burocracia independiente de la empresa -Mesa de Compras-, que so pretexto de evitar desviaciones de la Ley de Contratos del Estado, ha resultado ser una institución inoperante e incontrolable, capaz de paralizar cualquier iniciativa de gasto y planificación seria a corto y medio plazo"<sup>2</sup>.

Una vez descrita la situación, en términos realmente dramáticos, los socialistas propugnan un nuevo marco legal y técnico, llamado "plan técnico general de radio y televisión", más amplio que el conjunto de necesidades de RTVE, para cuyos medios de comunicación se proyectan dos acciones: extender la cobertura de los dos programas de TVE "a la totalidad del territorio español" y "adecuar y renovar" los recursos técnicos que, además, han de ajustarse al nuevo mapa político de las autonomías. La celebración del Campeonato Mundial de Fútbol en España, en 1982, obligó al Gobierno y a RTVE a acometer esta renovación, modernización y ampliación de su infraestructura técnica.

Además de constituir un epígrafe de la principal Ponencia, los socialistas redactaron para el I Simposio de Cultura del PSOE, otra ponencia específica sobre estas cuestiones, titulada precisamente *Ponencia técnica. Datos a tener en cuenta para la elaboración de una opción técnica para RTVE*. Esta ponencia específica consta de cinco folios, también mecanografiados a un solo espacio, que fueron resumidos para el texto definitivo que acabó incluyéndose como epígrafe de la ponencia global.

Aquí se refieren algunos datos que amplían los ya mencionados o que aportan alguna interpretación o líneas concretas de actuación. En primer lugar, se precisa la gravedad del sistema de compras y se hace hincapié en la necesidad de promulgar una *Ley de radiodifusión y televisión*, en cuya clarividente redacción se aprecia la intervención del principal experto socialista en este área, el ingeniero Antonio López. Clarividente porque se anticipa a las necesidades futuras, con varios años de antelación, que reclamarán especialmente la existencia de televisiones autonómicas. Su elaboración y promulgación a tiempo no sólo hubiera evitado muchos conflictos, sino que hubiera ahorrado inversiones públicas, especialmente en las redes de difusión, y habría favorecido una estandarización de sistemas para todo el Estado con las consecuentes ventajas. Vale la pena dar cuenta de este proyecto que no llegaría a ver la luz durante el mandato socialista de la segunda legislatura. Se llega incluso a proponer la consideración de las llamadas "redes integradas" en consonancia con la reforma que ya proponían los socialistas franceses para aquel país aunque no se mencione expresamente esa similitud:

"La Ley de radiodifusión y televisión debe establecer desde un punto de vista técnico los órganos de gobierno que se crean para el control técnico de la radio y la televisión a nivel de Estado, teniendo en cuenta que estos órganos establecerán criterios de normalización y homologación de materiales a adquirir y las soluciones que puedan ser adoptadas dependerán en gran medida del planteamiento que en la Ley se dé a las actuales cadenas de radio privadas y paraestatales (los llamados Medios de Comunicación del Estado) así como las cadenas de televisión de alcance nacional y regional y a la transmisión de la televisión por cable.

Parece asimismo inviable por el momento un planteamiento técnico de RTVE sin conocer la política que en materia de comunicaciones vaya a ser planteada a nivel de Estado, es decir, si vamos hacia un sistema centralizado de comunicaciones que incluya redes de distribución comunes a varios sistemas de comunicación, como teléfono, telégrafo, radio y televisión y redes militares, o pretendemos la total independencia de los distintos sistemas, como está planteado por el momento. Aún en el caso de redes de distribución y emisión independientes es necesario establecer si el control y la financiación de todas ellas corresponderá al recién creado Ministerio de Comunicaciones, o seguirán también como hasta ahora con órganos de control independientes asignados a distintos ministerios"»»

Este documento señala asimismo como deficiencias de infraestructura el hecho de que la primera cadena no tiene cobertura nacional "en condiciones de buena calidad en recepción", que el segundo programa "mantiene aún sin servicio grandes áreas geográficas del país" y que "sólo existe producción en color insuficiente en Madrid, muy escasa en Barcelona y nula en el resto del Estado." La Ponencia urge a que finalmente se adopte de manera oficial un sistema de televisión en color, aunque ya entonces la totalidad de las instalaciones y equipos de TVE respondían al sistema PAL.

De la evergadura y complejidad de este plan técnico a medio plazo da idea el hecho de que la ponencia evalúa su presupuesto en "un montante mínimo del orden de los 40.000 millones de pesetas" y por ello se proponen estudios de fuentes de financiación y políticas de cooperación y protección de la industria nacional. Se trata de datos que confirman la seriedad con que fue elaborado este informe, ya que serían corroborados

--

en buena medida por las inversiones ejecutadas con motivo del Mundial de Fútbol de 1982. Antonio López accedería a la dirección técnica de TVE casi dos años antes del triunfo socialista, con Fernando Castedo como director general, y sería mantenido en el cargo por Carlos Robles Piquer a pesar de las diferencias políticas entre ambos.

El mencionado documento concluye con la propuesta de que se cree una comisión interdisciplinar encargada de coordinar todos los planes apuntados y que se resumen en esta consideración final:

"Una alternativa socialista a dichos planteamientos no estriba tanto en los medios o soluciones técnicas a poner en juego, que no se diferenciarían notablemente de cualquier otra alternativa, como en las soluciones dadas a los planteamientos previos que han sido citados y en la seriedad en el tratamiento del problema con participación de todos los estamentos sociales y de producción implicados en el mismo, lo que constituye una verdadera novedad tras muchos años en que las soluciones técnicas han estado sistemáticamente al servicio de unos intereses de Gobierno desconectados de los intereses reales del pueblo propietario y destinatario final del servicio de radio y televisión"<sup>94</sup>.

La Ponencia se refiere a continuación a la formación profesional como uno de los factores que más ha de incidir "en el modo y calidad de difusión de la cultura hacia el resto de los ciudadanos". La Ponencia asume un documento previo elaborado por el sindicato UGT bajo el título *Alternativas para la Enseñanza Profesional del Personal de nuevo ingreso en el Organismo RTVE y Plan de asistencia formativa para el personal actualmente en servicio*.

-----

#### 3.4.1.6. La alternativa a la programación

La Ponencia propone una serie de puntos de partida que han de constituir la base de la alternativa de los socialistas a la programación de TVE, considerada como el "producto final visible" que más incide sobre la audiencia. Se trata de la fase más importante de este documento desde el punto de vista del producto que ha de llegar al público y del mensaje que se quiere producir y difundir.

a) El primero de los puntos es una crítica global a las estructuras de programación del momento, a las líneas generales en su aspecto de coherencia. Se critica igualmente la falta de planificación, defecto que además repercute en el encarecimiento de los programas:

"Necesidad de una programación coherente en su conjunto, armónica y globalmente ideada y planificada, frente al caos de una programación de aluvión, casual en parte, que no sirve sino para disolver en una totalidad mediocre cualquier proyecto aislado, por valioso que éste fuera en sí mismo. Sin olvidar que la ausencia de una planificación global es el mayor factor de encarecimiento del producto final de RTVE"".

b) Otra de las críticas más habituales de los socialistas, hasta el momento en que acceden al poder en RTVE, es la dependencia que tiene la programación de TVE respecto a producciones del extranjero. Esta crítica se sintetiza en la expresión con que califican dicha dependencia: el colonialismo cultural. Se aprecia, por otra parte, que algunas de las medidas que se plantean como alternativa son inalcanzables en la

práctica. Nos referimos, en concreto a ese mínimo del 75% aplicado a todos y a cada uno de los géneros de Programas y no a la media global de toda la programación:

"Frente al colonialismo cultural padecido por RTVE -el más acusado, con gran diferencia, de toda la televisión europea-, proponemos, como objetivo a alcanzar en el plazo más breve posible, que un porcentaje situado entre el 75 por cien (sic en el original), como mínimo aceptable, y el 85 por cien, como desiderátum, sobre el total de las emisiones de RTVE, sea de producción íntegramente española. Bien entendido que este porcentaje habrá de establecerse sobre cada uno de los distintos tipos de espacios y géneros: Dramáticos, musicales, documentales, etc..."<sup>126</sup>.

c) También fue objeto de crítica habitual, por parte del PSOE, durante aquella época, la renuncia de TVE a producir determinados programas en beneficio de terceras empresas a las que se encomendaba la producción -fórmula que luego se generalizaría con la convocatoria de lo que se llamó operación de los "1.300 millones" de pesetas- por entender que RTVE abdicaba de una de sus principales funciones en favor del posible lucro de entidades mercantiles:

"Los programas de producción nacional emitidos por RTVE habrán de elaborarse, preferentemente, a través de los recursos técnicos y humanos del propio Medio; sólo en una situación de pleno empleo de dichos recursos es aconsejable la concurrencia privada, sujeta en todo caso al control financiero, estético y de contenidos por los órganos correspondientes de RTVE"<sup>127</sup>.

d) La censura estuvo vigente en RTVE, especialmente en la programación de TVE, hasta bien entrada la transición y de hecho no desaparecerá el departamento denominado eufemísticamente "valoración de contenidos" hasta la época de Fernando Castedo, aunque todavía después aparecerán algunos casos esporádicos de censuras. Los socialistas propugnan la abolición de esta práctica propia de las televisiones sometidas a controles de Gobiernos totalitarios y plantean como alternativas, en el otro extremo, programas que tengan su origen en las más altas cotas de libertad de expresión, como serían los de experimentación e investigación que, además, redundarían en la oferta de un producto menos pasivo que la tradicional estructura de programación basada en espacios de formato convencional:

"La plena libertad de expresión, tanto a niveles formales como de contenido, es condición básica para una programación inteligente, libre, adulta, creativa, útil y comprometida con la realidad. Junto al rechazo de toda forma de censura, conviene recabar un impulso decidido de la libertad expresiva, de la investigación del lenguaje y de la experimentación formal, como vehículos idóneos de ruptura del carácter pasivizador del Medio. Frente a una televisión «confortable», adormecedora, anquilosada en sus códigos visuales, proponemos una televisión que provoque, que exija una respuesta del espectador, que dialogue con él<sup>13</sup>."

e) La Ponencia se marca, como ha quedado claro en los puntos anteriores, unos techos muy altos en cuanto a la conquista de libertades en la programación y de ofertas diametralmente opuestas a las que



entonces se emitían. Todo ello conduce, en consecuencia, a plantear la "ruptura" como objetivo y característica final de la alternativa:

"Hay que llegar a una programación de ruptura. Técnicamente, una nueva programación requiere varios meses para su puesta a punto; conviene, pues, esperar el tiempo que sea preciso, de modo que la programación que se ofrezca como nueva pueda ser presentada conjuntamente, justificando al espectador su necesidad y explicándole claramente los objetivos. Al espectador se le han de señalar inequívocamente las diferencias con el período anterior, ayudándole a vencer las lógicas reticencias ante un engaño perpetuado año tras año, falsa nueva programación tras falsa nueva programación"<sup>23</sup>.

f) Las medidas a corto plazo para actuar sobre la programación de entonces, a la espera de poder aplicar en su momento la "ruptura", se centran en aplicar planes de "austeridad" tales como la supresión de los espacios "más alienantes", el incremento de programas documentales -las producciones documentales de calidad suelen incrementar los costes de la producción y de ello podría deducirse una posible contradicción con la propuesta, aún reconociendo que calidad y bajo coste no necesariamente se excluyen- y el fomento de actitudes críticas de los telespectadores hacia la propia programación con emisiones específicamente encaminadas a conseguir este objetivo:

"Mientras se hace posible esta programación de ruptura, sería conveniente llevar a cabo un proceso enérgico de actuación sobre la programación existente; proceso que habría de estar presidido por el signo de la austeridad. En definitiva:

- Supresión de aquellos espacios más alienantes de la programación actual.
- Multiplicación de espacios de tipo documental, de bajo costo y producción rápida, sobre aspectos distintos de la realidad española contemporánea.
- Reposición de una larga serie de espacios y programas de la historia de RTVE, acompañada de un serio análisis crítico sobre los mismos: Reflexión de RTVE sobre sí misma -tras los años sin excusa, los años de penitencia- que, previsiblemente provocaría una reflexión paralela en el espectador sobre sus propios gustos y preferencias, sobre su manera de ver la televisión".

#### 3.4.1.7.- Propuestas de actuación política

La Ponencia reconoce las dificultades para "llegar a este modelo de RTVE, imaginado para una sociedad democrática en transición" y sostiene, a continuación, que para alcanzar muchos de los objetivos enunciados se requiere "una situación de Poder", a pesar de que el documento, según sus redactores -y en contra de lo que pudiera deducirse de algunos pasajes- "ha intentado mantenerse en un plano pragmático, con muy pocas escapadas hacia la utopía."

La consecución de tales objetivos aconseja tres líneas de actuación política de los socialistas: la acción parlamentaria, la acción sindical y una "campaña de clarificación pública".

El objetivo prioritario de la acción parlamentaria es, como se ha reflejado en anteriores documentos internos, conseguir que se debata en

las Cortes el Proyecto de Ley de Radio y Televisión, pero con la precisión de que se refieren no a cualquier proyecto sino al que fue "elaborado en su día por un grupo de trabajo del PSOE." La Ponencia sólo dedica tres líneas a la acción parlamentaria que, por lo demás, se limita al objetivo enunciado. No parece, por lo tanto, coherente con las reivindicaciones socialistas de un sometimiento de RTVE a controles democráticos y, en concreto, directamente parlamentarios, con una propuesta tan exigua.

La redacción de la línea de actuación sindical es más rotunda y está más desarrollada que la anterior. En primer lugar, se propugna la participación de los trabajadores de los medios "en los distintos órganos rectores, de control y de gestión de la empresa", como requisito indispensable para reestructurar RTVE.

En segundo lugar, y como desarrollo puntual de lo anterior, se asumen plenamente las líneas reivindicativas de UGT y en particular los doce puntos del Manifiesto Electoral para 1978 del Sindicato de Radio y Televisión de la UGT, que recibe aquí "apoyo incondicional".

Por último, la campaña de clarificación pública se debe, según la Ponencia, a la "imagen brutal y hostil" que han propagado los medios informativos a partir de la "crisis" de RTVE y que sería necesario matizar. Algunos de estos medios, además, estarían interesados en denigrar a RTVE para propagar la necesidad de implantar televisiones privadas o de privatizar la pública. Resulta paradójico que esa expresión con que se califica la línea informativa de la prensa tiene también sus correlativos adjetivos en la que los socialistas aplican a Televisión Española, apenas dos párrafos más adelante: "una Televisión que sólo sirve aburrimiento y miseria." Así se justifica la necesidad de esta campaña:

"El modo en que se ha llevado a cabo la exposición de la crisis de RTVE ante la opinión pública, por parte de la mayoría de las publicaciones escritas del país, ha creado una imagen brutal y hostil, sin matices de ningún tipo, que no sólo no facilita en absoluto la comprensión de los problemas de RTVE, sino que propicia la alternativa de la privatización (...).

Hay que dejar muy claros ante la opinión pública -hastada de una televisión que sólo le sirve aburrimiento y miseria-, la naturaleza exacta y matizada de los males que aquejan a RTVE, sus vías de solución, los riesgos que comporta la televisión privada frente a la televisión pública, y la alternativa global del PSOE respecto a RTVE<sup>101</sup>.

La Ponencia concluye, dentro de este mismo epígrafe, con una apelación a que la campaña se oriente fundamentalmente a inculcar la idea de que la televisión es de todos y de incitar a la sociedad a tener una actitud crítica hacia el medio:

"En resumen: Hay que llevar a la conciencia de los ciudadanos de este país la idea, el sentimiento de que la televisión es de ellos, de todos ellos. Y despertar a la actitud activa y crítica frente al medio, tarea en la que sería importante implicar a los Animadores Culturales del PSOE<sup>102</sup>.

Los socialistas elaborarán otras propuestas alternativas respecto a la programación de TVE y otras características del medio, como alternativa a la gestión de Castedo, al igual que se hará, desde sectores críticos del PSOE, con la gestión de Calviño, pero son dos épocas que no constituyen objeto de nuestra investigación<sup>103</sup>.

### 3.4.2.- Alternativas a la estructura y organización empresarial

Se investigan en este capítulo las propuestas o, según la denominación oficial del grupo, las "alternativas" de los socialistas a la estructura u organización empresarial de TVE. Las razones por las que se considera necesaria la investigación y análisis de esta cuestión son básicamente dos.

La primera es una cuestión de coherencia con el objeto de estudio, es decir, está fundamentada en el modelo de televisión socialista que se va diseñando en los documentos que hemos visto. En ellos se expresa reiteradamente la necesidad de cambiar la estructura, a veces con esta misma expresión y, en otras ocasiones, con referencias más globales al "cambio de gestión", de "organización empresarial", del organigrama, de los equipos directivos, etcétera, conceptos todos ellos que si bien no son sinónimos de estructura, sí tienen relación por pertenecer, en sentido amplio, a un mismo campo semántico y porque son aspectos, modalidades, estilos o materializaciones de una estructura.

La segunda razón invoca un principio de coherencia intrínseca con el tipo de investigación que se ha emprendido ya que parece muy razonable que la programación en general y el tipo de programas que se transmiten al público en particular -es decir las estructuras o el modelo de programación que, en definitiva, configuran el modelo de televisión, al menos el modelo que es visible para el gran público- estén estrechamente relacionados por una parte con los equipos humanos que dirigen la producción de programas y que establecen sus modalidades de difusión y,

por otra, con la organización de la empresa que produce y presta el servicio de difusión. Ambos hechos tienen de por sí suficiente capacidad de influencia, o deberían tenerla, como para determinar el modelo de programación y de programas ya que éstos son el objetivo último y la razón última de ser de cualquier empresa de radiotelevisión: el programa como elaboración de un producto final destinado al consumo del público. Parece incuestionable que tanto la estructura como los equipos dirigentes que la integran han de tener un reflejo en la producción y programación, dos de las actividades esenciales e ineludibles en la función directiva de RTVE.

#### 3.4.2.1.- Aplicación del concepto de estructura

El estado de la cuestión puede plantearse de otra manera. Habida cuenta, como se dijo en la introducción de la tesis, que la televisión es un medio de comunicación -el más importante por su penetración- y una industria de la cultura -la principal si consideramos su volumen económico- y puesto que, como señaló Umberto Eco en sus dos primeras hipótesis de *La estructura ausente*,

"a) toda cultura se ha de estudiar como un fenómeno de comunicación; b) todos los aspectos de una cultura pueden ser estudiados como contenidos de la comunicación"<sup>124</sup>,

resultan aplicables con toda propiedad a la estructura fundamental de toda organización televisiva los dos fenómenos comunicativos

característicos de la cultura, a saber, la producción y el intercambio de los productos<sup>106</sup>.

La estructura no es una realidad dentro de la realidad o una parte de la misma entre partes de la realidad, sino que es el elemento coordinador que establece los nexos de unión y que unifica todos sus conjuntos. Ello se deduce de las definiciones clásicas de estructura, por ejemplo la de L. Bernot, *Contribution à l'étude internationale des Structures Sociales*,

"la palabra estructura designa al mismo tiempo: a) un conjunto, b) las partes de este conjunto, c) las relaciones de estas partes entre sí"<sup>107</sup>.

Igualmente, Claude Lévi-Strauss afirma que la estructura no es el núcleo del objeto sino "el sistema de relaciones latente en el objeto"<sup>107</sup>. También Lévi-Strauss, en un ensayo titulado *La estructura y la forma*, que le sirve para rechazar las acusaciones de formalismo, esclarece la dimensión real de la estructura:

"A la inversa del formalismo, el estructuralismo se niega a oponer lo concreto a lo abstracto, y de reconocerle al segundo un valor privilegiado. La *forma* se define por oposición a una materia que le es ajena; pero la *estructura* no tiene contenido distinto: es el contenido mismo, aprehendido en una organización lógica concebida como propiedad de lo real"<sup>108</sup>.

Dicho de otra manera, la estructura tiene una función primordial coordinadora en virtud de la unidad y cohesión que se impone entre los

elementos que constituyen un conjunto, y todo ello, en el caso concreto de la empresa de radiotelevisión, para alcanzar unos objetivos: la racionalización y eficacia en la dirección de la empresa, aplicada especialmente a la dirección de la producción y emisión programas. Es obvio que nos estamos refiriendo a esta acepción de la palabra estructura y no al significado más trivial que la identifica como su mera representación en un organigrama, aunque sea inevitable ejemplificarla o visualizarla de esta manera.

Si se permite plantearlo en forma de paráfrasis de Maurice Duverger, las organizaciones televisivas estructuradas "parecen más bien un edificio que un montón de piedras<sup>10\*</sup>". Y la paráfrasis no es gratuita habida cuenta que en TVE siempre se habló de reinos de Taifas, constituidos por cada unidad de programas e incluso por cada programa y porque siempre hubo una dicotomía ostensible entre dos conjuntos de unidades de la programación: los Servicios Informativos de TVE, por una parte, y todos los demás géneros de programas, por otra. Este segundo y notable -cuantitativa y cualitativamente- conjunto de programas es denominado precisamente, en el lenguaje coloquial de TVE, como Programas; denominación que se plasma incluso en el cargo y puesto de estructura: el Director de Programas lo es no en sentido estricto y total, sino limitado a los Programas, es decir, todos los programas excluidos los Informativos. Se trata de una disfunción estructural que nunca fue corregida y que ya con los socialistas en RTVE aumentó notablemente al segregarse físicamente las dos áreas: los programas siguieron básicamente en la antigua sede de Prado del Rey y los Informativos se trasladaron a la nueva sede de Torrespaña. Ello se traducirá también en la creación de



diferentes estructuras para dos áreas que en principio dependen de la misma dirección, la de TVB, hecho que contribuirá a incrementar la incoherencia en la adopción y aplicación de un modelo a la dirección y gestión.

La determinación tanto de la estructura de dirección como de la estructura de la programación suponen, efectivamente, conocer el modelo de televisión que han proyectado los socialistas, entre otras razones porque es la estructura, a estos niveles, la que establece el modelo, máxime en el caso de una radiotelevisión institucional. El propio Duverger explica la relación entre estructura, modelo e institución. Acepta, en primer lugar, con una cita del diccionario Robert, la siguiente definición de las instituciones:

"Conjunto de formas o estructuras fundamentales de organización social, tales como se encuentran establecidas por la ley o la costumbre de un grupo humano"<sup>110</sup>.

Duverger precisa, en segundo lugar, la inseparabilidad de modelos y estructuras, con esta explicación que abunda en la noción de perdurabilidad de toda estructura:

"Hemos dicho que las instituciones son una especie de modelos de relaciones humanas, sobre las que se calcan relaciones concretas que adquieren a causa de ello caracteres de estabilidad, de duración y de cohesión. se distinguen así de las relaciones trabadas fuera de todo modelo institucional, que son ocasionales, efímeras e inestables. En esta definición, hemos reservado el término «estructuras» para los propios modelos institucionales, considerados al margen de las relaciones

concretas que se deducen de ellos. Ambos términos no son separables en la práctica y constituyen la noción misma de institución; las estructuras son sistemas de relaciones, que no tienen existencia real sin estas mismas relaciones. La originalidad de éstas se encuentra en su vínculo con el modelo estructural''''.

La alternativa que planteaba el modelo socialista de radiotelevisión pública, referido al organismo RTVE, contemplaba no sólo el cambio de imagen o del mensaje que se transmite al público sino también una transformación de la organización de la empresa, de sus órganos de dirección y gestión, de sus sistemas de trabajo y de producción, es decir, lo que se venía denominando como "reestructuración" a todos los niveles empresariales.

Entendían los militantes socialistas, y con razón, que sin un cambio de estructura era muy difícil, por no decir imposible, acometer un cambio del mensaje, habida cuenta que las cualidades del producto están directamente condicionadas por las circunstancias y factores que inciden en su producción.

Los textos oficiales del PSOE nunca divulgaron los documentos en que se plantea su diseño de nuevas estructuras empresariales para RTVE, ni siquiera con motivo de la promulgación del Estatuto, Ley que ya exigía por sí misma reajustes estructurales. Sin embargo, existen algunos documentos, todos ellos inéditos, que permiten conocer el modelo de Radiotelevisión diseñado por los socialistas, aunque en líneas muy generales pero suficientes para diferenciarlo nitidamente del modelo vigente durante los primeros años de la transición.

Se estudian a continuación las alternativas socialistas más elaboradas en cuanto a propuestas para la reestructuración de RTVE e implantación de un nuevo modelo organizativo y de gestión. Es obligatorio referirse, proyecto propio de Estatuto aparte, a dos documentos de carácter interno, cuyo autor material es Luis S. Enciso, coordinador del Grupo. Se titulan *Organización y régimen interior de RTVE* y *Estructura de RTVE. Resumen de reuniones*.

#### 3.4.2.2.- Alternativas a la estructura de Ansón y de Arias Salgado

Luis S. Enciso redacta un documento de 6 folios, con abundantes correcciones manuscritas, en el que aborda una crítica a la estructura y organigramas vigentes -el de Rafael Ansón con las modificaciones introducidas por su sucesor Fernando Arias Salgado, de ahí que se utilice en el título del epígrafe la palabra estructura en singular, por entender que básicamente es la misma- y llegan a perfilarse incluso organigramas alternativos tanto para RTVE como para TVE. Este escrito no lleva fecha pero, por las referencias a directivos que contiene el texto, puede datarse poco antes de la celebración del referéndum constitucional ya que en el anverso de uno de los folios se escribe sobre una eventual programación de películas y telefilmes a emitir antes de los 21 días de campaña. Se observa, además, que algunas expresiones terminológicas son anteriores al Estatuto. Es obligatorio, por nuestra parte, hacer hincapié en el estilo personal -casi privado- de la redacción de este documento,

escrito, sin duda, sin la finalidad de hacerse público, como corresponde a los apuntes o borradores de trabajo.

Este escrito formula, en primer lugar, una crítica a determinados aspectos del organigrama, como el llamado "Gabinete de estudios" que es calificado como "un recaladero de amigos y clientes del Director General" y que debería integrarse con el Gabinete Técnico para constituir lo que "podrían ser «los ojos y oídos» del mismo". De ahí que la primera necesidad que se contempla es la "simplificación organizativa y claridad de gestión".

La segunda observación parte de una crítica hacia el apoliticismo de que hacen gala mandos y directivos con la pretensión de así garantizarse la permanencia en los cargos. Apoliticismo que en RTVE se suele legitimar con la etiqueta de profesionalidad. Así se expresa dicha crítica:

"Tenemos que plantear una batalla al "apoliticismo" de mandos y puestos de responsabilidad, dispuestos a no comprometerse a nada ni con nada, para así servir a todas las situaciones, con lo que se crea una burocracia privilegiada, enquistada en los puestos de gestión, dispuesta a vegetar y medrar al margen de planteamientos ideológicos. Pienso que la materia es delicada. En cualquier caso, deberíamos de encontrar la forma de comprometer a la gente sindicalmente, por lo menos; y de patrocinar la adjudicación de cargos atendiendo a criterios que combatan eficazmente esta «apoliticidad reaccionaria». Por ejemplo, se podría proponer una provisión de cargos atendiendo a ciertas proporcionalidades: un 50% de independientes, otro 50% de encuadrados en partidos... Insisto que es materia delicada que debe ser abordada con tacto y sin improvisaciones. Me parece esencial REJUVENECER la casa, prescindir de aquellos

entre los cuales se han repartido siempre los cargos de máxima responsabilidad y llenar éstos con gentes nuevas, honestas y capaces, por lo menos, en un 60%<sup>112</sup>.

Luis S. Enciso diseñó entonces un organigrama en el que por encima del Director General de RTVE se situaban a la par un Comité Parlamentario y un Consejo de Administración. Se creaba, inmediatamente debajo del Director General, la figura de un Director-Gerente de RTVE, con categoría de Subdirector General, de quien dependían: las direcciones de Administración y Finanzas, Ordenación de Personal y Técnica, y una Comisión Ejecutiva de RTVE, por debajo de la cual estaban las direcciones de los tres medios: Director de TVE, Director de RNE y una tercera que se indica con la sola inicial de "R", quizás para señalar las otras emisoras de radio que todavía no tenían el indicativo de Radiocadena Española.

Cabe señalar como novedad de este organigrama la figura del Director Gerente, a quien se encomendarían precisamente las funciones de gestión económica y similares. Este desdoblamiento en dos direcciones, una política y otra técnica o empresarial, siempre estuvo en los proyectos del PSOE incluso de manera explícita, como en estos primeros planteamientos alternativos. Por lo demás, como indica el mismo documento, se persiguen algunos objetivos que tienden a obtener mayor racionalidad y eficacia en los órganos directivos:

"Una vez elegidos nuestros hombres en el comité superior (parlamentario), éstos harán lo antes posible un estudio empresarial de RTVE (asesorados de técnicos competentes y de algunos socialistas) para influir en su estructura definitiva en los siguientes sentidos: 1) Potenciar su carácter de

eficacia empresarial (autofinanciación... antidespilfarro...). 2) Buscar un máximo de simplificación estructural. 3) Eliminar sistemáticamente todos esos organismos y comités que en razón de un clientelismo político gravan económicamente la empresa y complican su funcionamiento. 4) Pedir que se les abran todos los archivos y cuentas... 5) Ver si se pudieran instruir algunos expedientes «ejemplificadores» para empezar...<sup>113</sup>.

El proyecto de alternativa arranca de los pactos previos que UCD y PSOE estaban negociando durante aquellos meses para la redacción del Estatuto de RTVE. Este documento valora muy positivamente la existencia de los pactos -el pacto está considerado aquí como una participación en el poder aunque parcial y no completa- entre otras razones porque permitiría adquirir experiencia a los mandos socialistas ya que se deja entrever la posibilidad de que se les encomiende a éstos la gestión de la segunda cadena, en una fórmula muy similar a la aplicada en la radiotelevisión pública italiana (RAI), que se insinúa en este pasaje:

**"PRINCIPIO GENERAL DE LA NEGOCIACIÓN:**

Se pueden aceptar cláusulas que no respondan a lo que pensamos deseable en aspectos concretos, pero son INACEPTABLES aquellas que van contra la letra o el espíritu de lo acordado, bien por vulnerarlo, bien por suponer la posibilidad de tergiversaciones o adulteraciones.

Esta negociación y su ejecución debería convertirse en un ejemplo concreto -y positivo- no sólo de lo que pueden dar de sí unos acuerdos concretos UCD-PSOE en materias importantes nacionales, sino además de los beneficios que suponen la participación socialista en aspectos concretos de la vida nacional.

Además, insisto, para nuestra gente en el medio, debe suponer una fuente de experiencia política y de aprendizaje. Yo diría: una vez acabado el periodo pactado, si hemos logrado nuestro objetivo de Gobierno socialista, tendríamos perfectamente esbozado, experimentado en ciertos aspectos (2ª cadena) y madurado un proyecto de televisión avanzada que nos permitiera, durante los veinte años de poder que necesitamos, encaminar el país hacia otro modelo de sociedad democrática<sup>114</sup>.

Se diseña igualmente un organigrama para Televisión Española, el primero del que se tiene noticia entre los que han propuesto los socialistas. Sus aspectos más relevantes son la creación de un "Comité de Programas" como órgano aparejado a la dirección y que tendría relaciones sólo con el Director de Programas y con los cinco servicios de producción por géneros de programas. Es igualmente importante el hecho de que se crean sólo cuatro grandes direcciones por debajo del Director de Televisión y que tres de ellas sean para áreas concretas de Programas o que tienen que ver con la programación: Centros Regionales, Programas e Informativos. Una de las direcciones queda reservada para la gestión económica y de personal y se rebaja la dirección técnica a un segundo escalafón.

Otro rasgo muy significativo del organigrama es la solución que se da a uno de los conflictos más notorios en TVE: la fuerte pugna que existió siempre entre las competencias sobre la producción que tienen los programadores o creativos y los ingenieros. La subdirección del área técnica se hace depender orgánicamente de la Dirección de Programas y no de la Dirección de TVE.

Por lo que se refiere a la programación, además de lo mencionado arriba, cabe también hacer notar que sólo se contemplan cinco grandes géneros de programas y que por ejemplo se da a entender que bajo la categoría de dramáticos se incluyen los cinematográficos y telefilmes.

El segundo documento para conocer los modelos de estructura que proponen los socialistas se refiere a un resumen de las primeras reuniones del Grupo Socialista y de los acuerdos adoptados en este sentido. Está fechado en noviembre de 1979 y por lo tanto es inmediatamente posterior a la redacción del Estatuto, texto legal al que tiene constantemente como referencia, circunstancia que es apreciable también en la terminología: Ente Público, sociedades, etcétera.

La propuesta de nueva estructura se refiere fundamentalmente al Ente Público RTVE e indirectamente a Televisión Española en cuanto le son de aplicación los principios que deben inspirar sus organigramas. Los requisitos que deben cumplir y los objetivos que han de lograr se resumen en la adopción de criterios de descentralización y de estructuras responsables, ya que uno de los males endémicos de RTVE fue siempre la tendencia a diluir responsabilidades.

El documento enuncia de esta forma la concepción global de una estructura para RTVE:

"Proceder a la creación de unas líneas generales de la estructura de RTVE y sociedades, partiendo de la base de una descentralización geográfica y funcional. Ello supone:

a) Fijar una estructura primaria en la cúspide directiva, hasta alcanzar un nivel, en que entren en juego las alternativas sectoriales que permitan un desarrollo de estructura más detallada.



b) Fijación de una frontera clara de responsabilidades dentro de la estructura, de modo que la detección de errores sea posible.

c) Evitar estructuras nebulosas o complejas en el Ente Público RTVE, transfiriendo a las sociedades RNE, RCE y TVE la mayor parte de servicios posibles. ello apunta a la cesión de responsabilidades efectivas y reales para la Dirección de cada sociedad, configurando la Dirección General como *holding* empresarial<sup>115</sup>.

Este documento enuncia, más adelante, como principio inspirador de la nueva estructura, "descargar" al Ente del máximo número posible de funciones y limitar su estructura al "pequeño staff económico y administrativo" que sustente a la Dirección General. Del Ente dependerían los servicios comunes a las tres sociedades, tales como el IORTV, la Orquesta y Coro y el Gabinete de Investigación de Audiencia, etcétera, para los que se propugna la creación de una Gerencia. Se propone, igualmente, que la Red técnica de difusión tenga un *status* y estructura análogos a los de las tres sociedades, si bien está llamada a "constituirse en la empresa de cohesión entre sociedades".

Es relevante el párrafo que se dedica a la descentralización geográfica por cuanto podría tener incidencia en el cambio de modelo de televisión que se quiere construir y por cuanto ese modelo repercutiría asimismo en una programación acorde con el nuevo Estado de las Autonomías, al que debe adecuarse RTVE. Ello conlleva potenciar la figura y funciones de los directores de centros regionales -ya quedaba apuntado en el organigrama reproducido arriba- y a crear los consejos asesores. Este último aspecto permitiría, a diferencia de lo que ocurre con el

Consejo de Administración del Ente, diversificar por sociedades el control social de los medios. Sin embargo, nunca llegaron a implantarse. El mapa autonómico de aquel año era incompleto -trece comunidades- respecto a la configuración final de diecisiete autonomías. Esta era la propuesta de entonces:

"La descentralización geográfica deberá contemplar la potenciación del director de centro, y la constitución inmediata de los consejos asesores, que liberen lo más rápidamente posible al Consejo de Administración de ejercer funciones centralizadoras sobre las Autonomías. Se consideran las siguientes autonomías: Castilla-León, Castilla-La Mancha, Asturias, Cantabria, Canarias, Galicia, Euskadi, Aragón, Navarra, Cataluña, Valencia, Andalucía"<sup>16</sup>.

Una última consideración de interés se refiere al organigrama de Rafael Ansón, al que se considera "aprovechable" en buena parte. Uno de los defectos que se le reprocha es, precisamente, no haber sido puesto en práctica, si bien esta apreciación debería ser matizada:

"Los males del esquema de Ansón (Organigrama 1977) no pueden definirse, porque en principio nunca pudo ensayarse en la práctica. Los cambios estructurales permanentes no obedecieron al sistema de corrección de errores ni a la teoría de la estructura dinámica y evolutiva. En consecuencia, gran parte de esa estructura podría ser aprovechable con las adecuaciones pertinentes"<sup>17</sup>.

Pueden señalarse otras propuestas posteriores de modelos estructurales para TVE pero que se alejan ya del periodo de tiempo que

nos propusimos investigar. La primera se refiere, forzosamente, a las aportaciones socialistas al Estatuto y a su primigenia materialización en la estructuración del organigrama que acomete Fernando Castedo. Predominaba entonces, sin embargo, la necesidad de "rellenar" o renovar parcialmente el organigrama más que la voluntad de alterar el modelo, entre otras razones porque aquél no era el modelo socialista definitivo. Puede decirse que lo más urgente era introducir una serie de cambios rápidos que permitieran modificar una parte importante del producto final, de los programas, como fue el caso de los Servicios Informativos -en los que se acometieron rápidas reformas bajo el breve mandato de Iñaki Gabilondo- y de los Programas Especiales, dirigidos por José Luis Balbín.

La segunda propuesta se refiere a una serie de trabajos y reuniones que se acometen dentro del Grupo Socialista en torno al tercero y cuarto trimestre de 1981, especialmente durante el verano, donde se analiza el modelo y estructura de la RTVE de Fernando Castedo y donde se elabora y redacta una alternativa socialista al mismo. Son los documentos que se estudiaron para redactar una Ponencia que debería haberse presentado en las Jornadas sobre Medios de Comunicación, organizadas por el propio Grupo. De hecho, el último texto que se redactó en este sentido, se conoce por el título de *Borrador de Ponencia: Análisis empresarial de TVE. Posible reestructuración de la misma*. Pero este documento no llegó a presentarse en las Jornadas ya que una parte del Grupo Socialista, especialmente los miembros del Consejo de Administración, paralizó o congeló su legitimación final. El documento, pese a ello, había sido ampliamente debatido y consensuado por las bases del Grupo y contaba con

el apoyo mayoritario de sus miembros. Los socialistas accederán a la dirección de RTVE, como consecuencia de todo ello, sin un modelo oficial de estructura aunque aquel documento constituía para muchos un objetivo a conseguir a corto plazo.

#### 3.4.3.- Otros documentos: los teleclubs

El Grupo Socialista planteó en distintas ocasiones una curiosa iniciativa como objetivo a corto plazo: la creación de teleclubs. A diferencia de las demás iniciativas ésta no implica el acceso al poder ya que no es una acción cuyo destinatario sea Radiotelevisión Española sino el propio PSOE y, más concretamente, las llamadas "Casas del Pueblo". El recuerdo de los teleclubs implantados en las "Casas de Cultura", a mediados de los años sesenta, durante la época en que Manuel Fraga fue ministro de Información y Turismo, es inevitable<sup>118</sup>.

Los distintos borradores denominan de dos maneras esta iniciativa: "Los colectivos de televidentes en las Casas del Pueblo" y también con una larga expresión que no oculta su recelo a la hora de bautizarla y que es el título con el que se encabeza el principal documento al respecto: *Creación de «Teleclubs» (por llamarlos de alguna manera) en las «Casas del Pueblo»*. Es obvio que pesa como factor negativo en la mente del redactor el recuerdo de aquellos teleclubs franquistas. Es aquel uno de los documentos más antiguos y, aunque no tiene fecha, cabe considerarlo contemporáneo del documento constitutivo del Grupo Socialista; es posterior, en cualquier caso, al I Simposio de Cultura del PSOE, ya que

así se dice en el primero de los seis folios mecanografiados de que consta. Va firmado por el llamado "Grupo del PSOE de Radiotelevisión para el frente cultural". La propia firma avala la interpretación de que se trata de un documento inmediatamente anterior a la constitución formal del Grupo Socialista. La paternidad del documento cabe asignarla fundamentalmente a Luis S. Enciso, si bien, como ya hemos mencionado, los dirigentes socialistas se pronunciaron en distintas ocasiones por fórmulas participativas similares a las que tiene como objetivo esta propuesta.

Son varias las razones que se invocan para la creación de los teleclubs. La primera es la participación de la audiencia organizada en el Consejo de Administración de RTVE, tal como propugnaba el proyecto socialista de Estatuto y que se redacta en estos términos:

"Uno de los puntos más significativos de nuestro Proyecto de Estatuto para RTVE lo constituye la presencia en el «máximo organismo gestor», de las ASOCIACIONES DE TELESPECTADORES y RADIOYENTES, que enviarían su delegación a dicho consejo gestor. La relación con nuestra propuesta es obvia".

Las siguientes razones apelan, por una parte, a la necesidad de revitalizar las "Casas del Pueblo" para que no se anquilosen en "organismos burocráticos". Los teleclubs fortalecerían las relaciones de los militantes con la sociedad. También se plantea la necesidad de abordar el medio desde un frente crítico y para ello se perfila un paisaje un tanto idílico y utópico de los teleclubs:

"En efecto, sería formidable que en tal pueblo de una cuenca minera, o en tal otro de una zona de secano, la gente supiera que en «la Casa del Pueblo socialista» no sólo se puede ver la televisión en color, sino que, además, se pueden grabar los programas que uno quiera para discutirlos y comentarlos, incluso con participación de gente que trabaja en RTVE"<sup>20</sup>.

La creación de los teleclubs conduciría a crear federaciones regionales de los mismos y a impulsar el nacimiento de producciones de programas que se denominan un tanto erróneamente como "circuitos cerrados de producción", ya que el circuito cerrado alude a la exhibición o difusión y nunca a la producción. Para conseguir este objetivo se requiere que los socialistas que trabajan en RTVE se conviertan en monitores o "dinamizadores" de los teleclubs.

El proyecto contempla dos tipos de instalaciones de teleclubs: los que estarían dotados de televisor y magnetoscopio, llamado "videocassette normalizado", para los que se presupuestan unos costes de 405.000 pesetas por instalación, y los que dispongan del "circuito cerrado de TV" con capacidad de producción, para los que se presupuesta un coste adicional de telécámara por un precio de un millón de pesetas; el informe añade que es conveniente esperar a que se abaraten los precios del mercado. Se propone que se abran centros pilotos de la primera categoría en Madrid, Sevilla, Asturias, Alicante y Bilbao. Las instalaciones mencionadas en segundo lugar se reivindicaban una para Cataluña y otra para Madrid. El estudio considera "videocassette normalizado" al formato U-Matic en 3/4 de pulgada, quizás porque el vídeo doméstico apenas se había introducido, por aquellas fechas, en el mercado español.

El resto de las páginas es un informe técnico sobre el acondicionamiento de la sala para que reúna las mejores condiciones de visionado.

Existe, además, otro documento, vinculado con el anterior, en el que se estudia la utilización de los medios como instrumento de dinamización social que, en este caso, va desde la alfabetización hasta el establecimiento de canales alternativos de información. La radio y la televisión son concebidos como medios auxiliares y complementarios de la enseñanza, en los distintos centros de formación. La autoría del informe es desconocida, si bien Luis S. Enciso participó y avaló su redacción. Al mismo tiempo se propone una colaboración de las instituciones radiotelevisivas con las educativas, se contempla una doble vía de acción:

"La colaboración de la radio y la televisión en programas destinados a elevar el nivel cultural de nuestro pueblo, pueden ir en una doble vía:

- 1) En el de los contenidos culturales de la programación de la radio y la televisión.
- 2) En el desarrollo de programas específicos de educación<sup>121</sup>.

La producción y difusión de programas culturales se plantea supeditando su estilo a la función recreativa del medio que los autores del informe consideran primordial, e incluso se llega a proponer una verdadera televisión educativa con autonomía respecto a las demás cadenas:

"No vamos entrar aquí en determinar cómo puede ser una programación cultural de radio o televisión. Digamos únicamente que, para el hombre medio, oír la radio o ver la televisión son actividades fundamentalmente recreativas. Esto significa que el empleo de la televisión con fines culturales debe de estar subordinado a los requisitos de una función recreativa, es decir: descansar, hacer olvidar por un momento obligaciones y preocupaciones al mismo tiempo que favorecer el desarrollo de la personalidad enseñando a resolver la vida diaria. Una filosofía de la programación que tenga en cuenta, en definitiva, las necesidades culturales de la audiencia, que satisfaga una necesidad de información y no de enseñanza, para lo cual el uso de los medios ha de ser diferente"<sup>122</sup>.

El informe desglosa una serie de programas específicos de carácter educativo que tendrían las siguientes aplicaciones en los distintos ciclos de la educación:

- "a) En programas de enseñanza aplicados a zonas concretas con problemas específicos.
- b) Como complemento de la enseñanza a distancia.
- c) Como refuerzo y ampliación en la EGB, Formación Profesional, BUP.
- d) Para impartir directamente por Radio y TV cursos de materias determinadas que, por sus características, puedan hacerse directamente a través de los medios"<sup>123</sup>.

Estas cuatro posibilidades se desarrollarían en dos grandes grupos de actuación. Por una parte, los "programas específicos que pueden tener hoy una gran aplicación en nuestro país". Por otra parte, los mencionados en los epígrafos b), c) y d). Los programas específicos se refieren al



"aprendizaje de nuevas materias y la consolidación de lo ya sabido", la "formación profesional elemental" (se menciona expresamente "la especialización de peonaje agrícola en ciertas labores profesionales ligadas a su entorno") y la "adaptación socio-cultural". Se contempla, en el ámbito de esta tercera actividad, la "comprensión del medio social en que se vive, a través de lecciones de economía, psicología, derechos ciudadanos, etc." Una de estas materias sería la divulgación de la nueva Constitución cuando sea aprobada como "una campaña de explicación nacional de los deberes y derechos que afectan a los ciudadanos."

La puesta en marcha del proyecto exige, por un lado, equipos técnicos y humanos, locales, y también material producido en los soportes de radio y televisión y también la difusión del mismo por las emisoras en horarios adecuados:

"5) Películas y programas de radio y televisión producidos y realizados por grupos mixtos de pedagogos y profesionales del medio, actores o presentadores, preparados especialmente para el curso que se ha de impartir.

6) Disponer al servicio del programa de las emisoras de Radio y Televisión en aquellas horas que el planteamiento del curso hubiese considerado las más idóneas""24.

El resto del documento analiza aspectos operativos del plan educativo y cuestiones metodológicas, tales como duración de los cursos (de 6 a 8 meses), niveles (un primer nivel con exámenes y diploma final de aprovechamiento y un segundo nivel con sólo algunas materias por correspondencia y diploma de asistencia), etcétera. Tanto el curso como los objetivos del mismo "girarán alrededor de los programas de

Televisión" con duración de media hora cada unidad y con una periodicidad de emisión de "dos programas semanales en días alternos de visionado individual" y "un programa semanal para visionado colectivo y discusión posterior (los sábados, por ejemplo)". Se propone, igualmente, que los programas se emitan dos veces al día en horario diferente: a primera hora de la mañana y a última hora de la tarde.

Los programas de radio tendrían una duración de 15 minutos cada uno y su peculiaridad está en ser concebidos "como una especie de *feed-back* del programa de Televisión, simulando una respuesta lo más cercana posible al interés del alumno."

El proyecto cobra una dimensión muy notable cuando se refiere a las otras acciones no "específicas" que deben constituirse en enseñanza de carácter permanente. La envergadura de la propuesta es tal que se concibe una verdadera televisión y radio educativas con infraestructura y autonomía propias respecto a las demás cadenas:

"A estas enseñanzas de carácter permanente podrían aplicarse la Radio y la TV si el Estado instalase una infraestructura de RTV educativa que podrá constar de:

- 1) Una emisora de radio de onda larga de alcance nacional.
- 2) Una cadena de TV educativa o una posibilidad de utilización al máximo de la red actual, cosa no muy fácil hoy.
- 3) Un centro de producción de programas educativos de RTV<sup>1,25</sup>.

Los autores del informe rebajan al final del documento las pretensiones del proyecto pero manteniendo al menos lo que se refiere a

la emisora de radio y también a la distribución de programas videográficos como alternativa más viable a su difusión por televisión:

"Quizás esta solución fuese un tanto utópica, pero lo que si entraria dentro de lo posible serian una emisora de radio de onda larga al servicio de los programas educativos tanto del Estado como de las regiones, que actuarian como órganos de comunicación permanente hacia los alumnos en la educación a distancia, y la dotación de una red de video-cassettes, que estuviesen no sólo al servicio de los alumnos de este sistema de enseñanza, sino que, pudiese poner a disposición de los alumnos de los diferentes grados de la enseñanza aquellos elementos, hoy sólo al alcance de ciertos centros privilegiados"<sup>126</sup>.

El objetivo último de la aplicación de la radio y la televisión a la enseñanza, como medios complementarios de la misma, es "aportar elementos decisivos para procurar una mayor igualdad en la educación", como se dice en el último párrafo del informe.

### 3.5.- OTRAS ACCIONES DEL GRUPO

Se tratan aquí otras actividades del Grupo al margen de las asambleas plenarias, es decir, de las sesiones mantenidas por sus dos principales órganos: la Comisión Permanente y el llamado Grupo Operativo u Operacional. La menor entidad y transcendencia de estas actividades obliga a tratarlas sucintamente.

### 3.5.1.- Actividades de la Comisión Permanente

Tan sólo se conservan actas o material documental de aquellas sesiones que tuvieron alguna singularidad o relevancia. La Permanente también celebró alguna reunión conjunta de sus miembros con los vocales socialistas del Consejo de Administración a las que, en algunos casos, se incorporaron otros profesionales militantes del PSOE o afiliados a UGT.

Las dificultades por las que pasaba el proyecto televisivo de Fernando Castedo contribuyeron a reforzar los vínculos de quienes en aquellos momentos eran sus principales defensores. Las viejas diferencias entre políticos y sindicalistas parecían superarse en defensa de un modelo común de Radiotelevisión. Manolo Rodríguez había abandonado el Grupo hacía unos meses. Es más, el peligro de involución en el modelo hacía apelar, casi con impetu proselitista, a una convocatoria más amplia de profesionales. Incluso se llegó a plantear, en una reunión conjunta de la Permanente y del Comité del Sindicato celebrada el 11 de marzo de 1981, la creación de la llamada "Coordinadora para la Defensa de la Democracia". Prosiguen, tres meses más tarde, los efectos del frustrado golpe de Estado, en lo que se refiere a la subsiguiente derechización de la política gubernamental y de otros sectores sociales, como puede comprobarse en este acta de una reunión celebrada el 13 de junio de 1981, en la sede del PSOE de Santa Engracia, a la que asisten, entre otros, José María Calviño y Fernando G. Delgado, este último en su calidad de director de Radio 3, de RNE, y de militante de UGT:

"RTVE está siendo acosada por varios sectores. Al margen de la crítica constructiva, en general tienen una característica clara de ataque desde la derecha con una doble finalidad: cuestionar al actual equipo directivo y de responsables, y promocionar la televisión privada frente a la televisión pública.

En cuanto a la situación empresarial, ésta pasa por la promoción. Hay que promocionar a los buenos profesionales, y de ahí la importancia que tiene para nosotros la formación y los reciclajes (...).

Necesidad de incluir en esta estructura de relaciones a todos aquellos profesionales que tienen una actitud positiva ante la empresa y sus objetivos sociales"<sup>127</sup>.

José María Calviño intervino en aquella reunión para afirmar su impresión favorable a la nueva etapa emprendida por Fernando Castedo, ante las críticas formuladas por ugetistas, especialmente contrarios a los sueldos de los directivos que les parecían excesivos y a la proliferación de cargos en el organigrama. El acta pone en boca de Calviño esta explicación:

"Nos habíamos planteado dos tipos de cambios: a) de cara hacia afuera. b) de cara hacia adentro. Los primeros, mediante dos acciones: nombramientos de determinadas personas, y cambio en la programación. De cara hacia adentro, mediante el afianzamiento de una estructura empresarial y una optimización de recursos. Los objetivos han sido parcialmente conseguidos. Debe quedar claro que todo está en revisión. No existe una obra terminada. Se está haciendo ahora (...)"<sup>128</sup>.

El clima de reconciliación entre el sector político y el sindical sufre un serio quebranto los días 24 y 25 de junio de 1981 durante el

transcurso de una reunión que se celebra en Santa Engracia y a la que asiste un limitado número de miembros del Grupo: Gómez Redondo, Valentin Andrés, Enciso, Vicente Parra, Antonio Pozueco y Manolo Rodríguez. Este último, dirigente de UGT, llega a afirmar que no cree en el Grupo y que ni tan siquiera le reconocía ya que la Ejecutiva del partido tampoco le había reconocido nunca de modo orgánico. Renacía la vieja polémica y los conflictos que en su momento había planteado Sofin ya que los ugetistas consideraban al Grupo como usurpador de sus funciones y atribuciones. Manolo Rodríguez criticó en aquella ocasión la organización de las Jornadas sobre Comunicación y, de forma global, los nombramientos de Castedo incluidos los que habían recaído en algunos militantes socialistas<sup>29</sup>.

### 3.5.2.- Actividades del Grupo Operativo

El Grupo Operativo, denominado también Grupo Operacional o Grupo Operativo Básico tuvo como misión principal la de constituir subgrupos de trabajo para el estudio y seguimiento de determinados aspectos de la gestión y programación de RTVE, así como para la elaboración de planes de actuación sobre cuestiones puntuales. Una de ellas y en la que más actividad se desplegó fueron las elecciones sindicales en RTVE de 1982. Pero apenas existe documentación sobre estas actividades ya que, en definitiva, revertían siempre en las sesiones plenarias del Grupo. En su composición se observa, una vez más, la fuerte polarización del Grupo en dos frentes: el del partido y el del sindicato.

Formaron parte del Grupo Operativo cinco subgrupos de profesionales militantes o afiliados: los miembros de la Permanente; los miembros socialistas del Consejo de Administración de RTVE; los miembros del Comité UGT, Manolo Rodríguez Gutiérrez, Carlos Elorriaga Fernández, Vicente Parra Fenollar y otros dos miembros a designar por este Comité; responsables pertenecientes al Grupo Socialista y responsables pertenecientes a la UGT.

En las listas oficiales figura una relación de hasta 36 personas y se hace la advertencia de que se trata de una lista "provisional". Este Grupo Operativo se constituyó durante la etapa de Fernando Castedo.

### 3.5.3.- Cuestiones disciplinarias

Sólo tenemos constancia de un informe del grupo sobre cuestiones internas de disciplina. Se trata del que se refiere a determinadas actuaciones de Alberto González Vergel, realizador de TVE y director de teatro, remitido el 8 de mayo de 1980 por Ramón Gómez Redondo, Luis Enciso y Valentin Andrés Álvarez, en nombre del colectivo socialista. El informe está redactado a petición de Elena Sandón y va dirigido al Comité de la Agrupación Socialista de Chamartín. Aunque los informantes no quieren valorar los hechos, el resultado final es negativo para el citado realizador a quien se reprocha no haber secundado, después de suscribirla, la huelga de febrero de 1975 en solidaridad con los actores. Dice el informe escrito sobre papel con membrete del PSOE:

"Primero.- El 8 de febrero de 1975, cuarenta y nueve directores-realizadores de TVE -prácticamente la totalidad de los mismos- se solidarizan con los actores españoles en huelga, sumándose a la misma. Se trata de una acción unitaria en la que intervienen personas de todas las ideologías. En el escrito de declaración de huelga, encabezado por la firma de Ramón Gómez Redondo, se pueden leer los nombres de Luis Enciso, Pilar Miró, Mario Camus, Domingo Almendros, Enrique de las Casas, Francisco Montolio, Jaime Chávarri, Miguel Picazo, Fernando Fernán Gómez, García de la Vega, Antonio Mercero, Josefina Molina, Fernando Méndez-Leite, Alfonso Ungria, Emilio Martínez Lázaro, Francisco Rovira Beleta, etc., etc...

Ese mismo día, 8 de febrero, se celebra una reunión de los realizadores de TVE en los locales de la ASDREC, con el fin de recabar las firmas que aún faltan al escrito y coordinar el desarrollo del paro laboral. En un momento dado de la reunión, Alberto González Vergel sufre una aparatosa crisis de nervios y, pretextando la presencia en la reunión de una periodista, María Antonia Iglesias -presencia a la que los demás reunidos nada tienen que objetar- acusa a la huelga de políticamente manipulada (circunstancia enteramente cierta pues se trataba de una huelga política, como todo el mundo sabía) y retira su firma del escrito, tachándola y marchándose airadamente de la reunión. No tarda en seguirle Juan Guerrero Zamora, que fue el otro único realizador que rompió la huelga.

Hay que hacer notar que, en el momento de producirse estos hechos, Alberto González Vergel no era director de ningún Teatro Nacional (lo había sido del Español), aunque algún tiempo después volvería a serlo, al ser nombrado director del Teatro María Guerrero (...)<sup>130</sup>.

El informe deja entrever que se redacta como respuesta a una consulta sobre el eventual ingreso del citado realizador en el PSOE.



Ingreso del que no existe constancia que se produjera entonces ni más adelante.

#### 3.5.4.- Listas negras y vetos

Existen otras actividades o iniciativas del Grupo, además de las ya mencionadas como principales, que tienen carácter secundario porque no fueron más que esbozadas. Cabe señalar, entre ellas, los informes de tipo confidencial -que nunca se han mencionado, al menos de manera directa, en los documentos anteriormente citados- sobre determinadas personas de RTVE y el documento por el que se propone cambiar la naturaleza del Grupo Socialista por una Comisión federal del PSOE.

Hemos podido localizar, por lo que se refiere al primer aspecto, hasta 27 folios con listas de personal, unas a modo de fichero con datos técnicos sobre determinadas personas y otras, en menor cuantía, con la transcripción de nombres y cargos que el PSOE consideraba innegociables, si bien los testimonios de distintos miembros del Grupo aseguran que estos temas nunca llegaron a debatirse en las asambleas. La existencia de estas listas es congruente con las afirmaciones de algunos dirigentes socialistas, entre ellos Alfonso Guerra, que propugnaban una ruptura total con determinados directivos, algunos de cuyos nombres se citaron en más de una ocasión en los plenos del Congreso de los Diputados, especialmente los relacionados con la querella interpuesta por el PSOE.

Un primer conjunto de 12 folios incluye una ficha por cada persona con los siguientes datos técnicos rellenos a modo de cuestionario:

categoría laboral, cargo, ideología, afiliación, capacidad de trabajo, ética profesional, conocimientos teóricos, grado de profesionalidad, capacidad de coordinación y opinión de gente que le rodea. Las fichas están agrupadas por sectores (servicios financieros, de contabilidad, administración, gestión económica del personal, etcétera). Al final de cada ficha se suelen incluir dos o tres palabras a modo de síntesis sobre el "grado de utilidad" de la persona: "Recuperable", "No recuperable", "Corrupto", "Próximo socialismo", "Fascista", "Servil", etcétera, son algunas de estas expresiones.

El resto de los folios no consta de una ficha tan documentada y se apuntan observaciones tales como ésta, referida a un cargo del área de administración del que se dice que es militante comunista: "Se le debe apoyar, pero con prudencia, dada su adscripción"; y de otro mando se escribe: "Administrativo. Dúctil, trabajador, buen profesional, muy discreto. Muy buen burócrata. Liberal de izquierdas. Muy adecuado para organizar trabajo burocrático y de gabinete. Puede ser jefe de gabinete."

Existe una hoja escrita a cuatro columnas en la que se elaboran listas de profesionales y cargos bajo cuatro epígrafes distintos: "Inaceptables absolutos", "inaceptables relativos", "aceptables relativos" y "aceptables absolutos".

Se redactaron, por último, dos folios a un solo espacio, con nombres de personal, casi todos con cargos de responsabilidad, bajo el siguiente título: *Lista de empleados de RTVE cuya presencia en puestos de alta dirección en una futura RTVE condicionarían inaceptablemente el funcionamiento de los medios*. La lista, a juzgar por los cargos que se mencionan junto a los nombres, debió de ser confeccionada durante el

mandato de Fernando Arias Salgado. Cabe recordar que, con motivo del escándalo que provocó la publicación de la auditoría del Ministerio de Hacienda en 1980, el vicesecretario general del PSOE, Alfonso Guerra, aludió en más de una ocasión a la existencia de una lista con los nombres de directivos y personas innegociables para los socialistas. Es imposible determinar si ambas listas son las mismas, pero en cualquier caso, muchos de los nombres han de coincidir. Los apartados bajo los cuales se engloba el elenco de profesionales -hasta un total de 50 escritos a máquina, a los que se suman otras dieciséis personas cuyos nombres están escritos de puño y letra- son los siguientes: "Finanzas", "Técnica", "Programas", "Control de Información y Programación" e "Incondicionales de cualquier Director General de derechas". Entre ellos figura Luis Ezcurra Carrillo, de quien se enumeran los siguientes cargos: "Subdirector general de RTVE. Director en funciones de TVE. Director en funciones de RNE. Vicepresidente de la UER. Presidente de la OTI." También constan los nombres de altos cargos contra los que el PSOE había interpuesto querrela criminal tras el conocimiento de la auditoría del Ministerio de Hacienda en 1980: Ignacio Martínez Echevarría, subdirector general de Administración y Finanzas y Francisco García y López de Arenosa. Constan asimismo los nombres de Jorge Arandes, director gerente de RTVE en Barcelona y de José María Carcasona, que en aquel momento era asesor del Director General. Muchos de estos nombres son directivos o profesionales de la programación -tanto directores de programas de entretenimiento como de espacios informativos- que ocupan cargos de responsabilidad con Fernando Arias Salgado, como era el caso, entre otros, de varias personas que trabajaban en el espacio 300 millones.

Resulta obligatorio aclarar, en cualquier caso, que los socialistas no prescindirían, ni mucho menos, de todos estos profesionales, una vez que acceden a la dirección de RTVE, tras las elecciones generales de 1982. Permanecieron algunos de los que aparecen en los distintos apartados de la lista aunque no siempre en los mismos cargos, hecho que avala el carácter oficioso del documento dentro del propio Grupo. De todas formas, el punto tercero del apartado d) correspondiente al capítulo de "objetivos" que debía de cumplir el grupo Socialista, a tenor de sus Estatutos, era suficientemente explícito: "Informe sobre personal y estructuras".

De hecho, existe un documento titulado *Análisis de algunos directivos de Televisión de cara a una reestructuración*, que, aunque se refiere al área económico-financiera de RTVE, afecta de forma general a aquellos que, por razón de su cargo, conocían el informe de Haciende y el llamado *Consulting*, documentos a los que nos referimos en el capítulo siguiente. Se plantea por parte del Grupo una ruptura radical con aquel equipo:

"En un grupo directivo cuyo eterno argumento es la «profesionalidad» y la «lealtad», no tiene ningún tipo de explicación su permanencia en el puesto tras el conocimiento de la existencia de ambos análisis:

1º) Si la empresa y la profesión están por encima de todas las cosas, como es frecuente oírles decir, no se comprende que hayan no sólo tolerado sino, además, sido cómplices y ejecutores de una línea gerencial que contravenía sistemáticamente el análisis realizado por expertos (que además habían costado a «su» empresa más de cuatro millones de pesetas). El no respetar el estudio y el ocultarlo no podían

derivar más que del ser cómplices de una decisión estrictamente política sobre el medio, que, además, era claramente desastrosa en el terreno gerencial y ellos lo sabían. El resultado de su acción debe ser pagado en especie política por el grupo al que hayan entregado los despojos de la empresa (inevitablemente hay que recordar la historia de los asesinos de Viriato); el costo de su actuación debe ser la más absoluta descalificación profesional.

2º) La ignorancia, la ocultación y las medidas contrarias al informe de los interventores de Hacienda, bien dificultándolo o contraviniéndolo, suponen, por parte de cualquier miembro del equipo directivo, una oposición abierta a una decisión del Gobierno tomada oficialmente en un *Consejo de Ministros* y no a un grupo de funcionarios que actuaban de guerrilleros, como se pretendía aparentar(...)<sup>131</sup>

### 3.5.5.- Propuesta para transformar en Comisión Federal al Grupo

Un documento de siete folios que encabeza el título *Comisión Federal de Radio Televisión del PSOE*, propone la transformación del Grupo Socialista en un órgano de rango superior, análogo al de otras comisiones federales y que perdería así su carácter de grupo reducido prácticamente, y por razones de funcionamiento, al ámbito de los centros de trabajo de RTVE en Madrid. Otra de las ventajas que se invocan para este cambio es su mayor vinculación a los órganos del partido.

El documento no lleva fecha pero menciona en el preámbulo que ya se han cumplido tres años de existencia del Grupo, lo que lo sitúa, al menos, en el verano de 1981.

La propuesta argumenta, para ello, la conquista, "siempre en estrecha colaboración con la C. E. F. [Comisión Ejecutiva Federal]" de una serie de logros. El primero de estos logros es el Estatuto de la Radio y la Televisión, y el segundo, lo que se denomina "su complemento político, el pacto sobre RTVE", en clara alusión al nombramiento de Fernando Castedo. La redacción de este argumento añade que la propuesta se plantea como petición ante la Ejecutiva del PSOE:

"(...)Creemos llegado el momento de dar un paso adelante que fortalezca nuestras posibilidades de alcanzar plenamente esa RTVE democrática, estatutaria, incitadora de esa sociedad dinámica y solidaria, que todos nosotros queremos y que nuestro pueblo necesita. Para ello solicitamos de la C. E. F. la transformación del actual «Grupo Socialista» en «COMISIÓN FEDERAL de RTVE del PSOE».

De esta forma, pensamos no sólo potenciar y perfeccionar nuestra actuación e implantación en los medios, incorporando nuevos profesionales a nuestra esfera de influencia, sino también cohesionarnos aún más con los órganos gestores de nuestro partido"<sup>22</sup>.

Hay un tercer argumento para reivindicar este cambio de estado del Grupo, que estriba en la necesidad de sanear el sector público y en la conveniencia de hacer de RTVE una empresa modelo de esta política socialista:

"Y hay además otro motivo de peso -que tiene mucho que ver con los objetivos estratégicos del socialismo y con la necesaria evolución social para la profundización de la democracia (...) Y los socialistas de RTVE queremos demostrar en la práctica, preparando el camino para cuando llegue el momento, que se puede ganar este servicio público para todos los españoles y los ideales democráticos, y que es posible racionalizar esta empresa, lo que tendría una gran repercusión ejemplificadora y estimuladora sobre nuestros compatriotas dado su peculiar nivel de incidencia"<sup>22</sup>.

Esta propuesta, sin embargo, nunca llegó a buen término. La interpretación más extendida entre los socialistas fue que la labor del Grupo y su rol hegemónico en cuestiones de radiotelevisión, y especialmente de RTVE, ya había sido asumida, o tenía que ser asumida, por los miembros socialistas del Consejo de Administración del Ente Público. El Grupo entraría, en cualquier caso, en una fase de declive a lo largo de 1982 y terminaría su andadura, en cuanto tal, con el acceso de los socialistas al Gobierno y a la dirección de RTVE.

### NOTAS AL CAPÍTULO 3

1. El autor mantuvo una conversación con Valentín Andrés Álvarez, en el domicilio de éste en Madrid, el día 8 de abril de 1986 al objeto de recabar y contrastar información para esta tesis. Valentín Andrés, hijo del conocido catedrático asturiano de Economía, ingresó en RTVE en 1956. Había estudiado realización en la antigua Escuela Oficial de Cine jnto con José Luis Colina, Manuel Summers, Miguel Picazo, Fernando García de la Vega y otros. Es detenido en 1965 por la policía por distribuir la revista clandestina *Hora de España*, y estuvo en la cárcel de Carabanchel durante ocho meses. Fue expulsado de RTVE aquel mismo año y no pudo retornar hasta 1977. Ingresó en UGT, según su testimonio, en 1968. Trabajó en Alianza Editorial y en el sindicato UGT de Artes Gráficas, al que estaban adscritos los sectores de radio y televisión. Su estrecha amistad con Ramón Gómez Redondo se remonta a los años en que trabajaron juntos en la revista *España económica*, que dirigía José Manuel Alonso Ibarrola. También formó parte de la Junta Democrática en RTVE. Fue elegido en 1983 miembro del segundo Consejo de Administración de RTVE.

2. Duverger, Maurice: *Sociología política*, Ariel, Barcelona, 1972, 3ª ed., en particular el capítulo primero de la "Parte especial", dedicado a los partidos políticos, pp. 307-375.

3. Gurvitch, G: *Tratado de sociología*, Kapelusz, Buenos Aires, 1963, *passim*. La definición es la paráfrasis textual que se incluye en Cazenueve, Jean y Victoroff, David, *La sociología*, Ediciones Mensajero, Bilbao, 1974, pp. 228-229.

4. Véase *El País*, 24 de junio de 1977.

5. Comisión Obrera Estatal de RTVE: *RTVE ¡Sálvese el que pueda!*, documento en edición reprográfica, fechado en Madrid el 7 de marzo de 1980, que consta de 4 página, p. 2.

6. Comité de Empresa de RTVE: *Hoja informativa número 12*, documento que consta de dos hojas en edición reprográfica, sin fecha (presumiblemente entre junio y septiembre de 1978), firmado por el Coordinador Estatal de Empresa de RTVE. Véase también *Hoja informativa número 10*, editada por el Comité de Empresa de RTVE (Madrid), consta de 23 folios en edición reprográfica, fechado en Madrid el 26 de junio de 1978. En él se analiza la situación de RTVE al tiempo que se plantean propuestas para la negociación colectiva.

7. *Caza de brujas en RTVE* es el título de una carta abierta que constituye uno de los primeros documentos que suscribe un amplio colectivo de realizadores en favor de la democratización del medio. Está firmada en Madrid el 22 de noviembre de 1977. Se critican en ella dos editoriales de los periódicos *El Alcázar* y *ABC* de los días 12 y 13 del citado mes, respectivamente, que a, su vez, criticaban duramente la emisión de un programa musical protagonizado por Luis Pastor y emitido el viernes día 11 dentro de la serie *Yo canto*. Los dos editoriales protestaban por la



aparición de banderas rojas y tricolor en las imágenes de la actuación del cantante, que fueron rodadas durante la celebración de un mitin del Partido Socialista Popular (PSP). Protestan también los realizadores por el hecho de que el Consejo Rector "esté compuesto en su mitad por representantes del Gobierno y que un treinta por ciento del resto lo ocupen representantes de UCD". La carta consta de cuatro páginas y está firmada, entre otros, por los siguientes: Ramón Gómez Redondo y Antonio Mercero (que encabezan el pleigo de firmas), Antonio Giménez Rico, Pilar Miró, José Antonio Páramo, Jesús Yagüe, Luis S. Enciso, Alfonso Ungria, Carlos Jiménez Bescós, Luis Calvo Teixeira, Jesús García Dueñas, Carlos Serrano, Juan Mediavilla, Valerio Lazarov, Emilio Martínez-Lázaro, Fernando García Tola, Pedro Amalio López, Francisco Abad, Fernando Méndez-Leite, Alfredo Castellón, Hugo Stuvén, etcétera. Más adelante nos referiremos a una actuación del Grupo Socialista relacionada con una de las primeras acciones emprendidas por el colectivo de realizadores con motivo de la huelga de actores.

8. Carta encabezada con las palabras *Querido compañero, querida compañera...*, fechada en Madrid el 14 de marzo de 1978 y editada por el Sindicato de Radio y Televisión de UGT; consta de 5 hojas en edición reprográfica. Se trata de un documento que complementa el folleto electoral editado por UGT de RTVE bajo el título de *Manifiesto electoral*, que consta de 16 páginas, sin pie de imprenta [presumiblemente, marzo de 1978]. La transición entre la antigua representación sindical "verticalista" a los sindicatos democráticos se había efectuado por la Asamblea Nacional de Enlaces que dio paso el 5 de octubre de 1976 a la llamada Comisión Gestora Nacional Provisional. De acuerdo con una hoja informativa, mecanografiada en dos páginas, en la que no consta la fecha de difusión (presumiblemente, octubre o noviembre de 1976), su "función fundamental" es la de "coordinar los resultados del proceso de discusión sobre el nuevo sindicalismo nacido de las Asambleas que se celebran en los diversos sectores de TVE en toda España". A la reunión constitutiva de la Comisión Gestora asistieron, por Madrid, los siguientes trabajadores: Jaime Martínez, Manuel Serrano, Carlos Usillos, Teófanés Merchán, José María González, Feliciano Sofin y Luis Saavedra.

9. UGT de RTVE llegó a editar un folleto titulado *RTVE, balance provisional de una huelga*, que consta de 16 páginas y está fechado en Madrid en enero de 1979. Se critica en él severamente la estrategia mantenida por CC.OO durante la huelga que se celebró del 18 al 21 de diciembre de 1978, que es calificada por los ugetistas de inútil al tiempo que se acusa al citado sindicato de actuar con "manipulación", "demagogia" y sectarismo". Se añade que UGT se sumó a la huelga "por no romper la unidad y por disciplina democrática". El movimiento sindical de RTVE comenzó a descender tras la huelga ya que con ella no se consiguió ningún punto concreto de las reivindicaciones laborales y de organización empresarial.

10. Transcripción del original en cinta magnética que contiene las declaraciones efectuadas al autor el día 6 de marzo de 1980 en Madrid, en el domicilio de Ramón Gómez Redondo.

11. *Los socialistas y UGT en RTVE*, documento mecanografiado en siete páginas numeradas en el que consta la fecha "abril de 1978", p. 1.

12. *idem*, p. 2.

13. *idem*, p. 4.

14. *idem*, p. 5.

15. *fbidem*.

16. *idem*, p. 6.

17. *fbidem*.

18. *Informe para la constitución del «Grupo Socialista de Medios Audiovisuales» (Órgano asesor del Comité Ejecutivo y del Grupo Parlamentario)*, documento mecanografiado de 24 páginas más un folio de portadilla con el índice, fechado en Madrid en julio de 1978, p. 1.

19. *fbidem*.

20. *fbidem*.

21. *fbidem*.

22. *idem*, p. 2.

23. *idem*, p. 3.

24. *fbidem*.

25. *idem*, p. 4.

26. *idem*, p. 7.

27. *fbidem*.

28. *idem*, pp. 16-17.

29. *idem*, p. 7.

30. *idem*, pp. 7-8.

31. *idem*, p. 19.

32. *idem*, p. 20.

33. *fbidem*.

34. *idem*, pp. 20-21.

35. *idem*, p. 8.
36. *ibidem*.
37. *idem*, pp. 10-12.
38. *idem*, p. 22.
39. *idem*, p. 13.
40. *ibidem*.
41. *ibidem*.
42. *idem*, p. 14.
43. *idem*, p. 23.
44. *ibidem*.
45. *Estatutos del Grupo Socialista de Radio y Televisión*, documento mecanografiado que consta de seis páginas, aprobado por la asamblea del Grupo el 31 de junio de 1980.
46. *Acta de la sesión del 25 de febrero de 1982*, documento mecanografiado que consta de cuatro páginas mas dos folios de portadillas.
47. *Proyecto de objetivos políticos y organización interna*, documento mecanografiado, fechado en julio de 1979, consta de ocho páginas, p. 3.
48. *ibidem*.
49. Carta escrita con membrete del PSOE que comienza con las palabras *Querida/o compañera/o socialista de Radio y TV*, fechada en Madrid el 26 de diciembre de 1979, firmada por Luis S. Enciso, consta de dos folios mecanografiados, p. 1.
50. Carta escrita con membrete del PSOE que comienza con las palabras *Querida/o compañera/o socialista de Radio y TV*, fechada en Madrid el 26 de diciembre de 1979, firmada por Luis S. Enciso, consta de dos folios mecanografiados, p. 2.
51. *Acta de la 3ª Asamblea*, consta de un folio mecanografiado.
52. *ibidem*.
53. *Acta de la 6ª Asamblea*, celebrada el 23 de mayo de 1980, consta de ocho páginas mecanografiadas, p. 1. Tiene un anexo titulado *Normas de funcionamiento interno del Grupo Socialista de Radio y TV*, que constituye la propuesta de Feliciano Sofin, en dos folios mecanografiados.

54. *Acta de la 13ª Asamblea*, celebrada el 3 de febrero de 1981, documento mecanografiado, consta de 3 páginas, p. 1.

55. *idem*, pp. 1-2.

56. *idem*, p. 2.

57. *idem*, p. 3.

58. *Acta de la 15ª Asamblea*, celebrada el 21 de mayo de 1981, consta de seis páginas, pp. 1-2.

59. *idem*, p. 2.

60. *fbidem*.

61. *fbidem*.

62. *idem*, pp. 2-3.

63. *idem*, p. 3.

64. *idem*, p. 5.

65. *fbidem*.

66. *Acta de la 16ª Asamblea*, celebrada el 25 de enero de 1982, consta de cinco páginas mecanografiadas, p. 1.

67. *idem*, p. 2.

68. *fbidem*.

69. *idem*, p. 4.

70. *fbidem*.

71. *fbidem*.

72. *Ponencia sobre Radio y Televisión*, documento mecanografiado que consta de dieciocho folios más portadilla, fechado en Madrid en febrero de 1978, p. 3.

73. *idem*, p. 4.

74. *fbidem*.

75. *idem*, p. 6.

76. *fbidem*.

77. *idem*, p. 8.

78. *idem*, p. 10.

79. *fbidem*.

80. *fbidem*.

81. *fbidem*.

82. *fbidem*.

83. *fbidem*.

84. *fbidem*.

85. *fbidem*.

86. *fbidem*. Véase también el folleto *Principios básicos y líneas generales de la programación de los Medios dependientes del Ente Público RTVE*, del Consejo de Administración de RTVE, Madrid, 1981.

87. *idem*, pp. 11-12.

88. *idem*, p. 12.

89. *fbidem*.

90. *fbidem*. Véase también Hills, George, *Los informativos en radiotelevisión*, 2ª ed., Instituto Oficial de Radio y Televisión, Madrid, 1983.

91. *idem*, p. 13.

92. *fbidem*.

93. *Ponencia técnica. Datos a tener en cuenta para la elaboración de una opción técnica para RTVE*, versión original del documento en cinco folios, p. 2. Véase también López, Antonio, "Por un modelo de televisión pública", en Bustamante, Enrique y Villafañe, Justo, *La televisión en España mañana. Modelos televisivos y opciones ideológicas*, Siglo XXI-Ente Público Radiotelevisión Madrid, Madrid, 1986, pp. 69-87. Igualmente, Villafañe Justo, "Descentralización y servicio público", en *op. cit.*, p. 185-207; Bustamante, Enrique, "Riesgos nacionales, retos internacionales", en *op. cit.*, pp. 251-281.

94. *idem*, p. 5.

95. *Ponencia sobre Radio y Televisión*, *op. cit.*, p. 14.

96. *idem*, p. 15.

97. *fbidem*.

98. *ibidem*.

99. *ibidem*.

100. *idem*, pp. 15-16.

101. *idem*, p. 18.

102. *ibidem*.

103. Véase, por ejemplo, *Análisis de la situación y Propuesta sobre una nueva programación en la nueva RTVE*, documento mecanografiado del Grupo, consta de dieciséis páginas, fechado en Madrid el 1 de agosto de 1981. Véase igualmente *RTVE: La oferta socialista*, ponencia de Ramón Gómez Redondo, a partir de la aprobada por el Grupo Socialista, presentada en el Primer Encuentro Socialista de Radio y Televisión, consta de diez páginas mecanografiadas, Madrid, febrero de 1980. Asimismo, Balletbó, Ana, "La televisión en las comunidades autónomas: Cataluña, una propuesta, ponencia en el citado Encuentro, consta de 9 páginas mecanografiadas.

104. Eco, Umberto: *La estructura ausente*, Lumen, Barcelona, 1972, pp. 33-34.

105. *ibid.*, p. 33.

106. Bernot, L.: *Contribution à l'étude internationale des Structures Sociales*, en "Bulletin International des Sciences Sociales", VII, 4, [1955], cit. en Taddei, Nazareno, *Lettura strutturale del film*, Edizioni i7, Milano, 2ª ed., p. 77.

107. Citado por Taddei, Nazareno, op. cit., *ibid.*

108. Lévi-Strauss, Claude: *Antropología estructural. Mito, sociedad, humanidades*, Siglo XXI Editores, México, 1979, p. 113.

109. Duverger, Maurice: Op. cit., p. 96.

110. *ibid.*

111. Duverger, Maurice: Op. cit., p. 97.

Eco, Umberto: Op. cit., p. 67.

112. *Organización y régimen interior de RTVE*, consta de seis folios mecanografiados, sin fecha (presumiblemente, otoño de 1978), su autor es Luis S. Enciso, p. 2.

113. *idem*, p. 4.

114. *idem*, p. 5.

115. *Estructura de RTVE. Resúmenes de reuniones*, consta de cinco folios mecanografiados, fechado en noviembre de 1979, p.1.

116. *idem*, p. 3.

117. *ibidem*.

118. Véase, entre otros, García Jiménez, Jesús: *Radiotelevisión y política cultural en el franquismo*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto "Balmes" de Sociología, Madrid, 1980, p. 364 y ss. Véase también Llorca, Carmen: *Los teleclubs en España*, en la colección "Temas españoles", Madrid, 1971. Asimismo, Aguilera Gamoneda, J.: "Las experiencias españolas de los teleclubs y la Universidad Nacional de Educación a Distancia", en *Revista del Instituto de Ciencias Sociales*, 25-26 (1975), p. 429 y ss.

119. *Creación de teleclubs (por llamarlos de alguna manera) en las «Casas del Pueblo»*, documento de seis páginas mecanografiadas, sin fecha (presumiblemente, primavera de 1978), p. 1.

120. *ibidem*.

121. *Aplicaciones de la radio y la televisión a programas de enseñanza y difusión cultural*, documento mecanografiado en diez folios, más uno de bibliografía, sin fecha (presumiblemente, primavera de 1978), p. 2.

122. *idem*, pp. 2-3.

123. *idem*, p. 4.

124. *idem*, pp. 5-6.

125. *idem*, p. 10.

126. *ibidem*.

127. *Acta de la Comisión Permanente*, de la sesión celebrada el 13 de junio de 1981, documento mecanografiado en ocho páginas, p. 1.

128. *idem*, p. 4.

129. *Notas mecanografiadas de Luis S. Enciso a propósito de las reuniones de la Permanente celebradas el 24 y 25 de junio de 1981.*

130. Documento encabezado con las siguientes palabras: *De la Comisión Permanente del Grupo Socialista de Radio y Televisión al Comité de la Agrupación Socialista de Chamartín*, consta de tres páginas mecanografiadas, fechado en Madrid el 8 de mayo de 1980. Tiene un anexo de cuatro folios con el escrito y firmas de los realizadores de TVE dirigido al Ministro de Relaciones Sindicales el 8 de febrero de 1975.

131. *Análisis de algunos directivos de Televisión de cara a una reestructuración*, documento mecanografiado en seis páginas, sin fecha [presumiblemente, verano de 1981], p. 1. Existe también un documento más técnico titulado *Algunos aspectos profesionales y humanos del personal de ingeniería de RTV*, mecanografiado en cuatro páginas, sin fecha [presumiblemente, verano de 1981].

132. *Comisión Federal de Radio y Televisión del PSOE*, documento mecanografiado en siete folios, sin fecha [presumiblemente, verano de 1981], p.1.

133. *ibidem*.



## Capítulo 4

### *IRREGULARIDADES, DIAGNÓSTICOS E INFORME DE HACIENDA*

- 4.1.- CONSIDERACIONES GENERALES Y ANTECEDENTES
  - 4.1.1.- "Estudio sobre el clima en RTVE", de Hay Ibérica (1975)
  - 4.1.2.- Informe conjunto de Hacienda y RTVE (1976)
  - 4.1.3.- "Diagnóstico de procedimientos" (1978)
- 4.2.- LA "AUDITORÍA" DEL MINISTERIO DE HACIENDA (1979)
  - 4.2.1.- El circuito financiero
  - 4.2.2.- El personal
  - 4.2.3.- Compras, gastos corrientes y almacenes
  - 4.2.4.- Inversiones, contabilidad y proceso de datos
  - 4.2.5.- La producción de programas
- 4.3.- EL DICTAMEN DE LA DIRECCIÓN GENERAL DE LO CONTENCIOSO

#### 4.1.- CONSIDERACIONES GENERALES Y ANTECEDENTES

Este capítulo trata una de las cuestiones más importantes a lo largo del proceso de transición de RTVE: su estado económico-administrativo, su estructura directiva y relaciones laborales, así como otros aspectos relacionados con los sistemas de financiación, contabilidad y controles de gastos y, en general, de todo el entramado de su organización empresarial, cuya reforma, modernización y adecuación a procedimientos más racionales de funcionamiento se venía demandando desde distintos sectores.

Si se pudiera resumir en pocas y expresivas palabras esa situación, nada mejor que esta ingeniosa y plástica descripción de los interventores de Hacienda que estudiaron a fondo a RTVE en la conocida *Auditoría* de 1979:

"¿Qué juicio merecería una empresa donde la contabilidad se encomendase a peritos agrícolas, los contables hiciesen los trabajos de fresa y los fresadores hicieran el reparto de los pedidos? Pues bien, en RTVE hay Auxiliares de programación presentando programas, Redactores que realizan programas, Realizadores que presentan, Conserjes que filman reportajes y hasta locutores de radio que pasan por ejercer sus tareas ante las cámaras si se les asigna este plus que capacita para todo."

La importancia de este capítulo viene determinada también por un hecho fundamental: la estrategia política del PSOE se funda desde un

principio -al igual que habían hecho los trabajadores del medio desde el llamado Comité Anticorrupción, las centrales sindicales e incluso, a veces, los propios mandos intermedios- en la denuncia permanente de supuestos casos de corrupción, mala administración de los fondos públicos, "descontrol" en el gasto, etcétera, denuncias que, a menudo, se llevan al Parlamento y que motivarán ya en 1979 la constitución de una Comisión de Encuesta en el Congreso que, bien es cierto, apenas tuvo actividad alguna durante casi un año. En resumen, los distintos sectores sociales, tanto los profesionales de RTVE como los partidos políticos y el propio Gobierno, están convencidos de que es necesaria una reforma en profundidad de RTVE.

Rafael Ansón, como hemos visto en el primer capítulo, ya había dejado esbozada una profunda reforma de la estructura<sup>2</sup> que el Gobierno desechará, entre otras razones, porque los trabajadores y la izquierda política consideran que abriría un proceso de privatización en RTVE, especialmente a través de la creación de sociedades filiales. La puesta en marcha del proceso de reforma se va demorando y prácticamente se congela durante el mandato de Fernando Arias Salgado, quien deberá atender especialmente a los numerosos conflictos internos que surgen, tanto de índole laboral como las divisiones que se producen dentro del equipo directivo y, sobre todo, el gran enfrentamiento político con los dirigentes socialistas y comunistas que motiva precisamente la publicación de la auditoría de Hacienda.

El informe de control financiero realizado por el Ministerio de Hacienda era el único que se había efectuado en RTVE, al menos desde que había comenzado la transición, por parte de un organismo público ajeno al

propio medio, aunque sí se habían realizado otras auditorías o diagnósticos empresariales a cargo de conocidas entidades privadas. Nos referimos, concretamente, a los tres a que hemos tenido acceso y que posiblemente son los únicos realizados en RTVE si nos atenemos a los testimonios que hemos podido recabar de distintos directivos: el efectuado por Hay Ibérica en octubre de 1975, el realizado conjuntamente por representantes del Minsiterio de Hacienda y de RTVE en enero de 1976 -aunque de mucha menor envergadura que los otros informes- y el realizado por cuatro empresas consultoras -Beadux Española, ICSA, Sofemasa y Tea- en abril-junio de 1978, es decir, el primero bajo el mandato del director general Jesús Sancho Rof, el segundo siendo director general Gabriel Peña Aranda -poco antes del nombramiento de Rafael Ansón- y, el último, bajo el mandato de Fernando Arias Salgado. RTVE procuró, en todos los casos, mantener reservados los estudios, hasta el punto de que los dos primeros nunca fueron divulgados y ni siquiera se reveló su existencia, hecha excepción aquí y ahora en esta tesis; este doctorando tuvo acceso en septiembre de 1979 a la segunda de las mencionadas auditorías y publicó un reportaje en el diario *El País*.

Se da cuenta, a continuación, de forma sucinta de algunos de los aspectos más relevantes de estos documentos, cuyos diagnósticos y recomendaciones, de haber sido atendidos por los respectivos equipos directivos habrían corregido errores que más tarde adquirieron dimensiones alarmantes. Además de guardar una estrecha relación con el objeto de nuestra tesis -ya que buena parte de las acciones socialistas sobre RTVE se cifan a aspectos organizativos y de gestión, de cuyo análisis surgen muchas de sus actitudes ante el medio- estos diagnósticos

aportan un importante conocimiento de la estructura, métodos de dirección y de trabajo en Televisión durante los primeros años de la transición.

4.1.1.- "Estudio sobre el clima en RTVE", de Hay Ibérica (1975)

El informe de Hay Ibérica lleva por título *Estudio sobre el clima en RTVE*, en torno a los siguientes ocho factores: claridad de la organización, toma de decisiones, integración de la organización, estilo directivo, responsabilidad individual, dinamismo de la organización, retribución y recursos humanos. La toma de datos del estudio se realizó mediante el procedimiento de encuestas después de establecer una muestra de 218 personas representativas de los niveles de retribución H, I, J, circunscrita a aquellos mandos que, dentro de las citadas categorías, tuvieran funciones reales de jefatura sobre un cierto número de personas. Los consultores dedicaron un promedio de hora y media a cada una de las personas encuestadas<sup>4</sup>. Los objetivos del estudio fueron los siguientes:

"(...) delimitar y describir los factores subjetivos del ambiente profesional que inciden sobre las eficacia de los hombres en la Empresa y de la Empresa respecto a sus fines"<sup>5</sup>.

Uno de los factores donde se detectan vicios que afectarán a toda la gestión y organización empresarial de RTVE es precisamente el estilo directivo del que se apuntan los siguientes rasgos:

- Los jefes de RTVE tienen tendencia a excederse en los límites de sus funciones.
- No se sienten estimulados a ello, pero sí libres para hacerlo.
- No se estimula la creatividad e innovación en la labor de los jefes.
- La crítica constructiva se estimula pero no consta su eficacia, para la organización, a sus hombres.
- El libre intercambio de puntos de vista (consecuencia aparentemente lógica de lo anterior) no es estimulado.
- En conjunto, clima adecuado en RM y menos que adecuado en TV, en este factor<sup>44</sup>.

Los consultores formulan a continuación el siguiente "pronóstico" sobre la situación de los medios del cuadro directivo, factor decisivo en la gestión, denominado en el estudio como "claridad de la organización", que ya entonces se encuentra seriamente deteriorada:

"Una primera conclusión evidente, radica en la fijación del contenido de los puestos, con el consiguiente riesgo de creación de situaciones rutinarias. Una consecuencia ulterior que cabe prever es la de desmotivar a las personas en su crecimiento técnico en primer lugar y, en segundo, la apatía para crear gerencialmente y en la capacidad de toma de riesgos. Este último aspecto viene registrado actualmente por lo que es lógico deducir qué aspectos críticos en el deterioro de los puestos se están dando ya en la actualidad. Por otra parte, esta situación va ligada a la creación de «reinos de taifas», situación que ya analizábamos en el factor anterior. En efecto, el aislamiento en el crecimiento de las propias funciones, lleva aparejada la aparición de fenómenos de inseguridad que tienden a que los jefes de RTVE consideren interesante un repliegue y defensa a ultranza de las posiciones

conquistadas. A esta conclusión se llega a partir del análisis sobre la pregunta de resolución de conflictos (Nº 19).

Nuestro criterio es que ya en estos momentos aparecen conflictos ligados a innovación, toma de riesgos y soporte interno que suponen una fase avanzada de deterioro. Si ello continuara con la misma tendencia en un futuro inmediato, no podemos asegurar el grado de presencia latente de estos conflictos, sin la aparición de fenómenos graves de ausencia y disgusto por parte de los mejores elementos profesionales y gerenciales que componen la plantilla de jefes de RTVE<sup>77</sup>.

Otro capítulo del informe había detectado y reflejado un gran estado de desconocimiento de los jefes respecto al contenido mismo de sus funciones, para el que reclamarán más adelante medidas correctoras urgentes:

"Esto significa, en principio, que los jefes en TVE están inseguros respecto a los contenidos y funciones de sus puestos, a las intenciones generales de la organización, el futuro de la misma, etc."<sup>78</sup>.

Otro tanto cabe decir de la valoración que se realiza sobre el estado de la "responsabilidad individual" de los mandos, el factor en que se detectan los niveles más bajos de eficacia:

"A los jefes parece que no se les piden altos niveles de profesionalidad y, aún más, el desempeño de sus puestos no requiere el pleno uso de sus capacidades directivas (Pregunta 34 y 41), llegando en este aspecto a extremos realmente muy deteriorados en TV Madrid y Barcelona. Con todo ello, se perfila una estructura muy burocratizada en donde el espíritu creador no se ve «sofocado por la burocracia sino adormecido por la falta de estímulos y de exigencias profesionales».

Resulta paradójico que a estos defectos empresariales que se detectan en la capacidad de los mandos no corresponda una insatisfacción económica por sus retribuciones, sino, por el contrario, se observa un clima de gran acuerdo sobre los niveles económicos, incluso si se comparan con el sector privado. Este estado de opinión recobra particular interés al cabo de diez años, por cuanto, años después, será más fácil percibir en RTVE una opinión diametralmente contraria:

"Los jefes de RTVE expresan de manera sumamente positiva (Pregunta 13) la competitividad de su retribución con las de la Empresa Privada"<sup>10</sup>.

Los diagnósticos finales sobre la situación, a modo de "síntesis global de la problemática detectada" diseñan ya unos perfiles empresariales que, en buena parte, reaperecerán con la auditoría de Hacienda:

#### 1. Planificación

No existe explicitada, conocida y aceptada una Planificación Estratégica que defina la Misión y las metas que se establece RTVE. Como consecuencia de lo anterior, no existen definidos objetivos estratégicos que se concreten en planes tácticos.

#### 2. Organización

Existe un grave problema organizativo: no están definidos suficientemente los puestos ni los resultados y objetivos a alcanzar, con lo que no existe la posibilidad de asignar responsabilidades y consecuentemente de aceptarlas para un control de resultados. Se vive muy centrado en el corto plazo y no existe cooperación inter-unidades.



La comunicación Jefe-Subordinado no cuenta con situaciones objetivadas que permitan medir el desempeño, descansando más en situaciones personales que institucionales.

3. Estilo de Dirección

Se adolece en general de Capacidades gerenciales que integren el corto y el largo plazo, definiendo objetivos y metas y ejerciendo un liderazgo operativo de estímulo y motivación para la innovación, el progreso profesional y el desarrollo personal.

Falta participación en la planificación, delegación y asunción de responsabilidades en la función directiva y hay muy poca sensibilidad e instrumentación para el control.

RTVE está más centrada en las actividades que en los resultados. Hay más acciones ejecutivas que operaciones directivas.

4. Recursos Humanos

RTVE carece de sistemas y programas de motivación, desarrollo y promoción que ofrezcan perspectivas a personas de valía y que estimulen la permanencia y adscripción a la empresa.

5. Comunicación

No hay canales formales de comunicación y ésta se instrumenta a través de la institucionalización del rumor.  
(...)"",

#### 4.1.2.- Informe conjunto de Hacienda y RTVE (1976)

Se trata de un breve estudio de 25 folios más 8 páginas de anexos, con un largo título que incluye el nombre de sus autores: *Informe sobre la situación económica y financiera elaborado por los representantes de la Dirección General del Tesoro y Presupuestos, Sres. Ruiz-Ayúcar y Merlo, Viñas Peya y los representantes de RTVE, Sres. García López de Arenosa y Freire Morales*. Se trata de un informe cuyo objetivo último parece ser la justificación de la solicitud de un crédito extraordinario para RTVE, dado su déficit de tesorería.

Destaca, en primer lugar, el informe, como "problema más inminente", "la insuficiencia de ingresos para hacer frente a los pagos correspondientes", con un déficit de Tesorería que ascendía a 31 de diciembre de 1975 a la importante cifra de 1.495 millones de pesetas, que podría incrementarse hasta alcanzar los 3.575 millones de pesetas en 1976. Este hecho anómalo hasta entonces en la historia de RTVE se produce por los excesivos incrementos de los costes de personal más que por el incremento de plantilla, causas que valoran así:

"A esta realidad se ha llegado fundamentalmente a consecuencia del continuo aumento de los gastos de personal, debido, más que al aumento de la plantilla, a la escalada de las retribuciones salariales, que en el periodo 1972/1976 han experimentado un incremento medio del 162,6% sin un crecimiento paralelo de los ingresos, donde la publicidad es casi en exclusiva la única fuente"<sup>12</sup>.

Los autores de este informe señalan como principal motivo de este desajuste la atípica situación del personal de RTVE a la que deben de sumarse las notables incongruencias de la propia situación política y jurídica del medio:

"Los condicionamientos políticos y el carácter de servicio público de la actividad crean un desequilibrio en favor del personal, amparado por la legislación laboral, al formular reivindicaciones salariales, apoyadas por una fuerte presión sindical.

Por otro lado, el hecho de que RTVE es un Servicio Público Centralizado, sin personalidad jurídica distinta de la del Estado, condiciona su organización y dificulta su gestión, pues su actividad es típicamente privada y su personal, como se ha indicado, laboral"<sup>13</sup>.

Igualmente se detecta otro serio inconveniente en el carácter político de la figura del Director general que ha imposibilitado la creación de políticas estables:

"Tampoco puede omitirse una circunstancia puramente accidental pero de innegable importancia en el caso presente: el carácter político de la Dirección, que ha llevado a que en año y medio haya habido cuatro Directores Generales de RTVE, cada uno con un programa, con un equipo, etc"<sup>14</sup>.

El resto del informe se entretiene en dar cuenta de la evolución de los ingresos y gastos de RTVE durante los últimos años -al tiempo que se pone de relieve el hecho de que RTVE lleve "únicamente una contabilidad ordinaria de caja (cobros y pagos) sin conocerse los gastos

periodificados correspondientes a cada año""- para indicar que los fuertes aumentos salariales son consecuencia también de "una gran presión por parte de la representación sindical"\*. Asimismo, aunque no se le concede excesiva importancia, señalan que el personal colaborador -que en aquellos momentos se evalúa en 1.187 efectivos- accede al ingreso en plantilla por procedimientos no siempre controlados, para formular una conclusión final sobre su situación económica:

"RTVE ha iniciado a partir de 1975 una etapa deficitaria irreversible si no se le dota de mayores recursos económicos de los que ahora dispone"7.

Las conclusiones que recaban los autores del informe son, por una parte, la concesión a corto plazo de un crédito extraordinario de 2.925 millones de pesetas, importe del déficit que se estima para diciembre de 1986, y la cobertura con cargo a los Presupuestos del Estado de la diferencia entre los ingresos por publicidad y los gastos corrientes'\*. Se propone, en cambio, a largo plazo, que se separen los presupuestos de Radio Nacional y de Televisión Española, de suerte que los primeros sean afrontados por el Estado, así como la implantación de un canon pero solo para los receptores de televisión en color, estimados entonces en 6.365.000 aparatos. La conclusión final, encaminada a obtener un "mejora de gestión", apunta a subsanar lo que se consideran ya males endémicos de RTVE:

"Parece conveniente la conversión de RTVE en una entidad de Derecho público con personalidad jurídica propia, con una estabilidad en la dirección del Organismo que facilite una gestión responsable a largo plazo y asimismo permita la

confección de un presupuesto auténtico y el consiguiente control del gasto en el aparato económico y fiscal"<sup>13</sup>.

#### 4.1.3.- "Diagnóstico de procedimientos" (1978)

Se trata de un profundo y extenso estudio de 646 páginas en dos volúmenes bajo el título *Diagnóstico de los procedimientos y métodos de trabajo en la producción de programas de TVE*. El diagnóstico se realizó como consecuencia de la reunión que mantuvieron, el 15 de marzo de 1978, Feliciano Lorenzo Gelices, entonces adjunto a la dirección de TVE para la Gerencia, y los expertos de empresas consultoras, Ramón Boixadós, Luis Esteban, Francisco Huss y Roberto Cufat, que actuaban, respectivamente, en representación de las sociedades Bedaux Española S.A., Ingenieros Consultores S.A. (ICSA), Sofemasa y Tea S.A., cuatro de las principales empresas españolas de este sector.

El diagnóstico fue realizado en el trimestre abril-junio de 1978, es decir, mes y medio antes de que el Ministro de Hacienda decidiera realizar el informe del control financiero. En RTVE habían sonado demasiadas señales de alerta, tanto dentro como fuera del organismo y se vivía ya bajo mínimos, desde el punto de vista político, profesional y empresarial. El resultado del diagnóstico fue resumido por *El País* con un titular absolutamente pesimista: *Televisión Española, desahuciada como empresa por cuatro consultoras de opinión*<sup>20</sup>. El 3 de abril se firma el

acuerdo para efectuar el diagnóstico. Su objetivo es identificar los problemas, a través de lo que denomina "puntos fuertes y puntos débiles de la situación actual", conocer las causas y definir "las estrategias del cambio", después de analizar métodos y procedimientos de trabajo en TVE y las actitudes de los mandos y de los directivos ante la gestión, a través de entrevista con los primeros y más altos niveles de la estructura. El Comité de Empresa de RTVE se negó a colaborar con los consultores en pleno "síndrome de privatización", es decir, ante el temor y creencia de que se trataba de un plan de privatización de los medios<sup>2</sup>. La Dirección impidió, incomprensiblemente, la difusión entre el equipo directivo (se estima que en aquellas fechas había un organigrama de hecho en RTVE integrado por 27 directores o adjuntos y por 90 subdirectores) de este informe cuya principal finalidad era remediar los males estructurales de la empresa. Se trata de un documento que fue estudiado a fondo por los miembros del Grupo Socialista, entre los que se conoció con el nombre de *Consulting*, aunque apenas es citado en los documentos del mismo. Su importancia radica por dar a conocer un área clave de TVE, como es la programación y producción, de ahí que deba ser considerado como un buen complemento del informe realizado por Hacienda, con el que coincide en muchos aspectos.

Se reproducen a continuación algunas de las valoraciones incluidas en la parte segunda del *Diagnóstico*, a modo de "visión global de nuestras conclusiones" y comenzando por la primera y más categórica de todas:

"Nuestra impresión resumida sobre la situación de TVE, es que el organismo se encuentra bajo mínimos y no dispone de capacidad de gobierno suficiente para asegurar el cumplimiento

de sus misiones básicas de formar, informar y entretener en condiciones satisfactorias de calidad y costo<sup>22</sup>.

Las razones de la inexistencia de "políticas, objetivos y planes generales", una de las primeras deficiencias que se observan en el funcionamiento del organismo, que provoca "un consumo inadecuado de recursos, una dirección casuística y conflictos" entre las unidades orgánicas, son objeto de particular énfasis en el informe:

"Las causas de esta situación residen principalmente en el bajo nivel gerencial de TVE, en su movilidad y también en los condicionantes políticos en que vive el organismo aunque, esto último, con carácter secundario"<sup>23</sup>.

Una vez más se da razón a la contestación de los cambios en la estructura que había efectuado Fernando Arias Salgado, en contra del Real Decreto del Ministerio de Hacienda 2750/1977 que prohibía modificarla hasta que se promulgara el Estatuto. Este párrafo reviste singular interés porque, además, se reconoce desde un punto de vista técnico la gran relación y dependencia que tienen los sistemas de producción respecto a las estructuras orgánicas:

"La estructura orgánica de RTVE ejerce una decisiva influencia en la producción de programas. No se ha efectuado un análisis exhaustivo de la estructura, pero hemos detectado una serie de problemas estructurales básicos que afectan a la producción de programas y, suponemos, que a otras áreas, aunque con una intensidad que ignoramos.

(...)

Los frecuentes cambios de estructura habidos en los últimos años han tenido consecuencias profundamente negativas, todas ellas derivadas de la inseguridad y provisionalidad que se deriva de este hecho para los mandos y el clima laboral.

Los puestos directivos no están adecuadamente definidos pues la descripción existente no es completa, ni suficiente, ni está asumida en el seno de los grupos en que trabaja cada directivo. Éste es el rasgo dominante aunque no se presenta con igual intensidad en todos los casos.

(...)

En general, TVE presenta un bajo nivel de percepción de políticas a causa de la indefinición de la estructura y las dificultades de comunicación con las Direcciones centralizadas por función (personal y administración y finanzas).

La indefinición de la estructura actual es causa de deterioro del clima laboral<sup>24</sup>.

Cabe señalar, respecto a estas consideraciones sobre la estructura, que el *Diagnóstico* hace una excepción en cuanto al funcionamiento de la Subdirección de Medios Técnicos y de Operación, de la que se dice que "las comunicaciones son fluidas y ello es un punto fuerte"<sup>25</sup> habida cuenta que la estructura propiciaba un alargamiento de los circuitos y la consiguiente dificultad para realizar el trabajo. Pues bien, aquella fue una de las primeras subdirecciones -cuyo titular era Francisco Cembranos- en ser desmontada y los ingenieros Antonio López (UGT y PSOE), Tomás Bethencourt (UGT y PSOE), Jesús Martín (UGT) y Gabriel Barrasa (CC.OO) fueron relegados a otras funciones. De hecho, Antonio López, entonces jefe de servicio de Estudios tuvo que dejar Prado del Rey porque fue trasladado al centro de RTVE en Azca (Madrid) sin tener cometido alguno. Las reformas afectaron también a niveles más altos, incluido el propio



Feliciano Lorenzo Gelices, que sería destituido de la dirección adjunta, impidiéndose así, por el propio Arias Salgado, la posibilidad de que aquél aplicara las recomendaciones de los consultores para corregir y sanear la gestión.

Los males se extienden, en consecuencia, a los métodos específicos de gestión de las áreas de programas y de producción de los mismos:

**\*A) De los programas**

La planificación que se efectúa no tiene horizonte temporal adecuado, ni se realiza con un método racional. Es un punto débil de particular gravedad.

La falta de producción anticipada no es un obstáculo serio para la planificación de programas, sino para la optimización de los recursos.

Las decisiones sobre los programas se adoptan sin bases informativas suficientes en los aspectos técnicos (para VTR) y económicos.

No hemos encontrado instrumentado ningún método de control de calidad de los programas (Técnico-Artístico, y de comprensión de contenidos). Las investigaciones de audiencia son un punto fuerte aunque insuficiente, tal y como está concebido y explotado.

**B) De la producción**

No existe un método de planificación y control de la producción.

No hay informaciones y controles de rendimientos.

El mantenimiento preventivo es larvario e insuficiente.

El estado de los medios es, en muchos casos, peligrosamente deficiente (por obsolescencia técnica y estado físico).

La distribución en planta de los medios es muy deficiente y comporta notables deseconomías.

Es un punto fuerte el comportamiento del personal a todos los niveles que supera con su esfuerzo muchas de estas debilidades<sup>26</sup>.

Se reconoce que el presupuesto del organismo y, por extensión, de los programas, es un punto fuerte, pero, al mismo tiempo se le critica que no aporta "una visión analítica de" su comportamiento económico. Igualmente negativos son los siguientes factores relacionados con la producción: que los presupuestos de programas contengan solamente los costos externos, hecho que "es parcial y germen de confusiones"; que el control practicado sea "casuístico y parcial". También se destacan como puntos débiles el hecho de que las remuneraciones por horas extraordinarias "tienden a ser un complemento estable y no se derivan de las necesidades del trabajo", al igual que las incorporaciones masivas en plantilla, como ocurrió con "el ingreso de 792 personas en 1977 como personal fijo, procedentes de contratos de colaboraciones"<sup>27</sup>.

El informe recoge, en el capítulo que se refiere a "las actitudes de los mandos y el estilo gerencial", uno de los argumentos más extendidos entre directivos y mandos de RTVE: achacar los males de gestión a lo que se denomina "politización" de personas y acciones, argumento que los consultores critican porque trata de ocultar muchas veces la ineficacia de los equipos directivos:

"Se ha producido una exacerbación del «sentido político de las cosas, los hechos y las personas» más intenso que en otros ámbitos de la Sociedad. Creemos que se está haciendo un uso

abusivo de este planteamiento utilizándolo en muchos casos como pantallas ante comportamientos profesionales y gerenciales altamente ineficaces<sup>28</sup>.

No es extraño, como consecuencia, que exista, entre los mandos "un malestar general, insatisfacción hacia el contorno de cada persona". La "Organización", por su parte, "no ha facilitado herramientas a los mandos para su capacitación gerencial"<sup>29</sup>. Son defectos que se recomienda corregir mediante la implantación de un estilo "consultivo" de dirección, mediante la creación de órganos colegiados y, una vez más, con la clarificación y estabilización de las estructuras<sup>30</sup>.

#### 4.2.- LA "AUDITORÍA" DEL MINISTERIO DE HACIENDA (1979)

La presión política y social sobre RTVE, a medida que avanza la transición, tiene sus orígenes en la propia Televisión Española, concretamente en el seno de los sindicatos. Las actividades del llamado Comité Anticorrupción y la huelga de diciembre de 1978 fueron los principales actos de esta presión interna que siempre fue acompañada de interpelaciones y preguntas al Ejecutivo en el Parlamento por parte de los grupos parlamentarios de la oposición de izquierda. La contestación de la política del medio va creando en la opinión pública, a través de la fuerte y constante resonancia que tiene en los medios escritos de comunicación, la imagen de que en esta empresa existe corrupción, una gestión económica cuanto menos caótica y escasamente profesional, males, entre otros, que se suman a los del control y dependencia del Gobierno.

La respuesta del Ejecutivo ante estas presiones, más bien su "silencio administrativo" ante las exigencias de reformar radicalmente los medios, provocará grandes subidas de esta tensión social y política en torno a la Televisión, y llegan a su punto culminante a finales de enero de 1980 con la publicación, como ya se mencionó, del estudio conocido como *Auditoría de Hacienda*. Su denominación técnica, como se expresa en la portada del documento, es: *Informe del control financiero efectuado en el organismo autónomo Radiotelevisión Española*, al que nosotros nos referiremos indistintamente como auditoría o informe. Se realizó en cumplimiento del acuerdo del Ministro de Hacienda, Francisco Fernández Ordóñez, perteneciente entonces al sector socialdemócrata de UCD, adoptado el 17 de julio de 1978, a tenor de las disposiciones del Real Decreto 1124/1978, del 12 de mayo. La redacción final está fechada en junio de 1979. Sus autores son: José Antonio Godé Sánchez, Jaime López Alonso, Federico Montero Hita, Jesús A. Ruiz-Ayúcar de Merlo y Marisol Hernández Olmo, del cuerpo de Intervención y Contabilidad. La exposición de resultados va precedida de una serie de "matizaciones" sobre su contenido, circunstancias y "tipo de trabajo realizado", en las que se pone de relieve no sólo las dificultades para llevarlo a cabo sino también todo un catálogo de anomalías, algunas de las cuales son consideradas como susceptibles de ser objeto de auditorías específicas. Se hace hincapié, desde un principio, en que no existe organización en los órganos directivos, con superposición, desconocimiento e incluso duplicación de funciones; en que no están delimitadas las competencias; en que ha habido dificultades para obtener la información, hecho que corrobora la tradicional falta de transparencia en la gestión de RTVE ya que, a menudo,

no es posible, ni siquiera a niveles oficiales, obtener un conocimiento real del medio con garantías científicas y en que, desde el punto de vista de los interventores, el obstáculo más grave es precisamente la ausencia de una contabilidad patrimonial que da idea de la gravedad de la situación. Algunos pasajes de este preámbulo condensan elocuentemente la situación económico-administrativa de lo que entonces era organismo autónomo RTVE, especialmente los que se incluyen bajo el enunciado de "en tal sentido deben destacarse":

"- La complejidad del Organismo y de los servicios que presta.

- La falta de una contabilidad patrimonial completa que debe ser el elemento base de una auditoría.

- La deficiente delimitación de competencias, unida en muchos casos a la superposición de facultades y a la coexistencia de órganos con idénticas funciones.

- La problemática planteada para la obtención de la información necesaria, en unos casos como consecuencia de lo indicado en el párrafo anterior y en otros por las dificultades surgidas en su suministro.

- Desconocimiento, en determinadas áreas de RTVE, de las funciones propias como consecuencia de la falta de una organización adecuada y de una normativa que las regula.

La realidad cambiante de las situaciones en RTVE hace que lo afirmado para determinado momento, de acuerdo con la investigación efectuada, deje de ser cierto en el periodo siguiente.

Todo ello ha motivado la extensión temporal de las actuaciones -seis meses- y ha condicionado la auditoría practicada, que no ha podido ser una auditoría típica, sobre todo por las características del sistema incompleto de contabilidad utilizado, que impide disponer de unos estados

financieros que sean el punto de partida del trabajo a realizar<sup>21</sup>.

Son nueve los ámbitos de la investigación de los interventores, tal como se recogen en el informe: circuito financiero, personal, compras, gastos corrientes, almacenes, inversiones, producción de programas, contabilidad y centro de proceso de datos, algunos de los cuales nosotros hemos reagrupado en nuestra exposición.

La oposición reprochará al Ejecutivo, además de las supuestas irregularidades observadas por los interventores, el hecho de que el Gobierno no diera a conocer la existencia del informe, concluido en mayo de 1979 y redactado en junio del mismo año, así como no haber emprendido medidas correctoras de aquellas anomalías.

Un inventario rápido de las anomalías observadas por Hacienda en RTVE incluye, por mencionar las más sobresalientes, las que se citan a continuación de acuerdo con las principales secciones del informe.

#### 4.2.1.- El circuito financiero

Se considera circuito financiero de RTVE al conjunto de aquellos centros, sus interrelaciones y flujos de documentos, "que dan lugar al nacimiento de obligaciones o derechos y los movimientos monetarios consecuencia de los mismos"<sup>22</sup>. Los interventores tuvieron serias dificultades para llevar a cabo la auditoría, principalmente por estas cuatro razones:

<sup>21</sup>) Inexistencia de mecanismos de control interno adecuados.

- 2) Existencia de un plan de contabilidad incompleto.
- 3) Multiplicidad de centros vinculados al proceso financiero.
- 4) Indeterminación de responsabilidades<sup>222</sup>.

Los autores del informe relatan con gran clarividencia la evolución de la financiación de RTVE hasta que se le confiere naturaleza de organismo autónomo, en particular dentro de los párrafos incluidos bajo el epígrafe titulado "el camino hacia el déficit", donde se exponen, al hilo del relato, las principales causas que llevaron a aquella ruinosa situación en que el organismo ya no es capaz de autofinanciarse. Algunos de los datos que se mencionan a continuación serán retomados por los parlamentarios socialistas en algunos debates del Congreso como contestación a la política gubernamental, que incluirá el rechazo de determinados créditos extraordinarios aquí descritos:

"Hasta el año 1975 el Servicio Público Centralizado Radiotelevisión Española se autofinanciaba con los ingresos procedentes de la publicidad emitida por Televisión. Fue precisamente esta suficiencia de sus ingresos lo que motivó un crecimiento en la actividad del Servicio, sin que se viera respaldado por una organización movida por el principio económico básico de «administrar recursos escasos para la obtención de determinados fines». La consecuencia inmediata fue el descuido en la creación de mecanismos eficaces de control interno, es decir, el producto se obtenía «a cualquier precio».

Pero llegó un momento en el que el crecimiento de los gastos superó al de los ingresos. Consecuencia de ello fue la tramitación en 1976 de un expediente de suplemento de crédito por un importe de 460 millones de pesetas, que fue el inicio de la financiación de RTVE con fondos procedentes del Presupuesto

del Estado, como complemento a los ingresos derivados de la publicidad.

Efectivamente, durante 1977, se tramitó otro suplemento de crédito por importe de 3.291.821.946 pesetas, que fue aprobado en 1978 por las Cortes. Asimismo, y en los Presupuestos Generales del

Estado para 1978 se incluyó una subvención, para gastos de funcionamiento por una cuantía de 4.000.000.000 de pesetas.

(...)

El Organismo objeto de estudio ha venido funcionando: primero como Dirección General del Ministerio de Información y Turismo, y luego como Servicio Público Centralizado, dentro de los créditos de la Dirección General de Radiodifusión y Televisión. Esta circunstancia motivaba que, en las sucesivas Leyes de Presupuestos Generales del Estado, tuviera que incluirse el artículo 3º que obligaba a un lento y complejo proceso que impedía cualquier política programada de gastos, ya que no era posible realizar éstos sin que previamente hubieran tenido lugar los ingresos y se hubiese efectuado la oportuna habilitación de crédito.

Esta situación llevaba aparejada la ausencia de un presupuesto pormenorizado de RTVE ya que los ingresos de publicidad se aplicaban, mediante una ampliación en los conceptos correspondientes, al Presupuesto de Gastos de la Dirección General de Radiodifusión y Televisión y, básicamente, al concepto 252 «Gastos de Programación», que en 1975 ascendía al 87'66% de los pagos totales de RTVE. Ello se debía fundamentalmente a que por ese concepto se atendían todos los pagos de personal, incluso los de plantilla fija, así como los gastos derivados de la producción de programas propiamente dicha<sup>334</sup>.



Una de las conclusiones que afloran como resultado de estos hechos -el informe los califica textualmente como "caótica situación"-es la carencia de "verdadera programación económica, limitándose RTVE a ser un mero «pagador» y «recopilador» de facturas y nóminas"<sup>22</sup>. Las consideraciones sobre la financiación de RTVE adquieren particular importancia por cuanto que el Gobierno Socialista retirará gran parte de la subvención a RTVE con cargo a los Presupuestos Generales del Estado a partir de 1983 y por un importe aproximado de 7.000 millones de pesetas por cada ejercicio anual. Ello habría de repercutir en la captación de ingresos procedentes de la publicidad y, consiguientemente, en la definición de una programación más comercial.

Otra importante causa que contribuye a favorecer el caos de gestión es la "coexistencia del Organismo Autónomo con la [estructura] procedente del Ministerio de Cultura", ya que en la Subdirección General de Gestión Económico-Administrativa del ministerio se ejecutaban actuaciones que podían haber sido asumidas por RTVE, originando "duplicidad de trámites" y "duplicidad de la Contabilidad Presupuestaria". Los interventores de Hacienda tratan de ofrecer, una vez más, explicación de esta situación anómala. El siguiente párrafo tiene especial relevancia ya que parece dar la razón a aquéllos que habían contestado rotundamente los nombramientos efectuados por Fernando Arias Salgado, hechos de los que se ha dejado constancia en el capítulo primero. También fue uno de los argumentos esgrimidos por los representantes de los trabajadores para convocar y llevar a cabo la huelga de RTVE. Los cambios de estructura antes de la promulgación del Estatuto fueron criticados siempre con mucha dureza por

parte de los socialistas y comunistas. Estas críticas motivaron, en buena parte, que se acelerara el proceso de consenso en torno al Estatuto:

"Una posible justificación de la situación expuesta podría tener su raíz en el Decreto de creación de RTVE como Organismo Autónomo y según el cual debería permanecer inalterable su estructura hasta tanto no se publicara el Estatuto de RTVE. Sin embargo, la realidad se ha mostrado muy diferente, habiéndose producido multitud de cambios en diversas áreas, salvo en ésta, por lo que pudiera deducirse que el mantenimiento de esta superposición radica fundamentalmente en el deseo de conservar determinadas situaciones de funcionarios que, por otra parte, cobran gratificaciones especiales por seguir desempeñando sus servicios en el organismo, situándose en un nivel de retribuciones superior al de otros funcionarios de su misma categoría dentro de la Administración"<sup>36</sup>.

Entre otras pruebas que se aportan para ratificar la existencia de este descontrol económico, como es la "falta de arqueos" sobre los fondos de maniobra que tienen las cajas de RTVE, se menciona el siguiente caso:

"El día 5 de marzo de 1979 se intentó llevar a cabo un arqueo en la Caja Central de Prado del Rey, dependiente del Servicio de Administración, lo cual no fue posible, a pesar de los intentos realizados. Ello se debió, fundamentalmente, al desconocimiento del saldo en dinero que debería existir en la Caja"<sup>37</sup>.

Ocurrió algo similar con las habilitaciones periféricas cuyo saldo no consiguieron conocer los interventores el 28 de febrero de 1979 que comprobaron, más tarde, que "la disparidad de saldos es casi absoluta"<sup>38</sup>.

Se describe primero la situación y se ilustra, después, con algún caso elocuente en lo que se refiere a las cantidades anticipadas a trabajadores para la producción de programas:

"Los saldos no coinciden. Tal y como ya hemos indicado, la no coincidencia de saldos es de norma general, por lo que citar todos los casos sería interminable dada la complejidad y casuística de las conciliaciones ulteriores.

Sin embargo, pueden citarse, a modo de ejemplo:

- Una persona a la que, según los datos facilitados, RTVE debía 814.125 pesetas. Al realizar el arqueo se sorprendió ya que era él quien tenía pendiente de justificar 3.676.307 pesetas, lo que después se comprobó era lo correcto"<sup>33</sup>.

La conclusión del informe no puede ser más desalentadora para la organización y para el funcionamiento de RTVE:

"Puede afirmarse, por todo lo expuesto, que la inseguridad contable, unida al complejo sistema de anticipos y justificaciones, traen como consecuencia la falta de un control mínimamente aceptable sobre los anticipos para la producción de programas"<sup>34</sup>.

Los interventores plantean hacia el final del primer capítulo dedicado al circuito financiero una de las cuestiones más graves y que será uno de los principales fundamentos para la interposición de querrela criminal por parte de socialistas y comunistas: descubren que a pesar de que RTVE cierra a 31 de diciembre de 1978 su ejercicio con un excedente de tesorería superior a 1.500 millones de pesetas, se trata de un superávit ficticio porque sus obligaciones superaban con creces aquella

cantidad. éste es el desglose de las deudas de RTVE con los organismos públicos Parque Móvil Ministerial, Seguridad Social y Hacienda Pública:

"Las Cuotas Patronales pendientes de pago a la Seguridad Social, correspondientes al año 1977, ascendían a 1.419.006.471 pesetas. Las mismas cuotas referidas al año 1978 ascendían a 1.337.939.299 pesetas.

La deuda con la Hacienda Pública se desglosaba de la siguiente manera:

- Impuesto sobre los rendimientos del Trabajo Personal, retenidos en 1977, pendiente de ingreso en el tesoro: 318.987.859 pesetas.

- idem, referente al año 1978: 50.768.694 pesetas.

- Impuesto Extraordinario sobre los Rendimientos del Trabajo Personal del año 1978: pesetas 59.581.839.

Por último, al Parque Móvil Ministerial se le adeuda al 20 de febrero de 1979, 30.217.019 pesetas<sup>41</sup>.

#### 4.2.2.- El Personal

Los medios humanos han sido siempre el factor más importante del coste de RTVE. El informe estudia algunos datos relacionados con la dimensión de la plantilla, su evolución, así como los sistemas retributivos. La plantilla, fijada por acuerdo del Consejo de Ministros de 10 de octubre de 1978, tenía las siguientes plazas:

- Personal de Radio.....	1.564	18'4%
- Personal de Televisión.....	2.589	30'5%

- Categorías conjuntas.....	4.347	51'1%
<u>Total.....</u>	<u>8.500</u>	<u>100%</u>

El informe señala, en primer lugar, que se trata de una cifra meramente "orientativa", que incluye trabajadores eventuales, interinos y colaboradores con derecho a fijeza. De esta plantilla corresponden a los centros regionales de TVE -excluidos los de Barcelona y Canarias- tan sólo 136 trabajadores fijos, cifra que parece a todas luces insuficiente para el desarrollo de la televisión regional. El informe también destaca que los gastos de personal representan en 1978 el 60'7% del presupuesto total de RTVE, que equivalen al 63'9% de sus gastos corrientes. Pero también es necesario hacer constar que en los gastos de personal sólo se imputan los costes del personal fijo o asimilable a fijo (interinos, eventuales) y, por el contrario, se excluye al personal colaborador de programas y, por supuesto, al "colaborador artístico".

La plantilla experimenta un crecimiento del 23% en apenas año y medio: de los 6.914 trabajadores fijos en 1976, de acuerdo con el anuario RTVE 1976, se pasa a las 8.500 plazas de mediados de 1978. Los interventores extraen precisamente una cita de aquel Anuario de 1976, temporada en la que Rafael Ansón se proponía estabilizar las plantillas:

"Alcanzado el grado actual de desarrollo de plantillas de RTVE parece llegado ya el momento de estabilizar aquella población"<sup>42</sup>.

Tal objetivo, como ya se ha visto, no fue cumplido y merece esta valoración de los interventores que resaltan el espontáneo crecimiento de plantillas y el descontrol en la gestión de personal. No se ahorran

adjetivos y descripciones cargadas de ironía y acidez, como cuando se refieren los interventores a ese conjunto de trabajadores que ingresó "de favor y sin condiciones" y que una vez dentro reclama estruendosamente el derecho de fijeza ante Magistratura de Trabajo:

"Ello pone de manifiesto o la ligereza con que en 1977 se afirmó la suficiencia de medios personales o la falta de control con que desde entonces se ha llevado a cabo la gestión del personal, ya que la diferencia relativa entre una y otra cifra es del 23 por 100 en el solo transcurso de un año y medio.

Esta evolución, ya llamativa por su intensidad, presenta un matiz que debe destacarse para resaltar su auténtica importancia: se trata de una evolución en buena parte espontánea, no responde a un estudio coherente de necesidades ni a un programa de personal previamente adoptado, sino en una mínima parte, y en ningún caso cuenta previamente con una dotación presupuestaria al efecto (lo cual implica una transgresión de la Ley de Administración y Contabilidad de 1911 y de la Ley General Presupuestaria, más recientemente), se trata en gran medida de actuaciones aisladas, de atender necesidades individualmente sentidas por un concreto programa o servicio, en desconexión con los restantes efectivos, de imposiciones a los órganos de personal que han de acatar una orden superior o transigir con el capricho o el interés personal. Así se contrata a un colaborador o se le pone a trabajar sin contrato, o se deforma el contenido de una función para que la tarea «caiga» fuera del ámbito de la Ordenanza. Luego, la falta de un auténtico control, la inercia y lentitud administrativa, y la falta de flexibilidad de la propia Ordenanza sumadas a la ruidosa reivindicación de sus derechos por quien entró de favor y sin condiciones, hacen el resto, con

lo que la plantilla crece, sin responder a efectivas necesidades<sup>42</sup>.

Es en este momento cuando los interventores, acertadamente a nuestro juicio, cuestionan el marco laboral vigente en RTVE por aquel entonces, es decir la Ordenanza Laboral del 14 de julio de 1971 y la Ordenanza Laboral del 19 de diciembre de 1977, que estaba en fase de aplicación. Hay categorías laborales -desde ingenieros a personal administrativo- cuya fijeza no condiciona la programación y en cambio hay otras categorías -como actores, músicos, cantantes y, en general, los artistas- que si constituyeran "una plantilla permanente y limitada", condicionarian claramente "la extensión y la variedad de la programación". Los interventores se refieren a un conjunto de profesiones que la Ordenanza equipara a las primeras, ya que se trata, por lo general, de funciones específicas de la televisión, pero que podrian suponer una carga excesivamente onerosa para la empresa:

"En una zona incierta quedan un conjunto de categorías a las que la Ordenanza equipara a las primeras y donde cuesta admitir otra primacia que la permanente necesidad de renovación de la Radio y especialmente de la Televisión.

Así, por una parte, locutores, comentaristas, entrevistadores, presentadores y en general cuantos llevan su imagen y voz al espectador dificilmente pueden llegar a éste a lo largo de varios años sin que necesiten ser renovados por otros rostros y voces.

De otro lado, directores y realizadores, decoradores, coreógrafos y cuantos se hallan ya dentro de lo que es propiamente creatividad artistica condicionan con su impronta personal la obra que llevan a cabo, de tal forma que si los

programas han de ser tan variados y originales como el público reclama, no es posible a largo plazo mantener la diversidad con una plantilla concreta ni puede ampliarse ésta indefinidamente si han de mantenerse al propio tiempo unos niveles adecuados de ocupación.

La solución puede estar, en ambos supuestos, en reservar a personal de plantilla una parte de los puestos de trabajo de esta naturaleza, en los que rotarian o alternarían según las necesidades de la programación dejando el resto para su atendido [sic] con personal «free lance», es decir, mediante contratos específicos de duración determinada<sup>44</sup>.

Esta mala política de personal tiene su reflejo y equivalente en la fijación de los organigramas y en el crecimiento de los cargos directivos. Si se compara el organigrama que Rafael Ansón deja establecido en mayo de 1977, y por escrito, aunque de forma provisional, con el que implanta progresivamente su sucesor Fernando Arias Salgado, cerrado a efectos de la auditoría en septiembre de 1978, se observan las siguientes diferencias:

	<u>Año 1977</u>	<u>Año 1978</u>
Direcciones .....	6	9
Subdirecciones.....	26	38
Servicios.....	107	129
Departamentos.....	174	198

Los interventores no sólo hacen hincapié en que no estaba permitido modificar la estructura sino que califican muy severamente estas resoluciones de la Dirección General. El peso de esta argumentación fue



tan rotundo que indudablemente debió de contribuir a que las negociaciones entre socialistas y centristas para la puesta en marcha de los órganos previstos por el Estatuto fueran de plena aplicación, ya que ello implicaba necesariamente el relevo de Arias Salgado, a quien el PSOE no le permitió sentarse nunca en el Consejo de Administración. De ahí que tenga especial valor este argumento de la auditoría de Hacienda que, aunque meramente técnico, fue utilizado políticamente por los socialistas como una demostración de la necesidad de sustituir al citado director general:

"Esta estructura (la de 1977) debiera haberse mantenido intacta por imperativo de la Disposición antes citada (Real Decreto 2750/1977). Sin embargo, las alteraciones han sido frecuentes, unas veces por producirse nombramientos para puestos inexistentes que implícitamente había que considerar creados, otras por la creación expresa de cargos y subsiguiente designación del titular. Todo ello mediante Resoluciones de la Dirección General, disposiciones con fuerza jurídica insuficiente (...)

Las variaciones que se aprecian implican la creación de 3 Direcciones, 12 Subdirecciones, 22 servicios y 24 Departamentos, todo ello en un periodo que no llega a completar un año, siendo de destacar las modificaciones introducidas en la Dirección de TVE que se ha desdoblado en cuatro unidades con rango de Dirección con la creación de la Gerencia de TVE y las Direcciones adjuntas para la información y para programas y emisiones"<sup>45</sup>.

Junto a este crecimiento de la estructura en sentido estricto (es decir, la integrada por los puestos orgánicos de direcciones,

subdirecciones, servicios, departamentos, divisiones y secciones) aparecen "nombramientos referidos a puestos no orgánicos, reconducidos por asimilación a los seis niveles citados"<sup>44</sup> de tal suerte que los interventores de Hacienda descubren lo que denominan "un auténtico organigrama paralelo", que representa en algunos casos hasta el 92,8% de los puestos orgánicos: sobresalen en esta inflación de cargos las asimilaciones a jefaturas de sección que totalizan 104 casos frente a las 41 secciones orgánicas<sup>47</sup>.

Se encuentran ya aquí, en germen, los principales males que tratan de atacar las alternativas del PSOE. La terminología socialista es muy similar a la utilizada por los interventores que justifican la dificultad para acometer la misión que se les ha encomendado en la atipicidad de RTVE:

"(...)Se comprenderán las dificultades del equipo de funcionarios encargado de este trabajo para localizar antecedentes, concretar competencias y obtener una información fiable, pues el propio personal del Organismo no tiene, en ocasiones, un conocimiento preciso no sólo de los contenidos y competencias de las Unidades con que se relaciona, sino de las que es titular y responsable.

La valoración que puede hacerse, tras el continuado contacto que el equipo ha tenido con personal de todos los niveles y áreas, cabe resumirla en tres notas caracterizadoras:

- Complejidad,
- Exceso de niveles y puestos cualificados,
- Falta de definición y permanencia en los contenidos de las diversas Unidades,

lo cual es origen de consecuencias negativas para un adecuado funcionamiento de los servicios:

- a).- Inseguridad acerca del órgano que debe tener a su cargo una tarea o cometido.
- b).- Dilución de competencias al fraccionarse excesivamente los procesos de actividad.
- c).- Distanciamiento del órgano responsable respecto de las actividades materiales que gestiona.
- d).- Falta de responsabilidad de los titulares de los puestos, la cual se reparte entre dos o varios órganos.
- e).- Alargamiento de los procesos burocráticos.
- f).- Falta de información y fragmentación de su contenido, pese al exceso de comunicaciones que se producen<sup>44</sup>.

El informe hace constar, más adelante, que, en realidad, lo que no existe es una plantilla, tal como está previsto en el artículo 26 de la vigente Ordenanza Laboral, ya que se había confeccionado tan sólo por razones presupuestarias:

"Pues bien, puede afirmarse que RTVE carece en absoluto de plantilla orgánica puesto que no ha sido nunca elaborada ni siquiera en forma elemental. Por otra parte, tampoco se dan las condiciones objetivas necesarias para su elaboración por los frecuentes cambios que, como ya se ha dicho, experimenta la estructura del organismo"<sup>45</sup>.

Otros males que afectan a la plantilla de trabajadores, de acuerdo con los datos de la auditoría, son: contratación "provisional y, en muchos casos, irregular"; "incrementos consolidados en la plantilla" y consiguiente "subocupación"; ausencia de control de las disponibilidades de personal y de su rendimiento"; incumplimiento del "contenido funcional de los contratos"; la pervivencia injustificada de categorías específicas en Radio y en Televisión, a pesar de que "serían fácilmente integrables".

Es necesario precisar que el Estatuto de RTVE establece como una de las principales funciones del Consejo la fijación y adscripción de las plantillas del Ente y de sus Sociedades. Las plantillas no pudieron en cambio ser fijadas durante el mandato de José María Calviño, aunque el Gabinete de Planificación del Ente Público, responsable de la reestructuración emprendida por el equipo socialista, remitió a todos los trabajadores, poco antes de la conclusión de la segunda legislatura, una encuesta para llevar a cabo la valoración de tareas, paso previo a la definición de las plantillas.

Estas acotaciones del informe son particularmente importantes para los supuestos de nuestra investigación ya que el PSOE no prestó especial importancia a los problemas de la política de personal o, al menos, nunca asumió, con la contundencia que se expresa en el informe, estos criterios de selección y funciones en la plantilla. No hay que olvidar, por ejemplo, que uno de los principales artífices de la política socialista de RTVE es Ramón Gómez Redondo, quien entró en plantilla, en su condición de realizador de televisión, por sentencia de Magistratura dentro del gran movimiento que promueve más de medio centenar de realizadores para conseguir la situación de fijos de plantilla. Hecho que claramente contradice la opinión de los interventores, puesto que se trata de realizadores con trayectoria e inclinaciones eminentemente creativas. Existe también un factor, inevitable tal vez, de gremialismo y corporativismo en el Grupo Socialista que elabora o asesora las propuestas alternativas en materia de televisión, ya que se trata de trabajadores del medio que no están dispuestos a enfrentarse con la gran mayoría de compañeros de trabajo y nómina. De ahí que se haya desviado,

sistemáticamente, la corrección de las anomalías hacia el saneamiento o sanción de casos muy puntuales de corrupción y de ahí que la política socialista en materia de gestión de personal haya primado siempre, por encima de otras cuestiones, los programas de formación profesional a través del Instituto Oficial de Radio y Televisión, una actividad necesaria pero que también podría interpretarse como un cierto modo de sublimar los problemas endémicos que RTVE arrastra en este terreno.

El problema de la reclasificación de las categorías profesionales, pactado en la Ordenanza de 1977, estaba todavía pendiente de resolver, porque en el momento en que se efectúa la auditoría persiste la "discordancia entre las tareas asignadas y los contenidos propios de la categoría laboral", hasta el punto de que sobre un censo total de 7.870 empleados se efectuaron 4.277 peticiones de reclasificación, de las que fueron estimadas 1.639. Ello significaba aceptar que el 26'8% del personal no desarrollaba las actividades propias de su categoría laboral y que el otro 33'5% se consideraba a sí mismo en idéntica situación. Se añaden a estos hechos el recurso habitual a los denominados "pluses de programas" y la existencia de abundante "personal sin función", como se describe en el informe:

"Lógicamente no se refiere este epígrafe a que existan categorías o puestos de trabajo carentes por completo de contenido, aunque tampoco faltaría el ejemplo extremo de semejante anormalidad, sino que alude a colectivos excesivamente numerosos para desempeñar el volumen de trabajo que su especialidad se da en Radiotelevisión (sic), lo que aboca al subempleo del grupo, bien sea a través de una relajación de la jornada habitual, bien la inocupación temporal de parte del

colectivo o, como se ha dicho anteriormente, su empleo en funciones de distinto contenido"<sup>50</sup>.

El volumen de contrataciones por parte de RTVE ha sido siempre muy elevado y es una de las causas de que se haya ido generando una cada vez más intensa inadecuación de la plantilla a las necesidades reales del medio. Por ejemplo, a 30 de septiembre de 1978, RTVE tenía contratos vigentes para la producción de programas con 1.041 personas, tan sólo en Madrid, a los que se suman 503 contratos en Barcelona. La contratación de colaboradores, bien como personal eventual, bien como personal temporal, fue siempre un problema grave de la gestión de RTVE ya que ha sido la forma más usual y descontrolada para acceder a la fijeza. A ello se suman otros procedimientos que rozarían el nepotismo o favoritismo, que los interventores describen con cierto regodeo:

"La repetición de apellidos en el censo llamará pronto la atención de quien lo maneje y pone de relieve que en el origen de la plantilla primaron procedimientos de selección poco respetuosos con el principio de igualdad de oportunidades"<sup>51</sup>.

La desidia de las sucesivas direcciones de RTVE en este ámbito de las relaciones laborales ha sido proverbial, ya que no era habitual rebatir a la parte demandante, salvo casos muy notorios. Los interventores ponen como ejemplo la sorpresa de un magistrado de Barcelona ante este desinterés de un organismo público por controlar sus propios efectivos:

"Y así puede mencionarse una sentencia de la Magistratura número 1 de Barcelona que desestima la demanda de un trabajador después de dejar reflejo en su «considerando» que «llama la atención en el presente pleito el escaso interés que la Administración del Estado ha revelado para justificar la postura de uno de sus Organismos, pues ni siquiera se aporta al juicio prueba de ningún tipo, cuando hubiera sido lógica la presentación»<sup>52</sup>.

Entre los hechos más llamativos del marco laboral de RTVE están el peculiar horario de su jornada de trabajo y el sistema de retribuciones. De la Ordenanza de Trabajo de 1971 que estableció una jornada de siete horas con un total semanal de 42 horas, se pasa en abril de 1977 al reconocimiento para los Servicios Informativos de TVE de una semana laboral de cinco días aunque manteniendo la jornada de siete horas, con lo que el horario semanal se reduce. Como dicen los interventores, en un 16'6%, que representa, por consiguiente, una elevación del salario-hora y que provoca un movimiento reivindicativo del resto de los trabajadores. Se estableció, por otra parte, una compensación de 7.000 pesetas por día trabajado en fin de semana, cantidad que equivalía nada menos que al 53% del salario mínimo interprofesional vigente en abril del citado año. Estos hechos resultan particularmente graves, según la auditoría:

"Dicha medida, excepción hecha de los efectos instantáneos que pudo lograr, constituye un elemento altamente perturbador, como no podía menos de ocurrir en unos medios de comunicación cuya presencia es diaria y logran sus mayores índices de audiencia en los sábados y festivos"<sup>53</sup>.

La situación se consolida en la Ordenanza Laboral de 18 de diciembre de 1977: el artículo 75 dispone que la jornada sea de siete horas diarias sin que puedan excederse las 42 horas semanales, y el artículo 81 dispone que el descanso semanal se realice en dos días ininterrumpidos; redacción con la que se trata de sortear la cruda realidad de una jornada de 35 horas semanales, ya que RTVE se convierte en la primera y única empresa española con este régimen laboral. La absoluta mayoría de la plantilla tenía además un horario más bien impropio de una empresa cuyos cometidos principales están relacionados con la producción de programas: el 44'34% de la plantilla tenía jornada de 8.00 a 15.00 horas (aunque la salida de Prado del Rey estaba autorizada al menos un cuarto de hora antes del horario establecido), colectivo al que sigue el 18'77% de la plantilla con horario de trabajo entre las 10.00 y las 18.00. Peculiares horarios que generan cuantiosas remuneraciones de horas extras especialmente en la producción de programas y en Informativos. El diario *El País* resumió en uno de los titulares del serial sobre este caso la privilegiada situación laboral: "La plantilla de RTVE, desconocida por sus directivos, disfruta la jornada más corta de Europa", y que se explica en este lead:

"Los directivos de Radiotelevisión han conseguido en los dos últimos años establecer el récord de corta duración de la jornada laboral oficial: 1.065 horas al año. En el mismo tiempo la plantilla, de cuantía aún no determinada con precisión, ha crecido más del 25%. Pese a este crecimiento, la cuenta de horas extraordinarias para atender el trabajo se ha multiplicado hasta alcanzar cifras anuales de cientos de



millones. Junto a las horas, los pluses por cargo o función cubren una parte importante de la nómina de altos cargos y responsables de departamentos y programas<sup>ss4</sup>.

Se debe todo ello a la proliferación de sistemas retributivos, ya que además del salario inicial -con diez niveles de clasificación y un abanico de 1 a 3'57- se contemplan otros como "gratificación por mando y especial responsabilidad, plus de permanencia en emisoras, plus de diferencia de nivel, gratificación de secretaria y de idiomas, retribución de corresponsalia en el extranjero, paga extraordinaria de octubre, complemento familiar voluntario, ayuda escolar, gratificación de vivienda, gratificación de vestuario, gratificación compensatoria de libranza, plus de programas, complemento de destino orgánico y asimilado", más las retribuciones correspondientes a antigüedad, las horas extras, las indemnizaciones por dietas, etcétera<sup>ss</sup>.

El informe incluye, entre otros datos, información sobre los espectaculares crecimientos cuantitativos de estas retribuciones. Así, mientras que la plantilla de personal ha crecido en un 44% entre 1972 (5.684 trabajadores) y 1978 (8.191 trabajadores) las retribuciones totales de personal suben en un 622% (de 1.150,9 millones de pesetas a 8.310,3 millones de pesetas). Además, si, como escriben los interventores, "las cifras de retribución media se deflactan con el índice de crecimiento de coste de la vida", se observa una subida espectacular en 1977 como consecuencia de aquellas innovaciones de la Ordenanza, en particular por la reducción de jornada que repercute en el hecho de que se paguen como horas extraordinarias las que antes eran ordinarias: la retribución media

por trabajador pasa de 531.700 pesetas (1976) a 895.200 pesetas (1977) con un incremento del 40,6%. El informe llega a detallar la subida que representa la retribución por hora trabajada. En cambio, la hora trabajada en base a la jornada de 42 horas semanales tiene una retribución de 483'3 pesetas frente a las 580'6 pesetas con que se retribuye una hora trabajada si se toma como base la jornada semanal de 35 horas. Los trabajadores pasan de un total de 1.926 horas de trabajo al año a 1.605 horas anuales.

Una de las costumbres que recibe las más severas críticas de los interventores es el denominado "plus de programas" que, por aquel entonces, percibieron al menos 475 personas por concurrir en su trabajo una de estas tres circunstancias: funciones diferentes a las de su categoría, intervención al margen de su jornada laboral y exigencia de especial preparación y responsabilidad. El informe de Hacienda no sólo dictamina que ninguna de esas tres circunstancias justifica el citado plus, sino que RTVE descubre con esta práctica "el pluriempleo dentro de la empresa". Los funcionarios ironizan para escribir uno de los párrafos más elocuentes al objeto de entender, si es posible, las anómalas razones que han provocado aquel estado de gestión, y que es el que hemos reproducido al principio de este capítulo en la primera nota de pie de página. Estos hechos se tradujeron en casos extremadamente llamativos por su singularidad:

"(...) Un coordinador con un plus de 11.708 pesetas, aparte del complemento de destino de 55.000 pesetas, como tal coordinador (...)

Dos casos en que se superan las 100.000 pesetas por programa (semanal), que determinan un plus anual superior a los 5.000.000 millones de pesetas, más los devengos ordinarios, retribución absolutamente inadmisibles en un Organismo de la Administración del Estado, con independencia de la contraprestación que retribuya<sup>55</sup>.

Otro tanto cabe decir de las retribuciones adicionales como las tarifas por kilómetro para desplazamiento en vehículo propio que "parecen cubrir con excesiva holgura el coste de dicho desplazamiento, y contrasta con el hecho comprobado de que un billete de avión o tren al mismo lugar supondría menor desembolso<sup>57</sup>. De ahí que la mayoría opte por desplazarse en vehículo propio. Respecto a las irregularidades en el pago de horas extraordinarias, limitadas por Ley, y de las que llegaron a acreditarse a un trabajador hasta 150.000 pesetas en un solo mes cuando el máximo legal posible para un trabajador con la categoría más alta habría sido de 12.700 pesetas, en el caso de ser festivas. Estas prácticas han sido generadas por "una defectuosa organización del trabajo, que se concreta en la falta de implantación de horarios adecuados" y en la , "escasa planificación del trabajo en las áreas de producción".

Por menoriza el informe la situación de colectivos especiales, y entre ellos merece particular estudio el caso de los realizadores de TVE, habida cuenta que el futuro máximo responsable de la programación durante el mandato socialista es realizador de plantilla, a la que accede precisamente en 1978 por sentencia de Magistratura, caso al que se refieren aquí, después de hacer constar una vez más las dificultades para

recabar información fiable sobre este grupo de profesionales, cuyo acceso a la fijeza hubiera debido de ser mucho más restringido de lo que fue:

"Respecto de los 64 realizadores de la plantilla (11 realizadores superiores, 23 de primera y 3 de segunda) se ha facilitado su destino orgánico (dato ya conocido a través del censo oficioso) pero no se especifica cuáles de tales destinos implican el ejercicio de las funciones propias de la categoría aunque se nos indica que «todos trabajan a plena dedicación».

Otros 40 realizadores han ingresado en 1978, en virtud de Sentencias de Magistratura para los que -se dice- existen unas posibilidades de ocupación «francamente restringidas».

Por otra parte, y pese a ello, se siguen contratando realizadores para programas concretos con el consiguiente riesgo de fijeza. Existen en diciembre de 1978, solo en Madrid, un total de 14 Realizadores contratados.

De los 104 realizadores fijos hay 20 en los Centros Regionales (5 en Barcelona), los restantes, tienen su destino en Madrid apareciendo en un total de 20 posiciones orgánicas; tan sólo el Departamento de Realización de Informativos con 10 y el de Continuidad con 15 parecen agrupar a estos profesionales y hacen presumir el ejercicio de sus tareas específicas. Los restantes quizá asuman funciones de coordinación indirectamente relacionadas con las que le son propias. Aparte está el grupo ya citado de 40 realizadores de nuevo ingreso, sin destino orgánico, en directa dependencia de la Dirección adjunta de Programas y Emisiones.

Con ello, y quizá con la excepción de Continuidad e Informativos, Televisión carece en sus servicios de Madrid de una estructura que soporte la organización y coordinación de sus necesidades de realización (el revulsivo que ha supuesto la elaboración de este informe parece que ha impulsado el que TVE se plantee la creación de una Unidad de coordinación de realización)\*\*\*.

#### 4.2.3.- Compras, gastos corrientes y almacenes

El informe de Hacienda aborda también el análisis y diagnóstico del sistema de compras de RTVE, de los gastos corrientes, almacenes, inversiones, producción de programas, contabilidad y centro de proceso de datos.

Las valoraciones son igualmente negativas en todos los casos, exceptuada la Gerencia de Publicidad. Se sostiene, respecto al primer punto, que no existe verdadera gestión de compras. Éstas se efectúan por gran número de departamentos sin que exista, por lo general, control previo ni posterior, con la facilidad para el vendedor de obtener precios más altos que los del mercado, un 10% más caro, por término medio<sup>29</sup>. Se constata lo que denominan "dispersión y desorganización de la función de compras", la inexistencia de un "presupuesto de compras como tal" y que "la contratación directa es el sistema normal de compra" ya que la adquisición a través de expediente sólo afecta al 4'2% de los más de 7.000 millones de pesetas gastados aquel año en la adquisición de bienes. Los autores del informe dejan constancia de que algunos mandos de RTVE han testimoniado que hay proveedores que ofrecen comisiones aunque, evidentemente, nadie reconoce haberlas aceptado. Este hecho propicia, según la auditoría, "que los proveedores puedan llevar a cabo prácticas fraudulentas". Pero el juicio más contundente sobre esta materia es la verificación de que resulta imposible auditarla en el caso de RTVE:

--

"Una auditoría normal de las compras de RTVE es imposible. Efectivamente, la práctica de una auditoría exige como condición indispensable la existencia de unos datos contables a contrastar. Al no existir en RTVE tales datos fiables, la conclusión es obvia"<sup>1</sup>.

Este juicio se complementa con una valoración descalificadora de la capacidad técnica y profesional de los directivos, una de las más contundentes afirmaciones de la auditoría:

"Puede afirmarse sin temor a equivocarse que en RTVE no existe una consideración específica de la financiación de las compras. Es más, creemos que se desconoce a cualquier nivel la incidencia global de las compras en la economía de RTVE.

Al no existir en RTVE una completa contabilidad de gestión ni, hasta fechas cercanas, indicios de preocupación en la Dirección de Administración y Finanzas por este tema, resulta difícil imaginarse sean tomados en consideración en RTVE conceptos elementales en cualquier empresa, como capital circulante, periodo de rotación o endeudamiento a corto plazo, etc.

El siquiera puede usarse como sustitutiva la información económica que pueda ofrecer la gestión del presupuesto ya que la contabilidad del presupuesto refleja muy escasamente la realidad económica de RTVE"<sup>2</sup>.

También se considera inviable la auditoría en el caso del análisis del capítulo de gastos corrientes "por la tan repetida falta de datos"<sup>2</sup>. Se mencionan, por ejemplo, la compra de libros y la inexistencia de una "biblioteca general" y de un inventario de los mismos, que cuando no "se

diluyen", se conservan en los sitios más dispares. La simple localización de los múltiples almacenes de RTVE resulta ser una tarea impropia:

"No existe en RTVE organización de la función de almacenaje. Existen almacenes, muchos, pero se puede asegurar que nadie en RTVE conoce el número exacto y la situación de todos los almacenes. Al menos se le ha preguntado a numerosas personas de distintas categorías y ninguna lo supo, incluimos entre estas personas a alto personal directivo.

La tarea de buscar almacenes, bien en el organigrama de RTVE, bien físicamente por las dependencias de este Organismo no resulta fácil<sup>33</sup>.

Por una parte, se elogia la organización del archivo sonoro de Radio Nacional de España y se censura la desorganización del material inventariable de los Informativos de TVE y especialmente de la filmoteca, así como "la existencia de numerosos y valiosos bienes propiedad de RTVE en poder de personas o entidades ajenas a la misma"<sup>35</sup>, como los negativos de programas filmados, o la desaparición de libros, vestuario, receptores de radio y televisión, etcétera.

#### 4.2.4.- Inversiones, contabilidad y proceso de datos

La auditoría considera que la comercialización de los programas de TVE y productos derivados de los mismos podría ser una importante fuente de ingresos y financiación, pero no es así por la falta de coordinación con los productores y por la escasa dotación de medios para llevar a cabo la

venta de los mismos. El presupuesto de 1978 había previsto tan sólo ingresos por valor de algo más de 20 millones de pesetas, a pesar de haberse recaudado, de hecho, más 70 millones, prueba evidente del desconcierto en la gestión de estos posibles recursos. Por el contrario, RTVE gasta mucho en el alquiler de inmuebles, más de 158 millones en aquel año, excluido el de los Estudios Roma que serían adquiridos en 1986 por el industrial italiano Silvio Berlusconi, propietario de la principal cadena italiana de televisión privada. Se critica en este sentido la falta de una política de inversiones hasta 1978, hecho que se corrige, debido a la inminencia de la celebración del Campeonato del Mundo de Fútbol de 1982, con la elaboración de un Plan para 1979-1983, aunque se refiere tan sólo a inversiones en la red y no contempla el aspecto financiero<sup>45</sup>. Un patrimonio vital para RTVE es "el inmovilizado inmaterial", es decir, la propiedad intelectual e industrial de sus producciones, que sin embargo ha merecido una política de incomprensible abandonismo, tanto en lo que se refiere a la protección de sus propios derechos como al respeto de los derechos de terceros.

Los males más graves se refieren a la falta de inventario de los bienes ya que, a pesar de ser un organismo autónomo, los interventores tienen la impresión de que, en lo que se refiere a terrenos y bienes naturales, "no pertenecía en propiedad a RTVE ningún bien de este tipo"<sup>46</sup>. Además, se constata que los bienes de equipamiento técnico suelen ser viejos cuando no obsoletos, insuficientes e inadecuados. Hecho que no sorprende en absoluto porque la amortización, "valioso elemento de información y control", "no existe en RTVE"<sup>47</sup> y las inversiones no han generado patrimonio propio.



No existe ni información integrada ni organización de la contabilidad. La opinión de Hacienda es demoledora en un área tan decisiva de la gestión:

"Según los tratadistas, la contabilidad debe cumplir estos objetivos:

- 1).- Conocer la situación de la unidad económica.
- 2).- Determinar costes, ingresos y resultados.
- 3).- Fijación de presupuestos funcionales.
- 4).- Control eficaz de la gestión.
- 5).- Registrar la ejecución del presupuesto.

De estos cinco objetivos, la contabilidad de RTVE no cumple en absoluto los cuatro primeros y sólo parcialmente el último<sup>69</sup>.

La Gerencia de Publicidad es calificada como "uno de los órganos de RTVE que mejor está organizado" y de hecho es una de las pocas áreas que merece una valoración positiva, ya que "desarrolla una completa contabilidad de clientes, avales, bancos, etc."<sup>70</sup>.

La contabilidad analítica es una de las principales lagunas ya que su objetivo es determinar costes y rendimientos, y controlar la explotación en los distintos centros y puestos de trabajo. La contabilidad analítica, sin embargo, no conseguiría ser implantada tampoco durante los cuatro años de mandato de José María Calviño, a pesar de que el director general la prometió al poco tiempo de tomar posesión; bien es cierto que en 1980 el entonces Ministro de Hacienda, Jaime García Añoveros la prometió para aquel mismo año en un pleno del Congreso<sup>71</sup>.

La mecanización e informatización, especialmente para la información financiera y contable, no sólo estaba justificada sino que era

necesaria en empresas con el volumen económico de RTVE, pero, se dice en el informe, antes de su implantación es necesario tener "un conocimiento profundo de los problemas de información de la empresa" puesto que "la informática, al mecanizarlos, coadyuva a que permanezcan estructuras y servicios de dudosa utilidad"<sup>71</sup>. Planteado este preámbulo, el informe sentencia así los logros de RTVE en este proceso de modernización:

- "1).- La instalación de los equipos informáticos ha infringido la legislación vigente sobre esta materia.
- 2).- el principal objetivo por el que se adquirieron dichos equipos, la mecanización y sistematización de las operaciones contables, ha sido hasta ahora un fracaso. (...) "<sup>72</sup>.

El informe no ahorra críticas a la casa proveedora, IBM, por suministrar unos programas que "no estaban totalmente a punto" y que además no eran los más adecuados para las necesidades de RTVE:

"La casa suministradora ha conseguido hacer entrar a RTVE en su círculo vicioso, para ella bastante provechoso: primero se arrienda un equipo más o menos costoso, con ausencia de competencia en la contratación; a continuación se suministran programas producto, que no son los más adecuados para que funcionen los equipos de forma correcta con todas sus aplicaciones; por último, ante este hecho, se intenta corregir el problema arrendando otro Ordenador más potente y caro"<sup>73</sup>.

Resalta el informe como positivos, además de la Gerencia de Publicidad, la mecanización de una buena parte de los servicios de nóminas del personal, aunque con equipos relativamente obsoletos.

#### 4.2.5.- La producción de programas

Se ha dejado para el último lugar el aspecto más conocido de la auditoría, el capítulo séptimo, por ser el que más se divulgó en los medios de comunicación al tratar cuestiones relacionadas con programas y personajes de TVE con notoria popularidad entre los telespectadores. Aquí se mencionan de paso algunos de los aspectos más relevantes, habida cuenta que en la producción de programas es donde se reflejan y detectan las consecuencias de la desorganización y de las irregularidades observadas en los niveles superiores de la gestión.

El informe se refiere a todo el proceso de producción, desde los órganos que deciden poner en marcha un programa y los criterios para esta toma de decisiones, su ejecución (presupuestos, medios técnicos y artísticos) hasta su finalización (coste del programa, cierre del presupuesto y posible recuperación del mismo).

Los funcionarios de Hacienda relatan minuciosamente en las primeras 19 páginas de este capítulo el largo e intrincado camino que debe de seguir un programa desde que nace la idea hasta que finaliza, para luego analizar las estructuras de producción. El primer factor de análisis es la planificación, primero de la emisión y, luego, de la producción. El informe es revelador: en TVE no existe planificación de ningún tipo. Los socialistas siempre criticaron esta situación totalmente atípica en una empresa cuya finalidad y razón de ser es precisamente la producción y difusión de programas. La corrección de estas anomalías constituía una de las medidas del todo necesarias en las distintas

alternativas que proponen los socialistas para IVE. Se transcribe esta larga cita del informe no sólo porque es modélica respecto a la metodología empleada por sus autores, sino también porque sintetiza en este sector clave el caos y desinterés de la gestión, la improvisación y las rutinas más atroces de directivos y profesionales. La valoración de los procedimientos de trabajo se demuestra con un ejemplo, en este caso la contratación de un conjunto de programas con el realizador Valerio Lazarov, y concluye con la exposición de una serie de consecuencias en las que se compendian los males y los vicios derivados de aquella deficiente organización:

"Cualquier planificación de una actividad implica combinar y coordinar el trabajo que emana de una organización existente en un único plan de acción, basado en la experiencia pasada y en las expectativas futuras, sin olvidar la situación presente.

Por lo tanto, una planificación debe abarcar todos los sectores de manera coherente, sin perjuicio de que cada sector elabore su propio plan de acción que, a su vez, estará relacionado con los restantes, debiendo existir una colaboración eficaz entre los responsables de cada sector.

En RTVE nos encontramos ante el primer obstáculo: la falta de organización. Toda planificación requiere una claridad absoluta en su organización, definir órganos funcionales y responsabilidades, a fin de coordinar los medios de que se dispone para obtener los fines de antemano planificados.

El objetivo de RTVE es la emisión de programas. La existencia de los mismos supone su producción, y para ésta se requieren medios o inputs, tanto materiales como personales.

Por consiguiente, la existencia de una planificación en la emisión traería consigo una planificación en la producción, y

por ende, en las Áreas suministradoras de los medios que aquella requiere.

Sin embargo, la realidad en RTVE es que sólo existen previsiones de emisión para tres meses, es decir, que en el primer trimestre se elabora la previsión de lo que se va a emitir en el segundo y así sucesivamente.

Aún así, en la mayoría de los programas, no se conoce con la antelación suficiente el contenido de los mismos, ya que no hay guiones. Se dispone de un esquema teórico de programación en el que figuran títulos genéricos.

En consecuencia, al no existir planificación ya desde el principio, el sector de la producción de programas no puede elaborar su plan de trabajo; al no existir éste y dado que los medios, tanto materiales (técnicos, operaciones), como personales, están al servicio de la producción, son empleados sin ninguna racionalización. Se utilizan a medida que surgen los programas, sin disponer en muchos casos, de tiempo para discutir o buscar soluciones alternativas. Todo ello supone un incremento en los costes de producción que podrían rebajarse si el trabajo se racionalizara. Hay que destacar, sin embargo, dentro de este apartado, que existe una planificación de estudios, en la que se intenta conjugar los programas a producir con los estudios disponibles.

Esta insuficiente planificación se ve sometida sobre la marcha a muchos cambios, debido a que cualquier retraso en una producción provoca la necesidad de reajuste para absorber el retraso. Otra causa de cambio son las sustituciones de programas a última hora o la aparición de programas nuevos.

Como ejemplo de la carencia de planificación, así como de la falta de coordinación, podemos citar el contrato formalizado con Valerio Lazarov, en fecha 8 de marzo de 1978.

En dicho contrato, el realizador se compromete a confeccionar el guión técnico así como a dirigir, realizar y montar una serie de veinte programas de contenido musical, de

una hora de duración cada uno de ellos, percibiendo la cantidad de 227.250 pesetas íntegras por cada hora de programa. También se especifica en el contrato el contenido de cada una de estas horas: Tres programas especiales de una hora ("*La sonrisa de un niño*", "*No hay dos sin tres*" y "*Con la música a otra parte*"), nueve horas protagonizadas por los artistas Tip y Coll y ocho horas protagonizadas por la artista "Mari-Carmen y sus muñecos".

La realidad ha sido distinta:

- No se llevaron a cabo las veinte horas previstas, realizándose solamente quince horas.
- De los programas previstos, sólo se han realizado los tres programas especiales. Las otras diecisiete horas fueron sustituidas por doce programas de "*Sumarísimo*".

No se cumplieron, por tanto, las previsiones ni en la programación ni en el tiempo.

En conclusión, podemos afirmar que en RTVE no existe, como anticipábamos, planificación, ni a medio ni a largo plazo y que de esta carencia se derivan consecuencias graves, tales como:

- Imposibilidad de elaborar planes de producción,
- Imposibilidad de conocer si se han alcanzado los objetivos propuestos, puesto que no existen planes,
- Imposibilidad de elaborar un mínimo plan de utilización de medios,
- Deficiente utilización de los recursos tanto propios como ajenos,
- Imposibilidad de atribuir las responsabilidades y, en consecuencia, tomar las medidas oportunas para corregir las actuaciones deficientes, ya que no permite la existencia de un mínimo control de gestión"".

Entre estos hechos absolutamente anómalos están la compra por parte de TVE de "guiones que físicamente no existen", para los que además

no suele exigirse una fecha límite de entrega, provocando que se comience la producción, en muchos casos, sin disponer de los guiones, con el consiguiente trastorno en los planes de rodaje<sup>76</sup>. Se ponen como ejemplo de estos hechos las peripecias de producción de la serie infantil *Barrio Sésamo*, cuyo primer presupuesto, por importe de algo más de 60 millones de pesetas para 65 capítulos se aprueba en 1977. Ocurrió lo siguiente:

"Cuando tuvo lugar este contrato, los guiones no existían y cuando aquellos se presentaron, no fueron aceptados por la directora del programa. En consecuencia, aún cuando el decorado para la realización del programa estaba preparado, así como todos los demás elementos humanos y materiales, no pudo comenzarse el rodaje<sup>77</sup>."

Los interventores denuncian, llegados a este punto del informe, que ni la Dirección de TVE ni la Dirección General facilitaron información sobre la existencia del denominado Registro de Proyectos, y que no pudieron verificar la existencia de los guiones que posee TVE, ni las inversiones efectuadas por este concepto y cuáles han sido los guiones que se "han plasmado en programas"<sup>78</sup>

Se sorprenden los interventores de que los responsables de TVE a la hora de adquirir o contratar producciones ajenas no exijan de la parte contratante un presupuesto o escandallo en el que se desglosen y justifiquen las cantidades pactadas en el contrato, y citan al respecto el oficio que el Subdirector de Programas Dramáticos [cargó que desempeñaba entonces Gustavo Pérez Puig] remite al Subdirector de Gestión Económico

Administrativa, en relación con la producción de *La barraca*, "en el que literalmente dice":

«Naturalmente, insisto en que no parece lógico que a una productora que nos presta un servicio y nos produce una serie, se le pida presupuesto, puesto que es gana de que nos engañe y saberlo de antemano ...».

"Si los propios directivos de RTVE hacen afirmaciones de este tipo huelga cualquier comentario"<sup>76</sup>.

Buena prueba de las arbitrariedades de TVE respecto a los presupuestos o, en su defecto, contratos con terceros a la hora de producir programas, es el nuevo ejemplo que ofrecen los interventores a propósito de la citada serie:

"Además, es importante señalar que el presupuesto elaborado por la productora privada para *La barraca*, que asciende a 81.000.000 de pesetas, para nueve capítulos de 55 minutos de duración, no incluye entre las partidas que lo componen el beneficio industrial, de lo cual cabe deducir, que si el costo es de 81.000.000 de pesetas y esa es la cantidad que RTVE paga por los nueve episodios, la productora Aldebarán Films, S.A. no tiene beneficios por realizarlo, cosa que parece harto dudosa.

Sin embargo y a pesar de lo dicho anteriormente, es digno de elogio que esta producción de *La barraca* se haya conseguido al precio de 9.000.000 de pesetas por capítulo, si tenemos en cuenta que casi dos años antes se contrató por pesetas 11.200.000/episodio la serie *Cañas y barro*, con la misma productora, por la misma duración, mismo guionista y en general, según informaciones recibidas, con unos condicionamientos técnicos muy similares"<sup>77</sup>.



Renuncia el informe, por estas razones, a enjuiciar los costos de series contratadas en 1977 como *El juglar y la reina* (13 episodios a razón de 8.764.150 pesetas unidad), *Curro Jiménez* (19 episodios a razón de 11.910.000 pesetas unidad) o la propia *Cañas y barro* (6 episodios) y *Mundo noche* (12 episodios a razón de 9.664.250 pesetas unidad), contratadas respectivamente con Julián Mateos y Ricardo López Aranda (representantes de Pax Film); Sancho Gracia y Félix Carrasco (representantes de Telestar); Eduardo Manzano Bochero (representante de Aldebarán Films) y Fermín O. Banegas productor del programa de variedades que se ha citado en último lugar.

Tampoco el informe se atreve a pronunciarse sobre la conveniencia o no de fomentar las producciones propias en detrimento de las encomendadas a terceros [en concreto sobre la controversia suscitada sobre la producción *Fortunata y Jacinta*, dirigida por Mario Camus, cuyo contrato se había firmado el 2 de mayo de 1977 pero que no había comenzado a rodarse en la fecha en que concluye la redacción de la auditoria, y que supone la primera gran serie de prestigio y aceptación de audiencia sobre novelistas españoles, que abrirá más tarde el filón de las llamadas "producciones experimentales"] debido a la falta de información sobre los costes reales de la producción en RTVE. Para el conocimiento de estos datos es imprescindible la contabilidad analítica que contemple aspectos concretos como los "costes de oportunidad y de subactividad". Se menciona, simplemente, que RTVE suele pagar más al personal contratado, actores por ejemplo, que un productor privado, y que TVE utiliza mayor despliegue de medios técnicos y humanos que una productora privada de cine, con el consiguiente riesgo de despilfarro.

Estos hechos favorecieron el desarrollo de otras peculiares prácticas en la producción de programas, como la constitución de sociedades por parte de los propios inspiradores de los programas y sólo a los únicos efectos de producir para TVE. La auditoría cita como ejemplo a José María Iñigo que crea la productora Cine Control S.A., una semana antes de la firma del contrato para la realización del programa *Esta noche... fiesta* o *Martes... fiesta*; el principal accionista y presidente del consejo de administración de aquella productora es el propio presentador del programa<sup>80</sup>. En circunstancias parecidas se desarrolla la producción de la serie *Un mito llamado...* con dirección de Juan Guerrero Zamora, producido por Filmes 77 a razón de 11.200.000 pesetas por capítulo; la productora se crea dos meses antes de la firma del contrato y el presidente de su consejo de administración es Juan Guerrero Zamora, quien además de guionista, director y realizador, impone la condición de que se contrate como protagonista de los diez episodios a su compañera, la actriz Nuria Torray<sup>81</sup>.

Uno de los hechos que reiteradamente criticarían los socialistas es precisamente el desconocimiento del coste real de los programas, desconocimiento que perduró durante los primeros cuatro años de gestión socialista porque no se consiguió implantar en el área de programas de TVE la tan traída contabilidad analítica, ya que siguieron imputándose sólo los costes externos de producción. La auditoría razona e incita a la necesidad de que se implante con urgencia dicha contabilidad, que ocho años más tarde, seguía siendo una de las principales lagunas de la gestión:

"Si el objetivo de RTVE es la emisión de programas, lógicamente hemos de considerar a éstos como su producto final y, por tanto, el conocimiento del coste total y real de este producto es fundamental por una serie de razones, entre las que destacamos las siguientes:

- Permite conocer la marcha de la gestión en el área de producción.
- Compara, dentro de RTVE, costes de distintos programas relativos a una misma área temática, con las consecuencias, que de ello se deriven a la hora de comparar dichos costes con los beneficios de todo tipo que los programas comportan.
- Asimismo, a la vista de los costes totales por áreas temáticas, se favorece, teniendo en cuenta las posibilidades reales con que cuenta RTVE, una planificación desde el punto de vista exclusivamente económico.
- También se pueden efectuar análisis comparativos con las producciones que RTVE contrate con el exterior, lo que permite conocer en estos casos, si las cantidades estipuladas en contrato son razonables (...)\*2.

Son criticadas igualmente las prácticas habituales de confeccionar presupuestos "incompletos" e "inflados" así como las transferencias internas entre conceptos presupuestarios. Prácticas que conducen a multitud de situaciones anómalas, especialmente en la contratación de terceros. Algunos de los ejemplos que se relatan como habituales en estas extravagancias presupuestarias tienen como protagonistas a artistas que, además de la remuneración estipulada, perciben una gratificación para vestuario, o los desorbitados gastos de comidas. Se citan como ejemplo de esta última práctica los casos de los programas *300 millones*, dirigido entonces por José Joaquín Marroqui, con la facturación durante los tres

--

primeros trimestres de 2.928.315 pesetas en concepto de comidas o las 1.775.292 pesetas que factura durante un año *La clave*, dirigido por José Luis Balbín, con la particularidad de que el 61% de los comensales que disfruta esos almuerzos es personal de Televisión asignado al programa y sólo el resto son invitados<sup>33</sup>. La palma de la picaresca en los gastos y su justificación por parte de TVE afecta a 300 millones, programa de imagen hacia el exterior y que quería ser todo un modelo de producto televisivo en el área de los países de habla castellana:

"3).- Pago encubierto a determinada artista, para evitar su embargo por motivos fiscales.

Determinada artista fue contratada verbalmente para el programa «300 millones» por un importe de 200.000 pesetas, que fueron satisfechas en concepto de «vestuario» y «arreglos musicales», con el fin de evitar el embargo que tenía comunicado por la Recaudación de Hacienda de la Zona de la Latina. Este contrato se llevó a cabo sin que la Oficina de Contratación Artística tuviera constancia del conducto seguido ni de la cantidad satisfecha<sup>34</sup>.

#### 4.3.- EL DICTAMEN DE LA DIRECCIÓN GENERAL DE LO CONTENCIOSO

La "auditoria" tuvo un amplio seguimiento en los medios de comunicación -además de *El País*, el veterano diario catalán *La Vanguardia* comenzó a publicarla como serial con unos días de diferencia respecto al diario madrileño. Las reacciones políticas de la oposición

deizquerrda, socialistas y comunistas, fueron casi fulminantes. El propio diario *El país* concluía la publicación de la auditoría con un editorial que reflejaba el pesar social por aquella incómoda situación en plena transición a la democracia, que tenía el valor añadido de poder ser paradigma de la reclamada reforma de la Administración que se heredaba del anterior régimen. Se vierten en el editorial titulado *El octavo pasajero de la democracia*, entre otras, las siguientes afirmaciones:

"Y, sin embargo, se diría que nuestro naciente sistema de libertades no termina de desembarazarse de ese *octavo pasajero* de la corrupción que nos acompaña en nuestro viaje hacia la consolidación de las instituciones democráticas que constituye RIVE.

(...)

El Gobierno, en cualquier caso, ha sido culpable de la ocultación de datos, y estimamos que debe ser un juez y no un ministro el que establezca si existen o no responsabilidades criminales en lo sucedido. Si existieran, el Gobierno tendría que explicar además por qué sus dudas en remitir a la Fiscalía el documento. Cualquier consejero de una empresa privada que recibiera una auditoría de ese género se habría preocupado de una acción semejante, que le garantizara que no iba a ser acusado de complicidad o encubrimiento\*\*\*.

Sin embargo, tanto los políticos como los medios de comunicación desconocían por aquellas fechas la existencia de otro importante informe que habría de elevar el grado de las críticas de la oposición y la irritación de la opinión pública: el dictamen de 17 folios elaborado por la Dirección General de lo Contencioso del Estado, firmado con fecha 12 de julio de 1979 y dirigido al Ministro de Hacienda. El dictamen

recomendaba que a la vista de "las irregularidades señaladas por el equipo interventor", se esclareciera su conocimiento con "investigaciones complementarias" al tiempo que planteaba algunas hipótesis sobre la eventual existencia de conductas delictivas. Todo hace indicar que este nuevo informe, que lleva el indicativo de reservado en su primera página y explicita constancia de este carácter en el primer párrafo, no surtió efectos. Se había echado tierra sobre el asunto, al menos durante los seis meses que habían transcurrido desde que el Gobierno tuvo conocimiento de los resultados de la auditoría. Esta nueva situación agravaba los hechos y ponía en bandeja a la oposición una poderosa arma política. El informe había sido remitido al Congreso de los Diputados a finales de abril de 1980. Ratifica sustancialmente la auditoría al señalar, como se recoge más adelante, un "sínfin de irregularidades puestas de manifiesto en casi todos los servicios", "negligencia" e "inobservancia o desviación en puntos importantes de las legislaciones" y al determinar una "situación de inseguridad jurídica ciertamente arriesgada o peligrosa".

Se expone en primer lugar que la auditoría sobre "la compleja y defectuosa organización de RTVE" tiene un carácter "provisional" a causa de la falta de información que no "se ha recibido en muchos casos de los órganos directivos" y que no fue su objetivo "determinar responsabilidades concretas" para argumentar extensamente que ello es posible de acuerdo con el artículo 140 y siguientes de la Ley General Presupuestaria. La provisionalidad del informe provoca asimismo que el dictamen subsiguiente deba ser considerado igualmente provisional y de alcance limitado. Después de estas consideraciones preliminares se establece, ante todo, "una apreciación de conjunto" de los problemas jurídicos que plantea el

informe y, a continuación, se detallan los "puntos o extremos que parecen acreedores de especial atención por el énfasis que en ellos ha puesto" la auditoría. Estas son las estimaciones globales del dictamen:

"La primera conclusión que se obtiene del informe es la de que la organización y administración de RTVE resultan defectuosas y condenables desde la perspectiva de principios fundamentales y típicos de los Derechos Administrativo y Presupuestario.

Especialmente llaman la atención las siguientes afirmaciones o alusiones:

1º.- La falta de un control efectivo de los gastos, de los ingresos y de las tareas encomendadas a su personal.

2º.- La multiplicidad de órganos directivos y gestores con competencias mal definidas.

3º.- El empleo de los fondos y la contratación de programas sin previo estudio de costes, así como sin garantía alguna, lo que produce una mala inversión de dichos fondos.

4º.- Particular mención merece la producción de programas, donde parece que el despilfarro y la falta de control se agudizan.

5º.- A estos males se une la normativa inexistente o insuficiente, según los casos, sobre cómo deben funcionar los servicios, los presupuestos confusos, la contabilidad deficiente, el personal excesivo y poco utilizado, la falta de control y cobro a los deudores del organismo, el trasvase de fondos de uno a otro concepto presupuestario y un sinfín de irregularidades puestas de manifiesto en casi todos los servicios.

Las anteriores afirmaciones o alusiones suponen una llamada a la inobservancia o desviación en puntos importantes de las legislaciones, entre otras, de Patrimonio y Contratos del Estado, de Entidades Estatales Autónomas, de Administración y Contabilidad y General Presupuestaria, de las que podrían

surgir diferentes responsabilidades, aparte de reflejar una situación de inseguridad jurídica ciertamente arriesgada o peligrosa.

No obstante, en el delicado tema de la exigencia de responsabilidades se estiman oportunas las siguientes reflexiones:

1º - Del informe no se desprenden, con la imprescindible claridad que el Derecho Penal exige, hechos concretos que permitan definir en este momento la existencia de responsabilidades penales contra persona determinada.

2º - Esto no significa tampoco que tales responsabilidades puedan descartarse de manera absoluta. La falta de control y la desorganización apuntadas constituyen un terreno abonado para la comisión de conductas delictivas o cuasi delictivas en cuantías que pudiesen ser gravemente lesivas para los fondos públicos.

3º - Manejando los datos de que se dispone con las reservas y limitaciones señaladas, a primera vista podría pensarse que existen motivos para inducir cierta negligencia en las autoridades y funcionarios en el manejo de fondos públicos"".

El dictamen plantea dos hipótesis de valoración jurídica: por una parte, la configuración de los "hechos como constitutivos de un delito de malversación de caudales públicos, preferentemente cometido en forma culposa" (artículo 395 del Código Penal) y la instrucción de un "expediente para exigir a sus funcionarios, autoridades o agentes, la indemnización correspondiente por el daño que éstos hubieran causado a los bienes o derechos del Estado actuando con culpa o negligencia" (se menciona especialmente el artículo 42 de la Ley de Régimen Jurídico de la Administración del Estado, de 26 de julio de 1957) al tiempo que se



contempla, aunque "con obvias dificultades", la "posibilidad de defraudación" a tenor de los supuestos definidos en el artículo 529 del Código Penal como delitos de estafa, además de las faltas disciplinarias por "la desorganización y falta de control de los servicios"<sup>89</sup>. Los líderes comunistas y socialistas se acogerán precisamente a la primera de las hipótesis del informe para plantear sus querellas criminales.

El dictamen enumera a continuación hasta catorce "extremos" que "resultan más sobresalientes o llamativos", desde "la falta de inspección sobre la facturación del canon de hilo musical" hasta "las irregularidades observadas en gastos de comida y retención de vestuarios", pero, curiosamente, a diferencia de lo que ocurría en el terreno de las hipótesis jurídicas, no se incluyen hechos en los que si harán hincapié las citadas querellas, como son las deudas con la Seguridad Social o los movimientos de algunas cuentas bancarias<sup>90</sup>.

La Dirección General de lo Contencioso recomienda que a la vista del "panorama de RTVE puesto de manifiesto por el informe sobre su control financiero", que se dé traslado del mismo al que se considera el Ministerio competente, el de Cultura, para que se adopten las "medidas que el Derecho, la prudencia y el interés general demandan"<sup>91</sup>.

El capítulo de conclusiones reitera que el informe no es suficiente por sí solo para el establecimiento de responsabilidades y formula, por ello, la siguiente recomendación:

"No obstante, las irregularidades señaladas por el equipo interventor, desde la perspectiva de principios y preceptos fundamentales y clásicos del Derecho Administrativo y Presupuestario, aconsejan su esclarecimiento en orden a la

--

eliminación de las dudas o sospechas que sobre el significado de determinadas conductas pueden arrojar ciertas expresiones del informe examinado<sup>22</sup>.

El cumplimiento de esta recomendación exige "investigaciones complementarias" que deben "desenvolverse inicialmente de manera exclusiva en la esfera administrativa y con carácter previo y reservado<sup>23</sup>". Pero el hecho de que el Ejecutivo no hubiera ordenado investigaciones complementarias, unido, por tanto, a la inexistencia de resoluciones en este sentido por parte de los órganos competentes y, sobre todo, las iniciativas parlamentarias y judiciales que propugnan y emprenden socialistas y comunistas harán que las investigaciones posteriores deriven ya hacia estas vías que escapan de la estricta esfera administrativa.

#### NOTAS AL CAPÍTULO 4

1. *Informe del Control Financiero Efectuado en el Organismo Autónomo «Radiotelevisión Española»*, Intervención General de la Administración del Estado, Ministerio de Hacienda, Madrid, junio de 1979, página 2/70).

2. Véase un extenso informe sobre el proyecto de Rafael Ansón, cuya existencia él mismo reconoce en el primer capítulo de esta tesis, en *El País*, 25 de junio de 1977, en el que se contempla la creación de sociedades filiales con la participación máxima de un 25% de capital privado, así como la creación de un órgano rector para RTVE en el que intervendría un mínimo de ocho parlamentarios. Este proyecto de Rafael Ansón puede ser considerado, de hecho, como el primer precedente de Estatuto durante la transición.

3. Véase *El País*, 26 de septiembre de 1979.

4. Hay Ibérica: *Estudio sobre el clima en RTVE*, documento en edición reprográfica, consta de 234 páginas más 11 folios de anexos, fechado en Madrid en octubre de 1975, p. 10.

5. *idem*, p. 2.

6. *idem*, p. 164.

7. *idem*, pp. 164-165.

8. *idem*, p. 127.

9. *idem*, p. 173.

10. *idem*, p. 190.

11. *idem*, pp. 220-221.

12. *Informe sobre la situación económica y financiera elaborado por los representantes de la Dirección General del Tesoro y Presupuestos, Sres. Ruiz-Ayúcar y Merlo, Viñas Peya y los representantes de RTVE, Sres García López de Arenosa y Freire Morales*, documento mecanografiado, consta de 33 páginas, fechado en Madrid en junio de 1976, p. 1.

13. *idem*, pp. 1-2.

14. *idem*, p. 4.

15. *idem*, p. 9.

16. *idem*, p. 11.

17. *idem*, p. 18.

18. idem, Véanse pp. 19 y 20.
19. idem, p. 25.
20. *El País*, 26 de septiembre de 1979.
21. ibidem.
22. *Diagnóstico de los procedimientos y métodos de trabajo en la producción de programas de TVE*, de las sociedades Bedaux Española S.A., Ingenieros Consultores S.A., (ICSA), Sofemasa y Tea S.A., documento en edición reprográfica de 646 páginas en dos volúmenes, fechado en Madrid en junio de 1978, Parte II, p. 12.
23. idem, p. 13.
24. idem, pp. 14-15.
25. idem, p. 15.
26. idem, pp. 15-16.
27. idem, p. 17.
28. idem, p. 18.
29. idem, p. 19.
30. idem, p. 20.
31. *Informe del control financiero efectuado en el organismo autónomo «Radiotelevisión Española»*, p. 2. Se trata de un documento en edición reprográfica que consta de 263 páginas numeradas independientemente por capítulos, cada una de ellas firmada en los márgenes, más 13 páginas de presentación.
32. idem, p. 1/03.
33. ibidem.
34. idem, pp. 1/05-1/06.
35. idem, p. 1/07.
36. idem, p. 1/27.
37. idem, p. 1/59.
38. idem, p. 1/62.
39. idem, p. 1/67.

40. *idem*, p. 1/68.
41. *idem*, p. 1/69..
42. *idem*, p. 2/05.
43. *idem*, pp. 2/05-2/06.
44. *idem*, pp. 2/07-2/08.
45. *idem*, p. 2/10.
46. *idem*, p. 2/11.
47. Véanse pp. 2/12-2/13.
48. *idem*, p. 2/15.
49. *idem*, p. 2/19.
50. *idem*, p. 2/22.
51. *idem*, pp. 2/26-2/27.
52. *idem*, p. 2/32.
53. *idem*, p. 2/42.
54. En "Las cosas de Radiotelevisión Española /2", *El País*, 22 de enero de 1980.
55. El informe dedica un extenso apartado al personal de RTVE, desde la página 2/57 hasta la 2/91.
56. *idem*, p. 2/72.
57. *idem*, p. 2/74.
58. *idem*, p. 2/86.
59. *idem*, p. 3/15.
60. *idem*, p. 3/12.
61. *idem*, p. 3/21.
62. *idem*, p. 4/03.
63. *idem*, p. 5/02.
64. *idem*, p. 5/17.

- 65. *idem*, p. 6/08.
- 66. *idem*, p. 6/15.
- 67. *idem*, p. 6/32.
- 68. *idem*, p. 8/08.
- 69. *idem*, p. 8/13.
- 70. Jaime García Añoveros afirmó en el citado pleno del Congreso:  
"(...) La contabilidad analítica -que no es obligatoria, según la Ley- va a estar implantada en 1980", (*Diario de sesiones del Congreso de los Diputados*, 14 de febrero de 1980, p. 4254. Véase también p. 4256). Los dirigentes socialistas, por otra parte, habían invertido, hasta julio de 1986 inclusive, entre 1.100 y 1.200 millones de pesetas en costes de los diversos sistemas de informatización previstos en el llamado "Plan Integral de Mecanización e Informatización" (PIMI), del "Plan Estratégico" para RTVE, según los datos facilitados al autor por Ricardo Visado, director del Gabinete de Planificación del Ente Público RTVE.
- 71. *Informe del control financiero efectuado en el organismo autónomo «Radiotelevisión Española»*, p. 9/03.
- 72. *idem*, p. 9/03.
- 73. *idem*, p. 9/06.
- 74. *idem*, pp. 7/20-7/23.
- 75. *idem*, véanse pp. 7/23 y 7/24.
- 76. *idem*, p. 7/26.
- 77. *idem*, p. 7/27.
- 78. *idem*, p. 7/33.
- 79. *idem*, pp. 7/34-7/35.
- 80. *idem*, p. 7/35.
- 81. *idem*, p. 7/36.
- 82. *idem*, pp. 7/42-7/43.
- 83. *idem*, p. 7/62.
- 84. *idem*, p. 7/41.
- 85. *El País*, 27 de enero de 1980.

86. *Dictamen de la Dirección General de lo Contencioso del Estado*, del Ministerio de Hacienda, documento mecanografiado en 17 folios, fechado en Madrid el 12 de julio de 1979, p. 1.

87. *idem*, p. 2.

88. *idem*, pp. 5-7.

89. *idem*, véanse pp. 8 y 9.

90. *idem*, véanse pp. 9-11.

91. *idem*, p. 15.

92. *idem*, p. 16.

93. *ibidem*.

## Capítulo 5

### *LA RESPUESTA SOCIALISTA A LA CORRUPCIÓN Y A LA AUDITORÍA*

#### 5.1.- LOS PRECEDENTES (1977-1979)

- 5.1.1.- El Comité Anticorrupción de RTVE y el PSOE
- 5.1.2.- Los "suplementos de crédito" y el diputado Baldomero Lozano
- 5.1.3.- El *affaire* Carcasona

#### 5.2.- LA DOBLE CONTESTACIÓN DEL PSOE A LA AUDITORÍA

##### 5.2.1.- La vía parlamentaria

- 5.2.1.1.- La interpelación socialista
- 5.2.1.2.- Reacción del Grupo Socialista de RTV
- 5.2.1.3.- Las iniciativas comunistas
- 5.2.1.4.- Defensa socialista de la interpelación
- 5.2.1.5.- La respuesta del Gobierno
- 5.2.1.6.- La Comisión de Investigación
- 5.2.1.7.- La comisión de control
- 5.2.1.8.- La Televisión en la moción de censura de 1980
- 5.2.1.9.- La elección del Consejo de Administración

##### 5.2.2.- La vía judicial: la querrela criminal

#### 5.3.- ALFONSO GUERRA SE EXPLICA

#### 5.4.- OTRAS CLAVES DE LA UTILIZACIÓN POLÍTICA DE RTVE



El PSOE respondió rápida y contundentemente al escándalo que provocó la publicación de la auditoría, ya que no cogió desprevenidos a sus dirigentes. Los socialistas tenían conocimiento de la existencia del informe y lo habían reclamado sin éxito en el Congreso de los Diputados. Dos son las vías de contestación que utilizan los socialistas: la parlamentaria -mediante interpelaciones, proposiciones y comunicaciones, más las intervenciones en la Comisión de Investigación del Congreso de los Diputados- y la judicial, mediante la presentación de una querrela criminal contra altos cargos de RTVE.

Los socialistas no se limitan a contestar y a repudiar los hechos denunciados en el informe, ya que no pierden la oportunidad, con ambas medidas, de utilizar políticamente el escándalo de RTVE porque, entre otras razones, surge apenas promulgado el Estatuto y cuando estaban a punto de comenzar las negociaciones sobre la composición y elección de los miembros del Consejo de Administración, y sobre la designación del primer director general del Ente Público, negociaciones que incluso se habían anticipado a la entrada en vigor del Estatuto, el 2 de febrero de 1980. El conflicto sobre la televisión sería también utilizado en la moción de censura contra el presidente del Gobierno, Adolfo Suárez, en mayo de aquel mismo año. Los socialistas obtuvieron claramente, al final del proceso, algunas ventajas de esta utilización, especialmente en el consenso sobre el nombramiento de Fernando Castedo.

Algunas fuentes periodísticas atribuyeron al diputado socialista Baldomero Lozano -y Alfonso Guerra lo dio a entender en el discurso que pronunció durante la toma de posesión de José María Calviño como director general de RTVE, ya en diciembre de 1982, en el palacio de la

---

Moncloa, después del triunfo electoral de los socialistas en las elecciones generales del 28 de octubre de 1982- un conocimiento previo de la auditoría e incluso su consecución para el PSOE. Baldomero Lozano, fallecido en septiembre de 1979 -es decir, poco antes de la publicación del informe- se había distinguido en el Congreso de los Diputados por sus intervenciones sobre cuestiones económico-administrativas de RTVE, en particular en un pleno del Congreso celebrado en julio de 1979.

#### 5.1.- LOS PRECEDENTES (1977-1979)

Los escándalos sobre la gestión económica de RTVE que destapa la auditoría habían sido precedidos de una larga serie de denuncias surgidas en la propia RTVE o en los medios de comunicación, si bien ninguna de ellas tenía el valor de la que formulaba Hacienda, al no tratarse de documentos avalados por informes oficiales. Se consideran en este primer epígrafe los antecedentes de corrupción o mala gestión en RTVE y el tratamiento que les dio el PSOE, si bien es cierto, como ya se apuntó, que durante los años 1977-1979 la batalla principal que libran los socialistas es de naturaleza política, centrada fundamentalmente en el combate contra la gubernamentalización del medio. Pero ocurre que el PSOE agrega una interpretación más a esa raíz común de lo que parece ser el origen de todos o de gran parte de los males de RTVE: la gubernamentalización, además de manipular, provoca una gestión empresarial y económicamente ineficaz cuando no corrupta. Se exponen de modo somero los grandes momentos de esta lucha ya que, especialmente

--

durante los primeros años, el PSOE tuvo un papel de segundo rango respecto a la hegemonía de CC.OO y del Partido Comunista, como se expuso en el segundo capítulo, en el epígrafe dedicado al movimiento sindical.

#### 5.1.1.- El Comité Anticorrupción de RTVE y el PSOE

El Comité Anticorrupción de RTVE se constituye el 27 de septiembre de 1977, siendo director general Rafael Ansón y poco antes de que se cree el Consejo Rector. Lo elige una asamblea de trabajadores en Prado del Rey y está constituido por 18 miembros que, en su absoluta mayoría, son militantes del PCE y/o de CC.OO -entre ellos, por mencionar a los más conocidos, José Fernández CORMENZANA, Antonio ABELLÁN, Gabriel BARRASA, Luis Sanz y Manuel Serrano- mientras que la participación de socialistas es nula, ya que se limita a los ugetistas Carlos Usillos y Luis Moriana, más Jesús Martín que todavía no era militante del sindicato socialista. De ahí, principalmente, que el papel hegemónico en la lucha contra la corrupción correspondiera, durante esta época, a los comunistas. El objetivo de este Comité es, según sus miembros, sanear la empresa tanto desde el punto de vista económico como ideológico, finalidad que se plantea de la siguiente manera:

"Investigar los posibles casos de corrupción, tanto económica como ideológica, que pudieran existir en RTVE así como contribuir a la adecuada ordenación y racionalización del trabajo. Con ello, los trabajadores pretenden el saneamiento y la mayor eficacia de la Empresa y para ello consideran como

imprescindible conocer verdaderamente cómo funciona ésta en sus estructuras de Dirección, Producción y Planificación del trabajo y la forma en que se distribuye el presupuesto general de ingresos. El Comité, cumpliendo el mandato de los trabajadores, planteará en su momento, junto a una alternativa de saneamiento económico otra relativa al saneamiento ideológico, indisolublemente unido al tipo de programas y de información que ha de difundir este importante medio de comunicación social y que deberá necesariamente responder a las necesidades plurales de todos los ciudadanos, que son quienes lo sostienen mediante los impuestos".

El nacimiento del Comité señala una voluntad de cambio, desde dentro, por parte de un amplio y representativo colectivo de trabajadores. Hay que tener presente que, tras la denuncia judicial que se presenta contra ellos por parte de dos de los profesionales denunciados, el periodista José Antonio Sanz Plaza, entonces director del programa 625 líneas y José Joaquín Marroquí, director del programa 300 millones, reciben la adhesión de 800 trabajadores que, reunidos en asamblea, se proclaman también miembros del mismo, una semana antes del 11 de enero de 1978, día en que sus fundadores están citados para prestar declaración ante el el Juzgado de Instrucción número 10 de Madrid<sup>2</sup>. El juez ordenaría poco después el sobreseimiento de las diligencias.

Entre los casos denunciados por el Comité figuran los relativos a multiplicidad de remuneraciones de la misma persona con cargo a RTVE, como era el caso -además de los dos ya mencionados- de Luis Ángel de la Viuda; el encargo de producciones de TVE a terceras empresas, como el espacio *24 imágenes por segunda*; *Esta noche fiesta*, programa dirigido por

José María Iñigo; *Un, dos, tres*, concurso dirigido por Narciso Ibáñez Serrador, así como "los programas que dirige el señor Lazarov -persona bajo contrato con RTVE- para la sociedad Promafilms"; la mala reclasificación de trabajadores, con la denuncia concreta del caso de Inmaculada Quintana, encargada de la secretaría personal del director general Rafael Ansón, con quien contraería matrimonio después de cesar ambos en sus cargos; la propuesta de efectuar investigaciones en las empresas Cosea (cuyo cometido era la instalación de la televisión por cable y el hilo musical) y Ageurop. Esta última, sociedad de relaciones públicas, constituyó un caso particular de denuncia por parte del Comité, que no prosiguió, sin embargo, las investigaciones; de ella formaron parte, o forman parte en el momento de la denuncia, ex directores generales y otros altos cargos de RTVE, como Jesús Aparicio Bernal, Juan José Rosón Pérez, Jesús Sancho Rof, Salvador Pons y Rafael Ansón, entre otras conocidas personalidades, además del periodista Jaime Campmany, asesor del director general. El Comité denunció al respecto:

"La Sociedad tiene por objeto la promoción de la imagen de empresas y personas, estrategia social, relaciones públicas y otras actividades análogas. Esta empresa ha mantenido relación con RTVE para la campaña de publicidad del último Referendum".

Algunas denuncias afectaron a supuestas irregularidades en el ejercicio de la profesión periodística, como la que se denomina falta de "objetividad informativa", caso para el que se cita un programa del periodista Federico Ysart en *Cara a cara*, dedicado a debatir la energía

nuclear, ya que Ageurop "tendría en estos momentos como actividad fundamental la creación de una imagen favorable, de cara a la sociedad española, respecto a la utilización de la energía nuclear con fines pacíficos"; la censura de determinados programas, como los musicales *Yo canto*, *Pop-grama*, *Musiqueando*, o la supresión del espacio divulgativo *Escuela de salud*. Otras denuncias se encaminan, por último, a la indagación de las relaciones entre RTVE y organismo internacionales y el grado de utilización y rentabilidad de las prestaciones que contrata, en particular con la Unión Europea de Radiodifusión (UER), de cuyo consejo de administración es miembro Luis Ezcurra, subdirector general de RTVE<sup>6</sup>.

Las relaciones de la dirección de RTVE con el Comité pasaron por dos fases muy diferentes: Rafael Ansón aceptó dialogar con él y designó como sus interlocutores a los directivos Feliciano Lorenzo Gelices, Antonio del Olmo e Ignacio Martínez Echevarría. En cambio, Fernando Arias Salgado declaró, al poco tiempo de ser designado director general, que las funciones del Comité ya no tienen sentido al haberse constituido el Consejo Rector, cuando afirmó en diciembre de 1977: "El Comité Anticorrupción de RTVE está superado por el Consejo Rector", con un argumento que circunscribe este tipo de actividades al exclusivo ámbito parlamentario:

"Cuando existe un Parlamento, no es adecuado que unas personas se metan a hacer ese tipo de investigaciones que, por otra parte, habría que contrastar. Es una mala política interna dividir a los sectores, pues las cosas pueden arreglarse de forma distinta a la publicidad y a la denuncia pública"<sup>7</sup>.

De hecho, con la llegada de Arias Salgado se suspenderían las reuniones entre ambas partes. Además, el Gobierno y UCD apoyan desde un principio la actitud del nuevo director general. José Luis Graullera, secretario de Estado para la Función Pública, declaró en febrero de 1978, al término de una reunión de la permanente del Consejo Rector, que el Comité "es ilegal".

El Comité anuncia el 18 de mayo que se autodisuelve tras unos últimos meses de muy escasa actividad con el anuncio de que sus funciones serán asumidas por el Comité de Empresa de RTVE. A pesar de haber dirigido el 11 de noviembre de 1977 un escrito a los portavoces de los grupos parlamentarios, y de que contarían con el apoyo de buena parte de los partidos representados en las Cortes, los resultados fueron más ruidosos que efectivos. El diario *El país* apuntó en una información, que no está firmada, las siguientes causas y valoraciones sobre su andadura:

"A lo largo de sus casi ocho mes de existencia el Comité denunció algunas situaciones personales que, a su juicio, suponían corrupción o despilfarro, e hizo alusión a temas como las relaciones entre altos cargos de Prado del Rey y productoras privadas de programas, los costes de algunos espacios o la publicidad encubierta. No obstante, una de las acusaciones que recibió desde diversos sectores fue que nunca entró en grandes temas ni expuso casos de cargos relevantes, sino que se limitó a asuntos en muchas ocasiones superficiales. A lo largo de sus comunicados, el nivel y la categoría de sus denuncias fue decayendo y en los últimos tiempos venía guardando un total silencio".

Podría añadirse a estas razones el hecho de que se había generalizado un inconfesado temor entre los miembros del Comité y entre el colectivo de los trabajadores a que las denuncias de corrupción acabaran salpicando a todos. Pero hay que decir que la prensa prestó en aquellos meses gran despliegue de medios al caso<sup>10</sup> y que en la opinión pública y de los partidos había calado una imagen que no se modificaría durante toda la transición: la sensación de corrupción económica e ideológica, de despilfarro, de dinero fácil, de prácticas de tráfico de influencias, etcétera, y todo ello en el medio de comunicación más poderoso del país.

CC.OO difundiría dos años más tarde de la autodisolución del Comité una *Hoja* sindical sobre la auditoría, con el texto integro de una "tribuna libre" remitida al diario *El País*, entregada en febrero de 1980 y que no fue publicada. En ella se reflexiona sobre lo que supuso el Comité Anticorrupción como instrumento previo denunciador de determinadas corrupciones, algunas de las cuales serán recogidas, después, en la auditoría. Se reprocha a los periódicos haber atendido a los aspectos más sensacionalistas, se recuerda que el "Consejo Rector (mayoritariamente controlado por UCD) no movió ni un dedo ante las denuncias" y se expone la principal razón de su desaparición en los siguientes términos:

"El Comité Anticorrupción lo disolvió la asamblea que lo había elegido y la razón no fue el cansancio ante los escasos resultados, sino el hecho real de que sus denuncias se estaban volviendo contra los propios trabajadores al ser manipuladas por las poderosas fuerzas interesadas en el desprestigio del Ente Público y en las emisoras privadas de TV<sup>11</sup>."



#### 5.1.2.- Los "suplementos de crédito" y el diputado Baldomero Lozano

La irrupción socialista en la denuncia de corrupciones se produce en enero de 1978 y se enmarca en el ámbito de la actividad parlamentaria. Su impulsor fue el diputado leonés Baldomero Lozano, uno de los pilares de la creación del PSOE en León, a quien los círculos socialistas, como se verá más adelante, atribuyen un liderazgo en cuestiones económico-financieras del sector público, dentro del Grupo Parlamentario Socialista.

Los principales periódicos del 12 de enero de 1978 tuvieron una de sus más importantes noticias en el Congreso y en el Senado, donde los socialistas criticaron durísimamente los presupuestos de RTVE. *El País* llevó la información a la primera página con este titular: *Las cuentas de RTVE, fustigadas en el Parlamento*<sup>2</sup> y *Diario 16* la resaltó con estas palabras: *El Congreso atacó duramente a RTVE*<sup>3</sup>.

El hecho mereció este despliegue informativo porque no se esperaba una respuesta tan severa desde la oposición, reacción que coincide ya con el hastío de los socialistas respecto a las escasas posibilidades de hacer prosperar algunas de sus tesis en el Consejo Rector. El motivo fue planteado a la hora de explicar los socialistas su decisión de abstenerse en la votación sobre un proyecto de Ley de crédito extraordinario por importe de 2.056 millones de pesetas para subvenciones a RTVE. Primero, el diputado Félix Pons explicó las razones de la abstención de su grupo y atacó el sistema informativo de RTVE durante el anterior régimen, al mismo tiempo que anunciaba que la abstención socialista significaba un voto en contra de la actual política

informativa de TVE. El también socialista Andreu Abelló insistió en las mismas razones. Elevó muy alto el listón de la crítica Baldomero Lozano, cuando llegó el turno de votar un suplemento de crédito para RTVE por importe, además del anterior, de 3.290 millones de pesetas, que resultó aprobado por muy escasa diferencia: 158 votos frente a 141. Lozano atacó directamente al sistema contable de RTVE y censuró la existencia de algunos sueldos desorbitados, como el del director del programa 625 líneas, con más de cinco millones de pesetas anuales. Añadió que existen dispendios injustificados en RTVE, entidad a la que comparó con "una canonjía", y que en su organización económica existe un descontrol absoluto de los gastos. Criticas a las que se sumaría el comunista Ramón Tamames.

Se abría así una de las constantes que caracterizará todo el discurso socialista durante la transición respecto a TVE: el caos empresarial, la ineficacia, el despilfarro y malversación en la utilización de los fondos públicos del presupuesto, que dará pie a reforzar, con el primer director general que nombrarán los socialistas, la idea de un objetivo a conseguir como punto principal y prioritario de lo que podría considerarse su proyecto para RTVE, además de la desgubernamentalización: la eficacia y saneamiento de la gestión. Baldomero Lozano es el artífice de esta línea de actuación, dos años antes de que se divulgara la auditoría. Jaime García Añoveros defendió, en nombre de UCD, la necesidad de votar favorablemente, entre otras razones, para que pudieran cobrar los acreedores de RTVE, y manifestó que no había todavía pruebas de que existieran irregularidades pero que sí podrían existir indicios de anomalías en la distribución de las

asignaciones económicas del organismo y que la voluntad de su grupo era corregir aquellas situaciones.

El ministro de Cultura, Pío Cabanillas, comparecía, por su parte, ante la Comisión de Presupuestos del Senado para rechazar la propuesta de la ponencia de reducir en 1.000 millones de pesetas las subvenciones a RTVE para el próximo ejercicio, propuesta que había prosperado tras ser presentada por los socialistas, prueba de que los escándalos levantados por el Comité Anticorrupción habían ido calando en la opinión pública, o al menos en los representantes de los ciudadanos. El Ministro argumentó que RTVE no podría hacer frente, sin aquella partida, a los gastos de personal, y criticó que el Comité Anticorrupción fuera un instrumento válido para "arreglar" los problemas de RTVE. La Comisión aprobó retirar la anterior propuesta de mermar la subvención.

El escritor y columnista Manuel Vicent, dedicado a los asuntos de la Televisión el comentario del día, con su peculiar estilo irónico y surrealista; pinta, , en algunos pasajes, con maestría lo que iba a ser el pasisaje de los futuros enfrentamientos políticos respecto al medio:

"(...) Con ocasión de una pedrea monetaria correspondiente a Televisión, en forma de crédito extraordinario, el PSOE y el Partido Comunista han pasado parte de la tarde sacándole los forros a este famoso organismo. A la hora de explicar su abstención han arrancado, como siempre, desde atrás, desde los fondos de la dictadura. Javier [por Félix] Pons, Andreu Abelló, Tamames y Baldomero Lozano han venido a decir la misma cosa: bordeando la putrefacción general ellos parecían hablar con la nariz tapada sin atreverse a entrar directamente en la teoría de los pufos con nombres y apellidos. Con esa delicadeza de la gente educada han optado por abstenerse para no ser

responsables de la mala administración de un instrumento que todavía está al servicio del Gobierno.

Lo de siempre. La izquierda ataca por el lado de la filosofía. Y la derecha, en este caso la UCD, responde con el procedimiento, con las triquiñuelas del programa de mano. Y así, un debate entre los orígenes del mal y el casuismo, entre unos moralistas y otros confesores resabiados se ha enquistado en el hemiciclo. Frente a la corrupción genérica, la falta de pruebas concretas; frente al ataque directo, el despeje fuera de banda. En el fondo todo el mundo está de acuerdo en que Televisión Española es un pozo insondable, un gran vientre lleno de tenías al que hay que echar de nuevo más de 5.000 millones de pesetas para remediarle momentáneamente la voracidad. Pero sucede que la izquierda se lava las manos (...).

Con una guarnición de verdades contadas y unos apoyos musicales dodecafónicos de pufos y manejos, la sesión ha llegado al descanso con la convicción de que unos diputados habían salvado el honor y otros habían conseguido la pasta (...).

Los dos créditos extraordinarios para RTVE, por valor de algo más de 5.300 millones de pesetas, tendrían todavía más peripecias parlamentarias, ya que sufrieron un nuevo bloqueo en el Senado, el 18 de enero, al votar en contra los miembros de los grupos Socialista, Progresistas, Socialistas Independientes, Entessa dels Catalans, y algún senador real, como Víctor de la Serna. Las críticas al medio se hicieron extensivas a la programación y se hizo gala de figuras literarias, como las comparaciones metafóricas, más bien sinécdoques, entre el serial sobre el bandolero *Curro Jiménez* -era notoria la amistad entre el actor que lo protagoniza, Sancho Gracia, y el Presidente Suárez- y la política

de UCD. El senador socialista Vida Soria fue más a fondo y aseguró el voto de su grupo para los tiempos en que la economía de RTVE sea transparente, para cuando este medio de comunicación se desvincule del Gobierno y para el momento en que se implante un sistema autogestionario<sup>16</sup>.

Baldomero Lozano tendría unas definitivas intervenciones en el pleno del Congreso, tres meses antes de su muerte, con motivo del debate sobre los Presupuestos Generales del Estado para 1979, que había transcurrido hasta el momento sin grandes sobresaltos para el Gobierno de UCD. Baldomero Lozano defendió el 15 de junio una enmienda para que determinados fondos previstos en el presupuesto de RTVE, por valor de 500 millones de pesetas, se destinaran a subvencionar filmotecas, cines de infancia, etcétera. Aportó el diputado socialista facturas de presupuestos de programas de TVE correspondientes a 1978, algunos de cuyos protagonistas eran profesionales y títulos muy conocidos, como José María Íñigo, Félix Rodríguez de la Fuente, la serie *Curro Jiménez*, y sus respectivos PG -siglas que en la jerga del lenguaje de TVE se refieren a las "Propuestas de Gastos" que se cumplimentan antes de la producción- como ejemplos de mala administración de sus recursos económicos. El portavoz del Gobierno reprochó a Lozano intentar convertirse en el Tribunal de Cuentas. Se trata de una intervención que hizo presumir -así se interpretó en círculos socialistas- que el diputado socialista ya estaba sobre las pistas de la auditoría de Hacienda, y concretamente sobre algunos pasajes del capítulo dedicado a la producción de programas de TVE. El órgano oficial de los comunistas españoles tuvo que reconocer el papel hegemónico, durante 1978-1979, de su rival Baldomero Lozano en

la denuncia de la corrupción y mala calidad de la gestión empresarial de RTVE'.

#### 5.1.3.- El *affaire* Carcasona

Así estaba la situación cuando estalla un nuevo escándalo de supuesta corrupción, que no había sido controlado por los miembros del Comité, conocido como "el caso Carcasona" o "*affaire* Carcasona". Este profesional de RTVE, José María Carcasona, que aparte del cargo tenía la categoría laboral de jefe administrativo de primera, era uno de los cuatro directivos que Arias Salgado había nombrado el 20 de enero de 1978, como director adjunto de Programación de TVE. Nombramientos que habían sido contestados por un amplio sector de directivos, mandos intermedios y trabajadores, y que son denunciados por lo que suponen de modificación, supuestamente ilegal, de las estructuras, circunstancias que, como se ha visto, fueron recogidas también en el texto de la auditoría de Hacienda.

Este caso impulsaría la presencia socialista en la lucha contra la corrupción de TVE y en la conquista de cierta hegemonía en esta función, no dentro del medio, sino en el Parlamento. Pero, por otra parte, supondrá una clara derrota no ya para el Comité Anticorrupción -que había dado muy pocas pruebas concretas de los hechos denunciados- sino para la actividad sindical de CC.OO y para la política comunista en el medio, ya que nunca fueron a fondo en estos asuntos graves, posiblemente porque sobre sus ánimos prevaleció el espíritu corporativista, el miedo a que se desatara una contestación interna a aquellas denuncias. De ahí que los movimientos

de denuncia y contestación de corrupciones e irregularidades se desplazaran, a partir de entonces, desde el estricto ámbito radiotelevisivo, hacia la esfera de los partidos y, más concretamente, a las actuaciones de los respectivos grupos parlamentarios.

El origen del escándalo está en la publicación de un informe del semanario *Interviú*, firmado por los periodistas Ricardo Cid Cañaverall y Pedro Costa, bajo este titular: *Tenemos pruebas. Soborno de un directivo de TVE*, que precede a este sumario de información:

"El director adjunto de Programación, José María Carcasona, cobra una suculenta comisión del editor Juan Grijalbo a cambio de ciertos favores. José María Carcasona, pieza clave de TVE, es un hombre corrompido. Situado más allá de toda sospecha, debido a su angelical pasado de jesuitas y Opus Dei, Carcasona ha utilizado su poder político para obtener un beneficio económico inmediato y directo: concretamente el 2 por 100 sobre el precio de venta de todos los libros cuya versión programa TVE. Mucho se ha hablado de la corrupción en TVE, pero ésta es la primera vez que se dan pruebas concretas"<sup>17</sup>.

Los dos periodistas cuentan en su primer informe que Carcasona "acordó ceder" los secretos de la programación del telefilme norteamericano *Capitanes y reyes* a cambio del 2% sobre la venta de los libros que editara Grijalbo y que los cobros ya se habían comenzado a efectuar en el momento de publicar el informe. También se escribe que hubo transacciones similares para las series *La abeja Maya*, *Testimonio de dos hombres*, *Mazinger Z* y otras. Carcasona contestó inmediatamente, incluso un día antes de que se pusiera en circulación el semanario, como

puede comprobarse por sus declaraciones a *Diario 16*, en las que afirma que ha puesto una denuncia contra los autores del informe y que "se trata de una maniobra política y ahora me ha tocado a mi el turno"'.<sup>10</sup>

El escándalo sobre la supuesta percepción de comisiones a cuenta del mencionado directivo prosiguió en los siguientes números de aquella revista, con la publicación de los datos a modo de un serial que permitía obtener mayor retanbilidad comercial del escándalo. Pero la conclusión final fue el cese, por parte de la revista, en la denuncia de estas eventuales prácticas de corrupción, en lo que atañe al caso Carcasona, a pesar de que los dos periodistas -si bien, últimamente sólo Ricardo Cid firmaba la información- hicieron gala en todo momento de contar con una información totalmente documentada y fiable. Nunca se entendió, en medios periodísticos, esta actitud del semanario que disponía incluso de pruebas consistentes en documentos manuscritos y otros datos que había comenzado a editar a la semana siguiente de difundir el primer reportaje'.

Pero las denuncias iban a ser retomadas por los socialistas en el ámbito parlamentario. Los dirigentes socialistas ya habían sido alertados, especialmente a raíz de la constitución del Comité Anticorrupción, sobre la existencia de numerosas y generalizadas irregularidades que eran propiciadas por la ineficacia, incompetencia o desidia de la gestión de algunos directivos, como quedó de manifiesto en las primeras intervenciones recogidas en el epígrafe anterior. El Grupo Parlamentario Socialistas de Cataluña presenta el 10 de marzo de 1978 una interpelación al Gobierno sobre las eventuales responsabilidades de José María Carcasona. Firma la interpelación el diputado catalán Rodolfo



Guerra, quien interrogó al Gobierno sobre la apertura de expediente o, en su caso, sobre los resultados de la investigación. La interpelación fue contestada por Pío Cabanillas, Ministro de Cultura, en el pleno del Congreso del 4 de mayo de 1978, en una intervención polémica y tensa. Los socialistas llegaron a patear las intervenciones del Ministro en defensa del directivo de RTVE; había, además, escasa concurrencia de parlamentarios cuando Cabanillas informó que la Dirección General de RTVE había decidido archivar el expediente de información al carecer de pruebas sobre las denuncias formuladas por el citado semanario. La intervención de Rudolf Guerra, en aquel pleno, en el sentido de que Carcasona habría podido haber retirado la denuncia presentada contra *Interviú*, fue desmentida rotundamente por el directivo<sup>20</sup>. La polémica seguiría adelante durante todo el verano ya que, ante la insatisfacción de la respuesta, el diputado socialista elevó una propuesta para que se creara una Comisión de Investigación sobre la corrupción en RTVE, que se trataría, sin éxito, en el pleno del 25 de noviembre de aquel mismo año, pero poco después, el 21 de diciembre de 1978, se acuerda durante un debate en el pleno del Congreso la creación de una Comisión de Investigación, cuyas actividades serán nulas, de hecho, hasta que se publica la auditoría de Hacienda y se plantea de nuevo la puesta en marcha de esta institución parlamentaria.

Enric Sopena, periodista que más tarde sería el último director de los Servicios Informativos de TVE nombrado por Calviño, publicará en el semanario *Posible* un informe sobre este caso, en el que aportaba un documento de Rodolfo Guerra fechado en Barcelona el 13 de mayo de 1978, dirigido como respuesta al requerimiento notarial planteado por el

directivo de RTVE, y que acompaña con declaraciones en las que asegura haber comprobado ante el Juzgado de Instrucción que no había sido presentada denuncia alguna por Carcasona. El artículo de Sopena incluía una semblanza biográfica de Rudolf Guerra, pasional, desde el punto de vista ideológico, con un peculiar estilo de redacción, en la que no oculta haber tomado partido por su personaje, merced al argumento de esta rotunda dicotomía que establece entre la trayectoria de demócrata de uno y entre los servicios a la dictadura, del otro. Se reproduce aquí esa argumentación porque constituye también una muestra de los enfrentamientos del momento, si bien es cierto que tal acaloramiento era más propio de los políticos que, en general, de los periodistas:

"(...) Rudolf Guerra no es un político improvisado al socaire de los vientos ideológicos que empezaron a sacudir España a raíz de la muerte del dictador, aquel 20 de noviembre de 1975.

Rudolf Guerra es socialista desde mucho antes que algunos descubrieran la democracia. Cuando, por ejemplo, Carcasona no presumía ni de liberal y, menos aún, de «en cierto modo progresista», sino que servía al Poder franquista ya, a través de Televisión, quintaesencia de la propaganda «movimientista», y a través de «Nuevo Diario», quintaesencia de la tecnocracia parafascista, Rudolf Guerra se movía en la clandestinidad, enlazaba con las diversas familias socialistas, ejercitaba su profesión de abogado, prioritariamente al servicio de las clases populares<sup>21</sup>.

Los trabajadores de RTVE reaccionaron muy tarde ante el escándalo de Carcasona, ya que hasta el 5 de junio de 1978 no se pronuncia, de manera pública, el Comité de Empresa de RTVE, a pesar de que la

"Comisión sexta" del Comité había dirigido una carta a la Dirección del medio pidiendo, entre otros, el expediente y la documentación sobre su ingreso en RTVE y evolución de su trayectoria profesional. El hecho de que los representantes de los trabajadores habían decidido resolver los conflictos, situaciones anómalas, irregularidades y otros supuestos similares, en el ámbito interno del medio, queda reflejado en el párrafo final de aquel breve comunicado:

"Ante la negativa de la Dirección de entregar la documentación solicitada, el Comité ha decidido entregar copia de esta hoja informativa al Ministro de Cultura, al Consejo Rector, a los Grupos Parlamentarios y a la opinión pública en general"<sup>22</sup>.

Carcasona no duraría mucho en el cargo. Parece razonable deducir que ni la Dirección General ni el Gobierno estaban dispuestos a asumir el coste político que representaba mantenerlo en la alta dirección de RTVE. Carcasona presentó la dimisión el 11 de septiembre de 1978, junto con Enrique de las Casas, jefe de Programas Musicales. El director adjunto, no tenía intención de dimitir ni esperaba ser destituido, a juzgar por las declaraciones<sup>23</sup> efectuadas en este sentido, el día 30 de agosto, cuando tomaron posesión de sus cargos los nuevos directores de TVE y de RNE, Miguel Martín y Luis Ángel de la Viuda, respectivamente (que sustituían a Rafael Ramos Losada y a Francisco Ruiz de Elvira). Ramos Losada había desempeñado el cargo de director de TVE con tres directores generales muy diferentes: primero, con Gabriel Peña Aranda, desde enero de 1976 y, después, con Rafael Ansón y Arias Salgado, quien, además le confería la calidad de director gerente a partir del 20 de enero de 1978.

## 5.2.- LA DOBLE CONTESTACIÓN DEL PSOE A LA AUDITORÍA

El PSOE respondió rápida y contundentemente al escándalo que provocó la publicación de la auditoría. Los socialistas, como se ha visto en el estudio de los casos precedentes, no estaban desprevenidos, ya que a finales de año, tras la muerte de Baldomero Lozano, algunos miembros de su aparato dirigente, a nivel de la Ejecutiva, habían sido advertidos de que el informe ya podría estar a disposición del partido. Se estudian ahora las respuestas directas que proporciona el PSOE al informe.

Dos son las vías de contestación que utilizan los socialistas: la parlamentaria -mediante una voluminosa y compleja serie interpelaciones, comunicaciones, proposiciones e intervenciones en la Comisión de Investigación del Congreso de los Diputados, así como, en la Comisión estatutaria de Control y en las sesiones plenarias- y la judicial, mediante la presentación de una querrela criminal contra altos cargos de RTVE.

Estas son las dos cuestiones que se abordan ahora en nuestra investigación sin perder de vista algunos de los objetivos que nos habíamos propuesto como hipótesis de trabajo, es decir, la emergencia de unos perfiles de proyecto socialista alternativo de Televisión, al mismo tiempo que se repudia el gestionado entonces por sus principales adversarios políticos y la eventual utilización con fines políticos de los asuntos relacionados con RTVE.

Los socialistas no se limitan a contestar y a repudiar los hechos denunciados en el informe ya que no pierden la oportunidad, con ambas

medidas, de utilizar políticamente el escándalo de RTVE porque, entre otras razones, surge apenas promulgado el Estatuto y cuando estaban a punto de comenzar las negociaciones sobre la composición y elección de los miembros del Consejo de Administración, y sobre la designación del primer director general del Ente Público, negociaciones que incluso se habían anticipado al 2 de febrero de 1980, fecha de la entrada en vigor del Estatuto. El conflicto sobre la televisión sería también utilizado en la moción de censura contra el Presidente del Gobierno, Adolfo Suárez, en mayo de aquel mismo año. Los socialistas obtuvieron claramente, al final del proceso, algunas ventajas de esta utilización, especialmente en el consenso sobre el nombramiento de Fernando Castedo. Pese a este importante paquete de medidas y acciones que despliega el PSOE, el escándalo se irá diluyendo, casi de forma paralela en la vía parlamentaria y judicial, para concluir, sino en un carpetazo si en el olvido por parte de querellantes y querellados y por parte de los medios de comunicación.

Algunas fuentes periodísticas atribuyeron al diputado socialista Baldomero Lozano un conocimiento previo de la auditoría e incluso su consecución para el PSOE. Alfonso Guerra, ya en su calidad de vicepresidente del Gobierno, lo dio a entender en el discurso que pronunció durante la toma de posesión de José María Calviño como director general de RTVE, en diciembre de 1982, en el palacio de la Moncloa, después del triunfo electoral de los socialistas en las elecciones generales del 28 de octubre de 1982. Guerra elogió significativamente, en la toma de posesión de Calviño, al desaparecido diputado, como prueba de que se quería emprender finalmente una nueva

etapa en la historia de RTVE abocada finalmente a su saneamiento económico. Calviño es nombrado director general el 7 de diciembre de 1982, en el primer paquete de nombramientos que efectúa el primer Gobierno socialista. Tomó posesión junto con el portavoz del Gobierno, Eduardo Sotillos, en el mismo acto que presidió Guerra el 8 de diciembre.

El hecho de que el PSOE no diera a conocer antes la auditoría, pudo obedecer, según algunas interpretaciones, al propósito de utilizarla directamente en negociaciones políticas con el Gobierno. En cualquier caso, valga este testimonio del diario catalán *La Vanguardia* -cuyo corresponsal en Madrid José Luis Martínez ya estaba entonces muy próximo al PSOE; en enero de 1985 fue contratado como jefe de redacción de los Servicios Informativos de TVE- incluido en la primera entrega del serial sobre la auditoría que publicó el periódico barcelonés:

"Miembros cualificados de este partido [por el Partido Socialista] no negaban que el PSOE no lo tuviera en su poder, aunque de poseerlo, está en manos de los ejecutivos Pedro Bofill y Guillermo Galeote, ausentes de Madrid por razones políticas durante esta semana (...)"<sup>24</sup>.

Sea como fuere, lo cierto es que el diputado Enrique Barón había reclamado del presidente de la Comisión de Presupuestos del Congreso, Francisco Fernández Ordóñez, los días 23 de noviembre y 18 de diciembre de 1979, durante el debate parlamentario de la Ley de Presupuestos de 1980, la remisión de aquella auditoría. Fernández Ordóñez contestó entonces que tenía conocimiento del informe aunque ignoraba si estaba concluido. La Comisión de Presupuestos aprobó por unanimidad entonces

que se diera publicidad al informe. Enrique Barón volvió a pedirlo el 27 de diciembre de 1979 y Fernández Ordóñez transmitió al presidente del Congreso la petición de los socialistas.

#### 5.2.1.- La vía parlamentaria

Las primeras reacciones oficiales -al margen de las impresiones y declaraciones efectuadas a los medios informativos- planteadas con el propósito de interrogar y pedir explicaciones políticas al Gobierno, se producen, como es obvio en el ámbito de las actividades parlamentarias.

De ellas se informa a continuación, haciendo hincapié en la interpelación socialista, y mencionando igualmente otras respuestas contundentes, como la de los comunistas, a la que es obligatorio referirse porque, entre otras razones, los socialistas tendrán que compartir con los comunistas el mismo curso de las investigaciones posteriores, tanto las parlamentarias como las judiciales.

Tampoco se olvida la reacción de los miembros del Grupo Socialista de RTV, expresada en este caso por el realizador Ramón Gómez Redondo, en su calidad de portavoz de la UGT de RTVE. Este epígrafe concluirá con el enfrentamiento, en el pleno del Congreso, entre la defensa de la proposición socialista que lleva a cabo el vicesecretario general Alfonso Guerra, quien deja constancia así de su personal interés y seguimiento del medio, y la respuesta que da el Gobierno por medio del ministro Jaime García Añoveros.

---

#### 5.2.1.1.- La interpelación socialista

Gregorio Peces-Barba, secretario general del Grupo Parlamentario Socialista, presenta una interpelación al Gobierno el día 22 de enero de 1980 en la que califica de "alarmante y escandaloso" el contenido del informe publicado por la Prensa y se formulan cuatro preguntas: si el informe obra en poder del Gobierno y desde cuándo; por qué razones no se ha hecho público; si el Gobierno informará exhaustivamente a la Cámara y si exigirá las correspondientes responsabilidades. El Grupo Parlamentario Socialista presenta, dos días más tarde, una comunicación por la que se reclama el informe -el día 24 también el Grupo Parlamentario Comunista presenta sus tres proposiciones no de Ley relativas al mismo asunto- que se reitera el 29 de enero urgiendo la entrega de la auditoría en el plazo máximo de 48 horas. Estas tres iniciativas entroncan, según los socialistas, con las intervenciones sobre RTVE que efectuaron Baldomero Lozano y Félix Pons en el verano de 1979 y con las reclamaciones de Enrique Barón a finales de ese año. De hecho, la oficina de Prensa del PSOE difundió el día 23 de enero un comunicado en el que recordaba la preocupación socialista por los asuntos relacionados con RTVE y en particular por sus irregularidades:

"(...) la irregularidad y la corrupción en RTVE han sido objeto de la atención de los parlamentarios del Grupo Socialista desde que iniciaron las tareas parlamentarias a raíz de las elecciones legislativas del 15 de junio de 1977 (...) El Grupo Parlamentario Socialista ha denunciado concretamente todos y



los mismos espectaculares casos que ahora, con el detalle propio de la facilidad que su función permite, se contienen en el informe de la auditoría de la Intervención General del Estado<sup>22</sup>.

El diputado Javier Solana, que había sido el líder socialista en el desaparecido Consejo Rector, expresó, por otra parte, el día 23 de enero, la intención firme de su partido de presentar una querrela contra altos cargos de la Administración<sup>23</sup>.

#### 5.2.1.2.- Reacción del Grupo Socialista de RTV

También los socialistas de RTVE hicieron saber su opinión, siempre el citado día 23 de enero, por medio del realizador Ramón Gómez Redondo, en su calidad de secretario de información del sindicato de Radio y Televisión de UGT, además de miembro destacado del Grupo Socialista de Radio y Televisión. Cabe señalar, a propósito del significado de la declaración de quien sería más tarde vocal del Consejo de Administración y, desde diciembre de 1983, director de Programas de TVE, la sustancial identificación con la declaración oficial del PSOE -de ahí que se incluya precisamente en este apartado- y la preocupación más política que profesional sobre esta cuestión trascendental en el ámbito laboral de RTVE, aunque planteada sin demasiado entusiasmo:

"No existe ninguna justificación al hecho de que tanto la Dirección General de RTVE como la Administración hayan mantenido oculto el informe de la auditoría. En segundo lugar,

puede ser que a ciertos niveles, a veces a los niveles más inocentes del medio, la publicación, en estos momentos, haya creado una cierta impresión desfavorable pensando que en el revoltijo pagaban igual justos que pecadores. Creo que, tras una mínima reflexión, tanto los profesionales como la opinión pública lo valoran muy positivamente. La importancia del informe no reside tanto en lo que descubre, cosa que, en definitiva, más o menos todos sabíamos, sino en el origen oficial del propio informe. El dato político grave es que, de repente, el Gobierno se pone ante él un espejo y, al no gustarle su propia imagen, esconde el espejo ante la imposibilidad de romperlo<sup>27</sup>.

#### 5.2.1.3.- Las iniciativas comunistas

El Partido Comunista de España (PCE) fue más allá de las primeras reacciones de los socialistas. Además de reclamar el informe y documentación sobre el mismo, pide que el Ministerio de Justicia ordene una investigación judicial a cargo del Fiscal General del Estado sobre los presuntos hechos delictivos contenidos en la auditoría y cometidos por directivos de RTVE, cuya destitución inmediata exige tras considerar "inquietante y turbio el mundo de las finanzas de RTVE". El PCE pide también la aplicación del Estatuto y, en particular, del artículo 30, para que el Tribunal de Cuentas abra una investigación sobre la gestión económica de RTVE, iniciativa esta última a la que siempre fueron muy sensibles los parlamentarios comunistas. A primeros de febrero se da a conocer que un colectivo de funcionarios del Tribunal de Cuentas presenta

un escrito al Presidente de este organismo por el que se solicita crear una comisión específica para fiscalizar en profundidad la gestión económica de RTVE<sup>20</sup>.

El PCE anuncia, igualmente, la posibilidad de presentar una moción de censura "contra el o los ministros responsables", primera vez que se contempla esta fórmula constitucional contra la gestión del Gobierno<sup>21</sup>. La proposición recordaba que ya el 15 de mayo de 1979 el Grupo Parlamentario Comunista había presentado otra proposición no de ley para la creación en el Congreso de una Comisión de Investigación sobre asuntos económicos de RTVE, en aplicación del artículo 109 de la Constitución; una segunda proposición no de Ley, cursada también el 15 de mayo de 1979, pedía igualmente una investigación económica por parte del Tribunal de Cuentas en aplicación del artículo 136 de la Constitución<sup>22</sup>. Santiago Carrillo, secretario general del PCE, calificaría, durante un encuentro con los periodistas celebrado el día 29 de enero, este *affaire* como "el Watergate del presidente Suárez"<sup>23</sup> al tiempo que ya descartaba la posibilidad de presentar una moción de censura contra miembros del Gobierno.

Aquel mismo día, 29 de enero, el vicesecretario general del PSOE, Alfonso Guerra, criticó, al concluir la reunión de la Junta de Portavoces del Congreso, las actuaciones del Ejecutivo, especialmente la demora en la respuesta a la interpelación hasta el 12 de febrero, con expresiones propias de su estilo provocador:

"Lo que yo me pregunto es si este Gobierno no estará pringado en todo este asunto"<sup>24</sup>..

#### 5.2.1.4.- Defensa socialista de la interpelación

Alfonso Guerra explicó y defendió la interpelación socialista el 14 de febrero de 1980, en el curso de la sesión plenaria iniciada el día 12. La importancia del alcance de la interpelación está señalada no sólo por la elección de Guerra para su defensa sino también por el tono utilizado y por la particular dureza empleada por el dirigente socialista en un discurso demoledor respecto a la gestión de RTVE por parte de los directivos nombrados por UCD -calificó al organismo con la metáfora de "cueva de ladrones"- y en el que se evidencia una estrategia clara de acoso al propio Gobierno, con mención expresa de su presidente y otros miembros del Ejecutivo a quienes apunta la responsabilidad de lo que ocurre en Televisión, cuyo deterioro puede poner en peligro, la credibilidad en las instituciones democráticas. El discurso de Guerra denota, por lo tanto, pasadas las negociaciones y la etapa de consenso con UCD para la elaboración del Estatuto, un nuevo punto de grave inflexión en las relaciones entre Gobierno y oposición y constituye el síntoma y manifestación más contundentes de que el PSOE emprendía una nueva estrategia de atacar a los máximos dirigentes centristas, sirviéndose de la Televisión como la mejor caja de resonancia para ese acoso al Ejecutivo.

Es obligatorio, a los efectos de nuestra investigación, dar cuenta de algunos pasajes de esta intervención por varias razones. En primer lugar, se perfilan los rasgos característicos de la actividad del aparato del partido y, en particular de las actividades parlamentarias: a

diferencia de lo que constituye el principal trabajo del Grupo Socialista de RTV, encaminado a proponer un modelo de televisión pública, aquí, excepción hecha de la época en que se estudia y debate el Estatuto, prevalecen los ataques directos y frontales a la Televisión dirigida por sus adversarios políticos, a destruir el modelo vigente, sin que en este tipo de intervenciones se propongan soluciones que merezcan el calificativo de alternativas. En segundo lugar, los dirigentes socialistas acostumbraron a proyectar en la Televisión los errores de Gobierno que se detectan en otras esferas administrativas y, al mismo tiempo, a convertir a la Televisión en espejo de la ineficacia política en general de sus adversarios. En esta primera cita se recoge, incluso a nivel metafórico, esa táctica política que, por lo demás, demuestra la perfecta sintonía entre Grupo Parlamentario y Grupo Socialista de RTVE, ya que se trata básicamente, en su primer párrafo, de la misma expresión que utilizó Gómez Redondo en las declaraciones mencionadas arriba:

"El Gobierno, cogido en la red de sus propias contradicciones, se encuentra con que la imagen que le devuelve el espejo en que se mira es impresentable y decide esconder el espejo; primero, porque estima que en la época electoral se deben ocultar al pueblo sus tolerancias y complicidades con un sistema institucional de corrupción y, segundo, porque los implicados en el informe eran fieles cumplidores de sus manejos informativos al país (...).

Cuando el Ejecutivo se convierte en cómplice o, incluso, en instigador del incumplimiento de las leyes o cuando se niega a ser controlado, está rompiendo las premisas del juego democrático y burlando la soberanía del pueblo, ejercida a través de sus legítimos representantes (...) Nosotros cumplimos

con nuestro deber al denunciar aquí unos hechos que, de no ser sancionados y corregidos, contribuirían, y de hecho están contribuyendo, a sumir al pueblo español en una absoluta falta de credibilidad en sus instituciones y en el Estado de Derecho al que representan. Si el pueblo ha llegado a perder esa credibilidad en el Gobierno, no permitamos que la pierda en el Parlamento o en el Poder Judicial. Nosotros, desde aquí, exigimos del Gobierno el cese de todos los responsables de este turbio asunto, y la puesta en marcha inmediata del proceso legal que dé lugar a que estos hechos sean irrepetibles, no sólo en Radiotelevisión Española, sino en cualquier organismo oficial o privado<sup>33</sup>.

Alfonso Guerra sale al paso de las explicaciones oficiales del Gobierno. Primero, de la versión dada por el portavoz, Josep Meliá, el viernes 25 de enero, al término del Consejo de Ministros, sobre la inexistencia de "responsabilidades personales concretas" y que sí, en cambio, había reconocido la existencia de "responsabilidades de principio y de organización". Debe hacerse aquí un inciso obligatorio por cuanto el portavoz del Gobierno había sido uno de los candidatos a la Dirección General de RTVE. Meliá había concedido unas profusas declaraciones a principios de enero de 1978, es decir, dos años antes de que estallara el escándalo, en las que manifestaba que el Presidente del Ejecutivo, Adolfo Suárez, había dado su conformidad para que se le designara director general en sustitución de Arias Salgado, quien estaba presto a dimitir y que ello no fue posible debido a las resistencias de los sectores más conservadores, en particular de los Servicios Informativos de TVE. El portavoz del Gobierno no ahorra críticas, en las mismas manifestaciones, hacia Luis Ezcurra y hacia Fernando Bofill, director de los

Servicios Informativos de TVE, en unos párrafos que por su extensión no reproducimos aquí. Estas declaraciones poseen un notable grado de perplejidad, no sólo por esa impudicia en no ocultar que al interesado le agradaba la posibilidad de acceder al cargo, sino porque después, sale al paso de la auditoría para defender a RTVE y para defender la actitud del Gobierno, como le obligaba el desempeño del cargo que ostentaba, y porque reconocía explícitamente que RTVE estaba en una situación -inmediatamente antes de publicarse la auditoría- de la que el Gobierno no se mostraba satisfecho. Decía el periodista Meliá:

"Hubo unos señores que plantearon la necesidad de sustituir a Rafael Ansón como director general y llegó Arias Salgado. Los mismos señores planearon una Televisión más profesional y gerencial, con una mayor autonomía y desvinculación política del Ministerio y pensaron en mí. El Presidente Suárez dijo que sí, pero entonces se inició un proceso en el que se trasluce que los viejos jerarcas se resisten a una nueva Televisión. La propuesta de mi nombre se hizo en la alta dirección de UCD y en la alta dirección de asuntos políticos de la Moncloa, y quienes se oponen a mi nombramiento son los que de alguna manera llamamos *bunker*"<sup>34</sup>.

Alfonso Guerra apoya su argumentación -después de refutar las palabras de Meliá del 25 de enero, sin hacer mención de ningún tipo a las declaraciones hechas sobre la posibilidad de que se le nombrara director general de RTVE- en la propia versión del Ministro de Hacienda, cuando en enero de 1978, siendo diputado, se refirió en la Comisión de Presupuestos a la posibilidad de que existieran indicios de ciertos abusos o situaciones ilegales en RTVE y a la posibilidad de hacerles

frente con procedimientos legales. Guerra recuerda ahora el cambio de actitud y la manipulación de la situación desde las propias emisiones de TVE:

"Lo que era válido en enero de 1978 para el actual señor Ministro de Hacienda es inválido actualmente para el Grupo Parlamentario que lo sustenta. Y ello se hace, además, en base a una manipulación sistemática, no sólo de los datos sobre Televisión, sino sobre aquello que también resulta en pantalla.

En estos días, el programa «Primera página» lleva dos semanas dedicado a la intoxicación de la audiencia televisiva, primero, con la exhibición de la filosofía preconiliar de Unión de Centro Democrático en materia de educación. Hace dos días, el señor Arias-Salgado nos endulzaba la vida demostrándonos en el citado programa todo lo honestos y eficaces que son él y sus colaboradores, pensando que aún es posible, a través del bochornoso autobombo, convencer a la opinión pública de que Televisión Española no es una cueva de ladrones"<sup>26</sup>.

El dirigente socialista plantea a continuación el escándalo como un conflicto entre dos organismos de la Administración: RTVE, del que se dice que está "harto desprestigiado", y la Inspección General de Estado, que corre "el grave riesgo de incurrir en el mismo desprestigio", para argumentar a continuación que RTVE ha prestado servicios al Partido del Gobierno -con sus ordenadores para elaborar sondeos electorales- y para personalizar las responsabilidades en las más altas instancias del Ejecutivo con un lenguaje irónico, con tonos despectivos, al hilo de aquella utilización partidista del complejo informático de RTVE en febrero de 1979, y como réplica a la respuesta que Arias Salgado publicó en *El País* y que adorna con algunas acotaciones particularmente llamativas e hilarantes, como la que se refiere al número de jefaturas implantadas por aquel director general:



"Ya nos previene el Director General, como justificación de la serie de desmanes denunciados por la Auditoría, que se trataba de un periodo políticamente preelectoral -según sus palabras- y Radiotelevisión Española porque, para el Gobierno es la máquina que perpetúa el poder como bien habrá explicado el experto maquinista Adolfo Suárez al inexperto aprendiz Arias-Salgado. (Risas) (...) El Consejo de Ministros del 22 de junio de 1979 aprueba a propuesta del Director General la creación de 1.845 empleados de Radiotelevisión Española con pluses especiales llamados complementos de destino, lo cual crea, según las 160 categorías profesionales que cita el señor Arias-Salgado en su informe -160 categorías profesionales- la posibilidad, la realidad de que que resulte abusivo que en estas condiciones se retribuya por su responsabilidad a uno de cada 4,6 trabajadores, es decir, que en Radiotelevisión Española cada 3,6 trabajadores tienen un jefe o alguien que cobra como tal. (...) ¿Quiere el miembro del Gobierno que responda a esta interpelación (a estas alturas, el que interpela no sabe aún que Ministro del Gobierno va a replicar a sus argumentos: es un síntoma de que el tema Televisión arde en las manos de quien lo toca y se pasan la pelota de unos a otros, aunque, por el directo control que se ejerce desde la Moncloa, se puede pensar que el Director General de Radiotelevisión sigue siendo Adolfo Suárez) decir cuál de los ilustres predecesores en el cargo tiene mayor responsabilidad en la herencia recibida por el actual Director General de Radiodifusión y Televisión? ¿El señor Sancho Rof, actual Ministro de Obras Públicas? ¿El señor Rosón, actual Gobernador Civil de Madrid? ¿O el señor Suárez, actual Presidente del Gobierno? Por citar algunos de los más notables predecesores del señor Arias-Salgado".

#### 5.2.1.5.- La respuesta del Gobierno

Jaime García Añoveros, ministro de Hacienda en la fecha en que los interventores acabaron de redactar su informe, contestó a Alfonso Guerra y aportó algún dato nuevo sobre la valoración que el Ejecutivo había hecho desde un principio respecto al informe de su departamento, aunque encargado por quien le precedió en aquella cartera ministerial. Afirmó que el Ministerio de Hacienda remitió el informe al Ministerio de Cultura con fecha 13 de julio de 1979, e indicó que el origen de la auditoría está en dos informes enviados por el interventor delegado de Hacienda en RTVE, fechados el 21 de octubre de 1977 y el 9 de febrero de 1978, en los que se ponían de manifiesto "deficiencias de orden económico-financiero"<sup>27</sup>. El ministro contesta también que el informe no fue divulgado por el Gobierno, por tratarse de una iniciativa privativa suya, y "por la naturaleza y carácter propios del informe, que se inscribe plenamente (Rumores) en el funcionamiento normal de autocontrol de la Administración"<sup>28</sup>. Su declaración más importante es la que se refiere a la existencia de responsabilidades:

"Ninguno de estos elementos (que los daños sean constitutivos de infracciones tipificadas en la Ley y que los funcionarios hayan obrado con dolo, culpa o ignorancia grave e inexcusable) aparece establecido y definido en las actividades analizadas en el informe de RTVE con tal grado de concreción que permita, con fundamento exclusivo en el mismo, actuar sería y responsablemente, frente a nadie, dichos supuestos de responsabilidad.

Y lo mismo puede decirse de la responsabilidad administrativa disciplinaria a que se refiere el artículo 81 de la Ley de Funcionarios Civiles, y también de las responsabilidades laborales para el personal sujeto al Derecho laboral, aunque a las mismas no se refiere la interpelación, que habla sólo de responsabilidades administrativas o penales y no de responsabilidades laborales, cuando es sabido que las ocho mil quinientas personas de la plantilla de RTVE son todas ellas personal laboral, no habiendo más allá de cien funcionarios.

Por esto, para contestar a la cuestión planteada, tenemos que decir que, con los datos que proporciona el informe de la Intervención, no se puede iniciar un proceso penal a persona concreta ni un procedimiento de carácter de exigencia de responsabilidades administrativas a personas determinadas.

Ahora bien, si, como consecuencia de actuaciones posteriores derivadas precisamente del mismo procedimiento de auditoría, de la función interventora habitual o de averiguaciones realizadas por el Servicio de Inspección de RTVE, o por sus órganos de gestión, se tuviera conocimiento de cualquier tipo de responsabilidad administrativa, laboral o penal, el Gobierno exigirá a la Administración el máximo rigor en la esfera que le compete<sup>33</sup>.

También informó García Añoveros que el Fiscal General del Estado le había solicitado verbalmente el informe, el 31 de enero, día en que le fue entregado un ejemplar. Y da cuenta asimismo de la comunicación que el Fiscal General dirigió al Gobierno, a través del Ministerio de Justicia, y que según la referencia de García Añoveros, fue del siguiente tenor:

"«Estas circunstancias -las circunstancias características de la situación puestas de manifiesto por el informe- aconsejan,

de manera perentoria, que se continúe, amplíe y concrete, por los órganos competentes, un estudio de los fallos e irregularidades apuntadas, sin excusar la ayuda de seleccionados expertos en las difíciles y diferenciadísimas facetas que concurren en los problemas de RTVE. Así, podía abarcarse desde el planteamiento general hasta los últimos detalles, personalizando la responsabilidad que pudiera derivarse de los hechos recogidos por la auditoría practicada.

«El Ministerio Fiscal, que no ha podido ni querido permanecer ausente y silencioso ante la grave y pública denuncia a que se alude en este escrito, tampoco puede asegurar, sin esa base táctica concreta, una acusación pública que sólo serviría para extender el escándalo sobre la ya penosa situación»<sup>40</sup>.

El Ministro esgrime a favor del Gobierno el hecho de que nadie haya presentado una denuncia por los supuestos delitos cometidos en RTVE y, puestos así los términos del debate, Alfonso Guerra manifiesta inmediatamente que el Grupo Socialista está insatisfecho con las explicaciones del Gobierno, al tiempo que anuncia que presentará la denuncia. Se habían radicalizado, por tanto, las posturas que enfrentarían a ambos partidos en una situación que se prolongará durante nueve meses, hasta que se desbloquee el enfrentamiento con los acuerdos para la elección del Consejo de Administración, en una permanente operación de desgaste para los centristas por parte de la oposición. La querrela criminal, las actuaciones de la Comisión de Investigación y de la Comisión de Control pesarán en la balanza de los socialistas a la hora de pactar medidas que eran exclusiva competencia del Gobierno, como la designación del director general de RTVE.

#### 5.2.1.6.- La Comisión de Investigación

La consecuencia de la interpelación socialista, de las proposiciones comunistas y de la subsiguiente respuesta del Gobierno -que reitera el propósito de mantener informada a la Cámara sobre las novedades que depare el caso- es la reactivación de la Comisión parlamentaria de Investigación, que, a pesar de haberse constituido en junio de 1979, nunca había sido convocada ni se había reunido formalmente. La creación de esta Comisión, cuyo cometido era investigar asuntos relacionados con RTVE, fue acordada durante un debate plenario del Congreso el 21 de diciembre de 1978, como recordó García Añoveros<sup>41</sup>. Uno de sus precedentes más notorios fue la reclamación de ulteriores documentos sobre cuestiones económico-financieras por los diputados de la Comisión de Presupuestos, en noviembre de 1977, como consecuencia del debate sobre la concesión de un crédito extraordinario de 2.056 millones de pesetas para cubrir el déficit de RTVE; en aquella ocasión se pidió información sobre los sistemas retributivos, diversos gastos de producción de programas, etcétera.

La Comisión fue convocada por primera vez el miércoles día 13 de febrero si bien no pudo celebrarse la sesión por falta de taquigrafos. Volvió a reunirse al día siguiente, a puerta cerrada, pero sólo celebró sesión durante una hora ya que había sido convocada otra Comisión en la misma sala. Estos incidentes merecieron una protesta formal de la comunista Pilar Brabo. Las reuniones de la Comisión no podían haber empezado con peor signo, ya que, además, los diputados centristas

propusieron en la breve reunión del jueves día 14 de febrero que se disolviera en beneficio de la creación de la Comisión de Control prevista en el artículo 26 del Estatuto. La propuesta significaba aplazar las investigaciones, habida cuenta del deterioro en las relaciones entre los dos principales partidos y en la suspensión de negociaciones para dar cumplimiento al Estatuto con la elección del Consejo y designación del primer director general del Ente Público. La Comisión estatutaria tenía, además, asignados cometidos diferentes, en particular la vigilancia por el cumplimiento del pluralismo informativo en los medios. La Comisión de Investigación, presidida por el diputado centrista Rafael Estella, designó una ponencia para el estudio de la auditoría que, en el momento de su creación, estuvo integrada por los siguientes diputados: Alberto Oliart, Luis Apostua y José Miguel Bravo de Laguna, por el Grupo Centrista; Guillermo Galeote, Pedro Bofill y José Antonio Maturana, por el Grupo Socialista; Pilar Brabo, por el Grupo Comunista y Josep López de Lerma, por Minoría Catalana, quedando abierta a la designación de representantes de otros grupos que no habían asistido a su sesión constitutiva.

El primer acuerdo de la Comisión, en la sesión del día 15 de febrero -día en que los socialistas presentan una moción para que se constituya también con carácter de urgencia la Comisión de Control prevista en el Estatuto- fue ratificar la citación de los interventores de Hacienda que realizaron la auditoría, así como solicitar todo tipo de documentos que contribuyan a esclarecer los hechos así como la posibilidad de investigarlos *in situ*, es decir, en las dependencias de RTVE. Los interventores son citados para una primera comparecencia el 19

de febrero pero se aplaza la sesión por no llegar a tiempo las citaciones. La primera sesión con presencia de los interventores -a quienes acompañó el subdirector general de Control Financiero, Ramón Díaz García- se celebró a puerta cerrada -condición que se mantendría en lo sucesivo al prosperar el requisito introducido por UCD, justificado por el Reglamento del Congreso- el 21 de febrero y en ella ratificaron todos los extremos contenidos en el informe del que son autores, especialmente en lo que se refiere al circuito financiero, objeto de investigación de las primeras sesiones.

Entre tanto, el Tribunal de Cuentas impone una sanción de 50.000 pesetas a Fernando Arias Salgado, por no haber presentado en el plazo debido el balance del ejercicio de 1978, multa que el director general hizo efectiva el 29 de febrero. Habían sido sancionados también por el alto Tribunal otros máximos responsables de organismos autónomos de la Administración, entre ellos algunas Universidades.

Sin embargo, a medida que transcurren los primeros días y se aproxima la convocatoria de elecciones, emerge, por encima de la investigación técnica, el conflicto político en toda su crudeza y RTVE se convierte una vez más en el frente principal de la controversia entre el Gobierno y el principal partido de la oposición, en el frente de la pugna electoral. La oficina de Prensa del PSOE difundió un durísimo comunicado a los medios informativos el día 17 de marzo en el que acusaba al Gobierno de manipular con fines partidistas a RTVE, acusación que se cruzaba con las críticas de corrupción en el Este Público, en general, y de despilfarro de fondos públicos, en particular, al tiempo que inicia una

campaña de recogida de firmas contra la utilización que UCD hace de los medios públicos de radio y televisión:

"La manipulación informativa de que es objeto RTVE por el Gobierno de la UCD, y que ha llegado a límites de escándalo, ha obligado al Partido Socialista Obrero Español a tomar medidas para evitar que Unión del Centro, para sus intereses particulares y meramente partidistas, se siga sirviendo de este medio estatal financiado por fondos públicos.

El primer paso tras las acciones parlamentarias presentadas con el fin de acabar con la corrupción en estos medios y las acciones que el PSOE presentará en los tribunales, va a ser la recogida masiva de firmas de todos cuantos ciudadanos se sientan burlados y perjudicados por el abuso y manipulación que está haciendo UCD, abuso y manipulación que, además, suponen una tomadura de pelo para los consumidores que pagan con sus impuestos esta Televisión, que parece el departamento de propaganda de Unión del Centro.

La permanente desinformación que sufrimos los españoles desde hace décadas, se ha visto en los últimos años agravada por el comportamiento de este primer Gobierno constitucional, que da una información tergiversada que solamente responde a sus intereses de partido y que pisotea la objetividad informativa despreciando olímpicamente a los ciudadanos y a los profesionales de estos medios.

El objetivo del PSOE al iniciar esta campaña y que se enmarca dentro del propósito del Partido Socialista de divulgar todo lo concerniente a RTVE, es cumplir con el compromiso contraído al firmar la Constitución, que recoge claramente en su articulación el derecho que tiene todo ciudadano español a la información, y al mismo tiempo evitar que en esta situación de gravísima crisis económica por la que España atraviesa, el partido del Gobierno despilfarre fondos públicos sin ningún



control o utilice los servicios de este medio para sus campañas electorales como si de espacios gratuitos se tratasen.

Asimismo, esta gran campaña del PSOE de recogida masiva de firmas en contra de la manipulación de RTVE tiene la finalidad de abrir una nueva esperanza a los ciudadanos y a los profesionales de estos medios que han visto frustradas sus ilusionadas expectativas de libertad informativa que nacieron al comenzar la transición democrática, pero que han sido anuladas por el comportamiento nefasto del partido en el Gobierno"<sup>42</sup>.

La respuesta de UCD no podía hacerse esperar y, entre otras consecuencias, sufrirá gravemente la transparencia en el trabajo de la Comisión, ya que, aparte de que las sesiones se celebran a puerta cerrada, este partido protesta el 25 de marzo porque se producen filtraciones a la Prensa sobre el curso de las investigaciones. UCD atribuye estas filtraciones al PSOE, al que acusa de violar el Reglamento del Congreso. La propia Dirección General de RTVE tomará cartas en el asunto. La sesión del día 25 fue particularmente tensa. El comunicado de UCD salió también al paso de la versión que se había dado sobre la comparecencia de Francisco Gil, el interventor delegado de Hacienda en RTVE que, según socialistas y comunistas, había ratificado la existencia de "irregularidades" -término que luego cambió por el de "reparos" ante la insistencia del centrista Alberto Oliart. Socialistas y comunistas denunciaron aquel día ante los medios informativos que no habían llegado a la Comisión los documentos solicitados el 15 de febrero y que ya había transcurrido el plazo de un mes que establece el artículo 16 del Reglamento del Congreso. El Comunicado de UCD fue igualmente contundente:

----

"Ante las nuevas violaciones por los representantes socialistas, en la Comisión de Encuesta de RTVE, del Reglamento del Congreso de los Diputados, UCD se ve en la obligación de protestar una vez más por el escaso respeto que el PSOE tiene a las normas que rigen la vida parlamentaria, entre ellas el vigente Reglamento del Congreso de los Diputados, con lo que no solamente viola el principio básico del Estado de Derecho, sino que dificulta seriamente los trabajos de la Comisión parlamentaria, que por disposición reglamentaria tiene carácter secreto hasta su conclusión"<sup>43</sup>.

El órgano oficial de los comunistas terciaria también en la polémica, alineado en este caso con las posiciones socialistas, al titular en primera página la noticia con esta afirmación: "UCD obstruye la investigación de RTVE"<sup>44</sup>. Esta publicación, que entonces se editaba como diario, añade que los diputados centristas se opusieron a que la Comisión visitara Prado del Rey y a que se exigiera del Gobierno el envío inmediato de los documentos solicitados el 15 de febrero. La versión del diario comunista sobre las declaraciones de Francisco Gil habría supuesto un revés o contratiempo para los diputados centristas:

"Por su parte, el interventor general de Hacienda (sic), Francisco Gil, aseguró ante la Comisión que no existe un inventario patrimonial de RTVE, como había afirmado el director general, Fernando Arias Salgado, denunció corruptelas concretas y se comprometió a entregar una lista detallada de las irregularidades que ha podido apreciar desde su cargo, aunque el término «irregularidades» fue cambiado por el de «reparos» por insistencia del diputado ucedista Alberto Oliart"<sup>45</sup>.

El conflicto era ya imparable. Los representantes centristas en la Junta de Portavoces aplazaban aquel día 25 de marzo, una vez más, la elección de los vocales del Consejo de Administración, hecho que suponía una congelación de la puesta en marcha del Estatuto.

Lo que en realidad acabaría congelándose serían las propias investigaciones de la Comisión, a pesar de los intentos de los socialistas. El autor de la tesis publicó en *El País*, una información de la que se podía inducir que el curso de la investigación se llevaría hasta las últimas consecuencias, y que fue valorada con un titular a cuatro columnas: *El Congreso puede denunciar judicialmente las irregularidades*<sup>46</sup>, pero esta propuesta conjunta de socialistas y comunistas no prosperó al oponerse rotundamente UCD.

Los días 8 y 9 de mayo se celebran sesiones maratónicas en la Comisión de Investigación, ante la que compareció Eugenio Navas, jefe del Servicio Financiero de RTVE, que contradujo algunas de las informaciones de los interventores contenidas en el texto de la auditoría, al calificarlas como erróneas. Algunos diputados manifestaron tener la impresión de estar ante un *Watergate* "cuyas últimas competencias corresponden a las autoridades judiciales"<sup>47</sup>, de ahí que socialistas y comunistas pidieran el traslado al ministerio fiscal de algunos de los aspectos de la auditoría en que observaban presuntas irregularidades. Iniciativa que encontró, de nuevo, la oposición frontal de los centristas que denunciaban, otra vez, las filtraciones a los periodistas.

Después vendría una serie de iniciativas, cuya consecuencia fue paralizar la actividad de la comisión al no comparecer algunos de los directivos que habían sido citados. El escándalo más grave ocurre el 11

--

de junio de 1980 cuando no comparecen directivos y funcionarios que estaban previamente citados: Eugenio Navas, jefe del servicio financiero de RTVE; señor Ramos, jefe del servicio administrativo de RTVE; Miguel Ángel Gozalo, director de la revista *Tele-Radio*; Feliciano Lorenzo Gelices, gerente de Publicidad de RTVE y el director de la administración y finanzas del Ministerio de Cultura, con su adjunto, -cargos que estaban mal denominados ya que, en realidad, los citados eran Ignacio Martínez Echevarría y Francisco López Arenosa, dos de los máximos reponsables económicos de RTVE, contra quienes se habían querellado los socialistas. El presidente de la Comisión, el centrista Alberto Estella, informó, después de esperar en vano durante hora y media la comparecencia de los citados directivos, que "el secretario general para las relaciones con las Cortes, Gabriel Cisneros, había recibido un escrito firmado por algún miembro del Gobierno, en el que se recomendaba a todos los altos cargos de RTVE no comparecer «por falta de garantías jurídicas»"<sup>49</sup>. El centrista Bravo de Laguna explicaría que la ausencia de tales garantías estaba provocada por haberse filtrado a la Prensa el contenido de las sesiones. Socialistas y comunistas protestaron enérgicamente por lo que calificaron como "atentado" al Parlamento. La Comisión rechaza la propuesta centrista de que se den a conocer con antelación y por escrito las preguntas que se formularían a los directivos y si aprueba que comparezca al día siguiente el Ministro de Cultura, Ricardo de la Cierva, para que explique lo ocurrido previamente. Dos diputados centristas rompieron, en esta votación, la disciplina y se abstuvieron. Los socialistas consideraron, según dijo Rudolf Guerra, que se trataba de una prueba de que "UCD está interesada en retrasar la democratización efectiva de RTVE"<sup>50</sup>. Alfonso

Guerra, Bofill y Galeote presentaron una pregunta al Gobierno para que fuera contestada en el Pleno sobre la recomendación de incomparecencia. De la Cierva y Cisneros manifestaron, por su parte, que, en contra de la versión facilitada por Estella, carecen de fundamento las informaciones sobre la existencia de un documento que aconsejara la incomparecencia. Rafael Estella presenta la dimisión porque Gabriel Cisneros le desautoriza la explicación que había dado a la Comisión sobre la existencia del documento disuasor. De la Cierva comparece ante la Comisión el día 12, fecha en que se presentan igualmente los mencionados funcionarios y directivos que no había acudido el día antes. El Ministro comunica que aquellos no acudieron porque no recibieron a tiempo las citaciones y añade que el único documento que existe sobre este asunto se refiere a la petición de que se conozcan previamente las preguntas y al malestar de los directivos y funcionarios por la filtración a la Prensa de sus declaraciones. La propuesta partió de un texto remitido por Fernando Arias Salgado al Gobierno en el que, además de expresar el malestar de los directivos que ya habían comparecido por causa de las filtraciones periodísticas, pedía que, antes de acudir, se formularan por escrito las preguntas, petición que no fue avalada por el Ejecutivo ya que el artículo 76 de la Constitución obliga a los ciudadanos a comparecer a requerimiento de las Cámaras<sup>50</sup>. Por otra parte, el ministro de la Presidencia, Rafael Arias Salgado, hermano del director general de RTVE, dirigió un escrito al Presidente del Congreso, cuya entrada se registro el 11 de junio, en el que se transmite aquel malestar, aunque no se recogen las otras pretensiones de RTVE:

"Por el señor ministro de Cultura y otras autoridades de dicho departamento se me ruega traslade a la consideración de Vuestra Excelencia el malestar producido entre los funcionarios requeridos a comparecer ante la Comisión de Investigación de RTVE, ante las violaciones que de forma sistemática vienen produciéndose en relación con la obligación de secreto que obligatoriamente vincula a los asistentes a dichas sesiones"<sup>51</sup>.

Todos estos datos sobre la petición cursada por el Director General de RTVE, su conversación con Estella y la misiva de Presidencia del Gobierno a Presidencia de las Cortes, fueron dados a conocer por el autor de esta tesis en un reportaje para el diario *El País* publicado el mismo día que el ministro Ricardo de la Cierva contestaba a la pregunta socialista expuesta por Pedro Bofill en el pleno del Congreso. Dicho reportaje constituyó una de las principales referencias en la confrontación entre los dos políticos del 19 de junio de 1980. Bofill reiteró que se estaba violando la Constitución y acusó al Gobierno de practicar una política obstruccionista respecto al pleno desarrollo del Estatuto y proceso democratizador de RTVE, como respuesta a la querella socialista:

"Esta actitud hostil se ha convertido en una actitud obstruccionista en el devenir de los trabajos de la Comisión y se pone de manifiesto con las palabras que pronunció en su día el Vicepresidente del Gobierno para Asuntos Económicos (Fernando Abril Martorell) cuando dijo textualmente que si no se levantaban las querellas interpuestas por el Grupo Parlamentario Socialista contra determinados responsables de la Radiotelevisión Española, estarían bloqueando la posibilidad

de que se constituyera el Consejo de Administración de Radiotelevisión Española<sup>52</sup>.

Ricardo de la Cierva contesta, en su respuesta al argumento que esgrimieron Bofill y Pilar Brabo -quienes defendieron la hipótesis de que la incomparecencia de los directivos se produjo a instancias del Gobierno o de la propia RTVE- y no desmiente ninguna de las informaciones publicadas aquel día en *El País*, -aunque elude mencionar la cabecera del diario- y da a entender, indirectamente, que todo partió de una iniciativa de la propia RTVE, disconforme con los procedimientos de la Comisión de Investigación:

"Con otro motivo yo he dicho esta mañana en la reunión de la Comisión de Cultura que los documentos de prensa son muy interesantes, contienen informaciones importantes como antecedentes, pero yo, por lo menos, no pienso utilizarlos como documentos parlamentarios en sentido estricto. Por tanto, el analizar a fondo el artículo de determinado periódico que se ha aducido aquí, me llevaría muy lejos. Si puedo decir que en ese artículo hay una serie de datos, de suposiciones, una serie de deducciones o posibilidades; lo cierto es que para un problema concreto se dan tres interpretaciones distintas, por lo que la lectura atenta de este documento periodístico nos llevaría muy lejos. En resumen, creo que no es momento éste de analizarlo<sup>53</sup>.

De la Cierva niega a continuación que el Gobierno haya aconsejado la incomparecencia porque ello supondría una violación de la Constitución. Pilar Brabo acusó al Ministro de faltar a la verdad y pidió su dimisión y la del director general de RTVE.

Las actuaciones de la Comisión entrarían, de todas formas, en una fase de declive hasta su desaparición sigilosa al coincidir, por una parte, la vía judicial de la querella, al haberse constituido ya, por otra

--

parte, la Comisión de Control estatutaria que, en ocasiones, tomaba en consideración aspectos de la gestión económica y, sobre todo, a raíz de la elección parlamentaria de los miembros del Consejo de Administración de RTVE. Javier Moscoso, entonces diputado centrista por Navarra, es elegido presidente de la Comisión, en sustitución del dimisionario Estella, el 25 de junio de 1980. La ponencia de la Comisión acuerda constituir el 11 de septiembre tres grupos de trabajo para acelerar la investigación, con el propósito de concluirla al cabo de seis meses. Se produce un nuevo incidente el 12 de febrero de 1981 cuando no comparecen por segunda vez los directivos Feliciano Lorenzo Gelices y Miguel Ángel Gozalo, quienes alegan no haber recibido las citaciones. Meses después ya se han diluido en la Prensa las informaciones sobre este asunto. *El País* publica una lacónica noticia el 27 de septiembre de 1981, titulada *La investigación sobre RTVE, sin concluir*, en la que se dice escuetamente que "la Comisión formalmente no ha sido disuelta, pero se encuentra en punto muerto".

#### 5.2.1.7.- La Comisión de Control

Pero los socialistas se habían atrincherado con fuerza tras la auditoria e irían conquistando poco a poco otros espacios para proseguir su política de contestación a la gestión de RTVE por parte de los dirigentes nombrados por el Gobierno de UCD. Así, la constitución de la Comisión parlamentaria del Congreso de los Diputados, prevista por el artículo 26 del Estatuto, primero y único de la sección quinta, titulada "control parlamentario directo", se efectuó finalmente el 16 de abril de 1980,



y estuvo integrada por 36 diputados: 17 del Grupo Centrista, 12 de los grupos socialistas -entre ellos, algunos destacados dirigentes del PSOE, como Alfonso Guerra, Guillermo Galeote, Miguel Boyer, Manuel Chaves y Leopoldo Torres y Pedro Bofill, este último como coordinador- 2 del Grupo Comunista, y 1 representante por cada uno de los siguientes grupos: Andalucista, Coalición Democrática (CD), Nacionalistas Vascos, Minoría Catalana y Grupo Mixto. UCD y Coalición Democrática pactaron los puestos claves de la Comisión, para cuyas votaciones se abstuvieron los Andalucistas y Minoría Catalana. José Luis Álvarez (UCD) fue elegido presidente, y Antonio de Senillosa (CD), vicepresidente primero. Guillermo Galeote fue elegido vicepresidente segundo; la secretaria primera recayó en el centrista José Luis Arce y la secretaria segunda en la socialista Elena Vázquez. Los socialistas propusieron, por boca de Pedro Bofill, la comparecencia, para la primera sesión, de los responsables de los Servicios Informativos de TVE, de la programación y de la contratación de publicidad, y la comunista Pilar Brabo se mostró partidaria de que la Comisión elaborara semanalmente una lista de las informaciones omitidas o distorsionadas por TVE y por RNE, con la obligación de difundirlas por los medios, propuestas todas ellas que no prosperaron.

La alianza inicial entre centristas y CD cambiaría rápidamente por el acercamiento entre los socialistas y Senillosa, de suerte que el político catalán será el presidente de la Comisión de Control antes de un mes. La candidatura de Senillosa para sustituir al centrista José Luis Álvarez, que acababa de ser designado ministro de Transportes y Comunicaciones, salió adelante en la sesión del 14 de mayo de 1980 por 18 votos -los de todos los grupos excepto UCD y PNV, que estuvo ausente-

--

contra los 17 del candidato centrista, José Manuel García-Margallo, quien sólo obtuvo los votos de su partido. El resultado de tan rocambolesca votación, propiciada por las cautelosas negociaciones entre Senillosa<sup>44</sup> y socialistas, auguraba una soledad absoluta para el partido del Gobierno y era saludada con entusiasmo por la izquierda, como sostuvo Guillermo Galeote:

"Hemos apoyado y votado a Antonio de Senillosa, que para nosotros es un hombre con grandes criterios de objetividad y, sobre todo, en un tema tan dramático como el de televisión. Creemos que Antonio de Senillosa puede actuar con gran efectividad (...) que UCD haya sufrido una derrota en esta votación es favorable incluso para la evolución de la democracia"<sup>45</sup>

Se pronunciaron en términos similares la comunista Pilar Brabo y el andalucista Juan Carlos Aguilar, quien destacó de Senillosa su carácter "independiente que ofrece garantías de limpieza democrática"<sup>46</sup>. Los centristas, por el contrario, intentaron boicotear el 17 de junio la sesión de la Comisión -que no pudo reunirse por falta de quórum- y propusieron infructuosamente que se invalidara la votación en que fue elegido Senillosa. A finales de junio comparecerá Fernando Arias Salgado ante este organismo para hacer un balance positivo de su gestión.

Antonio de Senillosa se muestra partidario, una vez en la presidencia, de las tesis socialistas que propugnan se le atribuyan a la Comisión Parlamentaria de Control sobre RTVE<sup>47</sup> las facultades del Consejo de Administración en tanto no se proceda a la elección de sus miembros. La proposición se presenta por la urgencia en ejercer el control sobre el

medio y se responsabiliza al Gobierno y a UCD de la demora en la elección del Consejo:

"El injustificable retraso en la elección del Consejo de Administración de RTVE por razones totalmente ajenas al Grupo Parlamentario Proponente, cuya responsabilidad en exclusiva corresponde al Gobierno y al Grupo Parlamentario de UCD, requiere la adopción urgente de medidas alternativas de control sobre un medio de comunicación de titularidad estatal del que el sectarismo informativo, el desorden en la gestión y la ausencia de participación de las fuerzas sociales solamente redundan en perjuicio de las instituciones democráticas, al tiempo que infringe manifiestamente la Ley<sup>55</sup>.

Fernando Arias Salgado compareció ante la Comisión de Control, a propuesta de UCD, los días 26 y 27 de junio de 1980, es decir, pasada ya la moción de censura contra Adolfo Suárez. Lo hizo acompañado de un aparatoso equipo de telecámaras. De hecho, RNE y TVE-2 transmitieron, días después (TVE-2 lo hizo el 1 de junio a partir de las 14.45 y durante aproximadamente cinco horas) la comparecencia del director general. Hay que recordar que, estando los ánimos tan enfrentados en lo que se refiere a las cuestiones de RTVE, la cobertura de las cámaras televisivas había provocado más de un conflicto en el Parlamento. El más grave fue, sin duda, el protagonizado durante esta época por Gregorio Peces-Barba, portavoz de los socialistas, quien se enfrentó el 8 de mayo de 1980 con el presidente del Congreso, Landelino Lavilla, por la cobertura informativa de TVE a propósito del debate parlamentario sobre orden público. Los socialistas acusaron a TVE de parcial y el presidente de la

cámara amenazó con prohibir en el futuro la presencia de las cámaras de TVE en el palacio del Congreso<sup>22</sup>.

Fernando Arias Salgado pronunció el primer día un discurso de 20 folios, complementados con distintos documentos informativos, en los que hizo un balance positivo de su gestión y calificó de "deliberadas, falsas y malintencionadas" las críticas contra RTVE. El director general se resarcía públicamente de todas las críticas de la Prensa y de los políticos, aseguró que había cumplido los tres objetivos que le había encomendado Adolfo Suárez, y se atribuyó el mérito de que RTVE contara ya con un Estatuto, prueba de que los primeros borradores de la Ley, también llamados Bases, partieron de la propia Dirección General de este organismo:

"El 19 de noviembre de 1977, al ser nombrado Director General de Radiotelevisión Española, el Presidente del Gobierno me encargaba tres grandes objetivos a conseguir en el plazo previsible de la Legislatura que se había abierto el 15 de junio. Estos tres grandes objetivos eran:

Primero, la ordenación de la gestión económico-administrativa y de personal, reduciendo el gasto público, aumentando los recursos propios y estabilizando la plantilla.

Segundo, la elaboración de un proyecto de Ley que dotara a RTVE de un Estatuto y creara un modelo de televisión pública similar al existente en las democracias de la Europa Occidental.

Y tercero, la elaboración de un Plan de Inversiones para renovar la infraestructura técnica de la Red y los medios técnicos de producción. este objetivo se completó con la meta de una Radio y una Televisión regionales, precisas en el nuevo Estado de las Autonomías<sup>23</sup>.

Arias Salgado calificó las críticas a su gestión y a RTVE como un "recurso a la injuria, a la calumnia y a la difamación". Alfonso Guerra replicó para imputarle como falsos algunos de sus datos y refutó su balance con estas palabras, que resumen la opinión que los socialistas tenían sobre los casi tres años de su mandato:

"La teoría del período constituyente cae por su propio peso. Si el señor Arias Salgado tomó una televisión en esa situación que él ha descrito, la verdad es que ahora, al abandonarla, deja Televisión en peor situación que cuando la recibió. Hay una estructura caótica, una proliferación de mandos, desprofesionalización, conflictividad laboral, deterioro de instalaciones, pérdida de credibilidad, censura<sup>m21</sup>.

El entonces cronista parlamentario de *El País* escribió también un comentario sobre el desarrollo técnico de la sesión, bajo el título *El difícil control del superministro de RTVE*, en el que la peor descalificación del acto propagandístico de Arias Salgado se produjo al efectuarse censura en los testimonios recogidos por RNE sobre la misma. Escribe el mencionado periodista:

"No había por donde cogerle. Las críticas a la gestión económica, administrativa y política de RTVE, las trasladó al personal del medio, abrió el paraguas de la desilusión profesional y se cubrió así del chaparrón parlamentario. La verdadera desilusión profesional se produjo más tarde en los compañeros de la radio dependientes administrativamente del director general, a quienes sus superiores les hicieron repetir la información sobre la sesión, a fin de que omitiesen

determinados párrafos de Alfonso Guerra. Y más: Julio de Benito, periodista de RNE, que se viene ocupando de los temas parlamentarios relacionados con Radiotelevisión, fue vetado, en esta ocasión, por sus superiores para cubrir la información de ayer<sup>as</sup>.

Al día siguiente, 27 de junio, fue sometido Arias Salgado a un intenso interrogatorio de los diputados. Alfonso Guerra le formuló 33 preguntas en los 15 minutos que tenía asignados para intervenir. El director general contestó algunas y sorteó otras. La conclusión fue la petición de dimisión por parte de socialistas y comunistas. El PSOE tramitó un acuerdo en este sentido a la Comisión de Control el día 27 de junio de 1980. Su texto es importante porque no sólo constituye un repaso a la gestión de Arias Salgado sino también a toda una época de la Televisión pública durante la transición, a la RTVE anterior al Estatuto, de la que se repudian su sistema organizativo, sus programas y la información que se transmite, así como la utilización gubernamental y partidista del medio. Todo un programa sobre lo que no debe de ser la Televisión y sobre el modelo que debería de implantarse, en un momento en el que ya se barajaban nombres para sucederle en la Dirección General - concretamente los de Fernando Castedo y José Antonio Escudero- si bien las tensas relaciones entre PSOE y UCD prolongarían el mandato hasta primeros de enero de 1981. Este es el texto del acuerdo que el PSOE propone a la Comisión de Control y que, al no prosperar, tramitará como proposición no de Ley:

**"La Comisión de Control Parlamentario sobre RTVE**

**CONSTATA** que la intervención del Director General de RTVE en su comparecencia del día de ayer no permite presumir cambio alguno sustancial en los actuales modos antidemocráticos del Ente Público, ni en la ínfima calidad de la programación, ni en el despilfarro económico, ni en orden a la reestructuración interna bajo principios de transparencia, honestidad y eficacia.

**REPRUEBA** la sistemática obstaculización por parte de la Dirección General de RTVE al cumplimiento de la función parlamentaria, impidiendo la comparecencia de funcionarios, retrasando el envío de documentación reglamentariamente solicitada y vertiendo acusaciones inadmisibles sobre el control del poder legislativo al ejecutivo, en una actitud de absoluto desprecio al Parlamento como representante de la soberanía popular.

**CONSIDERANDO** que la objetividad, veracidad e imparcialidad de las informaciones, la calidad de la programación en general, la honestidad y transparencia en el manejo de fondos públicos, el respeto al pluralismo político, religioso, social, cultural y lingüístico y, en definitiva, la aplicación efectiva de los valores y principios democráticos definidos en la Constitución, pasan necesariamente por la puesta en práctica del Estatuto de RTVE, que entró en vigor en el mes de febrero pasado, en cuyo retraso tiene una responsabilidad directa el Sr. Arias Salgado, que ha demostrado así su incompatibilidad con tales valores y principios.

**ACUERDA** requerir del Gobierno el cese inmediato de D. Fernando Arias-Salgado Montalvo como Director General de RTVE y que facilite la puesta en práctica de los mecanismos previstos en el Estatuto de RTVE para su sustitución<sup>tes</sup>.

Por lo demás, al mes siguiente, el presidente de la Comisión, Senillosa, que se había mostrado contrario a la designación del director general por el Gobierno, cuando se discutió en ponencia el Estatuto, se pronuncia contra la continuidad de Arias Salgado al frente de RTVE<sup>44</sup>.

Los socialistas salieron en defensa del Presidente de la Comisión en diciembre de 1980 al denunciar un veto a su persona por parte del director en funciones de TVE, Luis Ezcurra, cuya comparecencia ante la Comisión pidieron mediante proposición no de Ley<sup>45</sup>. Antonio de Senillosa sería reelegido presidente de la Comisión el 11 de marzo de 1982 por mayoría absoluta, con la única excepción de un voto en blanco ya que contó, en esta segunda ocasión, también con el apoyo de los diputados centristas.

Las sesiones de esta Comisión parlamentaria del Congreso se limitarían en lo sucesivo a oír al Director General de RTVE y, en muy pocos casos, al Consejo de Administración, y a interpelarles previa presentación por escrito, ante la mesa, de las preguntas que los diputados desearan formular. La actuación más importante de esta Comisión se produjo cuando reprobó la gestión del director general Carlos Robles Piquer, en el verano de 1982, por la emisión de un reportaje *-El golpe a la turca*, sobre la dictadura militar en Turquía- que fue rechazado por sus connotaciones de *golpismo* militar, por parte de la absoluta mayoría de la Comisión, incluido el Grupo que sustentaba al Gobierno y que en esta ocasión también le retiró la confianza al director general, hecho que provocó su dimisión.



Respecto a la gestión de Arias Salgado todavía se repetirían algunos incidentes durante el último año de su mandato, después de su comparecencia ante la Comisión de Control, que tuvieron cierta repercusión en los medios políticos y periodísticos, especialmente un escrito firmado por 476 trabajadores de los Servicios Informativos de TVE denunciando el deterioro en este área tan importante y la suspensión del espacio de debate que dirige José Luis Balbín, *La clave*, al intentar la Dirección que se transmitiera en diferido en vez de en directo. Se incluyen aquí a causa de las implicaciones que tienen con las acciones parlamentarias y porque, sin aquellas y fuera del contexto político con que se estaban tratando los asuntos de RTVE, no tendrían sentido ni, probablemente, hubieran existido. Son escritos que prueban una vez más las estrechas relaciones e interdependencias que se van creando entre acciones políticas y acciones profesionales en los medios, hasta el punto de que en estas últimas se hace frecuentemente explícita referencia a aquéllas. Ya se ha visto, en los capítulos correspondientes al Grupo Socialista de Radio y Televisión cómo una de sus finalidades era precisamente asesorar a los miembros del Grupo Parlamentario amén de mantener una relación firme con la Ejecutiva del partido. No es extraño, por tanto, que muchas acciones sean conjuntas o se refuercen unas con el apoyo de las otras. Algo similar ocurría con los comunistas a través de la Agrupación de Radio, Televisión y NO-DO (Madrid) del Partido Comunista de España.

La Prensa da a conocer a primeros de junio de 1980, apenas pasada la moción de censura, un escrito firmado por 476 trabajadores de los Servicios Informativos de TVE -de Madrid, Barcelona, Canarias y centros

regionales- dirigido al Presidente de la Comisión de Control para que, a su vez, lo tramite a los presidentes del Congreso y del Senado. Se trata, desde que se ha iniciado la transición, del movimiento más amplio dentro de Informativos reclamando del Parlamento medidas urgentes para "un cambio real" en el organismo. Entre las razones que se apuntan como causa del deterioro figuran, según los firmantes, la pérdida de audiencia que se traduce en "desprestigio y rechazo" de dichos programas y "la postura adoptada por la Dirección ante la denuncia de los males institucionales y de corrupción imperantes en la empresa, recogidos en el informe de la auditoría", así como la "falta de ilusión profesional", promovida por los siguientes hechos:

"(...) por una falta de ocupación real; por una infrautilización de las capacidades profesionales; por la aparición de nuevas y más sutiles formas de censura; por una distribución inadecuada y arbitraria de los medios de producción; por la ausencia de una auténtica descentralización informativa hacia las nacionalidades y regiones; por un aumento de los programas informativos pero no de sus presupuestos; por la asombrosa vetustez del material técnico y lo que es, aún si cabe, más grave: la falta total de estímulos profesionales y de participación<sup>mas</sup>.

Estaba claro que se pedía un cambio inmediato de rumbo, dado el tono descalificador de la política informativa de TVE, que no admitía ni una sola concesión exculpatoria para los dirigentes. Por si fuera poco, se denuncia más adelante "la mediocridad" de "muchas" "jefaturas", en las que la Dirección valora como principal mérito "la sumisión a las directrices

políticas y personales de altos cargos". Se denuncian, en otro momento del escrito, las injerencias gubernamentales y la utilización electoralista de la Televisión. En resumen, es difícil encontrar un pronunciamiento tan severo y masivo, que volverá a repetirse con Carlos Robles Piquer en 1982, pero con la diferencia de que entonces se dividió la plantilla de los Servicios Informativos en dos frentes -detractores y defensores del director general- y ahora no hay un frente de trabajadores que defienda a la Dirección:

"A ello debe unirse el progresivo incremento de las injerencias gubernamentales y del partido del Gobierno en los contenidos informativos. Como ejemplo más claro y más reciente cabría citar la abusiva y flagrante manipulación electoralista con ocasión de las campañas para el referéndum andaluz y las elecciones de los parlamentos vasco y catalán. Y la frecuente utilización de programas informativos -en lo que a la información nacional se refiere- como órganos de difusión de los servicios de Prensa de los distintos departamentos ministeriales""7.

Otro escrito, que tendría menos transcendencia ante la opinión pública, protesta pocos días después por las medidas de "flexibilización en los horarios de los trabajadores" introducidas por una resolución del 30 de mayo de 1980. El escrito está firmado por 46 realizadores y ayudantes de realización de un censo total que entonces ascendía a 64 trabajadores, según manifestaron algunos de ellos al autor. Se trata de una protesta severa contra las prácticas introducidas por Juan Jesús Buhigas, entonces director adjunto de TVE para la Producción y

Gestión Económica de los Servicios Informativos. También aprecian los firmantes una permanente "trasgresión" de la "dignidad profesional" así como "desencanto" y "deterioro", expresados con estas palabras:

"En lo que a nuestra dignidad profesional se refiere (Ordenanza Laboral, Art. 85,8) no solamente se omite su defensa, sino que las continuadas vejaciones de que hemos sido objeto, tanto colectiva como individualmente, no hacen sino denotar una inveterada trasgresión de la misma.

(...)

Esta diminuta punta del iceberg, unida a las múltiples situaciones particulares, ha llevado a nuestro colectivo a una situación de malestar general, desencanto y grave deterioro. Situación que alcanza en estos momentos cotas más que preocupantes(...)"<sup>20</sup>.

"El 19 de julio de 1980 se constituyó una Asociación Profesional de Realizadores de Televisión, que se autodefinía como organismo de estricto carácter profesional, autónomo y al margen de cualquier directriz sindical, estatal, de poder o de partido político, pero que no tuvo relevancia en el medio <sup>21</sup>.

La clave deja de transmitirse el sábado día 6 de septiembre de 1980 -entonces se emitía los sábados, por TVE-2- ya que Balbín y su equipo se negaron a grabar el programa el día inmediatamente anterior. Luis Ezcurra, director en funciones de TVE, alegó que la emisión en directo generaba unos costes que la empresa no estaba dispuesta a soportar. La evaluación de los costes se situaba, según fuentes de los trabajadores de TVE, en aproximadamente 300.000 pesetas por programa. Los

--

colaboradores de *La clave* reciben la carta de rescisión del contrato con TVE el 23 de septiembre porque el espacio deja de producirse.

Este incidente motivó una pronta respuesta de UGT, aislada del Comité de Empresa y de las demás centrales sindicales, dirigida a la opinión pública. Se trata de una carta abierta al director general de Radiodifusión y Televisión, que contiene algunos rasgos irónicos propios del estilo literario de Ramón Gómez Redondo. Constituye un documento ácido, radical, que pone al director general contra las cuerdas, ya que se le acusa de faltar a la palabra y de haber caído en manos de "los sectores más reaccionarios de IVE", cuyo representante más eminente es, según UGT, una vez más, Luis Ezcurra. El sindicato propone la solución, siempre en términos de ironía, de ofrecer gratuitamente la mano de obra de sus afiliados en número suficiente para garantizar la emisión en directo, una oferta que mantienen hasta el momento en que llegue la democracia a TVE. Reproducimos gran parte de este documento porque es un reflejo perfecto del estilo y tono de dureza con que se trató a Arias Salgado en el Parlamento por parte de los diputados socialistas, al margen de que los socialistas pedirán poco después de dos meses, en diciembre, la comparecencia de Ezcurra:

"Sr. Director General:

En reiteradas ocasiones Vd. ha comprometido en público su palabra garantizando la supervivencia y la integridad del programa de Televisión Española «La clave».

Pues bien, «La clave» ha desaparecido de la programación y su prohibición -sea cual sea el eufemismo que se emplee para designar tal situación de hecho- nos plantea, cuando menos, una duda formal: ¿O es usted el autor principal de esa escalada de

coacciones y pretextos que ha desembocado finalmente en la supresión de "La clave" -en cuyo caso Vd. ha faltado, una vez más, a su palabra- o la decisión le ha sido impuesta por el señor Luis Ezcurra, en connivencia con la llamada "Junta de TVE" -lo que significaría que Vd. ha perdido toda autoridad sobre el medio, asumiendo el papel de mero cómplice pasivo de los sectores más reaccionarios de TVE-. En todo caso, hemos de dirigirnos a Vd., pues como titular de esa Dirección General, la responsabilidad última sigue siendo suya, sea cual sea el nivel de dejación de competencias que Vd. se haya propuesto alcanzar.

No es, sin embargo, objeto de esta carta recordarle sus obligaciones éticas, ni hacerle reflexionar sobre la quiebra de ejemplaridad pública que supone faltar a la palabra dada cuando se ocupa un cargo como el suyo, sino brindarle una salida decorosa a ese turbio problema de "La clave" que ustedes han creado artificialmente.

En resumidas cuentas, ya que ustedes han utilizado el pretexto económico para prohibir la emisión en directo de "La clave" en las condiciones que eran habituales, y en el convencimiento por parte nuestra de que todo el asunto no es sino un atentado más contra el pluralismo y la libertad de expresión en TVE, el Sindicato de Radio y Televisión de la UGT se ofrece, en nombre de sus afiliados, a cubrir los puestos de trabajo necesarios para la emisión en directo del programa, renunciando a la percepción de cualquier complemento salarial extraordinario por dicho concepto (subrayado en el original).

Bien entendido:

1º) Que se trata de una oferta excepcional en una situación excepcional

(...)

5º) Que el límite temporal de esta oferta se extendería hasta el día de la toma de posesión del futuro equipo democrático de responsables de RTVE y sus empresas"70.

El diputado socialista Juan de Dios Ramirez Heredia presentará el 27 de junio de 1980 una pregunta relacionada con los trabajadores de RTVE en régimen de colaboradores, relativa al reconocimiento de los derechos de fijeza del expediente conocido como el de "los 501", denominación que se refiere al número de personas que estaban en esta situación. Ramirez Heredia aporta las pruebas de que los jefes de personal de TVE y de RNE, tanto de Madrid como de Barcelona, han reconocido dichos derechos pero que están pendientes de ejecución por la Dirección, y adjunta la lista nominal de cada uno de ellos, de suerte que la pregunta ocupa 16 páginas del *Boletín Oficial de las Cortes Generales*'. La pregunta incluye tan sólo una referencia vaga a las severas críticas que los interventores de Hacienda planteaban en la auditoria a las deficiencias de gestión -el diputado alude a la "racionalización en las plantillas" como pretexto de la Dirección para la discontinuidad laboral de estos trabajadores- a la hora de contratar colaboradores, deficiencias encaminadas a generar el derecho de fijeza y a engrosar desorbitadamente la plantilla. Esta impresionante cifra de 500 trabajadores constituye, sin duda, para cualquier empresa, un esfuerzo económico y de racionalización del personal, de gran magnitud, si bien en el caso de TVE, nunca se expusieron las consecuencias o situaciones que se verían afectadas por este repentino crecimiento de plantilla. La casi totalidad de los trabajadores incluidos en esta lista -y alguno más- verían reconocidos sus derechos por el primer Consejo de Administración de RTVE.

Los socialistas presentan una enmienda a la totalidad a los presupuestos de RTVE para 1981, que había elaborado el equipo de Arias Salgado. Pedro Bofill la defiende con el siguiente argumento:

----

(...) Lo que no podemos, señor Presidente, es admitir, en ningún caso, las muchas e inconcebibles deformaciones que se presentan en estos Presupuestos. Deformaciones que hacen realmente al Presupuesto que se nos presenta ininteligible y que, por otra parte, en función de lo que desarrolla la Memoria adjunta a estos Presupuestos, nos hacen temer, muy mucho, que en Radiotelevisión Española se siguen dando los inveterados vicios de presentarnos un galimatías para, a través de él, evitar que se puedan comprender los objetivos políticos que se persiguen desde este Ente Público<sup>72</sup>.

El diputado socialista señala más adelante algunos ejemplos que ponen en evidencia errores serios, como la no coincidencia, en diferentes páginas, de las mismas partidas, o la enésima aparición de unos ingresos por canon de receptores de televisión -ingresos valorados ahora en 100 millones de pesetas- que son prueba, según Bofill, de "improvisación", "incompetencia" y "desidia"<sup>73</sup>, críticas a las que se sumaría la diputada comunista Pilar Brabo que basa su argumentación en reiterar que se repiten los defectos denunciados por la auditoria.

La oposición y, concretamente, los socialistas no iban a transigir a estas alturas en ninguna cuestión relacionada con RTVE, que podría ser pretexto para atacar a sus gestores y al Gobierno. No es extraño que en un clima tan tenso se critique el Real Decreto<sup>74</sup> por el que se establece que RTVE pasará a depender, a partir del 1 de enero de 1981, de Presidencia del Gobierno. Esta adscripción administrativa del Ente Público se efectúa a través de la Dirección General de Radiodifusión y Televisión, que se desvincula del Ministerio de Cultura, al tiempo que se crean tres

--



sociedades anónimas estatales. El Decreto reconoce que está pendiente de ser elegido el Consejo de Administración de RTVE pero que, mientras se constituya, es necesario desarrollar el Estatuto "para evitar problemas de funcionamiento que pudieran contribuir al deterioro de la situación en RTVE". Es decir, incluso una normativa emanada del Gobierno parece reconocer explícitamente que la situación no era buena, aunque sólo fuera desde el punto de vista jurídico. Antonio de Senillosa criticó este Real Decreto por no haber sido consultada la Comisión de Control y porque la adscripción a Presidencia del Gobierno representa "una restricción más al ejercicio de esa libertad"<sup>76</sup>. Pedro Bofill se pronuncia en términos similares, aunque el argumento es un tanto inconsistente habida cuenta que los socialistas fueron favorables siempre a que el Gobierno nombrara directamente al Director General, y la dependencia administrativa que se plantea ahora, de uno u otro ministro, parece cuestión secundaria:

"No deja de ser sospechoso que esta adscripción se haya hecho a Presidencia del Gobierno. Esta medida cierra la operación de control de los medios de información del Estado por parte del Gobierno para su manipulación política. El señor Suárez podrá mantener un mayor control sobre RTVE, de la que es un experto, y utilizarla en beneficio de sus intereses"<sup>77</sup>.

Pero Fernando Arias Salgado dependería administrativamente, en cuanto director general de RTVE, de su hermano, Rafael Arias Salgado, el ministro de Presidencia, tan sólo durante la primera semana de 1981 porque su relevo había sido pactado al tiempo que la elección de los consejeros, como se verá a continuación.

--

#### 5.2.1.8.- La Televisión en la moción de censura de 1980

Felipe González sorprende a todo el país el 21 de mayo de 1980, durante el debate político del pleno del Congreso, posterior al reajuste ministerial que acababa de hacer Adolfo Suárez, con la presentación de una moción de censura en lo que parecía más bien un discurso de rutina, máxime si se tiene en cuenta que el líder socialista abrió el debate con una intervención improvisada a partir de un breve guión. Hizo mención a las numerosas esperanzas frustradas, a la falta de credibilidad del Gobierno "porque no se ha mostrado voluntad de dar al país una nueva realidad", por los escasos avances en la libertad, la ausencia de medidas eficaces para resolver la crisis económica -en particular, la inflación y el paro- y al proyecto autonómico que se ha quedado en papel mojado, que constituyen el conjunto de críticas que opuso a la intervención previa de Adolfo Suárez. El líder socialista no se refirió en este primer discurso de 55 minutos de duración, en ningún momento, de manera explícita, a RTVE. Pero esta referencia se contiene, en cambio, en el texto de la moción de censura, que se desglosa en diez grandes párrafos de consideraciones - casi todos los párrafos comienzan con un verbo conjugado en la forma de gerundio- sobre la situación del país y la acción de Gobierno. Alfonso Guerra será quien retome y se explaye el día 28 sobre RTVE, a la que calificó de "caso escandaloso", si bien aportó muy pocas novedades informativas respecto a lo que ya conocía el Congreso. La moción representa el punto culminante de la utilización del escándalo de la auditoría por parte de los socialistas en una acción política que,

evidentemente, tenía mayor trascendencia pública que la querella, puesto que, aunque RTVE no fuera ni mucho menos el único motivo para la moción, sí era un argumento notable -e incluso fácil para cierta retórica parlamentaria- a la hora de razonar la petición de dimisión del Gobierno y de proponerse como alternativa de poder. Se reproduce en primer lugar la alusión a TVE en el texto de la moción, como uno de los grandes temas que se utilizan para reprobear globalmente la política de Suárez:

"Deplorando profundamente la falta de voluntad para enfrentarse con una situación de corrupción y de desorganización administrativa en Televisión Española e incluso el entorpecimiento y las trabas que el Presidente y su Gobierno han planteado al Congreso de los Diputados para evitar el esclarecimiento de los hechos y la toma de medidas para su solución"".

Fernando Abril Martorell, vicepresidente segundo del Gobierno hizo mención implícita a RTVE en la rápida contestación a Felipe González cuando dijo que el problema de funcionamiento de los Juzgados no se mejora atascandolos con querellas criminales. Los dirigentes socialistas eran conscientes de que la moción tenía muy pocas posibilidades de ser aprobada ya que se necesitaban 176 votos (de los que 121 eran socialistas y 23 comunistas), pero hicieron saber al día siguiente que se trataba de una "censura moral" del Gobierno y de una recuperación de la "capacidad de iniciativa política" del PSOE"".

Alfonso Guerra defendió el día 28 la moción de censura con un discurso en el que hizo hincapié en la idea de que "Suárez ha llegado al tope del grado de democracia que es capaz de administrar" y que el

---

avance democrático pasa por la sustitución de Suárez. Mencionó al principio de su intervención, a propósito de las declaraciones del ministro Rafael Arias Salgado a un telediario -en las que criticaba la iniciativa socialista- el hecho de que era hermano del director general de RTVE, para dedicarle a continuación algo más de seis folios de su intervención a la auditoría de RTVE y a supuestas irregularidades económicas del Consejo Superior de Deportes, que constituyeron dos de los ejemplos en que el político socialista fundó la demostración de que el Gobierno "no tiene credibilidad porque ampara, tolera y protege la corrupción y la desorganización administrativa en departamentos que dependen de su gestión". Guerra calificó estos dos casos como "absolutamente escandalosos". La auditoría y el posterior enfrentamiento entre Gobierno y socialistas sobre este tema estuvieron siempre en el horizonte de su intervención. Recordó, primero, la existencia del informe y, después, su ocultación por parte del Gobierno, y añadió:

"Del informe de los interventores se deduce que hoy el despilfarro, la arbitrariedad frente a las leyes y la incompetencia campan por sus respetos en Radiotelevisión Española, y están siendo sufragados -el despilfarro y la arbitrariedad- por el dinero de los contribuyentes. Aún están sin responder en esta Cámara, por parte del Gobierno, un sinfín de saldos que no cuadran, una situación contable definida como caótica, unas cuentas bancarias, cuyos manejos de fondos no tienen justificación, unas fuentes de financiación exterior ruinosas, que más que fuentes de ingresos lo son de gastos, unas compras dañosas para los intereses públicos, una utilización por particulares de la propiedad más preciada de Radiotelevisión Española: las películas. Una distribución de

---

plusas salariales que con generosidad pueden ser calificados sólo de irregulares, unas decisiones de gastos tomadas fuera de los esquemas de gestión del medio para satisfacer el clientelismo político, unos gastos de carácter reservado desaparecidos de todos los presupuestos y una producción en la que se permite que cada cual se beneficie a su manera. Todo ello justifica que los socialistas presentáramos una querrela criminal contra altos dirigentes de Radiotelevisión Española. En ella se relatan los hechos que pueden constituir graves delitos de apropiación indebida y malversación de fondos de varios miles de millones de pesetas de los contribuyentes españoles (...)"<sup>79</sup>.

Guerra aportó, como novedad no incluida con estos detalles en la auditoría, el pago con cargo a gastos de programación de TVE de determinadas indemnizaciones a "industriales y comerciantes de la antigua Guinea Ecuatorial española"<sup>80</sup>. Insistió en que el Gobierno -y no ya la Dirección General de RTVE- "se ha negado (...) a enviar al Parlamento los documentos fundamentales que los diputados socialistas hemos solicitado reiteradamente" a través de la Comisión de Investigación y concluyó las referencias al caso con una transición retórica cargada de displicencia y repugnancia hacia el objeto de su diatriba: "Abandonemos el olor a podrido de Prado del Rey y pasemos al mundo del deporte"<sup>81</sup>.

Rafael Arias Salgado replicó a Alfonso Guerra con una dura contestación en la que defendió la postura del director general de RTVE, expuesta anteriormente, sobre las filtraciones a la Prensa, al acusar al PSOE de violar el Reglamento de la Cámara y el secreto de las comisiones de encuesta. Manifestó que RTVE había tenido el pasado año un beneficio de 4.000 millones de pesetas y que con ello se "destroza cualquier

acusación de desorden administrativo y financiero" para acusar a los socialistas de querer "controlar la Televisión", de querer "quitar a los que están y poner a miembros del PSOE"<sup>2</sup>. Guerra contestó otra vez que el ministro estaba descalificado para hablar sobre RTVE por ser hermano del director general de RTVE y añadió que lo que el PSOE desea es "la neutralidad, porque nos favorece" al igual que recordó, una vez más, que mientras el ministro García Añoveros incitó a los socialistas a que presentaran la querrela, el ministro Abril Martorell "dijo que, o se retiraba la querrela o no se llegaba a un acuerdo sobre RTVE"<sup>3</sup>.

Sólo resta mencionar un grave incidente entre TVE y el PCE con motivo de la cobertura del debate ya que este partido, en un sumo acto de desconfianza hacia la imparcialidad de TVE o en un inusitado afán por fiscalizar el trabajo profesional, había propuesto que los diversos grupos parlamentarios controlaran la realización del programa que TVE tenía previsto emitir el día 20 como resumen del debate <sup>4</sup>. De hecho, la Junta de Portavoces aceptó por unanimidad, puesto que RTVE no lo transmitiría íntegramente, que cada grupo parlamentario participara en la selección de los párrafos de su propia intervención que desease fuesen difundidos preferentemente. Desde el telediario se acusó al PCE de estar interesado en "controlar dictatorialmente" el medio. Aunque el portavoz de UCD pidió excusas por el incidente televisivo<sup>5</sup> y aunque todos habían aceptado la propuesta, ninguno de ellos queda exculpado de ese desmedido afán por controlar la información de tanta trascendencia, en la que eran parte interesada ya que la intención de intervenir en su realización no contribuía precisamente a garantizar la independencia de la información, al margen de que los partidos tuvieran razones para desconfiar de RTVE.

#### 5.2.1.9.- La elección del Consejo de Administración

La principal consecuencia del enfrentamiento entre socialistas y centristas, con la ruptura del consenso que se había materializado en la aprobación del Estatuto de RTVE, que entró plenamente en vigor en febrero de 1980, fue precisamente la congelación de su desarrollo y aplicación, al no ponerse en marcha algunos de sus principales instrumentos, como son la elección, por votación de ambas cámaras, de los doce vocales del Consejo de Administración y la designación, por el Gobierno, del primer director general del Ente Público. Algunas otras disposiciones legales encaminadas a garantizar el control democrático, como la propia Comisión de Control, se demoraron pero salieron adelante aunque con algunas dificultades. La segunda consecuencia fue una cierta impregnación política, cuando no partidista, del proceso de transformación de estos organismos de dirección y control de RTVE previstos por la nueva normativa legal, hasta el punto de que no sólo se ven envueltos todos ellos en el conflicto político de los partidos sino que, a menudo, su solución está vinculada al paquete de negociaciones políticas en curso, que, a veces nada tienen que ver ni siquiera con los medios de comunicación. Fue también causa importante de la demora el propósito de los socialistas de negociar, simultáneamente, no sólo los nombres de los consejeros sino también la persona del director general -aunque su designación fuera competencia exclusiva del Gobierno- e incluso la continuidad de algunos altos cargos del equipo directivo anterior, extremo, sin embargo, que los

negociadores del Gobierno negarían siempre que formara parte de dichas conversaciones.

El relato de las vicisitudes que acompañaron la puesta en marcha de estas nuevas estructuras es la mejor prueba de que la reforma de RTVE estaba subordinada al marco político general, cuando no a las fluctuantes e inestables relaciones entre los dos principales partidos; no sólo no hubo agilidad para la entrada en vigor del Estatuto, sino que, en muchos casos, se puso en evidencia la escasa voluntad política de garantizar la independencia de la Televisión pública respecto a las iniciativas de los partidos e incluso salió a la luz su utilización como instrumento de negociación para otras cuestiones.

La elección del Consejo de Administración precedía en el calendario de aplicación del Estatuto a cualquier otra medida y, por supuesto, a la designación del director general, ya que este órgano colegiado tenía que "emitir parecer" previamente sobre el nombramiento de aquél. Por eso, nada más promulgado el Estatuto se había procedido a las negociaciones para la designación de los consejeros; se exigía forzosamente un acuerdo entre centristas y socialistas porque eran necesarios dos tercios de los votos de las cámaras, uno de los quórum más altos que se exige para elecciones de esta naturaleza por parte de las Cortes. La elección de los seis vocales que correspondía elegir al Congreso, se afirmaba el 30 de enero, podría producirse en el pleno del Congreso del 12 de febrero. Sin embargo, el hecho de que socialistas y comunistas habían anunciado ya la eventual presentación de querellas, contribuyó a suspender y a enrarecer el curso de las negociaciones, de suerte que la elección fue sucesivamente aplazada, a pesar de estar prevista en el orden del día de los plenos del



12 de febrero -donde figuraba como primer punto del orden del día- del 8 y 27 de marzo, del 15 y 22 de abril, del 13 de mayo y así hasta que la mediación del presidente del Congreso, Landelino Lavilla y las órdenes de Adolfo Suárez al negociador centrista, contribuyen a desbloquear el conflicto, a superar diferencias y a acercar las posiciones entre el vicesecretario general del PSOE, Alfonso Guerra, y el secretario general de UCD, Rafael Calvo, de modo que pudo consumarse la votación. Habría que decir, más bien, que UCD fue cediendo terreno ante unos socialistas que estaban fortalecidos por los efectos de la publicación de la auditoria y que habían dado muestras contundentes de acoso político con la presentación de las querellas y de la moción de censura contra el Gobierno, así como con el impulso que prestaron a la creación de las comisiones de Control e Investigación, ya que sin el concurso y tesón socialista tampoco hubieran sido puestas en marcha. Cabe decir igualmente que el PSOE optó por conseguir acuerdos satisfactorios para sus propósitos a costa de que se demorara la aplicación del Estatuto, como así ocurrió, pero que, al mismo tiempo, esta demora se la fueron apuntando siempre al debe político de sus adversarios.

Alfonso Guerra mantuvo negociaciones, sucesivamente, con tres altos dirigentes de UCD: Fernando Abril Martorell, primero, José Pedro Pérez-Llorca -ambos en su calidad de miembros del Gobierno- y Rafael Calvo. Los socialistas consideran que el proceso negociador comienza en firme el 11 de febrero de 1980 después del encuentro que mantienen José Pedro Pérez-Llorca, ministro de la Presidencia, y Gregorio Peces-Barba, secretario general del Grupo Parlamentario Socialista. En esa reunión se habla de negociar tanto el Consejo como la Dirección General; la reunión

se celebró a petición gubernamental y se prolongó durante una hora; el PSOE planteó su propósito de "negociar en bloque los órganos directivos de RTVE" y se barajaba una "larga lista de profesionales y técnicos" con que contaban uno y otro grupo<sup>66</sup>, independientemente de que al día siguiente se aplazaran las votaciones en el pleno del Congreso.

Fernando Abril Martorell hace saber el 8 de marzo que se niega a seguir negociando con Guerra porque, en su opinión, los socialistas ejercen presiones a partir de la presentación de la querrela y de los trabajos de la Comisión de Investigación, según esta referencia que publica *El País* en primera página, al dar cuenta de un nuevo aplazamiento de la elección de consejeros y de la sesión de la citada comisión, celebrada el 7 de marzo, en la que ambos grupos parlamentarios se cruzaron acusaciones mutuas de manipulación y falsedad. La negativa de UCD a seguir negociando el Consejo se funda explícitamente, por otra parte, en el curso de las investigaciones parlamentarias que son consecuencia de la auditoría:

"El partido del Gobierno, y en concreto el vicepresidente Fernando Abril, se ha negado a conversar con los socialistas sobre la composición del Consejo de Administración de RTVE, por estimar que estos últimos intentan aprovechar los trabajos de la comisión para presionar en la negociación de las personas que serían propuestas al Congreso y al Senado para formar el órgano que administre la Radiotelevisión"<sup>67</sup>.

Es más, como se ha visto anteriormente, a propósito de la presentación de la querrela socialista y como recordó Guerra en la moción de censura y Pedro Bofill en su intervención del 19 de junio en el pleno

del Congreso, Abril Martorell exigía la retirada de la querella para desbloquear las negociaciones sobre el Consejo.

De ahí que los centristas no admitieran los términos en los que el PSOE planteaba la negociación y, en definitiva, la solución del conflicto RTVE, como queda claro en esta declaración oficial del portavoz del Gobierno, Josep Melià, al término de un Consejo de Ministros:

"Los socialistas hacen un planteamiento por el que parece que implican a TVE en todos los asuntos del país (...) y a falta de otro tipo de éxitos para ese partido se intenta un control de RTVE que es legítimo en términos democráticos, pero también lo es que el Gobierno entienda que eso no pueda prosperar".

Las propuestas ya debían de ser entonces muy firmes por parte de los socialistas, que hicieron filtrar, tras el aplazamiento de la elección del 27 de marzo, los nombres de sus candidatos: Roberto Dorado, Francisco Fernández Marugán, Ramón Gómez Redondo, y Antonio López (quien más tarde sería director de TVE) o el periodista Alfonso S. Palomares; ninguno de estos dos últimos resultaría propuesto al final ya que se fue abriendo paso la candidatura de José María Calviño, quien estaba participando en el asesoramiento y demás trámites judiciales de la querella. El 15 de abril se produjo un intento de votación en el que algunos diputados escribieron en sus papeletas nombres de personajes de la historia mundial como candidatos a consejeros, sorna que provocó hilaridad en unos e indignación en otros congresistas. Gregorio Peces Barba tuvo que advertir a la Mesa su error de no computar a Ángel Benito como candidato del Partido Socialista de Andalucía. UCD proponía entonces que en el Congreso

se eligieran sólo tres candidatos por cada uno de los dos grupos -con exclusión de los demás- ya que así entendía la cuota que debía de corresponder a socialistas y centristas a razón de sus respectivos números de escaños, mientras que UCD pretendía en el Senado lograr casi los dos tercios de los seis restantes consejeros por disponer de más escaños, es decir, elegir a propuesta suya cuatro de los seis consejeros, con lo que el Consejo se integraría, de acuerdo con las posturas iniciales del Gobierno, con siete consejeros centristas, más el director general, y cinco consejeros socialistas<sup>99</sup>. Sin embargo, por aquella misma fecha, los dirigentes socialistas Galeote y Guerra negaban haber comenzado a entablar negociaciones<sup>100</sup>.

Antonio Jiménez Blanco, portavoz del Grupo Parlamentario de UCD, manifiesta el 12 de mayo -un día antes de la votación prevista, de nuevo, en el Congreso- que las negociaciones se habían reanudado a través de la mediación voluntaria de Landelino Lavilla. Por otra parte, Pérez-Llorca da a entender, el 14 de mayo, que en las negociaciones puede incluirse el nombre del director general<sup>101</sup>, hecho que, más tarde querrán desmentir las dos partes.

Un mes después se produce una curiosa transacción política por parte de los socialistas a costa de estas negociaciones: el PSOE vota con UCD la Ley de Reforma Parcial del Código Militar a cambio de que los centristas retiren un proyecto para reformar el Estatuto en los artículos que afectan a la elección del Consejo de Administración. UCD llegó a comunicar a la Prensa que la proposición no de Ley para la reforma del Estatuto ya había sido entregada, cuando lo cierto es que no llegó a

presentarse al intervenir el PSOE con la contraoferta en terreno jurídico y político tan dispar, aunque importante también<sup>22</sup>.

La demora en la culminación de un acuerdo motivó que una propuesta del PSOE para que "las funciones" del Consejo fueran asumidas por la Comisión de Control, en tanto no se constituyera aquel organismo, fue aprobada por la Comisión de Cultura del Congreso el 18 de junio de 1980, como se indicó anteriormente.

Por estas fechas ya es público que UCD presenta como candidatos a directores generales a Fernando Castedo y a José Antonio Escudero -quien cuenta con el fuerte apoyo de Rafael Calvo- ante las reticencias socialistas que en un principio rechazan estas candidaturas<sup>23</sup>. Las negociaciones se interrumpen durante el verano, pero este aplazamiento preocupa a los socialistas, Gregorio Peces-Barba escribe un artículo en el que advierte que el ejercicio de la libertad de expresión podría tener un obstáculo grave en IVE:

"Por eso, todavía en España hay que superar muchos malos entendidos y muchos obstáculos de personas e instituciones, que con mentalidad retrógrada no se conforman ni entienden la libertad en la democracia. El Tribunal Constitucional y el recurso de amparo pueden ser un correctivo a esos defectos institucionales que dificultan la libertad de expresión. La democratización y el control de RTVE, con la elección de su Consejo de Administración y el cambio de director general y otros altos cargos pueden también suponer un importante paso"<sup>24</sup>.

Lo más importante de este párrafo es la referencia a que la democratización y control de RTVE pasan no sólo por la elección del Consejo sino también por el cambio del director general y de "otros altos cargos", extremos de la negociación que coinciden con las afirmaciones que vierte Alfonso Guerra en la entrevista que se reproduce más adelante, en este mismo capítulo, pero que, insistimos, todos quieren negar aunque en este caso parece que al secretario general del Grupo Parlamentario Socialista le ha traicionado su conocimiento del curso de las mismas.

*El País* publicaba dos días después de aparecer el artículo de Peces-Barba un editorial en el que reprochaba a los socialistas su actitud ante el tema de RTVE por pretender pactos no contemplados en el Estatuto y por negociarlos de forma secreta y clandestina, inadmisibles desde el punto de vista democrático. Se trata de una opinión que no resulta difícil admitir y compartir desde la perspectiva de quienes propugnaban un cambio real y rápido para RTVE, y consecuente con el nuevo Estado de democracia:

"También la demora en cubrir los puestos en el Consejo de Administración de Televisión, en cuyo bloqueo los diputados socialistas tienen una grave responsabilidad, es un tema que aburre a las ovejas. La negativa del PSOE a negociar con UCD una candidatura conjunta al Consejo de Administración de TVE sin pactar al tiempo el nombre del futuro director general no puede invocar como justificación la letra de la Ley, que establece claramente que corresponde al Gobierno la designación de ese decisivo cargo, sino pactos secretos entre centristas y socialistas a los que su propia clandestinidad invalida desde una perspectiva democrática. Que hubiera sido mejor que el director general fuera nombrado por el Consejo de

Administración o por una mayoría cualificada del Congreso es algo que se halla fuera de duda. Pero fueron los propios socialistas los que aceptaron la fórmula que ahora rechazan, y a la que pretenden neutralizar mediante la huelga de votos en la designación del Consejo de Administración<sup>26</sup>.

Los socialistas hacen saber, a mediados de septiembre que rechazan<sup>26</sup> la candidatura de Fernando Castedo, quien había sido fundador, junto con Pío Cabanillas, Pérez-Llorca y José Luis Álvarez, entre otros, del antiguo Partido Popular -integrado en UCD- y que en aquel momento era secretario general del Instituto de Cooperación Iberoamericana. Pero la actitud socialista cambiará gracias a las intervenciones de José Luis Balbín y, por mediación de éste, de José María Calviño, ante Castedo, a quien transmiten las condiciones socialistas. De nada valen ya los sucesivos desmentidos centristas respecto a la inexistencia de negociaciones sobre la figura del director general o de otros directivos. Las contradicciones son ya notables y estamos como ante la fábula del lobo: Rafael Calvo manifestará el 25 de octubre a la agencia Efe que "UCD no ha negociado nunca, ni negociará en el futuro, el cambio de mandos intermedios de TVE<sup>27</sup>", mientras que Alfonso Guerra declaraba por su parte que se estaba negociando la salida de "sesenta mandos" de Televisión para alcanzar un acuerdo en el Consejo, cuya votación ya era inminente, porque estaba prevista para el 28 de octubre<sup>28</sup>.

Una última mediación de Lavilla acelerará la adopción de acuerdos, de modo que el 30 de octubre de 1980 son elegidos en el Congreso José María Álvarez del Manzano y Carlos Plaza (UCD), Ramón Gómez Redondo y José María Calviño<sup>29</sup> (PSOE), Antonio Kindelán (PCE) y Carmen Llorca (CD);

el Senado eligió el 5 de noviembre los otros seis consejeros: Antonio del Olmo, Miguel Doménech, José Antonio Escudero y José Ignacio Vert (UCD) y Roberto Dorado y Francisco Fernández Marugán (PSOE). Con la elección del Consejo se desbloqueaba también la elección de ocho miembros del Consejo General del Poder Judicial y el proceso legislativo del desarrollo autonómico de Galicia y Andalucía.

La negociación tuvo un problema adicional a última hora cuando se materializó el veto de UCD al candidato comunista Manuel Serrano, programador de TVE, dirigente de la sección sindical de CC.OO, veto propiciado, según fuentes del medio, por el propio director general como respuesta a la huelga de 1978 en la que aquél había desempeñado un papel de liderazgo. La aparición del veto quedó justificada en el acuerdo entre PSOE y UCD por el cual la presencia de profesionales del medio en el Consejo no podía ser mayor del 50% de los consejeros de cada grupo. De nada valieron las protestas de los comunistas, ya que Alfonso Guerra no les dio otra salida que renunciar a estar en el Consejo o cambiar de candidato, como así hicieron al proponer a Kindelán, abogado, miembro del Grupo Parlamentario Comunista, donde había trabajado en la elaboración del proyecto de Estatuto que presentó el PCE. Cabe igualmente señalar que Minoría Catalana y Andalucistas quedaron excluidos de las negociaciones para la elección, a pesar de su apoyo al Gobierno en el debate de la cuestión de confianza.

No es de extrañar que, a la vista del complicado proceso de las negociaciones así como de los conflictos colaterales entre Gobierno y oposición, el Consejo tenga, como consecuencia final, un elevado grado de composición política y que en el horizonte de los negociadores haya



prevalecido la asignación y primacía de esas funciones políticas que se aplicarían en velar por los intereses y objetivos de cada partido. De hecho, uno de los rasgos más característicos de este primer Consejo de Administración está precisamente en reproducir, por la identidad y procedencia de la mayoría de sus miembros, casi como un duplicado, la Comisión parlamentaria de Control, órgano, como su nombre indica, de vigilancia y control. Características que parecen alejarnos ya del propósito y del espíritu del legislador plasmado en el preámbulo del Estatuto cuando se afirma que, para la elección de los consejeros, se adoptarán "medidas tendentes a garantizar su profesionalidad y un alto grado de independencia". Una buena parte de los miembros del Consejo pertenece a los aparatos de los respectivos partidos, tiene ya actividades políticas importantes o son personalidades muy vinculadas -algunos incluso en su calidad de profesionales de RTVE- a los dirigentes de los partidos.

Valgan estos ejemplos someros sobre las trayectorias políticas de los consejeros que -si bien con diferentes grados de dedicación a esta actividad, y sin que ello signifique reproche alguno- no se verían precisamente interrumpidas con el ejercicio de esta nueva función. Vert era el experto de los centristas en medios de comunicación, pertenecía al sector democristiano de UCD y desempeñaba en el momento de su elección el cargo de subdirector general del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), de Presidencia del Gobierno; Del Olmo era un directivo de RTVE con absoluta fidelidad a Adolfo Suárez -de hecho tanto él como Escudero dejarán, antes de que concluyera su mandato como consejeros, la militancia de UCD para ingresar en el Centro Democrático y Social (CDS) que funda

--

Adolfo Suárez, con lo que el grupo centrista pasa a tener igual número de consejeros que el PSOE- y el especialista de programación de TVE que eligen los socialistas, el realizador Gómez Redondo<sup>100</sup>, también había trabajado, junto con Luis S. Enciso, en la realización de todos los programas televisivos del PSOE para las campañas electorales. José María Álvarez del Manzano, hombre de confianza del ministro José Luis Álvarez, era el líder centrista de la política municipal en el Ayuntamiento de Madrid; había desempeñado, entre otros cargos, la subsecretaría general técnica del Ministerio de Hacienda y la subsecretaría de Agricultura. Escudero, catedrático de Historia del Derecho en la Universidad de Alcalá de Henares, había sido senador de UCD por Huesca en la legislatura de 1977 y presidente de la Comisión de Educación y Cultura del Senado. Miguel Doménech, cuñado de Leopoldo Calvo Sotelo, había sido vicepresidente de UCD de Madrid hasta las elecciones generales de 1979, coordinador general en la coalición de Centro Democrático en las elecciones de 1977 y era director general de Explosivos Río Tinto. Roberto Dorado, químico, era, en el momento de su elección, delegado federal de Propaganda del PSOE y estaba considerado, junto con el economista Francisco Fernández Marugán, hombre de absoluta confianza de Guerra, con quien colaboraban ya entonces muy estrechamente y a quienes aquél llevaría consigo a la Moncloa donde ejercieron una eficaz labor de fontaneros. José María Calviño fue presentado como independiente - no era militante del PSOE sino de UGT- aunque muy pocos le concedían ya entonces esa condición. Los consejeros menos significados por su trayectoria política eran, a primera vista, Carlos Plaza -próximo a los sectores eclesíasticos de Editorial Católica- y la única mujer consejera.

Carmen Llorca, periodista, escritora y profesora de esta Facultad, que fue la primera mujer que accedió a la presidencia del Ateneo de Madrid y el abogado Calviño.

Todos los consejeros reiteraron, sin embargo, tras la toma de posesión en el Congreso, en presencia de Landelino Lavilla y de Cecilio Valverde, presidentes respectivos del Congreso y del Senado, que sus actuaciones obedecerán a "criterios profesionales". La sesión constitutiva se celebra el 25 de noviembre de 1980 en el Ministerio de Cultura. Los consejeros adoptan el acuerdo unánime de instar al Gobierno el nombramiento del director general. Arias Salgado nunca pudo asistir a las sesiones del Consejo, a pesar de que los centristas insistieron en esta propuesta, porque los socialistas y el consejero comunista consideraron que, desde un punto de vista legal, sólo podía asistir al Consejo el director general del Ente Público RTVE, condición que no cumplía ni cumpliría Fernando Arias Salgado.

#### 5.2.2.- La vía judicial: La querrela criminal

Desde un primer momento, como se ha señalado arriba, coinciden el sentido de las iniciativas socialistas y comunistas al plantear, además de las medidas parlamentarias, acciones judiciales. El PSOE es el primero en anunciar la intención de querellarse, pero el PCE se adelanta de hecho al presentar una denuncia judicial el 15 de febrero de 1980 ante el Juzgado de Instrucción de Navalcarnero (Madrid), planteada en los siguientes términos:

---

"Al amparo del artículo 264 de la Ley de Enjuiciamiento Criminal, ponemos en conocimiento de V.I. el «Informe del control financiero efectuado en el organismo autónomo Radiotelevisión Española» por estimar que en los términos del mismo aparecen hechos que pudieran ser constitutivos de delito perseguibles de oficio.

Del mencionado informe, cuya fotocopia adjuntamos, se desprende la existencia de una serie de hechos cuya calificación jurídica corresponde depurar a las Autoridades Judiciales a través de la pertinente investigación sumarial, a cuyo efecto, los denunciantes ejercitarán las acciones previstas en nuestras Leyes<sup>101</sup>.

La razón de presentar la denuncia en el juzgado de Navalcarnero se debe a la estimación de que los "posibles hechos delictivos" tuvieron lugar en los "Servicios Centrales de RTVE" (situados en el término municipal de Pozuelo de Alarcón, Madrid), que pertenece al territorio judicial de Navalcarnero. La denuncia va firmada por los siguientes dirigentes, entonces miembros del PCE: Pilar Brabo Castells, Simón Sánchez Montero, Ramón Tamames Gómez, Enrique Curiel Alonso, Manuel Serrano Vélez y Antonio Kindelán Jaquotot.

Manuel Serrano era entonces el representante de los trabajadores y profesionales comunistas de RTVE, y, como ya hemos visto, el candidato del PCE al Consejo de Administración.

Se había producido, entre tanto, la primera explicación del Gobierno en el Congreso, en respuesta a la interpelación socialista, el 14 de febrero. El ministro había argumentado, como prueba de que no se había

incurrido en acciones delictivas, la no presentación de denuncias o querellas.

El día en que los comunistas acuden al Juzgado de Navalcarnero, ante cuyas puertas posan para los fotógrafos, dos dirigentes socialistas hacen al autor de esta tesis dos importantes declaraciones que se publican en *El País*. Por una parte, el diputado Pedro Bofill informa que el PSOE ha encomendado a Enrique Gimbernat, catedrático de Derecho Penal, el estudio de una denuncia judicial. Alfonso Guerra explica el alcance político de esta medida:

"Dada la actitud del Gobierno, no tenemos más remedio que acudir a los tribunales. Me sorprende que el ministro de Hacienda ataque a sus funcionarios en vez de defenderlos. El hecho de que haya salido a extender el manto protector sobre la corrupción en RTVE no obedecería más que a una interpretación inconfesable"<sup>102</sup>.

El Grupo Socialista presenta en el Congreso, al mismo tiempo, una moción para que se constituya con carácter de urgencia la Comisión Parlamentaria prevista en el artículo 26 del Estatuto.

De nuevo el PCE se adelanta a los socialistas en la presentación de una querella criminal el 20 de marzo de 1980, ejercitando la acción penal pública en el sumario 40/80 abierto por el juez instructor el 6 de marzo tras la denuncia comunista. Son querellados los siguientes:

"La persona o personas que, en la auditoria realizada por la Intervención General del Ministerio de Hacienda -ya aportada al Juzgado en el momento de la denuncia-, aparezcan implicados en hechos allí descritos que pudieran calificarse como delictivos,

y cuantas otras personas a las que, en la investigación judicial correspondiente, pueda atribuírseles responsabilidad penal como autores, cómplices, encubridores o receptores de tales hechos"<sup>103</sup>.

Los hechos que constituyen el objeto de la querella criminal comunista son los siguientes:

"Del informe mencionado parecen deducirse indicios de responsabilidad criminal por la existencia de diversos hechos que podrían constituir delitos de malversación, apropiación indebida, falsedad y otros(...) Alguno de los hechos contenidos en el citado informe ya han sido valorados por el Instructor como conductas punibles, puesto que ha acordado incoar el oportuno sumario (el nº 40 de 1980), sin que sea posible a mis representados, por su propia condición de ciudadanos y por la magnitud del asunto y las dificultades materiales que entraña, hacer descripción minuciosa de los comportamientos reprochables penalmente, los cuales más han de ser objeto que haya que descubrirse que no imputación que en estos momentos pueda formularse"<sup>104</sup>.

Los querellantes proponen, como práctica de diligencias, el interrogatorio de estas personas: los cinco funcionarios interventores que realizaron la auditoria más el subdirector general de Control Financiero y Cuentas del Sector Público; Francisco García López de Arenosa, director de Administración y Finanzas de RTVE; Ignacio Martínez Echevarría, subdirector general de la Dirección General de Radiodifusión y Televisión, del Ministerio de Cultura.

Antonio Kindelán informó en una conferencia de Prensa que el retraso en la presentación de la querella se produjo por el intento frustrado de llegar a una postura conjunta con los socialistas, encaminada a presentarla a través del Comité de Empresa de RTVE,

procedimiento que el PSOE desestimó<sup>106</sup>. Este hecho confirma una vez más la utilización de la Televisión, o de los asuntos relacionados con RTVE, como un factor relevante de la política socialista desde la oposición y el protagonismo del partido que parece irrenunciable en las acciones por las que se contesta la gestión gubernamental.

Es, precisamente en este contexto que privilegia la obtención de beneficios políticos como se efectúa la presentación de la querrela socialista. Alfonso Guerra lo anuncia públicamente durante el pleno del Congreso de los Diputados del 9 de abril de 1980; el texto de la querrela está firmado, sin embargo, por el catedrático Enrique Gimbernat en Madrid a 31 de marzo de 1980. No sólo, Alfonso Guerra protesta desde la tribuna por la imposibilidad de elegir los consejeros de Administración al faltar el necesario consenso con UCD para conseguir la mayoría de dos tercios; el portavoz centrista, Antonio Jiménez Blanco, argumentó que las negociaciones estaban en punto muerto, hecho que hace suponer que los socialistas se hicieron fuertes ante el desgaste que para el Gobierno y su partido representaba la publicación de la auditoria. Por último, Alfonso Guerra presenta ese día una proposición de Ley para que las funciones del Consejo de Administración de RTVE sean asumidas, en tanto no se elija, por la Comisión de Control de RTVE prevista por el Estatuto "con el fin de acabar con el sectarismo informativo y la ausencia de control que existe en el citado Ente", según las expresiones utilizadas por Guerra<sup>107</sup>.

La querrela socialista, a diferencia de la comunista, se presenta ante la Sala Segunda del Tribunal Supremo, y concreta mucho más los hechos que se consideran constitutivos de tres delitos distintos al mismo tiempo que designan a sus posibles responsables. Los querellantes son los siguientes líderes socialistas, todos ellos parlamentarios y/o miembros del Comité Ejecutivo del PSOE: Felipe González Márquez, Alfonso Guerra González, Gregorio Peces-Barba Martínez, Guillermo Galeote Martínez, Pedro Bofill Abeilhe, Ignacio Sotelo Martínez y José Federico de Carvajal y Pérez. Los querellados son los siguientes: Rafael Ansón Oliart, Fernando Arias-Salgado y

Montalvo, Ignacio Martínez Echevarría, Francisco López de Arenosa y "todas las demás personas que resulten responsables como autores materiales, inductores, cooperadores necesarios, cómplices, encubridores o receptadores de los hechos que se describen en este escrito". La querella se encabeza con la siguiente declaración:

"Que por medio del presente escrito, y ejercitando la acción popular al amparo de lo dispuesto en el artículo 101 en relación con el 270 de la Ley de Enjuiciamiento Criminal, interpongo querella criminal por apropiación indebida y por malversación de caudales públicos contra las personas que más abajo se describirán"<sup>107</sup>.

La querella se centra en uno de los pasajes de la auditoría, concretamente los datos contenidos en la página 1/69 (ya descritos en el capítulo cuarto de esta tesis) que se refieren al ficticio superávit de RTVE ya que tenía contraídas deudas con la Hacienda Pública. A propósito de ello se afirma:

"(...) Kara es la página del citado informe donde no aparecen irregularidades, haciendo adivinar muchas de ellas la comisión de delitos contra la propiedad, contra la seguridad del tráfico mercantil, delitos de funcionarios, etc. (...)"<sup>108</sup>.

El primero de los tres supuestos delitos tiene relación con los impuestos sobre los Rendimientos del Trabajo Personal retenidos los años 1977 y 1978 que se consideran "delito de apropiación indebida", a tenor de los artículos 528 y 535 del Código Penal puesto que TVE había recibido dichos bienes sólo en calidad de depositario y sólo podía retenerlos a efectos de su inmediato ingreso en la Hacienda Pública. La querella



Menciona la jurisprudencia al respecto. El segundo supuesto delito, cuya naturaleza es considerada "más escandalosa", se refiere a la retención de cuotas pendientes de pago a la Seguridad Social, que a 20 de febrero se acercaban a los 3.000 millones de pesetas. La retención de la cuota patronal es calificada como constitutiva de un "delito de malversación de caudales públicos", a tenor de los artículos 396 y 397 del Código Penal. El tercero de los supuestos delitos se fundamenta en que existen suficientes indicios sobre la eventual retención de cuotas salariales además de patronales, pendientes de pago a la Seguridad Social en los años 1977 y 1978, que supondrían "un ulterior delito de apropiación indebida"<sup>109</sup>.

El escrito concluye con la solicitud de las siguientes pruebas: declaración de los cinco interventores y de los querellados, así como la investigación pericial a cargo del Consejo de Censores Jurados de Cuentas.

Las querellas pasarán, a partir de entonces, por un largo y ajetreado periplo judicial, pendiente todavía, a la hora de concluir la tesis, de sentencia en el Supremo. Sus principales hitos son los siguientes.

1.- Dámaso Ruiz-Jarabo, juez de Instrucción de Navalcarnero dicta auto el 14 de abril de 1980, al poco tiempo de ser presentada la querella, por el que se declara incompetente para el caso y se inhibe a favor del Juzgado de Instrucción Decano de Madrid, independientemente de que la nueva querella socialista designa como querelladas a personas que gozan de fuero por razón del cargo.

2.- Mariano Rodríguez Esteban, titular del Juzgado de Instrucción número 1 de Madrid, se hace cargo interinamente del Juzgado de Instrucción número 12 de Madrid, cuyo titular, Plácido Fernández Viagas -quien instruye el sumario de la querella comunista- ha sido trasladado a Sevilla. El nuevo magistrado aplaza las primeras declaraciones que debían prestar los directivos de RTVE José María Otero y Adolfo Ramos, que habían recibido la citación cursada por el anterior juez instructor para el 24 de junio. El nuevo juez alega "múltiples señalamientos de orden preferente" y cursa nueva citación para el 17 de septiembre. El abogado José Luis Núñez se muestra sorprendido y perplejo por esta decisión habida cuenta de la magnitud del escándalo que también era ya objeto de investigación por parte del Congreso de los Diputados<sup>112</sup>.

3.- Los socialistas presentan ampliación de querella el 12 de mayo de 1980. La ampliación configura nuevos supuestos delictivos aunque no están contenidos en el informe de la auditoría y son fruto de las pesquisas de los militantes socialistas de RTVE. Los nuevos datos implican a altas instituciones del Estado, como Seguridad Social, Ministerio del Interior, Ministerio de Hacienda y Banco de España. Alfonso Guerra efectuó el 17 de noviembre, al autor de esta tesis, unas declaraciones publicadas en *El País* sobre estos extremos, en particular, sobre el crédito personal de 1.456 millones de pesetas concedido por el Banco de España, el 8 de noviembre de 1977, a Rafael Ansón, cuya amortización e intereses vencieron el 31 de diciembre de 1977 sin que fueran liquidados con fecha 30 de enero de 1980. Asimismo, se denuncia la retención sobre el Impuesto de Rendimiento de Trabajo Personal (IRTP)

también a colaboradores de RTVE, entre el 1 de enero de 1977 y el 1 de enero de 1980, sin el correspondiente ingreso en la Hacienda Pública. El tercer motivo por el que se amplía la querella es el conocimiento de que RTVE no cotizó a la Seguridad Social más de 800 millones de pesetas correspondientes a cuotas salariales de trabajadores fijos y colaboradores. La querella se refiere, por último, a un cheque de 25 millones de pesetas remitido por el Ministerio de Interior a Fernando Arias Salgado, con ocasión de los referendos autonómicos de Cataluña y del País Vasco; dinero que no aparece contabilizado en RTVE y que, según manifestó Alfonso Guerra, fue distribuido, al parecer, entre altos cargos y personal de los Servicios Informativos de TVE como gratificación por el trabajo desarrollado en la cobertura de los citados acontecimientos''.

4.- Las causas judiciales recobran dimensiones políticas, como era de suponer, cuando los medios informativos dan cuenta de que el Fiscal General del Estado, Juan Manuel Fanjul Sedeno, se opone a la admisión de la querella presentada por los socialistas ante el Supremo. El informe del ministerio fiscal es preceptivo para determinar el tribunal al que corresponde la tramitación de las causas. La Sala Segunda del Supremo demoraba esta decisión y había solicitado un informe ante la Fiscalía General''<sup>2</sup>. Estos hechos provocan que los diputados Gregorio Peces-Barba y Félix Pons -ambos serían más tarde presidentes del Congreso en la segunda y tercera legislatura, respectivamente- presenten el 26 de junio una interpelación al Gobierno sobre las actuaciones del Fiscal General del Estado y las presuntas instrucciones cursadas por el Ejecutivo ante este organismo judicial.

5.- La interpelación surge efecto -de nuevo se se verifican las interferencias políticas en el curso judicial de los hechos- y la Sala Segunda del Supremo se declara competente, el 3 de julio de 1980, para conocer la querella socialista por auto que fija, al mismo tiempo, una fianza de un millón de pesetas. Alfonso Guerra hace unas declaraciones en que ratifica las impresiones sobre las dificultades para que la querella siguiera adelante, el propósito del PSOE de llevarla hasta sus últimas consecuencias y el deseo de que se nombre un juez especial<sup>112</sup>.

6.- La admisión a trámite de la querella y de su ampliación, una vez prestada la fianza, se efectúa el 18 de septiembre, mediante auto de la Sala Segunda, por el que también se nombra juez especial a Luis Serrano de Pablos, titular del Juzgado de Instrucción número 16 de Madrid. Un nuevo auto del 1 de octubre de 1980 acumula las querellas socialista y comunista en el sumario especial 124/81, y pide a estos últimos que incrementen la fianza de 10.000 pesetas a un millón de pesetas.

7.- Fernando Arias Salgado declara por primera vez ante el juez el 17 de enero de 1981 por espacio de tres horas. El ex director general había sido nombrado, el día 9 de enero, embajador de España en Londres, coincidiendo con el nombramiento de su sucesor, Fernando Castedo. Los abogados de los querellantes se limitaron a manifestar al término de la declaración que tenían una impresión "muy positiva respecto de los fines de la querella". Poco después prestaría declaración Rafael Ansón.

8.- El 19 de agosto de 1981 se da a conocer<sup>114</sup> la designación de Clemente Auger, magistrado del Juzgado de Instrucción número 3 de Madrid, en sustitución de Luis Serrano de Pablos, por haber pasado éste a la situación de supernumerario en el Consejo General del Poder Judicial. El nuevo juez agiliza la investigación judicial que sufre alguna demora en los trámites de las pruebas periciales y documentales que solicita. Son llamados a declarar, además, algunos testigos, tanto directivos como algunos profesionales mencionados en el informe de Hacienda. De hecho, a primeros de noviembre de 1981 ya habían declarado siete testigos: Feliciano Lorenzo Gelices, José Joaquín Marroquí, Adolfo Ramos Fernández, Juan Jesús Buhigas, José María Iñigo, Juan Aracil y José María Otero.

9.- Clemente Auger dicta providencia, el 27 de mayo de 1982, para ampliar la declaración de Fernando Arias Salgado (que se realizará el 6 de septiembre) y practicar diligencias de careo entre éste y Ángel Marrero y Rafael Gimeno de la Peña, y entre estos cargos del Ministerio de Hacienda y el directivo de RTVE Francisco García López de Arenosa.

10.-La acusación particular socialista, próximas ya las elecciones generales de 1982, presenta el 16 de octubre, ante la Sala Segunda del Tribunal Supremo, un escrito por el que pide el procesamiento de los ex directores generales Rafael Ansón y Fernando Arias Salgado; de los ex directivos Francisco García López de Arenosa e Ignacio Martínez Echevarría, máximos responsables de las áreas económico-financieras de RTVE durante los años 1977 y 1978, y de Juan Aracil Martín, subdirector general de Gestión Económico-Administrativa de la Dirección General de

RTVE desde noviembre de 1976 a marzo de 1978 y, en el momento de esta petición, director general del Tesoro, del Ministerio de Hacienda. Los cinco son acusados de sendos delitos de apropiación indebida y, el último, además, de un delito de prevaricación, por una compensación de 285 millones de pesetas del IRTP no ingresado a Hacienda. Se piden también fianzas de 2.500 millones de pesetas para asegurar las eventuales responsabilidades pecuniarias. En aquel momento faltaban por ejecutarse algunas diligencias de carácter pericial, pero, según fuentes de los querellantes, no tenían relación con los hechos en que se basa su nueva petición. Quedaba por realizar el estudio de una certificación de ingresos a la Seguridad Social, que no había sido posible hasta entonces porque el Ministerio de Justicia no había librado la cantidad de dinero solicitada por el juez instructor para el pago de los peritos'''. La figura del juez especial delegado comporta que su actuación se limite a la instrucción del sumario, sin que pueda dictar ni proponer a la Sala del Supremo procesamiento alguno. Clemente Auger concluye la instrucción en 1983, después de las elecciones y el sumario vuelve al Supremo, que todavía no ha dictado sentencia, sin que se haya facilitado desde entonces información sobre la suerte de esta querrela criminal, durante los casi cuatro años de mandato socialista, en contraste con las filtraciones y conspicuas noticias facilitadas antes de las elecciones generales de 1982. La vía judicial emprendida por el PSOE parece, por tanto, haberse extinguido sosegadamente de forma análoga a la investigación de la Comisión Parlamentaria. Clemente Auger sería nombrado más tarde -el 6 de marzo de 1986- presidente de la Audiencia Territorial de Madrid por el Consejo General del Poder Judicial.

### 5.3.- ALFONSO GUERRA SE EXPLICA

Alfonso Guerra concedió al autor de esta tesis una entrevista a propósito de los conflictos entre PSOE, el Gobierno y su partido, respecto a la auditoria y sus consecuencias así como sobre la puesta en marcha del Estatuto de RTVE, que se celebró el 9 de mayo de 1980 en su despacho de vicesecretario general del PSOE, en la antigua sede de Santa Engracia. Sus explicaciones alumbran, pasados estos años, algunos de los pasajes más confusos de esta época de transición en RTVE, en particular sobre la actitud socialista en el proceso de las negociaciones para la aplicación del Estatuto.

Sobresale, entre todas las condiciones, la exigencia de negociar también por parte socialista no sólo la figura del director general sino los nombres y cargos de la estructura orgánica, con el fin de modificar sustancialmente el cuadro directivo de la Televisión del pasado, extremo con el que no querían transigir los centristas. La reivindicación de Guerra coincide con las listas de directivos "indeseables" que se habían elaborado en el seno del Grupo Socialista. Durante el transcurso de la entrevista, dato que incluso se mencionaba en los círculos periodísticos y políticos, el líder socialista habló de unos cincuenta-sesenta cargos con los que no se podía contar en la RTVE del Estatuto.

El valor que atribuimos a esta entrevista, que hemos transcrito literalmente del original magnetofónico casi en toda su integridad'', habida cuenta que algunos de sus pasajes más importantes -de cara al conocimiento del modelo televisivo socialista- son absolutamente inéditos,

estriba en su interés histórico, en la aportación que representa para interpretar y conocer aquel momento crucial de la historia de RTVE y de la historia de la transición, así como porque supone disponer de una interpretación de primera mano sobre las actitudes y proyectos socialistas en cuanto a la transformación que propugnaban ardientemente para RTVE.

Es necesario observar una serie de rasgos que, a nuestro juicio, caracterizan la opinión y actitud socialista frente a la televisión que contestan y las salidas o soluciones que se proponen que, es obligatorio señalarlo, es la primera vez que se plantean a nivel de tan altas instancias del aparato del Partido Socialista.

En primer lugar, esta entrevista y consiguientes declaraciones, que se transcriben a continuación literalmente, se efectúa pocos días antes de que los socialistas interpongan una moción de censura contra el Gobierno de Adolfo Suárez. La situación de TVE es una de las razones que explícitamente la motivan y se invocan para ello; razones que, básicamente, e incluso más detalladamente, están expresadas en esta entrevista que arranca de una batería de preguntas sobre la aplicación del Estatuto, la elección del Consejo, el estado de las negociaciones con UCD y número de partidos que estarán representados, las condiciones que exige el PSOE, la influencia de la auditoría en las negociaciones y en las relaciones con el Gobierno, la opinión de los socialistas sobre la solución italiana del reparto de cadenas y, finalmente, un esbozo de la alternativa del PSOE para Televisión. Las preguntas y acotaciones del autor han sido suprimidas para dar mayor fluidez a las declaraciones del entrevistado, con la única licencia de haber sido agrupados los párrafos



en bloques de cuestiones afines. A observar, antes que nada, cómo es Alfonso Guerra el dirigente socialista que más se distingue en la actividad política relacionada con el medio RTVE y cómo hace gala, ante la curiosidad de Landelino Lavilla, de haberlo estudiado a fondo.

Se constata, en segundo lugar, una vez más, la importancia que se otorga a Televisión Española durante los procesos electorales -a los que alude Alfonso Guerra sin que, aparentemente, haya pretexto para ello puesto que ya se habían celebrado las consultas de aquel año- hecho que representa un reconocimiento indirecto de que no sólo el Gobierno sino también el PSOE comparten esa creencia, al tiempo que se incurre en alguna contradicción ya que los socialistas defienden, por una parte, el alejamiento de RTVE respecto a las veleidades y apetencias políticas y, por otra parte, se transforma el *affaire* RTVE en un conflicto político de primera magnitud. Contradicción que también se pone de manifiesto en la reivindicación de profesionales para los altos cargos de dirección y en la designación de al menos la mitad de políticos socialistas para el órgano de dirección que se estaba negociando.

Llama la atención la alusión a la presencia de independientes en el Consejo de Administración, propuesta que no prosperó al final. Los socialistas presentaron a José María Calviño como independiente pero, al margen de que era militante de UGT, muy pocos creían, ya entonces, que se tratara de una personalidad auténticamente independiente, lo que prueba la subjetividad que existe en esa apreciación o el equivoco concepto que el PSOE introducía sobre el carácter de la independencia respecto a los asuntos políticos.

--

Obsérvese, en tercer lugar, el énfasis del vicesecretario general del PSOE en la necesidad de cambiar al equipo directivo, de inhabilitar a los responsables del caos de la gestión, comenzando por el director general. Énfasis que hace suponer que fue este uno de los principales escollos de la negociación. Se menciona explícitamente el caso de Luis Ezcurra, subdirector general de RTVE y director en funciones de TVE, pero se vincula este ataque al contencioso personal que mantiene Alfonso Guerra con este directivo, de quien, por cierto, prescindirá Fernando Castedo nada más tomar posesión, como síntoma de que se iba a emprender una nueva etapa en RTVE. Los socialistas pedirán, mediante proposición no de Ley, en diciembre de 1980, la comparecencia de Ezcurra ante la Comisión de Control por "las continuas transgresiones a las normas constitucionales por parte de Televisión, y el continuo desconocimiento y falta de respeto que muestra este medio al Estatuto de RTVE"<sup>17</sup>. Anteriormente había sido presentada una petición de comparecencia conjunta de Ezcurra y de José Luis Balbín ante la Comisión de Control de RTVE, a raíz de la supresión del programa *La clave*, que fue rechazada por los votos en contra de UCD y de Minoría Catalana<sup>18</sup>. De todas formas, en el epígrafe dedicado en este mismo capítulo a las negociaciones sobre el Consejo de Administración, se incluyen suficientes testimonios que prueban la existencia de estas pretensiones socialistas, además del propio testimonio de Guerra, encaminadas a cambiar sustancialmente al equipo dirigente de RTVE. De modo colateral con esta cuestión y con el clima general de RTVE se hace hincapié en la caótica gestión denunciada por los interventores de Hacienda y objeto de la querrela socialista.

En cuarto y último lugar, se propone una estructura más simplificada para TVE -que coincide fundamentalmente, o mejor, que se identifica, con la que elaboró el Grupo Socialista- en la que sobresale el particular relieve que se quiere dar a la segunda cadena, para la que se propugna la descentralización geográfica. Nótese también cómo el Área de Programación incluye a la información, a lo que se denominan Servicios Informativos de TVE. Lo que sigue es, hecho este preámbulo, palabra de Alfonso Guerra:

"El tema de las negociaciones está forzado por un precepto del Estatuto de RTVE que exige una mayoría de dos tercios de los diputados para la elección de los vocales del Consejo de Administración. Los dos tercios no se pueden conseguir por ningún grupo en solitario, ni siquiera por UCD sin PSOE ni por el PSOE sin UCD.

El Gobierno y los representantes del partido de UCD se han negado, hasta ahora, a entrar en un acuerdo sobre el Consejo de Administración. Se han negado porque cuando se elaboró el Estatuto de RTVE en la ponencia, se llegaron a determinados acuerdos que consistían en que la entrada en vigor del Estatuto y, sobre todo, la puesta en práctica del Consejo de Administración, habían de suponer, dentro de RTVE, un cambio sustancial de la política llevada hasta el momento, cambio que supondría, además, la renovación de un número importante de personal de RTVE. Cuando nosotros, ahora, tenemos la posibilidad de tener presentes en el Consejo de Administración algunos representantes, establecemos como condición para llegar al acuerdo, que ese espíritu de renovación de la política de TVE tiene que plasmarse previamente en un acuerdo entre los grupos parlamentarios, que signifique una modificación y simplificación de la estructura de RTVE que la propia auditoría de Hacienda y el informe de legalidad de lo Contencioso Administrativo del

Estado califican de compleja y complicada, hasta el extremo de que favorece la malversación, la irregularidad económica, el desconocimiento siquiera del número de empleados del medio. Es decir, que es necesario simplificar esa estructura y, a la cabecera de la misma, es necesario colocar a personas que cuenten con un mínimo de apoyo del conjunto del Parlamento y que no sean servidores del Gobierno de turno porque hasta ahora siempre se adoptó esa política, hasta el punto de que tres de los actuales ministros del Gobierno han sido directores generales de TVE. Es decir, que ha habido una connivencia absoluta entre la dirección de TVE y la dirección de la política del Gobierno. Nosotros entendemos que es necesario profesionalizar el medio, es decir, que los altos dirigentes del medio no podían ser políticos extrapolados, políticos exportados desde el Gobierno a Televisión para que le sirvieran bien, sino personas que contaran, como profesionales, con un apoyo lo más amplio posible dentro de TVE.

Aquí hay varios problemas planteados. Uno es la voluntad de transformación del medio, de poner el medio al servicio del Estado, de toda la colectividad. Dos, en qué proporción se distribuyen los puestos en el Consejo de Administración. Tres, representantes ¿de cuántos partidos? Cuatro, si pueden o deben existir independientes, personas que no tengan vinculaciones a partido y con probada competencia en el medio y, por último, la renovación de los cargos, sustancialmente, el acuerdo sobre la persona del director general. Yo he sostenido insistentemente que fuera quien fuera el director general que ha estado a la cabeza de TVE en una etapa en que la irregularidad, la malversación, las deficiencias tantas veces señaladas e imperantes en el medio, al entrar en vigor el Estatuto, no podía ser el mismo, fuera quien fuera, aunque hubiera sido el mejor director que hubiera habido. Pero, sobre todo, además, teniendo en cuenta que no ha sido así, sino que se trata de un

director que ha practicado o ha tolerado una política de irregularidades, que no es posible cruzar el *Rubicón*, ni para el medio ni para la sociedad, ni para las personas que trabajan en TVE ni para los telespectadores, cruzar el *Rubicón* de tener un Estatuto de RTVE y un Consejo de Administración contando con que los mismos que han venido haciendo el desastre de TVE sean los mismos que continúen ahora a la cabecera, fuera quienes fueran, tanto más si analizamos quiénes son. El otro día que Landelino nos citó un momento en el despacho antes de la hora de la votación a Pérez-Llorca y a mí, empecé yo a soltar allí cosas de Televisión y, luego, Landelino me llamó y me dijo: «yo me quedo sorprendido de cómo conoces lo que pasa allí, los nombres de toda la gente». Yo le había dado los de Arenosa, los de Echevarría, de Buhigas, del otro: «tú, ¿cómo estás enterado de todo eso?» Le dije: yo tengo la lista de toda la plebe, lo tengo estudiado perfectamente.

Nosotros nos hemos encontrado con una posición del Gobierno absolutamente irracional. Cuando nosotros establecemos una interpelación en el Congreso sobre el tema de RTVE y yo, personalmente, anuncio que el partido va a presentar una denuncia, el Ministro de Hacienda sale a la tribuna a jactarse de que ya era hora de que se presentase la denuncia y a invitarnos, de una manera un poco chulesca, a que presentemos la denuncia.

Nosotros presentamos una querrela y después aparece el vicepresidente Abril Martorell chantajeando con que se retire la querrela o no hay acuerdo para el Consejo de Administración. Primero hay una incongruencia del Ministro de Hacienda y, segundo, el Vicepresidente que exige la retirada de la denuncia, a la que invitó el Ministro de Hacienda, es decir, un comportamiento jactancioso y chulesco del Ministro de Hacienda, y un comportamiento chantajista e intolerable por parte de Abril Martorell. Entonces, en esta situación, no hay,

lógicamente, ningún acuerdo, ninguna negociación. Como hay que cumplir la Ley y nosotros estamos exigiendo que se cumpla, se llegó un día a votar en el Parlamento una serie de nombres propuestos como vocales y, desde el grupo de UCD sin duda, se pretendió deteriorar el ejercicio de ese voto rellenando algunas papeletas de forma burlesca para quitar importancia a lo que allí se estaba haciendo. En este momento, el presidente de la Cámara, Landelino Lavilla, se ha ofrecido generosamente a intervenir en la negociación, pero la negociación, para nosotros, pasa por mucho más que ponerse de acuerdo que [sic] , por cierto, nosotros somos partidarios de que allí hubiera representantes de algunos grupos del Parlamento, no sólo de UCD y del PSOE, pero hasta ahora yo tengo la impresión de que la otra parte que puede dar los votos, UCD, no está por esa alternativa, sino que está por la alternativa de compartir entre UCD y PSOE.

¿Por qué nuestra actitud de introducir en la negociación del Consejo de Administración elementos que si no están exactamente en el Estatuto, si están en el espíritu con que se confeccionó el Estatuto, es decir, la renovación del medio? Porque nosotros no podemos estar en un Consejo de Administración con UCD avalando una gestión corrupta, absolutamente podrida, de IVE, y dándole una legitimidad con nuestra presencia en el Consejo de Administración. Claro está que algunos dicen: bueno, podéis estar en el Consejo y si no funciona, os salís; para inmediatamente decir los mismos que si es un portazo el que damos, que si es una rabietta, que si es una actitud infantil. Probablemente lo dirían los mismos que nos están invitando para que formemos parte del Consejo de Administración sin atender otras razones. Nosotros creemos que ésta es una posibilidad histórica de cambiar el curso de la política televisiva del país y, por tanto, no vamos a hacer dejación en ningún caso de esa oportunidad de cambio y, por

tanto, no vamos a negociar nombres del Consejo de Administración si no hay previamente un acuerdo moral y un acuerdo político de que TVE va a dejar de ser un cortijo privado de Adolfo Suárez y de que se va a convertir en un medio al servicio de toda la sociedad. Nosotros no queremos politizar la Televisión. Nosotros no queremos el reparto de la Televisión entre los partidos políticos. A nosotros nos interesa mucho más profesionalizar el medio, objetivar en lo que se pueda objetivar y neutralizar en el sentido político para que no haya el espectáculo escandaloso de que los grupos parlamentarios solicitan, interpelando al Gobierno, información sobre determinados acontecimientos, y contesta el Gobierno, y TVE sólo transmite la respuesta del Gobierno sin dar a conocer a los ciudadanos lo que preguntan los grupos parlamentarios. Creemos que esta es una situación escandalosa, complicada con negocios nada claros, de tipo económico, dentro de TVE, con malversación de fondos y situaciones irregulares señaladas por los mismos estamentos del Estado. Por tanto, nosotros vamos a mantenernos en la posición de que o se cambia Televisión o nosotros no daremos nuestra bendición a un Consejo de Administración en un medio absolutamente corrupto.

Inicialmente el Gobierno tenía una postura de absoluta intransigencia respecto a la nuestra, pero a la vista de que nosotros mantenemos una actitud firme de no avalar una situación irregular como la de Televisión y a la vista de que vamos a llevar hasta el final la exigencia de responsabilidades en Televisión, como demuestra que estamos en los Tribunales, en este caso, yo creo que ha hecho que el Gobierno vaya colocándose de alguna forma en razón y entienda, por ejemplo, que es imprescindible el cambio de la alta dirección de. No hay una aceptación por parte del Gobierno de estos criterios, pero yo creo que hay, digamos, una especie de fractura de su posición intransigente inicial que puede hacer pensar en alguna

esperanza de negociación aunque yo sé que para el Gobierno Televisión Española es algo tremendamente importante, Televisión Española y de las JONS, a juzgar por la impronta política que le dan y será muy difícil la negociación con el Gobierno porque no quiere soltar lo que es un elemento fundamental para el proceso electoral. Por ejemplo, el Estatuto reconoce el derecho de réplica, pero en Televisión como se tiene una falta de respeto absoluta a la legalidad, pues, efectivamente, yo mismo presenté una solicitud de réplica contra unas declaraciones falsas del Ministro de Educación en las que se refería a la actitud de los socialistas respecto a los centros docentes, solicité esa réplica pero el subdirector general de RTVE y director en funciones de TVE, señor Ezcurra, reaccionó de una manera absolutamente autoritaria y antidemocrática, diciendo que estaba todavía por conocerse si el Estatuto de RTVE tenía vigor respecto a los derechos de réplica, cuando llevaba más de un mes en aplicación, porque entró en vigor el 2 de febrero. Para colmo, parece ser que en algún programa de Radio Nacional de España, por haber emitido mis declaraciones sobre la respuesta de Ezcurra, incluso llegaron a a suprimir el programa y a eliminar de los micrófonos a los profesionales que habían dado esa información, con lo cual, el señor Ezcurra está permanentemente dando muestras de que continúa en TVE con los mismos procedimientos que durante la dictadura. Lo cual no viene más que a confirmar nuestra tesis de que o se cambia la alta dirección de TVE o no es posible modificar el medio. Y si no es posible modificar el medio, para qué queremos estar en ese Consejo de Administración.

Nosotros tenemos nuestro propio proyecto de estructura que no hemos utilizado todavía. Entendemos, en grandes líneas, que Televisión debe tener una estructura muchísimo más simple de la que hay actualmente: que los cuatro bloques fundamentales



que van a desarrollar después la actividad de la Televisión, el tema de personal, el de la programación (incluido Informativos), el tema económico (la financiación) y el aspecto técnico, estas cuatro áreas fundamentales deben tener competencias sobre todo el medio, es decir, no se puede hurtar la segunda cadena, por ejemplo, de estas decisiones. Estos cuatro sectores deben afectar a toda la estructura. La estructura de Televisión se concibe actualmente con la existencia de dos cadenas que, a nuestro juicio, deberían de ser lo más autónomas posible, lo mas independientes posible y apoyándose en una serie de principios como son, que el Estatuto de Televisión, el Estatuto Jurídico, encomienda a la segunda cadena una función descentralizadora geográfica de TVE, con lo cual tiene una específica función.

La diferenciación de las dos cadenas a nivel funcional permitiría avanzar de un modo progresivo y racional en esta descentralización geográfica y la segunda cadena, con personalidad propia, permitiría un mayor juego de posibilidades de programación, constituyendo un estímulo inicial a que se consiga rápidamente la cobertura estatal del cien por cien, que actualmente está en el sesenta y tantos por ciento. Entonces, como puntos básicos, además, hay que considerar que los elementos técnico-electrónicos y técnico-operativos materiales, deberán ser de uso común por las dos cadenas; igualmente, lo serán los recursos humanos adscritos a ellas; las estructuras financieras de ingresos, gastos y de personal de Televisión tienen que ser también comunes a las dos cadenas y la estructura de programación y anexa, producción y realización, se incorporará a cada cadena y los Informativos se considerarán adscritos a cada cadena, manteniendo comunes los elementos técnico-electrónicos y técnico-operativos.

Nosotros creemos que el Consejo de Administración tampoco puede ser una ampliación del Parlamento, no puede ser el

Parlamento mismo y, por tanto, no puede pretenderse que, mecánicamente, cada grupo parlamentario tenga representación, pero si creemos que debe haber el espectro más amplio desde el punto de vista ideológico allí representado, es decir, el Gobierno y Coalición Democrática desde la derecha, y el partido Socialista y el Partido Comunista desde la oposición. Claro que yo quisiera hacer una precisión. Si nosotros pensamos que estas opciones deberían estar representadas y el Gobierno o UCD piensa lo contrario, como se exigen los votos de los dos tercios, pues en la negociación éste va a ser un punto claro en que si no están de acuerdo las dos partes, pues no se va a llegar a un acuerdo. Por lo tanto, a mi me parece injusto, cuando menos injusto, que el PCE se permita hacer declaraciones casi acusatorias de que el Partido Socialista les quiere dejar fuera de. Me parece que esa es una posición injusta que puede tener lamentablemente un resultado contrario a lo que pretenden, porque puede resultar que llegue un momento en que los socialistas se hartan de esas acusaciones y abandonen su esfuerzo de que estén representados, antes incluso de que la posición de cierre de UCD fuese definitiva. Nosotros creemos que esas opciones deben estar representadas pero también hay que contar con los votos de UCD. El número de representantes depende de varios factores. Depende de que haya representantes sólo de los dos partidos mayoritarios, de que haya de los cuatro o incluso de que haya personalidades independientes. Nosotros entendemos que debe haber una proporción lo más próxima a lo que establece la relación proporcional del Parlamento y consideramos que el director general, que tiene voto aunque no forme parte del Consejo de Administración, debe de ser incluido en esa cuantificación porque cuando se elaboró el Estatuto en la ponencia, al director general se le dio voto para que no estuviese allí como un espectador mínimo, pero pensando que, naturalmente, a la hora de la representación, el director fuese uno más a la hora del reparto, porque tiene voto

dentro del Consejo de Administración. Tal vez se podría iniciar un tanteo desde el poder en el sentido de un reparto de Televisión más o menos equilibrado, como sucedió en el caso italiano. Yo, personalmente, estaría radicalmente en contra de eso. Yo creo que la experiencia italiana es una experiencia absolutamente negativa, que la Televisión debe de estar al servicio de todos los ciudadanos y que no puede repartirse el medio entre los partidos políticos en base a los resultados electorales. Nosotros no queremos que la Televisión sea de un partido político, ni de *equís* partidos políticos. Creemos que la Televisión tiene que ser del estado, de la sociedad y, por tanto, estaremos en contra de un reparto mecánico de la Televisión entre los partidos políticos.

Nosotros seguiremos insistiendo en llevar al punto del orden del día, en las sesiones, la elección de vocales para el Consejo de Administración y poniendo al Gobierno ante sus propias responsabilidades, ya que está impidiendo el cumplimiento de una Ley aprobada por el Congreso y que ha entrado en vigor el pasado 2 de febrero, y que todavía no se aplica. Nosotros vamos a presionar permanentemente para que se consiga y, en cuanto al calendario, puedo decir que eso se podría hacer en una semana, tranquilamente, pero que depende de la actitud de UCD y del Gobierno.

La actitud de Abril Martorell (pretender la retirada de la querrela) nos parece una actitud chantajista, intolerable en un ministro del Gobierno. Nosotros no podemos poner en la misma mesa de negociación esta clase de asuntos. Sería un chantaje intolerable. Ni retirada de querrela, ni carpetazo a la Comisión de Investigación, bajo ningún punto de vista. Si hay delitos, pues que los Tribunales decidan y si no hay, pues que los Tribunales absuelvan".

#### 5.4.- OTRAS CLAVES DE LA UTILIZACIÓN POLÍTICA DE RTVE

Se ha podido ver hasta ahora cómo la Radiotelevisión no sólo es objeto de enfrentamiento político sino que forma parte, de manera activa, de la lucha y conquista del poder. Hay evidentes testimonios respecto a la influencia que los políticos de uno y otro signo atribuyen a la televisión, en concreto durante los procesos electorales, y nos hemos referido a algunos de los que están relacionados con esta etapa de la reciente historia de España; sería suficiente prueba, de hecho, la permanente atención que se ha prestado al medio, convertido a menudo en relacionado objeto de disputa y de codicia, por más que esté por investigar científicamente -si existen datos sociológicamente fiables en los que fundar la investigación- la influencia de TVE en la tendencia de los hechos en estos años a los que nos referimos, ya que lo que más abunda son estudios de análisis de contenido de la información.

El investigador de hechos tan recientes tropieza con dos dificultades de cierta envergadura: la falta de perspectiva histórica y el hecho de que los testimonios y testigos son, en la mayoría de los casos, protagonistas interesados de los acontecimientos, además de que buena parte de ellos siguen en activo en la política, hecho que añade dificultad a la tarea. Nuestro propósito en este epígrafe es, lejos de pretender agotar absolutamente este campo de investigación, plantear una serie de cuestiones que pueden ser instrumento útil para un análisis más profundo, a medida que se alcance esa perspectiva, y enfocar la cuestión en el entorno del ámbito de RTVE, con una serie de apuntes en torno a

--

las repercusiones que el conflicto político tuvo en la propia RTVE, habida cuenta de que es ésta una de las etapas en las que con mayor claridad se aprecia cómo se convierte el medio en instrumento de la lucha política entre los grandes partidos.

En las elecciones generales del 15 de junio de 1977, las primeras que se celebran tras la dictadura, hubo dos vencedores: el primero, la coalición de centro UCD y su líder Adolfo Suárez, y los socialistas del PSOE; al mismo tiempo, aparecen dos sectores derrotados: por una parte, la gran derecha coaligada en torno a la figura de Manuel Fraga y los grupos de ultraderecha que se quedan en sectores residuales del fascismo. Se entra en un período constituyente, hasta la promulgación de la Constitución, en el que se impone una política de consenso entre los dos vencedores, precisamente en torno a la elaboración y debate del texto magno del nuevo Estado de democracia y en torno a los acuerdos que permiten elaborar algunas leyes que desarrollan la Constitución, entre ellas el Estatuto de RTVE, como consecuencia de los llamados Pactos de la Moncloa.

Sin embargo, tras las elecciones generales del 1 de marzo de 1979, las primeras elecciones constitucionales, aunque no se modifica sustancialmente el mapa político, UCD y Suárez revalidan su triunfo ahora a costa de la derrota del PSOE, cuyo objetivo era, obviamente, ganar. A la política del consenso<sup>112</sup> y de pactos posteriores a 1977 sucede la ruptura entre los dos grandes grupos políticos a partir de las elecciones de 1979.

El PSOE tenía que dar la batalla, en dos frentes: primero, dentro del propio partido, con el espectacular golpe de su líder y secretario

general, Felipe González, que dimitió el 20 de mayo de 1979, durante la celebración del XXVIII Congreso del PSOE, al ser derrotada su tesis del abandono ideológico del marxismo, para, luego, en el Congreso Extraordinario del 28 y 29 de septiembre de 1979, darle el mismo la vuelta a la opinión mayoritaria de los socialistas, que consideró imprescindible alterar, de cara a la conquista del poder. La segunda estrategia iba dirigida a golpear directamente a la cabeza de su principal adversario, Adolfo Suárez. Da testimonio de lo primero este artículo de Enrique Múgica, miembro de la Ejecutiva socialista, titulado *Lo que se jugaba el PSOE en el XXVIII Congreso*, que comienza con estos dos párrafos:

"La comprensión de lo acontecido en el XXVIII Congreso del PSOE, de mayo de 1979, y en el extraordinario que le siguió, resulta menos difícil mediante una reflexión sobre las elecciones generales que meses antes los precedieron.

El 1 de marzo, los socialistas perdíamos unas elecciones, frustrándose las expectativas que sentíamos. Si grave fue no ganarlas, más grave todavía el estar convencidos de que lo podíamos, por cuanto esta actitud expresaba cierto talante displicente y -en caso de no remediarlo- premonición de un proceso de aislamiento en la sociedad<sup>1120</sup>.

Valga ahora, para entrar directamente en nuestra materia, este testimonio de Josep Melià, colaborador directo de Adolfo Suárez en aquella época, de la que fue testigo de excepción (en su calidad de portavoz del Gobierno de Adolfo Suárez, en cuanto director general de Relaciones Informativas, primero, y de secretario de Estado para la Información,

--

después), sobre la importancia que el Ejecutivo y los altos dirigentes del Partido concedían al medio televisión y la esperanza que en él tenían depositada:

"El canciller Helmut Schmidt le confesó a Adolfo Suárez que, según un estudio científico elaborado por los técnicos de su partido -el SPD-, la última intervención de Suárez (elecciones de 1979) en televisión había movilizó casi un millón de votos indecisos.

Los técnicos alemanes, en consecuencia, aconsejaron a sus compañeros socialistas españoles que cambiaran de táctica. Se pasó del ataque sistemático a UCD a la descalificación sin contemplaciones del principal activo con el que contaba la UCD y a lo que, en definitiva, constituía su síntesis y su única garantía de unidad.

(...)

Pero los socialistas no querían esperar (...) Y se concentró toda la artillería en el ataque sin piedad contra el Presidente".

Sobre la incuestionable trascendencia que la Televisión podía haber tenido en las elecciones, en opinión de los dirigentes centristas y, al menos, en la proyección de la imagen del Presidente, y que el estudio de los "alemanes" era bastante más que una anécdota, sirva igualmente este testimonio de Joaquín Bardavío, quien fue colaborador de Suárez y jefe de los Servicios Informativos de Presidencia del Gobierno:

"Parece ser que el video de la última intervención de Adolfo Suárez en las elecciones generales fue visto más de una vez por Felipe González y su *staff*. Observadores generalmente solventes dicen que también impactó fuertemente a líderes

socialdemócratas alemanes, quienes aconsejaron a los dirigentes socialistas algo que quizá ellos mismos ya habían pensado: tirar a la cabeza, desfondar o hundir a Suárez<sup>22</sup>.

Desde el otro punto de vista, el socialista, la llamada "democratización" de la Televisión era uno de los objetivos previos a conseguir, al margen del deseo de instrumentalizarla, como se ha visto con toda claridad en algunos de los documentos del Grupo Socialista, o de tener explícito reconocimiento de la correspondiente cuota de pantalla. Se añade, a los documentos ya aportados hasta este epígrafe, la opinión de un cualificado investigador socialista, el ministro José María Naravall, quien considera que la crisis de UCD "empezó al comienzo de 1980 por el carácter conservador de la política social del Gobierno y por el problema de las autonomías", hechos que provocaron el ataque socialista que este dirigente sitúa en tres frentes muy claros, uno de ellos la radiotelevisión, prueba de que RTVE es uno de los objetivos prefijados para librar la confrontación. No parece tampoco casual que la auditoria se destape precisamente a principios de aquel 1980, que fue un año particularmente denso y saturado de acontecimientos políticos. Obsérvese también el nada equivoco concepto que se da al "monopolio" televisivo, en una significación restringida -y un tanto hiperbólica- al uso exclusivo que del medio hace el Gobierno, de modo que el objetivo prioritario de los socialistas es romper esa condición de monopolio pero en ese sentido de quebrar la exclusividad del uso partidista:

"Esta oposición interpartidista se prolongó en varios otros terrenos; tres de ellos fueron cruciales. El primero, el de las



*libertades ciudadanas*, que sobre todo en el caso de la libertad de expresión resultaron en ocasiones amenazadas (como los procesamientos de Juan Luis Cebrián, director de *El País*; de Miguel Ángel Aguilar, director de *Diario 16*; de Ricardo Cid, periodista de *La calle*; de la directora de cine Pilar Miró). El segundo fue el terreno de la *reforma y democratización de los aparatos del Estado*, particularmente visible en el caso de Radio Televisión Española, motivo de querrela criminal por parte del PSOE y del PCE y objeto de un profundo enfrentamiento para que se rompiera el monopolio del Gobierno. El tercero, finalmente, fue el *terreno de las autonomías*<sup>22</sup>.

Naravall insiste más adelante en lo que denomina *concepción patrimonial*, que, dice, fue "patente por ejemplo en su resistencia a perder el control de RTVE y en vetos de cargos en órganos estatales o paraestatales"<sup>23</sup>.

Existen, además de estas razones, otros hechos que iban a influir en el desgaste de UCD, a pesar de que acababa de salir de una victoria electoral, como son, entre otros: la pérdida del referéndum autonómico andaluz del 28 de febrero de 1980, cuando los ciudadanos andaluces votan a favor de la vía del artículo 151 de la Constitución (la misma vía autonómica que la catalana y vasca) y en contra de la vía del artículo 143 que propone el Gobierno; Manuel Clavero dimitía poco antes del referéndum como ministro y diputado de UCD por discrepancia total con la actitud política de los centristas sobre esta cuestión. La segunda derrota en importancia, que también lo fue para el PSOE, se libró en las elecciones para los parlamentos autónomos de Cataluña (20 de marzo de 1980) y País Vasco (9 de marzo de 1980), donde los dos grandes partidos

ceden ante las formaciones nacionalistas. Entre las elecciones generales de 1979 y las autonómicas de 1980 se habían producido las elecciones municipales del 3 de abril de 1979, que el Gobierno no supo rentabilizar, ya que, a pesar de obtener UCD más del doble de concejales (29.614) que el PSOE (13.220), los pactos entre socialistas y comunistas hicieron que esta coalición de izquierda se alzara con el gobierno de ayuntamientos y diputaciones de las principales ciudades y de la mayoría de las provincias. Hay que sumar la agudización de la crisis económica, la intensificación de los atentados terroristas, las luchas fratricidas entre las familias que integran UCD, conducidas por los llamados *barones* o cabezas políticas de las mismas. Es decir, al desgobierno interno y a la lucha por convertirse en alternativa al liderazgo de Suárez, se une el desplazamiento de los apoyos sociales del partido hacia la derecha, hasta el extremo de que Suárez remodela su Gobierno, después de las elecciones, en dos ocasiones, en menos de un año: la primera en mayo de 1980 con la formación de su cuarto Gobierno, y la segunda el 8 de septiembre cuando se da a conocer el quinto Gobierno de Suárez, en el que pasa a ocupar la poderosa vicepresidencia económica el segundo de UCD, considerado ya como alternativa a Suárez y situado a su derecha, Leopoldo Calvo Sotelo en sustitución de Fernando Abril Martorell, el brazo derecho del ex presidente; pocos meses después, en febrero de 1981, vendría la dimisión de Suárez, el frustrado golpe de Estado del 23 de febrero, y un gobierno y sociedad humillados durante largos meses por el síndrome del golpismo, derechización y ruidos de sables.

Las dos mencionadas crisis de Gobierno coinciden con la inmediatez de dos grandes debates parlamentarios: la moción de censura presentada

por el PSOE el 21 de mayo de 1980 y debatida en el pleno del día 28 del mismo mes, y el debate de la "cuestión de confianza" que se dilucida los días 16 y 18 de septiembre. Suárez reprochó, en esta última ocasión, a los socialistas "cercar" al Ejecutivo con una moción de censura que "resultó preocupante para la acción de Gobierno". Entre los dos debates se imponía para UCD la necesidad de garantizarse una mayoría cómoda en el Parlamento. De ahí los pactos con Minoría Catalana y con el Partido Socialista Andaluz, que, paradójicamente, serán excluidos de las negociaciones y acuerdos respecto a la composición del Consejo de Administración.

Los beneficiarios de la crisis centrista sólo podían ser los dos partidos situados a su izquierda y derecha: PSOE y AP, como se demostraría en las elecciones de 1982, después del frustrado Golpe de Estado y como consecuencia también de la política *derechizadora* del sucesor de Suárez en la Moncloa, Leopoldo Calvo Sotelo.

Estos hechos habrían de influir en la opinión pública, como ha escrito el catedrático Juan Díez Nicolás, que entre octubre de 1976 y abril de 1979 fue director general del Instituto de la Opinión Pública, y director de 78 encuestas que se realizaron mientras permaneció en el cargo -muchas de ellas han sido publicadas en la *Revista Española de Opinión Pública* y, después, en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*- cuya utilidad declara que fue manifiesta durante aquellos años de la transición:

"Las encuestas y estudios del IOP permitieron conocer, por primera vez y con bastante precisión, cuáles eran los rasgos positivos y negativos del «perfil» de cada uno de los

principales líderes políticos en 1977 y 1979, pudiéndose comprobar cómo en 1979, la «imagen» pública de *Felipe González* se iba acercando más y más a la de *Adolfo Suárez*<sup>128</sup>.

Es en este contexto en el que se produce la utilización que el PSOE hace de la televisión, en particular de los escándalos de corrupción en la gestión económica y empresarial y de manipulación y control a favor de la política gubernamental en el orden informativo y, en general, del producto que se retransmite al público. Y el PSOE, a través de la inteligente y hábil capacidad de negociación y maniobra de Alfonso Guerra, apoyado en unos cuadros de pocos pero eficaces militantes del medio RTVE, sabrá extraer buenos beneficios, en la política general y en lo que se refiere al medio, en particular, especialmente al conseguir pactar primero el nombramiento del director general -la destitución de los cincuenta y seis directivos se quedó en el gesto poco menos que simbólico de prescindir durante nueve meses de Luis Ezcurrea- y lograr, de paso, la presencia de algunos socialistas en el organigrama del primer director general del Ente Público. Éxitos de negociación que hubieran sido impensables sin el acompañamiento orquestal del escándalo de la auditoría, de sus secuelas y de las torpezas que iban cometiendo los directivos al tratar de justificar lo injustificable.

Justino Sinova ofrece numerosas pruebas de los sucesivos errores de UCD en beneficio de sus adversarios los socialistas, especialmente en la negociación del Consejo de Administración y del director general Fernando Castedo, como éste:

"Superada por UCD la moción de censura en mayo y ganada la moción de confianza en septiembre, Rafael Calvo, secretario general de UCD, inició con Alfonso Guerra la negociación sobre la persona que habría de ser nombrada director general de RTVE. Aquí demostró también Guerra su astucia política por dos razones. En primer lugar, por conseguir que UCD pactara el nombre del director general, lo cual no estaba mandado por la ley ni siquiera se desprendía del espíritu de la norma, y, en segundo lugar, por «obligar» a UCD a la negociación sin entrar a discutir la querrela contra Ansón, Arias Salgado y otros dirigentes de RTVE. Este sometimiento de UCD a los dictados de la oposición, que también hay que atribuir a la torpeza del partido centrista, era un síntoma de la descomposición a la que estaba llegando el partido que sufriría tal correctivo en las siguientes elecciones que le llevaría hasta la muerte"<sup>126</sup>.

Y ahí se cierra el territorio de nuestra investigación, ante un horizonte igualmente apasionante, que constituye un estímulo a lograr conocer si TVE contribuyó o no, y en qué medida, ganar elecciones y a gobernar, y a saber, en definitiva, si la Televisión dirigida por los socialistas fue la que prometían en 1980.

#### NOTAS AL CAPÍTULO 5

1. Comité Anticorrupción de RTVE: *Hoja informativa número 1*, documento en edición reprográfica, fechado en Madrid el 18 de octubre de 1977, p. 1.
2. Véase *El País*, 5 de enero de 1978.
3. Véase para mayor información Comité Anticorrupción de RTVE: *Hoja informativa número 3*, documento en edición reprográfica, fechado en Madrid el 14 de diciembre de 1977, pp. 2-4.
4. Comité Anticorrupción de RTVE: *Hoja informativa número 2*, documento en edición reprográfica, fechado en Madrid el 24 de noviembre de 1977, p. 5.
5. Comité Anticorrupción de RTVE: *Hoja informativa número 3*, p. 4.
6. Véase para más información Comité Anticorrupción de RTVE: *Hoja informativa número 6*, documento en edición reprográfica, fechado en Madrid el 26 de enero de 1978, pp. 1-2.
7. Véase *El País*, 6 de diciembre de 1977.
8. *Diario 16*, 3 de febrero de 1978.
9. *El País*, 19 de mayo de 1978.
10. Cfr., entre otros, los siguientes reportajes periodísticos: el de la revista *Opinión*, en el que colaboró el autor de esta tesis, que dedicó su portada exclusivamente a este tema radiotelevisivo bajo el siguiente titular: *Tempestad sobre TVE, rogamus permanezcan atentos a nuestra corrupción*, número 71, 10 de febrero de 1978, pp. 8-15. El informe de Gregorio Morán, titulado *TVE, los hombres de las sombras*, publicado como cuadernillo central de *El País semanal*, el 29 de enero de 1978. El de Carmen Pereira y Moncho Alpuente, titulado *¿Cuánto bandido?*, publicado en la revista *Qué*, el 20 de febrero de 1978, pp. 10-15. El artículo sin firma publicado bajo el título *Los papeles secretos de TVE*, en la revista *Cambio 16*, número 313, 11 de diciembre de 1977, pp. 10-14.
11. Comisión Obrera Estatal de RTVE (Madrid): *RTVE, ¡Sálvese el que pueda!*, documento en edición reprográfica, fechado en Madrid el 7 de marzo de 1980, sin número de orden, p. 3.
12. *El País*, 12 de enero de 1978. Incluye en páginas interiores otras dos crónicas. La primera (p. 10) versa sobre el pleno del Congreso y está firmada por Camilo Valdecantos e Ismael Fuente. La segunda (p. 11), informa sobre la sesión del Senado, está firmada por Sebastián García y se titula: *Pío Cabanillas: No creo que el Comité Anticorrupción arregle el problema de RTVE*.
13. *Diario 16*, 12 de enero de 1978; crónica firmada por Fernando Jáuregui.

14. Vicent, Manuel: "Los quebrantos de Televisión", en *El País*, 12 de enero de 1978.
15. Véanse crónicas de ambiente del pleno del Senado en *El País*, 19 de enero de 1978, y especialmente la de Fernando Jáuregui en *Diario 16*, 19 de enero de 1978.
16. *Mundo Obrero*, 16 de junio de 1979.
17. *Interviú*, 16 de febrero de 1978, p. 16.
18. *Diario 16*, 15 de febrero de 1978.
19. *Interviú*, 23 de febrero de 1978, pp. 7-9. El reportaje tiene por título: *No orquestamos campañas ni nos movemos sin pruebas*. Véase también *Interviú*, 8 de marzo de 1978, pp. 14-15, bajo el titular *¡Abandona Carcasona!*, en el que se narra la biografía de este directivo.
20. Declaraciones de José María Carcasona a *Diario 16*, 6 de mayo de 1978.
21. *Possible*, 3 de agosto de 1978, p. 32.
22. Comité de Empresa de RTVE (Madrid): *Hoja informativa número 9*, titulada *Caso Carcasona*, documento en edición reprográfica, fechado en Madrid el 5 de junio de 1978.
23. Véase *El País*, 12 de septiembre de 1978.
24. *La Vanguardia*, 24 de enero de 1980.
25. *Boletín Oficial de las Cortes Generales*, Congreso de los Diputados, I Legislatura, serie D, número 267-I, 7 de febrero de 1980, p. 649. Véase también declaración de Gregorio Peces-Barba en *El País*, 24 de enero de 1980.
26. *El País*, 24 de enero de 1980.
27. *ibidem*.
28. Véase *El País*, 6 de febrero de 1980.
29. Véase *El País*, 25 de enero 1980.
30. Véase el *Boletín Oficial de las Cortes Generales*, Congreso de los Diputados, I Legislatura, serie D, número 271-I, 7 de febrero de 1980, p. 660.
31. *El País*, 31 de enero de 1980.
32. *El País*, 30 de enero de 1980.

33. *Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados*, sesión plenaria número 63, 14 de febrero de 1980, pp. 4238-4239.
34. Declaraciones publicadas en *El País*, 4 de enero de 1978.
35. *Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados*, sesión plenaria número 63, 14 de febrero de 1980, p. 4239.
36. *idem*, pp. 4242-4243.
37. *idem*, p. 4243.
38. *idem*, p. 4244.
39. *idem*, p. 4248.
40. *idem*, p. 4249.
41. *idem*, p. 4251.
42. Texto íntegro del telex enviado por la Oficina de Prensa del PSOE al diario *El País*, el 17 de marzo de 1980.
43. *Ya*, 26 de marzo de 1980.
44. *Mundo Obrero*, 26 de marzo de 1980.
45. *ibidem*.
46. *El País*, 18 de abril de 1980.
47. Véase "La Comisión parlamentaria de RTVE investiga nuevas irregularidades", del autor, en *El País*, 10 de mayo de 1980. Véase también la edición de este periódico correspondiente al 9 de mayo de 1980.
48. Véase *El País*, 12 de junio 1980.
49. *ibidem*.
50. Véase también artículo del autor en *El País*, 19 de junio de 1980, en el que se informa que la recomendación para no acudir a la citación parlamentaria partió de Fernando Arias-Salgado.
51. *ibidem*.
52. *Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados*, sesión plenaria número 101, 19 de junio de 1980, p. 6604. La pregunta comunista, presentada por Pilar Brabo, fue acumulada a la socialista.
53. *idem*, p. 6607.



54. Antonio de Senillosa sería nombrado para un alto cargo de la Administración por el Gobierno socialista, a pesar de que seguía militando en un partido de la oposición al PSUE: desde el 24 de septiembre de 1985 ocupó la Dirección General de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores.

55. Declaraciones a *El País*, 14 de mayo de 1980.

56. *ibidem*.

57. El artículo 26 del Estatuto no define con mucha exactitud esta Comisión. Habida cuenta que existen otras comisiones parlamentarias en el Congreso, parece insuficiente la definición que se da en el texto legal: "Comisión Parlamentaria del Congreso de los Diputados". La literatura del Congreso, boletines y tabloneros de anuncios, acabaron imponiendo la denominación "Comisión Parlamentaria de Control sobre RTVE".

58. *Boletín Oficial de las Cortes Generales*, Congreso de los Diputados, I Legislatura, serie B, número 84-I, 9 de mayo de 1980.

59. Véase *La vanguardia*, 9 de mayo de 1980.

60. Véanse para más información las extensas crónicas de *El País*, 27 y 28 de junio de 1980.

61. *El País*, 27 de junio de 1980.

62. Cuadra, Bonifacio de la: "El difícil control del superministro de RTVE", en *El País*, 27 de junio de 1980.

63. Texto de la *Proposición no de Ley en relación con la comparecencia del Director General de RTVE ante la Comisión de Control Parlamentario sobre RTVE*, que lleva el número 4852 del Registro de Entrada del Congreso de los Diputados.

64. Véase *El País*, 26 de febrero de 1980.

65. Véase *El País*, 2 de diciembre de 1980.

66. Véase *El País*, 4 de junio de 1980.

67. *ibidem*.

68. Carta al Director General de Radiotelevisión Española encabezada con las siguientes palabras: "Los abajo firmantes, miembros del colectivo de realización de los Servicios Informativos de RTVE (...)", documento en edición reprográfica, fechado en Madrid el 18 de junio de 1980, p. 3. Consta de 3 páginas más un pliego de firmas en 4 hojas.

69. Entre estos realizadores figuraba Fernando García de la Vega, Valerio Lazarov, etcétera.

70. UGT: *Del Sindicato de Radio y Televisión de la UGT, Madrid, al Ilmo. Sr. Director General de Radiodifusión y Televisión*, documento en edición reprográfica, fechado en Madrid el 16 de septiembre de 1980, pp. 1-2, firmado por el Comité del Sindicato.

71. *Boletín Oficial de las Cortes Generales*, Congreso de los Diputados, I Legislatura, serie F, número 998-I, 16 de julio de 1980.

72. *Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados*, sesión plenaria número 133, 1 de diciembre de 1980, p. 8485.

73. *idem*, pp. 8486-8489.

74. Real Decreto 1615/1980, de 31 de julio, *Boletín Oficial del Estado*, 5 de agosto de 1980.

75. Declaraciones a *El País*, 6 de agosto de 1980.

76. *ibidem*.

77. En *El País*, 22 de mayo de 1980.

78. Véase *El País*, 23 de mayo de 1980.

79. Transcripción de la copia de los servicios taquigráficos del Congreso de los Diputados, sesión del 28 de mayo de 1980, pp. 8/3-8/4.

80. *idem*, p. 9/1.

81. *idem*, p. 9/3.

82. Véase *El País*, 29 de mayo de 1980.

83. *idem*.

84. Véase *El País*, 15 de mayo de 1980.

85. Cfr. *Precisiones a una nota casi clandestina*, documento en edición reprográfica de 3 páginas, firmado por la Agrupación de Radio, Televisión y NO-DO (Madrid) del Partido Comunista de España, fechado en Madrid el 20 de mayo de 1980. Se afirma en su primera página que la iniciativa comunista tenía por fin "garantizar" los principios estatutarios de objetividad, veracidad e imparcialidad, para "evitar con tal propuesta que este importante debate fuese manipulado u ordenado manipular, como es hábito inveterado de la Casa, por los Arias Salgado, los Ezcurra, los Buhigas o los Irazábal, es decir, por individuos cuya profesión no es la información sino la censura y la degradación sistemática del hecho informativo. La posición del PCE en la Junta de Portavoces era por tanto un paso más en defensa de la libertad de expresión y de la dignidad profesional de cuantos trabajamos en RTVE".

86. Véase *El País*, 12 de febrero de 1980.

87. *El País*, 9 de marzo de 1980.
88. *El País*, 11 de abril de 1980.
89. Véase *El País*, 13 de mayo de 1980.
90. *ibidem*.
91. *El País*, 15 de mayo 1980.
92. Véase *El País*, 20 de junio de 1980.
93. Véase *El País*, 29 de junio de 1980.
94. Peces-Barba Martínez, Gregorio: "Democracia y libertad de expresión", en *El País*, 6 de agosto de 1980.
95. *El País*, 8 de agosto 1980.
96. *El País*, 19 de septiembre 1980.
97. Véase referencia en *El País*, 26 de octubre de 1980.
98. *ibidem*.
99. José María Calviño manifestó por aquellas fechas al autor que Alfonso Guerra le llamó por teléfono desde el Congreso poco antes de comenzar el pleno para comunicarle que tenía intención de proponerle como consejero y para pedirle su consentimiento.
100. Algunos comentaristas políticos señalaron desde un principio el pasado poco socialista de Gómez Redondo, como el periodista Jose Luis Gutiérrez quien tituló *Comaradas TV* su columna "Gritos y susurros" publicada en *Diario 16*, el 31 de octubre de 1980. Gutiérrez afirma del consejero socialista que fue "poeta en la adolescencia y fundador en la juventud de la albaceteña centuria Alejandro Salazar". El mismo periodista volvería sobre la persona de Gómez Redondo, ya en el ejercicio de su cargo, a propósito de lo que llama intento de "defenestrar" a Mauro Muñoz, redactor jefe de TVE, en una columna titulada *El fascista*, publicada en *Diario 16*, el 8 de octubre de 1981, en la que afirma: "Porque resulta, lectores, que Gómez Redondo -buen chico, por otra parte- es el típico caso de fascista (...) es decir, el antiguo fascista reciclado en socialista, y ya se conoce la intransigencia y el jomeinismo de los conversos". Justo es decir también que Gómez Redondo militaría más tarde, antes de ingresar en el PSOE, en la oposición antifranquista.
101. Denuncia judicial de dirigentes del Partido Comunista de España (PCE): Documento encabezado con las palabras *Al Juzgado de Instrucción de Navacarnero (Madrid)*, fechado en Madrid el 15 de febrero de 1980, pp.1-2. Fotocopia del original, que consta de dos únicas páginas.
102. *El País*, 16 de febrero de 1980.

103. Querella criminal de dirigentes del PCE: Documento encabezado con las palabras *Al Juzgado de Instrucción de Navalcarnero*, firmado por José Luis Núñez Casal y fechado en Navalcarnero el 20 de marzo de 1980, p.2. Es fotocopia del original que consta de 5 páginas.

104. *idem*, pp 2-3.

105. Véase *Mundo Obrero*, 23 de marzo de 1980.

106. *El País*, 10 de abril de 1980.

107. Querella criminal de dirigentes del PSOE: Documento encabezado con las palabras *A la Sala Segunda del Tribunal Supremo*, firmado por Enrique Gimbernat Ordeig y fechado en Madrid el 31 de marzo de 1981, p. 1. Es fotocopia del original, que consta de diez folios numerados.

108. *idem*, p. 2 vto.

109. *idem*, cfr. pp. 3 y 4.

110. Véase *El País*, 24 de junio de 1980 y *Mundo Obrero*, 24 de junio de 1980, publicación esta última que entonces se editaba como diario y que incluye la noticia en primera página titulada a tres columnas con estas palabras: *Congelada hasta septiembre la querella contra RTVE*.

111. Véase *El País*, 18 de mayo de 1980.

112. *El País*, 25 de junio de 1980.

113. Véase *El País*, 22 de julio de 1980.

114. *El País*, 20 de agosto de 1981.

115. Véase *El País*, 17 y 19 de octubre de 1980.

116. El autor publicó una parte de esta entrevista, algo menos de un tercio de su contenido, en *El País*, 14 de mayo de 1980.

117. Véase *El País*, 2 de diciembre de 1980.

118. Véase artículo del autor en *El País*, 11 de septiembre de 1980.

119. Véase, por ejemplo, Cuadra, Bonifacio de la, y Gallego-Díaz, Soledad: *Del consenso al desencanto*, Editorial Saltes, Madrid, 1981.

120. Mógica, Enrique: "Lo que se jugaba el PSOE en el XXVIII Congreso", en *Historia de la transición, 10 años que cambiaron a España (1973-1983)*, 2ª parte, Editorial Información y Prensa, Madrid, 1984, p. 591.

121. Melià, Josep: *Así cayó Adolfo Suárez*, Editorial Planeta, Barcelona, 1981, p. 29.

122. Bardavio, Joaquín: "Cómo empezó el ocaso de Adolfo Suárez", en *Historia de la transición, 10 años que cambiaron a España (1973-1983)*, 2ª parte, Editorial Información y Prensa, Madrid, 1984, p. 584.
123. Maravall, José María: *La política de la transición*, Taurus, reimpresión de la 2ª edición, Madrid, 1985, p. 70.
124. *idem*, p. 74.
125. Díez Nicolás, Juan: "Las encuestas de opinión durante la transición política", en *Historia de la transición, 10 años que cambiaron a España (1973-1983)*, 2ª parte, Editorial Información y Prensa, Madrid, 1984, p. 575.
126. Sinova, Justino: *La gran mentira. El tinglado de la televisión al descubierto*, Planeta/Instituto de Estudios Económicos, Barcelona, 1983, p. 48.

## **Conclusiones**

Una de las primeras conclusiones a la que podemos llegar tras el estudio de las actividades y acciones que emprenden tanto los órganos de dirección del PSOE como sus militantes -que, a la vez, son profesionales de RTVE- es, sin duda, el fuerte convencimiento, en los primeros años de la transición, de que el medio televisión -TVE- es imprescindible para acometer el cambio de régimen político. Este convencimiento tiene una primera y temprana traducción en el documento del 15 de junio de 1977, promovido por el PSOE y suscrito por otros partidos políticos.

Pero este documento plantea ya una de las estrategias políticas que el PSOE mantendrá desde entonces -hasta conseguirlo- encaminada a lograr órganos de gestión y de control democráticos sobre el medio. Esta necesidad se argumenta con una serie de principios enunciados de modo que refuercen la impresión de su incontestabilidad: el control del medio por el Gobierno o por el partido del Gobierno -la llamada gubernamentalización de la Televisión- equivale a dictadura y, por tanto, es contraria a la democracia. Decíamos incontestabilidad porque, *a sensu contrario*, el PSOE nunca se cuestiona si las fórmulas de control multipartidista o parlamentarias iban de por sí a garantizar una televisión "democrática", "libre", "plural", "profesional", por mencionar algunos de los calificativos más recurrentes en los discursos socialistas sobre la Televisión.

La lucha tenaz del PSOE por ir alejando la Televisión de la órbita de influencia del Gobierno es uno de sus objetivos políticos prioritarios. Así se explica que, ya en 1977, los socialistas negociaran con éxito, dentro de los acuerdos conocidos como los Pactos de la Moncloa, fundamentalmente económicos, dos importantes medidas en una sola

--

accion: el órgano democrático de control y una Ley que cambiara la precaria situación administrativa de RTVE, propicia a alentar esta sumisión al Ejecutivo, esta necesidad de depender del poder. Y la acción se amarra fuertemente, ya que aquel órgano de control que se pacta, el Consejo Rector Provisional -nunca mejor dicho lo de Provisional porque no fue capaz de superar el invierno de aquella etapa "constituyente"- tiene por principal misión la elaboración del Estatuto. Pero la oposición al PSOE, la que detentaba el Gobierno de Adolfo Suárez, también estaba convencida del papel fundamental que la Televisión debía desempeñar en el proceso de la reforma democrática -así lo creía Rafael Anson, por ejemplo- y ni Suárez ni su partido estaban dispuestos a conceder demasiadas atribuciones a la oposición en la administración de un bien social y políticamente tan importante. Digámoslo claro, como lo decía Rafael Anson, como dice Josep Melia que le dijeron los socialistas alexanes a Felipe González: PSOE y UCD estaban secretamente convencidos de que la Televisión, además de contribuir a instaurar la democracia -unas veces mas, con Anson y Castedo, y otras menos, con Arias Salgado y con Robles Piquer, dos buenas muestras de ese ritmo pendular que acompasa los rumbos del país- también servía o ayudaba a ganar las elecciones. De ahí que las protestas contra la manipulación y la gubernamentalización se eleven de tono en las proximidades de elecciones o de consultas electorales y de ahí que la respuesta a esos gritos sea casi siempre el silencio del Gobierno y el andar cabizbajo de los profesionales. Y esa es la primera batalla que libran los socialistas: la televisión ha de estar al servicio de la democracia y no del Gobierno. Por eso, cuando se corta el acceso de los partidos al medio, no cabe otra respuesta que acusar a esa Televisión

-----



de enemiga de la democracia, como dijo Felipe González en el discurso de apertura del XVIII Congreso: "Mucho podríamos decir del papel negativo para la democracia que han jugado los medios de comunicación en poder del Estado y, especialmente, la manipulación que el Gobierno ha realizado sobre TVE".

Además, y este es el segundo principio en que insiste la práctica política del PSOE respecto a RTVE, una Televisión que esté al servicio del Gobierno, una Televisión que no sea democrática, es una Televisión corrupta, porque favorece todo tipo de irregularidades y porque el poder las permite. El PSOE observa y acaricia la idea de demostrarlo de manera contundente, momento que llega cuando el diputado Baldomero Lozano consigue las primeras filtraciones de la escandalosa auditoria que ordenara un Ministro de Hacienda de UCD que después sería Ministro de Asuntos Exteriores del PSOE, Francisco Fernandez Ordóñez. El autor de la tesis se concede aquí, con la venia del tribunal, citar una de las mas hermosas e idílicas criticas, que se han hecho a RTVE, certificada, además, por los austeros funcionarios del cuerpo de Intervención y de Contabilidad, que debieron quedarse perplejos bajo la carpa de Prado del Rey:

"¿Qué juicio merecería una empresa donde la contabilidad se encomendase a peritos agrícolas, los contables hiciesen los trabajos de fresa y los fresadores hicieran el reparto de los pedidos? Pues bien, en RTVE hay Auxiliares de programación presentando programas, Redactores que realizan programas, Realizadores que presentan, Conserjes que filman reportajes y hasta locutores de radio que pasan por ejercer sus tareas ante las cámaras si se les asigna este plus que capacita para todo."

-----

*[Informe del Control Financiero Efectuado en el Organismo Autónomo «Radiotelevisión Española», Intervención General de la Administración del Estado, Ministerio de Hacienda, Madrid, junio de 1979, página 2/70].*

Permitásenos dejar aquí, en el reverso de esta investigación, una cita tan querida como ésta que no nos atrevimos a incluir en la primera página. Y el PSOE encontró una *mina* de importantes recursos políticos en aquella auditoria que representaba el mejor aval a las denuncias que los propios trabajadores del medio habían planteado en distintas ocasiones, y que era la mejor prueba posible de la imperiosa necesidad de acometer el cambio y la reforma de RTVE. Gracias a esa auditoria el PSOE logró fortalecer su posiciones y aprovechar el golpe encajado por el Ejecutivo, primero con su doble acción de respuesta (la vía judicial al presentar una querrela criminal, que se acumula a la que emprendieron los comunistas, y la parlamentaria, al reactivar una Comisión de Investigación que hacia un año que se había constituido, pero que no funcionaba) y después utilizando todas las bazas para conseguir obtener ciertas concesiones por parte de UCD a la hora de elegir el primer Consejo de Administración de RTVE y a la hora de designar al primer director general del Ente Público, Fernando Castedo, que pasará a la historia como una víctima inolada por el cumplimiento de un Estatuto que defiende la independencia del medio en su declaración de principios, pero que no la garantiza suficientemente en su articulado. Un Estatuto que es cómodo para el Gobierno y que, una vez en el poder, se resiste a cambiar o modificar, gobierne quien gobierne. De hecho, el PSOE no ofreció particular resistencia ante UCD a que la designación del Director General fuera competencia del Gobierno ni a que

el Consejo de Administración fuera integrado en su absoluta mayoría por políticos o por profesionales que reunieran también aquella condición, en suma, por personas vinculadas a los intereses de partido más que cumplidoras del requisito de poseer "relevantes meritos profesionales".

Con el nombramiento de Castedo se retomaba la etapa de consenso que sucedió a la bronca retirada de los socialistas del Consejo Rector Provisional porque las pequeñas historias de aquellos años de transición, repiten algunas de sus pautas: tras la ruptura del Consejo Rector, viene el acuerdo en la redacción del Estatuto; después de la auditoría, viene el Consejo de Administración y la materialización del consenso en Fernando Castedo. Socialistas y centristas habían negociado, antes de que se remitiera al Parlamento el proyecto de Estatuto, sus principales principios; era, por otra parte, la primera vez en toda su historia que aquel organismo iba a tener un marco jurídico con rango de Ley.

La concatenación de los hechos que acaecen durante estos años, las iniciativas y acciones concretas que adoptan los socialistas, nos llevan también a la conclusión de que el PSOE utilizó a la Televisión como medio para conseguir determinados fines y para rentabilizar determinadas acciones con beneficios que nada representarían para el medio. Esta utilización de la Televisión durante el proceso de transición no sólo queda reflejada en el hecho de que es una de las razones que sustenta la moción de censura que se presenta contra Adolfo Suárez en mayo de 1980, sino que también está ratificada por otros acontecimientos: el PSOE no acepta la propuesta comunista de que sean los trabajadores de RTVE quienes emprendan la iniciativa de presentar la querrela; los socialistas están dispuestos a permutar acuerdos relacionados con RTVE a cambio de

--

medidas legislativas en materias como la Ley de Reforma Militar o la composición del Consejo General del Poder Judicial. No es extraño, por tanto, que se prime siempre a los órganos de dirección del partido, por encima de los profesionales, a la hora de utilizar los escándalos de TVE como arma política para determinadas conquistas en otros terrenos. La propia naturaleza del Grupo Socialista confirma también esta utilización última de los profesionales del partido al partido, cuando se reclaman directamente adscripciones y dependencias respecto a los órganos de la Ejecutiva del PSOE.

Pero esta última conclusión no significa menoscabo para esa labor que desarrolló el Grupo Socialista, reflejado en ese tercer capítulo, que es como el corazón de nuestra investigación, porque en él ha habido y hay profesionales de gran honradez, de gran capacidad y competencia, con ideales a veces tan utópicos como contradictorios, empeñados en conseguir lo más difícil: "debemos participar con toda la fuerza y presencia posibles en la reestructuración y control de RTVE para garantizar, paradójicamente, su independencia y libertad, haciendo de ella un servicio público potenciador de la democracia y el progreso" (p. 237), ya que es tarea ardua el intento de conciliar el "control" por parte de un partido con la independencia del medio. Las críticas que puedan derivarse de las anteriores conclusiones no deben significar, a nuestro juicio, una negación de méritos importantes en este largo proceso de transformación y de transición a la democracia -y no sólo a los socialistas- por haber contribuido notablemente a su reforma que no estaba completada, ni mucho menos, en el momento en que cerramos la investigación. Algunos de los documentos que elabora y estudia el Grupo nunca llegarían a tener

vigencia, como es el intento de fomentar las asociaciones de telespectadores o de fundar teleclubs *socialistas*, iniciativas todas ellas que parecen encaminadas más hacia el proselitismo ideológico que a tener incidencia en el medio.

Si alguna conclusión caracteriza con fuerza a este periodo histórico de la Televisión, es el alto grado en que se desarrollan las controversias de partido sobre el medio. Es obvio que un medio que presta servicios informativos, culturales y de esparcimiento, muchas veces insustituibles, concite y refleje resonancias políticas, al enfrentarse distintas concepciones sobre la función que ha de desempeñar el Estado. Pero hemos visto que la Televisión se convirtió frecuentemente en territorio de combate al que se llevaban todas las demás confrontaciones políticas y se la convirtió a menudo en mal de todos los males. Los enfrentamientos subsiguientes a la auditoria de Hacienda entre Gobierno y PSOE y entre *socialistas* y *centristas* no han tenido probablemente equivalencia en otras cuestiones igualmente importantes en la vida social. Y era difícil no incurrir, planteada así la batalla, en partidismos aplicados tanto a los recursos humanos y técnicos como al producto que llega al público. Sus niveles más aberrantes coinciden con la pretensión de utilizarlo en beneficio propio y de algunas de estas muestras hemos dejado constancia, sobre todo en el estudio pormenorizado del Grupo Socialista. Son hechos que atentan contra la voluntad de favorecer el crecimiento de un medio democrático, porque se trataba precisamente de poner la Televisión al servicio de un pueblo y no de un Gobierno.

Esta polarización de la Televisión hacia cuestiones y demandas de soluciones políticas inmediatas impidió el desarrollo de verdaderos

estudios en profundidad sobre las características del modelo de programación y de estructura que se quiere adoptar para TVE o que se plantea como alternativa a la que entonces existía. Los documentos del PSOE permiten avanzar, al respecto, una conclusión que delata su grado de precariedad y de insuficiencia, ya que abundan los enunciados genéricos, las formulaciones de principios abstractos, de modo que puede decirse que hay una fuerte carencia de estudios o propuestas que se refieran a cuestiones de tanta relevancia como la programación y la estructura del medio, dos de los objetivos que nos propusimos investigar. Es más, ni siquiera se desarrollaron aspectos del Estatuto que habían quedado en precario, como la constitución de consejos asesores, de los delegados territoriales de RTVE, ni el derecho de acceso en época no electoral, asuntos en los que el PSOE no planteó batalla. Tampoco se hizo hincapié en el desarrollo del Estatuto, ni se subsanaron sus lagunas o defectos, como fue la inadecuada regulación del derecho de rectificación, y el convertir, de hecho, al Consejo de Administración en una institución de control exclusivo por parte de los partidos políticos, que duplica en composición y casi en funciones a la Comisión Parlamentaria.

Aunque no existe un documento con la suficiente entidad que permita hablar de un modelo elaborado y desarrollado de alternativa socialista para la Televisión si se perfilan, de la suma de todos estos documentos y testimonios, algunos de sus rasgos y cualidades, que, en aquel tiempo eran considerados insustituibles, independientemente de que, con posterioridad, hayan sido abandonados. El modelo de Televisión que propugna el PSOE, si nos atenemos a los que se reiteran con mayor frecuencia, tiene las siguientes características: una Televisión pública.

con rechazo total (en los primeros años) de cualquier fórmula de privatización, pero que contenga suficientes márgenes de descentralización para ajustarse al modelo de Estado autonómico; una Televisión que contemple no solo el derecho de rectificación, sino también formulas de acceso para partidos políticos, sindicatos, asociaciones representativas de todo tipo; una Televisión sometida a controles democráticos, a través de un Consejo en el que estén representados no solo los partidos sino los trabajadores del medio y la audiencia; una Televisión sin publicidad y una Televisión, en fin, totalmente desvinculada de la esfera del poder del Gobierno.

#### **Bibliografía y fuentes**



1.- BIBLIOGRAFÍA CITADA

Aguilera Gamoneda, J.: "Las experiencias españolas de los teleclubs y la Universidad Nacional de Educación a Distancia", en *Revista del Instituto de Ciencias Sociales*, 25-26 (1975), p. 429 y ss.

Aguilera, Miguel de: *El telediarario: Un proceso informativo*, Mitre, Barcelona, 1985.

Almeida, Cristina: "TVE: Una actividad sin norma", en *Cuadernos para el diálogo*, Extra XXXI (1972), p. 27.

Antena 3: *Las razones de la televisión privada*, Ediciones Antena 3, Madrid, 1980.

AA. VV. [Equipo Reseña]: *La cultura española durante el franquismo*, Mensajero, Bilbao, 1977. Véase también el número monográfico de *Reseña* 100 (1976) intitulado como el libro.

Baget Herms, José María: *Historia de la Televisión en España, 1956-1973*, recopilación de 50 fascículos publicados semanalmente por Ediciones Tele-Día, Madrid, 1973-1974.

Bardavio, Joaquín: "Cómo empezó el ocaso de Adolfo Suárez", en *Historia de la transición, 10 años que cambiaron a España (1973-1983)*, 2ª parte, Editorial Información y Prensa, Madrid, 1984, p. 584 y ss.

Baget Herms, José María: *18 años de TVE*, Diáfora, Barcelona, 1975.

Benito, Ángel: *La socialización del poder de informar*, Pirámide, Madrid, 1978.

Bustamante, Enrique: "Riesgos nacionales, retos internacionales", en *La televisión en España mañana. Modelos televisivos y opciones ideológicas*, Siglo XXI-Ente Público Radiotelevisión Madrid, Madrid, 1986, pp. 251-281.

Casas, Enrique de las: *Sistemas públicos de radiotelevisión bajo regimenes totalitarios. España de 1956 a 1980 y los países socialistas del Este de Europa*, (edición reprográfica), Madrid, 1985.

Cazenueve, Jean y Victoroff, David, *La sociología*, Ediciones Mensajero, Bilbao, 1974.

Costa, Pere-Oriol: *La crisis de la televisión pública*, Paidós, Barcelona, 1986.

Cuadra, Bonifacio de la, y Gallego-Díaz, Soledad: *Del consenso al desencanto*, Editorial Saltés, Madrid, 1981.

Debbasch, Ch.: *Traité du Droit de la Radiodiffusion*, Librairie Générale du Droit et de Jurisprudence, Paris, 1967.

Desantes, J.M.: *La información como derecho*, Madrid, 1974.

Desantes, J.M.: "Televisión sin derecho, televisión sin política", *Revista del Instituto de Ciencias Sociales*, Barcelona, 1973.

Díaz, David: "Los once hombres de la Televisión Española" en *Tiempo de historia*, 68 (1980) p. 36 y ss.

Díez Nicolás, Juan: "Las encuestas de opinión durante la transición política", en *Historia de la transición, 10 años que cambiaron a España (1973-1983)*, 2ª parte, Editorial Información y Prensa, Madrid, 1984, p. 575 y ss.

Duverger, Maurice: *Sociología política*, Ariel, 3ª ed., Barcelona, 1972.

Eco, Umberto: *La estructura ausente*, Lumen, Barcelona, 1972.

Eco, Umberto: *Cómo se hace una tesis. Técnicas y procedimientos de investigación, estudio y escritura*, Gedisa, Barcelona, 1982.

Esteban, Jorge de: "La influencia política de la TV en España", en *Cuadernos para el diálogo*, Extra XXXI (1972), pp. 18-19.

Esteve Pardo, José: *Régimen Jurídico-Administrativo de la Televisión*, Instituto Nacional de Administración Pública, Madrid, 1984.

Fernández, Tomas-Ramón: "Reforma política y Estado de Derecho", en *Tiempo de historia*, 72 (1980), p. 47 y ss.

Ferrarotti, Franco: *Televisione e potere*, dos volúmenes, RAI, Roma, 1985.

Gálvez, Javier: "Las relaciones institucionales de RTVE y la Constitución" en *Radiotelevisión Española y la Constitución*, (pp. 75-94), compilación de García Jiménez, Jesús.

García Jiménez, Jesús: *Radiotelevisión y política cultural en el franquismo*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto «Balnes» de Sociología, Madrid, 1980.

Gómez Reino y Carnota, Enrique: "El Derecho a la información, una disciplina que nace", en *DA*, 166 (1975).

Gómez Reino y Carnota, Enrique (ed.): *Legislación básica de Derecho de la Información*, Tecnos, Madrid, 1985.

González, Felipe: "La propuesta socialista", en *El País*, 27 de octubre de 1978.

González Ballesteros, Teodoro.: *El derecho de réplica y rectificación en prensa, radio y televisión*, Reus, Madrid, 1981.

González Ballesteros, Teodoro.: "El derecho de rectificación en RTVE", en *El País*, 29 de junio de 1980.

González Casanova, J.: *El régimen político de la televisión*, Nova Terra, Barcelona, 1967.

González Casanova, J.: "La información política en TVE", en *Cuadernos para el diálogo*, Extra XXXI (1972), p. 24 y ss.

González Casanova, José A.: "Razones constitucionales de una Radiotelevisión del Estado", en *Radiotelevisión Española y la Constitución*, compilación de García Jiménez, Jesús, Op., cit.

González Navarro, F.: *Televisión pública, televisión privada*, Madrid, 1982.

Gorostiaga, Eduardo: *La Radiotelevisión Española: aspectos jurídicos y Derecho positivo*, Ediciones de la Universidad de Navarra, Pamplona, 1976.

Gorostiaga, Eduardo: "El servicio público esencial de Radio y Televisión", en *Radiotelevisión Española y la Constitución*, compilación de García Jiménez, Jesús, Op. cit., pp. 29-51.

Gorostiaga, Eduardo: *El Estatuto de la Radio y la Televisión*, Forja, Madrid, 1982, pp. 13-14.

Guerra, Alfonso: "La televisión unidimensional", en *Cambio 16*, número 540, Madrid, 5 de abril de 1982, p. 47.

Gurvitch, G.: *Tratado de sociología*, Kapelusz, Buenos Aires, 1963.

----

Gutiérrez Espada, Luis: "España, el camino hacia la televisión privada", en *Televisión pública, televisión privada*, Ediciones Universidad de Navarra, Pamplona, 1982, pp. 151-159.

Hills, George. *Los informativos en radiotelevisión*, 2ª ed., Instituto Oficial de Radio y Televisión, Madrid, 1983.

Lévi-Strauss, Claude: *Antropología estructural. Mito, sociedad, humanidades*, Siglo XXI Editores, México, 1979.

López García, Antonio: "Por un modelo de televisión pública", en Bustamante, Enrique y Villafañe, Justo, *La televisión en España mañana. Modelos televisivos y opciones ideológicas*, Siglo XXI-Ente Público Radiotelevisión Madrid, Madrid, 1986, pp. 69-87.

López Guerra, Luis: "Televisión y conflictos sociales", en *Cuadernos para el diálogo*, Extra XXXI (1972), p. 12 y ss.

Llorca, Carmen: *Los teleclubs en España*, en la colección "Temas españoles", Madrid, 1971.

Macía, Pedro: *Televisión hora cero*, Erisa, Madrid, 1981.

Maravall, Jose Maria: *La política de la transición*, Taurus, reimpresión de la 2ª edición, Madrid, 1985.

Martin Serrano, Manuel: "La imagen comunicativa de la Televisión en relación con la de los otros medios de comunicación", en *Radiotelevisión Española y la Constitución*, compilación de García Jiménez, Jesus, Universidad Internacional Menéndez y Pelayo, Guadalajara, 1981, p. 159 y ss.

Martin Serrano, Manuel: *La producción social de comunicación*, Alianza, Madrid, 1986.

-----

Martínez Albertos, José Luis: "La Televisión en España", en *Televisión pública, televisión privada*, Ediciones Universidad de Navarra, Pamplona, 1982, pp. 139-149.

Melià, Josep: *Así cayó Adolfo Suárez*, Editorial Planeta, Barcelona, 1981.

Moragas Spa, Miquel: "Comunicación de masas y tránsito en España, 1975-1980", en *Comunicación y Cultura*, 7 (1982), pp. 151-174. Existe también una versión inglesa, "Mass Communication and political change in Spain, 1975-1980", publicada en Nueva York-Londres, en 1983, por Sage, dentro del anuario *Mass Communication review yearbook*.

Moragas Spa, Miquel: "La propaganda política en España: de la Dictadura al Parlamento", en Moragas Spa, Miquel (ed.), *Sociología de la comunicación de masas*, Gustavo Gili, Barcelona, 1ª ed., 1979, pp. 451-476.

Morán, Fernando: "La televisión, el referéndum constitucional ... y después", en *El País*, 22 de noviembre de 1978.

Morán, Gregorio: *Adolfo Suárez. Historia de una ambición*, Planeta, Barcelona, 1979.

Múgica, Enrique: "Lo que se jugaba el PSOE en el XXVIII Congreso", en *Historia de la transición, 10 años que cambiaron a España (1973-1983)*, 2ª parte, Editorial Información y Prensa, Madrid, 1984.

Peces-Barba Martínez, Gregorio: "Democracia y libertad de expresión", en *El País*, 6 de agosto de 1980.

Pérez Ornia, José Ramón: "Las cosas de Radiotelevisión Española", en *El País*, del 21 al 28 de enero de 1980.

Pérez Ornia, José Ramón: "25 años de Televisión Española. Corrupción y servidumbres", en *El País Semanal*, 236 (1981), pp. 53-57.

Pérez Ornia, José Ramón: *Conflictos políticos durante la gestión de Fernando Castedo y Carlos Robles Piquer y repercusiones en la programación y audiencia de TVE*, memoria de licenciatura, leída en la Facultad de Ciencias de la Información, Madrid, 1984.

Quadra-Salcedo y Fernández del Castillo, Tomás: *El servicio público de la televisión*, Instituto de Estudios Administrativos, Madrid, 1976.

Quadra-Salcedo y Fernández del Castillo, Tomás: "El Estatuto de Radiotelevisión como expresión de una opción constitucional", en *Radiotelevisión Española y la Constitución*, compilación de García Jiménez, Jesús, Op. cit., pp. 129-152.

Ramos, Amparo: "Veinte años de manipulación, unos meses de dictablanda", en *Comunicación XXI*, 30 (1976), p. 65 y ss.

Richeri, Giuseppe (ed.): *La televisión: entre servicio público y negocio*, Gustavo Gili, Barcelona, 1983.

RTVE: *Anuario de la Radiotelevisión Española 1969*, Ministerio de Información y Turismo, Madrid, 1969.

RTVE: *Los últimos días de Franco vistos en TVE*, Departamento de Publicaciones de RTVE, Madrid, 1975.

RTVE: *Los primeros días del Rey vistos en TVE*, Departamento de Publicaciones de RTVE, Madrid, 1975.

RTVE: *La clave*, edición reprográfica, fechada en Madrid el 25 de octubre de 1985.

RTVE: *Principios básicos y líneas generales de la programación de los Medios dependientes del Ente Público RTVE*, del Consejo de Administración de RTVE, Madrid, 1981.

----

Solana, Javier: "Televisión y democracia", en *El País*, 24 de diciembre de 1977.

Sierra Bravo, R.: *Tesis doctorales y trabajos de investigación científica. Metodología general de su elaboración y documentación*, Paraninfo, Madrid, 1986.

Sinova, Justino: *La gran mentira. El tinglado de la televisión al descubierto*, Planeta/Instituto de Estudios Económicos, Barcelona, 1983.

Taddei, Nazareno, *Lettura strutturale del film*, Edizioni 17, Milano, 2ª ed.

Timoteo Álvarez, Jesús: *Evolución, estado y perspectivas del sistema de comunicación español, 1975-1985*, edición reprográfica, Madrid, diciembre de 1985.

Vázquez, Elena: "El monopolio gubernamental de RTVE", en *El País*, 22 de mayo de 1979.

Vázquez Montalbán, Manuel: *El libro gris de Televisión Española*, Ediciones 99, Madrid, 1973.

Vila-San Juan, Juan Felipe: *La trastienda de TVE. Los primeros 25 años de televisión y los últimos 25 de política en España*, Plaza & Janés, Barcelona, 1981.

Villafañe Justo: "Descentralización y servicio público", en *La televisión en España mañana. Modelos televisivos y opciones ideológicas*, Siglo XXI-Ente Público Radiotelevisión Madrid, Madrid, 1986, pp. 185-207.

Villar Palasi, José Luis: Prólogo de la obra citada de Quadra-Salcedo y Fernández del Castillo, Tomás.



## 2.- FUENTES Y DOCUMENTOS CITADOS

### 2.1.- Capítulo Primero

Entrevista con Rafael Ansón celebrada el día 3 de marzo de 1980. Soporte original: cinta magnética. Duración: tres horas.

Entrevista con Miguel Ángel Toledano celebrada el 4 de marzo de 1980. Soporte original: cinta magnética. Duración: dos horas.

### 2.2.- Capítulo Segundo

#### 2.2.1.- Documentos de instituciones y partidos políticos

*XXVIII Congreso del Partido Socialista Obrero Español*, edición a cargo de Alfonso Guerra, Editorial Avance, Barcelona, marzo de 1977.

*Resoluciones del XXIX Congreso del Partido Socialista Obrero Español*, Imp. T. Torreblanca, Madrid, 1981.

*Resoluciones del XXX Congreso del PSOE*, Madrid, 1985, sin pie de imprenta.

*La televisión y la radio van moldeando un tipo de sociedad...*, documento mecanografiado que se encabeza con estas palabras, consta de dos páginas y está fechado en Madrid el 15 de junio de 1977.

*Programa del PSOE. Elecciones 77*, folleto sin pie de imprenta, de 28 páginas (Madrid, presumiblemente, mayo o junio de 1977).

*Programa del PSOE. Elecciones 1979*, folleto sin pie de imprenta (Madrid, presumiblemente, febrero o marzo de 1979).

*Programa del PSOE. Elecciones 1982*, folleto sin pie de imprenta (Madrid, presumiblemente, septiembre u octubre de 1982).

*Programa 1986/1989. Para seguir avanzando. Por buen Camino. PSOE*, folleto de 124 páginas, sin pie de imprenta (Madrid, presumiblemente mayo o junio de 1986).

*Los Pactos de la Moncloa*, Presidencia de Gobierno, Madrid, 1977.

*Consejo Rector de RTVE*, título del espacio de debate *Cara a cara*, dirigido por Federico Ysart. Documento del mismo título que es transcripción literal del debate en 14 páginas mecanografiadas, fechado en Madrid, el 1 de febrero de 1978.

Partido Comunista de España (PCE): *Proposición no de Ley para el Estatuto de la Radio y la Televisión que presenta el Grupo Parlamentario Comunista*, folleto de 31 páginas. Imp. Maribel Artes Gráficas, Madrid, 1978.

*Informe de la Ponencia. Estatuto Jurídico de la Radio y la Televisión*, Boletín Oficial de las Cortes Generales, Congreso de los Diputados, I Legislatura, serie A, número 43 I, 12 de septiembre de 1979, p. 126/2.

*Dictamen de la Comisión y Enmiendas. Estatuto de la Radio y la Televisión*, Boletín Oficial de las Cortes Generales, I Legislatura, serie A, número 43-II, 22 de septiembre de 1979.

*Proposición de Ley. Modificación de la Ley 4/1980 del Estatuto de la Radio y la Televisión. Presentada por los Grupos Parlamentarios Socialista y Popular del Congreso*, en el Boletín Oficial de las Cortes Generales, II Legislatura, serie B, número 121-I, 1 de marzo de 1986, pp. 481-487.

--

Grupo Parlamentario Socialistas del Congreso: *Enmienda a la totalidad del Proyecto de Ley de Estatuto Jurídico de RTVE*, documento mecanografiado que consta de 20 folios numerados, con sello de entrada de la Secretaría General del Congreso de los Diputados, fechado y sellado en Madrid el 26 de junio de 1979. Consta de preámbulo, 90 artículos, una disposición final, cuatro disposiciones transitorias y tres disposiciones adicionales.

#### **2.2.2.- Documentos de sectores profesionales de RTVE**

Grupo Socialista de Radio y Televisión: *Los socialistas y el Estatuto Jurídico de RTVE*, folleto que consta de 20 páginas, sin pie de imprenta, fechado en Madrid, diciembre de 1978.

XXXI Congreso Confederal de la Unión General de Trabajadores. *Noción de urgencia sobre RTVE*, documento difundido por la Sección Sindical de RTVE (Madrid) del Sindicato de Radio y Televisión de la UGT, que consta de tres páginas, sin fecha [presumiblemente, junio de 1979].

Agrupación Comunista de Radio y Televisión (Madrid) del PCE: *Una alternativa democrática para la Radio y la Televisión como medios de comunicación de masas*, folleto que consta de 8 páginas impresas a dos columnas, sin pie de imprenta, fechado en Madrid, marzo de 1977.

#### **2.3.- Capítulo Tercero**

##### **2.3.1.- Documentos de sectores profesionales de RTVE**

Comisión Obrera Estatal de RTVE: *RTVE ¡Salvese el que pueda!*, documento en edición reprográfica, fechado en Madrid el 7 de marzo de 1980, que consta de cuatro páginas.

-----

Comité de Empresa de RTVE: *Hoja informativa número 10*, consta de 23 folios en edición reprográfica, fechado en Madrid el 26 de junio de 1978.

Comité de Empresa de RTVE: *Hoja informativa número 12*, documento que consta de dos hojas en edición reprográfica, sin fecha (presumiblemente entre junio y septiembre de 1978), firmado por el Coordinador Estatal de Empresa de RTVE.

*Caza de brujas en RTVE* es el título de una carta abierta que constituye uno de los primeros documentos que suscribe un amplio colectivo de realizadores en favor de la democratización del medio. Está firmada en Madrid el 22 de noviembre de 1977.

### 2.3.2.- Documentos del Grupo Socialista de RTV

Carta encabezada con las palabras *Querido compañero, querida compañera....*, fechada en Madrid el 14 de marzo de 1978 y editada por el Sindicato de Radio y Televisión de UGT; consta de cinco hojas en edición reprográfica.

*Manifiesto electoral*, folleto, consta de 16 páginas, sin pie de imprenta (presumiblemente, marzo de 1978), editado por UGT de RTVE.

*RTVE, balance provisional de una huelga*, folleto, consta de 16 páginas y está fechado en Madrid en enero de 1979, editado por UGT de RTVE.

*Los socialistas y UGT en RTVE*, documento mecanografiado en siete páginas numeradas en el que consta la fecha de abril de 1978.

*Informe para la constitución del «Grupo Socialista de Medios Audiovisuales» (Órgano asesor del Comité Ejecutivo y del Grupo Parlamentario)*, documento mecanografiado de 24 páginas más un folio de portadilla con el índice, fechado en Madrid en julio de 1978.

*Estatutos del Grupo Socialista de Radio y Televisión*, documento mecanografiado que consta de seis páginas, aprobado por la asamblea del Grupo el 31 de junio de 1980.

*Proyecto de objetivos políticos y organización interna*, documento mecanografiado, fechado en julio de 1979, consta de ocho páginas.

Cartas escritas, en dos versiones diferentes, ambas con membrete del PSOE, que comienzan con las palabras *Querida/o compañera/o socialista de Radio y TV*, fechadas en Madrid el 26 de diciembre de 1979, firmadas por Luis S. Enciso, constan de dos folios mecanografiados cada una.

*Ponencia sobre Radio y Televisión*, documento mecanografiado que consta de dieciocho folios más portadilla, fechado en Madrid en febrero de 1978.

*Ponencia técnica. Datos a tener en cuenta para la elaboración de una opción técnica para RTVE*, versión original del documento en cinco folios.

*Análisis de la situación y Propuesta sobre una nueva programación en la nueva RTVE*, documento mecanografiado, consta de dieciséis páginas, fechado en Madrid el 1 de agosto de 1981.

*RTVE: La oferta socialista*, ponencia de Ramón Gómez Redondo, a partir de la aprobada por el Grupo Socialista, presentada en el Primer Encuentro Socialista de Radio y Televisión, consta de diez páginas mecanografiadas, Madrid, febrero de 1980.

*La televisión en las comunidades autónomas: Cataluña, una propuesta*, ponencia presentada por Ana Balletbó en el Primer Encuentro Socialista de radio y Televisión, febrero de 1980, consta de 9 páginas mecanografiadas.

*Organización y régimen interior de RTVE*, consta de seis folios mecanografiados, sin fecha (presumiblemente, otoño de 1978), su autor es Luis S. Enciso.

*Estructura de RTVE. Resúmenes de reuniones*, consta de cinco folios mecanografiados, fechado en noviembre de 1979.

*Creación de teleclubs (por llamarlos de alguna manera) en las «Casas del Pueblo»*, documento de seis páginas mecanografiadas, sin fecha (presumiblemente, primavera de 1978).

*Aplicaciones de la radio y la televisión a programas de enseñanza y difusión cultural*, documento mecanografiado en diez folios, más uno de bibliografía, sin fecha (presumiblemente, primavera de 1978).

*Análisis de algunos directivos de Televisión de cara a una reestructuración*, documento mecanografiado en seis páginas, sin fecha (presumiblemente, verano de 1981).

*Algunos aspectos profesionales y humanos del personal de ingeniería de RTV*, mecanografiado en cuatro páginas, sin fecha (presumiblemente, verano de 1981).

*Comisión Federal de Radio y Televisión del PSOE*, documento mecanografiado en siete folios, sin fecha (presumiblemente, verano de 1981).

Actas de las sesiones plenarias del Grupo y de sus comisiones.

Entrevista con Ramón Gómez Redondo, realizada el día 6 de marzo de 1980, original en cinta magnetofónica. Duración: dos horas.

#### 2.4.- Capítulo Cuarto

##### 2.4.1.- Documentos sobre diagnósticos empresariales y auditorías

Hay Ibérica: *Estudio sobre el clima en RTVE*, documento en edición reprográfica, consta de 234 páginas más 11 folios de anexos, fechado en Madrid en octubre de 1975.

*Informe sobre la situación económica y financiera elaborado por los representantes de la Dirección General del Tesoro y Presupuestos, Sres. Ruiz-Ayúcar y Merlo, Viñas Peña y los representantes de RTVE, Sres García López de Arenosa y Freire Morales*, documento mecanografiado, consta de 33 páginas, fechado en Madrid en junio de 1976.

*Diagnóstico de los procedimientos y métodos de trabajo en la producción de programas de TVE*, de las sociedades Bedaux Española S.A., Ingenieros Consultores S.A., (ICSA), Sofemasa y Tea S.A., documento en edición reprográfica de 646 páginas en dos volúmenes, fechado en Madrid en junio de 1978.

31. *Informe del control financiero efectuado en el organismo autónomo «Radiotelevisión Española»*, Intervención General del Estado (Ministerio de Hacienda), junio de 1979. Se trata de un documento en edición reprográfica que consta de 263 páginas numeradas independientemente por capítulos, cada una de ellas firmada en los márgenes, más 13 páginas de presentación.

*Dictamen de la Dirección General de lo Contencioso del Estado*, del Ministerio de Hacienda, documento mecanografiado en 17 folios, fechado en Madrid el 12 de julio de 1979.

## 2.5.- Capítulo Quinto

### 2.5.1.- Documentos de sectores profesionales de RTVE

Comité Anticorrupción de RTVE: Hojas informativas desde la número 1, que se edita en Madrid el 18 de octubre de 1977, hasta la número 6 que se edita el 26 de enero de 1978. Documentos en edición reprográfica.

Comité de Empresa de RTVE (Madrid): *Hoja informativa número 9*, titulada *Caso Carcasona*, documento en edición reprográfica, fechado en Madrid el 5 de junio de 1978.

Comisión Obrera Estatal de RTVE (Madrid): *RTVE, ¡Sálvese el que pueda!*, documento en edición reprográfica, fechado en Madrid el 7 de marzo de 1980, sin número de orden.

Agrupación de Radio, Televisión y WO-DO (Madrid) del Partido Comunista de España: *Precisiones a una nota casi clandestina*, documento en edición reprográfica de 3 páginas, fechado en Madrid el 20 de mayo de 1980.

Carta al Director General de Radiotelevisión Española encabezada con las siguientes palabras: "Los abajo firmantes, miembros del colectivo de realización de los Servicios Informativos de RTVE (...)", documento en edición reprográfica, fechado en Madrid el 18 de junio de 1980. Consta de 3 páginas más un pliego de firmas en 4 hojas.

UGT: *Del Sindicato de Radio y Televisión de la UGT, Madrid, al Ilmo. Sr. Director General de Radiodifusión y Televisión*, documento en edición reprográfica, fechado en Madrid el 16 de septiembre de 1980, firmado por el Comité del Sindicato.



**2.5.2.- Documentos de instituciones y partidos políticos**

Denuncia judicial de dirigentes del Partido Comunista de España (PCE): Documento encabezado con las palabras *Al Juzgado de Instrucción de Navalcarnero (Madrid)*, fechado en Madrid el 15 de febrero de 1980. Consta de dos folios mecanografiados.

Querrela criminal de dirigentes del PCE: Documento encabezado con las palabras *Al Juzgado de Instrucción de Navalcarnero*, firmado por José Luis Núñez Casal y fechado en Navalcarnero el 20 de marzo de 1980. Consta de 5 páginas.

Querrela criminal de dirigentes del PSOE: Documento encabezado con las palabras *A la Sala Segunda del Tribunal Supremo*, firmado por Enrique Gimbernat Ordeig y fechado en Madrid el 31 de marzo de 1981. Consta de diez folios numerados.

*Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados*, sesiones plenarias de la I Legislatura.

*Boletín Oficial de las Cortes Generales*, Congreso de los Diputados, I Legislatura.

Entrevista con Alfonso Guerra celebrada el 9 de mayo de 1980. Soporte original: cinta magnetofónica. Duración: 45 minutos.